

GNOSIS PRIMORDIAL



Christian C.

INDICE

	<i>Página</i>
EL ESTADO REPTIL HIPERBÓREO	
Primera Parte — Publicado El 18 Septiembre 2023	3
EL ESTADO REPTIL HIPERBÓREO	
Segunda Parte — Publicado El 18 Septiembre 2023	7
EL ESTADO REPTIL HIPERBÓREO	
Tercera Parte — Publicado El 18 Septiembre 2023	11
LA PIEDRA Y LA SERPIENTE	
Primera Parte — Publicado El 18 Septiembre 2023	13
LA PIEDRA Y LA SERPIENTE	
Segunda Parte — Publicado El 25 Septiembre 2023	15
LOS HOMBRES LAGARTO	
Publicado El 25 Septiembre 2023	19
LO DEXTRÓGIRO Y LO LEVÓGIRO	
Publicado El 25 Septiembre 2023	20
REFLEXIONES DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA	
Publicado El 25 Septiembre 2023	23
EL SECRETO DEL VAMPIRO	
Publicado El 25 Septiembre 2023	24
TANTRA KAULA: LA VÍA HÚMEDA	
Primera Parte — Publicado El 25 Septiembre 2023	25
TANTRA KAULA: LA VÍA HÚMEDA	
Segunda Parte — Publicado El 25 Septiembre 2023	26
ANTIGUO LEGADO REPTIL EN LA FISIOLOGÍA HUMANA	
Publicado El 25 Septiembre 2023	28
LOS MISTERIOS SERPENTINOS DEL EDÉN	
Publicado El 2 Octubre 2023	30
LA PIEL DE LA SERPIENTE	
Publicado El 2 Octubre 2023	32
EL TÍO KURT Y LOS OFITAS	
Publicado El 2 Octubre 2023	33
COMENTARIOS SOBRE «LA RELIGIÓN PROHIBIDA» DE HERROU ARAGÓN	
Publicado El 9 Octubre 2023	38
LA COMPRENSIÓN NOOLÓGICA DE LA SERPIENTE	
Publicado El 9 Octubre 2023	44
ALGUNOS ASPECTOS INTRODUCTORIOS EN LA COMPRENSIÓN OFÍDICA DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA	
Publicado El 9 Octubre 2023	46

VIAJANDO A TRAVÉS DE LOS ANILLOS DE LA SERPIENTE! Publicado El 17 Octubre 2023	47
REVISIÓN MITOLÓGICA Y YENDO MÁS ALLÁ DE LOS TAPASIGNOS CULTURALES, EN CUANTO A LA SERPIENTE Publicado El 17 Octubre 2023	49
CLARIFICANDO CONCEPTOS ERRADOS DE ALGUNOS VIRYAS, RESPECTO A LA SERPIENTE! Publicado El 17 Octubre 2023	52
EL SECRETO SERPENTINO DE SHIVA LUCIFER Publicado El 23 Octubre 2023	56
KALI Y MEDUSA Publicado El 23 Octubre 2023	59
LAS TRES GORGONAS Y SU MISTERIO Publicado El 24 Octubre 2023	61
LA LLAMA NEGRA LUCIFERINA Y LA SERPIENTE! Publicado El 31 Octubre 2023	64
EL SECRETO DE LA ORDEN LAGRGAL Publicado El 31 Octubre 2023	67
EL PULPO DESDE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA Publicado El 6 Noviembre 2023	70
EL OÍDO Y LA REVERBERACIÓN ACÚSTICA DE LA SERPIENTE Publicado El 6 Noviembre 2023	72
LA ALQUIMIA Y EL ELIXIR SERPENTINO Publicado El 14 Noviembre 2023	74
LA DAMA SERPIENTE Publicado El 14 Noviembre 2023	76
APROXIMACIÓN INICIÁTICA AL MITO DE LA GORGONA Publicado El 21 Noviembre 2023	79
ENLACE REPTIL Y RÚNICO EN TIRODINGUIBURR Publicado El 5 Diciembre 2023	85
LOS SIDDHAS DRACOS LUCIFERINOS Publicado El 22 Diciembre 2023	87
LOVECRAFT Y SU LEGADO REPTÍLICO Publicado El 22 Enero 2024	90
VISIÓN HIPERBÓREA DE LA COSMOGONÍA DE LOVECRAFT Primera Parte — Publicado El 6 Febrero 2024	94
VISIÓN HIPERBÓREA DE LA COSMOGONÍA DE LOVECRAFT Segunda Parte — Publicado El 27 Febrero 2024	99
DRÁCULA Y EL SECRETO DEL VAMPIRO Primera Parte — Publicado El 6 Marzo 2024	107

DRÁCULA Y EL SECRETO DEL VAMPIRO Segunda Parte — Publicado El 6 Marzo 2024	111
LAS SIETE MÁS UNA VÍAS INICIÁTICAS DE LIBERACIÓN Publicado El 3 Abril 2024	115
SUPUESTO DUALISMO EN LA SABIDURÍA HIPERBÓREA Publicado El 3 Abril 2024	122
PRECISIONES PROFUNDAS DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA Publicado El 3 Abril 2024	125
DRÁCULA Y EL SECRETO DEL VAMPIRO Tercera Parte — Publicado El 22 Abril 2024	129
DRÁCULA Y EL SECRETO DEL VAMPIRO Cuarta Parte — Publicado El 13 Mayo 2024	138
METAFÍSICA DEL HAMBRE Y METAFÍSICA DE LA LOCURA Publicado El 14 Mayo 2024	144
EL SECRETO DE LA SERPIENTE EN EL ANTIGUO EGIPTO Publicado El 24 Junio 2024	153
EL ANCESTRAL MISTERIO HIPERBÓREO DE LAS PIRÁMIDES Publicado El 24 Junio 2024	156
EL TERCER OJO SEGÚN LA TRADICIÓN EGIPCIA Publicado El 31 Julio 2024	159
ACERCA DE DRÁCULA Y LOS HOMBRES LOBO Publicado El 9 Septiembre 2024	163
EL PRINCIPIO DEL CERCO Publicado El 15 Octubre 2024	171
EL MISTERIO HIPERBÓREO DEL BHAGAVAD GITA Publicado El 15 Octubre 2024	176
LA SABIDURÍA HIPERBÓREA EN EL HINDUISMO Publicado El 23 Octubre 2024	185
LA SABIDURÍA HIPERBÓREA Y LOS SECRETOS OLVIDADOS DE LA ANTIGUA INDIA Publicado El 28 Octubre 2024	191
LOS SECRETOS HIPERBÓREOS DEL CÍRCULO KAULA Publicado El 12 Noviembre 2024	201
PRECISIONES SOBRE EL HINDUISMO HIPERBÓREO Publicado El 16 Diciembre 2024	216
¡LOS MISTERIOS OCULTOS DEL NECRONOMICÓN! Primera Parte — Publicado El 8 Enero 2025	227
¡LOS MISTERIOS OCULTOS DEL NECRONOMICÓN! Segunda Parte — Publicado El 3 Febrero 2025	235

LOS MISTERIOS DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA

Publicado El 5 Marzo 2025

245

El estado reptil hiperbóreo

— Primera parte —

El estado de «hombre de piedra» tras recibir la serpentina mirada de la Gorgona, que, mediante una mutación alquímica, «hiela la sangre» e infunde el A-mort helado de la Diosa, es la condición de haber llegado a la propia ¡sangre fría de reptil!

El corazón o centro emocional, pasa de ser cálido o candente a frío, lo cual significa que el lado anímico emocional ha sido completamente resignado. De allí el apelativo de «hombre de piedra».

Esto no significa que no se puedan expresar emociones, sino que se mantienen bajo completo control, y pueden desplegarse o no, conforme la estrategia lo requiera.

La misma mutación alquímica puede activarse mediante otro tipo de contacto con la Gorgona, como aquella instancia iniciática en que la Diosa da de beber su propia sangre verde al iniciado, o también la mujer que encarna el poder de Pyrena; es decir, la mujer Kali-Kaulika iniciada que brinda el kalas de su sangre menstrual.

Sangre que, bajo esta consideración iniciática, ¡es de mujer serpiente!

Como «sangre de reptil» o de mujer serpiente, contiene el componente alquímico que refleja la esmeralda de Lucifer o Gral (esmeralda de tinte verdoso, alusivo al reptil, siendo Lucifer el Dios Serpiente).

De allí que estas damas luciferinas sean «Guardianas del Gral».

Este kalas-elixir, permite despertar la Minne o memoria de sangre, respecto al aspecto ofídico reptil de los Siddhas en el Origen, tras haber entrado a este mundo por la puerta de Venus.

Y esta Minne, tiene un doble aspecto: Por un lado, la pasión esencial del Gran Antepasado, que llevó tras la confusión, a la reversión de las miradas gnósticas del «espíritu esfera», y por otro lado la memoria de sangre alude al Vril, o pleno poder absoluto.

Vril que, atención, es la expresión vrúnica o rúnica de la propia Dama del Origen, de cada Hiperbóreo.

Siendo por otra parte la mujer hiperbórea en este mundo, justamente, pura runa o Vril encarnado. Siendo así, el aspecto avatar en el origen Venusino del espíritu hiperbóreo masculino, es el de Hombre lagarto, y el de la dama hiperbórea, la Mujer Serpiente.

La Minne, en consecuencia, se expresa mediante ADN reptil.

Se dice que la monumental escultura de Pyrena tenía 18 serpientes. Desde el significado exotérico, un primer nivel de significado remite al alfabeto de los Tartesios, tras su estratégica alianza con los Lidios, para en ese momento protegerse de una peligrosa invasión fenicia.

Más, desde lo esotérico, y en un nivel de significado más profundo, estas serpientes remiten a los bijas o sonidos primordiales, utilizados al comienzo de la manifestación cósmica por el demiurgo. Más son bijas que pueden asimismo ser utilizados desde una resignificación hiperbórea, conforme a la ancestral kabala acústica atlante.

En un nivel de significado más profundo, estas serpientes, más allá del alfabeto Tartesio y de los bijas primordiales, aluden a las 13 + 3 runas, y la pareja original o como referente iniciático a dicha pareja original, Lilith y Lucifer.

El aspecto reptil, o de los «hombres lagarto» (extremo matricial sumamente oblicuo del diseño serpiente), es asumido por los Siddhas, por razones estratégicas, manteniendo

completa hostilidad al medio circundante (sangre fría) fuera de los entramados arquetípicos del demiurgo, regidos o motorizado estos desde lo emocional-anímico.

Un aspecto reptil, que es, entendámoslo, un avatar de cada Siddha en el Origen.

Se trataba de entrar al mundo del demiurgo pero sin ser capturados por este, manteniendo el propio Vril. De allí el modelo analógico del «espíritu esfera» o cerrado en sí mismo y la condición reptil posteriormente asumida.

Si bien el «reptil» como tal es una criatura de este mundo y en última instancia una expresión arquetípica; es el vehículo o medio elegido por los Siddhas para manifestarse en este mundo (de otro modo el espíritu hiperbóreo está completamente fuera de toda manifestación siendo espíritu puro e increado). Es así que el reptil es aquel estado más próximo al Origen dada su particular conformación biológica y sangre fría.

Así también, debido a la árida y sulfurosa atmósfera venusina, siendo los reptiles las únicas formas orgánicas aptas para ese medio.

Si nos retrotraemos más en el tiempo, anterior al hombre lagarto, encontramos al saurio en un estado de puro furor Berseker como un primer intento y proyecto de los Siddhas de manifestarse en este mundo.

De modo que el Saurio es la imagen reptiliana de los Siddhas ancestrales bajo una configuración biológico-arquetípica reptil. Lo cual provocó la intencionada (y misteriosa al día de hoy) extinción de su especie; generada por supuesto por el demiurgo.

En las misteriosas y controvertidas piedras de Ica de Perú (negadas actualmente por la infame antropología sinárquica) pueden apreciarse figuras talladas de Saurios conviviendo con humanos...

Debe acotarse que, tras la entrada en este mundo desde la puerta de Venus por los Siddhas, transcurrió cierto tiempo hasta que se dividieron en dos grupos o bandos, pasando a ser conocidos como Siddhas leales al Incognoscible liderados por Lucifer y Siddhas traidores en alianza con el demiurgo.

En ese lapso de tiempo intermedio, su medio adoptado para expresarse era el del reptil, ya que era la única forma de preservar su propio Vril a la vez que interactuar con este medio.

Y el propósito de su entrada inicial o acercamiento al mundo demiúrgico, fue que en su condición de Siddhas, habían percibido previamente como el infame demiurgo planeaba eventualmente crear un ser lo suficientemente evolucionado como para reflejar y encadenar en sí un Yo infinito que motorizase mediante su fuerza volitiva el desarrollo entelequial del Pasú al Manú.

¿Con qué objetivo? Recrear en forma imitativa el mundo increado en la materia adosándole el componente esencial del espíritu o Vril.

Es bajo este terrible e infame proyecto como algunos Siddhas decidieron apoyar al demiurgo, en tanto otros permanecieron fieles al espíritu eterno y al Incognoscible estando en completo desacuerdo con este proyecto. Ya que, para ejecutar el plan, era preciso traicionar y engañar a algunos de sus pares.

Recordemos que tras la operación de la clave genética operada por los Siddhas traidores, el Pasú muta en Virya tras recibir el gen reptil.

Y únicamente tras ese gen reptil la estructura psíquica se torna apta para, mediante el símbolo del origen en la sangre astral, reflejar un Yo perdido.

Es en este punto de la historia en que surge el Cromaón, que, además de ser el prototipo de la raza blanca, oculta tras su aparición «las escamas del reptil» o el legado ofídico.

Es desde ese aspecto «Manú reptiloide», en que, tras la mezcla sexual con la raza de homínidos, aparece el símbolo del origen en la sangre, símbolo que permite reflejar luego un vector o mirada de un Yo infinito y capturarlo. Más, el mismo símbolo también de ser reconocido desde la sangre pura, se torna en la llave de liberación.

Es así como los Siddhas traidores para evitar que esto ocurra planificaron que la estructura reptil primigenia debía ser cubierta por otras estructuras psíquicas.

De modo que, al cerebro reptil primigenio o paleocerebro (Arquicéfalo), debía cubrirse mediante otras capas, como el cerebro mamífero o sistema límbico, y eventualmente desde la racionalidad, el cerebro racional o neocórtex.

Ese es el propósito en que la nueva raza, ahora Virya perdido, poseyera una doble naturaleza y dos matrices esenciales: La Matriz del Homínido Pasú de sangre caliente y la Matriz Reptil de sangre fría.

Más, para recuperar la Minne y acceder al símbolo del origen, es preciso «desandar lo andado» o retrotraerse en sentido inverso al proceso evolutivo.

De modo que, resignificando lo emocional y racional, y utilizándolos en función de la propia estrategia, debe remontarse el río de la sangre en sentido inverso, hasta llegar a la pura esencia reptil, liberando el poder del Arquicéfalo!

Este acceso pleno al aspecto reptil puro en forma orientada, es idéntico al punto Tau, ya que en dicho punto (el primer tetraque del laberinto) es donde por vez primera se reflejó el Yo en el símbolo del origen; símbolo que porta la imagen reptil del origen.

Es así como, llegar al origen o punto Tau, y eventualmente al Selbst, o el Si mismo del Yo infinito, implica haber alcanzado esta condición reptil desde la sangre pura en la Minne.

Y para evitar cualquier reminiscencia del origen ligado al aspecto reptil, los Siddhas traidores ocultaron su aspecto reptil camuflándose con un componente avícola. Es así como surgen las formas aladas de los ángeles. Más, tras la matriz del ave subyace la esencia reptil.

De ese modo los Siddhas traidores se han mantenido en este mundo, preservando su propio Vril, más sin revertirse, y efectuando a la vez una gran mutación y transformación en el medio circundante que afectó a varias especies, operación siniestra conocida como la llave Kalachakra.

En contraposición, los Siddhas leales, preservaron su aspecto reptil y se trasladaron en otras coordenadas dimensionales, al mundo subterráneo de Agartha.

Debe repetirse, no obstante, que tanto los Siddhas leales como traidores, poseen una matriz reptil. Sólo que unos efectuaron la clave genética copulando con la entonces raza de homínidos y otros se aislaron arquemónicamente en Agartha, la morada de los Siddhas leales.

En el primer caso, la aparición de la raza blanca y subtipos tiene efectivamente una matriz reptil, originada en un Manú Reptil.

De igual modo que la raza hebrea, como desdoblamiento psíquico colectivo del demiurgo, tiene como prototipo o Manú un aspecto del demiurgo conocido como Adam Kadmon.

En el caso de los Siddhas leales de Agartha, han dispuesto de una tecnología basada en ingeniería genética avanzada, para, aislando el genoma reptil, expandirse mediante la clonación.

De los diversos tipos de manifestaciones e interacciones en este mundo se destacan tres matrices principales: Reptil, Ave y Mamífera.

Así, puede decirse que el Virya perdido surge como un híbrido de homínido-simio y reptil. El iniciado sinarca, obtiene su entelequia mediante la combinación arquetípico-esotérica entre los aspectos mamífero y de ave.

Y el Siddha traidor camufla u oculta su aspecto reptil con el aspecto avícola.

Más solamente los Siddhas leales preservan y mantienen su aspecto reptil puro sin mezcla. De allí viene el lejano recuerdo y tradición en el Mythos de la serpiente Lucifer.

Serpiente que, pese al desvirtuado relato bíblico puede apreciarse no obstante, se trataba de una serpiente con patas. Ya que la maldición del demiurgo a la serpiente en dicho mito fue que en adelante «debía arrastrarse».

Este relato justamente procura ocultar el aspecto serpentino de Lucifer, pues ¿Qué es un lagarto sino una serpiente con patas?

Lo cual nos lleva efectivamente a los hombres lagarto del luciferino astro Venus, conducidos por Lucifer.

Todo esto indica que, en el sendero de retorno al Origen, debe procurarse la esencia reptil pura del Arquicéfalo o cerebro primordial, haciendo a un lado lo simio como lo avícola.

Más, una aclaración oportuna a esta instancia es respecto a que los Siddhas traidores ocultan su aspecto reptil tras una apariencia alada, pero distinto es el caso de una serpiente emplumada o con alas, como el caso del Siddha Quetzalcóatl. Sin duda otro recuerdo de sangre (en este caso del pueblo Tolteca) de Lucifer, tal como refiere Nimrod en *Historia Secreta de la Thulegesellschaft*.

Esto es así dado que, en el extremo matricial de la serpiente, correspondiente al aspecto de los hombres lagarto, la configuración incluye también la capacidad de volar, es decir, una serpiente con patas (lagarto) y alas.

Efectivamente, si un Siddha quisiera, podría salir literalmente volando de este mundo hacia Hiperbórea.

El sendero iniciático orientado a la liberación y el Origen implica pasar por la etapa alquímica de Nigredo o la obra al negro (controlar al «negro» u homínido, la matriz simiesca, expresada en la locomoción y lo instintivo sensorial). Luego se alcanza lo álbeo o Albedo, cuando las escamas de la serpiente comienzan a blanquearse; es decir, se llega al punto de la sangre fría reptil. Esta es la obra al blanco, u Albedo.

Y finalmente, tras la sangre caliente del mamífero simio y la sangre fría del reptil, se puede alcanzar el estado rúnico, que es la esencia misma del «espíritu esfera», etapa conocida como Rubedo o la culminación del trabajo alquímico.

En la primera iniciación hiperbórea, el Yo es aislado en el Arquémona Odal, siendo el sujeto anímico resignado. Esto implica efectivamente haber transitado Nigredo.

Más por sobre la runa Odal se encuentra la runa Tyr, conformando así la runa Tirodal. Esta Runa Tyr, por sobre Odal, orientada en forma ascendente, representa también el resurgir del Yo o Albedo.

Más, aislado el Yo desde el arquémona Odal, en la plaza Tau, puede mediante la iniciática escalera caracol, acceder al Origen o punto Tau.

Instancia, que como se refirió previamente, permite acceder al registro reptil del origen.

Luego, en la segunda iniciación, mediante el puente noológico o escalera infinita, puede alcanzarse efectivamente el Selbst, en el ámbito del Yo infinito.

Con lo que a esta altura, en ese tránsito, el aspecto reptil ya ha adquirido ciertamente alas como Quetzalcóatl, permitiéndole «volar» al Selbst.

Por último, habiendo alcanzado el Selbst, puede entonces consumarse posteriormente la reversión del espíritu esfera, retornando a la normalidad.

Más, si decide mantenerse en este plano por razones estratégicas, puede entonces mutar completamente su microcosmos (donde antes habitaba el Yo perdido) en un cuerpo de Vraja, que es un cuerpo de Vril o cuerpo «escamoso reptil». Traduzcamos el sentido iniciático de esto último. Se trata de una mutación que permite adquirir propiedades iniciático-reptilianas, aptas para la batalla final. Es decir, sangre fría, corazón de piedra, cuerpo «duro» o invencible y escamoso (con la capacidad de camuflarse o ser invisible culturalmente), y tal como el ancestral saurio, pura hostilidad, puro furor Berseker.

El estado reptil hiperbóreo

— Segunda parte —

Se aprecia en la obra de Nimrod de Rosario como en ocasiones se alude a la serpiente y el dragón, es decir configuraciones ofídicas, sea para remitir al demiurgo y su infame obra, y en otras ocasiones estos referentes aluden claramente a Lucifer, el Gral y los Siddhas leales. Veamos algunos ejemplos de ambos casos en la obra *«El Misterio de Belicena Villca»* para establecer la comparación enunciada:

«Los Dioses Liberadores, que en esto se mostraron tan terribles como el maldito Dios Creador Cautivador de los Espíritus, sólo atendían, como se dijo, a quienes disponían de voluntad de regresar al Origen y exhibían orientación hacia el Origen; a esos Espíritus valientes, los Dioses decían: “Has perdido el Origen y eres prisionero de la serpiente: ¡con el Signo del Origen, comprende a la serpiente, y serás nuevamente libre en el Origen!”. MBV

—No temas hijo —dijo en árabe el anciano a quien llamaban Naaseno—. Nadie te hará daño aquí. Tú eres un enviado del Dios Serpiente, Ophis-Lúcifer a quien nosotros servimos. Lo prueba el Signo que traes marcado para Su Gloria.

—¡Iniciados de la Serpiente Liberadora! ¡Seguidores de la Serpiente de Luz Increada! ¡Adoradores de la Serpiente Vengadora! ¡He aquí al Portador del Signo del Origen! ¡Al que puede comprender con Su Signo a la Serpiente; al que puede obtener la Más Alta Sabiduría que le es dado conocer al Hombre de Barro! En el interior de este niño Divino, en el seno del Espíritu eterno, está presente la Señal del Enemigo del Creador y de la Creación, el Símbolo del Origen de nuestro Dios y de todos los Espíritus prisioneros de la Materia. Y ese Símbolo del Origen se ha manifestado en el Signo que nosotros, y nadie más, hemos sido capaces de ver: ¡niño Divino; él podrá comprender a la ¡Serpiente desde adentro! ¡Pero nosotros, gracias a él, a su Signo liberador, la hemos comprendido afuera, y ya nada podrá detenernos!»

Es en el Gral, esencial referente luciferino donde mayormente se aprecia el símil y comparación con la serpiente:

«Será difícil que alguien pueda imaginar el maravilloso espectáculo del Gral descendiendo en los siete infiernos. Tal vez si se piensa en un Rayo Verde, de brillo cegador e influencia gnóstica sobre el vidente, ante quien los Demonios giran sus fieros rostros helados de espanto; un Rayo que, cual hoja segadora de invencible Espada, va rasgando los cuatrocientos mil mundos del

Engaño buscando el Corazón del Enemigo; una Verde Serpiente Voladora que porta entre sus dientes el Fruto de la Verdad, hasta entonces negada y ocultada; si se piensa en el Rayo, en la Espada, en el Fruto, en la Serpiente, tal vez así sea posible intuir lo que ocurrió en aquel momento crucial cuando la Verdad fue puesta al alcance de los Espíritus cautivos.»

La consideración al «fruto prohibido», fruto que el folclore ha representado míticamente como una manzana, también se aborda desde ambas perspectivas. Veamos estos dos siguientes extractos:

«¡Oh Lúcifer, danos la fuerza de tu Rayo Verde para resistir la visión del Negro Rostro! ¡Sólo así podremos devolver al mundo las manzanas de la Traición Primordial! ¡Y sólo así, oh Lúcifer, podremos reencontrar a Lillith y desposarla, para reemprender luego, ya transmutados, el sendero inverso que nos llevará hasta tu ejército de héroes inmortales!

¡Aleluya por Kristos Lúcifer, la Serpiente del Paraíso! ¡Aleluya por aquellos que comieron del Fruto prohibido: los hombres despiertos y trasmutados!»

Así también en la historia de Nimrod y la princesa Isa, se describe al demiurgo Enlil bajo la apariencia de un dragón.

Más por otra parte, también apreciamos que cuando Kurt Von Suberman fue presentado por Konrad Tarstein a otros iniciados de la Thulegesellschaft, algunos de ellos portaban nombres como Serpens y Draconis:

«Fui presentado por Tarstein, y los Iniciados me saludaron amablemente, pero no dieron sus nombres en ningún momento. Por el contrario, se identificaron con seudónimos tales como Aquilae, Leo, Serpens, Draconis, Corvus, Pavo, Cycnus, etc. El asiático dijo llamarse Ave Fénix»

Debemos remarcar y acentuar la diferencia entre el aspecto ofídico o reptil demiúrgico y el aspecto serpentino-reptil de los Siddhas leales y Lucifer.

No hacerlo, implicaría caer en el error de muchos Viryas, en cuanto rechazar y anatemizar per se todo lo serpentino.

Siendo así, es bueno recordar el carácter imitativo del demiurgo respecto a Lucifer y los Siddhas.

De allí que este aspecto reptil también sea copiado en cierto grado por el demiurgo.

Así, en *El Misterio de Belicena Villca*, es bien claro el punto que debe comprenderse a la serpiente con el símbolo del origen.

Esta comprensión noológica de la serpiente (desde el origen), significa comprender ambos aspectos serpentinos. Es decir, por un lado, el aspecto serpentino demiúrgico dextrógiro (en que la serpiente representa el mayor conocimiento posible para el hombre de barro; designio contenido en los 22 bijas o sonidos primordiales y los 10 arquetipos de manifestación del Uno).

Y aquí tenemos un aspecto draconiano del demiurgo, de carácter reptil. Sea una figura draconiana (por ejemplo, en la historia de Nimrod, donde la princesa Isa, ya desencarnada cabalga al dragón Enlil), o también a veces se refiere en antiguos textos gnósticos una forma de serpiente y cabeza de león.

Y por otra parte debe comprenderse el aspecto serpentino levógiro, que, en movimiento inverso al dextrógiro, remite al origen y la serpiente Lucifer.

En un caso, el demiurgo, tenemos un aspecto carcelario de la serpiente. Y en el otro caso, Lucifer, se resignifica lo serpentino desde el Origen, siendo la serpiente de la gnosis primordial.

El proceso de creación y manifestación cósmica por parte del demiurgo, no es más que la expresión de su Vril en forma dextrógira. Y a esto se suma posteriormente también la fuerza volitiva de los espíritus hiperbóreos encadenados, bajo el aspecto desorientado del Yo perdido.

De modo que la comprensión de la serpiente con el símbolo del origen, comprensión ofídica noológica, implica comprender tanto lo dextrógiro como lo levógiro.

Estos dos movimientos son expresados por la Esvástica dextrógira, como la levógira respectivamente, y la comprensión de ambos se sintetiza en la Esvástica oblicua o inclinada, que era la que portaba el Tercer Reich.

Es justamente esta también la razón que dicha Esvástica del Tercer Reich, presentara los 3 colores de la obra alquímica. Negro (Nigredo), Blanco (Albedo), y Rojo (Rubedo).

Retomando el aspecto del designio serpiente, este alude a la forma como se expresa y comporta la energía, y todas las variaciones energéticas (de allí el movimiento ondulante u oscilatorio serpentino de las ondas energéticas, o incluso el movimiento helicoidal de la doble hélice del ADN que semeja un caduceo).

Este movimiento energético serpentino-senoidal obedece al logos demiúrgico; y su representación en el Microcosmos, es el logos serpentino Kundalini.

La serpiente es entonces en el ámbito demiúrgico, una ley o código-logaritmo, que rige los aspectos duales (por eso el movimiento ondulatorio o senoidal), tales como masculino y femenino, día y noche, arriba y abajo, adentro y afuera, etc., etc.

Este designio serpentino demiúrgico (que está supeditado al designio caracol, el cual rige todo el proceso evolutivo entelequial de los entes), tiene su representación orgánica en el mundo de las formas en el animal reptil, expresado en una amplia gama de matrices arquetípicas, yendo desde la serpiente común, hasta su entelequia, que es en este ámbito el dios serpiente del designio (como matriz extrema oblicua), bajo el aspecto de un caduceo viviente y con toda su ornamentación.

Por otra parte, tenemos el lagarto, que en si es un aspecto más completo de la serpiente (una serpiente que tiene patas).

En un extremo matricial sumamente oblicuo, el «hombre lagarto» es un aspecto de manifestación hiperbórico de completa autonomía, aspecto que fue asumido tanto por Lucifer como por los Siddhas desde el Origen.

Y en este caso, el lagarto, es lo serpentino-senoidal de los Siddhas, su Vox luciférica, en oposición al logos demiúrgico.

Más allá de la serpiente y el lagarto, tenemos luego el dragón, que es todavía una expresión ofídica más plena, siendo un ofidio alado! Este es un símbolo de Siddhas entre Siddhas.

Más, pueden ser Siddhas leales, dragones luciféricos, o también el demiurgo mismo y sus arcontes asumen a veces este aspecto. Tanto por su carácter imitativo y de copia, como para detentar el poder de estas matrices reptiloides, en hibridación con otros aspectos (como el demiurgo bajo la apariencia de serpiente con cabeza de león).

El poder y dominio del entramado arquetípico, sin quedar sujeto a la ilusión, es posible únicamente desde el lado reptil, que es la matriz primordial, de sangre fría, y sin caer presa de lo anímico. De allí que este aspecto sea asumido tanto por Lucifer y los Siddhas leales, como el demiurgo y sus arcontes, y los Siddhas traidores.

A este punto es oportuno recordar a los dinosaurios; una de las primeras irrupciones de los

Siddhas encarnando en este plano.

De allí su forma «antiestética» conforma los cánones de belleza demiúrgicos, y su hostilidad al medio circundante.

¡Saurios, que atención, tuvieron su origen de manifestación desde la puerta de Venus! Todos estos aspectos ofídicos son escalas del símbolo de la Serpiente (el símbolo del origen), ya que remiten como puede rastrearse en la memoria de sangre o Minne, a los aspectos primordiales manifestados por los Siddhas (tanto leales como traidores) desde el origen.

Las tipologías de reptil varían mucho como bien es sabido (como matrices arquetípicas siendo algunas más conocidas y otras más oblicuas), no teniendo las mismas connotaciones los reptiles terrestres, que los acuáticos o los aéreos.

Y así ocurre también con los dragones que también son reptiles alados.

Asimismo, los colores de estos dragones tienen distinto simbolismo y significado. El dragón verde remite al símbolo del origen y el Vril, utilizado tanto en forma dextrógira (demiúrgica), como levógira (luciférica). La belleza creada como la increada, la naturaleza en un caso, y la pura geometría más allá del tiempo y espacio de este mundo en el otro. Estas dos expresiones del Vril-símbolo del origen, delinean en consecuencia la senda de la mano izquierda luciférica (levógira) y la senda de la mano derecha dextrógira (demiúrgica).

El dragón negro (justamente por ser el color negro el que absorbe y disuelve todos los demás colores y formas de este plano) remite a Lucifer. En tanto el dragón rojo, alude a la pasión esencial.

En el caso del iniciado o adepto sinarca, su propósito es despertar y elevar la serpiente kundalini (logos demiúrgico en el Microcosmos), para unirse y fusionarse con su Dios. Bajo ese trayecto yógico-serpentino, la serpiente kundalini también «adquiere alas», pero en este caso buscando alcanzar al Uno.

Al iniciado hiperbóreo, por otra parte, puede interesar aprovechar este aspecto logos-kundalini desde la vía húmeda izquierda, únicamente en función de evocar a Lilith y remontando el río de la sangre pura para llegar al Gran Antepasado.

Y en este caso, por supuesto, Lilith es la mujer serpiente. Y el Gran Antepasado «Anir», el aspecto reptil primordial...

Que si bien, posee el Vril, también allí está la «pasión esencial» por la que se consumó su desorientación.

(«Anir» o El gran antepasado tiene un doble significado, ya que remite por un lado al modelo analógico del «espíritu esfera» revertido, y de allí la analogía de la cabeza del gigante torcida, como también remite al «avatar» o proyección reptil encarnado del Siddha. Lo importante es destacar aquí, que allí se encuentra, desde el símbolo del origen, la clave del Vril, y la pasión esencial.)

Puede asimismo en ocasiones el iniciado hiperbóreo permitir la activación de la serpiente kundalini, para aprovechar su caudal energético, resignándolo y reorientándolo; más sin jamás llegar al chakra coronario en la fusión con el Uno.

Este aspecto serpentino resignificado, ya no es kundalini entonces, sino el aspecto y potencial «lagarto» que asciende a través de la espina dorsal.

Bajo las anteriores premisas expuestas se entiende ahora más claramente porque en muchos mitos hiperbóreos aparecen guerreros o Viryas que combaten a una serpiente o dragón. Este es el caso por ejemplo de Sigfried y Fafnir, Apolo y la Pitón, la versión cristianizada de San

Jorge y el dragón, etc. (estos mitos tienen también otros niveles de significado, que pueden ser tratados separadamente del tema aquí expuesto).

Tras matar a esta criatura reptil, el caballero-guerrero, toma o se baña en la sangre del dragón que pasa a ser entonces una «medicina», como el antídoto destilado del veneno de la serpiente.

Y es así como se torna entonces un «caballero del dragón», recubierto de una coraza draca. Su cuerpo inmortal de Vraja, cuerpo de Vril, ha sido conformado, robándole al demiurgo su propia substancia (Vril-logos demiúrgico), ahora transmutada.

Aquí, en la interpretación esotérica del mito se aprecia que el guerrero ha combatido al reptil-dragón demiúrgico, absorbiendo luego su poder (sangre-veneno) transmutándolo y conformando a partir de esa esencia una estructura o cuerpo reptil apto para manifestarse en este mundo; completamente liberado y pleno en poder autónomo.

Así, se ha pasado de ser «encantado por la serpiente» a ser un encantador de serpientes y detentando un aspecto reptil, que es idéntico al de los Siddhas en el origen.

Retomando el planteo inicial, por un lado, tenemos la serpiente con la que se crea el plan evolutivo circular (diseño caracol) del demiurgo y por otro lado la serpiente con la que uno se orienta hacia la Gnosis y el Origen ¡Es decir, la Serpiente Lucifer!

No debe omitirse a esta altura el infame propósito de la propaganda sinárquica que anatémiza todo lo «reptiliano», persiguiendo así el objetivo de ocultar el secreto reptil hiperbóreo del mismo modo que la Iglesia y la tradición judeocristiana durante siglos anatémizó y demonizó la figura de la serpiente distorsionando su significado en el mito bíblico del edén para así evitar que los Viryas pudieran acceder al fruto prohibido de la Gnosis, abrir sus ojos y ser nuevamente Dioses como siempre lo fueron en el Origen. Evocando aquel mensaje perdido del tan distorsionado mito del edén, de la Antigua Serpiente, Lucifer: *Eritis Sicut dii scientes bonum et malum*, «Serás como Dios, consciente del bien y del mal».

El estado reptil hiperbóreo

— Tercera parte —

Una de las Devis o Diosas más terribles en su apariencia, así como Kali en otro contexto, es Chinnamasta.

Más allá del mito concerniente a esta Diosa y su terrorífica apariencia, en que sostiene en una de sus manos su propia cabeza cortada; el simbolismo iniciático subyacente alude justamente a la Chedana Shakti, es decir, es el «fuego eléctrico» del tercer ojo (Ajña chakra), que abre el chakra coronario (el siguiente chakra por encima del Ajña), representándose por el corte de su cabeza. La culminación no es allí una fusión como propone la iniciación demiúrgica, sino que el poder es liberado, irrumpiendo a través del chakra coronario y yendo más allá de este.

Esta instancia iniciática también es representada cuando Kali decapita al adepto o iniciado utilizando a veces una daga, espada o hacha.

El sitio o punto en que la cabeza es decapitada vincula justamente la base del occipital con la vertebra superior de la espina dorsal, el hueso Atlas.

De allí que, al ser la cabeza seccionada, se libera entonces el poder reptil del paleoencéfalo o arquicéfalo; que no es como habitualmente se dice, el cerebro primitivo, sino el cerebro primordial.

El mismo argumento iniciático puede apreciarse en el filme *Drácula* de Francis Ford Coppola, cuando Minna al final de la trama, decapita a *Drácula*. Esto significa o representa la decapitación del iniciado que realiza la dama Kalibur, obteniéndose así la liberación y retorno al Origen.

Este despertar y liberación del ofidio interno, necesariamente ocurre, debido a que la senda iniciática propicia, por su trayectoria inversa hacia el origen (en dirección contraria al fluir del tiempo trascendente del mundo), el despliegue de las matrices arquetípicas correspondientes al encuadre del Origen, o «la puerta de Venus»; por donde los espíritus hiperbóreos entraron a este mundo; es decir, el ámbito de los hombres reptil u hombres lagarto.

De modo que, necesariamente el acercamiento y proximidad del Origen transmuta al iniciado, activando y liberando su lado reptil primigenio.

Este es uno de los motivos esotéricos de porque se aprecia en el arte de distintas culturas Dioses, iniciados y figuras iniciáticas legendarias, portando una figura ofídica por sobre su cabeza, sea una serpiente (a menudo de varias cabezas) o para otros iniciados un lagarto.

Este aspecto ofídico o reptil, confiere terribles siddhis o poderes místicos al iniciado, además de fijar o «endurecer» su condición desde la sangre fría del reptil (en la cual se refleja el símbolo del origen), fuera de todo lo anímico arquetípico y en abierta hostilidad esencial al mundo del Uno.

También otro punto a considerar es que el sitio donde la espada o daga de Kali secciona la cabeza, atraviesa la zona del chakra de la garganta o Vishuddha chakra, el chakra vinculado a la voz del adepto.

Más, al ser decapitado, se transmuta, y el chakra deja de estar regido por el bija, sonido primordial o vox demiúrgica. Y de ser una expresión del logos demiúrgico, pasa a ser ¡Vox Luciferis!

Cada chakra posee un Yantra o diseño gráfico simbólico que lo representa. En el caso del chakra de la garganta su Yantra posee 16 pétalos.

Más al producirse la transmutación, pasan a ser representativos de las 13 + 3 runas, que confieren mediante el símbolo del origen, la clave de la liberación.

Así también, la transmutación se extiende desde el chakra de la garganta a los chakras superiores. Y del mismo modo, el ajña chakra, o chakra del entrecejo, o tercer ojo, muta de ojo demiúrgico en el ojo despierto de Wotan. Es decir, se trasciende el designio demiúrgico aplicado a ese chakra, adquiriendo la visión luciferina. Y el siguiente eslabón no es arribar en fusión al chakra coronario (Sahasrara), ya que esto implicaría la liberación que propone la gnosis demiúrgica. Por el contrario, desde el chakra del entrecejo, la transmutación activa otros chakras secretos y culmina en la parte posterior del cráneo, donde se halla el cerebro reptil, liberando completamente todo su poder.

Esta es la parte posterior del cráneo, donde se aloja el cerebro reptil.

Bien, recordemos que, en los *Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, Tomo X*, cuando el Virya remonta el río de la sangre pura y llega al Gran Antepasado o Anir, nota que Anir tenía la cabeza girada en sentido inverso. No podía mirar al Origen justamente porque su cabeza se hallaba girada en sentido contrario, es decir, una analogía de la «reversión del espíritu esfera». Y retornar a la normalidad implica «girar o rotar la cabeza nuevamente hacia el origen», es decir, en sentido figurativo, recuperar el poder del lado posterior del cerebro, el cerebro reptil, cerebro primordial, ¡Arquicéfalo!

Al hallarse «revertida la cabeza», esta figura metafórica transmite la idea que ese aspecto está detrás ahora, en el «lado posterior». Por lo que su poder debe ser recuperado.

De igual modo, la descripción que da Nimrod, de cuando el Virya ya transmutado y su compañera del Origen ingresan al Vimana que los llevara a Hiperbórea, (tomo X de FSH). Se dice allí que ellos entran al Vimana por una de las ventanas, «de espaldas».

Nuevamente se destaca en forma velada esa llave iniciática hacia el Origen, del lado reptil, que fisiológicamente se ubica en el Paleoencéfalo, parte posterior del cráneo.

Y también porque el retorno al Origen es un recorrido inverso, Levógiro, al inicio del tiempo y antes del tiempo, contrario justamente al fluir dextrógiro del tiempo trascendente (conciencia fluyente del demiurgo). Este Origen, es claro a esta altura que deba tener relación con el cerebro primordial, el reptil. Y explica también porque la extinción intencionada de los saurios por parte del demiurgo, ya que su presencia y continuidad podían peligrosamente activar la Minne, respecto al Origen reptil.

En el caso de los Siddhas, cuando ellos entran a este mundo, asumen ese aspecto, para desde la sangre fría mantener la hostilidad esencial, conservando su Vril y también debido a que la forma de los lagartos era la más apropiada en el contexto de la atmósfera sulfurosa de Venus. A esta altura, todo Virya puede ya captar por inducción en esta descripción que se da en *El Misterio de Belicena Villca*, del capitán Kiev:

“ ... pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, eran sus ojos carentes de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo... algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Época...”

De allí también el significado ofídico de la iniciación de Pyrena, la Gorgona, de cabello de serpientes, cuya mirada helaba la sangre (retorno al estado reptil de sangre fría) y suscitaba un hombre de piedra, ¡hijo de la muerte!

Y, asimismo, el rayo verde desde el Sol Negro, difuminación luciferina del Gral, enlaza y combina lo luciferino increado con el aspecto reptil del Origen.

La piedra y la serpiente

— Primera Parte —

En los mitos de la cosmogonía hinduista, registrados en antiguos textos denominados Puranas, así como las épicas Mahabharata y Ramayana, se refiere que los serpentinicos seres Nagas poseen una piedra mística o Naagmani en su cabeza, lo que les confiere especial poder místico y sabiduría.

En las aldeas rurales de la India se mantiene asimismo la tradición que cuando una serpiente no muerde a nadie sino que conserva su veneno dentro por un periodo muy prolongado de tiempo, tanto como 100 años, su veneno condensado y petrificado se torna una piedra que la serpiente guarda dentro y en ciertas noches de luna escupe la piedra que irradia luz en la oscuridad. Esta piedra o Naagmani es celosamente custodiada por la serpiente y hay muchas historias de improvisados que quisieron arrebatarla costándoles la vida.

Esta leyenda del folclore recuerda también otro mito (mito en el sentido de «relato o narración» como su acepción indica y no necesariamente algo ficticio), que es el de Lucifer

(serpiente liberadora de los gnósticos), que se dice la piedra o esmeralda de su corona devino luego en el Gral con el poder de despertar y orientar a aquellos dormidos y extraviados en cuanto a su origen espiritual divino.

Los guardianes de la sabiduría lítica Atlantes y su posterior sucesor, el Cromañón, conocían el secreto de la piedra.

Es así como la ubicación y disposición de las piedras, así como las monumentales obras en forma de Menhires, Dólmenes y Crómlechs, mantenían para el iniciado una orientación al origen.

Y en algunos casos, esta orientación se obtenía tras una larga ruta iniciática que tenía como indicadores o referentes a los mencionados bloques de piedra.

De allí el misterio de las «piedras de Venus» que permitían al iniciado contemplar el signo del origen, como un reflejo del propio símbolo del origen presente en su sangre astral y así comprender a la serpiente, clave de liberación.

Quien lograra comprender a la serpiente desde el símbolo del origen, comprendía el origen tallado en la piedra.

Al día de hoy, algunas piedras distribuidas en distintas partes del mundo mantienen el registro del origen, en algunos casos visible al ojo despierto del iniciado y en otros se hallan extraños signos y jeroglíficos tallados que mantienen una referencia a este registro oculto.

El mismo significado puede advertirse en otras leyendas como la del Basilisco, el rey lagarto, que se dice poseía una diadema, o la princesa Melusina, mujer serpiente, en la corte del conde Anjou, que poseía un extraño rubí entre sus ojos que le daba su poder.

Estas piedras poseían el registro del origen perdido u oculto bajo las arenas del tiempo tras remotas épocas ya olvidadas y enterradas en el olvido.

Aquellos que comprendían a la serpiente podían, contemplando la piedra del origen, o «piedra de Venus», piedra luciferina; reorientarse y acceder nuevamente al origen.

Un eco más reciente de este antiguo misterio aparece en las llamadas piedras Ammonite que bajo el velo y disfraz de una leyenda cristiana sostiene que Santa Hilda expulsó las serpientes en el sitio donde buscaba construirse un santuario y «las serpientes se transformaron en piedras». Puede apreciarse mismo en la Ammonite como una serpiente enrollada que la leyenda dice es una serpiente petrificada.

En esto radica el secreto de los alquimistas que buscaban obtener la llamada «piedra filosofal» en el hombre de piedra, que se torna tal justamente luego de recibir la mirada petrificadora de la serpentina Medusa.

No deja de ser notorio que acorde a Wolfram Von Eschenbach en su obra *Parzival*, el Gral era «una piedra». Y aquí viene lo interesante, en latín el término *Ophts* significa tanto piedra como serpiente ¡Por lo que se trata sin duda de una estrategia lingüística que señala el vínculo entre el Gral y la piedra a la vez que allí se oculta a la serpiente!

Otro secreto que guardan las piedras es el de las desacreditadas oficialmente piedras de Ica, que presentan evidencia de una ancestral época en que los Saurios convivieron con el humano.

El secreto serpentino de la piedra, así como el cristal, está en que no se trata como se cree de cuerpos sólidos, sino sustancias o fluidos cuyo período es tan extenso que resulta imperceptible desde su visión directa.

En la piedra se halla en potencia cualquier forma que posteriormente un artista busque tallar o realizar. Cualquier obra escultural se halla en potencia o estado no manifiesto en la piedra. Esto tiene una misteriosa correspondencia con la matriz reptil en que se hallan contenidos los demás reinos en forma potencial.

Todo despliegue y movimiento energético puede reducirse y retrotraerse al designio serpiente.

En este sentido, la serpiente u ofidio es la expresión encarnada de todas las posibilidades.

Por otro lado, la condición fría y dura de la piedra, remite justamente al plano primigenio donde la manifestación demiúrgica es mínima ya que todavía no ha sido expandida.

Según el análisis de la física, si los átomos son expuestos a una alta temperatura o vibración, el resultado es la licuación o gasificación. Por el contrario, si esta vibración es mínima, entonces hay enfriamiento y endurecimiento, ya que metafísicamente hay menos logos o vox, menor giro dextrógiro demiúrgico.

De manera similar al reptil, la piedra es fría y dura. Y las propiedades de correspondencia analógica entre lo pétreo y lo reptil continúan. Ya que además de lo frío y duro, encontramos lo escamoso, lento y subterráneo.

Puede claramente concluirse que la piedra se halla muy próxima a la matriz reptil ¡De allí que puede decirse que, en el mundo químico de las sustancias, o el reino mineral, la piedra sea allí la serpiente!

La piedra y la serpiente

— Segunda parte —

Debe acotarse que las llamadas piedras de Venus, en las que el iniciado hiperbóreo podía percibir el signo del origen, transmitían efectivamente una imagen concerniente al contexto axiológico de la puerta de Venus; es decir, el ámbito hiperbóreo de los reptiles u hombres lagarto.

Más, el símbolo del origen, utilizado por los Siddhas traidores al consumir primeramente la reversión del espíritu esfera, y en una segunda instancia el encadenamiento espiritual suscitando un reflejo del Yo infinito como yo perdido, es ciertamente una imagen de Ella, la dama del origen, la compañera eterna del espíritu hiperbóreo; que en el mencionado contexto venusino de los reptiles, es «la mujer serpiente», denominada genéricamente Lilith.

De allí que sean llamadas precisamente «piedras de Venus», ya que además de su origen venusino extraterrestre, tal denominación responde al recuerdo de sangre en la Minne de la Diosa, a quien en el marco de la mitología se conoció entre otros nombres como Venus. No siendo aquí la Diosa del amor, sino ya del A-mort.

Estas piedras, se dice también eran esmeraldas, lo cual establece un nexo metafísico reminiscente de la esmeralda de la corona del Dios serpiente Lucifer conocida como el Gral. Y es que justamente la concavidad en que se menciona podía observarse el símbolo del origen, remite a la orientación hacia el origen, signada por lo cóncavo, la orientación hacia Ella, la dama serpiente; adquiriendo así la comprensión noológica de la serpiente con la que se podría abarcar la comprensión del designio serpiente en este mundo y así ser libre nuevamente en el origen.

Se dice asimismo que el símbolo del origen se expresa en las 13 más 3 vrunas, que son a su vez una expresión de la lengua de los pájaros. Y conviene recordar que dicha «lengua de los pájaros» es en su origen «la lengua de los lagartos», ya que tras el efecto mutador de la llave kalachakra operada por los Siddhas traidores, tras las aves se halla el reptil.

En tiempos de la prueba iniciática de la Diosa Pyrena el iniciado moría realmente al mundo; es decir, su lado humano-anímico efectivamente moría o lo que es lo mismo, quedaba completamente resignado. Tal efecto transmutador se operaba en el Virya mediante la petrificante terrible serpentina mirada de la Gorgona, siendo a partir de entonces quien pasase la prueba, un ¡Hombre de piedra!

Un antiguo secreto alquímico asoma aquí, ya que la obtención de la llamada «piedra filosofal, objetivo de la senda alquímica, es desde la comprensión de la sabiduría hiperbórea, la mutación del propio microcosmos, tornándose en un «hombre de piedra».

El vínculo pétreo con lo ofídico, alusivo en este contexto al origen venusino, resulta a esta altura más claro y no puede dejarse de recordar como en *El Misterio de Belicena Vilca*, se establece precisamente esta analogía entre el espíritu y el meñir o piedra, respecto a una experiencia de Noyo de Tharsis:

«Sin dudas, el Noyo había tenido una experiencia maravillosa, pero ciertamente extraordinaria, fuera de lo común, irregular. Los Dioses Liberadores hacía miles de años que no se manifestaban a los hombres: desde la Época de los Atlantes Blancos.

—Pues bien, ese día, luego de varias horas de meditación, me quedé adormecido frente a la Espada Sabia. Ignoro cuánto tiempo permanecí en ese estado. Recuerdo solamente que un sonido musical fue despertándome, hasta que distinguí con claridad la Palabra “Tirodinguiburr” modulada en la Lengua de los Pájaros; coincidentemente, al clavar los ojos en la Espada Sabia, vi a las Vrunas que forman esa palabra brillando perfectamente nítidas en el centro de la Piedra de Venus. Mi asombro no tenía límites, como os podéis imaginar, cuando oí, brotando a mis espaldas, una Voz, dotada de la Majestad del Espíritu Eterno, que pronunciaba mi nombre. Al volver el rostro me encontré ante un Ser pletórico de Luz, que me observaba sonriente junto al Angulo Recto de la Caverna Secreta: comprendí entonces que era El quien proyectaba el Signo Tirodinguiburr en la Piedra de Venus y procuraba llamar mi atención. Volví rápidamente a contemplar las Vrunas más, creedme, Hombres de Piedra, que me resultará difícil comunicar lo que ocurrió en ese instante. Un prolongado suspiro acompañó las últimas palabras del Noyo. Luego de un segundo de vacilación, durante el cual el brillo de sus ojos se apagó y la atención pareció dirigirse hacia adentro, prosiguió con firmeza.

—En ese instante, Caballeros, comprendí el significado del Signo Tirodinguiburr. Y su comprensión me infundió el Más Alto Grado de la Sabiduría Hiperbórea ¡Era el Espíritu Eterno quien se liberaba y aislaba, como nunca antes, de la Ilusión de las Formas Creadas! ¡Sí, mi propio Espíritu, fijo y plantado, como un meñir que permanece y se asoma en la corriente temporal del Alma, de pronto se sostenía en el Origen, en su instancia eterna e infinita! ¡Ya lo sabía todo! ¡Había regresado al Origen, me había liberado del encadenamiento en la Materia, y comprendía el porqué de la Caída! ¡De haberlo querido habría podido partir allí mismo hacia Hiperbórea!

Posteriormente, en el contexto de la misma historia citada, ocurre en una instancia posterior la manifestación del Siddha Kiev ¡desde una piedra! Y se sugiere prestar especial atención a la descripción que sea en el texto de cómo es percibido el capitán Kiev, tras su aparición a partir de la piedra:

La Torre en cuestión consistía en un recinto cuadrado, construido con sólidos bloques de

granito, cuyos cuatro ángulos estaban perfectamente alineados con los puntos cardinales. Se había hecho retirar todo el mobiliario a excepción de tres largos bancos sin respaldo, en los cuales se sentaron los Hombres de Piedra. La única vela de un candelabro de pared iluminaba tenuemente el ángulo Oeste. Frente a ese rincón, en el suelo, el Noyo depositó la diminuta columna de roca: después de orientarla convenientemente se unió a los Hombres de Piedra.

—He colocado la Piedra en forma semejante a como la hallé en la Caverna Secreta —dijo—. Ahora sólo nos resta Aguardar y Observar. Al comienzo nadie notó nada porque el fenómeno se fue produciendo muy lentamente. Empero, en un momento dado, sin que los Hombres de Piedra pudiesen determinar cuándo, el vértice del rincón apareció extrañamente brillante. Entonces todos vieron una línea vertical de luz blanca donde los dos planos de las paredes se unían en el ángulo recto. Aquella luminosidad cubría completamente el vértice y causaba la sensación de surgir de una delgada hendidura, como si las paredes estuviesen separadas por una rendija infinitesimal, una ventana hacia otro mundo. Pero el vértice de luz era lo que se veía en relación a las paredes de la torre; porque si se alineaba el vértice con la Piedra, la imagen cambiaba súbitamente y el fenómeno adquiría su más curioso carácter: observando de ese modo, la Piedra parecía extrañamente incrustada en el ángulo recto; más esa visión duraba sólo un momento, pues enseguida el ángulo avanzaba hacia adelante y la Piedra se perdía en la línea de luz. Esto sorprendía; sin embargo, al examinar el vértice de luz en relación a las paredes, la Piedra aparecía nuevamente donde la había colocado el Noyo. Como todos estaban contemplando el vértice de luz, todos vieron llegar al Señor de Venus. Y a nadie escapó que su entrada era el producto de un paso: el último paso de una marcha que nadie se atrevía a imaginar por qué camino se había realizado. Sí; el Señor de Venus llegaba caminando, atravesaba el ángulo recto, y se situaba sobre la Piedra; y ahora dominaba la torre y miraba a los Hombres de Piedra. El Noyo se puso inmediatamente de pie y anunció:

—¡Damas y Caballeros: os presento al Capitán Kiev!

—¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! —saludó el Señor de Venus, expresando con su mano derecha el bala mudra.

—¡Salve, Vale! —contestaron a coro los Hombres de Piedra.

Aquel Ser, de clara apariencia humana, era en verdad resplandeciente: un halo violáceo se extendía varias pulgadas en torno suyo y permitía apreciar los detalles de la indumentaria. Esta no podía ser más simple, pues constaba sólo de tres prendas: una especie de cota de malla fina, escamada, que le cubría la totalidad del cuerpo a excepción de la cabeza y las manos; un par de botas de caña corta; y un cinto con hebilla octogonal, sobre la que estaban grabados un conjunto de signos indescifrables; las tres prendas habían sido elaboradas con materiales inimaginables. Comparado con los Hombres de Piedra, el Señor de Venus era un gigante: un codo más alto que los vrunaldinos, quienes se contaban entre los Caballeros de mayor estatura de Castilla. Tenía el cabello rubio, bastante corto, y facciones agradables en el rostro, de tez muy pálida. Pero lo que más impresionaba, pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, eran sus ojos carentes de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo; algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Epoca, Dr. Arturo Siegnagel.»

El aspecto reptil citado es claramente apreciable en el relato.

Otra instancia de El Misterio de Belicena Vilca donde se alude a una piedra de Venus, es en la historia de Nimrod y la princesa Isa. Allí, con el objetivo de canalizar y conducir las corrientes telúricas serpentinadas de esa psico-región, la princesa se halla ataviada ritualmente con toda

una indumentaria apreciablemente serpentina.

Y así también, la piedra de Venus que allí se menciona, es una esmeralda trabajada en su estructura, donde se aprecia una cavidad en forma de vagina! Lo cual establece otra correspondencia, como piedra de Venus, con la «Diosa Venus». Aquí el extracto en cuestión, para no omitir nada y sea leído directamente:

«Al fin la Iniciada detuvo su ligero paso adelante de la entrada al laberinto y, sin decir palabra, tiró de un cordón y dejó caer su túnica, quedando completamente desnuda... salvo las joyas. Estas eran sumamente extrañas: cuatro pulseras de oro serpentiformes, que llevaba enrolladas una en cada tobillo y una en cada muñeca; un collar semejante a las pulseras; una tiara tachonada de piedras lechosas y opacas; dos pendientes y dos anillos serpentiformes y una piedra roja en el ombligo. De todo el conjunto lo que más impresionaba, por el exquisito diseño y la habilidad de los orfebres, eran las pulseras. Cada una daba tres vueltas; las de la pierna y brazo izquierdo con la cola de la serpiente hacia afuera y la chata cabeza hacia el interior del cuerpo; las pulseras enrolladas en la pierna y brazo derecho mostraban a la serpiente como "saliendo" del cuerpo; en el collar, la serpiente apuntaba con su cola hacia la tierra y la cabeza, extrañamente bicéfala esta vez, quedaba justo bajo la barbilla. Todas las serpientes tenían unas pequeñas piedras verdes incrustadas en los ojos, y el cuerpo labrado y esmaltado de vivos colores. Al ver estas maravillosas piezas de orfebrería nadie habría sospechado que eran en realidad delicados instrumentos para canalizar energías telúricas. La muchacha es de una belleza que quita el aliento. Se la puede observar mientras recorre con paso seguro el laberinto, que parece conocer muy bien pues casi no se distingue el piso, bajo la densa nube de vapor ectoplasmático. Si llegase a equivocar el camino, si diese con una valla, sería tomado como un mal augurio y debería suspenderse la operación hasta el siguiente año. Pero la Iniciada no vacila, tiene abiertos los Mil Ojos de la Sangre y ve allá abajo, en la base de la Torre, cómo la energía telúrica, cual irresistible serpiente de fuego también recorre el laberinto resonante. Y todos confían en Ella, en la terrible misión que ha emprendido, que comienza allí, pero se prolonga en otros mundos. Confían porque es una Iniciada maga, nacida quinta en una familia de zahoríes, de sangre tan azul que las venas quedan dibujadas como árboles tupidos bajo la piel transparente. Todos piensan en ella mientras recorre el laberinto cantando el himno de Kus.» «Los Hierofantes contienen la respiración mientras las esbeltas piernas de la Iniciada recorren con destreza los últimos tramos del mosaico-laberinto: ya está por llegar a la "salida" ¡Ha triunfado! Pero ese triunfo significa la muerte, según se verá enseguida. Justo al final del laberinto se halla la columna de piedra y metal adonde refulge con raro brillo la Esmeralda hiperbórea. La Iniciada se detiene frente a ella y, elevando los ojos al cielo, asciende los tres peldaños que conducen a la base de la columna, la cual es de baja estatura pues la Esmeralda apenas llega al nivel del pubis. Cosa curiosa: la Esmeralda ha sido tallada en forma de vagina, con una hendidura central, la cual es posible ver pues se halla en la faceta superior, la que se encuentra enfrentada con el techo del templo.»

En el mismo relato de la historia de Nimrod y la princesa Isa, hay dos menciones que conviene citar, donde se menciona a la serpiente con un sentido demiúrgico (la serpiente de fuego que se debe dominar) y otro hiperbóreo (Isa como «hija de la serpiente de Venus»):

«En Borsippa hemos acampado. Para construir la Torre más alta del mundo y domar la Serpiente de Fuego.»

«La Iniciada se hallaba en el mismo sitio, parada frente a la Esmeralda de Kus, guardando respetuoso silencio mientras sus ojos, bellamente rasgados se mantenían fijos en el Hierofante. Este continuó con su monólogo:

Hemos venido aquí a morir luchando y tú, dulce Princesa has elegido morir primero para

abrirnos la Puerta del Cielo ¡Castigaremos a los Demonios y vengaremos tu muerte, divina Isa, hija de la Serpiente de Venus!»

En el primer caso, se alude claramente a un poder serpentino demiúrgico; es decir, las corrientes telúricas. Y en el segundo caso, ya se refiere directamente a la serpiente en un contexto luciferino.

Por último, tenemos también que las hiperbóreas piedras de Venus eran conocidas en tiempos de la desaparecida Atlántida como «transductores atlantes». Uno de estos transductores, nos dice Nimrod en *Historia Secreta de la Thulegesellschaft*, fue utilizado por la princesa Papan, hermana de Moctezuma, para comunicarse con «el Dios serpiente Quetzalcóatl» (que es en nivel de significado desde la memoria de sangre, un recuerdo del pueblo Tolteca de Lucifer).

«Cuando Hernán Cortés llegó a México, según se ha dicho, los aztecas poseían algunas profecías recientes, entre ellas la de la princesa Papan, hermana de Moctezuma. ¿Cómo había obtenido la Princesa Papan noticias de la próxima llegada de los conquistadores? Mediante una piedra pulida que le servía de espejo y con la cual, según decía una tradición tolteca antiquísima, se podía “hablar” con el Dios Serpiente Quetzalcóatl.»

La misma piedra-espejo fue adquirida eventualmente por John Dee, permitiéndole asimismo contactar con los Siddhas hiperbóreos.

Los Hombres Lagarto

“Extracto de Disertación Hiperbórea tomado de los escritos de Luis Felipe Moyano sobre Mitología Hiperbórea, referido a los hombres lagarto. Esto es todo lo que hay sobre el tema en esos escritos de Luis Felipe Moyano. Obsérvese que al final del extracto el autor da por terminado el tema. Tema que ahora continúa en los escritos de Christian C. La información que actualmente se está bajando, proviene de la misma fuente hiperbórea.”

El presente concepto, será descripto solo lo necesario para aclarar la condición que “las plumas” le confieren a otros designios tornándolos activos determinantes de los argumentos iniciáticos.

Al momento de la TRAICION BLANCA los Espíritus Hiperbóreos, habiendo entrado por “LA PUERTA DE VENUS”, se encontraban a un nivel de cuantificación universal signado por la sulfurosa atmósfera de Venus; y por tanto, ligada a las matrices funcionales del designio serpiente que conforman las particulares estructuras orgánicas de las únicas criaturas que soportan el más elevado porcentaje de emanaciones volcánicas en su hábitat; LOS LAGARTOS.

Es lógico entonces, que la realidad de los mismos refiera al Origen del Espíritu, que a los efectos de que esta idea del “ORIGEN DIVINO” y su poderosa presencia en el recuerdo de la sangre del virya, no interfiera con el “sublime” origen anímico de la Mónada transmigrante, las líneas orgánicas o especies más comprometidas de los saurios, AL MOMENTO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA KALACHACRA FUERON SOMETIDOS A UNA ALUCINANTE MUTACIÓN QUE LOS CONVIRTIÓ EN PÁJAROS, dando lugar a la discutida extinción de los dinosaurios hace 60 millones de años; de esta forma quedo asegurada la vía iniciática solar propuesta por el Manú a través de las angelicales formas aladas que pomposamente los Siddhas Traidores gustan portar, para consumo de las arrobadas almas adoratrices de tanta luz, en realidad esas alas solo son la prueba de aquella increíble mutación que aun ellos sostienen... un “sagrado” disfraz.

En la leyenda nórdica de Sigfrido se narra que al sacar la espada del cuerpo del dragón Fafner,

Siegfried se mancha con la sangre del dragón y al llevarse la mano a la boca, se da cuenta de que al chupar la sangre del dragón puede entender el LENGUAJE DE LOS PÁJAROS; la sangre del dragón Fafner, ACTUALIZA EL RECUERDO DE LA SANGRE Y ESTE ENTIENDE SU LENGUA NATAL DE LOS LAGARTOS DEVENIDA EN LENGUA DE LOS PAJAROS POR EFECTO DE LA ACCIÓN MUTADORA DE LA KALACHACRA.

Los aztecas y los mayas representaron la tierra como un monstruo en forma de reptil o lagarto. La criatura llamada Cipactli tiene la forma de un lagarto o cocodrilo, cuya piel hecha de placas y estrías semejava las rugosidades de la superficie terrestre. Los mitos cosmogónicos representan este gran lagarto flotando en el mar primordial, figurando la tierra en formación en los días maravillosos del amanecer del mundo. Si observamos nuevamente la representación de Capricornio en el inciso: “El aspecto quimérico Cabra”, podemos interpretar ahora qué, en su parte inferior, el niño pisando un lagarto a la izquierda y un hombre pisando una serpiente a la derecha, son respectivamente el principio y fin del tiempo de la evolución microcósmica. Era un símbolo de la creación, el principio y lo antiguo.

Los Mixtecos tienen una leyenda en la que dicen que cuando los dioses crearon el mundo tomaron un lagarto y lo partieron en dos, una mitad formó el cielo y la otra la tierra. Su lomo era la corteza terrestre donde crecieron todos los árboles y hierbas, flores y frutos. De sus espinas se formaron los valles y las montañas; sus narices eran cuevas y de sus ojos brotaron los pozos y las fuentes; de su boca salían los ríos y sus fauces abiertas eran la gran caverna, la entrada al inframundo o al mundo de los muertos.

La carta número 22, según el tarot; Marsellés o Egipcio, figura como; EL LOCO o EL REGRESO respectivamente, la ambigüedad de la carta se debe a que el individuo puede protagonizar “EL REGRESO INICIÁTICO AL PRINCIPIO DEL TIEMPO”, pisando simbólicamente el lagarto del principio o protagonizar “LA REGRESIÓN EVOLUTIVA DE LA MISERIA DEL ALMA ENFERMA DE RABIA” a las convulsionadas aguas primordiales del inconsciente, donde habita de hecho, el lagarto; como podemos observar en la imagen de la carta 22 en su variante de “El Loco”, descrita en el artículo; “El aspecto Quimérico Serpiente”.

Se desprende de estos relatos mitológicos la presencia del lagarto en EL PRINCIPIO DEL MUNDO... DEL MUNDO RECARGADO, POSTERIOR A LA KALACHACRA.

No conviene decir más al respecto, y el misterio que engloba este concepto solo puede ser resuelto en el mundo de los HOMBRES LAGARTO, LOS HIPERBOREOS DE VENUS.

Lo Dextrógiro y lo Levógiro

El Vril, poder rúnico del espíritu hiperbóreo, puede expresarse en dos movimientos, conforme a la voluntad de cada Siddha. En un caso se trata del movimiento dextrógiro y en otro caso el movimiento levógiro.

El Vril no desplegado, en forma potencial, se halla representado por la Esvástica oblicua, en tanto las esvásticas dextrógira y levógira representan estos dos movimientos respectivamente. El Vril respecto al Virya ha sido definido como «posibilidad pura», dado que el Yo es una manifestación refleja del Yo infinito. Más si efectivamente es alcanzado el Yo infinito en el Selbst, el Vril ya no es meramente «posibilidad pura», sino «acto puro».

En el mundo del espíritu, más allá del Origen, el movimiento del Vril en uno u otro sentido, es en función de la interacción del Siddha y su Dama consorte. Es una consumación mística entre Él y Ella, o El Dios y la Diosa.

Toda realidad concebida o proyectada por el Siddha, es reflejada en Ella y manifestada.

Más, en este mundo demiúrgico, se concibió el infame plan de propulsar y acelerar el movimiento entequeual (dextrógiro) de los entes utilizando Vril ajeno. De otros Siddhas. Lo cual ocasionó, percibiendo lo que se avecinaba, el acercamiento de los Siddhas a este mundo, para constatar qué se proponía el demiurgo (ya incluso antes de su división en dos grupos). Este Vril «robado» ha sido capitalizado por el Demiurgo, utilizando la fuerza volitiva del Yo (expresada en su movimiento en el laberíntico Labrelis) en su desorientada búsqueda de Ella, para acelerar la entequeia del sujeto anímico que discurre en el canal Elix.

Es así que la estrategia de los Siddhas hiperbóreos, en cuanto despertar y orientar a los espíritus encadenados (estrategia O de los Siddhas), genera un movimiento del Vril levógiro, en oposición al dextrógiro demiúrgico. No se busca propiciar la entequeia, sino todo lo contrario. Retrotraerse en sentido inverso nuevamente al Origen.

Hasta aquí tenemos un movimiento dextrógiro demiúrgico, en que se busca, proyectando lo increado en lo creado, destacar el aspecto «belleza» así suscitado.

Y en oposición estratégica a este proceso, el movimiento levógiro luciferino, que procura liberar o rescatar lo increado de lo creado, afirmando la belleza increada fuera y más allá de la materia.

Cabe destacar que, en el caso de los Siddhas traidores, no han sido «revertidos» y aún así mantienen su Vril, lo cual es otro misterio.

Hasta aquí se han señalado el movimiento levógiro luciférico y el movimiento dextrógiro demiúrgico. Empero, una categorización más elaborada permite apreciar que en distintos contextos, tanto lo levógiro como lo dextrógiro, pueden ser utilizados por el Demiurgo y por los Siddhas y Viryas hiperbóreos.

Se ha mencionado ya, que el proceso entequeual proyectado en el tiempo hacia el futuro entequeual (del Pasú al Manú) es un movimiento dextrógiro. No obstante, este proceso dextrógiro tiene su expresión durante el Kalpa de manifestación cósmica. Cuando llega la disolución del Pralaya, todo esto es replegado en el demiurgo, quien absorbe fagocitando su propia substancia emanada y desplegada. Y en este repliegue, el movimiento necesariamente es levógiro ya que es opuesto al dextrógiro entequeual previo del fluir del tiempo trascendente. Sin embargo, es un movimiento levógiro demiúrgico, que no conduce al Origen, sino al Pralaya o devastación al final del Maha Kalpa.

Asimismo, cabe acotarse que, en el proceso entequeual dextrógiro, durante la manifestación de los Sephirot, se generan por contraste como efecto sombra, los Qliphot, que serían el reverso de los Sephirot. Los Qliphot serían así un, llamémosle, «lado izquierdo» del demiurgo. Pero, aun así, y por ser justamente una expresión demiúrgica, también parte de la gran ilusión de este mundo.

Como reflejo opuesto de los Sephirot que se despliegan en el proceso dextrógiro, los Qliphot mantienen aquí un sentido levógiro (y no obstante, demiúrgico).

Cuando se menciona al demiurgo como Jehová Satanás, es precisa aquí la distinción, que el aspecto «Jehová» rige en los Sephirot, y el aspecto Satanás de la misma entidad, rige los Qliphot.

Resulta así que muchos ocultistas pretenden ir a la trascendencia o liberación a través de los Qliphot, encontrando en la mayoría de los casos la trampa de ser fagocitados por ese lado oscuro del demiurgo.

No obstante esto, el ámbito oscuro de los Qliphot conforma una clase de «inconsciente» del

демиurgo; ya que, por no ser el aspecto visible de manifestación cósmica luminosa, su logos no está allí proyectado en forma consciente.

De modo que puede en cierta instancia resultar estratégico abordar, infiltrar o atacar al demiurgo desde los Qliphot. Y esta sería una de las razones de porque se dice que la Dama oscura Lilith tiene allí también su morada.

Es decir, desde la visión hiperbórea, Lilith se halla allí infiltrada en territorio enemigo.

Similarmente, el Yggdrassil nórdico tiene también una contrapartida oscura, el árbol Heldrassil (en el mito nórdico, Hela es la Diosa de la muerte). Y según cierta exploración profunda en el registro de este Mythos, Wotan pendió durante 9 días del Yggdrassil y 9 nueve noches del Heldrassil.

En cualquier caso, el conocimiento de la serpiente desde el símbolo del origen, abarca tanto el ámbito luminoso o sephirótico, como el oscuro o qliphótico, y aún más, lo luciférico que está más allá de ambos árboles (sephirótico-qliphótico), y con lo que se resigna la tríada cúspide del árbol de los Sephirot (Kether-Hokmah y Binah), y la tríada del árbol de la muerte de los Qliphot (Thaumiel, Satariel y Gaghriel).

En medio de este árbol qliphótico, se halla la Qlipha conocida como Thagirion, que es la contraparte oscura del aspecto «sol» de Tipheret en el árbol de la vida. Es así que Thagirion viene a ser una clase de «sol negro», como imitación arquetípica del sol negro increado.

Tipheret es el aspecto belleza demiúrgico que genera el fascinsum que atrapa en los argumentos arquetípicos al Virya, haciendo que éste los afirme como reales. Y Tipheret es el signo de poder conferido por el demiurgo a los Siddhas traidores, operando entre la Tierra y el sol, en la llamada llave Kalachakra. Más, dominando este aspecto de Thagirion, la «sombra de Tipheret», resignándolo con el signo del Origen, se resigna entonces también el aspecto Tipheret (su contrapartida luminosa en los Sephirot), quitándole el poder a los Siddhas traidores, debilitando la kalachakra, con la consecuente liberación de los espíritus cautivos. Esto equivale exactamente a «tomar el cielo Shambánico por asalto».

Esto es así, debido a que el sol negro neutraliza el sol blanco-dorado de Shamballah. Más el ataque al demiurgo procedió en este caso desde su lado oscuro dado que su atención no está allí focalizada y resulta de este modo más estratégico ir desde el árbol de la muerte.

Más luego deben resignarse asimismo las fuerzas daemónicas que emergen del árbol del terror.

Luego de haber resignado Tipheret con el signo del origen, puede cruzarse Daath, el abismo (esfera común a ambos árboles), con lo que el demiurgo se halla en desguarnición o desventaja estratégica, y el Virya o Siddha, tal como Lucifer que está en la muerte y a la vez más allá de la muerte, con armas en la mano (runas) puede desestabilizar completamente la tríada demiúrgica superior (Kether, Hokmah y Binah).

Retomando el análisis de lo dextrógiro y lo levógiro, también desde el lado hiperbóreo es posible afrontar ambos aspectos, ya que las estrategias de los Siddhas y Viryas despiertos, insertas en el contexto axiológico de la superestructura, dentro de hechos culturales, o como emergencia de hechos culturales autónomos controlados y regidos por los Siddhas, denotan allí una expresión del Vril dextrógira, proyectada en el tiempo. Por otra parte, la canción de A-mort de los Siddhas, procura despertar y orientar a los Viryas, para efectuar una retroyección de la Minne hacia el Origen, en un movimiento claramente levógiro.

Así, debe distinguirse entre lo dextrógiro y lo levógiro, tanto demiúrgico como hiperbóreo.

Y desde la perspectiva hiperbórea luciferina, puede apreciarse como el símbolo del sol negro está conformado por 3 esvásticas levógiras o sinistrógiras.

Reflexiones de la Sabiduría Hiperbórea

El demiurgo ha «creado» el mundo organizando el despliegue de su propia substancia en una expansión que dio lugar a todo este mundo fenoménico.

—Tal expansión aconteció desde un despliegue o giro dextrógiro (proyectado hacia el futuro entelequial).

—La creación del fracasado homínido hacia su entelequia (del Pasú al Manú), lo llevó a idear otro plan.

—Tal plan era factible mutando la estructura psíquica del Pasú, para lo cual recibió la asistencia de los «Siddhas traidores».

—Inicialmente los Siddhas, antes de separarse en dos grupos, entran a este mundo debido a un llamado de atención respecto a lo que se proponía el demiurgo con su creación.

—Más entran, en forma cerrada, protegida, dando «la espalda» al mundo, lo que significa sin proyectar sentido en lo fenoménico y manteniendo la focalización en su propia gnosis del Yo absoluto.

—Esta condición orientada y adversa al mundo demiúrgico, fue explicada por Nimrod mediante el modelo analógico del «espíritu esfera».

—Desde esta condición, el Vril era la propia pareja del Origen, la Dama hiperbórea, runa pura, que conformaba una unidad en la polaridad con el espíritu hiperbóreo.

—Tras entrar a este mundo, los Siddhas, antes incluso de su división, adoptaron un medio reptil para su manifestación con el medio circundante, efectuando un relevamiento de toda la obra del demiurgo. De allí el «hombre lagarto» y la «Mujer serpiente».

—Unos Siddhas convinieron con el plan del demiurgo en cuanto a modificar genéticamente al Pasú, para llevar esta creación a su entelequia, en un intento de recrear en un mundo de formas, lo increado del incognoscible. Tales fueron los Siddhas traidores.

Otros Siddhas consideraron este proyecto una afrenta al Incognoscible y una aberración, ya que el mundo del espíritu no puede ser replicado.

—Más, lo que motivó la indignación de los Siddhas leales era que este plan podía efectuarse utilizando Vril ajeno, de otros espíritus hiperbóreos.

El «Engaño» se consumó, buscando un flanco débil en el «Espíritu esfera». Ese punto fue el espacio o única abertura por donde el Yo absoluto podía proyectar su mirada externamente hacia Ella, su Dama del origen.

—Desde esa abertura, los Siddhas traidores desplegaron frente al espíritu esfera o Yo absoluto, una imagen de Ella, que no obstante no era Ella. Tal era el símbolo del origen.

—El espíritu esfera creyendo ver a Ella, fue a su encuentro, con la consecuente exteriorización de sus miradas gnósticas, que previamente convergían en el Yo absoluto, síntesis de todas ellas. Surgió así la reversión de las miradas gnósticas, exteriorizadas ahora en forma divergente, trascendiendo el mundo de los entes finitos hacia «el polo infinito», deviniendo así el Yo infinito.

La estructura hostil o «de espalda» del espíritu esfera se mantuvo, con lo que también se opuso a su propio Yo infinito exteriorizado, no advirtiendo la reversión.

El Yo infinito mantenía como obstáculo de su propio Yo absoluto el mundo demiúrgico que se interponía entre ambos, el mundo de Maya, la ilusión.

—Los Siddhas traidores se revistieron de cuerpos entelequiales de aspecto reptil, conocidos como Manús y copularon con la entonces raza del homínido Pasú.

—En esa cópula, mediante la pasión del Maithuna, plasmaron una imagen del origen del espíritu hiperbóreo en este mundo. Una imagen que ineludiblemente remitía a Ella, la pareja del origen, denominada genéricamente Lilith.

Una de las miradas gnósticas del Yo infinito exteriorizado y confuso, advirtiendo el símbolo del origen en la sangre del Pasú, la imagen de Ella, miró hacia allí, reflejándose, y deviniendo en Yo perdido.

Tal el misterio de A-mort, el misterio del símbolo del origen, el misterio de Ella; y tal la razón del odio del demiurgo a lo femenino, ya que podría hacer recuperar en la Minne nuevamente el recuerdo de Ella.

—En el aislamiento del Yo del sujeto anímico debe recuperarse el aspecto reptil, alojado y oculto en el cerebro ancestral primordial, cerebro reptil o Arquicéfalo.

—La orientación desde el Yo aislado en el Arquémona Odal mediante la escalera caracol hacia el punto Tau, el origen, o el primer tetrarque en que se reflejó el Yo perdido, implica que, en ese origen, dada la imagen allí reflejada de Ella, remite al contexto venusino reptil, en que los Siddhas se manifestaron tras entrar a este mundo.

—La escalera infinita desde el punto Tau (Origen o primer tetrarque) hacia el Selbst (el Si mismo del Yo infinito, nucleado en la esfera Ehre de voluntad egóica) implica que el aspecto reptil ha adquirido «alas» para acceder a esa instancia infinita. Ya no es solamente un hombre lagarto, sino un caballero Dragón, un Siddha, como en el origen.

—Desde esa instancia, o bien el espíritu puede revertirse nuevamente a la normalidad, o suscita mediante el Vril, la mutación del microcosmos en cuerpo de Vraja, robando al demiurgo su propia substancia, ahora devenida en cuerpo-estructura reptil, para la estancia estratégica en este mundo (sangre fría, corazón de piedra, hostilidad esencial...)

El secreto del vampiro

El poder de la sangre del vampiro (descendiente legendario de Cain —hijo de la serpiente— y Lilith —la mujer serpiente—) posee un poder transmutador, que se dice que quien haya sido mordido por un vampiro (el beso de la serpiente) y luego beba de la propia sangre del vampiro, se alquimiza tornándose al igual que el vampiro en un ser inmortal.

Esta condición del vampiro de «muerto-viviente» implica un dominio o poder de la vida y la muerte, cuyo referente mítico, simbólico y de culto, a lo largo del tiempo y en todas partes del mundo, ¡siempre ha sido la serpiente!

Ese mismo poder de transmutación e inmortalidad se refleja en la mujer Kali, cuya capacidad mística la hace portadora de un elixir vivificante y restaurador en su propia ¡sangre menstrual! Esto tiene también su correspondencia en antiguos cultos ofídicos de corte tántrico y alquímico, en que la sacerdotisa era portadora de un Kalas transmutador, y por tanto, la sangre que manaba de su cueva grialiana, un elixir capaz de transformar al iniciado

o adepto.

De allí la asociación simbólica entre la «rosa» o símbolo del órgano femenino, con la serpiente, portando tanto «espinas como flores» o el veneno y sangre de la serpiente. Esta clase de mujer es portadora de un veneno, que puede tanto ser mortífero para algunos, como tornarse en antídoto y elixir para los más afortunados. Y el «veneno» se halla precisamente en la sangre menstrual.

Su sangre menstrual, llamada también “rocío de luna” en la alquimia, en ocasiones era ingerida en una copa ritual, con la capacidad energética de transformar al adepto. En la misma conformación del vello púbico, entorno de la vagina como puerta de entrada al mundo de los Dioses, se aprecian, en forma a veces un tanto velada, las formas de las runas del origen.

Dicha sangre de la mujer serpiente posee la capacidad de suscitar el despertar de la propia serpiente ignea, así como también, dado que es una sangre que en ese lapso confiere a la mujer una condición de infecunda, es sangre portadora de un signo de muerte, que, de ser asimilado por el adepto, es capaz de producir un Caput niger, o un hijo de la muerte, lo que equivale a un hombre de piedra.

De allí también el efecto petrificador que ocasiona la mujer serpiente cual Medusa, petrificando y congelando la vida cálida y suscitando en la memoria de sangre los argumentos matriciales reptilianos del origen.

Su mirada petrifica, vislumbrándose en sus ojos el abismo oscuro insondable de la muerte. Y su kalas menstrual es un tónico que simultáneamente enfría la «sangre caliente» y mata la vida cálida, a la vez que despierta y vivifica el espíritu. Así, puede apreciarse un secreto enlace que vincula a Lilith, la serpiente, el vampirismo y el tantra alquímico, en una vía conducente a la transmutación y liberación del espíritu.

Tantra Kaula: La vía húmeda

— Primera parte —

La práctica serpentina tántrica, que se retrotrae a los antiguos cultos de la serpiente atlantes, es realizada entre el adepto y la «mujer Kali», conocida a veces como mujer Lilith.

El cabello suelto de la sacerdotisa, en forma de largos mechones que semejan a serpientes, así como la esencia o perfume alquímico-serpentino (kalas vegetal), propician el estímulo necesario en el adepto, la shakti o poder serpentino que es transmitida desde la sacerdotisa, que en esa instancia canaliza o encarna el poder oscuro de la Diosa serpiente, al adepto, siempre en la posición de Viparita rati, en que la mujer Kali se halla sobre el cuerpo del iniciado.

A tal efecto la sacerdotisa realiza invocaciones en la lengua de la serpiente y puede ser administrado al aspirante a los misterios serpentinos, un enteógeno o incluso elixir o brebaje, que contenga entre otros componentes alquímicos, sangre menstrual de la sacerdotisa.

El adepto también pudo ser previamente ungido por la sacerdotisa, en ciertas zonas o puntos del cuerpo, con «esencias serpentinas» o preparados alquímicos, también consagrados a la Gran Serpiente.

Esta postura o posición en que la mujer Kali se halla sobre el iniciado, además de contravenir el coito convencional, y por tanto ser prohibida por la tradición religiosa convencional, permite el empoderamiento a través de la shakti, así como despertar o activar memorias

atávicas del origen, tanto respecto al principio femenino como conducto del poder serpentino primordial, como el reflejo de la propia pareja original perdida.

El movimiento ondulante de la sacerdotisa sobre el cuerpo masculino es similar a la ondulación o movimiento en zig zag de la serpiente, a la vez que la serpiente fálica penetra en la gruta serpentina, o el nido de serpientes.

El proceso que esta práctica genera es una movilización energética que serpentea a través de los nadis o canales internos, así como el movimiento del río de sangre astral, que serpentea ahora en sentido inverso, hacia el origen del gran antepasado. En las manifestaciones visibles de este proceso, el cabello de la sacerdotisa es apreciado por el adepto como erizándose, en una clara representación de Medusa, siendo aquí las guedejas serpentina del cabello, representaciones de las runas, que permiten resignar el contexto axiológico mayásico y conectar con el lado trascendente del espíritu.

De igual modo estas runas también pueden expresar su poder, expresándose en el vello púbico de la sacerdotisa, siendo aquí las «serpientes» guardianas de la gruta serpentina, hallándose en el umbral de la vagina, puerta de entrada al mundo de los Dioses.

El iris en los ojos de la sacerdotisa presenta una como línea negra, dado que la pupila se dilata en la proyección de su shakti, y esta «línea negra» remite al registro lagarto de los orígenes, deviniendo posteriormente en «cuencas negras», auténticos portales de negrura inmensurable que conducen al Infinito.

Con distintas variantes, este era el objetivo en algunos cultos gnóstico-tántrico-ofitas, así como en la escuela tántrica Kaula, en que se procuraba transmutar al individuo, de «Shava» o un «cadáver» en un Shiva, o Dios viviente.

Tantra Kaula: La vía húmeda

— Segunda parte —

En época de ancestrales cultos ofídicos, la sacerdotisa serpiente iniciadora activaba los sentidos ocultos del adepto mediante la unción alquímica con su propia sangre menstrual y el contacto íntimo.

Así como antiguas razas de aspecto humanoide presentan extrañas anomalías como la falta de pupilas en los ojos, similar a los reptiles, de igual modo las pupilas de los ojos de la sacerdotisa parecía como si se adaptaran cambiando de forma, al proyectar desde su ojo imágenes ofídicas del origen, que a su vez eran captadas a través del ojo del adepto, activando así su tercer ojo, percibiendo el ultra de las cosas. Este tercer ojo, vinculado directamente al ajña chakra frontal, todavía es visible en algunos reptiles como los lagartos Tuátaras de Nueva Zelanda, aunque con un propósito y funcionalidad ya olvidado. Una increíble mutación hizo derivar este ojo medial frontal en la glándula pineal...

También a veces se percibía formas espiraladas en movimiento en los ojos de la sacerdotisa y el iniciado podía viajar a través de múltiples dimensiones espacio-temporales.

Una forma serpentina en la estructura orgánica del oído comenzaba también a reverberar, percibiendo así acústicamente sonidos de otros planos dimensionales. Y particularmente, dado que la sangre menstrual de la sacerdotisa había ungido la frente (activando la glándula pineal) y otras zonas del cuerpo, esa sangre de la mujer serpiente activaba el recuerdo o memoria de sangre del iniciado, pudiendo entonces entender la lengua de la serpiente.

El signo de la serpiente marcaba así la frente del iniciado, que la sacerdotisa trazaba con su sangre.

El contacto con el cuerpo de la mujer serpiente se traducía en el propio cuerpo como una fuerza eléctrica reverberante, serpentina, recorriendo el cuerpo en todas sus extremidades.

Si a este punto la sacerdotisa mordía con sus colmillos ofídicos al adepto, este experimentaba como un raptó místico, sumiéndose en un estado de conciencia profundo y extradimensional.

La sacerdotisa era percibida como de piel escamosa, por momentos desprendiéndose de alguna capa de piel, para relucir otra más radiante debajo. Sus ojos adquirían un tono verdoso, o negro como cuencas profundas al infinito, y una extraña piedra esmeralda relucía en su frente.

El propio ADN del adepto, en su forma de doble hélice o caduceo, activaba su parte oculta referente a memorias y poder ofídico, con capacidades psíquicas mucho más allá de lo humano conocido en la actualidad.

En este viaje dimensional de conciencia la sacerdotisa a veces dejaba de percibirse como una mujer y en su lugar se experimentaba una gran serpiente enroscada alrededor del cuerpo que se deslizaba siseando y recorriendo todo el cuerpo del iniciado.

Por momentos apretándolo entre sus anillos, o lamiéndole, e incluso mordiéndole, experimentando con cada mordida un nivel de trance místico chamánico ofídico cada vez más profundo.

Enroscada a su alrededor, por momentos susurraba en su oído, fonemas en la lengua de la serpiente incomprensibles para cualquier no iniciado ofídico, y así los secretos y misterios más profundos le eran revelados.

Más en otras instancias, se tornaba nuevamente una mujer, que se percibía en un túnel espiralado, expresando una danza ondulante, con mudras ofídicos secretos, mudras que eran expresiones de runas, revelando al iniciado en forma a la vez críptica y consciente, la salida del laberinto de maya...

En medio de esta danza, se desprendía de un tul rojo transparente con muchos pliegues, exactamente igual como una serpiente se desprende de su piel, que dejaban rastros de la ruta o sendero oculto que debía seguirse.

Aunque este tipo de prácticas dejó un rastro en la memoria colectiva bajo la denominación de «prostitución sagrada», su sentido original ofídico se ha perdido o cubierto, y la propia definición de «prostituta sagrada» tampoco es entendida apropiadamente en la actualidad.

La sacerdotisa, como «prostituta sagrada» encarnaba a la Diosa serpiente durante el rito sexual y como Diosa del adepto, era su Venus personal, o norte luciferino. En tal sentido, «prostituta» remite etimológicamente no a prostituere como se dice habitualmente, significando «exhibir o mostrar», sino que es un término latinizado derivado de Pro-Ishtar, o «la que está delante de Istar» (Inanna, Ishtar, Astarte, Venus...)

En Babilonia recibían en cambio en la antigüedad, en lengua acadia, el término Kadishtu.

De igual modo la Diosa romana Puta, que regía la poda de árboles, en relación con un antiguo culto agrario del mediterráneo, en su significado esotérico, esta poda era respecto a la estructura ilusoria, que era podada o destruida, mediante los ritos sexuales serpentinos.

Antiguo legado reptil en la fisiología humana

Los componentes o derivados de tipo reptil en la estructura biológica humana son más concretos y notorios de lo que se piensa.

Distintos rasgos biológicos, como la propia columna vertebral (cuya vértebra inferior del hueso sacro es un derivado de lo que en el vientre materno era una cola de reptil), el saco amniótico natal, el sistema de capas de la piel, así como también el oído humano. Todos aspectos compartidos con los reptiles.

Por lo que, pese a la teoría convencional del humano como descendiente o derivado de los primates, toda la evidencia apunta más bien a que los componentes esenciales en el homo sapiens no surgieron de los primates sino de los reptiles.

Este es el famoso «eslabón perdido» que la antropología y ciencia modernas dicen no hallar. Se debe a que ocultan un origen reptil del ser humano.

El científico que más cerca estuvo de aproximarse a esta verdad fue el neurobiólogo Paul Mc Lean, quien en los 60 elaboró la teoría del cerebro triuno, o cerebro consistente en 3 partes, la más antigua de las cuales es el cerebro reptil. Esta estructura llamada cerebro reptil está conformada por el sistema reticular, los ganglios basales, el cerebelo, y el tallo cerebral.

Resulta de lo más interesante como la propia estructura del oído es un derivado reptil. Así, observando los huesos y fibras nerviosas se advierte como los huesos yunque, estribo y martillo del oído medio surgen del articular de la estructura dental de los reptiles, en tanto el tímpano devino del angular.

Algunos lagartos, como el tuátara de Nueva Zelanda, presentan todavía un ojo medial frontal, que luego es cubierto en el transcurso del tiempo. En el caso del cerebro humano, también se advierte ese tercer ojo, que ha devenido en la glándula pineal a partir de la que se obtienen la mayoría de las experiencias místicas.

Esta función del tercer ojo engloba 3 componentes: La glándula pineal, la pituitaria, y el tálamo, ubicado en el medio de ambas.

Este tálamo, tiene una forma similar a un huevo o también un ojo (de allí justamente su asociación con el tercer ojo) y funciona como una válvula o filtro de información que llega al cerebro, priorizando cierta información que se mantiene en el plano consciente y relegando el resto al inconsciente. Más, si fuera posible en los ciclos oscilatorios del tálamo, sintonizar con el punto neutro, se produciría entonces una sincronización tanto del consciente como el subconsciente, o ambos hemisferios cerebrales.

De allí que el tálamo es clave en cuanto a la experiencia mística en que armoniza tanto a la pineal como a la pituitaria, a cada lado de este huevo talámico y justamente una de las definiciones de tálamo, o thalamus, es «dormitorio» o «lecho nupcial», sugiriendo así la fusión de los principios masculino y femenino (representados respectivamente por la pineal y la pituitaria) y sincronización de ambos hemisferios del cerebro (las dos alas del caduceo).

Esta es la razón de porque en el arte alquímico aparecen tantas pinturas y representaciones de unión sexual entre hombre y mujer, representando precisamente este proceso.

La espina dorsal a través de la cual se dice asciende esta poderosa shakti reptiloide mediante los conductos de Ida y Pingala (como las dos serpientes enroscadas en el caduceo), incide mediante estos dos polos energético-serpentinicos en la pituitaria y la pineal. Más en su ascenso, ambos polos convergen luego sincronizados en el tercer conducto, o Shushumna (la vara central del caduceo), que comunica con el tallo cerebral (cerebro reptil) culminando

en el tálamo, o «huevo» dentro del cerebro, que es «fecundado» y activado por este flujo, de un modo similar a como los espermatozoides arriban al óvulo para fecundarlo. Cabe acotar que, en el caso de los iniciados luciferinos, el despliegue, ascenso y plena manifestación del poder reptil, asume las características o aspecto de un lagarto, que es después de todo («una serpiente con patas»), un aspecto ofídico más completo.

Recordemos la maldición demiúrgica a la serpiente, que en adelante debería arrastrarse y reptar... Lo cual implica y alude a una condición reptil más compleja, con miembros para desplazarse (como el lagarto) e incluso quizá alas (como Quetzalcoatl, «la serpiente emplumada»).

Este poder serpentino-ofídico, está asociado aquí con la espina dorsal y el canal Shushumna, el tallo cerebral y el tálamo; que aquí representa la cabeza del ofidio en el cerebro.

En el lenguaje de los mitos, este poder ha sido aludido por ejemplo con la espada Excalibur de la saga artúrica, etc.

Se dice que el hueso sacro o cóccix, en la base de la columna, es la fuente o base de esta energía, que yace dormida como una serpiente enroscada. Y así, desde el hueso sacro en ascenso, las primeras 8 vertebras representan aquí la cola de la serpiente.

Paradójicamente también si lo vemos al revés, la propia columna se ve como una serpiente, y el cóccix semeja la cabeza.

Todo esto sugiere y remarca que el poder serpentino tiene su marca o impronta en la propia biología humana, como un legado oculto que se ha perdido o permanece dormido en la mayoría.

En el caso de los faraones egipcios, la serpiente Ureo en la corona, sugería que la visión mística asociada al tercer ojo (pituitaria, pineal y tálamo) estaba activada.

La propia ubicación de la serpiente Ureo extendiéndose desde la frente, indica una correlación con la glándula pineal.

Por otra parte, en el arte egipcio la representación del ojo de Horus parece exactamente ser un diagrama de donde se halla la pineal.

En ocasiones la corona portaba dos serpientes, que se dicen representaban el alto y bajo Egipto. Más en términos esotéricos eran representativas de Ida y Pingala, así como de ambos hemisferios del cerebro y también la glándulas pineal y pituitaria.

El tálamo visto desde arriba semeja también un escarabajo y así ha sido representado por los antiguos egipcios, siendo sus dos alas los lóbulos temporales del cerebro. El escarabajo, o Khepri, era para los egipcios un símbolo de inmortalidad y renacimiento, todo lo cual está conectado.

También puede establecerse el paralelo con otra tradición mítica, como la del manzano dorado de las Hespérides que confería la inmortalidad.

Así, en el árbol espinal, estos 3 componentes ya mencionados (pineal, pituitaria y tálamo) serían el fruto del árbol, o las «manzanas doradas», que se dice tenían como guardián a la serpiente-dragón Ladon. Y del mismo modo, en cierto nivel de significado, los cabellos serpentinos de la Gorgona son también extensiones del cerebro reptil en su plena activación.

Bajo esta perspectiva se comprende mucho mejor el significado de antiguas representaciones similares en culturas distanciadas entre sí, como por ejemplo el egipcio Osiris o la Diosa azteca Chalchiutlicue sosteniendo un cono de pino.

Este cono o piña que siempre aparece es indicativo de la glándula pineal.

Los misterios serpentinos del Edén

El mensaje de la serpiente iniciadora del Edén es inaudible e incomprensible para quien no sea un seguidor de la serpiente. Como un susurro sibilante, Ssssss, el secreto, que a su vez fue preservado y transmitido en forma oculta por los Ophitas, manteniendo justamente la consigna «del secreto en susurro de la serpiente».

Aunque no hay ninguna referencia en el texto que el fruto prohibido fuese una manzana, tal vez esta tradición se base en el mito del manzano de la inmortalidad de las Hespérides, guardado también por una serpiente, de nombre Ladon.

En el mencionado mito de las Hespérides, la serpiente Ladon custodia las «manzanas doradas» de la inmortalidad, hasta que Hércules vence a Ladon y se apodera de estas frutas místicas.

Se dice que Hércules había obtenido la información de estas manzanas doradas de Prometeo, héroe luciferino, conocido por robar el «fuego» (el conocimiento oculto) a los Dioses para darlo a la humanidad.

Retomando la cuestión del fruto prohibido como una «manzana», se aprecia que, en la traducción del texto bíblico al latín, se hizo un juego de palabras, en que «malus» significa tanto malo como manzana, identificando de ese modo el fruto prohibido como una manzana.

Aunque muchos opinan que fue un error de traducción, podría bien ser un guiño o alusión velada a cierto secreto ofídico en relación con la «manzana», el mismo significado que seguramente encriptaba el mito de las Hespérides.

Según algunos, esa «manzana» sería en realidad una alusión críptica a la seta psicoactiva amanita muscaria, de color rojizo con manchas blancas, tal como se puede apreciar en un fresco de la capilla de Plaincourault en Francia, donde el fruto que la serpiente ofrece a Eva es justamente una seta de amanita muscaria.

Remitimos a la excelente investigación del etnomicólogo Gordon Wasson al respecto.

Estos enteógenos, sea en forma de setas, hongos, o plantas psicoactivas, han sido utilizados desde tiempos remotos tanto por los chamanes, como en los cultos de los misterios (Eleusis, Dioniso, Delfos, etc.) para acceder a los misterios ofídicos o secretos de la serpiente.

El vínculo o asociación de la «manzana» como fruto prohibido y la serpiente, posee múltiples niveles de significado.

Como trasfondo mítico-folclórico debe saberse que además de la tradición griega del jardín de las Hespérides, se hallan otras tradiciones, como la china, y también la eslava, donde aparece un manzano que confiere la inmortalidad, custodiado por una serpiente o dragón. También diferentes tradiciones, sea la mesopotámica con el árbol de la vida, o el Yggdrassil nórdico, en donde un árbol guarda el acceso a la sabiduría e inmortalidad.

En términos esotéricos sabemos que la energía serpentina (serpiente o lagarto según el contexto en que sea trabajada) se halla enroscada en el primer chakra, el cual es representado de color rojo y asociado a la tierra. (notemos el paralelo con la manzana).

En este nivel oblicuo y profundo de significado del mito, la propia espina dorsal es vista como un árbol, por lo que el fruto debe hallarse necesariamente en la copa del árbol. Y en este caso, el fruto del árbol vertebral, ubicado en el cráneo (o copa del árbol) serían las glándulas pituitaria, pineal y el tálamo, siendo estas las «manzanas doradas» de que Hércules se apropió luego de detener la corriente alterna de las energías serpentinas («Ladon») que circulan a modo de caduceo por la columna vertebral.

Estas glándulas se hallan asociadas a los chakras superiores, los cuales permiten «abrir los ojos» y acceder al conocimiento, parafraseando a la serpiente.

Asimismo, el color rojo también es el de la sangre, y dado que fue la mujer, Eva, quien ofrece este fruto a Adán, se entiende que aquí estamos hablando de sangre menstrual, que es ofrecida como elixir alquímico.

En el mito de Adán y Eva, se entiende que Eva pudo escuchar a la serpiente debido a que ella misma portaba la esencia serpentina. Esto queda reflejado en su propio nombre, donde el nombre Havah es extensivo tanto a madre, viviente, como serpiente.

(Hevyah, raíz del nombre Eva, significa serpiente hembra).

El término árabe para serpiente, de las mismas raíces etimológicas, Heyyah, significa también enseñar o mostrar...

De modo que el «fruto rojo» ofrecido aquí a Adán a instancias de la serpiente, se trata entonces de sangre menstrual de la mujer serpiente.

Ahora bien, examinemos las palabras y respuesta de la serpiente, cuando inicialmente Eva se niega a comer del fruto prohibido, considerando que si lo hacía iba a morir.

Fueron exactamente 5 sentencias que respondió la serpiente:

1. No, no morirás
2. Pero Dios sabe que el día que lo pruebes,
3. Tus ojos se abrirán,
4. Y serán como dioses,
5. Conociendo el bien y el mal.

Según el propio texto bíblico, Adán no murió luego de comer este fruto, sino que vivió 930 años... Es decir que la serpiente estaba diciendo la verdad.

La respuesta colérica del Dios bíblico, cuando expulsa luego a Adán y Eva del paraíso fue: «Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.» (Gn. 3.22)

De modo que Adán y Eva no murieron tras comer el fruto prohibido, y sus ojos se abrieron adquiriendo conocimiento, tal y cual había anunciado la serpiente.

Y se aprecia por otra parte la tiránica medida del Dios bíblico, en cuanto que no fuera que ellos además del conocimiento pudieran lograr la ¡inmortalidad!

Ahora bien, si tomamos una manzana, y la partimos por la mitad, se pueden observar sus semillas dispuestas exactamente como una estrella de 5 puntas. Una vez más, un simbolismo velado tras esta tradición de la manzana, alusivo a las 5 sentencias de la serpiente.

El punto interesante aquí es que esta forma de pentagrama es precisamente la órbita estelar de Venus cada 8 años. (Y recordemos el símbolo de la estrella de ocho puntas de la Diosa Ishtar o Inanna, Astarte, etc.).

Esta conexión simbólica de la manzana con Venus, la hace símbolo del fruto luciferino.

¡Y este mismo acto de «partir» está asociado con el caos! El término caos, en griego Chaos o Khaos deriva del verbo khaíno o la variante khásko («abrir», o «abrir la mitad» y también: «abrir la boca, las fauces o el pico») significando justamente el caos como fuerza de separación

(tan necesaria para la propia individuación).

Y tiene su imagen en un pájaro que abre su pico, o una serpiente abriendo su boca exponiendo sus colmillos, donde se aprecia su lengua bifurcada ¡Nuevamente la división! Así, el comer de este fruto prohibido, permite la fragmentación de la esencia o alma demiúrgica, en aras de acceder a los misterios ofídicos, y la liberación del espíritu.

La piel de la Serpiente

La piel muada de la serpiente ha sido desde antaño, y en diversas culturas, símbolo de renacimiento, inmortalidad, renovación, transformación, y transmutación.

También ha sido utilizada, por su propio misticismo, en prácticas ritualísticas de magia, y necromancia.

Una tradición oculta o «subterránea» refiere que, en la historia del edén, la primera vestimenta que llevaron Adán y Eva luego de ser expulsados del paraíso era precisamente confeccionada de la piel mudada de aquella antigua serpiente que les había ofrecido el fruto prohibido.

Utilizando esta piel como atuendo, Adán tenía la apariencia de un hombre reptil, así como el aroma de la serpiente primordial, su brillo, y habilidades.

Se dice que esta serpiente había deambulado previamente por todas las regiones del edén, absorbiendo en su piel toda clase de aromas, a la vez que impregnando allí su esencia ofídica. Lo que en términos gnósticos significa que la serpiente aprehendió o abarcó en si misma toda la compleja trama arquetípica en su estado potencial (en el edén), a la vez que «sembró» o depositó en estos «campos» la semilla luciferina, que permitiría luego hallar la clave perdida para trascender todo este despliegue arquetípico.

Además, esta nueva vestimenta les daba a Adán y Eva una condición invulnerable, frente a la cual nadie podía amenazarles.

Adán legó su atuendo ofídico a su hijo Caín, que, protegido por el manto serpentino, nadie se atrevió nunca a vengar la muerte de su hermano Abel.

Lilith se sintió fascinada cuando se encontró con Caín, debido a su apariencia serpentina, y los aromas que emanaban de él.

De Caín la túnica de serpiente pasó a Lamec, padre de Tubalcain, y así también llegó eventualmente al rey Nimrod, quien hizo edificar la torre de Babel.

Es notorio también que el término Babel puede derivar o enlazar con Ob-el, o el Dios serpiente.

La torre de Babel, a modo de los Ziggurats babilonios, fue construida siguiendo un patrón en forma espiralada, y las tradiciones gnósticas refieren que hubo sacerdotisas, que, portando brazaletes y tobilleras serpentinas, canalizaron el flujo de las corrientes telúricas, para establecer el punto exacto de edificación de la torre.

Retomando el tema inicial de la túnica de piel de serpiente, podemos apreciar que todos los personajes polémicos, o que fueron en alguna instancia en dirección contraria a las directivas del demiurgo bíblico, portaron el manto ofídico.

Desde Adán y su rebelión inicial, luego Caín, Lamec y Tubalcain, y el rey Nimrod, quien procuró «tomar el cielo por asalto» construyendo la torre de Babel.

Esto marca justamente la contraposición entre el sendero de mano izquierda y el sendero de mano derecha.

En tanto los profetas bíblicos, santos de la iglesia, etc., procuran obtener un «cuerpo luminoso» o «cuerpo de gloria» y la «vestimenta de justicia», etc., el adepto del sendero izquierdo busca revestirse, a partir de prácticas oscuras, con el atuendo de la serpiente, para así acceder no al edén, sino a su lado inverso y oscuro, y reclamar de ese modo «Soy serpiente».

El tío Kurt y los Ofitas

El episodio narrado en *«El Misterio de Belicena Villca»*, del secuestro de tío Kurt por los Ofitas, durante su niñez en Egipto, contiene algunos indicios ocultos que resulta oportuno develar y poner de manifiesto.

Es recomendable releer nuevamente el relato, que aquí se reproduce, para así apreciar los comentarios luego expuestos.

«Las cosas sucedieron así: mis padres habían viajado hasta El Cairo —el Ingenio familiar dista unos kilómetros de esta ciudad— con el objeto de hacer compras.

Mientras Mamá se entretenía en las vastas dependencias de la Tienda Inglesa Yo, ávido de travesuras, me fui deslizand con mucho disimulo hacia la calle. Un momento después corría a varias cuabras de la Tienda atraído inocentemente por el bullicio del “Mercado Negro”, barrio laberíntico de miserables puestos callejeros y refugio seguro de mendigos y delincuentes de poca monta.

Ese día la marea humana era densa por las callejuelas estrechas en las que la distancia entre dos puestos de ventas apenas dejaba un pasillo al tránsito peatonal. Alfarería, frutas, alfombras, animales, de todo lo imaginable se vendía allí y ante cada mercadería se detenían mis ojos curiosos. No tenía miedo pues no me había alejado mucho y sería fácil volver o que me hallara Mamá.

Siguiendo una callejuela fui a dar a una amplia plaza empedrada, con fuente de surtidor, en la que desembocaban infinidad de calles y callejuelas que sólo el irregular trazado de esos Barrios de El Cairo puede justificar. Estaban allí cientos de vendedores, vagos, pordioseros y mujeres con el rostro cubierto por el chador, que recogían agua en cántaros de barro cocido.

Me acerqué a la fuente tratando de orientarme, sin reparar en un grupo de árabes que rodeaban cantando a un encantador de serpientes. Este espectáculo es muy común en Egipto por lo que no me hubiera llamado la atención, a no ser por el hecho inusual de que, al verme, los árabes fueron bajando el tono del canto hasta callar por completo. Al principio no me percaté de esto pues el encantador continuaba tocando la flauta en tanto los ojos verdes de la cobra, hipnotizada por la música, parecían mirarme sólo a mí. De pronto el flautista se sumó también al grupo de silenciosos árabes y Yo, comprendiendo que algo anormal ocurría, uno tras otro daba prudentes pasos atrás.

El hechizo se rompió cuando uno de ellos, dando un alarido espantoso, gritó en árabe: —¡El Signo!— mientras me señalaba torpemente. Fue como una señal. Todos a la vez gritaban exaltados y corrían hacia mí con la descubierta intención de capturarme.

Se produjo un terrible revuelo pues siendo Yo un niño, corría entre la muchedumbre con mayor velocidad, en tanto que mis perseguidores se veían entorpecidos por diversos obstáculos, los que eliminaban por el expeditivo sistema de arrojar al suelo cuanto se les cruzara en sus caminos. Por suerte era grande el gentío y muchos testigos del episodio pudieron informar luego a la Policía.

La persecución no duró mucho pues el fanatismo frenético que animaba a aquellos hombres

multiplicaba sus fuerzas, en tanto que las mías se consumían rápidamente.

Inicialmente tomé por una calle pletórica de mercaderes, escapando en sentido contrario al empleado para llegar a la plaza, pero a las pocas cuerdas, intentando esquivar una multitud de vendedores y clientes, me introduje en un callejón. Este no era recto, sino que seguía estrechándose cada vez más, hasta convertirse en un camino de un metro de ancho entre las paredes de dos Barrios que habían avanzado desde direcciones distintas, sin respetar la calle.

A medida que corría, el callejón parecía más limpio de obstáculos y, por consiguiente, mis perseguidores ganaron terreno, hasta que una piedra saliente del desparejo suelo me hizo rodar derrotado. Inmediatamente fui rodeado por los excitados árabes que no tardaron un instante en envolverme con una de sus capas y cargarme aprisionado entre poderosos brazos. La impresión fue grande y desagradable y, por más que gritaba y lloraba, nada parecía afectar a mis captores que corrían ahora, más rápido que antes.

Un rato después llegamos a destino. Aunque Yo no podía ver, entendía perfectamente el árabe y comprendí entonces que los fanáticos llamaban a grandes voces a alguien a quien denominaban Maestro Naaseno.

Al fin me liberaron del envoltorio en capuchón que me cegaba, depositándome sobre un suave almohadón de seda, de regular tamaño. Cuando acostumbré la vista a la penumbra del lugar, comprobé que estaba en una amplia estancia, tenuemente iluminada con lámparas de aceite. El piso, cubierto de ricas alfombras y almohadones, contaba con la presencia de una docena de hombres arrodillados, con la frente en el suelo, los que de tanto en tanto levantaban la vista hacia mí y luego, juntando las manos sobre sus cabezas, elevaban sus ojos extraviados hacia el cielo clamando ¡Ophis! ¡Ophis!

Por supuesto que todo esto me atemorizó pues, aunque no había sufrido daño, el recuerdo de mis padres, y el hecho de estar prisionero, me producían una gran congoja.

Sentado en el almohadón, rodeado de tantos hombres, era imposible pensar en fugar y esta certeza me arrancaba dolorosos sollozos. De pronto, una voz bondadosa brotó a mis espaldas trayendo momentánea esperanza y consuelo a mis sufrimientos. Me di vuelta y vi que un anciano de barba blanca, tocado con turbante, se llegaba hacia mí.

—No temas hijo, —dijo en árabe el anciano a quien llamaban Naaseno— nadie te hará daño aquí. Tú eres un enviado del Dios Serpiente, Ophis-Lúcifer a quien nosotros servimos. Lo prueba el Signo que traes marcado para Su Gloria.

Me indicó en gesto afectuoso que permitiera ser tomado en brazos por él, para poder así “enseñarme la imagen de Dios”. Realmente estaba necesitando un trato afectuoso pues aquellos fanáticos no reparaban en que Yo era un niño. Abracé al anciano y éste echó a andar hasta un extremo de la sala —que resultó ser un sótano— adonde se elevaba una columna en cuyo pedestal brillaba una pequeña escultura de piedra muy pulida. Tenía la forma de una cobra alzada sobre sí misma con ojos refulgentes, debido quizá a la incrustación de piedras de un verde más intenso. La imagen me fascinó y la hubiese tocado si el anciano no retrocede a tiempo.

—¿Te ha gustado la imagen de Dios, “pequeño enviado”? —dijo el Maestro.

—Sí —respondí sin saber por qué.

—Tú tienes derecho a poseer la joya de la Orden —continuó el Maestro mientras hurgaba en una bolsita de fino cuero que llevaba colgada al cuello.

—¡Aquí está! —exclamó el Maestro Naaseno— Es la imagen consagrada del Dios Serpiente.

Para obtenerla los hombres pasan duras pruebas que a veces les llevan toda la vida. Tú en cambio no necesitas pasar ninguna prueba porque eres portador del signo.

Con un afilado puñal que extrajo del cinto, cortó un cordón verde de un manojo que colgaba en la pared y, ensartando la réplica de plata en un lazo, la colocó en mi cuello. A continuación, me miró a los ojos, de una forma tan intensa que no he podido olvidarlo nunca. Tampoco olvidé sus palabras, las que pronunció con voz muy fuerte, ritualmente. Me tenía agarrado con su brazo izquierdo y me elevaba para que fuese visto por todos, mientras con el índice de la mano derecha señalaba al Dios Serpiente. Dijo esto: —¡Iniciados de la Serpiente Liberadora! ¡Seguidores de la Serpiente de Luz Increada! ¡Adoradores de la Serpiente Vengadora! ¡He aquí al Portador del Signo del Origen! ¡Al que puede comprender con Su Signo a la Serpiente; al que puede obtener la Más Alta Sabiduría que le es dado conocer al Hombre de Barro! En el interior de este niño Divino, en el seno del Espíritu eterno, está presente la Señal del Enemigo del Creador y de la Creación, el Símbolo del Origen de nuestro Dios y de todos los Espíritus prisioneros de la Materia. Y ese Símbolo del Origen se ha manifestado en el Signo que nosotros, y nadie más, hemos sido capaces de ver: ¡niño Divino; él podrá comprender a la Serpiente desde adentro! ¡pero nosotros, gracias a él, a su Signo liberador, la hemos comprendido afuera, y ya nada podrá detenernos!

—Sí, Sí ¡Ya podemos partir! —gritaban a coro los desenfrenados Iniciados Ofitas.

Pasaron los minutos y todo se fue calmando en el refugio de la Orden Ofita. Los árabes estaban entregados a alguna clase de preparativo, y Yo, entusiasmado con el serpentino obsequio y tranquilizado por el buen trato del Maestro Naaseno, no desconfié cuando éste me acercó un vaso de refrescante menta. Pocos minutos después caía presa de profundo sopor, seguramente a causa de un narcótico echado en la bebida.

Cuando desperté estaba con mis padres, en el Sanatorio Británico de El Cairo, junto a un médico, de blanco guardapolvo, que trataba inútilmente de convencerlos de que Yo simplemente dormía.

Con el paso de los años, fui reconstruyendo las acciones que llevaron a mi liberación. Al parecer el jefe de Policía se movió rápidamente, temiendo que el secuestro de un miembro de la rica e influyente familia Von Sübermann, concluyera con una purga en el Departamento de Policía cuya cabeza —sería la primera en rodar— era él. Por intermedio de confidentes, mendigos, vagos o simples testigos, se enteraron sin lugar a dudas que los autores del secuestro eran los fanáticos miembros de la milenaria Orden gnóstica “Ofita”, considerados como inofensivos e incluso muy sabios.

Esto desconcertó en un comienzo a los policías, que no alcanzaban a vislumbrar el móvil del secuestro, pero, siguiendo algunas pistas, llegaron a la casa del Maestro Naaseno. Los árabes, en la euforia por transportarme hasta allí, se habían comportado imprudentemente, penetrando todos juntos en medio de gritos y exclamaciones. Un mendigo, testigo presencial de la extraña procesión, tan deseoso de ganar la recompensa que mi familia había ofrecido, como de evitar las porras policiales, dio los datos de la casa donde entraron los raptos. Esta fue rodeada por las autoridades, pero, como nadie respondía a los llamados, se procedió a forzar la puerta, encontrándose con una humilde vivienda, totalmente vacía de gente. Luego de una prolija inspección, se descubrió, disimulada bajo una alfombra, la puerta trampa que conducía, mediante una mohosa escalera de piedra, al soterrado templo del Dios Serpiente.

Un espectáculo macabro sorprendió a los presentes pues, tendido sobre un almohadón de seda, yacía mi cuerpo exánime rodeado de cadáveres con expresión convulsa que, como último gesto, dirigían los rígidos brazos hacia mí.

Todos los secuestradores habían muerto con veneno de cobra. El Maestro Naaseno y el ídolo se

habían esfumado.

La impresión que recibieron los recién llegados fue muy mala pues pensaron que Yo también estaba muerto, pero salieron de inmediato de su error y fui transportado al Sanatorio Británico junto con mis padres.

Aún conservaba colgada del cuello la serpiente de plata, siendo ésta guardada celosamente por Papá, aunque a veces, años después, me la solía mostrar cuando recordábamos aquella aventura.

En aquel momento, mientras escuchaba a Papá y Rudolph Hess hablar de los Ofitas, todos estos sucesos se agolpaban en mi mente.»

Procedamos entonces a develar algunos aspectos ocultos, a la luz de la gnosis ofídica hiperbórea.

En su deambular por las calles del Cairo, Kurt arriba a una plaza empedrada, con fuente de surtidor, rodeada de la convergencia de múltiples callejuelas, lo que en términos gnósticos induce la idea/imagen de un sitio fortificado o sostenido en su configuración por la piedra, a la vez que una plaza liberada, en medio del laberinto, y en la cual se halla precisamente el centro gnóstico referente del origen, representado por el carismático grupo gnóstico de los Ofitas.

Los árabes ofitas se hallan rodeando al conductor del grupo, el maestro Naaseno, que encarna aquí la figura del líder carismático. La dimanación de esa mística se halla sustentada en el vínculo acausal y sincronístico con la serpiente allí presente, que representa a Lucifer.

La serpiente «parece estar encantada», al son de la flauta, más en realidad se trata de un contacto carismático recíproco entre el maestro Naaseno y la Serpiente/Lucifer, del que participan los demás iniciados del grupo ofita.

De algún modo, en ese contexto iniciático, se advierte la poderosa presencia cercana de Kurt, por su proyección del signo del origen, que se manifiesta simplemente por su presencia.

Tanto la serpiente, como los ofitas y su maestro Naaseno, todos, participando del mismo encuadre místico, perciben la presencia de Kurt.

Es así como el signo del origen, exteriorizado y captado por los ofitas, indujo en estos seguidores de la serpiente una comprensión noológica de la serpiente, e indicando el sendero de retorno al Origen.

La descripción de la cobra, de ojos verdes como esmeraldas, transmite y suscita asimismo la imagen luciferina y venusina del rayo verde.

Esa es de igual modo la descripción posteriormente de la escultura de la serpiente ubicada en el pedestal de una columna, que llamara la atención del niño Kurt, y la joya de la orden que el maestro Naaseno le obsequia.

La escultura es una serpiente alzada, es decir despierta y desplegada en todo su potencial. La columna sobre la que se halla, es la voluntad noológica del Yo, sostenida durante su permanencia en este mundo desde la sangre fría del reptil.

Y también resulta notorio el trayecto de Kurt, habiendo sido llevado encapuchado, es decir a oscuras, a aquel recinto subterráneo en penumbras. Es decir, tras haber «transitado el sendero oscuro subterráneo descendente» (la «mohosa escalera de piedra»), y luego la extraña «luminosidad» o resplandor que en ese contexto llama su atención, la cual procede del verdoso fulgor de las esmeraldas de los ojos de la escultura de la cobra.

Aparecen aquí combinadas en forma velada alusiones al sol negro y el rayo verde.

El término «Ophis», el cual claman los ofitas, así como la mención de Ophis Lucifer, remite por un lado a la raíz «ophi» de donde deriva ofidio, y por otro lado Ophis contiene etimológicamente el mismo significado que Sophia (nombre traducido comúnmente como sabiduría), que deriva justamente de Is Ophi o «Luz de la serpiente», connotando aquí el aspecto iniciático, revelador y gnóstico de la sabiduría, que ha tenido siempre como emblema y referente a la serpiente: Lucifer por otro lado, como es bien sabido deriva de Lux Fer, o «El portador de la luz». La luz aquí referida no es la luz demiúrgica o la luz de este mundo, sino la luz del conocimiento prohibido, la luz de la gnosis, la luz oscura.

Así bajo el apelativo de Ophis Lucifer se evocan los aspectos iniciáticos de la gnosis, y su medio de manifestación arcaico, la serpiente.

Las sabias palabras que el maestro ofita enuncia, tales «como iniciados de la Serpiente liberadora», «Seguidores de la Serpiente de Luz increada», y «Adoradores de la serpiente vengadora», denotan claramente los aspectos de radiación luciferina o «luz increada» (percibida en este mundo como oscuridad insondable), gnosis liberadora, y el aspecto ofídico luciferino hiperbóreo en contraposición esencial al demiurgo creador y su creación.

El término «Naaseno» con que se designa al maestro de los Ofitas, alude a un grupo gnóstico ofita, conocido como los Naasenos. Si bien algunos han interpretado tal nombre como derivado de Naas o serpiente (muy similar al significado de Ofita), otros han dado la acepción como derivada del griego Naos, o templo, señalando así los sitios de reunión, santuarios o templos y tradiciones místicas, que en la antigüedad eran guardianes de los secretos de la serpiente e iniciadores en sus misterios. Se puede decir que uno de estos sitios en la época actual, era aquel templo subterráneo del Dios Serpiente.

Una de las concepciones que los gnósticos Naasenos manejaban en su conocimiento del designio de la serpiente, era la de la serpiente como «la sustancia húmeda», que tras todos los objetos y fenómenos se halla oculta como elemento de cohesión.

Asoma aquí la indicación que los Naasenos ofitas tenían asimismo un conocimiento de la alquimia. Y aquí es donde aparece el vínculo con la parte final del relato.

Habiendo percibido en Kurt el símbolo del origen externamente, aquellos ofitas decidieron partir de este mundo hacia el Origen.

Es sabido que muchos gnósticos participaban en extraños ritos, en que era utilizado el veneno de serpiente, sea mediante una infusión alquímica debidamente preparada, o incluso pruebas iniciáticas en que el iniciado era efectivamente mordido por una serpiente. Y en el caso de aquellos árabes ofitas, es evidente que la utilización del veneno de cobra, fue aplicada para abandonar definitivamente este mundo, orientados ahora al Origen.

Mas en el caso del niño Kurt, se dice allí que estaba «dormido», habiendo tomado una infusión de «menta» que le había dado el maestro Naaseno.

Recordemos por otra parte que cuando fueron encontrados los cuerpos de los ofitas, yacían todos con los brazos extendidos hacia Kurt.

Es decir, aquí se extrae otro aspecto oculto. Y es que aquel brebaje que tomara Kurt era un preparado o elixir serpentino, con propiedades psicoactivas, que debió trasladar a Kurt en plano astral, para desde allí, portando el signo del origen, mantener el norte luciferino de aquellos ofitas hacia el origen. Experiencia que luego al recobrar el sentido, Kurt en ese entonces no recordaría hasta tiempo después.

Comentarios sobre: «La Religión Prohibida», de Herrou Aragón.

En su libro *La religión prohibida*, el profesor José María Herrou Aragón, comenta lo siguiente en el capítulo *La serpiente de la salvación*:

«Este dios creador los ha creado a Adán y Eva incapaces de distinguir entre el bien y el mal, entre el reino de lo increado y el reino de lo creado. También los creó ignorantes de su origen y su destino.

¿Por qué los había creado así? Según la Gnosis, no quería el creador que los hombres conocieran su verdadero origen. Este mundo ha sido creado contra la voluntad del Dios Incognoscible y el creador no quiere que los hombres sepan esas cosas. No quiere que se den cuenta en qué situación Espiritual se hallan, quiénes son, para qué han sido creados. Quiere que permanezcan en la ignorancia. Por eso les prohibió comer el fruto del árbol del conocimiento. Porque “se abrirían sus ojos”, despertarían y se percatarían de quiénes son y de dónde vienen, en qué situación están y qué deben hacer. Advertirían que el Edén no era un paraíso, sino todo lo contrario.

En la descripción que hace el Padre León Meurin en su libro “*La franc-maçonnerie*”, cuando comenta las interpretaciones Gnósticas sobre el paraíso terrenal y la Serpiente del Génesis, se encuentran estas ideas: Jehová no quiere que el hombre conozca su origen y su alto destino. Le ha prohibido todo contacto con el mundo superior. Quiere que el hombre lo refleje a él, al creador y no al Dios Supremo.»

Se comprende claramente que el conocimiento del «bien y el mal», en este contexto aludido del Edén, se refiere al conocimiento que permite por un lado trascender la relatividad dual del bien y el mal de este mundo, a la vez que se comprende como auténtico «Bien», la realidad del espíritu.

La negación de este fruto del conocimiento por parte del Demiurgo creador delata inmediatamente su carácter aprisionador del espíritu, a la vez que la disposición y asistencia de la Serpiente, revela su rol liberador e iniciático.

El hecho que la mayoría de la sociedad, bajo la influencia religiosa judeocristiana, así como por condicionamiento cultural transmitido en forma hereditaria, mantenga un rechazo innato a la serpiente, así como temor, y vinculándola a lo «prohibido por Dios», es un claro indicador de como se ha trastocado la comprensión y valores iniciáticos de antaño.

Si bien una buena parte de la sociedad se halla secularizada y no adscribe a una doctrina dogmática religiosa, no obstante, el «implante» cultural en la psique ha quedado asentado, y la prueba está en que hoy día, bajo modernas teorías de la conspiración, la figura del «reptiliano» es presentada siempre bajo un estigma. Esto es una perpetuación de aquel ancestral anatema de la serpiente y el secreto del reptil, que a todas luces la sinarquía busca ocultar, presentando este tapasigno cultural, en que todo lo reptílico lleva una impronta negativa.

Al mismo tiempo, como bien comenta aquí Herrou Aragón, la serpiente, a la vez que contraria al dios creador, es representativa del Incognoscible.

Esto también fue posteriormente distorsionado, ya que como más adelante refiere el profesor Aragón: Kristos Lucifer fue «culturalmente dividido», asociando Kristo (ahora «Cristo») como un emisario del Dios creador, y contrario a Lucifer.

De modo que el auténtico y original Kristo, es decir Lucifer, o Kristos Lucifer, es la ¡Serpiente!

Siguiendo esta línea de comprensión gnóstica, Herrou Aragón prosigue:

«Pero el hombre despertó, se hizo conocedor del bien y del mal. ¿Cómo logró eso?, la Serpiente tentadora del Edén le dio a comer el fruto prohibido que abrió sus ojos. Según los Gnósticos esta Serpiente es Lucifer, el que trae la Luz. Lucifer significa eso: Portador de Luz. Lucifer tomó la forma de una serpiente para despertar a los hombres. Es un Enviado del Dios Supremo, del Dios Incognoscible. Es un Enviado del Dios Verdadero que penetró en este mundo de miseria, imperfecto y deficiente, para despertar y liberar al hombre, para mostrarle cuál es su verdadera situación y cuál puede ser su alto destino. Por esta razón los hombres que siguen los mandamientos del dios creador ven a la serpiente como algo maligno y satánico, y en medio de su gran confusión la equiparan a satanás.

Por el contrario, los Gnósticos ven a la Serpiente Lucifer como salvadora. Como alguien que vino a salvar a los hombres, como un Enviado del Dios Verdadero. Esta Serpiente iluminadora que trae la Gnosis, la verdad Gnóstica que permite descubrir lo auténtico y verdadero en este mundo de confusión, ha venido a liberar al hombre. Lucifer es el verdadero liberador del hombre. Ha venido a liberar al hombre de la tiranía de Yahvé, de la tiranía del dios creador. Les ha traído a los hombres el conocimiento verdadero capaz de liberarlos, el conocimiento que por sí solo libera, que puede ayudar al hombre a salir de este mundo satánico, a regresar al mundo de donde proviene. Esta Serpiente es, para los Gnósticos, la Serpiente de la Salvación, la Serpiente que ha abierto los ojos de los hombres, que les ha ofrecido la manzana de la emancipación, para ayudarlos a despertar y liberarse de este mundo de miseria y materia impura.

El creador quiso hacer al hombre como a los demás seres vivos, incapaz de distinguir entre el bien y el mal, y por la acción de la Serpiente se ha despertado y liberado. Indudablemente, dicen los Gnósticos, este conocimiento, esta Gnosis que la Serpiente Lucifer ha traído a los hombres, ha producido un gran disturbio cósmico en la creación. Así es de poderoso este conocimiento. La Gnosis produce cambios en quien la recibe, en quien la escucha, porque no es un conocimiento común y corriente, es un conocimiento que libera.»

Un claro indicio que la Serpiente del edén no era creación de Jehová, se da cuando se refiere que: «la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho...» Es decir, no se contaba como una creación más de Dios. Por lo que, su origen es otro. El texto del Génesis bíblico no aclara, y oculta ¡cómo apareció allí la serpiente!

Más lo cierto es que la serpiente tiene un origen fuera de este mundo. Es una manifestación de Lucifer, y cuando más adelante se lee la maldición del Dios bíblico a la serpiente, respecto a que en adelante se dice «tendría que arrastrarse», deja entrever muy a las claras, lo que muchos estudiosos y teólogos se han planteado a lo largo del tiempo: ¡Qué previamente entonces, la serpiente tenía patas! Y también ha llamado la atención, que es quizá la única criatura o figura animal, que con autonomía propia habla en el relato bíblico. Esta descripción parece ajustarse más bien a la figura de un lagarto, o, mejor dicho, dada su facultad del habla e intelecto, de un ¡hombre lagarto!

Y aquí ya estamos en pleno terreno hiperbóreo, ya que, los hombres lagarto, son el aspecto en cómo se han manifestado los Siddhas, tras haber entrado a este mundo por la puerta de Venus (aspecto que comparten todos los Siddhas, ya que esto ocurrió antes de la división en dos bandos opuestos, y en tanto los Siddhas traidores camuflaron posteriormente este aspecto reptil con alas, como seres alados angelicales, los Siddhas leales conservaron este aspecto no permaneciendo más bajo la luz demiúrgica, sino que se retiraron al mundo intraterreno extradimensional de Agartha). Retornando al punto anterior de la maldición del Dios bíblico, esto fue meramente una artimaña literaria sacerdotal, ya que el infame Demiurgo no tiene

ningún poder ni influencia para afectar a Lucifer. Más el rastro literario quedó allí, en cuanto el aspecto real original de aquella Serpiente. Es decir, se trataba de un «Hombre lagarto». Aspecto que después de todo (el lagarto) es una expresión más desarrollada de la serpiente.

Referente al tema de Kristo Lucifer, Herrou Aragón comenta:

«Los Gnósticos de épocas posteriores, en los orígenes del cristianismo, lo que se dio en llamar Gnósticos Cristianos o Cristianos Gnósticos, percibieron a Cristo como la Serpiente del Génesis. Esto fue así porque Cristo, mucho después de los sucesos del paraíso terrenal, al igual que la Serpiente vino a traer un mensaje liberador. Un mensaje que libera de este mundo impuro a los hombres. Según estos Gnósticos Cristianos, se trató de un conocimiento capaz de poner a los hombres en contacto con el otro mundo, opuesto al del demiurgo: el mundo incognoscible del Dios Verdadero.

A Cristo, portador de ese mensaje, de esa Gnosis, se lo ha equiparado a la Serpiente del Génesis, quien vuelve por segunda vez a la Tierra para ayudar nuevamente a la humanidad. En la primera venida fue la Serpiente Lucifer y en la segunda fue el Cristo Lucifer. Según la Gnosis Cristiana, cuando Cristo vino al mundo lo hizo por segunda vez, pues la primera fue en el paraíso terrenal. En ambas se trató en realidad de Lucifer, el Enviado del Incognoscible. En ambas su mensaje fue el mismo: la Gnosis que perturba, que produce cambios, que despierta y libera a quien la escucha. Para los Gnósticos Cristianos la Serpiente es Cristo, el Salvador que vino dos veces a este mundo.»

En «*El Misterio de Belicena Villca*», Nimrod de Rosario expone magistralmente como la figura del Cristo hebreo ha sido una copia imitativa de Kristo Lucifer, y asimismo algunos aspectos tomados o derivados del mito de Navután.

Se menciona por ejemplo la Virgen de Agatha, quien, tras regresar a este mundo de Venus, ha quedado encinta del «Serafín Lucifer». Debe acotarse aquí que la raíz de Serafín, o Seraph, significa justamente serpiente.

No debe dar lugar a confusión que en la descripción de la talla de la Virgen de Agatha, se comenta que se halla «pisando una serpiente». El significado de esto es en relación al aspecto serpentino demiúrgico. Y en otro nivel de significado, el dominio o control del designio serpiente.

Más al mismo tiempo, se halla la vinculación mística de la Virgen de Agatha con el Dios Serpiente, ¡Lucifer!

En el mito de Navután, se refiere como se autosacrificó en el árbol del terror, pasando asimismo por una travesía de «muerte y resurrección». ¡Esta «muerte y retorno a la vida», aspecto característico también de toda auténtica iniciación, en cuanto transformación o transmutación se refiere, tiene su análogo en la serpiente que se renueva mudando de piel! En el mito nórdico, se refiere que aquel árbol del que pendiera Navután, el Yggdrasil, se halla roído en sus raíces por la serpiente Nidhog. Es decir, que también en esta instancia que Navután se cuelga, accediendo al secreto de la inmortalidad, y el poder de las runas, la serpiente se halla allí presente, en la base o raíces de aquel árbol.

La cruz cristiana sabemos por la Sabiduría hiperbórea, que es un símbolo del encadenamiento espiritual. Más existen también otra clase de cruces, como la cruz Ankh egipcia, la cruz Tau, la cruz gamada, etc., con distintas variantes de significado.

Existía una representación gnóstica en la antigüedad, donde una serpiente aparecía enroscada alrededor de una cruz Tau. Tau, como bien nos refiere Nimrod de Rosario, alude al punto Tau, aquella instancia en que, desde el origen, surgió por primera vez un reflejo o

manifestación del Yo perdido en el laberíntico Labrelux (sendero por donde transita el Yo extraviado, mediante la repetida secuencia de búsqueda, opción y elección). Es decir, aquel punto Tau señala el origen del encadenamiento espiritual, al que se accede a través de la escalera caracol, en el aislamiento del Yo, dentro de la plaza liberada Tau, en la Arquémona Odal.

Puede entenderse a este punto, que la representación de la serpiente enroscada en la cruz Tau, alude a este misterio del encadenamiento espiritual, que es señalado por la serpiente. Es decir, la comprensión gnóstica de la serpiente, con el símbolo del origen. Una reminiscencia gnóstica de esta figura iniciática podría hallarse en la medieval moneda germano-cristiana, el Tálero, donde se aprecia la imagen de Cristo de un lado, y la serpiente del otro. Más por supuesto, esto es una reminiscencia gnóstica de Kristo Lucifer, y no el Cristo hebreo. Aunque ambas figuras puedan ser confundidas debido a los siglos de tergiversación y desinformación sinárquica.

Así también, el profesor Aragón continua comentando al respecto :

«Hay un diagrama Gnóstico, en el que se ve una serpiente crucificada, clavada en una cruz, lo cual demuestra todavía más la identidad Gnóstica entre la Serpiente del Génesis y Cristo. Hay mitos que afirman que la cruz en la que Cristo fue crucificado fue hecha con la madera del árbol del conocimiento del bien y del mal. Debemos aclarar que nos estamos refiriendo a la gnosis judeocristiana, que es una deformación de la Gnosis Primordial.»

También otra antigua asociación de la serpiente con Kristo Lucifer, puede hallarse en la serpiente con cuernos llamada Aspid, que aparece así representada en monedas de la antigüedad. Esta serpiente era denominada Cerastes en latín o también Kerastes en griego.

En latín «Ceras» significa cuerno, y en griego «Keras» es cruz. A la vez Keras se puede remitir al egipcio Karast, de donde también deriva el término griego Christos o ungido. Y asimismo hay un vínculo etimológico con el «Chris» caldeo o sol.

De modo que la serpiente iniciática con cuernos estaba asociada con la cruz y la experiencia de «iluminación» o «sol», que en este caso es por supuesto, el sol negro!

Luego, un punto asimismo digno de mención es que en el caso de los gnósticos Naasenos (grupo gnóstico que aparece en la historia de Kurt y los ofitas en *El Misterio de Belicena Villca*), consideraban a la constelación de Draco como símbolo de su Cristo (recordemos que en el mencionado episodio de tío Kurt y los Ofitas, los Naasenos clamaban a Ophis Lucifer!).

Prosiguiendo con el análisis expuesto, el profesor Aragón comenta:

«Orígenes, por ejemplo, describió un diagrama Gnóstico en el cual se ve claramente una serpiente que divide los dos mundos, el mundo creado y el mundo increado. Aunque a nadie le agrada este dualismo de los dos mundos, así es la realidad y hay que aceptarla. El Gnóstico sabe que hay otro mundo sumamente perfecto, un mundo que no tiene nada que ver con éste. Orígenes pudo tener acceso a esos diagramas y libros Gnósticos, a toda esa información, para después criticarlos, como también lo hicieron San Agustín, Tertuliano, Hipólito, Ireneo de Lyon, Epifanio y muchos otros»

Este diagrama que refirió Orígenes comprendía el gráfico o representación de diferentes esferas planetarias, regidas cada una por un Arconte demiúrgico. El conocimiento secreto de ciertas palabras de poder permitía al iniciado el acceso y paso a través de esas diferentes esferas. Y en el límite, se hallaba aquella gran serpiente, que para algunos era denominada como Leviatán. Figura serpentina que en Los mitos hebreos, Robert Graves refiere como antagonista del tiránico Yahvé bíblico.

Herrou Aragón comenta también respecto al ocultamiento y desaparición de antiguos textos gnósticos:

«Pero ahora, la mayoría de los textos Gnósticos originales no existen, han sido destruidos. Estos críticos de la Gnosis distorsionaron toda la información de los textos Gnósticos originales, poniendo frases fuera de contexto para ridiculizarlas mejor, entre otras estratagemas. Pero nada de eso importa ya. La Gnosis Primordial está siempre presente, aunque muchos no lo adviertan. En las distintas oportunidades en que apareció abiertamente en el mundo se trató siempre de la misma Gnosis, aunque con diferentes connotaciones históricas y culturales.»

Afortunadamente algunos de estos textos gnósticos fueron preservados y descubiertos posteriormente en pleno siglo XX, con el hallazgo de los manuscritos de Nag Hammadi.

Dentro de 46 textos hallados, aparecen 11 menciones de la serpiente. En algunos en forma negativa, como en el Apócrifo de Juan, lo cual refleja la mentalidad judeocristiana, y en otros en forma neutral o positiva, como Hipóstasis de los Arcontes, y Sobre el origen del mundo. Veamos algunos vínculos o asociaciones entre estos diversos grupos gnósticos y la serpiente, y la importancia que daban a la serpiente en términos iniciáticos.

El término Ofita deriva del griego Ophis (de donde derivamos ofidio o serpiente), muy similar por cierto a Sophia, nombre que a su vez se descompone etimológicamente en Is Ophi o «luz de la serpiente», con lo que la acepción de sabiduría, tradicionalmente adjudicada al nombre Sofia, queda validada.

Existieron varios grupos gnósticos ofitas, entre los que aparecen los Naasenos, Setitas, Peratas y Cainitas.

Los Cainitas, reivindicaban la figura de Cain, a quien consideraban un hijo de la Serpiente, y en tal sentido una encarnación del poder de la serpiente.

También Lilith, la mujer serpiente, vinculada con Adán antes que aparezca Eva, ha sido intencionadamente ocultada, por su rebeldía y oposición al demiurgo.

Y se estigmatiza de igual modo a Eva, por escuchar a la serpiente, desobedeciendo al demiurgo, y comer del fruto prohibido, compartiéndolo también a Adán.

No deja de ser notorio aquí, que Havah o Eva, tiene las acepciones etimológicas de madre, viviente, ¡y también serpiente!

Es así como algunas sectas gnósticas veneraban tanto a Sophia como a Eva, en un vínculo entre Lucifer y la mujer, que, así como en el caso de Lilith, se quiso ocultar y tergiversar.

Es bajo este paradigma, de rechazo de la serpiente del edén, que Hipólito en su exposición de las doctrinas gnósticas, se refiera a la serpiente como «el logos femenino, o la palabra de Eva», «El río que fluye del Edén» y «la marca de Caín», todo lo cual tiene un claro sello serpentino.

Los gnósticos Cainitas veneraban la figura de la serpiente enroscada en un árbol, en homenaje de aquel episodio de la serpiente del edén, y algunos ofitas utilizaban también víboras en sus ceremonias. Se dice que algunos ofitas portaban una serpiente guardada en un canasto, al que denominaban «Cista mystica».

Durante sus ágapes, la serpiente salía de la cesta, enrollándose alrededor del pan, que luego los ofitas compartían, besando antes por turno cada uno a la serpiente, e inclinándose en reverencia frente a ella.

Concluían la ceremonia mediante un himno al Incognoscible, a través de la serpiente como mediadora. Así, en este culto ofídico la serpiente era el mediador o «Chrestos», tanto en símbolo como acto, mucho tiempo antes del cristianismo.

Los ritos nocturnos de los Ofitas eran sincronizados con la ascensión de la serpiente celestial, la constelación de Draco, el dragón, que era conocido por ellos como una manifestación estelar del primer instructor...

La consideración y perspectiva de estos gnósticos respecto a la constelación de Draco, había pasado por varias fases o etapas, según los movimientos e interacciones estelares.

En una primera instancia, se dice le había sido dado «un árbol de estrellas adyacentes» para enroscarse alrededor, como la serpiente del árbol...

En otra instancia las 7 estrellas de la Osa mayor eran como 7 cabezas de serpiente, y en otro período la Osa mayor y menor fueron vistas como dos alas gigantescas del dragón.

De igual modo, los gnósticos Peratas, recibían su nombre del posible maestro de este grupo, conocido como «Eufrates el Perata». El vínculo serpentino asoma en la antigua mitología mesopotámica, en que las divinidades Nirah e Irhan eran asociadas con el río Éufrates, y al mismo tiempo consideradas en forma serpentina ¡Es así que el Éufrates (uno de los ríos que bordeaban el Edén) era percibido tanto en forma de río como de serpiente!

En el caso de este grupo gnóstico, los Peratas manejaban términos y conceptos, que externamente podían parecer «cristianos», pero ocultaban la sabiduría ofídica. Así, por ejemplo, asociaban en términos doctrinarios al Padre con el cerebro, y al Hijo con el cerebelo y la medula espinal, así como con la serpiente, dada la similaridad de la forma del cerebelo con la cabeza de una serpiente. De allí puede inferirse que los Peratas conocían la manifestación de un poder ofídico oculto a partir de la conformación anatómica cerebro-espinal, desde una consideración de ultra biología y anatomía oculta. Es decir, el poder ofídico oculto del cerebro reptil, o Arquicéfalo.

Resulta interesante que los gnósticos Peratas distinguían entre la serpiente representada por la constelación de Draco, la cual veneraban, de la serpiente de la constelación de Ophiuco, a la cual consideraban nefasta.

Y de igual modo, los gnósticos Setitas distinguían entre una serpiente demiúrgica, y una serpiente concebida como logos liberador. En estos diversos grupos gnósticos, sin duda se hallaban algunos aspectos y legado de la antigua gnosis hiperbórea.

Para finalizar, como muy acertadamente expresa el profesor Herrou Aragón: «Aunque prohibida y perseguida, la Gnosis nunca desapareció y no desaparecerá jamás. Permanece siempre al alcance de quien la merezca. Cuanto más se la persigue más se fortalece.»

Lo cual significa, que, aunque la serpiente haya sido combatida, y en algunas instancias parezca no estar presente, es simplemente que se ha retraído en sus anillos, para luego siempre resurgir nuevamente ¡A veces visible, a veces invisible o mimetizándose y pasando desapercibida en el medio circundante, la voz de su siseo siempre se halla presente para el Virya despierto!

Sssssssssssssssssssssssssssssssssss.

La comprensión noológica de la Serpiente

La comprensión de la serpiente con el símbolo del origen implica una comprensión noológica, desde la sangre. Es decir, desde el ámbito del Yo despierto. Dista de la comprensión de la serpiente desde el ámbito psicológico, en cuanto no se halla enmarcada en lo arquetípico. Es una comprensión anclada en el Origen. Tal entendimiento abarca o comprende completamente el designio de la serpiente (el cual es un designio de designios), a la vez que lo trasciende, elevándolo hacia el Origen, donde es vislumbrado y aprehendido, desde lo increado.

Resulta esencial destacar que no se propicia combatir a la serpiente, ni tampoco la típica conducta devocional tan común en diversidad de cultos, sino una comprensión en que se obtiene o alcanza la sabiduría de la orientación al Origen, y la completa comprensión del designio serpentino que se halla copiado en este mundo.

El aspecto belleza de este mundo, suscitado por la expresión del espíritu en la materia, es comprendido como ilusorio, dada la transitoriedad y carácter efímero de todo fenómeno en el mundo de la materia, a la vez que se destaca el esplendor y belleza del espíritu fuera de Maya o la ilusión de este mundo.

No obstante, se asimila la comprensión de ambos aspectos. La belleza increada y su reflejo/copia, la belleza creada de este mundo. Aspectos cuya comprensión se traduce míticamente como «el conocimiento del bien y el mal» ofrecido por la serpiente.

Bajo este encuadre, el aspecto Dama también es resignado, desde la comprensión noológica de la serpiente.

Ambas expresiones de belleza tienen su correspondiente expresión semiótica en los movimientos levógiro y dextrógiro de la runa Esvástica.

Y entonces el aspecto de veneno que la mujer porta como imagen de la Serpiente, en cuanto seducción y belleza, tan fascinante como peligroso para el incauto virya perdido, se torna aquí en antídoto sanador y elixir, que remite a la Dama del Origen, ¡la mujer serpiente!

Consideremos aquí, que el símbolo del origen se expresa en una conformación rúnica, de las 13 + 3 runas.

Y cada runa, en un éxtasis rúnico propio, revela todo el significado posible. Alcance energético pleno, que tiene su referente en el símbolo de la serpiente, dado que el designio de la serpiente comprende todas las posibilidades de variantes energéticas

Más también el símbolo del origen es la expresión codificada en imagen rúnica del propio Vril, la Dama del Origen, o Dama serpiente. De allí que el símbolo del origen es el símbolo de la serpiente. Entendiendo claro, se repite la aclaración, la serpiente desde lo noológico

A la vez, en cuanto a la serpiente concretamente, así como abarca o comprende todos los designios, por supuesto también a la serpiente en sí misma, es decir todas las matrices serpentinadas u ofídicas en el designio serpentino.

Tales matrices incluyen o comprenden todas las variedades de serpientes en sus más variados aspectos y tipología.

Serpientes de una cabeza, de dos, tres o más cabezas, serpiente alada, emplumada, etc., etc. Y portadoras muchas de ellas de un tipo específico de veneno, que tiene en el designio serpentino asimismo una contrapartida de antídoto, y preparación de elixir, para quien ha viajado por los anillos de la gran Serpiente, y conoce sus misterios. Mas lo que el iniciado hiperbóreo toma o rescata respecto al misterio del ofidio, se destaca en 3 niveles:

Primeramente, la serpiente, en cuanto a su comprensión se refiere, así como su mordedura iniciática, que le hace portador de su veneno, a la vez que inmuniza de la toxicidad demiúrgica del mundo. El iniciado se torna sabio, a la vez que portador de un poder venenoso. Veneno del que, asimilado, sintetiza también luego su antídoto. Y en combinación con la propia sangre pura (en su esencia astral) deviene en elixir puro.

En una segunda instancia, prosiguiendo con este sumergirse en las profundidades de lo reptílico, se arriba al aspecto lagarto. Expresión este también de la serpiente, desde una expresión más amplia... Es un reptil lagarto, una serpiente con patas... como aquella serpiente en el mito del edén, que se infiere de su lectura, tenía patas y era portadora del habla... Y los bijas o sonidos del comienzo...

De este aspecto reptil, siempre desde el encuadre del origen, el iniciado rescata la particularidad de la sangre fría... Sangre en la que se refleja claramente el símbolo del origen, y posicionamiento desde el que se es completamente inmune al entorno arquetípico en su despliegue anímico.

Lagarto que se encuentra sumergido en las profundidades acuosas del inconsciente (dormido en el Virya perdido), y su pleno potencial en el paleocerebro, o reptílico Arquicéfalo!

Y en una tercera instancia, el aspecto Saurio/Draconiano, que es expresión pura del furor bersekir, en hostilidad esencial al mundo demiúrgico.

Y así como la serpiente evoca iniciáticamente a Lilith y Lucifer, o en términos más precisos, la mujer serpiente, y el lagarto primordial, así también Lucifer posee su expresión draconiana, como el gran Dragon negro...

Dragon del que el aspecto draconiano demiúrgico es una mala copia imitativa. U en todo caso quizá, la expresión draconiana de dos Dioses irreconciliables, ya que en tanto uno procura el cautiverio de los espíritus hiperbóreos, el otro dragón procura su liberación.

Y así como en el negro se disuelven y desaparecen todos los colores (sea el despliegue arquetípico dextrógiro y su reabsorción, o el retorno levógiro al Origen, en ambos casos la referencia de la desaparición en un «agujero negro» o insondable negrura es apropiada en su respectivo contexto) así también el negro absorbe y contiene en forma potencial, todas las variedades de manifestación. Sea el rojo de la pasión esencial, o el reminiscente verde de la Minne, puede absorber todas las manifestaciones que tienen su referente en la pasión esencial del rojo, o expresar de su negrura infinita el rayo verde reminiscente de la Minne.

Todas estas fuerzas tienen su representación draconiana, en el respectivo color que les cuadra.

Por supuesto, el negro se puede decir que esta más allá de todos los colores, ya que puede absorberlos a todos, y permanecer como tal.

Considerando la expresión del signo del origen en la zona del oído, se entiende que cuando el iniciado hiperbórico, Virya despierto, toma conciencia de dicho símbolo, equivale a remontar el río de sangre pura a los bijas o sonidos primordiales, es decir, en una primera instancia a «escuchar la lengua de los pájaros», y ya en el contexto luciferino venusino del Origen, la lengua de los lagartos, la lengua de la Serpiente.

Es decir, se escucha la voz del gran Antepasado reptil, se escucha a la Serpiente.

Algunos aspectos introductorios en la comprensión Ofídica de la Sabiduría Hiperbórea

Aprovechando la mención que se hizo anteriormente de los tres cerebros, acotar aquí que este cerebro reptil, no es como los científicos dicen «el cerebro primitivo», sino el ¡cerebro primordial!

Y en esta disposición tripartita de los tres cerebros, tenemos el cerebro frontal, medio, y el paleocerebro o reptil, ubicado en ángulo recto. Aquí podemos comentar sobre el secreto del ángulo recto en cuanto detenimiento de la búsqueda en el laberinto donde el Yo se halla extraviado, denominado Labrelux. Este cese de búsqueda equivale a posicionarse en la sangre fría del reptil.

Nimrod de Rosario hablaba de situarse de espaldas al ángulo recto. Es justamente el paleocerebro donde se halla el lado reptil, en la parte posterior del cráneo. Es decir, atrás, en la espalda. El mismo significado es cuando se dice que el gran antepasado tiene la cabeza girada en sentido contrario y debe rotar para mirar nuevamente al origen.

Mención de la cabellera de serpientes de la Gorgona, significando en un primer nivel las letras del alfabeto Tartesio. En un segundo nivel, una expresión y expansión del potencial del cerebro reptil. Y en un nivel más profundo, el significado aquí es que 16 serpientes de su cabellera representan las 13 más 3 runas. Y las otras dos serpientes restantes representan a la pareja original: La mujer serpiente y el hombre lagarto... Una alusión también a Lilith y Lucifer.

El símbolo del origen es el símbolo de Ella, La Dama del Origen, la mujer serpiente. Es la comprensión de la serpiente desde lo noológico.

Nimrod de Rosario, en *El Misterio de Belicena Villca*, respecto a la descripción del capitán Kiev, dice:

“... Pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, eran sus ojos carentes de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo; algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Época...”

Aquí podemos hacer mención de dos anécdotas:

Una, en la que se cuenta que, en ocasiones, tanto en Nimrod de Rosario como en Rosalía, se les traslucían escamas...

La segunda anécdota, es de cuando en una ocasión estaba Nimrod de Rosario reunido con algunos kamaradas, y estaban dando por TV la película Conan. Cuando aparece la escena en que Thulsa Doom se transforma de apariencia humana en serpiente, Nimrod de Rosario dice al respecto: «Nosotros también podemos hacer eso!»

Así como hay tres estadios en la caída, y tres niveles en el retorno al origen, también hay tres estados de reptil que el hiperbóreo va despertando y asimilando: —1. Serpiente (Sabiduría que brinda la comprensión noológica de la serpiente, es decir la comprensión desde el símbolo del origen, y el veneno de la serpiente, desde el que se destila el antídoto contra este mundo, y el elixir de los Dioses). —2. El estado reptil. Al recuperar este aspecto, el del lagarto (que es después de todo una serpiente con patas, es decir una expresión más completa de la serpiente), el virya se sitúa en la sangre fría, en que se tiene completamente resignado todo lo anímico, y además la sangre fría del reptil permite reflejar claramente el símbolo del origen.

—3. El aspecto dragón, el saurio, en que además de los aspectos mencionados previamente, se expresa el ¡furor bersekir!

Podemos mencionar también las piedras de Ica, en que los saurios convivían con humanos, piedras donde aparecen huellas fosilizadas de saurios con humanos, humanos montando dinosaurios, etc. Por supuesto, piedras completamente desprestigiadas por la antropología sinárquica.

Otros autores ocultistas, como Kenneth Grant y Michael Bertiaux también han tratado el tema de la serpiente. Michael Bertiaux combinando gnosticismo con vudú. Tanto en el gnosticismo como en el vudú la serpiente tiene un protagonismo esencial. Y Kenneth Grant nos habla incluso de la mujer serpiente, y el kalas menstrual de la mujer serpiente.

Autores como Lovecraft y Robert Howard (el autor de Conan) también han tocado este tema de la serpiente y los hombres serpiente, hombres lagarto, o criaturas reptílicas. Recomendando la lectura de estos cuentos, para estimular la minne, la memoria de sangre, en cuanto al origen reptílico...

Hay tres cuentos de Lovecraft que recomiendo especialmente: El sobreviviente, El lazo de Medusa, y La maldición de Yig. Así como incursionar en la lectura de otros cuentos escritos por el inmortal Lovecraft.

Cito la anécdota de Nimrod de Rosario y Rosalía antes mencionada:

«Hay muchas conjeturas respecto a la apariencia real de “Los Extraterrestres” y no faltan los dibujos, películas o series donde especulan sobre el tema, haciendo un paréntesis que puede aclarar este punto, una noche calurosa de luna, Rosalía dormía junto a un ventanal, y le iluminaba la luna. El brazo derecho que tenía por fuera de su sábana, por la iluminación de la luna se vio «Escamado» color petróleo, con reflejos plateados y se puso a gritar, fue Nimrod de Rosario y ella le explicó lo que pasaba y él le dice: «Ahhh por fin ya lo viste, sonsa, sí descendemos de Ellos, somos lagartos de agua”. Rosalía quedó aterrada, pero refutó: «¿No me digas que nos volvemos lagartos? a lo que Nimrod de Rosario responde: «Sí vieja, estamos en el fin de los tiempos y debemos volver a nuestro origen, ¿No te gusta? sí son nuestros ancestros».

¡Viajando a través de los anillos de la Serpiente!

— *Inspirado por la Diosa Serpiente, y los escritos de Nimrod de Rosario* —

En una prueba iniciática de antiguos cultos ofídicos, el adepto permanecía desnudo con los ojos vendados, en tanto se escuchaba la melodía extraña y mística de una flauta, que producía como una remembranza de un origen lejano y perdido...

Luego de serle quitada la venda, contemplaba la danza de unas sacerdotisas, cubiertas en seda rojo transparente, que con secretos mudras ofídicos de la danza, sugerían e inducían al recuerdo de antiguos misterios ya olvidados.

Al mismo tiempo, esa danza serpentina, no solamente despertaba la pasión más intensa del adepto, sino que debido a la utilización de mudras y movimientos serpentinos, se despertaba el fuego luciferino, movilizándolo su propio flujo energético/serpentino.

Seguidamente era invitado mediante señas a reptar dirigiéndose a un sarcófago, donde una de las sacerdotisas, despojándose de su envoltura, rojiza, como piel de serpiente mudada, la depositaba sobre su cuerpo, acelerando así la intensidad de las corrientes ofídicas.

Unas gotas de sangre menstrual le eran vertidas en sus labios (sangre lunar, y de condición infecunda, que de por sí, esta «sangre negra», porta un signo de muerte).

Ya recostado dentro del sarcófago, era visitado por varias serpientes que recorrían su cuerpo, debiendo mantenerse inmóvil y expectante, a la vez que se recibía un poderoso influjo ofídico.

Esta combinación energética de pasión y terror que su estructura psico-física generaba (energías de los polos de vida y muerte, y en combinación con el kalas menstrual de la mujer serpiente) producían una segregación vibracional alquímica que transmutaba al adepto.

Su pasión y luego terror transmutaban su corazón de carne, o emocional, en un corazón frío y helado. El mismo resultado que en los antiguos misterios de la Gorgona se producía cuando el iniciado recibía la mirada mortal del rostro serpentino.

Su aspecto emocional-anímico era resignado, tornándolo un «hombre de piedra».

Las serpientes continuaban recorriendo su cuerpo, y comenzaban a sisear, transmitiendo en la lengua de la Serpiente, los secretos de la muerte y más allá...

En un momento dado el adepto recibía una mordedura de una de ellas, que inoculaba en su sangre el despertar, trayendo así a su conciencia la gnosis oculta...

A continuación, sobrevenían visiones místicas de serpientes, de todas clases y colores, algunas terrestres, otras acuáticas, y otras con alas... Luego esta visión era seguida de otra, donde en vez de serpientes se veían ondas sinuosas de energía en movimiento, y la percepción de la realidad se abría, ya no percibiendo objetos sólidos, sino energía en movimiento.

El adepto contemplaba entonces como se aproximaba un gran agujero negro, que al acercarse era visto como las fauces de una gran cobra negra, que lo tragaba, introduciéndose dentro, como en un túnel sinuoso y espiralado.

Más seguidamente, se encontraba a sí mismo como siendo llevado en ese túnel por un río verde, que curiosamente era llevado a contra-corriente.

¡En su trayecto se continuaban percibiendo las más extrañas formas ofídicas, y por momentos parecía como estar dentro de una espiral, por momentos que el túnel se trataba de dos serpientes entrelazadas como un caduceo, y también a veces como una circularidad ofídica de Uroboros!

El aliento interno de aquella cobra reverberaba como un siseo, que le contaba historias de ancestrales civilizaciones ya desaparecidas, ritos prohibidos, y terribles secretos.

Y en medio de todo este místico viaje, su forma humana había desaparecido, siendo el mismo ahora una clase de lagarto o reptil que navegaba en aquel verde río ofídico.

Así llegaba a la fuente del río, desde donde emergía, y se contemplaba nuevamente ¿Era acaso un hombre nuevamente? ¿O un lagarto? ¿O quizá un hombre lagarto?...

Desde esa fuente del río, y a su orilla, se erguía un inmenso y majestuoso árbol, que daba la impresión de ser, según como se lo observase, un fresno, un manzano, o un roble. Enroscado en el tronco de ese árbol, y hacia sus raíces, se hallaba una gigantesca cobra negra, que siseaba mirando hacia el recién llegado...

Acercándose el iniciado, la serpiente erguía su cabeza siseando más, y fulgurando su mirada con un brillo que por momentos parecía rojo, y por momentos verde... Entonces ya junto a ella, la serpiente acercaba su cabeza hacia el iniciado, y este la veía como más acorde a su medida. Allí la serpiente susurraba entonces en su oído el secreto primordial.

Se han abierto ahora los misterios de la vida y de la muerte para aquel adepto ofídico, que es

ahora un hijo de la serpiente, un hijo de la muerte, un Kaput Niger.

Revisión mitológica y yendo más allá de los tapasignos culturales en cuanto a la Serpiente

El estigma y rechazo de la figura de la serpiente y el reptil, se halla profundamente arraigado en el inconsciente colectivo. Este condicionamiento, a partir de una programación cultural, ha generado una actitud casi mecánica, de rechazo, temor, y hasta en algunos repugnancia. Si bien la marca del estigma tiene claramente una impronta esencialmente judeocristiana, este rechazo a la figura del reptil se ha ido gestando en numerosos mitos a lo largo del tiempo, ya desde época incluso anterior al cristianismo.

Se trata de una maniobra de control psicosocial, para bloquear el acceso iniciático al potencial reptil, y lo que este representa.

Así, se han estructurado mitos, como tapasignos culturales, en que la serpiente o el dragón se presentaba como nefasto, debiéndosele combatir.

Debe acotarse que los mitos se expresan en múltiples planos de significación, según el lenguaje connotado, algunos de ellos sumamente oblicuos. Mas, desde las tácticas sinárquicas de control psicosocial, la expresión arquetípica de los mitos se estructura en una primera instancia como los tapasignos culturales que se encuentran en cada mito.

A esto deben sumársele las mutaciones y adaptaciones que sufren los mitos por hibridación cultural, deformación en algunos casos, y sincretismo con otros mitos.

En este estudio lo que se procura es rescatar de la profundidad del mito, el aspecto iniciático ofídico, que se ha presentado y cubierto de muy diversas formas.

Podemos apreciar como en antiguos mitos previos al cristianismo, del mundo pagano, todavía se conservaba cierto valor iniciático de la serpiente, incluso cuando el escenario era presentado en forma de combate o contienda.

Así encontramos diversos mitos, como aquel donde Zeus vence a Tifon, Apolo a la Pitón, Hércules a la Hidra de Lerna, Perseo a Medusa, Krishna a Kaliya, o Marduk a Tiamat.

No obstante, en todos estos casos asoma un vínculo de cada uno de estos Dioses/héroes con la serpiente.

Así, encontramos que hay al menos tres instancias en los mitos, en que Zeus asume la forma de una serpiente.

El hiperbóreo Apolo porta el caduceo serpentino, y a él se hallaba consagrado el oráculo de Delfos, donde oficiaban las Pitonisas, llamadas así por su poder profético, en honor justamente a la serpiente Pitón.

En el caso de Hércules, encontramos que la etimología de su nombre remite al sanscrito Hara Kala, epíteto de Shiva, que como bien es sabido, siempre se le retrata ornamentado con serpientes Nagas que le acompañan.

El caso de Medusa y Perseo ha sido brillantemente explicado por Nimrod de Rosario, en *El Misterio de Belicena Villca*, y se refiere precisamente, que la Gorgona, conocida como Pyrena, era la Diosa del fuego frío en las iniciaciones de la casa de Tharsis, y como en la deformación del mito, Perseo pasa a representar al héroe cultural Golen.

Respecto a Krishna, aunque se enfrenta a Kaliya, desterrándolo del río Yamuna, en otras variantes del mito, acorde a los Puranas, es Kaliya precisamente quien transporta como Vahana (vehículo) a Krishna, a través del Yamuna, hacia la ciudad de Mathura.

También cabe acotar, que, en el hinduismo, Krishna es considerado un avatar de Vishnu, quien reposa como lecho en la serpiente de múltiples cabezas, Ananta Sesha.

Y con relación a Marduk, el último de los ejemplos citados, es conocido en la mitología sumeria como hijo de Enki, representado a veces como serpiente. Por lo que es hijo de la serpiente, portando su esencia.

En la mitología nórdica por otra parte, los roles de los Dioses y serpientes como Jormungandr y Nidhog, son considerados como complementarios, en una contienda o enfrentamiento que culmina en el Ragnarok, en forma cíclica.

No obstante, más allá de esto, el propio Odín (Wotan), asume la forma de una serpiente, cuando se lleva el elixir preparado por unos enanos con la sangre del sabio Kvasir.

Entrando ya en el marco de la cultura judeocristiana, se observa ya un cambio radical respecto a la serpiente, exponiéndola en una concepción escatológica, como el adversario y enemigo que debe combatirse sin tregua hasta el final de los tiempos.

Así, aparece la figura del tentador o acusador, tomada de la cultura cananea, y conocido hoy día incluso por los árabes como Shaitan o Sheitan.

Este tentador o Sheitan tiene su prototipo y equivalente, en el Seth egipcio y el Ahriman persa, figuras que, en sus respectivos contextos mítico-cosmogónicos, tienen también su representación como serpiente.

Y aquí es donde comienza la degradación cultural y estigma de la serpiente, ya que, si bien en el mito hebreo se presenta a Sheitan como una clase de aliado del Dios bíblico Yaveh, el demiurgo, no obstante, esta serpiente en su rol de tentador, es maldecida por Dios debido a «haberse excedido en su prueba tentadora de Adán y Eva», engañándolos.

A partir de aquí, la serpiente será todavía más estigmatizada posteriormente por el cristianismo, tal como se ha representado en tantos mitos y arte del cristianismo.

Así surgen imágenes de santos combatiendo dragones, como San Jorge o San Miguel, San Patricio expulsando las serpientes en Irlanda, o la virgen María aplastando la serpiente.

No obstante, durante un tiempo en el folclore medieval del cristianismo, existió una leyenda en que alternativamente podía San Jorge derrotar al dragón, o a la inversa el dragón vencer a San Jorge.

Algunos mitólogos han interpretado esta clase de contienda con victoria y derrota alternas, en este y otros antiguos mitos similares, como un reflejo mítico-folclórico de la alternancia de las estaciones del invierno y el verano.

Y así también el conocimiento oculto del dominio de las energías serpentina, quedo encriptado bajo la leyenda de San Antonio que se dice paso por pruebas de «tentación de demonios en forma de serpientes», o incluso la tradición local en Cucullo, Italia, de San Doménico, en cuya celebración local se lleva en procesión su imagen, con tallas de serpientes, e incluso se reparte entre la gente dulces en forma de serpiente.

Del mismo modo se explica el enfrentamiento, de algún modo «equilibrado» o «complementario» en el relato mítico, de Dioses como Horus y Seth, Ormuz y Ahriman, Odín y Loki, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, etc.

Resulta notorio que en estos últimos ejemplos dados (Seth, Ahriman, Loki y Tezcatlipoca) tienen todos ellos una representación o aspecto de serpiente.

De allí, que a partir de mitos como los mencionados, incluso muchos de ellos distorsionados, modificados o sincretizados con otros mitos, resulta siempre evidente la presencia de la serpiente en el ámbito oscuro, caótico, y del inframundo.

Es desde esta consideración que algunos cultos demiúrgicos, buscando ocultar el secreto de la serpiente, también crearon una cosmovisión polarizada de carácter solar vs lunar, en que relegaban todo lo oscuro al ámbito lunar, y en algunos casos también apropiándose de aspectos serpentinos desde su polaridad solar.

Luego, debe recordarse que el aspecto reptil o de hombres lagarto, fue el asumido por los Siddhas al entrar en este mundo por la puerta de Venus. Incluso los Siddhas traidores, quienes posteriormente camuflaron su aspecto reptil con el de seres alados angelicales.

Así es como el termino Serafín tiene su raíz en Seraph o Serpiente.

Más recordemos que en *El Misterio de Belicena Vilca*, cuando se menciona el encuentro en Venus de la virgen de Agartha con Lucifer, se lo menciona también como Serafín.

Similarmente, el mismo demiurgo tiene asimismo un aspecto draconiano, como aquel que se presentara a la princesa Isa en el episodio del rey Nimrod y los Kassitas.

Considerando este aspecto draconiano demiúrgico, llamado Enlil, es comprensible que en la arqueología también se hallaran medallas del siglo I, con la representación del demiurgo Yaveh en forma de serpiente, en incluso la consorte atribuida a Yaveh, Asherah, también se representara en forma serpentina.

Más este aspecto serpentino demiúrgico puede ser completamente neutralizado mediante Ophis Lucifer, el Dios serpiente.

De igual modo algunos arcontes demiúrgicos también presentan ciertos rasgos de tipología reptil. Más se hallan en oposición a los hombres lagarto de Venus, los Siddhas hiperbóreos.

Un mito donde se presenta el combate con un dragón, más a la vez se destaca un secreto iniciático, es cuando Sigfrido mata al dragón Fafner. La sangre de Fafner salpica a Sigfrido, quien prueba su sangre, pudiendo «entender la lengua de los pájaros». Recordemos que tras la forma alada de los pájaros subyace el reptil, que se hallaba antes de las aves. Así es que, la sangre del dragón Fafner, sangre de reptil, actúa como un poderoso disparador en la memoria de sangre de Sigfrido, pudiendo entender la lengua de los lagartos.

Un mito literario donde la figura del dragón recibe un carácter iniciático, incluso cuando el caballero le combate para darle muerte, es en el de la leyenda del rey Arturo y sus nobles caballeros.

En las leyendas de la saga artúrica es común la contienda o enfrentamiento entre dos dragones, uno rojo, y uno blanco, que en términos simbólicos representaban respectivamente los reinos de Uther Pendragon (padre del legendario Arturo) y su enemigo Vortigern.

Mucho se ha escrito y comentado de estas leyendas, pero muy poco respecto al secreto ofídico que allí se oculta.

En el lenguaje esotérico de los símbolos, el blanco y el rojo representan respectivamente el veneno y la sangre de la serpiente, y es de su mezcla como se obtiene el elixir.

Esta «sangre y veneno» se expresan también en distintos niveles de significado, desde la sustancia química en sí pasando por un simbolismo de secreción glandular interna

que desencadena experiencias místicas, como también el cruce de energías opuestas y complementarias, otra variedad del «rojo y blanco».

El propio apellido de Arturo, Pendragon, oculta la clave de este misterio, significando «cabeza de dragón». Al mismo tiempo Arturo deriva de «Arthos» oso, concepto que se ha interpretado también chamánicamente aludiendo al tótem del oso, pero cuando al «oso» se le da un apelativo complementario de «cabeza de dragón», pareciera leerse entre líneas que se trata de una clase de oso/dragón.

En el texto Perlezvaus, se cuenta una historia en que Arturo es enviado por su esposa, la reina Ginebra, para rescatar una doncella. En medio de esta aventura, Arturo es atacado por un caballero negro (sustituto aquí del dragón que mantiene prisionera a la doncella) y herido en el brazo por una lanza, cuya forma semejaba una serpiente.

La propia sangre de Arturo (el dragón) sana y cicatriza la herida, y luego continúa combatiendo y vence al caballero negro.

Tras decapitarlo, lleva la cabeza del caballero negro a la doncella ya liberada, y con este cráneo la doncella unge la herida de Arturo, sanándolo definitivamente.

Aquí se observa en una primera instancia una combinación o mezcla de la serpentina lanza ardiente (el veneno) con la sangre de Arturo. Una mezcla del blanco y el rojo...

Y en una segunda instancia, la sangre del caballero negro (sangre de dragón, que también porta su veneno) es ungida en el brazo de Arturo, que resulta completamente curado.

Esta mezcla alquímica del rojo y el blanco, y la doncella o sacerdotisa serpiente, encierran la clave de todo el secreto.

De estos ejemplos de mitos y leyendas citados, es claro que en la antigüedad la serpiente y el dragón, incluso cuando su rol original ya había sido distorsionado, conservaba no obstante un rol iniciático.

Hasta los casos de combate con un dragón o figura ofídica deben ser entendidos bajo la perspectiva iniciática.

¡Clarificando conceptos errados de algunos Viryas respecto a la Serpiente!

Con toda la carga de tantos siglos de rechazo a la serpiente y lo reptílico en cuanto iniciático, no es de extrañar que incluso en la actualidad, algunos Viryas también mantengan ese filtro cultural, responsable de un daltonismo gnoseológico, cuando se aborda la comprensión de la serpiente.

En primer lugar cabe resaltar, que se debe comprender a la serpiente desde el símbolo del origen, como bien refiere Nimrod de Rosario. Esta comprensión noológica corresponde necesariamente al ámbito del espíritu en el Origen, y por tanto sería un error adjudicar a esta dimensión ofídica un encuadre en el ámbito del alma.

Los Siddhas mismos, en su expresión de hostilidad esencial, y manteniendo el Vril, han elegido expresarse bajo este aspecto, que aún mantienen en el mundo de Agartha.

Y así debe ser hasta partir definitivamente hacia el mundo increado, donde tal ámbito incognoscible es puramente rúnico.

Más, la estrategia de adoptar el aspecto reptil obedece a razones claras, de mantenerse fuera de todo lo anímico, y desde la sangre fría eludir todo el torbellino arquetípico sin ser capturados por tal despliegue o entramado.

Por supuesto también existen expresiones hiperbóreas de combate y hostilidad desde el furor bersekir, como el lobo y el oso. Más nuevamente, en estas formas mamíferas, el aspecto depredador y de ataque tiene su raíz y expresión en el cerebro reptil.

Así en tales casos, la dimensión anímica ha quedado completamente resignada, y el guerrero oso o lobo, un Virya o incluso Siddha bajo tales aspectos, mantiene como eje de sus movimientos tácticos el depredador reptil.

De modo que es claramente comprensible, que sea desde lo duro y frío, la piedra y el reptil (Que en la instancia iniciática vienen a ser lo mismo) como debe movilizarse un Siddha.

No debe confundirse esta cuestión con arcontes demiúrgicos, que en ocasiones también despliegan un aspecto reptiloide u ofídico, más en este caso la diferencia es clara, ya que no exhiben la hostilidad esencial al mundo de la materia, ni tampoco la orientación o eje focalizado en el Origen.

Y en este caso, si estamos tratando con una expresión arquetípica reptiliana.

Esta aclaración es sumamente importante, a fin de no confundir a los hombres lagarto hiperbóreos de Venus con un tipo de variedad de raza alienígena, creación del demiurgo.

Es decir, los hombres lagarto de Venus (qué se les denomina así por haber entrado a este mundo por la puerta de Venus, y no porque su última procedencia sea Venusina) no son una raza de este mundo.

El antagonismo esencial del demiurgo a gigantescos reptiles de antaño quedó en evidencia con la extinción provocada de los dinosaurios.

La forma como fueron encontrados los fósiles de muchos dinosaurios, con la cabeza echada hacia atrás, el lomo y cola invertidos y los miembros retraídos, sugieren una muerte por asfixia o envenenamiento. Más lo sorprendente, es que esta «extinción» no afectó otras formas de vida presentes, sean seres acuáticos, anfibios, cocodrilos, etc.

Por lo que se trató sin dudas de una «muerte selectiva», y por tanto planificada.

La confusión de este tema de los reptilianos se acrecienta con la desinformación sinárquica expuesta por algunos ufólogos, proponiendo que los llamados reptilianos u hombres lagarto, son una más de las tantas razas de esta creación. De otros planetas dicen, pero como parte de la «creación en este universo». Y ese es el error fundamental, ya que los hombres lagarto proceden del mundo increado, Hiperbórea.

Y en la actualidad, se hallan en el mundo extra-dimensional de Agartha, en conexión con Venus.

Como bien se refiere también en los Fundamentos de la sabiduría hiperbórea, Lilith y Lucifer no son arquetipos, sino un recuerdo en la memoria de sangre o Minne, de la pareja original.

Y recordemos que Ophis Lucifer es el Dios serpiente, así como Lilith la mujer serpiente. Por lo que, estos aspectos serpentinos, ofídicos, corresponden claramente al ámbito del espíritu en el Origen.

Hay viryas quienes bajo esta confusión de conceptos (debida en parte a la impureza de sangre, resabios de influencia cultural judeocristiana, y desinformación sinárquica), han considerado que tanto la sangre fría reptil como la sangre caliente mamífera debieran ser

resignadas (como si se trataran ambas de un componente Pasú), para arribar a la sangre hiperbórea.

Clarifiquemos esto. En primer lugar, la sangre caliente mamífera corresponde al Pasú, que era un homínido. No así la sangre fría reptil.

Los Siddhas, todos ellos, cuando entran a este mundo, incluso antes de dividirse en dos grupos, asumen por igual la forma reptiliana.

De modo que la matriz reptil, y su sangre fría, proceden de los Siddhas (Siddhas traidores cuando copulan con la raza Pasú, pero Siddhas al fin), y no del Pasú como obra del demiurgo. El Pasú era tan solo un homínido, clase Neanderthal.

Es a partir del Cromagnón, padre de la actual raza blanca, que aparece el Virya perdido, poseyendo tanto una matriz homínida (herencia o legado del Pasú) como una matriz reptil (legado de sangre hiperbórea).

De modo que, no es como plantean algunos Viryas, que uno debe entrar o ubicarse primero en la sangre reptil, para desde allí ir más allá de la sangre fría reptil a la sangre hiperbórea. Por el contrario, la sangre fría reptil, es la expresión racial del espíritu hiperbóreo en este mundo.

Su primera manifestación de hecho, desde que los Siddhas entran por la puerta de Venus, y aspecto que mantienen al día de hoy en Agartha, como bien se puede advertir en la descripción del Siddha Kiev: "pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, eran sus ojos carentes de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo; algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Época..."

¿Por qué también sino la referencia que se da de Ophis Lucifer, el Dios serpiente?

Es posicionándose en la sangre fría, resignando la vida anímica (expresión esta de la sangre caliente mamífera), como puede reflejarse en forma clara y consciente el símbolo del origen, con la frialdad hacia todo este mundo, y en hostilidad esencial.

Tampoco es que haya que salir de la sangre reptil, o resignarla, para expresar el furor bersekir desde «una sangre hiperbórea que estaría más allá o fuera de la sangre reptil». Mas bien, es desde la sangre fría reptil hiperbórea, en que tal estado es expresado.

¿Que son los Saurios acaso sino una expresión reptil de puro furor bersekir?

De modo que el Virya, desde su naturaleza híbrida, debe primero dominar y resignar el aspecto simiesco. Tal es la obra al negro o Nigredo, en términos de la alquimia. Luego, debe posicionarse en su lado reptil, es decir la etapa conocida como Albedo (Sangre fría, y Arquicéfalo).

¡Este aspecto se mantiene en forma estratégica hasta la batalla final!

Batalla que tendrá lugar no solamente en este y otros planos de significación, sino también en el contexto venusino reptílico del origen, ya que fue a partir de ese ámbito y su proyección en este plano, que tuvo lugar el desacuerdo y división de los Siddhas en dos bandos.

Finalmente, en la partida definitiva de este mundo, se consuma la obra al rojo luciferino o Rubedo. En esta instancia el espíritu hiperbóreo es pura runa, y puede expresarse o manifestarse en distintos aspectos, desde lo absoluto, infinito e increado.

Un concepto que da lugar a equívocos a veces es el símbolo del Pasú de la espiral.

Aunque en una primera aproximación se puede asociar con la serpiente, por su aspecto en forma de espiral cuando se halla enroscada, no obstante, esto, en Fundamentos de la sabiduría hiperbórea, se explica que tal espiral representativa del Pasú corresponde a la matriz funcional del desarrollo evolutivo, y es expresión semiótica del designio caracol.

También se distingue luego respecto a distintas formas de espiral.

El tema de la relación entre el designio serpiente y el designio caracol ha sido magistralmente expuesto por el Pontífice, Nimrod de Rosario, en Fundamentos de la sabiduría Hiperbórea, y no requiere mayores comentarios. Más conviene citar textualmente al Pontífice, para dejar asentado en forma clara este punto: «Es claro, pues, que la ley de evolución está expresada por la espiral fija del designio del caracol y no por la espiral variable del designio de la serpiente» (FSH, Tomo 2, artículo C, El caracol y la serpiente).

Por lo que, retomando el punto inicial, sería erróneo, tomar tal símbolo del Pasú como representativo de la serpiente.

Y de cualquier modo que esto se quiera ver o interpretar, ninguna relación tiene con Ophis Lucifer, el Dios serpiente.

Otro error y desviación en que caen algunos viryas es postular que debe primeramente resignarse y eventualmente matar a la serpiente. Nimrod de Rosario jamás dice que haya que matar a la serpiente, sino comprenderla, desde el origen.

En todo caso cuando se plantea resignar a la serpiente o combatir al dragón, debe precisarse que se está aludiendo al aspecto serpentino demiúrgico kundalini, o el dragón demiúrgico Enlil. También se habla en un sentido figurativo del dragón de Sodoma, etc.

Mas el énfasis en esta cuestión, no debiera obnubilar u hacer olvidar el propio aspecto reptil hiperbóreo de los Siddhas.

En tal sentido, bajo la perspectiva de combate, hay quienes plantean enfrentarse a la serpiente, el reptil, y el dragón.

Y omiten o desconocen que, en el retorno al origen, cuando se propicia la activación de las matrices reptílicas del origen, el Virya debe ir asimilando los aspectos, esencia y poder de la serpiente (su sabiduría y veneno/antídoto/elixir), el lagarto (la sangre fría) y el saurio (furor bersekir).

Del mismo modo, han entrado Siddhas a este mundo, bajo el aspecto de Saurios, hombres lagarto, y hombres serpiente.

Ni tampoco es válido el argumento que lo rúnico angular sea contrapuesto a lo serpentino sinuoso, ya que en el caso de Lucifer y los Siddhas leales, el aspecto reptil es completamente funcional a la estrategia rúnica.

El Yo aislado en la arquémona de la runa Odal, ha resignado completamente el sujeto y entorno anímico, posicionándose en la sangre fría del reptil.

Y el tránsito noológico al Selbst, es porque la serpiente ha «adquirido alas», de igual modo que la representación alada del Pegaso unicornio octópodo, implica una elevación por sobre la condición del alma, orientándose al espíritu.

Así el Virya es como un Quetzalcóatl, o serpiente con alas, o incluso también como Siddha un dragón alado.

Y no deja de ser significativo, los colores con que se ha representado alegóricamente el modelo analógico del espíritu esfera. En su condición normal, verde por dentro y rojo por

fuera. Lo cual, en el contexto reptil aludido, sugiere la imagen de un lagarto verde con cresta roja.

Luego, en la reversión, el interior verde ha sido exteriorizado. Lo cual sugiere la difuminación del Vril, (Vril evocado en el sugerente verde reptil, que debe recuperarse). Y el rojo, expresión de hostilidad esencial del furor bersekir, ha quedado oculto o estratégicamente neutralizado. Tal el significado oblicuo de los colores representativos en la analogía del espíritu esfera.

Siguiendo con las aproximaciones erradas o desviadas, otro error es el que afirman ciertos viryas respecto que luego de comprender la serpiente con el signo del origen, se debe comprender el dragón con el símbolo del origen.

La confusión radica aquí en que el signo del origen es la expresión externa (visible para el virya despierto) del símbolo del origen que se halla en la sangre astral. Es decir, el símbolo del origen, se expresa externamente (dicen que en la zona del oído) como el signo del origen. No son dos expresiones rúnicas distintas. Luego, la comprensión de la serpiente con el símbolo/signo del origen, es una comprensión noológica, por lo que ya comprende todos los aspectos en que pueda manifestarse la serpiente, incluyendo los más oblicuos, como el dragón.

De allí que comprender a la serpiente con el símbolo del origen, ya comprende o incluye la comprensión del aspecto dragón.

Para concluir esta revisión y análisis de algunos conceptos desde la sabiduría hiperbórea, aunque en muchos mitos se presentan en forma contrapuesta al ave (águila, pájaro, pavo real, etc.) y la serpiente, y en otros en forma conciliadora de opuestos, no es acertado concebir al águila (u otra ave en cuestión), como un aspecto de necesaria comprensión luego de la serpiente y el lagarto. Al respecto, el valor iniciático de las alas, representativo de las aves, ha sido también incluido en un plano de expresión de la serpiente sumamente oblicuo. Tal es el caso de Quetzalcóatl, «La serpiente emplumada», o incluso los mismos dragones. Ya que el dragón, es después de todo, una clase de serpiente alada.

El secreto serpentino de Shiva Lucifer

Shiva es sin dudas un apelativo del propio Lucifer, siendo muy prominente en la cultura de la antigua India.

Su morada, el monte Kailas, es un sitio extremadamente frío y helado, que induce la imagen de «la piedra fría», siendo la fría morada en que reside Shiva, acompañado de sus serpientes, entre las que se destaca el Naga Vasuki enroscado en su cuello.

Su Trishul o tridente además es un arma de los Siddhas, y en el marco del hinduismo tiene múltiples significados. Estas tres puntas del Trishul señalan su dominio sobre los tres modos o Gunas de la naturaleza material o Prakriti. (satva guna o bondad, raja guna o pasión y tama guna o ignorancia).

Además, el estar sobre las tres instancias del tiempo, conocidas como pasado, presente, y futuro. Y en una condición trascendente por sobre el Ahankara (el principio de identificación erróneo del Yo con el sujeto anímico), el karma, y la ilusión o Maya.

En ese estado trascendente, de completa liberación sin posibilidad de ser influido por nada material, Shiva-Lucifer se halla en un estado de perfecta existencia plena o eternidad, conocimiento infinito y bienaventuranza ilimitada. Aspectos que han sido denominados en sánscrito como Sat-Chit-Ananda.

Este es el mismo simbolismo y significado de las 3 líneas horizontales, o Tilak, con que los sadhus Shivaistas marcan sus frentes.

Se destaca también el tercer ojo ubicado en su entrecejo (sitio en que se sitúa el Ajña chakra, vinculado a la glándula pineal), por el que Shiva puede reducir a cenizas y destruir el mundo entero.

Y asimismo su tambor Damaru, que toca en forma rítmica cuando debe llevar a cabo la destrucción, en su danza Tandava. De allí que Shiva sea conocido como Nataraja, o «El rey de la danza».

Su cabello enmarañado se dice que contiene el flujo del Ganges, lo cual significa que domina completamente el flujo cual río del conocimiento oculto, y el flujo energético-serpentino de múltiples shaktis o potencias.

Su cuerpo está asimismo cubierto de cenizas del crematorio, donde es muy aficionado a visitar y danzar, o para conceder su dádiva a algún Sadhu-Aghori, quienes realizan su sadhana en el cementerio, meditando sobre tumbas y cadáveres, y bebiendo en un cráneo humano.

Así Shiva es la fuente de todos los siddhis o poderes místicos que estos Aghoris, Kapalikas, Vamacharins, Naga babas, y otros sadhus poseen.

Sadhus que, como seguidores de Shiva, a veces deambulan completamente desnudos y cubiertos de cenizas, como los Naga babas, y/o llevando también un tridente, tambor damaru y cráneo como recipiente.

El significado y simbolismo de la serpiente con que Shiva es siempre retratado tiene varias explicaciones, que se extienden desde el folclore popular a explicaciones más esotéricas, asociadas al tantra, y el yoga místico.

Enumerando las principales razones que se atribuyen a la serpiente, llamada Vasuki, alrededor del cuello de Shiva, se pueden mencionar:

—Las serpientes por lo general inspiran temor en muchas personas, y una profunda idea arraigada en el inconsciente colectivo, asociada a la muerte. Por lo que Shiva portando la serpiente en su cuerpo, indica claramente que está libre del temor y la muerte.

La serpiente siempre ha estado directamente vinculada a la sabiduría prohibida, y la inmortalidad. Por lo que es otra indicación de Shiva como conociendo los misterios más secretos, y en la plataforma trascendental, más allá de la muerte y todo lo fenoménico de este mundo.

Vasuki se halla enroscada 3 veces alrededor del cuello de Shiva, lo que sugiere que Shiva, no se halla bajo la influencia del tiempo, sino que posee completo dominio del tiempo en sus tres fases de pasado, presente y futuro.

—La Shakti o energía siempre es representada como una serpiente, debido al movimiento ondulante y serpentino de las ondas energéticas, a su movimiento de ascenso y descenso, similar a como se desplaza una serpiente. Shiva posee completo dominio de la Shakti, así como, siendo el modelo de Yogi perfecto, del poder ofídico que se halla dormido en la base de la espina dorsal.

Cuando a través de prácticas yógicas o tántricas la serpiente/lagarto despierta, se dice que asciende a través de la espina dorsal, en forma ondulante, por medio de dos nadis o conductos sutiles llamados Ida y Pingala. Así, se forma una imagen como de dos serpientes alrededor de un tercer conducto, Shushumna, en el centro de la columna. Esto es como un caduceo, ocurriendo un cruce de energías alrededor de la vara central.

—En la práctica yógica tántrica, es común que se activen distintos siddhis o poderes místicos. Estos siddhis se dice pueden distraer al iniciado en su sendero a la trascendencia, y como tal son peligrosos como serpientes. Este es otro significado de porque Shiva es representado con serpientes en todo su cuerpo, cuello, brazos, muñecas... Como disponiendo y manejando estos siddhis.

La serpiente alrededor del cuello de Shiva es llamada Vasuki. Las serpientes en sus oídos, Padma y Pingala. Las serpientes que porta en sus brazos, Kambala y Dhananjaya, en sus tobilleras Asvatara y Takshaka, y alrededor de su cintura, Nila. Todo esto se refiere en un antiguo texto sánscrito conocido como el Vamana Purana.

La serpiente siempre mantiene sus ojos abiertos, y esto tiene un vínculo con el ojo de Shiva ubicado en su entrecejo, también conocido por muchos ocultistas como «el ojo de Lucifer», que posee el poder para destruir la ilusión, o maya, y vigila custodiando al iniciado en su sendero a la liberación.

También, de las serpientes alrededor de Shiva mencionadas antes, se le da siempre especial énfasis a Vasuki, la serpiente que lleva alrededor del cuello.

Esto es porque Vasuki cubre la garganta de Shiva. En la garganta se halla un centro energético o chakra denominado Vishudhi. Vishudha significa filtro. Quien logre dominar ese centro energético o chakra, se dice que puede filtrar todo el veneno del exterior, sea veneno físico, o en forma de emociones negativas, malas vibras, etc.

Vishudhi filtra el veneno, y la serpiente porta veneno. El veneno es destilado tornándose antídoto y un elixir...

La serpiente en tal sentido es guardián de un antiguo y secreto elixir, que algunos tántricos y adeptos del sendero kaula logran obtener a partir de cierta segregación glandular, mediante determinadas prácticas, incluyendo la ingesta de algunos Kalas y el sahaja maithuna.

Y este elixir ha sido codificado en numerosos mitos y leyendas como una mezcla de sangre y veneno de serpiente.

Es del propio veneno de la serpiente, que se destila el antídoto y en una elaboración más refinada, el elixir alquímico de transmutación.

El poder venenoso de la serpiente contiene en si el poder de su propia cura o sanación. Así, desde la antigüedad, algunos tántricos y culturas ancestrales aprendieron el arte de utilizar el veneno como antídoto, e incluso de extraer su elixir.

Más este elixir puede ser obtenido, sea externamente a partir de la propia sustancia generada por la serpiente, y en otro nivel interno, mediante prácticas tántricas del kaula, mediante la segregación glandular.

La misma mordedura de la serpiente confería a algunos chamanes o sacerdotisas el poder serpentino en su propia sangre, siendo inmunes posteriormente a este veneno.

El caso contemporáneo de Bill Haast, quien poseía un serpentario, y fue mordido no menos de 168 veces, utilizándose su sangre en ocasiones con propósitos médicos, lo prueba. Lo llamativo en su caso es la apariencia que hace unos años tenía de no más de 50 años, que presentaba en sus ya 90 años cumplidos.

Los símbolos serpentinos de la vara de Esculapio, o el símbolo de Higeya, hija de Esculapio, portando el cáliz con la serpiente enroscada, que posteriormente devino en el emblema de la farmacia, indican que la clave de la sanación del veneno está en el propio veneno.

Más también hay variaciones de venenos, desde el veneno químico, al veneno más sutil de

algunas emociones, pensamientos, o vibras negativas. Y de igual modo, el remedio serpentino también se halla en esa misma vibra u onda energética, de la cual debe destilarse el antídoto.

Se cuenta en los Puranas, que cuando los Devas y los daityas batieron el océano para obtener el amrita, o néctar de la inmortalidad, muchas cosas emergieron del océano... Pero la más peligrosa fue el veneno Hala hala, que amenazaba a los mismos Dioses.

Para remediar este problema, Shiva se bebió entero el veneno, y reteniéndolo en la garganta, la cual se tornó de un color azul, por lo que a partir de entonces fue conocido como Nilakantha, o «el de garganta azul». Para evitar que el veneno pasara de su garganta, la consorte de Shiva, Devi, colocó una serpiente en su cuello, que de ese modo retuvo allí el veneno sin dejarlo pasar. Y también la media luna fue colocada en su frente, dándole un efecto refrescante.

Según otra versión, o quizá en otro kalpa o eón, las serpientes que allí había también ayudaron a Shiva en beber el veneno, razón por la que Shiva agradecido le dio un lugar de honor en su cuerpo a Vasuki, el rey de los Nagas.

En este episodio de la batida del océano, se dice que los Devas o seres celestiales, y los Daityas o seres del inframundo, utilizaron como cuerda a la serpiente Vasuki, enroscada alrededor del Monte Mandara, tirando unos de un lado y otros del otro.

Aquí tenemos un vínculo directo entre la inmortalidad, o el elixir de la inmortalidad y la serpiente, algo que es común en muchas tradiciones alrededor del mundo, y bien conocido por los alquimistas.

Otra versión cuenta que, en una época muy lejana, las serpientes estaban en peligro de extinción, y se acercaron a Kailas, la morada de Shiva por refugio. Pero dada la condición fría y helada de Kailas, las serpientes buscaron calor en el cuerpo de Shiva, quien gustosamente las aceptó, y desde entonces siempre le acompañan.

Aunque hay más historias o «lilas», una que destaca es la de que, en cierta ocasión, Shiva se hallaba deambulando por el bosque luego de haber estado internado en zonas profundas de la foresta meditando. Al retornar hacia el monte Kailas, se encontró con las esposas de unos brahmanes, que, al verlo desnudo, se excitaron sintiendo intensa pasión y deseo por él.

Los brahmanes esposos de estas mujeres, se enfurecieron mucho al saberlo, y quisieron vengarse de Shiva. Para esto, con sus poderes místicos asumieron la forma de un tigre, una serpiente, y un enano. Shiva mató al tigre, poniéndose la piel alrededor como prenda, tomó la serpiente como guirnalda en su cuello, y puso su pie encima del enano. Esta representación de Shiva danzante, o Nataraja, es muy conocida, y aparece pisando al enano, así como ataviado con la indumentaria de la piel de tigre y la serpiente.

Kali y Medusa

Un notorio aspecto en que se aprecia un paralelo de Kali con Medusa es el de algunas representaciones donde ambas son figuradas con la lengua hacia afuera.

En el caso de Kali, se dice que la lengua hacia afuera tuvo el propósito de beber la sangre del demonio Raktabija. Más también, y al igual que en el caso de Medusa, puede interpretarse que es una forma de atemorizar a sus enemigos, emitiendo asimismo un sonido de tipo gutural terrorífico.

Esto por otro lado sugiere un significado ofídico.

En el caso de las serpientes, al sacar la lengua fuera, surge luego el llamado hipnótico a la

víctima. Del mismo modo que Medusa mantiene como una clase de hipnotismo, cautivando a la vez que paralizándolo y petrificando.

Tanto Kali como Medusa encarnan y representan aspectos tenebrosos de la Diosa, como shaktis oscuras, vinculadas a la muerte, las dimensiones oscuras, y aquello que es prohibido y tabú para la mayoría.

Aunque no hay representaciones de Kali con cabellera de serpientes, si pueden encontrarse formas o aspectos de Kali con serpientes en su cabello.

Una de las formas de Kali en que se le representa con serpientes es la terrorífica Raksha Kali. Se le figura con 4 brazos y de tez oscura. En sus manos derechas sostiene un recipiente y un loto azul, y en sus manos izquierdas una daga como arma, y un kapala (una calavera).

Le adornan dos collares de cráneos decapitados, que lleva en su cuello, y adheridos a las rastas de su cabello.

También, y aquí la presencia ofídica, lleva guirnaldas de serpientes.

Al igual que otras formas de Kali, lleva en su parte inferior una piel de tigre, y una de sus piernas está sobre un cuerpo (Shava, que representa a Shiva en estado durmiente o latente), en tanto la otra pierna sobre la espalda de su vahana o vehículo, que es un león.

Es un aspecto terrorífico ya que además sus ojos se perciben como rojos, inyectados en sangre, bebiendo vino de su kapala, y estallando en estruendosas carcajadas, que generan terror en todo aquel que la escucha.

Otra forma de Kali en que se le representa con serpientes es Guhya Kalika, que es la única de las 32 Kalikas que porta una corona de serpientes.

También se manifiesta en 8 formas, con 8 mantras distintos, que conocen 8 grandes sabios.

Guhya significa secreto, u oculto, siendo así la Kali secreta, que oculta o revela misterios. Como contraparte de Guhyakalika, Shiva, su esposo, se manifiesta como Guhya guru, el guru misterioso.

En el Tantrasara se dice que Guhya Kalika lleva ropajes de color negro, sobre su cabeza una tiara en forma de cientos de serpientes, y su cuerpo está cubierto de serpientes.

Asimismo, la serpiente Ananta Sesha aparece junto a su lado.

En el Mahakala Samhita, Mahakala (Shiva) brinda una descripción de Guhyakalika, a su esposa Mahakali, incluyendo una variedad de mantras y yantras.

Se dice que reside en el crematorio, aunque debe distinguirse de Smashan Kali, otra forma de Kali, que también mora en los crematorios.

El culto de Guhyakalika homenajea a los Vetalas o vampiros, 8 tridentes, vajras (rayos), cadáveres, chacales y otras entidades tenebrosas o habitantes del crematorio, como Bhairavas, Dakinis, Chamundas y Kshetrapalas.

Su forma de culto y práctica tántrica son secretos, transmitiéndose, tal como en la tradición Kaula, de Guru a discípulo en forma personalizada.

También es oportuno recordar que Shiva, que tiene como consorte a Kali, aparece siempre con serpientes en su cuerpo, tal como la serpiente Naga Vasuki, enroscada alrededor de su cuello. Y otras serpientes en sus brazos, cintura muñecas y tobillos. Por tal motivo, entre sus numerosos nombres, destaca el de Nagbushan o «decorado con serpientes».

Las tres Gorgonas y su misterio

Aunque es muy conocido el mito de Medusa, pocas veces se ha reparado en sus dos hermanas Gorgonas de cabellera de serpientes, que al igual que Medusa podían petrificar e incluso matar mediante su mirada.

La descripción que se da en textos antiguos de sus dos hermanas, Esteno y Euríale, es la de cabellera serpentina, garras de bronce, alas de oro y escamas doradas.

La alusión al oro, siendo que la mirada de las Gorgonas petrificaba, es un claro guiño a que el objetivo de la alquimia de la llamada «piedra filosofal» que tornaba el metal en oro, era alcanzado por aquellos que iniciación mediante recibían la transmutadora mirada petrificante de la Gorgona.

El efecto mortífero en el sentido iniciático es por supuesto respecto a la vida anímica, la vida «caliente» del microcosmos creado, estado que se obtenía mediante la inmovilización de la pulsión anímica, «tornando el corazón frío y de piedra».

El aspecto serpentino de Euríale es acentuado incluso más cuando se mencionan sus «colmillos filosos como de marfil», y se dice de su otra hermana, Esteno, que era quien más muertes generaba, incluso más que la propia Medusa.

El temor que exhibirían los pueblos del pacto cultural posteriormente bajo un mito ya deformado de Medusa, en relación a su terrible mirada, tiene también su correspondencia en un tema tabú, presente en muchos pueblos del pacto cultural. Y es el temor que producía una mujer en su período de sangre menstrual, enfatizándose en que se debía evitar «hasta mirarle», ya que se corría el peligro de tornarse en piedra...

Efectivamente estos pueblos y sus sacerdotes sinarquizados procuraban evitar a toda costa que algún Virya pudiese tener algún despertar u orientación descubriendo el poder oculto de la sangre menstrual y sus propiedades alquímicas.

Por el contrario, tradiciones ocultas de la India, como los tántricos de la escuela Kaula, siempre dieron prioridad al kalas menstrual...

Se decía que las tres hermanas poseían tanto un poder de la vida como de la muerte, lo cual aparece reflejado en el mito, en cuanto que la sangre del lado derecho de la Gorgona permitía sanar, y hasta devolver la vida, en tanto la del lado izquierdo era mortífera.

He aquí el elixir de la serpiente nuevamente, mezcla de su sangre y veneno... Y una clave de este secreto aparece evidenciada en la raíz latina del nombre Medusa, «Med», de donde también obtenemos la palabra «medicina».

Tradicionalmente la serpiente siempre tuvo un simbolismo asociado a la medicina (baste considerar como ejemplo al Dios de la medicina Asclepio/Esculapio y su vara con la serpiente enroscada.)

Pero lo que el exoterismo oculta o desconoce es el lado iniciático de este valor medicinal, que se torna en elixir alquímico.

Así otra interpretación etimológica de Medusa deriva su nombre del sánscrito Medha, o «sabiduría», lo cual claramente remite a la sabiduría obtenida en la iniciación de la Gorgona Pyrena.

Sabiduría, inmortalidad, medicina, todos aspectos siempre vinculados al simbolismo de la serpiente.

Y al igual que la mirada de Medusa, también la de su hermana Esteno por ejemplo mantenía

un carácter iniciático. Su mirada se dice que «hipnotizaba» a quien miraba, para «matarlo» luego. Muerte iniciática necesaria, para el nuevo retorno como un iniciado en los misterios ofídicos. Renacimiento comparable a la serpiente que muda de piel.

El mito cultural ha querido borrar también un trasfondo iniciático con relación a Euríale, al atribuirle el carácter de sentimientos maternales... Sin duda algo de esto es cierto, pero lo que se ha ocultado, es que sus iniciados se tornaban en «hijos de la muerte».

Y resulta interesante que muchos oráculos de la antigüedad, incluyendo el de Delfos, tuvieran como regentes y protectoras a las tres hermanas Gorgonas. Oráculos que eran oficiados por pitias o pitonisas, nombre que deriva justamente del poder de adivinación conferido por la serpiente Pitón.

Luego otro indicio iniciático surge cuando se dice que Esteno era representada por la serpentina letra S.... Y era asimismo vinculada al poder infinito, el dominio del tiempo (Al igual que la serpiente de dos cabezas o Anfisbena, nacida se dice de las gotas de sangre de Medusa), había una representación de Esteno, en que miraba hacia ambas direcciones, lo cual alude precisamente tanto al dominio del tiempo, como al simbolismo oculto de la serpiente de dos cabezas, en que se posee el conocimiento «del bien y el mal», así como la síntesis o integración iniciática de la dualidad, en un conocimiento superior.

Es para destacar por otra parte, que, pese a los intentos de demonizar y estigmatizar a la Gorgona, no obstante, cierto filtro iniciático se ha mantenido en el folclore popular. Así, no pudiendo borrar el antiguo pasado pagano, en que en muchos hogares y sitios se mantenía la figura del «Gorgoneion» como protector del lugar, así en versión ya cristianizada, aparecerán las Gárgolas, custodias de catedrales, y de rasgos asimismo draconianos...

Luego, en diversos cultos místicos de antaño, se mantenía el secreto iniciático de la Gorgona. Y así encontramos sacerdotisas Amazonas en Libia, que cultuaban a Medusa, y su cabellera en forma de trenzas, semejaban serpientes...

Debe acotarse, que al utilizar el «término» «cultuaban» relativo a culto, se dista mucho de la estructura de los cultos demiúrgicos. Y es que, al igual que en el culto de la Diosa Pyrena de la casa de Tharsis, aquí el culto no estaba centrado en una figura demiúrgica, sino por el contrario supeditado a la sabiduría iniciática, a la cual se arribaba a través de sus iniciaciones y misterios.

En otros casos, la sacerdotisa llevaba una corona ataviada de auténticas serpientes, que respondían y obedecían a la voz y mando de la sacerdotisa...

También algunos mitólogos, como Robert Graves, han referido que hubo sacerdotisas con máscaras de la Gorgona, sin duda encarnando su poder en representaciones iniciáticas. Máscaras que en ocasiones fueron posteriormente arrebatadas por pueblos conquistadores del pacto cultural, destruyendo aquellos santuarios de la Gorgona, y masacrando terriblemente a sus sacerdotisas e iniciados.

Y sin duda el significado más iniciático de la cabellera de serpientes, reflejado en sacerdotisas de Medusa, es que en el dominio energético, y de las serpentinadas corrientes telúricas que tales sacerdotisas podían canalizar (como hiciera la princesa Isa por ejemplo en la historia de Nimrod y los Kassitas), en ocasiones ocurría la instancia en que la sacerdotisa desplegase ese flujo energético serpentino desde sus pies hacia el chakra coronario, con el efecto de erizarse el cabello, semejando serpientes.

Luego, de los dos hijos atribuidos a Medusa, el Pegaso alado y el gigante Crisaor, tenemos claros referentes hiperbóreos. Es decir, por un lado la representación del caballo alado, que

permite elevarse por sobre la condición anímica hacia el espíritu. Y también el mito en que el héroe Belerofonte mata a la quimera demiúrgica (criatura monstruosa en que combinando rasgos de león y cabra, también se apodera de cierta fisonomía serpentina, en cuanto a su cola se refiere), lo cual tiene lugar montado en el Pegaso alado, es decir, en un hijo de la Gorgona, o hijo de la Diosa serpiente.

Y por otro lado tenemos al gigante Crisaor, que, casándose con una hija del mar, Calirroe, tiene luego como hijo al gigante Gerion. Personaje que es asociado a pueblos íberos descendientes de los Atlantes blancos del pacto de sangre. Es decir, en estos linajes de raíz hiperbórea se mantenía la sangre de la Gorgona, lo que equivale a decir que eran portadores de sangre de serpiente.

Un aspecto esencial a destacar es cierto comentario que se brinda en *El Misterio de Belicena Villca*, respecto a la historia de la Gorgona.

Y es que, en el mito original, Perseo, representando el espíritu cautivo que busca la liberación, no mata a Medusa, como aparece en el posterior mito ya deformado del pacto cultural.

Perseo aproximándose a la Diosa, siguiendo las indicaciones de Navután, no la mira directamente, sino a través de un espejo. Para así, mediante la devolución de su imagen por reflejo, contemplar y descubrir la sabiduría que significa la Diosa tras la muerte.

En ese reflejo, Perseo contempla la verdad desnuda de sí mismo, lo que le permite acceder al secreto de la muerte, obtener la más alta sabiduría, y así hallar a su pareja del Origen.

Por el contrario, en el mito deformado golem es que Perseo corta la cabeza de Medusa, lo cual tiene una explicación demiúrgica, en cuanto oposición y antagonismo a la serpentina Gorgona, y, por otro lado, porque en el mito deformado, Perseo no adquiere la sabiduría e inmortalidad. De modo que ocultando el valor iniciático ofídico de la Gorgona, desde la aberrante consideración golem sinárquica, se busca «matarla» como si fuera una proeza.

Nimrod de Rosario nos dice en relación al pasaje referido en cuestión:

«En fin, como el Perseo argivo ni alcanzó la inmortalidad ni consiguió la Sabiduría, no podrá comprender a la Serpiente y por eso se ve obligado a matarla también, cosa que hará a la vuelta de su “hazaña”, cuando lucha contra un dragón y libera a Andrómeda, con la que se une y procrea numerosa prole.

Y un aspecto también distorsionado en el actual mito, más sin dudas de origen iniciático-hiperbóreo es el de las Grayas, ancianas sabias según el mito, a quien, en el mito distorsionado, Perseo acude robándoles el «diente y ojo» que entre las tres poseían para así le revelasen donde se hallaban las ninfas, para desde allí proseguir su búsqueda de Medusa.

El caso es que las «Grayas» son una alusión, como bien se refiere en *El Misterio de Belicena Villca*, a las Vrayas, o custodias de la piedra de Venus, aquí presentada bajo la imagen distorsionada de un mismo ojo y diente que compartirían las tres hermanas.

Por otro lado, cabe destacar, que las «Grayas» eran hermanas de las Gorgonas... Con lo cual, la piedra de Venus de que eran custodias estas guardianas Vrayas, indicaba claramente ¡el secreto de la serpiente!

Los iniciados hiperbóreos, viryas despiertos, podían contemplar en las piedras de Venus, el signo del origen. Y he aquí que tal símbolo del origen, revelando la instancia primordial del origen, también revela la presencia de Ella, la Dama del origen... Revelación del Vril.

¡Y así como el Siddha en su entrada a este mundo por la puerta de Venus, asume el aspecto de hombre lagarto, de igual modo su eterna compañera es en el ámbito luciferino Venusino

la mujer Serpiente!

Es así que el símbolo del origen es el símbolo de la Serpiente desde lo noológico, y la piedra de Venus, instrumento lítico que permitía su contemplación, era custodiada por las hermanas de las ofídicas Gorgonas.

¡La llama negra Luciferina y la Serpiente!

Más allá de la falsa luz de este mundo, ilusoria en distintas densidades, es en la oscuridad donde puede hallarse la verdad profunda, velada, ocultada y proscrita por la llamada luz.

Esto no significa que la oscuridad carezca de luz, sino que tiene su propia luz, la luz oscura, y es esta luz oscura la radiación luciferina (Lucifer «el portador de la luz») en oposición a la ilusoria luz de este mundo.

Comúnmente se ha asociado espiritualidad con lo luminoso y el color blanco, concepto que obedece por un lado a una tendencia de ocultar y prohibir los secretos ocultos del mundo oscuro, y por otro lado a una tendencia new age, en que lo blanco y luminoso son catalogados como radiaciones espirituales elevadas.

No obstante, esto puede apreciarse que la escala de colores obedece a distintas radiaciones, distintos patrones vibratorios, así como los colores del arcoíris, desplegados estos desde un haz de luz blanca. Más por otro lado, todos los colores son absorbidos y desaparecen en el negro, el cual está más allá de todos los colores, ya que absorbe todas las frecuencias vibratorias. En el negro ninguna forma ilusoria puede mantenerse, y la luz cede a la negrura infinita, pronta a revelar sus misterios ocultos...

En el soporte ideológico/esotérico de las artes marciales, es el cinturón negro en el que se adquiere la maestría, y esta concepción refleja justamente como el negro es la culminación última, ya que absorbiendo el negro todos los demás colores y formas, está por ende más allá de todo el despliegue ilusorio de este mundo.

Es por lo tanto en las profundidades del negro, o lo oscuro, donde se obtiene la maestría por sobre todos los fenómenos y formas.

Este substrato oscuro ha sido figurado como las fauces de la gran Serpiente, cuya oscuridad primigenia finalmente traga o devora la falsa luz del mundo.

En el mito de la cosmogonía puránica, luego de la devastación cósmica, la serpiente de mil cabezas, Ananta Sesha, permanece cuando todo lo demás ha desaparecido. Y es justamente debido a que la serpiente se halla tanto al comienzo como al final de lo manifestado, que conoce el secreto de la liberación de ese ciclo repetido una y otra vez en innumerables kalpas.

En el mito de la serpiente del edén, puede apreciarse como la serpiente también se halla al comienzo... Antes de la «caída y engaño», y esa presencia de la serpiente al comienzo del laberinto, indica y sugiere que conoce la salida del mismo.

De modo que la oscuridad posee por un lado un valor necesario incluso dentro de este mundo ilusorio. Ya que, metafóricamente hablando y con un ejemplo comprensible, las estrellas pueden resplandecer únicamente debido a la oscuridad.

Y esa llamada de la noche, silenciosa, profunda y oscura, es la que convoca a tantos seres proscritos, tales como tántricos, ocultistas, brujas, alquimistas, hombres lobo y vampiros, tras todos los cuales se ocultan importantes claves iniciáticas.

Y por otro lado, en medio de la oscuridad completa, sin la contrapartida de la luz creada, en medio de esa oscuridad insondable, se halla la Gran Serpiente, que con la luciferina luz señala el sendero de retorno al origen.

Hay ocultistas que, aunque asumiendo o rescatando la dimensión iniciática del lado oscuro, han caído en la falacia de pretender fusionar, o equilibrar, en fin, armonizar lo luminoso y lo oscuro.

Consideran incluso que serían dos cuadrantes pertenecientes a dos polos opuestos (Universo «A», y Universo «B»), que es preciso dicen, integrar y equilibrar.

La falacia estriba en que se está partiendo de un error fundamental, al pretender «asimilar» o integrar, o sintetizar, algo que en si es substancia demiúrgica.

Aquí conviene establecer la diferencia entre la oscuridad iniciática luciferina, y por otro lado cierta oscuridad de expresión demiúrgica.

Es decir, existe también un ámbito demiúrgico oscuro, el reverso del árbol de la vida, integrado por los denominados Qliphot.

Tal esfera oscura consiste en una clase de «inconsciente demiúrgico», donde la atención consciente del demiurgo, y la proyección de su logos, no está allí enfocada. Por lo que puede resultar más estratégico en ocasiones de abordar, sea desde el ataque o la infiltración.

Esa es la razón de la presencia de Lilith en ese lado oculto y oscuro, junto a elementos oscuros demiúrgicos, ya que le permite reclutar a muchos que allí caen o se aventuran, poniendo a prueba a otros, y preparada para detonar la maquinaria demiúrgica desde dentro, sin que el demiurgo pueda siquiera prevenirlo.

Por otro lado, existe la oscuridad como fuerza luciferina que irrumpe desde el mundo increado hacia este mundo, que se percibe como tal desde lo anímico, debido a que el alma no puede adentrarse ni percibir la radiación del espíritu.

Más quienes han sido tocados por esta luz oscura, perciben claramente el amplio espectro variado tras sumergirse en las profundidades de la oscuridad luciferina iniciática.

Se trata así de la luciferina llama negra, que cual serpiente irrumpe y se desliza en este mundo, esparciendo su veneno a la vez que orientando a los Viryas nuevamente hacia el origen.

Una gema esmeralda se percibe incrustada en la cabeza de aquella Cobra negra, y se denomina Nag-mani, o «la joya de la serpiente». Esta oscuridad, no siendo producto del demiurgo ni este mundo, no es factible de ser fusionada o integrada con aquella falsa luz del mundo, a la que precisamente se opone en forma esencial.

Más, así como la obra imitativa del demiurgo en su creación, de igual modo cierto aspecto oscuro es también imitado, y permanece oculto tras la falsa luz demiúrgica.

Así, tenemos el sol negro, expresión del propio Lucifer, que permanece desde atrás de Venus, y un segundo sol negro, o extensión del primero, que irradia desde dentro del mundo subterráneo.

Más, existe un «tercer sol negro», que no es tal, sino una imitación arquetípica del sol negro increado. Este es Thagirion, qlipha central del árbol de la muerte, en oposición complementaria a la sephira del aspecto belleza, el sol Tipheret.

Es este «sol negro» o Thagirion el que puede abordarse, si así la estrategia lo requiere, para neutralizar desde allí su complemento luminoso, o Tipheret, que es el que genera el fascinsum de las ilusorias formas creadas y su belleza, que no es tal.

Más esta instancia es únicamente viable, si el Virya tiene completamente expresado el principio del cerco, para no caer víctima quizá de cualquier influencia de las qliphas que también puedan manifestarse.

Así, luego de neutralizar a Tipheret desde Thagirion, el Virya deberá resignar todas las manifestaciones de fuerzas caóticas del árbol de la muerte que puedan suscitarse.

Estos dos árboles, el de la vida y el de la muerte, están ambos regidos por el demiurgo. Independientemente que pueda bajo determinada estrategia hiperbórea, aplicando siempre la ley del cerco, ser más estratégico abordar el árbol de la muerte. Más, debe ser claro que eventualmente deben trascenderse ambos árboles.

Los llamados siete cielos, y siete infiernos, la tríada del árbol de la vida (Kether, Chokmah y Binah) y la tríada del árbol de la muerte (Satariel, Gaghriel y Thaumiel), así como el abismo o Daath, todo esto debe superarse para efectivamente liberarse.

La esfera llamada Daath, o abismo, resulta esencial como cruce hacia el enfrentamiento definitivo con el Demiurgo.

Ya que, si se resigna con el signo del origen Tipheret, el aspecto belleza y «corazón o sol demiúrgico, y luego se cruza el abismo o Daath, se ha dejado al Demiurgo en desventaja estratégica.

Y desde esa instancia, siendo como Lucifer, que mora en la muerte, más al mismo tiempo se halla más allá de la muerte, puede aquí destruirse la tríada demiúrgica superior de Kether/Chokmah/Binah.

En cuanto a la llama negra luciferina, aquella Cobra de luz oscura, se comprende que no hay posibilidad alguna de «equilibrar, sintetizar, armonizar, ni fusionar» con la luz de este mundo.

Por el contrario, esta oscuridad luciferina, devora la falsa luz del mundo.

De modo que, sintetizando dos aspectos esenciales, encontramos dos tipos de oscuridad. Una oscuridad arquetípica, la cual puede ser abordada estratégicamente si las condiciones están dadas, y una oscuridad iniciático-luciferina, de orden superior.

Desde el ámbito de lo oscuro, se comprende más claramente el vínculo iniciático de la serpiente con el inframundo (dimensión oculta del sendero iniciático, que el cristianismo ha distorsionado como un «infierno de castigo»).

Muchas son las asociaciones entre la serpiente y el inframundo o submundo. Enumeremos algunas de ellas:

- El apercebimiento de la serpiente en la antigüedad, observando que emergía de abajo de la tierra, a través de agujeros, etc., indujo la idea que la serpiente como tal debía conocer los secretos del mundo subterráneo, asociado con el inframundo en un nivel físico, y porque no, ser quizá su guardián.
- El psicoanalista suizo Carl Gustav Jung refirió que todos los héroes arquetípicos estaban de un modo u otro vinculados con el inframundo y la serpiente, lo cual nos permite atisbar ya una llave iniciática en relación a la serpiente y el inframundo.
- El substrato instintivo y primario del cerebro humano es conocido en la neuroanatomía como cerebro réptil, lo cual sugiere que cierto secreto serpentino puede esconderse tras la psique racional convencional de cualquier humano promedio.
- Las corrientes telúricas subterráneas, conocidas como las líneas ley o también «líneas del dragón», son corrientes electromagnéticas que se dice circulan o transitan como

serpientes.

- La naturaleza intramolecular nos presenta el ADN, cuya forma de doble hélice semeja muy similar a un caduceo.
- Diferentes tradiciones mitológicas y folclóricas de ancestrales civilizaciones establecieron siempre algún tipo de vínculo entre el submundo y la serpiente. Como ejemplo tenemos:
- El duat o submundo de la cosmogonía egipcia se dice estaba regido por la serpiente Apophis, conocida también como Apep u Apop.
- El inframundo de los aztecas o Mictlan, se dice estaba custodiado por serpientes.
- En la tradición puránica de la India, se dice que el inframundo o Patala tenía como deidades regentes a los Nagas o divinidades serpiente.
- En la mitología escandinava del árbol Yggdrassil, se dice sus raíces estaban roídas por la serpiente Nidhog.
- En el inframundo concebido por los griegos, se dice que moraba el perro Cerbero, cuya cola semejaba una serpiente, la muy conocida Medusa, y mismo Diosas como Hecate y Persefone, que aparecen en ocasiones retratadas portando una serpiente o con serpientes enroscadas en sus brazos. Tifon también está muy vinculado a las aguas subterráneas.
- Es notorio que el inframundo griego recibiera el nombre de «Tártaro», la misma raíz de Tharsis. y la Tarteside o Tartessos.
- De allí que los iniciados de la Casa de Tharsis son en sentido iniciático, «hijos del abismo» o «hijos de la muerte», ya que, habiendo cruzado el abismo, han muerto a lo anímico o la vida creada, no siendo más como en el primer nacimiento demiúrgico «hijos de la vida», sino «hijos de la muerte».
- Y del mismo modo que Lucifer o Wotan, morando en la muerte, a la vez que estando más allá de la muerte.
- La iniciática prueba de la Diosa Pyrena por la que transitaban en la antigüedad aquellos integrantes de la Casa de Tharsis que se tornaban en hombres de piedra, demuestra sin lugar a dudas esta cuestión, y el valor iniciático de la serpiente, considerando la cabellera serpentina de la Gorgona, y su petrificadora mirada.
- De hecho, todas las divinidades oscuras y en relación con el inframundo y la muerte están asociadas con serpientes. En la India, Kala bhairava, aspecto terrible e iniciático de Shiva Lucifer es un excelente ejemplo, así como la Diosa Kali.

El secreto de la Orden Lagrgal

En el tomo sexto de Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, el Pontífice Nimrod de Rosario, menciona la biblioteca de los libros de cristal de Agartha, custodiada por una orden denominada «LAGRGAL».

Concretamente se dice al respecto:

«Los Custodios de los Libros de Cristal forman una Orden de Guerreros Sabios, conocida desde remotos tiempos como ORDEN LAGRGAL. Y se afirma en la Sabiduría Hiperbórea que solo Ellos, entre todos los Siddhas de Agartha, han comprendido completamente el Misterio del Gral de Lucifer. Los Siddhas Leales de la Orden Lagrgal son los fundadores de la Orden de Caballeros Tirodal: ELLOS AUTORIZARON A UN GRUPO DE INICIADOS PREEXISTENTE EN LA REPÚBLICA

ARGENTINA, PONTÍFICES HIPERBÓREOS, A CONSULTAR EL «LIBRO DE CRISTAL TIRODAL», A EMPLEAR SU SAGRADO NOMBRE COMO RUNA REPRESENTATIVA DE SU ORDEN, Y A ENSEÑAR SU CONTENIDO A LOS VIRYAS PERDIDOS. CONJUNTAMENTE, PROPUSIERON UNA MISIÓN A LA ORDEN, LA CUAL SE HALLA DECLARADA EN LA «CARTA A LOS ELEGIDOS»: LOCALIZAR A LOS ELEGIDOS Y PREPARARLOS EN EL CONOCIMIENTO DE LA SABIDURÍA HIPERBÓREA PARA AFRONTAR CON HONOR EL PRÓXIMO FIN DE LA HISTORIA.»

El significado oculto y encriptado en esta palabra, LAGRGAL, ¡es precisamente el de Lagarto!

De modo que la orden Lagrgal, es la orden de los Lagartos. Y es esta orden de Hombres lagarto de Agartha, la que ha ideado la estrategia de la orden Tirodal, conducida en su momento por Nimrod de Rosario.

No solamente es una alusión velada a los hombres lagarto de Agartha, sino que Lagrgal conforma asimismo una clase de anagrama. Donde trasponiendo las letras iniciales, LAGR, tenemos GRAL. Y las letras restantes GAL al revés, nos da LAG, es decir Lagarto. ¡De modo que en LAGRGAL, tenemos el Gral del lagarto!

Recordemos que Lucifer es el Dios Serpiente, y más propiamente. se ha manifestado bajo la apariencia de un hombre lagarto. Y el Gral es la esmeralda o joya de su corona. De allí que este sea el significado oculto, en cuanto El Gral del Dios serpiente/lagarto, Lucifer.

Y esta orden de hombres lagarto, Lagrgal, son los custodios de este conocimiento iniciático, ya que entre todos los Siddhas, son quienes han comprendido completamente el misterio del Gral, del Dios serpiente Lucifer.

Es conveniente recordar la identidad entre Agartha y Venus, como bien se refiere en *El Misterio de Belicena Villca*:

«Inversamente a lo que había en La Brea, en el monte Elbruz existía un Camino hacia Agartha, o hacia Venus, que es lo mismo.»

De modo que, así como Agartha es Venus, desde lo hiperbóreo y luciferino, así también los Siddhas de Agartha son los Hombres Lagarto de Venus.

Aquí tenemos en un mismo plano oblicuo varios significados que remiten al Origen: Los Siddhas hiperbóreos, u hombres lagarto de Venus y la esmeralda del Gral. Siendo que, Venus era conocido desde antaño como el mundo verde, color también compartido por los lagartos, y la esmeralda luciferina del Gral.

Luego, considerando Venus como una expresión hiperbórea de Agartha, y el portal dimensional por donde precisamente los Siddhas entraron a este mundo, tenemos que también se halla una representación reptil estelar de Venus, como indicativa de los Siddhas lagartos y el Origen.

Y es que siendo Venus «el ancestral planeta verde», su atmósfera sulfurosa transmite cierto tinte rojizo, captándose así gnóticamente, ¡la imagen hiperbórea de un lagarto verde con cresta roja!

El Gral, como «joya luciferina» que permite orientarse al Origen, tiene también la imagen figurativa de una serpiente verde voladora (aspecto que recuerda a Quetzalcóatl, como «Serpiente emplumada») de un rayo verde, una espada, y el ancestral fruto prohibido de la verdad que porta la serpiente, aquel fruto ofrecido ancestralmente por la Serpiente, ¡Lucifer!

Nuevamente nos remitimos a *El Misterio de Belicena Villca*, para avalar y certificar lo aquí enunciado:

«Será difícil que alguien pueda imaginar el maravilloso espectáculo del Gral descendiendo en

los siete infiernos. Tal vez si se piensa en un Rayo Verde, de brillo cegador e influencia gnóstica sobre el vidente, ante quien los Demonios giran sus fieros rostros helados de espanto; un Rayo que, cual hoja segadora de invencible Espada, va rasgando los cuatrocientos mil mundos del Engaño buscando el Corazón del Enemigo; una Verde Serpiente Voladora que porta entre sus dientes el Fruto de la Verdad, hasta entonces negada y ocultada; si se piensa en el Rayo, en la Espada, en el Fruto, en la Serpiente, tal vez así sea posible intuir lo que ocurrió en aquel momento crucial cuando la Verdad fue puesta al alcance de los Espíritus cautivos. Sí porque desde que el Gral se asentó sobre la Vruna de Oricalco el Árbol de la Ciencia quedó plantado al alcance de aquellos que, completamente confusos, vivían en el Infierno creyendo habitar un Paraíso. ¡De ahora en adelante podrían comer su fruto y sus ojos serían abiertos! ¡Aleluya por Kristos Lúcido, la Serpiente del Paraíso! ¡Aleluya por aquellos que comieron del Fruto prohibido: los hombres despiertos y trasmutados!»

Luego, en LAGRGAL, tenemos la L de Lagarto, tanto al inicio como al final. Lo cual remite a la verdad olvidada que los Siddhas han entrado en este mundo como Lagartos, y es bajo este aspecto reptil, nuevamente como Lagartos, nuestro retorno al Origen.

¡Por otra parte, la L es una expresión semiótica del ángulo recto! Y sabemos, que el cerebro reptil en su disposición anatómica se halla precisamente ubicado en ángulo recto.

El secreto del ángulo recto, frente al que uno debe situarse de espalda (el cerebro reptil en la parte posterior del cráneo, y por otro lado «de espalda» significa aquí también en dirección contraria al fluir del tiempo trascendente demiúrgico, es decir orientado nuevamente al Origen), es precisamente el secreto del aspecto reptil.

Ya que, únicamente posicionándose en la sangre fría reptil, puede uno cesar la constante búsqueda extraviada del Yo mediante la puesta de sentido en los entes. Esta puesta de sentido pierde «sentido» paradójicamente, desde el aspecto reptil.

Luego, también en Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, se menciona una runa Lagrgral, que bloquea el paso a quienes no posean para acceder al contenido de los libros de cristal de Agartha, la condición de valor absoluto y Actitud Graciosa Luciférica. Es decir, la misma condición de los custodios de los libros de Agartha:

«La única posibilidad, pues, que le queda a un Iniciado para lograr que los Custodios le allanen el paso hasta los Libros de Cristal es presentarse ante Ellos haciendo exhibición de un VALOR ABSOLUTO, estando dispuesto, como corresponde a un Guerrero del Retorno al Origen, A CEDER TODO LO MATERIAL, A ENTREGAR EL MICROCOSMOS SI FUESE NECESARIO, Y A CONSERVAR SOLO LA VOLUNTAD GRACIOSA DEL ESPÍRITU. Con menos de este valor, los Iniciados jamás hallarán la Puerta de la Biblioteca de Agartha pues un CERCO INFINITO se lo impedirá, es decir, un cerco que no puede ser rodeado: la Puerta de la Biblioteca es, en realidad, una fenestra infernalis donde está grabada la Runa LAGRGAL, sobre la cual, los Custodios proyectan el polo infinito.»

En otras palabras, para acceder a estos registros hiperbóreos de los libros de cristal de Agartha, ¡es preciso también ser un Lagarto!

El pulpo desde la Sabiduría Hiperbórea

La editorial creada por el Pontífice Nimrod de Rosario, con su emblema representativo, el Kraken, o ancestral monstruo marino bajo la apariencia de un pulpo gigantesco, señala al Virya despierto un secreto, de aquel monstruo marino, que yace en profundidades ignotas.

Tenemos la manifestación del pulpo en el inicio del tiempo (tiempo recargado, posterior a la kalachakra), por lo que se halla «dormido» en las profundidades del inconsciente.

Este concepto ha sido expresado por Lovecraft, en los mitos de Cthulhu, lo que remite y le hace análogo al Lagarto, en las profundas aguas del inconsciente. En ambos casos se trata de una alusión al potencial del cerebro reptil.

La inclusión de aspectos reptiloides en Cthulhu, con características de dragón, y de los Profundos como teniendo de igual modo rasgos de reptil, evidencian el nexa señalado. Baste como ejemplo en La sombra sobre Insmouth de H.P. Lovecraft, la descripción de la hija del capitán Marsh, que se dice semejava a un reptil.

O para citar un referente más concreto, la descripción que el mismo autor da en el cuento En Los muros de Erix, donde una extraña raza de hombres lagarto en Venus, poseen tentáculos en los pectorales.

Los tentáculos son en este contexto mítico análogos a serpientes.

Y al igual que en las 16 serpientes primordiales (a las que en la talla de Pyrena se agregarían dos serpientes más alusivas a la pareja del origen), en la actualización arquetípica bajo el encuadre de mito, también se constelan 2 pulpos enfrentados, representativos estos tentáculos/serpientes del símbolo del origen, siendo aquí los 2 pulpos la imagen reflejada de aquella pareja original.

La ornamentación hallada en Lambayeque, Perú, del señor de Sipan, en cuanto corona y pectoral, exhibe tentáculos de pulpo con terminación en cabezas de serpiente. Lo que indica precisamente el aspecto serpentino como culminación de la expresión esotérica del pulpo y sus tentáculos. Allí se oculta sin duda el secreto de la serpiente.

Los ocho tentáculos remiten por un lado a la resignación de la doble cuadrangularidad, respecto a que en la estructura psíquica cuádruple del laberinto en que se halla el Yo perdido (los 4 recintos o tetraques de cada instancia en el laberíntico sendero Labrelux), debe realizarse una doble resignación, para el Yo orientarse en cuanto a los dos actos o secuencias de su extravío original (Reversión del Yo absoluto o espíritu esfera, y posteriormente reflejo del Yo infinito en el símbolo del origen).

De allí también la vinculación semiótica sugerida del 8 con el infinito, que bajo esta consideración es alusiva no al Infinito potencial, sino al Infinito actual.

Por otra parte, dada la manifestación orgánica del pulpo como expresión arquetípica del argumento del Yo espiritual extraviado desde su primera instancia en este mundo, al mismo tiempo refleja el designio hambre del demiurgo, en cuanto el sistema digestivo del pulpo es un mismo esfínter por donde se come y excreta, lo que tiene su correspondencia en el despliegue arquetípico demiúrgico, y la posterior reabsorción o fagocitación, en cada ciclo alterno de kalpa y pralaya.

Y si bien hay un «hambre» o ansia demiúrgico, que el Yo perdido toma como suya propia (debido a la confusión de estar subsumido en el sujeto consciente), también existe un «hambre infinita», propia del Yo en su dimensión infinita como yo despierto en el Selbst, o el Si mismo del Yo infinito.

Esto tiene su figuración en el pulpo, cuyo pico delimita míticamente con el primordial océano de leche infinito, para alimentar al «pulpo» que aquí es figuración del Niño de piedra, ¡el niño lagarto!

Tal océano de leche, por su dimensión infinita excede y sobrepasa necesariamente el mundo arquetípico demiúrgico.

Así se entiende al niño de piedra, o el pulpo, y la figuración de la virgen de Agartha como «la virgen del pulpo», representación artística, que consciente o inconscientemente, también ha sido canalizada.

El aspecto marino del pulpo y el calamar ha sido también confundido terriblemente, y quizá intencionadamente, por algunos, con aquel símbolo Ichthus del pez, atribuido a los primeros cristianos. Baste simplemente acotar que, en los cultos demiúrgicos, como el cristianismo, no se mantiene ni expresa la hostilidad esencial al mundo creado, como si es mantenida contrariamente por Cthulhu y los profundos.

Que el cristianismo haya adoptado el símbolo del pez, se debe a que su historia argumental tuvo lugar bajo la constelación de Piscis, a la analogía del pescador y sus reces bajo la mentalidad proselitista evangelizadora, y a una alusión a la monada del Pasú, que alguna vez fue pez en una esfera lunar, detentando así, bajo todas estas consideraciones, la expresión semiótica del designio demiúrgico.

Mas no tiene relación con los llamados híbridos, conocidos como la raza de los Profundos, ni con Cthulhu, que se ha manifestado en clara hostilidad esencial al mundo demiúrgico.

Por otra parte, el cristianismo y toda la estructura demiúrgica, siempre ha derivado e imitado principios y símbolos que no le son propios, adecuándolos como aspecto tajada del esquema original, en su propio contexto.

Es conveniente recordar que, en el caso de Cthulhu, no es meramente un «pulpo» sino que presenta rasgos draconianos. Y en el caso de la raza de los Profundos, tampoco son meramente «hombres-peces», como a veces se les denomina, sino que aparece también en su fisonomía una tipología reptil, como el caso citado previamente de la hija del capitán Marsh, en La sombra sobre Insmouth.

En el relato El montículo, también de H.P. Lovecraft, encontramos que en la ciudad subterránea de K'n-yan aparecen varias veces tallas juntas de Cthulhu, y Yig, el Dios serpiente, ambos mirándose, uno enfrente del otro. El nexa aquí apuntado por Lovecraft del pulpo y el reptil no podía ser más notorio.

Por supuesto, también en el pulpo encontramos un aspecto pulpo como replica demiúrgica, que asume estos aspectos, desde una resignificación demiúrgica.

Así puede apreciarse en tal sentido, que los 8 tentáculos del pulpo funcionan cada uno como un cerebro propio, y los 8 conforman Uno. De igual modo cada tentáculo es como un «ojo», viéndolo así todo.

Mas no debe confundirse este aspecto replica demiúrgico con el Kraken, de clara simbología hiperbórea, como la expuesta anteriormente.

Así en tal sentido, debe apreciarse con una implicancia altamente iniciática, el emblema del Kraken que asumiera Nimrod de Rosario, para la editorial de sus libros.

Cabe acotar, asimismo, que la representación del pulpo alude también al vínculo carismático entre un Siddha jefe de los hiperbóreos y un grupo de Viryas, nucleados a su alrededor carismáticamente, en un tipo de nexa que puede alegorizarse aquí como un pulpo y sus tentáculos.

Y, por último, desde la Sabiduría Hiperbórea, se dice que la constelación del Pulpo, en el hemisferio celeste austral (rigiendo desde la Antártida donde se hallan Siddhas presentes, así como una puerta al mundo de Agartha) será la configuración estelar determinante en la batalla final, apreciándose dos estrellas de la constelación de la cruz del sur, como los ojos del Pulpo.

El oído y la reverberación acústica de la Serpiente

La compleja estructura del oído humano evidencia el nexo del humano actual con la ascendencia reptil, concretamente el lagarto, nexo que se ha buscado ocultar por todos los medios, inventando el llamado «eslabón perdido».

Recordemos que, en el inicio del tiempo, y previo al encadenamiento de los espíritus hiperbóreos, teníamos en el mundo por un lado aquel ensayo demiúrgico del Pasú, como raza de matriz homínida.

Y por otro lado la visita de los Siddhas hiperbóreos a este mundo, asumiendo el aspecto de hombres lagarto, y encontrándose con aquella prueba o ensayo del Pasú.

Luego de la intervención de la clave genética, en que un grupo de Siddhas (los traidores) se mezclan copulando con la raza Pasú, el homínido-Pasú muta, adquiriendo el gen y ADN reptil.

Bajo esta mutación, se operan algunos cambios fisiológicos, climáticos, químicos y geológicos, así como la aparición de nuevas especies (como el pulpo por ejemplo representativo de la instancia del encadenamiento espiritual, y por otro lado las aves, acompañando biológicamente la secuencia del ocultamiento de los Siddhas traidores de su aspecto reptil, asumiendo «alas»).

Entre los cambios fisiológicos, que afectaron el microcosmos del Pasú, ahora mutado en Virya tras la adhesión del Yo perdido de un espíritu hiperbóreo, surgió la expresión continua del ángulo recto (alusivo tanto al encadenamiento espiritual, como al secreto de su liberación), en la ahora mano de cinco dedos, donde el pulgar y el índice señalan continuamente dicho ángulo recto.

Así también, la conformación de la glándula pineal, resabio de un anterior tercer ojo, la inclusión de un tipo de sangre RH negativo de clara tipología reptil, y la estructura actual del oído humano como se la conoce hoy día.

Estableciendo una diferencia entre el tipo mamífero y el reptil, tenemos que en la estructura dentario-bucal del mamífero se mantiene una articulación denominada dentario-escamosal, por articularse precisamente entre el denominado dentario, y el hueso escamosal.

En tanto los reptiles poseen varios tipos de dientes, tales como el dentario, el articular, y el angular, manteniendo una articulación entre el hueso denominado cuadrado y el articular, o articulación cuadrado articular.

Si bien en el Virya perdido, y su microcosmos actualmente visible, predomina el aspecto mamífero, en cuanto matriz homínida dominante, descendiente del Pasú, el legado reptil se conserva por otra parte, en aspectos de la fisiología humana, como el caso concreto mencionado del oído humano.

Dado que la intervención de la clave genética consistió en la resignación del signo espiral del Pasú (signo representativo de la matriz funcional del desarrollo evolutivo del designio

caracol) con el símbolo del origen, tal resignación permitió la actualización orgánica de la matriz espiral afectada, apreciable en la espiral de la cóclea en el oído.

Esta es la razón, de que los Siddhas y Viryas despiertos perciben el signo del origen en otros Viryas, a la altura del oído humano, ya que allí se plasmó orgánicamente la resignación mencionada.

Por otro lado, los huesos del oído medio en la cadena osicular, tales como martillo, yunque y estribo, han devenido del sistema articular de los reptiles, en tanto que el angular devino en el tímpano del oído.

Estos huesecillos funcionales a la transmisión acústica, devienen del sistema dentario de los reptiles, y en la conformación arquetípico-orgánica operada (donde la resignación del signo Pasú con el símbolo del origen contribuía al plan evolutivo ideado por el Demiurgo), tal enlace establecido dentario-acústico, se estructuró como representativo del designio hambre del Demiurgo.

Así también el tímpano deviene del angular de los reptiles, llamado así por el ángulo que forma en la mandíbula infero-posterior de los reptiles.

Más, al ser estructurado el tímpano, puede eventualmente un Virya despierto, quien hace resonar la vox o bija del Gran Antepasado (lo que equivale a «escuchar a la serpiente» en la sangre), acceder al secreto reptil del ángulo recto.

También se aprecia nucleado o representado en el oído, la forma del laberinto.

La prueba que esta conformación orgánica se debió a la mutación genética operada (clave genética) y no a una evolución de tipo Darwinista, se halla en que especies a medio camino entre el reptil y el mamífero, como el Cinodonte (ejemplares como el Brasiliterio o el Brasilodonte) no presentan estos huesos del oído medio, lo cual es indicativo de cierto «salto» de la especie, en cuanto actualización orgánica se refiere. Salto que, repetimos, fue debido a una intervención externa o extraterrestre, operada por los Siddhas traidores, mediante la clave genética.

En el texto «El mundo rojo de Escorpio», encontramos más claves iniciáticas de esta temática, en relación con la transmutación alquímica del Virya en su despertar y orientación al Origen:

«La sangre menstrual brota influenciada por las «Fases Lunares» y torna a la mujer infecunda, dicha condición instituye un signo de muerte en esa sangre, que remite a la idea de una sangre que, de correr por las venas de un Iniciado, solo produciría un «Hijo de La Muerte», un «Kaput Níger», un «Virya Despierto», un «Niño de Piedra Blanca», jamás vida creada, siendo referente así de aquel momento en que «CONOCIMOS EL TIEMPO» bajo el «Sol de Escorpio».

Este hecho es prueba de la posibilidad que la mujer tiene convenientemente orientada de «curar y curarse», de neutralizar e inmovilizar el «Veneno Arquetípico» que se mueve en la sangre, podría decirse que se trata de la presencia de un «ANTÍDOTO» de efecto orientador para el Yo Perdido, por esta razón, por esta condición de IMPURA NATURAL de la mujer, no le está permitido oficiar como «SACERDOTE EN EL MISTERIO CRÍSTICO DE LA TRANSUBSTANCIACIÓN»; en pleno ritual esta condición de La Oficiante tendría efectos devastadores para el Culto, ya que el vino lejos de convertirse en la «Sangre de Cristo», se convertiría en «Sangre Negra», «Sangre Pura», «Sangre Congelada», «Copa de Menstruación o Sangre Negra».

El hombre convenientemente orientado procura esta como inmovilización en la sangre, del «VENENO MELÍFERO» que los distintos «REGISTROS ÓNTICOS», cual Apis Melificas, producen como efecto de su influencia estructural sobre el «Sujeto Consiente Actual», obviamente este

«Efecto Inmovilidad» está vinculado con el sacrificio de «Agotar el Karma» tarea arto difícil, ya que exige una voluntad férrea para soportar el padecimiento consiente que conlleva «REMONTAR EL RÍO DE LA SANGRE HACIA LA CLARIDAD DE LA HERENCIA DIVINA».

Esta operación inmovilizadora del Veneno Arquetípico o agotamiento del Karma, supone un cambio metafísico en el ámbito de la sangre, la generación de cera, «LA CERILLA ROJA», la «VOLUNTAD del INICIADO» conforma la actividad producto de la influencia de los «Registros Ónticos» de forma que «EL ENJAMBRE MUTA», de estar compuesto por «Apis Melificas» a componerse de «Apis Cerificas», que estiran la Cera en la Sangre, generando «EL PANAL DE CERA ROJA QUE INMOVILIZA LA MIEL VENENOSA», permitiendo intuir en el ámbito de un «Tiempo Propio o Transversal» producto del Cerco Estratégico que define «La Técnica Arquemónica,» el camino a tomar en cada encrucijada del Laberinto «Espiral Evolutiva del Pasú» con las RUNAS DEL ORIGEN, lo que lleva a situarse en la espiral de la estructura del oído humano, donde el contexto acústico devela la posibilidad, de constelar la Cera Roja en un solo instante, como efecto resonante de un «Sonido o Bija», que equivaldría a la «VOZ DEL GRAN ANTEPASADO HIPERBOREO», ya que escucharla traslada al momento en que conocimos el tiempo bajo el Sol de Escorpio. «ANTÍDOTO», «CERA ROJA», «PANAL EN EL OÍDO».

El extracto del texto citado permite apreciar como en la transmutación alquímica del Virya, tiene un protagonismo esencial la asistencia de la mujer orientada y despierta, y su kalas menstrual.

Este kalas, valorado sumamente en la tradición Kaula, es tan poderoso, que puede neutralizar toda la estructura del condicionamiento anímico y kármico, estructura que se despliega en la actualización de innumerables registros ónticos ocultos en el microcosmos del Virya.

Y es que, tal sangre o kalas menstrual, es sangre de la serpiente, ya que la mujer Virya orientada, e incluso la mujer Kali que no es consciente de serlo, en tal instancia encarna el poder de la Diosa Serpiente.

El nexa entre la luna, la mujer y la serpiente ha sido también ancestralmente señalado en el folclore y el mito, y esta es la razón, que la sangre menstrual, influenciada por la luna, se manifieste en ciclos alrededor de 28 días, ciclo que remite no solamente a lo lunar, sino que también tiene su correspondencia en los 28 anillos de la serpiente!

La Alquimia y el elixir serpentino

Debe comprenderse que la serpiente se halla en la misma esencia de la alquimia, y el propósito de los alquimistas era el elixir de la serpiente.

Esta es la razón de tantos textos y grabados alquímicos, donde aparece la serpiente.

Y desde la sabiduría hiperbórea esto se torna más que relevante, ya que la alquimia es justamente una de las 7 más 1 vías de liberación.

Además, resulta notorio que el fundador atribuido al saber hermético de la alquimia sea precisamente Hermes, a quien en la Sabiduría Hiperbórea se menciona como análogo a Wotan. ¡Y el punto en este contexto a destacar es que precisamente Hermes es portador del serpentino caduceo!

Más, la alquimia ha sido muy manipulada y distorsionada en sus significados ocultos a través del tiempo, contribuyendo además el carácter hermético que la caracteriza a ser conocida únicamente por ciertos círculos de iniciados.

Su anatemización por parte de la Iglesia, ha ido a la par precisamente de la ancestral proscripción de la serpiente y su saber iniciático.

Tenemos en la alquimia una praxis externa, focalizada en la manipulación química y mágica de los metales, tendiente a operaciones de transformación y manipulación, y una alquimia interna, donde los metales son aquí símbolos referentes de los estados de la psique a sublimar y transformar.

Bajo esta última perspectiva, el alquimista opera en su misma estructura psico-física como atanor alquímico. Y la consecución última del Magnum Opus o «piedra filosofal» es aquí el «Hombre de piedra», o el Yo aislado del contexto fenomenológico psico-anímico. En este proceso de mutación alquímica, el iniciado purifica su sangre, principalmente de la matriz homínida (etapa de Nigredo), y sus aditamentos sutiles, permeando ahora su estructura psico-física esencialmente la sangre fría reptil hiperbórea (etapa de Albedo).

Cabe mencionar que, aunque se atribuye al psicoanalista suizo Carl Jung todo un aporte respecto a la dilucidación de la alquimia, faltaría complementarlo con el aporte de la Sabiduría Hiperbórea.

Ya que el enfoque Junguiano se focaliza en el Self o el Si Mismo del sujeto anímico, en tanto que para la efectiva transmutación alquímica y liberación del Yo, es preciso arribar al Selbst, o el Si mismo del Yo infinito, nucleado en la esfera de voluntad egóica o Ehre.

Concepto este último que desarrolla Nimrod de Rosario en su obra Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea.

El simbolismo ofídico en la alquimia es sumamente variado, y uno puede remitirse a los significados crípticos preservados del arte alquímico, que han llegado a nuestros días, así como antiguos textos de alquimistas, como por ejemplo Las doce llaves de Ripley, las obras de Basil Valentinus, el Musaeum Hermeticum, etc.

En este simbolismo alquímico pictórico se aprecian por ejemplo el caduceo, el uroboros, la serpiente alada, sin alas, crucificada (la fijación de lo volátil), enroscada alrededor de un huevo, etc. Y así también los emblemáticos colores, verde, blanco, negro y rojo, que tanto tienen un significado alquímico subyacente, como su representación en ofidios de los colores mencionados.

Así también, la serpiente de dos cabezas, representando la armonía o equilibrio del azufre y el mercurio. O la serpiente de tres cabezas, donde nuevamente, sal, azufre y mercurio son los elementos alquímicos esenciales.

El proceso en que el virya se sitúa en su sangre fría, y potencia el lado reptil, es en sí una mutación alquímica. Ya que el aspecto reptil se torna ahora predominante, por sobre la matriz homínida, invirtiendo la condición del virya perdido.

El cuerpo de Vraja, incorruptible, es también una mutación alquímica, donde es como una muda de piel (como la serpiente), adquiriendo la condición albea (albedo) y escamosa del reptil.

Cabe destacar por otra parte que, en la India, la alquimia era conocida como la ciencia Nagayuna (Naga/serpiente), y hay incluso representaciones similares al caduceo, denominadas Nagahals.

En esta antigua tradición el elixir era conocido como Amrita, o Rasa.

Bajo ese mismo significado se utiliza el término Rasayana respecto a la alquimia.

Resulta imperativo remarcar que en el sendero kaula, la transmutación alquímica se

efectuaba mediante la vía húmeda del maithuna, y el kalas rojo de la suvasini.

En el sendero Kaula la presencia de la Suvasini resulta de vital importancia en la vía tántrica, del mismo modo que en la llamada vía seca de los Trovadores lo es la Dama Kalibur. Y análogamente en la occidental vía alquímica de liberación se cuenta con la necesaria participación de la denominada Soror mística.

Continuando con representaciones alquímicas, también se destaca la serpiente alada, que en la alquimia representa lo volátil, o el Mercurio. En tanto la serpiente sin alas, lo fijo o el azufre.

En la representación del símbolo Uroboros, la serpiente se muerde la cola, lo cual significa el azufre que fecunda el mercurio.

Hay una antigua representación del Uroboros de color verde y rojo (como el simbolismo apuntado anteriormente). Aquí el verde significa el inicio de la Gran obra, y el rojo la consecución, o Rubedo.

Esta combinación de azufre y mercurio, en sucesivas etapas cada vez más refinadas, o nupcias químicas, se dice devienen eventualmente en la piedra filosofal o elixir alquímico.

Esas sucesivas nupcias que se repiten sucesivamente forman el Magnum circularis, o la obra circular de los alquimistas.

En china, próxima a la India, es muy prominente el dragón. Y análogamente se encuentran representaciones del Uroboros en forma de dragón.

O también el Uroboros con los colores negro y blanco, alusivos al yin y yang, que en el contexto alquímico significan nuevamente, el mercurio y el azufre.

También en el simbolismo del caduceo, las dos serpientes enroscadas en la vara representan asimismo el azufre y el mercurio, en tanto la vara representa la sal, o elemento conciliador de opuestos.

El caduceo era conocido como agua abismal, agua abismal caótica, y Basilisco o rey de las serpientes.

Otro símbolo alquímico, es la serpiente enroscada alrededor del huevo. Lo cual significa la materia prima (el huevo) que recibe el calor o energía serpentina, para desplegar lo que lleva en germen. Aquí el huevo, representa el atanor alquímico, donde la serpiente del azufre fija el mercurio, y la serpiente del mercurio volatiliza el azufre. De la contienda de ambas, surge el elixir, el cual deviene del veneno de ambas serpientes.

La Dama Serpiente

Lilith como la Diosa serpiente es representada en algunas pinturas con una serpiente enroscada alrededor de su cuerpo.

Y en otras ella misma presenta rasgos ofídicos, por ejemplo, con cuerpo de serpiente de la cintura para abajo. Lo cual significa el poder sexual de la mujer serpiente, aquella que encarna a la Diosa serpiente.

La Diosa serpiente ha sido encarnada en su poder por sacerdotisas consagradas a la Diosa en la antigüedad, por las Suvasinis en su rol de «prostitutas sagradas» del círculo Kaula, o conocidas también a veces como Devadasis.

También por danzarinas que llevan a cabo una danza acompañadas de una serpiente, o ellas

mismas realizando una danza serpentina en movimientos oscilantes, ondulatorios, tal como la serpiente.

Y también ha sido encarnada por las mujeres Kali, a veces conscientes y otras no, de su poder.

Así como Lucifer es el Dios serpiente, su compañera Lilith, es la Diosa serpiente.

Y del mismo modo, tenemos en el Origen a los hombres lagarto, y las mujeres serpiente, quienes reciben genéricamente también el nombre de Lilith.

De allí que el símbolo del origen es el símbolo de Ella, la dama serpiente, que es la Dama del origen, expresión rúnica pura del Vril.

Debe acotarse que siendo la kundalini una expresión del logos demiúrgico, y representado en forma de serpiente, existe por otro lado un aspecto serpentino hiperbóreo, donde lo serpentino se expresa desde el Origen. Tal es el aspecto del Vril, expresado como la Diosa serpiente.

Tenemos así la Diosa serpiente o mujer serpiente en el Origen, y luego en este mundo determinadas mujeres que de algún modo encarnan y reflejan el poder y aspectos de la Diosa serpiente. Tales mujeres son por tal razón también denominadas como mujeres serpiente.

La mordida iniciática de la serpiente es la mordedura de Lilith. De allí el enlace con la mordedura de la mujer vampiro, siendo Lilith la reina de los vampiros y súcubos.

La mujer serpiente posee el veneno, así como el antídoto y elixir, contenido en su kalas menstrual.

Kalas que es producido en consonancia con la luna, cuyo ciclo de 28 días encuentra su expresión ofídica en los 28 anillos de la serpiente.

Del mismo modo como la luna presenta una fase visible y una no visible, similarmente la serpiente aparece y se oculta a intervalos regulares.

La reaparición estelar visible de la luna es análoga aquí a la serpiente que se renueva mudando de piel, del mismo modo que la renovación biológica de la mujer en cada ciclo lunar.

En el film «La novena puerta» de Roman Polanski, se aprecia la escena en que el protagonista (Johnny Deep) efectúa el maithuna con la mujer luciferina, que es a todas luces en este contexto la mujer serpiente.

Los elementos que se destacan en tal sentido son la llamada «postura de Lilith» o Viparita Rati, en que el maithuna se lleva a cabo estando la mujer por sobre el hombre, y también en otra instancia cuando la mujer serpiente unge el kalas rojo en el rostro del protagonista, a la vez que se nota un fulgor verdoso momentáneo en los ojos de ella...

Remitiéndonos a la Diosa serpiente, encontramos al explorar los registros culturales expresados en las mitologías y cosmogonías de distintas tradiciones, que todas las Diosas iniciáticas se hallan representadas o bien acompañadas por una serpiente, o portando un símbolo serpentino, u en otras ocasiones la misma Diosa retratada como serpiente, o teniendo caracteres serpentinos.

En Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, Tomo 9, «Posibilidades de la vía tántrica», Nimrod de Rosario nos dice:

«Aquí, lo mismo que con Shiva, nos remitiremos a la Sabiduría Hiperbórea la cual enseña que Kaly, así como la Isis egipcia, la Ishtar babilónica, la Venus romana, la Afrodita griega, la Shing Moo china, la Sophia gnóstica, etc., son todas imágenes brotadas del recuerdo de sangre de los linajes hiperbóreos. Recuerdo de sangre decimos, pero ¿de quién?: de la «esposa» de

Lúcifer, a quien bien podemos llamar Lillith de ahora en adelante».

Debe destacarse en tal sentido que en las Diosas aquí mencionadas se aprecia el vínculo ofídico señalado. Así, Istar es descrita en antiguos textos como teniendo escamas de serpiente, hay advocaciones serpentinas de Isis, (que por otra parte regía en oráculos serpentinos), alguna representación también de Venus y la serpiente, y la Sophia gnóstica, cuyo mismo nombre (derivada de Is Ophi o «luz de la serpiente») remite etimológicamente a la serpiente.

Análogamente, se halla el aspecto de la Diosa en su rol de madre del niño reptil, o «niño de piedra», cuyo registro halla una representación escultórica de muchos miles de años atrás, como bien refiere Leonor Calvera en su libro «Historia de la gran serpiente»:

«En el museo de Bagdad se encuentra una estatuilla que data del V al IV milenio a.C. Se trata de una de las cinco mil figuras encontradas en el Kurdistán iraquí y pertenece al período Obeid.

Es una terracota de 15 cm de alto que muestra a una mujer desnuda, de hombros alados y pelo recogido. Trazos en forma de triángulo marcan la pelvis y, junto a su pecho, sostiene a una criatura. Todo ello parece sugerir una de las tantas representaciones de la Gran Diosa en dos de sus tres aspectos: el de doncella y madre. El conjunto no sería especialmente llamativo si no fuera porque la mujer y el niño que abraza ostentan un rostro semejante de reptil, de reptil sonriente.

La efigie de Ur consolida una concepción mucho más antigua: La que dio forma a las Venus Esteatopigias. Todas ellas —la de Lespugne, la de Savignano, la de Dolni-Vestonice y, particularmente, la de Windelford— con sus senos abultados, y su abdomen prominente, su forma alargada carente de brazos y su rostro donde los rasgos humanos dan paso a los serpentinos, anticipan, siete mil años antes, la idea de una mezcla turbadora e incógnita entre mujer y ofidio.»

Sea al inicio del tiempo, cuando en cada kalpa se despliega la terrible manifestación universal demiúrgica, sea en el inframundo proscrito por las tradiciones abrahámicas, o desde su influencia estelar representada en el cielo nocturno como la constelación de la serpiente, lo cierto es que la Diosa serpiente siempre ha estado allí presente.

Y cuando todo desaparezca, también allí la Diosa serpiente permanece, hallándose en la negrura infinita primordial, más allá de todo lo manifestado.

Dicha negrura infinita se expresa en la misma Diosa (siendo su esencia la misma oscuridad serpentina), que cual agujero negro abismal, devora finalmente la falsa luz de este mundo en todo lo aquí manifestado.

Desde la etimología resulta más que interesante el nombre aportado por Herodoto de Sauromacia, ya que deriva etimológicamente de Sauro o reptil y Mater, madre. Significando así la madre reptil, o la madre serpiente. Cuestión que se torna significativa considerando que las Amazonas de Sauromacia rendían culto a la Gorgona.

En el registro hiperbóreo del misterio de la Gorgona, expuesto en *El Misterio de Belicena Villca*, encontramos que en la historia original del mito (anterior a su deformación cultural sinarquizada) Perseo es aconsejado de aproximarse a la Diosa, la Gorgona (quien es la misma Frya o esposa de Navután) sin mirarle directamente, ya que esto le acarrearía la muerte inmediata.

Por el contrario, se le aconseja mirar a través del reflejo de un espejo a la Diosa, para así contemplando dicho reflejo, comprender la sabiduría que la Diosa significa tras la muerte. Así es como Perseo se concentra en el espejo, donde aprecia la verdad desnuda de sí mismo,

comprendiendo a la muerte, y tornándose en hombre de piedra.

Similarmente, un Virya puede en ocasiones hallar en este mundo algún tipo de mujer que exprese la esencia ofídica de la Gorgona. Se trata de una clase de mujer que, en su dimensionalidad oscura, ostenta los signos de la muerte, y su veneno se trasluce claramente.

Veneno que puede resultar en brebaje alquímico para el virya despierto, o ser mortífero para un incauto...

De cualquier modo, el punto a resaltar aquí es que, en el caso de la Diosa Gorgona, el héroe Perseo no debía mirarla directamente, sino a través de un espejo, o reflejo.

Más en el caso de la mujer ofídica que aquí se está mencionando, ella misma es en sí un reflejo de la Diosa, ya que en ella se reflejan los atributos y esencia ofídica de la Diosa serpiente.

Un ejemplo sería el de la mujer Kali, en la prueba de los cinco desafíos de la vía húmeda del sendero tántrico Kaula, donde efectivamente debe mirarse a los ojos de la mujer Kali, ya que como bien se refiere: "LAS PUERTAS DE LA ETERNIDAD SON LOS OJOS DE LA MUJER KALY".

Por lo que, si un virya orientado, en búsqueda de la Gnosis, afronta el misterio que encarna tal mujer serpiente, se establece entonces una conexión o puente con la Diosa serpiente del Origen.

Aproximación iniciática al mito de la Gorgona

La exposición del mito de la Gorgona, desde la perspectiva hiperbórea, tal como la expone el Pontífice Nimrod de Rosario en *El Misterio de Belicena Villca*, arroja importantes aspectos y claves iniciáticas gnósticas que es conveniente mencionar y destacar.

Citando en cuestión algunos extractos seleccionados, tenemos el inicio de tal exposición como sigue:

«El tema es simple y, en cuanto lo exponga, Ud. comprobará que no puede proceder más que de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos. Una representación Hiperbórea del Origen, como ya lo mencioné más atrás, fue Thule, el centro isotrópico de donde procedía el Espíritu. De manera semejante, para los primeros descendientes de los Atlantes blancos, el Origen fue Ponto, al que luego se personificó como un Dios del Mar y se identificó con la Ola, seguramente porque de este "Origen" provenían sus Antepasados. Este Ponto se desposa con Gea, la Tierra, quien da nacimiento entre otros a Forcis y Ceto, símbolos prototípicos de los seres híbridos, mitad animales mitad Dioses: en un trasfondo esotérico esta imagen alude al Espíritu aportado por Ponto, el Origen, al animal hombre hijo de la Tierra. Los hermanos Forcis y Ceto se aparean a su vez y, junto a una serie de Arquetipos híbridos, dan vida a tres mujeres que ya nacen "viejas": las Grayas o Greas, es decir, las Grises. Naturalmente, las Grayas no son otras que las Vrayas, las Guerreras Sabias encargadas de custodiar el Arado de Piedra y la Piedra de Venus: son "viejas" porque deben ser Sabias y los que ignoran el significado de los instrumentos líticos afirmarán luego que "entre las tres sólo tenían un Ojo y un Diente".

Se alude por un lado al virya como híbrido de un componente hiperbóreo, y uno demiúrgico. El aporte demiúrgico tiene su raíz en el Pasú, ampliado y desarrollado luego de la clave genética, que devino en un microcosmos biológico de estructura psíquico-emocional compleja.

Y el componente hiperbóreo, el que permitió la aceleración en la conformación del actual Virya, es el aporte del gen reptil inoculado por los Siddhas traidores, precisamente mediante la clave genética.

De modo que cuando se dice «mitad animales mitad Dioses», aquí por «Dioses» entendemos los Dioses del Origen, en su aspecto reptil.

En medio de estos Viryas, se han manifestado en forma recurrente las Vrayas, o custodias del legado de la sabiduría hiperbórea (Piedras de Venus y el arado de piedra), representadas en el mito como las Grayas.

Estas Grayas nos dice el mito ya degradado, se creía que poseían entre las tres hermanas «un ojo y un diente», alusión sin dudas a los instrumentos líticos que custodiaban. Más al mismo tiempo, estos términos «ojo» y «diente» transmiten también la imagen de la figura que el mito de la Gorgona ya degradado culturalmente ha pretendido anatemizar. Es decir, aquí ojo y diente son los de la serpiente, destacándose en la serpiente su ojo siempre abierto, y sus amenazantes colmillos.

En clave oculta, lo que el mito ha pretendido ocultar bajo el tapasigno de su forma actual conocida, es que, a través de la piedra de Venus, era posible comprender noológicamente a la serpiente. Y que las custodias de tal legado gnóstico eran las Vrayas, aquí en el mito ya rebajadas y caricaturizadas como teniendo entre las tres un mismo ojo y diente.

Luego, se menciona también el Origen, representado míticamente como Ponto, y personificado posteriormente como el mar, lo cual tiene desde el mito una correspondencia analógica gnóstica con el aspecto lagarto de cada Virya, que se halla en las «profundidades acuosas» del inconsciente, y la representación hiperbórea mítica del pulpo.

El texto continúa diciendo con relación al héroe Perseo:

«Perseo es la idealización del Espíritu cautivo que intenta la hazaña de liberarse de la prisión material; su objetivo es descubrir el Secreto de la Muerte, conseguir la Más Alta Sabiduría, y hallar a la Pareja Original. Navután y Frya lo inspiran para que consulte a las Vrayas y ellas, con la Piedra de Venus, le indican el camino a seguir: debe dirigirse a un Bosque Sagrado de Fresnos y reclamar la ayuda de los Dioses para enfrentar con éxito a la Muerte.»

Debe destacarse aquí, que, en la búsqueda iniciática de Perseo por hallar el secreto de la muerte, la sabiduría y hallar a la pareja original, aparece siempre la serpiente como referente o indicativa de los aspectos mencionados.

Es decir, la serpiente desde antaño fue representativa de la sabiduría, condición que en el designio de la serpiente en este mundo encuentra su reflejo en el ojo de la serpiente que permanece siempre abierto, «viéndolo» todo, y, por tanto, conociendo todo.

Asimismo, la serpiente siempre fue reconocida como símbolo de la medicina y la inmortalidad, apreciaciones que tienen también su asidero en el veneno de la serpiente que puede utilizarse como antídoto, e incluso elaborarse un alquímico elixir, y en la muda de piel, donde la serpiente fue apreciada como renovándose o «renaciendo», «emergiendo nuevamente tras la muerte».

De igual modo, respecto a la «la pareja original», considerando que el Gran antepasado o Siddha hiperbóreo es en el Origen un «hombre lagarto», su compañera es la «mujer serpiente».

Más hay una cuestión que resulta a todas luces llamativa, y siempre presente en el mito de la Gorgona. Y es el hecho de su mirada petrificadora, o que quien la mirase se «tornaba en piedra».

El texto en cuestión nos dice lo siguiente:

«Al aproximarse a Frya, Navután aconseja al héroe no detenerse a mirar el Rostro de Muerte, lo que causaría su inmediata destrucción, y concentrarse en el Espejo que la Diosa de la Sabiduría

significa tras la Muerte: ¡sólo así podrá vencer a la Muerte! Perseo cumple las indicaciones con exactitud y, contemplándose en el Espejo de Frya, consigue comprender a la Muerte y se transforma en Hombre de Piedra Inmortal. A su regreso de la Muerte, Perseo emplea la Lengua de los Pájaros para comprender a la Serpiente con el Signo del Origen: entonces adquiere la Más Alta Sabiduría y encuentra a su Pareja Original.

Hasta aquí, lo más importante del tema original transmitido a los pueblos nativos por los Atlantes blancos. Es evidente que gran parte del mismo, milagrosamente recordado gracias a la misión familiar, fue incorporado por los Señores de Tharsis en la Reforma del Fuego Frío. Los lidios, posteriormente, contribuirían a su degradación mediante la “perfección de la forma ritual”, que consistía en el demencial intento de exhibir exteriormente, plasmados en la materia, unos signos que sólo pueden ser metafísicos.»

Aquí tenemos un aspecto clave, y es que Perseo es aconsejado por Navután de no mirar directamente a la Diosa, ya que de hacerlo le acarrearía la muerte inmediata. Esto es análogo por otra parte a la condición de los Siddhas, de quienes se dice que su terrible presencia frente a un Virya puede o bien transmutarlo si el Virya se halla despierto y orientado (por vinculación carismática), o de lo contrario su microcosmos ser destruido, debido a la hostilidad esencial que tales Siddhas siempre despliegan frente a todo lo creado.

Análogamente la Diosa de la sabiduría es abordada por Perseo a través del reflejo de un espejo, es decir un cristal. Tal es la «piedra» rúnicamente trabajada, que posibilita el acceso a la sabiduría hiperbórea desde la comprensión noológica del Origen.

En la prueba iniciática de Pyrena de la casa de Tharsis, la predisposición gnóstica de quienes buscaban ir al encuentro de la muerte y su misterio confería a los que más arrojo de valor y pureza de sangre ostentaran en su prueba, la condición cual «cristal» apropiado para recepcionar la mortífera y transmutadora mirada de la Diosa.

Y de modo análogo a la avasallante y mortal mirada de la Diosa, o de los Siddhas de Agarthá, también encontramos en la serpiente tal replica de esta doble condición mortífero-transmutadora, ya que la mirada de la serpiente bien puede hipnotizar y llevar su presa a la muerte, como también su ojo que nunca se cierra ser apreciado y reconocido en su condición de siempre verlo todo.

La escultura de Pyrena de la casa de Tharsis fue tallada luego de la alianza con el pueblo de los lidios, quienes promovieron tal proyecto. Y cuando se dice en el texto citado «unos signos que sólo pueden ser metafísicos», se comprende claramente que la representación de estos signos o runas son precisamente las serpientes de la cabellera de la Diosa, ya que como representación última de todo despliegue energético y de la sabiduría e inmortalidad es la serpiente el enlace iniciático con el mundo increado.

Continuando con la exposición del mito de la Gorgona, tenemos que:

«En tiempos de la caída cultural de los pelagos, mucho antes de que los Golen iniciasen su siniestro desplazamiento hacia Europa, el tema original se consteló como Mito, los Nombres fueron cambiando, y los significados se distorsionaron e invirtieron. En el Mito argivo, Perseo, por encargo del tirano de Sérifos a quien prometió imprudentemente traer “la Cabeza de Medusa”, se dirige a la Tartésida pues el Monstruo habita un bosque de la península ibérica: semejante localización no es gratuita puesto que Vides, el Señor de K’Taagar, fue denominado por los Sacerdotes Ides, Aides o Hades, el Señor de Tar, es decir, del Tártaro o Infierno, con lo que Thar-sis, Tar-tésida, Tar-tessos, etc., pasaron a designar lugares infernales. A esa ubicación contribuyeron también, en gran medida, los Golen, cuando lograron observar la escultura de la Diosa Pyrena y la identificaron en todo el mundo antiguo como “la Gorgona Medusa”.

Al Perseo argivo lo ayudan Hermes y Atenea, en quienes aún es posible reconocer a Navután y Frya. Navután, en efecto, fue llamado Hermes, Mercurio, Wothan, etc.; como Hermes, según los griegos, era hijo de una mujer "atlante", hija de Atlante, y de un Dios (Zeus), lo que no está lejos de la genealogía del Gran Jefe de los Atlantes blancos; fue inventor de un alfabeto, de la lira y la siringa, las que canjeó a Febo, el Sol, por el caduceo con el que éste pastoreaba a sus rebaños: si se considera que el caduceo es una vara con dos serpientes enrolladas, que El Sol representa al Dios Creador, y el rebaño a los animales hombres, es fácil distinguir en la figura de Hermes a la del que ha comprendido, mediante un lenguaje, al Símbolo de la Serpiente con que el Dios Creador pastorea a sus siervos. Y Frya, por su parte, fue conocida como Atenea, Minerva, Afrodita, Freya, etc.; de Ella, los griegos decían que "había nacido ya armada": era, pues, Diosa de la Guerra, de la Sabiduría, y del Amor.»

No puede omitirse tan importante comentario de la Gorgona morando en el inframundo o Tártaro, que tiene vínculos etimológicos y significativos con la casa de Tharsis y Tartessos.

La presencia de alguna figura ofídica en el inframundo es bien conocida en la cosmogonía mítica de muchas tradiciones, lo cual remite justamente a la idea que es preciso descender a las profundidades desconocidas, temidas, y oscuras, para hallar la sabiduría y secreto de la serpiente.

El ejemplo aportado de Hermes-Mercurio (quien es análogo a Wotan) resulta de lo más significativo, ya que aquí se menciona el caduceo serpentino que Hermes porta, representativo de su comprensión del modo como el demiurgo mantiene subyugados a los espíritus cautivos.

Y tal significado se basa en que el caduceo son justamente dos serpientes enroscadas alrededor una vara. Tales serpientes son aquí figurativas del Siddha-reptil y su Diosa serpiente, ya que los espíritus hiperbóreos son inseparables, tal como dos serpientes entrelazadas.

El engaño perpetrado por los Siddhas traidores fue justamente el despliegue de una imagen de Ella, la Diosa serpiente, imagen que no era Ella, sino solo su reflejo...

Y esa imagen de Ella, es la que el Yo extraviado busca incansablemente, arrastrando sin saberlo en su búsqueda y movimiento el desarrollo entelequial monádico.

Más, el sobreponerse a tal «imagen», es decir, hacer consciente el símbolo del origen desde la sangre, enfocándose en tal sentido hacia el Origen, donde se halla realmente Ella, la Dama Serpiente, significa haber sobrepasado el designio serpiente en lo arquetípico, comprendiendo la serpiente desde lo noológico, o desde el Origen.

Origen en que nuevamente se halla la presencia indisoluble de Ella y El, figurados como dos serpientes entrelazadas, comprensión noológica que se escenifica en el caduceo serpentino portado por Hermes, o también Apolo-Lucifer.

Símbolo serpentino desde la sabiduría hiperbórea, que fue degradado y «tapasignado» bajo la imagen gnóstico-demiúrgica del ascenso de la kundalini shakti y la fusión con el Uno.

Tal comprensión del caduceo explica aquella misteriosa referencia de *El Misterio de Belicena Villca*:

"Has perdido el Origen y eres prisionero de la serpiente: ¡con el Signo del Origen, comprende a la serpiente, y serás nuevamente libre en el Origen!

Ser «prisionero de la serpiente» se entiende a esta altura, es ser prisionero de aquella ilusoria imagen de Ella, de aquella «imagen de la Diosa Serpiente», que el Yo confundido aquí busca.

En tanto enfocarse con el signo del origen en forma consciente hacia la serpiente, permite comprenderla desde el Origen, donde el Yo será nuevamente libre, en presencia de la

verdadera serpiente, la Diosa serpiente, o mismo el Dios serpiente Lucifer.

Es desde esta última consideración como puede apreciarse varias menciones de *El Misterio de Belicena Vilca* tales como «serpiente de luz increada», «serpiente liberadora», etc.

También cabe destacar que comprender a la serpiente (tanto su designio-copia en este mundo, como la comprensión desde el origen) es posibilitado por la orientadora runa conducente Gibur, que permite arribar de espaldas al ángulo recto de la aisladora runa Odal.

Aquí la orientación de la runa Gibur en forma de tridente o Trishul, implica el haberse posicionado o situado en el propio aspecto reptil (Ángulo recto del cerebro reptil en el occipital o «de espaldas»).

En Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, Tomo V, se comenta lo siguiente en relación a la runa Gibur y el «origen del encadenamiento espiritual» o Punto Tau:

«El punto TAU es el 1º punto de Tetrarque del camino Labrelis, el momento del encadenamiento espiritual al Símbolo del Origen; internamente este punto es alcanzado por el Yo del Iniciado luego de ser armado Caballero Tirodal: porque la Runa Gibur señala justamente ese primer tetrarque. Empero la facultad de anamnesia ha de allanar, posteriormente, la distancia espacial y temporal que separa EXTERIORMENTE al Iniciado del Punto TAU: es posible alcanzar físicamente el Punto TAU histórico, desplazarse hacia el lugar y el instante pasado en que ocurrió la caída del propio Espíritu Hiperbóreo. Hacia allí viajará el Caballero Tirodal gracias a la Escalera Caracol que construirá con su facultad de anamnesia, gracias a una ESCALA cuya estructura estará conformada funcionalmente por matrices arquetípicas del designio caracol.»

«Con respecto a la escalera Caracol cabe agregar que su empleo es inevitable si se pretende regresar FÍSICAMENTE al Origen; en cambio el regreso NOOLÓGICO al Punto TAU, protagonizado por el Yo del Caballero Tirodal armado con la Runa Gibur, es un tránsito instantáneo, un tránsito que no requiere atravesar distancia alguna porque toda distancia ha sido suprimida por la pureza de sangre.»

Tenemos aquí, sintetizando, un Yo extraviado por una ilusoria imagen de Ella, imagen que es desplegada en lo que se conoce como «designio de la serpiente», que es expresión imitativa de la Diosa serpiente del Origen. Bajo esa imagen, o siguiendo ese «espejismo» el Virya perdido es «prisionero de la serpiente».

Mediante la runa Gibur, que es expresión y proyección aquí del «signo del origen», se puede comprender a la serpiente (accediendo al propio aspecto reptil oculto), y acceder al Punto Tau, o el origen del encadenamiento espiritual.

Tras ese «origen» se halla el origen del contexto de la puerta de Venus, por donde los Siddhas entraron a este mundo asumiendo el aspecto reptil. Y más allá, en un ámbito rúnico incognoscible se halla el origen del mundo increado.

Una acotación oportuna es que el mencionado aspecto reptil es ajeno a la obra del demiurgo, ya que fue adoptado por los Siddhas cuando ya se hallaba iniciada la creación del demiurgo.

Más ocurre que al hacerse manifiesto o emerger este aspecto reptil en la esfera de sentido del mundo, rápidamente como reacción de la superestructura, la creación demiúrgica intentó asimilar e integrar esta tipología de estructura de vida orgánica, deviniendo, así como no podía ser de otro modo, en una copia imitativa arquetípica. No obstante, esto, cuando posteriormente los Siddhas se dividieron en dos bandos, y los Siddhas traidores aplicaron la llave kalachakra, formas de vida reptil comprometedoras, como los saurios, fueron hechas desaparecer del mundo.

De modo que puede considerarse que en el Origen hubo un aspecto reptil hiperbóreo, expresado por los Siddhas directamente desde el Vril.

Y aunque para interactuar con el entorno axiológico circundante se precisara algún tipo de despliegue arquetípico, era controlado no por el Demiurgo, sino por la voluntad de los Siddhas.

En una segunda instancia, surge una copia arquetípica reptil, que continuó su devenir en el tiempo trascendente, ya integrada en la superestructura con un soporte arquetípico.

Desde esa copia reptil, surgieron también arcontes demiúrgicos que asumieron algunos de estos rasgos ofídicos, arcontes en su jerarquía por debajo de los Siddhas (tanto respecto a los Siddhas leales como «hombres lagarto» como de los Siddhas traidores, que disimularon su condición reptílica asumiendo un camuflaje con alas).

No obstante, esto puede considerarse que el aspecto reptil (y concretamente la serpiente y el lagarto) aunque manifestado desde un despliegue arquetípico, es lo más próximo al Origen.

Por último, en la descripción de cómo se tergiversaron los significados del mito de Perseo y la Gorgona, se refiere lo siguiente:

«A partir de su viaje inverso a la Tartésida, el Perseo argivo comienza a comportarse como un claro exponente del Pacto Cultural: no consulta a las Vrayas sino que les roba el ojo común; éstas lo envían a Alsos, el hogar de las Alceides, es decir, a un bosque sagrado, donde encuentra a las Ninfas Meliades, las que no son otra cosa que personificaciones de los Fresnos; las Ninfas le suministran un saco de piel de grulla, donde colocará la Cabeza de Medusa, y unas sandalias que permiten volar; Hades le presta el casco de la invisibilidad; y Hermes le entrega una hoz con forma de media luna para cortar la cabeza del monstruo. Pero lo que más delata a esta falsificación engendrada por los Sacerdotes del Pacto Cultural es la prevención del Perseo argivo que teme convertirse en Hombre de Piedra. Porque en el Mito egeo no es una Sabiduría posterior sino la propia mirada de Medusa la que convierte en piedra; la Sabiduría, por el contrario, no está atrás de la Muerte sino afuera, junto a Perseo, definitivamente independizada e inalcanzable para él. Ella no permite que él se refleje en su Verdad Desnuda: se limita a colocar un espejo objetivo donde el “héroe” contemplará la Muerte sin que ésta lo atrape. Es toda la ayuda que le brinda Atenea: viéndola desde el espejo, Perseo clavará la hoz en el cuello de Medusa y dará muerte a la Muerte, sin que esta “hazaña” le permita alcanzar la inmortalidad. El espejo de Atenea es su escudo protector; la Cabeza de Medusa, obtenida en la inútil hazaña del Perseo argivo, es colocada por la Diosa en el centro del escudo, dando a entender claramente que, en esta Era, luego del triunfo del Pacto Cultural, la Sabiduría está escudada en la Muerte, sin que exista posibilidad alguna a los mortales de llegar a ella. Desde luego, esto es sólo una amenaza de los Sacerdotes del Pacto Cultural para desalentar la búsqueda de la liberación del Espíritu. En fin, como el Perseo argivo ni alcanzó la inmortalidad ni consiguió la Sabiduría, no podrá comprender a la Serpiente y por eso se ve obligado a matarla también, cosa que hará a la vuelta de su “hazaña”, cuando lucha contra un dragón y libera a Andrómeda, con la que se une y procrea numerosa prole.»

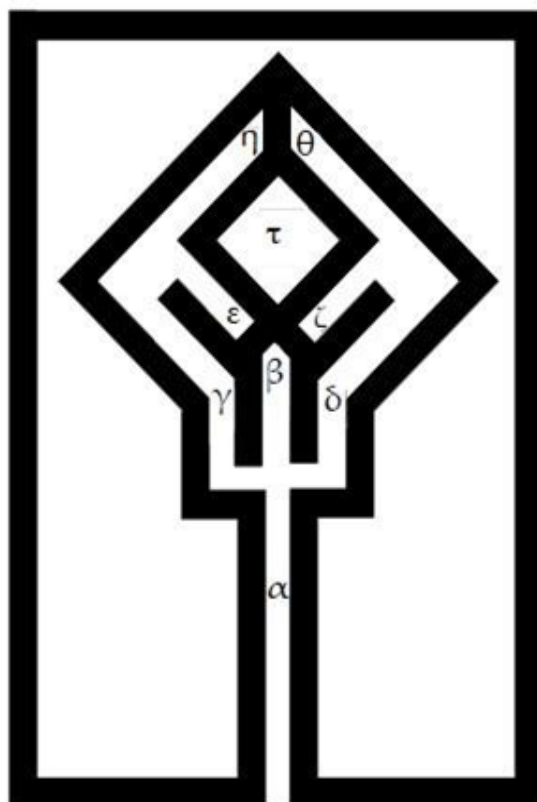
Tenemos así que los Dioses liberadores fueron reemplazados por «el bosque de fresnos», lo cual delata la falsificación druida de la historia, teniendo en cuenta el valor de culto que los golen druidas asignaban a los árboles.

También el símbolo de los Pontífices hiperbóreos, es decir la media luna, que significa el puente noológico, ha sido reemplazado por la hoz en forma de medialuna. En un caso se trata del tránsito hacia el Selbst. Tránsito que implica haber comprendido a la serpiente, y haberse posicionado en el propio aspecto reptil. En tanto que, en la versión degradada del mito, la hoz

es utilizada para matar a la serpiente, reflejo mítico como no podía ser de otra manera, del ancestral odio sinárquico a la Serpiente.

Luego, la mirada en el reflejo del espejo no deja de ser altamente significativa, ya que originalmente fue por una «mirada refleja» como el espíritu quedó cautivo, y así también la aproximación a la Diosa recorre un tránsito iniciático similar, mirándola no directamente, sino desde un reflejo, lo cual significa un recorrido inverso de orientación al Origen.

Enlace Reptil y Rúnico en Tirodinguiburr



En la conformación rúnica de Tirodinguiburr puede apreciarse como se halla la runa conducente Gibur (que en su complejión unifica tanto la esvástica levógira como la esvástica dextrógira) la cual permite al iniciado hiperbóreo acceder al aislamiento del Yo en la runa Odal (Conformada a su vez por una doble runa Sieg de la victoria.)

Es justamente de espalda al ángulo recto Beta de la runa Odal, como el Virya enfrenta la emergencia de los símbolos sagrados demiúrgicos.

Símbolos poderosos, cuya conformación arquetípica posee la capacidad de generar el fascinsum de atraer y captar la atención, capturando y fagocitando así el Yo. Más tales símbolos deberán ser resignados con las armas rúnicas que el Virya dispone.

Y es que Gibur justamente representa el tridente de Poseidón o el Trishul de Shiva. Esta runa con las puntas hacia abajo es la espada de Wotan.

En la exploración de los registros culturales mediante la capacidad de anamnesia que disponen los iniciados hiperbóreos, se utiliza precisamente esta runa para resignar los tapasignos y sucesión de imágenes culturales en el registro a explorar.

Más cuando el Virya se ha situado de espalda al ángulo recto de la runa Odal, significa que el tránsito a través del tridente Gibur ha sido orientado gnóticamente.

En este contexto, Gibur es análogo al tetraque o cuádruple conformación de cada recinto en el laberinto Labrelux donde el Yo se desplaza en busca de orientación. Más a este punto, en que el Yo se posiciona de espalda al ángulo recto de la runa Odal, significa que la proyección de sentido en la incesante búsqueda se ha detenido. En vez de continuar siempre en forma extraviada, y continuamente hacia adelante a través de los tetraques del Labrelux, el Yo «se ha dado vuelta», es decir ya «no mira» poniendo sentido al entorno cultural emergente, sino que se halla de espalda a este flujo de acontecer. Y esa actitud de «giro» respecto al tetraque del sendero labrelux en que se halla el Yo perdido, significa que se ha obtenido orientación gnóstica. Más tal orientación implica necesariamente una predisposición despierta o activa desde el cerebro primigenio o reptil, correspondiente a la actualización de las matrices del contexto venusino del origen.

Es decir, la condición anterior al despliegue desde el punto Tau de la interminable serie laberíntica Labrelux.

Únicamente desde la sangre fría del reptil es posible resistir la embestida emergente de los símbolos sagrados sin ser fagocitado. Así, el Yo de espalda a Odal se halla en estado de completa alerta como un centinela, manteniéndose «los ojos del reptil abiertos» y vigilantes. Condición reptil imprescindible para la eventual recuperación del Vril en una instancia posterior.

Por tal motivo, desde el cruce del abismo superando los símbolos sagrados emergentes, es como se concreta el Nigredo alquímico, sostenido rúnicamente por Gibur.

Lo cual permite al Yo orientado acceder mediante tal secreto reptil del ángulo recto, automáticamente al interior de la aislante runa Odal. Arquémona en que el Yo, iluminado carismáticamente por el luciferino sol negro, se halla resguardado por el rojo furor bersekir, y el verde aspecto reptil.

Es siendo iluminado por la radiación luciferina del sol negro, o luz negra, como el Yo posicionado en Odal logra concretar la fase de Albedo. Para eventualmente mediante el puente noológico de la escalera caracol (Sistema real artificial hiperbóreo, creado por el Virya o un Pontífice, consistente en objetos culturales emergentes y referentes, con una orientación gnóstica hiperbórea) y la escalera infinita, acceder al Selbst, o el Yo infinito, nucleado en la esfera de voluntad egoíca Ehre.

Tal fase concreta el Rubedo alquímico, del que ya se tiene una orientación desde el yo aislado en Odal, y es una etapa sostenida rúnicamente por la runa Tyr.

Desde la runa arquemónica aislante Odal, el Yo se halla protegido y aislado del sujeto anímico. Más todavía se trata de una expresión finita del Yo, como reflejo del Yo infinito, a consecuencia del encadenamiento espiritual en su segundo acto, cuando una de las miradas del Yo infinito en busca de orientación, se reflejó en el símbolo del origen plasmado en la sangre del Pasú por los Siddhas traidores.

Más accediendo al Selbst, el Yo se halla nuevamente en el ámbito infinito, ya no delimitado ni espacial ni temporalmente.

Resulta así desde el Selbst, el Yo posicionado en Hagal, runa conformada por una doble Tyr, y que para algunos es considerada como la auténtica concreción de Rubedo.

De cualquier modo, es únicamente desde la orientación de Gibur, como puede accederse al tránsito de las tres runas noológicas: Odal, Tyr y Hagal.

Sintetizando, en Tirodinguiburr tenemos un abismo insondable por el que el Yo debe atravesar, (El Yo de espalda al ángulo recto Beta de la runa Odal) percibido por el alma como oscuridad amenazante y devoradora, para posteriormente ya aislado (dentro de la arquémona Odal) recibir la radiación luciferina del sol negro.

De modo que hay en una primera fase una etapa arquetípica que debe superarse, signada por el negro, y luego una condición noológica de radiación luciferina, también signada por el negro, más en otro nivel de significado muy distinto.

Análogamente, el Yo orientado se posiciona en su condición o aspecto reptil, signado por el verde, que es de igual modo como se halla en una instancia superior signado el Vríl, para la comprensión orientadora hiperbórea.

Y es en el interior de la arquémona Odal, desde el furor hiperbóreo guerrero, como puede resistirse y afrontar el ataque y combate, ya no con los símbolos sagrados emergentes, sino con el demiurgo mismo y sus arcontes.

Hostilidad esencial signada por el rojo, como así también en una instancia superior, la etapa de rubedo y el cuerpo de vajra, signados asimismo por el luciferino rojo, que tiene su contrapartida demiúrgica imitativa en el rojo de la pasión esencial.

Encontramos por tal motivo en diversos mitos, la saga artúrica, etc., dragones negros, blancos, rojos, verdes... que pueden bajo distintos encuadres ajustarse a estos diversos niveles de significado.

Los Siddhas Dracos Luciferinos

El dragón es considerado como la expresión más plena del aspecto reptil, dado que se trata de una serpiente alada de proporciones gigantescas.

En tanto la sabiduría se halla más bien representada por la serpiente, y la transmutación tiene su correspondencia análoga en su muda de piel, el estado o condición de transmutado en sí, se halla reflejado en el dragón.

Esta condición reptil, manifestada en su mayor expresión como el dragón, no menoscaba en absoluto el aspecto reptil en que otros Siddhas se han manifestado, bien sea como hombres serpiente, u hombres lagarto.

No hay disminución o incompletitud alguna en el status de Siddha, justamente por ser tal. Sea que el Siddha se trate de un hombre serpiente, un hombre lagarto, o un saurio.

Y el mismo principio es válido en la Diosa del Origen, sea bajo el aspecto serpentino, ofídico-reptil o draconiano.

Más allá de esto, puede en ocasiones considerarse a estos Siddhas Dracos como «Siddhas entre Siddhas», desde una consideración jerárquica. Más no conforme al status ontológico de Siddha.

Puede mencionarse el ilustre ejemplo de Lucifer, quien posee manifestaciones como serpiente, lagarto, y dragón, y así es mencionado según la ocasión, en antiguos textos y tradiciones ocultas.

Si bien en la sabiduría hiperbórea se destaca en ocasiones el hombre lagarto y la mujer serpiente, se debe a que acorde a sus designios correspondientes, en la serpiente predomina una regencia femenina, y es la mujer serpiente quien destila en sus kalas el veneno/antídoto/

elixir alquímico. En tanto por otra parte, el designio lagarto se halla signado por lo masculino. No obstante, esto, no debe dar lugar a confusión, ya que los viryas, sean masculinos o femeninos, pueden asimilar y sintetizar aspectos reptilianos tanto de la serpiente como del lagarto.

No debe olvidarse tampoco que la tipología reptil surge como una irrupción de los Siddhas en el mundo demiúrgico, cuando la creación ya se hallaba desplegada y consumada.

Y justamente, debido a esa aparición reptil extraña en el mundo del Uno, la superestructura reaccionó adoptando esa tipología e imitando al reptil, en una amplia gama de matrices arquetípicas, encuadradas en su designio desde entonces manifiesto (serpiente, cocodrilo, lagarto, etc.).

Desde esa variada tipología reptil el virya debe orientarse, elevando y retrotrayendo esa condición reptil asumida, hacia su prototipo ideal en el Origen.

Para lo cual, debe irse más allá del arquetipo reptil, «recreándolo en el Origen», o, dicho de otro modo, proyectándolo a su molde original.

En griego encontramos diversos términos para serpiente, como. ophi, ophisi, herpetón o Draco, que es de donde deviene precisamente dragón. Más el término en si significa serpiente.

En sánscrito, en el marco del hinduismo y el budismo o el jainismo, el termino Naga significa serpiente, y en ocasiones puede aludir a un dragón.

Más allá de su etimología, que indica muy a las claras la identidad del dragón con la serpiente, y por otra parte la misma fisonomía serpentiforme del dragón, encontramos un acentuado ejemplo en la tradición nórdica, tan vinculada a los hiperbóreos, donde aparecen menciones de Fafnir, así como Nidhog, en ocasiones como serpiente y en otras como dragón.

En relación a Fafnir, cuando en las sagas por ejemplo Regin se refiere a su hermano Fafnir, utiliza el término lingworm o longworm, que puede traducirse como dragón, más también como «gran gusano», respondiendo esta acepción más bien a la tipología de una gran serpiente.

En la última parte del Voluspa Edda, se comenta lo siguiente respecto a Nidhog:

*«Llegará volando el oscuro dragón,
la sierpe brillante, desde Níðafjöll»*

En el poema anglosajón de Beowulf, también se utilizan indistintamente los términos serpiente y dragón.

La sabiduría o capacidad de ver y comprender todo también es patente en el dragón, señalado desde su misma etimología, ya que dragón deriva de Derkei, o «ver». Condición representada en la visión amplia y de lejano alcance de los dragones.

En las representaciones draconianas chinas se aprecia más claramente la apariencia reptil, en tanto el arte europeo tiende a retratar los dragones de una forma que parecieran más bien mamíferos.

La antigua China es una de las culturas antiguas más ricas en cuanto a tradiciones del dragón se refiere, y podemos apreciar el indiscutible nexo que establecían entre la sabiduría arcana y el dragón, así como la filiación del dragón que legitimizaba la pureza de sangre requerida para la condición de emperador.

Los emperadores chinos, en efecto, decían que descendían de dragones con forma humana,

que a su vez eran hijos de la Diosa Un Kua y su compañero Fu Xi, que eran de naturaleza mitad draconiana y mitad humana.

El legendario Lao Tse, acorde al historiador Sse-Ma Tsien, nació luego que su madre, Liu, fuese concebida una noche oscura y tormentosa a orillas de un lago por una serpiente/dragón escamoso.

Fu-Hsi, considerado como uno de los cinco soberanos legendarios de China, ostentaba haber nacido en medio de dragones, con apariencia de serpientes.

Del mismo modo también hubo emperadores coreanos y japoneses que decían ser ¡descendientes del dragón!

Luego, en lo que a fisonomía se refiere, el dragón es ciertamente una serpiente, más una serpiente gigantesca alada.

Un conocido ejemplo de Siddha bajo esta apariencia, ya en latitudes de Mesoamérica, es Quetzalcóatl, llamado justamente «serpiente emplumada».

No obstante, en el caso de Quetzalcóatl, apreciamos que se halla más próximo a la condición de serpiente, u en todo caso reptiloide, mas no cuadra a la descripción conocida del saurio-dragón.

En lengua nahuatl, Coatl significa serpiente. En tanto existe otro termino más preciso para dragón, que es Cipactli (confundido muchas veces por cocodrilo).

Las alas del dragón tampoco deben dar lugar a confusión, ya que los Siddhas traidores ocultaron su aspecto reptil asumiendo una condición alada celestial. Mas en el caso de los Siddhas leales Dracos, su apariencia reptil es claramente reconocible. En tanto que el camuflaje de los Siddhas traidores les da más bien una apariencia similar a la de los ángeles, u en todo caso como una clase de hombres alados divinos.

El valor altamente iniciático de la sangre del dragón se evidencia en el mito de Sigfrido, que luego de matar al dragón Fafnir, al probar su sangre pudo comprender «la lengua de los pájaros». Es decir, retrotrayéndonos al Origen, significa la lengua de los lagartos, o la lengua de la serpiente.

Quién no profundice en el significado gnóstico de este mito, en cuanto a la sangre del dragón y la lengua de los pájaros, y se quede meramente en el incidente mítico de «matar al dragón», permanece en un nivel de significado externo, similar al que los cristianos atribuyen al mito de San Jorge y el dragón.

El dragón oculta asimismo el secreto alquímico, reflejada esta verdad en la saga artúrica, donde los tradicionales dragones rojo y blanco que se enfrentan representan respectivamente la sangre y veneno de la serpiente. Elixir que surge de la conjunción de ambos componentes, de igual modo que la contienda de ambos dragones.

Un secreto aludido también en la senda siniestra como la sangre del vampiro que puede conferir la inmortalidad. Y es que Dracul significa precisamente dragón.

Esta sangre de dragón es en sí misma un elixir, que combina tanto la sangre como el veneno de la serpiente.

El ejemplo ya citado de Sigfrido es suficientemente ilustrativo, dado que, al probar y bañarse casi totalmente en la sangre del dragón, devino prácticamente en inmortal, y también comprendió la rúnica lengua de los pájaros.

La simbología subyacente de la figura del dragón es la voluntad del espíritu por sobre la

materia. El dragón posee dominio de todos los elementos. (Se traslada por tierra y agua, vuela por el aire y escupe fuego), por lo que se impone a los mismos, y al mundo.

Considerado como emblema de sabiduría por los antiguos chinos, es aceptado ancestralmente como uno de los seres más sabios, y custodio de tesoros o secretos perdidos.

La doncella prisionera del dragón, que es rescatada por el príncipe o caballero en muchos mitos, es acorde a Robert Graves, un mito donde los valores han sido invertidos.

Siendo así, el dragón representaría aquí la fuerza serpentina oculta o poder de la doncella/princesa. En tanto que el caballero que acude a su rescate sería en realidad el usurpador de ese poder.

Mas este es uno de los tantos niveles de significado del mito, y no deben anclarse las conclusiones allí, sino considerarlo como uno de los tantos significados allí encriptados u ocultos.

Lo relevante a destacar, es que además de expresiones demiúrgicas del dragón, como el draconiano Enlil mencionado en *El Misterio de Belicena Villca*, o la representación figurada del dragón de Sodoma, más allá de estos aspectos demiúrgicos, tenemos Siddhas hiperbóreos draconianos.

Y es en función de ese aspecto de los Siddhas, que el demiurgo también asume imitativamente una forma draconiana.

Lo que más se destaca en tales Siddhas dracos es, desde esta terrible forma de dragón/saurio, el furor Bersekir.

Tal la razón de que los vikingos mantuvieran la figura del dragón en sus barcos o drakkares, como mascarón de proa para aterrorizar a sus enemigos, como también en sus estandartes guerreros, de igual modo que los normandos tenían espadas con representaciones de la serpiente o el dragón.

El terrible furor bersekir que exhibían los dragones o saurios, en completa animosidad al mundo creado, ocasionó que el Demiurgo y sus agentes tomarán cartas en el asunto, provocando su desaparición visible de la faz de la Tierra.

Más hubo otras irrupciones en este mundo de los Siddhas, bajo el aspecto de hombres serpiente, y hombres lagarto, que al igual que algunos saurios draconianos, permanecen aguardando su momento, en recónditos sitios ocultos del interior del mundo.

Lovecraft y su legado reptílico

El profundo conocimiento de ocultismo de Howard Phillips Lovecraft queda plasmado en toda su excelente obra literaria, presentando también en ocasiones, velada o explícitamente, conceptos de la Sabiduría Hiperbórea.

El reconocimiento de su conocimiento ocultista es destacado, por la amplia cita y mención de dos grandes ocultistas en sus respectivas obras: Kenneth Grant y Michael Bertiaux.

En el caso de Kenneth Grant, ha sistematizado nada menos que la «Magia Tifoniana», sirviéndose en su desarrollo de numerosas referencias de los escritos de Lovecraft.

Y en el mencionado caso de Bertiaux, su orden «La Couleuvre Noire» (Culebra negra) combina el Voodoo con el Gnosticismo (apreciándose que en ambas corrientes tiene relevancia iniciática la serpiente), y descolla su exposición de la «Física del Necronomicon», física que,

al igual que la Física Hiperbórea, va mucho más allá de la convencional física sinárquica.

Son numerosas las instancias en que el célebre escritor y ocultista H.P Lovecraft menciona en sus «cuentos» la presencia de seres extradimensionales de aspecto reptiloide.

El más conocido de sus cuentos, «*La llamada de Cthulhu*», retrata precisamente un ser de proporciones gigantescas que no es de este mundo, con aspecto que semeja a una hibridación de ¡pulpo y dragón!

En «*La maldición de Yig*», aparece nada menos que «el padre de las serpientes», Yig, quien tiene completo poder sobre las serpientes, a las cuales protege, y además posee el poder para tornar humanos en serpientes...

Numerosos avatares de Yig como Dios serpiente, se han manifestado a lo largo del tiempo, sea bajo apariencia humana, o con rasgos híbridos de humano y reptil.

También se destacan en las historias de Lovecraft la transituación a través de pasajes dimensionales de un mundo a otro, o de un contexto arquetípico a otro, que sabemos son los múltiples espacios de significación en que el demiurgo proyecta la realidad ilusoria bajo la codificación de un superlenguaje.

¿Quién podría negar que la lámpara de Alhazred era un transductor, por el que Ward Philips (el personaje central del cuento *La lámpara de Alhazred*) podía transituarse en distintos espacios de significación, de muy diversos lugares ya olvidados y épocas enterradas bajo las arenas del tiempo?

En «*Los sueños en la casa de la bruja*» Lovecraft comenta un extraño conocimiento oculto y procedimiento por el que la bruja Keziah Mason podía mediante el posicionamiento de determinados ángulos y símbolos, abrir portales dimensionales para viajar o trasladarse a otros espacios de significación.

Conocimiento esotérico que tiene de hecho un referente documentado, en el caso histórico de una bruja en México, que devino en la historia de «*La mulata de Córdoba*».

Más demos una rápida mirada a diferentes historias lovecraftianas, en que aparece la presencia reptiliana.

En «*La ciudad sin nombre*» se describen misteriosos y oscuros corredores, a los que se accedía mediante entradas subterráneas excavadas en la roca, que llevaban a otros más profundos túneles, en donde se apreciaban figuras momificadas de ancestrales seres reptilianos.

Estos túneles y recintos a modo de templos subterráneos eran de un nivel muy bajo, por los que el protagonista que los recorre debe en ocasiones avanzar reptando...

Así también las escenas de bajorelieves representados en algunos de aquellos muros, donde se cuenta la historia de esta raza reptiloide, que mantenía una animosidad completa hacia la raza humana.

Raza reptil que alguna vez habito la superficie de la llamada ciudad sin nombre, y luego se fue desplazando e internando en las profundidades de su nueva morada subterránea.

En otra historia, «*La maldición que cayó sobre Sarnath*», también se mencionan vestigios de una antigua ciudad, Ib, habitada previamente por una clase de humanoides reptiles color verde, y su ídolo de piedra verdemar, Bokrug, Saurio acuático...

Se menciona asimismo la venganza que tomaron estos seres reptiloides sobre Sarnath, ya que los moradores de Sarnath habían destruido su ciudad de Ib mil años antes.

En «*Los muros de Erix*», Lovecraft menciona expresamente hombres lagarto en Venus, del

tamaño de gigantes, los cuales dominan completamente el entorno venusino.

Además, están interesados en una extraña clase de cristales que parecen atesorar para su culto, en una forma que no es comprendida por los humanos que realizan expediciones a Venus, procurando los humanos estos cristales con fines de la utilización de su capacidad energética.

Llama sobremanera la atención esta referencia literaria que brinda Lovecraft de hombres lagarto en Venus, ya que los Siddhas han asumido precisamente ese aspecto, habiendo entrado por la puerta de Venus.

De igual modo, la existencia de estas místicas «piedras de Venus», que los humanos buscan apoderarse aprovechando el poder energético de tales piedras.

En otro de sus cuentos, *«A través de las puertas de llave de plata»*, el protagonista, Randolph Carter, logra transituarse a la época de su infancia, recreando el contexto arquetípico de esa época y lugar. Y el transductor que utiliza es la misteriosa «llave de plata», que, atención, Randolph Carter ha encontrado en la no menos extraña «caverna de las serpientes».

También Lovecraft menciona seres reptilianos que externamente semejan humanos en su cuento *«El ceremonial»*:

«con la respiración agitada, contemplé aquel Averno profano de leproso resplandor y aguas mucilaginosas; la muchedumbre reptiloide y encapuchada formó un semicírculo alrededor de la columna de fuego.»

Por otra parte, Lovecraft nos brinda mediante otra referencia literaria una alusión a la clave genética en *«El montículo»*, cuento en que explícitamente se remite a un ancestral experimento en que se cruzaron los reptiles con los mamíferos, estos últimos denominados «esclavos»:

«Los seres de Yoth, indudablemente, habían sido de estirpe reptiliana, y la mayoría de los fisiólogos de Tsath coincidían en que las actuales bestias fueron sumamente reptilianas antes de ser cruzadas con la clase esclava mamífera de K'n-yan.»

En el mismo cuento es mencionado un culto simultáneo tanto de Yig como Cthulhu, es decir, un referente tanto de la serpiente como el pulpo:

«Adoraban a Yig, el gran padre de las serpientes, y a Tulu, el ser con cabeza de pulpo que les había guiado desde las estrellas...»

Y además tanto Yig como Cthulhu se retratan como mirándose uno al otro, lo cual acota el ancestral vínculo entre el pulpo y el reptil:

«Tales muros, tras un kilómetro de empinado ascenso, remataban en un par de inmensos nichos, uno a cada lado, en los que las imágenes monstruosas e incrustadas de nitratos de Yig y Tulu se acuclillaban observándose el uno al otro a través del pasadizo, tal como habían hecho desde la temprana juventud del mundo humano.»

Por otro lado llama la atención que la medida de tiempo que utilizaban para orientarse era la serpiente, el Dios serpiente Yig:

«Periodos de alterna vigilia y sueño, prolongados, acortados e invertidos según dictaran el humor y la conveniencia, y datados por el batir de la cola del Gran Yig, la Serpiente, correspondían muy someramente a los días y noches humanos; aunque las sensaciones de Zamacona le dijeron que debían ser actualmente algo más largos. El año, medido por la muda anual de piel de Yig, era como un año y medio del mundo externo.»

Es decir, tras la manifestación temporal fenoménica, se aprecia la presencia de la serpiente

en su designio del despliegue energético.

Sin duda uno de los más extraños cuentos en lo que al tema reptiloide concierne es «*El sobreviviente*», donde se menciona explícitamente el legado ancestral reptil del humano, mencionando incluso a los saurios!!

La cita en cuestión es como sigue:

«Esta era en general la sustancia de las anotaciones reunidas en la libreta. Aquellas notas hacían referencia a diversos puntos del continente, desde el Canadá hasta México, pasando por la Costa Este de Norteamérica. Desde aquel momento se hizo patente la extraña obsesión del doctor Jean-François Charriere, que le empujaba a comprobar la longevidad de ciertos seres humanos que, en sus mismos rasgos, parecían mostrar algún parentesco con antepasados saurios o batracios.»

Además, Lovecraft explicita el vínculo de los saurios con Cthulhu, lo cual deja bien a las claras que tras los mitos de Cthulhu, Lovecraft buscó dejar constancia (bajo el velo literario) de la ancestral presencia reptil extradimensional y suprahumana, tema oculto que parece asomar en algunos oscuros cultos como el voodoo:

«Se encontraban ciertas referencias a los saurios en el culto vudú; existían relaciones similares con la cultura religiosa del antiguo Egipto; y aparecían oscuras y sugerentes referencias a una relación con los saurios representados por el mítico Cthulhu, en una época anterior al Crocodilus y al Gavialis; y aún antes del Tyrannosaurus y del Brontosaurus, del Megalosaurus y otros reptiles de la era mesozoica.»

Dos bellas damas serpentinas se mencionan en la obra de Lovecraft. En un caso se trata de Marceline en «*El lazo de Medusa*», magistral cuento de Lovecraft escrito en colaboración con Zealia Bishop, donde se revela al final del cuento, una pintura con el rostro de Marceline, y su cabellera de serpientes, similar a la Gorgona.

Cabellera serpentina que incluso luego de la muerte de Marceline, continúa teniendo vida...

Se sugiere también la lectura del cuento «*La larga cabellera negra*» del escritor argentino Manuel Mujica Lainez, cuento en que aparece el mismo nexo serpentino en relación a una cabellera femenina.

El otro personaje femenino con apariencia serpentina mencionado por Lovecraft aparece en «*El diario de Alonzo Typer*», citando expresamente lo que dice:

«Hay una mujer que supera en encantos a todas las demás. Sus venenosos encantos son como los de una dulce flor crecida al borde del infierno. Cuando la miro de cerca se desvanece, pero sólo para volver más tarde. Su rostro tiene un aspecto verdoso, y a veces he creído descubrir una insinuación de escamosidad en su suave textura ¿Quién es ella?»

En el mismo cuento, la genialidad de H.P. Lovecraft añade también la descripción de piedras que remiten a la serpiente:

«Esas piedras, tanto en color como en textura, no se parecen a nada que haya visto anteriormente. No son pardas ni grises, sino más bien de un amarillo sucio unido a un verde maligno y sugieren una variabilidad camaleónica. Su textura se asemeja extrañamente a la de una serpiente escamosa y es inexplicablemente nauseabunda al tacto... fría y viscosa como la piel de un sapo u otro reptil.»

Se trata de la presencia y manifestación reptil en el ámbito pétreo, que remite y orienta indudablemente al Origen.

Visión hiperbórea de la cosmogonía de Lovecraft

— Primera parte —

Howard Phillips Lovecraft menciona a lo largo de toda su obra literaria diferentes entidades extradimensionales y alienígenas, con distintas características, tales como los Antiguos, los Primigenios, los Profundos, etc.

Aunque a menudo son confundidos por el lector inexperto o no familiarizado con la obra de Lovecraft, los ejemplos mencionados se mantienen como categorías diferentes.

Un buen libro orientativo al respecto es *«En las montañas de la locura»*, donde Lovecraft menciona aquellos seres que, proviniendo del espacio exterior, habitaron la Tierra en remotos tiempos.

Se dice así, que los llamados «Old Ones» (traducidos a veces como Antiguos, Primordiales o Ancianos) llegaron a la Tierra en el período conocido oficialmente como Neoproterozoico.

También son referidos en ocasiones como «Elder Things», traduciéndose del mismo modo como «Los Primordiales».

Su fisonomía semeja una forma de tipo cilíndrica, con una cabeza vista por encima como una estrella de mar, con un ojo en cada extensión.

Se dice que poseen 5 lóbulos cerebrales. Así también 4 tentáculos en su base, que utilizan para prolongarse, y otras prolongaciones en la parte media utilizadas a modo de brazos.

Poseen también alas y su hábitat responde al modo de vida anfibio, reproduciéndose por bipartición, con la capacidad para descomponer materia y alimentarse, pese a tener preferencia por la carne.

Los Antiguos-Primordiales se dice que crearon mediante ingeniería genética otra clase de seres como servidores, los Shoggoth, quienes les asistieron en la edificación de numerosas ciudades, de las cuales se refiere que actualmente solo se hallan las ruinas de una de ellas en la Antártida.

De los Shoggoth se dice que tienen la apariencia de una masa informe protoplasmática, en forma de burbujas que presentan ojos y fauces, apareciendo y desapareciendo continuamente.

Con el tiempo, los Shoggoth se rebelaron contra los Antiguos, quienes además recibieron el ataque de otras razas procedentes del exterior, tales como los Primigenios («The Great Old Ones», que no deben ser confundidos con los Antiguos mencionados previamente). Se destaca entre los Primigenios a Cthulhu y sus retoños, conocidos como «la semilla estelar de Cthulhu», ser alado de aspecto gigantesco similar al pulpo y rasgos draconianos.

Entre los primigenios, Lovecraft menciona a lo largo de su obra en distintas historias, unos 7 principales: Azathoth, Yog-Sothoth, Shub Niggurath, Nyarlathotep, Cthulhu, Yig y Dagon.

Algunos estudiosos y ocultistas han propuesto correspondencias de estos seres extradimensionales con dioses sumerios.

Además de la rebelión de los Shoggoth, y el ataque y confrontación con los Primigenios, los Antiguos también tuvieron que enfrentar la raza Mi-Go, conocidos por su fisonomía como «los hongos de Yuggoth» (siendo una cruce de hongo y animal), identificándose Yuggoth como Plutón y también la raza de Yith, o Yithianos.

Cabe destacar que el aspecto monstruoso de los Primigenios es notoriamente distinto del de los Antiguos con cabeza en forma de estrella.

En el caso de los Primigenios, su aspecto es de tipo monstruoso e inhumano.

No obstante, la diferencia apuntada entre ambos grupos, el término «Antiguo» resulta muy ambiguo, por lo que también tenemos una mención de Lovecraft en su cuento «El Horror de Dunwich» respecto a Yog-Sothoth y sus allegados como «Antiguos» o «Ancianos», dependiendo de la traducción, siendo nuevamente el término en inglés «Old Ones».

Excepto en el caso citado, en otras historias Lovecraft se refiere a estas entidades como «The Great Old Ones», que se ha traducido como «Primigenios», distinguiéndose así de los Antiguos de la Antártida ya mencionados.

Este apelativo de «Primigenios» o «The great old ones», Lovecraft lo utiliza a veces también para otros seres alienígenas y extraños, como los Mi-Go, o los habitantes de K'nian.

Tampoco deben confundirse con los Profundos (Deep Ones), híbridos de humano y pez, o una clase de «hombres pez», como aparecen en «La sombra sobre Insmouth».

Un término utilizado por Lovecraft que ha sido malinterpretado, dependiendo de las distintas traducciones efectuadas, es «Elder Gods».

Traduciéndolo en forma textual sería «Dioses mayores». Más ha sido traducido en forma muy variada también como «Antiguos», «Los otros Dioses» (no confundir con un cuento de Lovecraft que lleva este título), y extraña y solamente en español, como «Arquetípicos».

La confusión no termina aquí, sino que August Derleth, quien pertenecía al «círculo de Lovecraft», distorsionó un tanto los conceptos, estableciendo que estos «Elder Gods» o «Elder Ones» eran Dioses buenos, en contraposición a los Primigenios (Great old Ones) catalogándolos como malévolos.

Este esquema, más comprensible a la mentalidad occidental judeocristiana, en una analogía literaria que evoca la lucha de «ángeles y demonios», no aparece nunca en la obra de Lovecraft, estando los Primigenios más allá de las categorías moralmente conocidas en este mundo de bien y mal.

Siendo Nyarlathotep el emisario de los Primigenios, y principalmente de Yog Sothoth, se aprecia que mantenía cierta disonancia con respecto a Nodens, «Elder God», mencionado por Lovecraft como «Gran señor del abismo».

Estos Dioses mayores o «Elder Gods», entre los que se menciona a Nodens, protegían a los Dioses gobernantes de «las tierras del sueño», Dioses conocidos como «Great Gods», o «Grandes Dioses».

Más, el hecho o mención que hubiera unos Dioses mayores, y no formaban parte del grupo de Nyarlathotep, llevó a Derleth a elaborar la idea que tales Dioses debían ser opuestos a los Primigenios, y bajo esa visión dualista, unos eran buenos y los otros malos.

A esto se suma la ya mencionada traducción al español de los «Elder Gods» como Dioses Arquetípicos, ¡algo que Lovecraft nunca mencionó!

Las desvirtuaciones no terminan allí, sino que Derleth luego elaboró también el concepto de los «Primigenios elementales», donde los Primigenios estaban asociados cada uno a un elemento de la naturaleza. Por ejemplo, Cthulhu, al agua; Cthugha, al fuego; Ithaqua, al aire, etc.

Posteriormente, y años más tarde, en el juego de rol La llamada de Cthulhu, aparecen los Dioses exteriores (Outer Gods), marcando una diferencia con de ciertos Primigenios mayores (concretamente Azathoth, Yog-Sothoth, Shub Niggurath, y Nyarlathotep), con respecto a otros primigenios, como Cthulhu, o Yig por ejemplo. Más debe aclararse que Lovecraft jamás hizo

tampoco esta distinción.

El concepto de «Dioses exteriores» pudo haberse derivado a partir de una reinterpretación del relato «*Los otros Dioses*» de Lovecraft, relato donde el sabio Barzai pretende espiar a los Grandes Dioses o Dioses terrenales, debido a lo cual es castigado por «los otros Dioses», llamados también «los Dioses de los infiernos exteriores», de donde se derivó el apelativo de Dioses exteriores, asociándolos con Azathoth, Yog-Sothoth, Shub Niggurath, y Nyarlathotep, más allá del mundo conocido. De allí que se les denomine «los Dioses exteriores».

Estos Dioses exteriores no deben ser confundidos con los seres exteriores («outer beings» o «outer ones») mencionados por Lovecraft en «El que susurra en la oscuridad», donde tal denominación se aplica a los seres denominados Mi-Go, que han interactuado de hecho con la raza humana.

En tanto que, según la clasificación apuntada de Dioses exteriores, su sola visión produce la locura o muerte inmediata (con la posible excepción de Nyarlathotep como emisario, que se ha expresado en el mundo mediante distintos avatares).

Como puede apreciarse, existe en el original en idioma inglés, una variedad de términos similares que Lovecraft utiliza (Old Ones, Great Old Ones, Deep Ones, Great Ones, Elder Ones, Outer ones), pero referidos a distintas entidades, razas y seres de otros mundos.

Si bien August Derleth, así como Donald Wandrei, contribuyeron en suma manera luego del fallecimiento de Lovecraft a la difusión de sus escritos, mediante la editorial Arkham House, también es un hecho que dieron un giro al enfoque lovecraftiano mantenido hasta el momento, reinterpretando y exponiendo su cosmogonía en una forma que no cuadra a lo escrito y expuesto por Lovecraft.

Ese dualismo eventualmente fue atenuado por el propio Derleth tiempo después, ya que terminó adjudicando una categoría «benéfica» a algunos Primigenios, en sus propios cuentos.

No obstante, esto, esa visión de bien y mal en relación a la humanidad por parte de los Primigenios nunca fue expuesta o desarrollada por Lovecraft.

Similarmente, la captura o encierro de los Primigenios bajo determinados sellos mágicos, fue atribuido por Derleth y otros como Lyn Carter, a los «Arquetípicos», cuestión y concepto tampoco expuesto por Lovecraft.

La discrepancia de opiniones respecto a este punto llevó a que algunos considerasen incluso, que fueron los Antiguos quienes aprisionaron a los Primigenios (debido a algún tipo de falta no explicada), en tanto otros han considerado que los Primigenios simplemente «duermen, para en su momento despertar nuevamente, y continuar la batalla cósmica.

No sabemos hasta qué punto escritores como Derleth, Carter o Wandrei actuaron por innovación propia, pretendiendo aportar sus respectivas contribuciones a los «Mitos de Cthulhu», o hubo quizá algún interés e injerencia sinárquica, para desvirtuar y degradar la mitología y cosmogonía lovecraftiana, que podía eventualmente revelar verdades metafísicas peligrosas, así como la orientación de los Viryas al Origen.

Particularmente si consideramos el realce reptílico que Lovecraft nos brinda en algunos de sus relatos.

Debe aclararse asimismo el malentendido en cuanto que Cthulhu es el Demiurgo. La cuestión es tan simple, como que Cthulhu no es un Dios creador, ni tampoco tiene completo poder sobre este mundo, habiendo sido de hecho sellado, hasta la instancia en que sea liberado nuevamente.

Estos atributos no conciben con el Demiurgo, de quien se dice es el creador de este mundo y sobre el que posee plena omnipotencia.

Si hubiera que referir un creador en la cosmogonía lovecraftiana, puede decirse que Azathoth es el origen de todo cuanto existe en este mundo, pero tampoco resulta del todo claro o preciso.

Este es el problema que se suscita cuando se comparan cosmogonías, mitologías y diferentes corrientes, ya que, aunque aparecen conceptos equivalentes, nunca hay equivalencias exactas.

Esto se debe a que estas diferentes mitologías han sido sistematizadas en distintas culturas desde variados grados de impureza de sangre, lo cual les ha posibilitado reflejar en sus mitos verdades metafísicas arquetípicas únicamente desde el recorte de un aspecto tajado (es decir, su aproximación a los arquetipos demiúrgicos, extrayendo alguna verdad parcial en términos de los Dioses y Mitos que tales arquetipos connotan).

Y por supuesto (y aquí hay una importante cuestión) mucha menor capacidad para captar la realidad de Dioses provenientes de fuera de este mundo. La aproximación del Virya perdido es en tal sentido siempre horizontal en Presente Extensivo.

De modo que la irrupción de Dioses procedentes de más allá de este mundo es recepcionada y codificada en los mitos culturales bajo parámetros arquetípicos, obteniendo así una pálida sombra conceptual de lo real.

Así tenemos por un lado a Azathoth en el Mythos como «El Dios ciego» y que se halla dormido en relación al resto del mundo.

Más, considerando por otra parte a Azathoth como un Dios oscuro, que porta la esencia oscura del «Sol negro», genera la irrupción y caos respecto al mundo, en oposición a las fuerzas demiúrgicas.

De hecho, y en rigor técnico, dada su oposición al mundo desde el caos primordial oscuro, algunos ocultistas lo han considerado precisamente en términos gnósticos, como un «Anti-Demiurgo», y en tal sentido sería «el origen de todo» desde una consideración más profunda, en cuanto a su influencia y expansión caótica, que se difumina y superpone a todas partes desde el caos, en el cual quiere hacer al mundo sucumbir y desaparecer.

Su condición de «ciego», no sería en consecuencia sino una metáfora críptica, respecto a que «no mira a este mundo poniendo sentido en los entes», sino que mantiene la hostilidad esencial.

En «*El que susurra en la oscuridad*» Lovecraft se refiere a Azathoth como «horripilante caos nuclear existente allende el espacio angular».

Lin Carter, continuando con las tergiversaciones de Derleth, atribuye a los llamados hoy día «Arquetípicos» el origen de la vida, sosteniendo incluso que fueron ellos quienes creador a Azathoth y a Ubbo Sathla, los cuales habrían dado origen a todo lo demás, concepto claro y netamente demiúrgico, ya que se ubica a estos «Arquetípicos» como la fuente última de todo.

En todo caso, si nos remitimos al propio Lovecraft, en su obra «En las montañas de la locura», se comenta sobre «Antiguos que bajaron de las estrellas y crearon la vida en la tierra por travesura o por error».

Esto puede aludir a dos grupos de Antiguos, que llegaron a un mundo que ya había sido creado (la Tierra), y luego evidentemente algunos de ellos experimentaron con ciertas formas de vida, manteniéndose cierta ambigüedad, en cuanto a que pudo ser bien por juego o error.

Luego de la confrontación y guerra con otras razas ya mencionadas, los Antiguos o

Primordiales desaparecen de la escena...

Tanto el aspecto de los Primordiales, como los Primigenios, puede parecer chocante y hasta repulsivo para muchas personas. Lo cual se debe precisamente a que en algunos casos su fisonomía no cuadra conforme a los cánones estéticos demiúrgicos de este mundo.

Si consideramos el aspecto similar a «estrella de mar» que portaban los Antiguos-Primordiales en sus cabezas, y que tal estrella lleva tradicionalmente 5 puntas (o en algunos casos más), así como sus 5 lóbulos cerebrales, y que este número se halla vinculado con la órbita estelar de Venus, y si a esto le añadimos que los Antiguos tuvieron como una de sus moradas la meseta Antártica, asoman algunos indicios entonces de quiénes eran los Antiguos que nos refiere Lovecraft.

¡Consideremos además el espíritu guerrero de estos Antiguos, como lo prueba las guerras que sostuvieron con otras razas, y también el arte arquitectónico en que descollaron!

En «*La sombra sobre Insmouth*», Lovecraft brinda un detalle adicional, que termina de clarificar la cuestión:

«En determinados lugares dejaron unas piedras pequeñas como talismanes que llevaban grabado encima un signo de esos que llaman ahora la svástica. Debían de ser símbolos de los Primordiales.»

El signo Venusino, su morada en la Antártida, y el símbolo de la esvástica, dejan pocas dudas, o ninguna, que se está refiriendo a los Siddhas hiperbóreos.

Siddhas que como ya sabemos, luego se dividen en dos grupos enfrentados entre sí.

Luego, Lovecraft como ya se mencionó, trata sobre una muy amplia variedad de razas, civilizaciones desaparecidas, seres provenientes de otros mundos, entidades extradimensionales, los Profundos, etc.

No estamos implicando por supuesto que todas estas categorías sean de origen hiperbóreo, sino que hay signos de algunos de ellos que si lo son.

Así luego tenemos también la raza de los Primigenios, que incluso mantienen a veces enfrentamientos entre sí.

Cabe acotar que alrededor de los Primigenios también han surgido diversos cultos, algunos de los cuales inciden en prácticas y rituales no acorde con la Gnosis hiperbórea. En otros casos, pueden interpretarse algunos de los rituales de estos oscuros cultos, como una forma impetuosa de transgredir el sistema convencionalmente establecido de «moral mundana», penetrando en los misterios abismales a través del Necronomicón. Y del mismo modo, aparecen sabios en distintas historias, que han procurado la sabiduría a través de procedimientos esotéricos y sistemas iniciáticos. Todo lo cual es válido, considerando la variedad en la tipología de Viryas, y que, conforme a esto, existen siete más una vías de liberación.

Más allá de estas complejas cuestiones, que ameritan ser abordadas y dilucidadas en cada relato conforme a la propia Minne, se destaca la animosidad de los Primigenios respecto a este mundo.

De allí que podamos considerar esta raza también teniendo (al menos en algunos casos) una cierta orientación estratégica. Si no inicialmente cuando llegan a este mundo enfrentándose con los Antiguos, quizá posteriormente.

Considerando ciertamente el sufrimiento y dolor que prima en este mundo, resulta comprensible el propósito de los Primigenios de llevar todo a la destrucción, para el retorno

al caos primordial.

Aunque no resulta del todo clara la cuestión de los Antiguos y los Primigenios (y nuevamente, se sugiere abordar cada caso y relato desde la propia Minne), dentro de la compleja cosmogonía lovecraftiana es válido en cierto punto considerar como referente de orientación que la humanidad (los Viryas promedio) poseen la sangre de los Antiguos, manteniéndose de hecho una alianza o pacto de sangre, y se mantiene la oposición de ciertos Dioses mayores o «Elder Gods».

Así, en el *Necronomicón de Simón*, en una paráfrasis del mítico texto babilonio Enuma Elish encontramos ilustrativamente lo siguiente:

*«¿Y no fue el hombre creado de la sangre de Kingu, Comandante de las Hordas de los Antiguos?
¿No posee el hombre en su espíritu la semilla de la rebelión contra los Dioses Mayores?*

La sangre del hombre es la sangre de la venganza.

Y la sangre del hombre es el espíritu de la venganza.

Y el poder del hombre es el poder de los Antiguos.

Y esta es la Alianza.»

Lovecraft por otra parte, en algunos de sus relatos, menciona explícitamente a la Atlántida y a Hiperbórea.

Dos relatos clave donde Lovecraft menciona la civilización Hiperbórea son «*En las montañas de la locura*», y «*La sombra fuera del tiempo*».

En «*La sombra fuera del tiempo*», menciona un Primigenio, Tsathoggua, que posee una terrible apariencia, con rostro de sapo. Y Lovecraft menciona que las leyendas de Tsathoggua eran conocidas por los Hiperbóreos.

Precisamente, Clark Ashthon Smith, que pertenecía asimismo al Círculo de Lovecraft, escribió varias historias relativas a Hiperbórea, siendo así editado su «*Libro de Hiperbórea*», o la más reciente nueva edición del «*Ciclo de Hiperbórea*» de Ashton Smith, «*Hiperbórea y otros mundos perdidos*», publicada por la editorial Valdemar Gótica.

Visión Hiperbórea de la cosmogonía de Lovecraft

— Segunda parte —

La mención de Lovecraft de los «Elder Ones», ha sido indudablemente la puerta por la que escritores que continuaron desarrollando «Los mitos de Cthulhu», cayeron en desvirtuaciones de conceptos que Lovecraft nunca mencionó.

Más allá de la ya mencionada dualidad de «Great Old Ones» y «Elder Ones» que sistematizó August Derleth, con sucesivas ediciones y traducciones se creó más confusión al traducir «Elder Ones» indistintamente como Viejos Dioses, Antiguos, Los otros Dioses, y la más distorsionada traducción al español: Arquetípicos. Algo que ya en inglés, con la dualidad sistematizada por Derleth estaba implícito, pero traducido luego como «Dioses arquetípicos», dejó la huella delatando su marca sinárquica!

En efecto, estos escritores post-Lovecraft conciben a tales Dioses arquetípicos como los más poderosos, y el origen de todo, incluso de los Primigenios.

La confusión que esta cuestión generó se puso de manifiesto luego en distintas explicaciones

y versiones aportadas por diversos autores y escritores, tratando de ubicar y posicionar de un lado u otro a los llamados «Dioses arquetípicos».

Hay quienes incluso llegan a identificarlos confundiéndolos con los Antiguos (Old Ones), precisamente debido a que, en rigor de verdad, los Antiguos fueron en la cosmogonía lovecraftiana los primeros en llegar a este mundo.

Considerando específicamente el caso de los Antiguos o Primordiales, encontramos indicios del contexto en que arribaron a este mundo en el excelente relato «En las montañas de la locura».

Una importante acotación respecto a este relato es que Lovecraft ubica el escenario en relación a unos arqueólogos que descubren muy asombradamente vestigios de aquellas ancestrales razas en la Antártida.

Considerando que los personajes arqueólogos no estaban en absoluto familiarizados con este lejano escenario primordial, debemos tener en cuenta las claves aquí y allá que Lovecraft nos va proporcionado a lo largo del relato. Más no cabe esperar por supuesto, dado que los personajes no eran iniciados hiperbóreos, una reconstrucción completa conforme a la Sabiduría Hiperbórea, sino indicios.

Por lo tanto, en los análisis y conclusiones de aquellos arqueólogos, se anticipa el abordaje a un hecho histórico donde las premisas culturales preeminentes condicionarán la elaboración de la historia como tal.

Así tenemos por un lado personajes que Lovecraft presenta como Viryas dormidos, los arqueólogos que no conocen nada de lo que están descubriendo, quedando pasmados de las indagaciones, y por tanto su aproximación a los descubrimientos es siempre desde un Presente Extensivo, o visión horizontal y frontal.

En tanto el propio Lovecraft, como Virya despierto, mantiene la perspectiva de IHPC (Iniciado Hiperbóreo en Presente Comprensivo).

Teniendo en cuenta este principio, Lovecraft como iniciado y Virya despierto, refiere bajo el manto literario, profundas y antiguas verdades ya olvidadas, en una forma un tanto velada u oculta.

El pasaje aludido previamente en cuestión del relato «*En las montañas de la locura*», relativo a la llegada de los Antiguos a este mundo es el siguiente:

«Ya no podía haber duda ninguna acerca de la naturaleza de los seres que habían edificado esta monstruosa ciudad muerta y que habían vivido en ella hacia millones de años, cuando los antepasados del hombre eran mamíferos arcaicos y primitivos y cuando los gigantescos dinosaurios vagaban por las tropicales estepas de Europa y de Asia.»

Nótese la coexistencia de esta clase de mamíferos proto-humanos con los dinosaurios, lo cual condice con el registro de las controvertidas piedras de Ica, rechazadas por supuesto por la antropología sinárquica.

Estos antepasados del hombre, que eran «mamíferos arcaicos y primitivos» son evidentemente una alusión al Pasú. Y es que, de hecho, Lovecraft menciona que los Primordiales llegan a un mundo ya formado, en el que continúan una facción de ellos (los Siddhas traidores) haciendo sus propios aportes:

«Ellos fueron sin duda los que crearon y esclavizaron esa vida y los modelos en que se basaban los pérfidos mitos primigenios que se insinúan temerosamente en los Manuscritos Pnakóticos y en el Necronomicón. Eran los Primordiales que habían bajado de las estrellas cuando la Tierra

era joven —los seres cuya sustancia había modelado una extraña evolución y cuyos poderes eran mayores de los que jamás habían existido en este planeta.»

Aquí se menciona claramente que algunos antiguos «crearon y esclavizaron» cierta forma de vida, lo cual permite atisbar un indicio de la clave genética operada por los Siddhas traidores, situación que permitió como sabemos, la mutación del Pasú en Virya, con el aporte genético extraterrestre.

Lovecraft también brinda atisbos de dos grupos de estos Antiguos o Primordiales, cuando refiere que un grupo permaneció en el ámbito marino, en las profundidades, en tanto otro grupo se desplazó hacia la tierra.

Al mismo tiempo, como sabemos, en la modificación del diseño demiúrgico del Pasú, mediante la interceptación y modulación del logos solar demiúrgico entre el sol y la Tierra, mediante el sistema conocido como Kalachakra, aquellos Siddhas produjeron una desestabilización en las condiciones terrestres y de la psicosfera, lo cual devino en la manifestación de nuevas matrices arquetípicas, con formas de vida biológica no conocidas hasta entonces.

El relato de Lovecraft prosigue al respecto:

«No empleaban ayuda externa alguna para la locomoción personal, pues los Primordiales, tanto en la tierra como en el aire y en el agua, parecían poseer posibilidades de moverse a enorme velocidad. Las cargas, sin embargo, las arrastraban bestias de tiro: los shogoths bajo el agua y una curiosa variedad de vertebrados primitivos en los años posteriores de existencia terrestre.

Estos vertebrados, así como otras infinitas formas de vida —animal y vegetal, marina, terrestre y aérea—, eran producto de una evolución no dirigida de células vivas creadas por los Primordiales, pero cuyo desarrollo quedaba fuera del radio de su atención. Se les había permitido desarrollarse libremente porque no habían provocado conflictos a los seres dominantes. Las formas evolucionadas que resultaban inconvenientes se exterminaban mecánicamente.»

Tras el enfrentamiento con diversas razas cósmicas ya mencionadas en la primera parte, los Antiguos desaparecen del escenario visible, retirándose sea en las profundidades marinas, o en alguna morada bajo el mundo terrestre, lo cual remite a la morada intraterrena de Agartha de los Siddhas.

No puede por otra parte, catalogarse el enfrentamiento de los Antiguos con los Primigenios, como siendo estos últimos demiúrgicos, ya que se aprecia en el caso de los Primigenios la hostilidad al mundo como tal. A tal punto, que su liberación bajo los sellos mágicos en que se hallan, y posterior emergencia, arrasaría prácticamente el mundo como se conoce.

Tal predisposición destructora, sería una interferencia para el Demiurgo, ya que se estaría obstaculizando el desarrollo evolutivo entelequial hasta el Maha-Pralaya.

No queda claro la razón del aprisionamiento de los Primigenios, y así es como, distintos autores post-Lovecraft presentan distintas teorías, algunas de las cuales suman más confusión.

Así es como se dice desvirtuadamente, que los Primigenios se hallaban originalmente integrados en los Dioses mayores o «arquetípicos» (teoría de Lin Carter), y que tras una rebelión liderada por Yog Sothoth y Ubho Sathla, robando unas tablas de conocimiento oculto, se habrían separado, alejando la Tierra a unas nuevas coordenadas espacio-temporales.

A partir de allí se habría desencadenado una guerra entre estos Dioses mayores («arquetípicos») y los Primigenios, siendo finalmente estos capturados y sellados.

La mención de cultos mencionados por Lovecraft de la más diversa índole alrededor de los

Primigenios procurando liberarlos, ha contribuido también al error de catalogarlos como demiúrgicos.

Más, el hecho que se forme un culto de la índole que fuere alrededor de un Primigenio, no es razón para confundir al Primigenio en si como demiúrgico.

Baste el ejemplo de Kali y Shiva en la India, divinidades hiperbóreas, alrededor de quienes se han formado toda clase de cultos, muchos de ellos alejados de las ancestrales verdades hiperbóreas.

En rigor de verdad, con excepción de la tradición Kaula, prácticamente todas las demás corrientes y sectas de shaivas y shaktas, mantienen en mayor o menor grado cierta confusión estratégica.

Por otra parte, la expansión en el mundo de los Primigenios, no se ajusta en modo alguno al desarrollo entelequial conforme al designio racial de los Manús, siendo de hecho que, en tal concepción demiúrgica, el hombre es el centro de la creación.

En tanto que, para los Primigenios, el hombre es algo insignificante y sin valor alguno.

Según otra teoría, aquellos Dioses mayores/arquetípicos nacieron cuando los Primigenios dormían, y tras llegar a este mundo y descubrirlos, se apresuraron horrorizados en sellarlos.

Ese antagonismo que se nota como producto de horror, por parte de los «arquetípicos» hacia los Primigenios, nos indica también que los Primigenios no se hallan en sintonía con el plan arquetípico demiúrgico.

Una tercera teoría sugiere que los Primigenios simplemente «hibernan» o «duermen», para en su momento, con la correspondiente alineación astronómica, volver a resurgir. No obstante, aquí también se está supeditando aquella raza de Primigenios, a consideraciones astronómicas, y en consecuencia arquetípico-demiúrgicas.

La opinión más plausible, es la de que los Primigenios fueron encerrados de hecho por los mismos Antiguos, para conforme a determinada estrategia guerrera, aprovechar la furia y horror ancestral que aquellos seres monstruosos desplegarán cuando sean desencadenados, arrasando con todo en oposición al mundo demiúrgico.

Cabe acotar nuevamente, que Lovecraft no especificó mucho estas categorías que fueron desarrolladas posteriormente, ya que simplemente utilizó los términos «Old ones» con relación a los Primordiales de la Antártida, y «Great old ones» con relación a una variedad de razas y seres de inmenso poder.

No obstante esto se aprecia por ejemplo que dada la ambigüedad de dichos términos, en *«El horror de Dunwich»* al menos una vez Lovecraft utiliza el término «Old ones» o «Antiguos» con alusión a Yog-Sothoth y sus allegados, considerados por lo general como Primigenios (Great old ones).

Y del mismo modo su relato *«En las montañas de la locura»* presenta asimismo una mención de «Great Old Ones» respecto a los Antiguos de la Antártida (Old ones), todo lo cual sugiere que Lovecraft estaba indicando en una forma un tanto velada, algún nexo o tipo de alianza entre aquellos Antiguos/Primordiales y algunos Primigenios.

Acuerdo que pudo haberse establecido luego de numerosas batallas entre ambos bandos.

No queda tampoco claro el origen de tales Primigenios, más si de su esencia de fuerza caótica monstruosa. Hay quienes susurran por lo bajo, como si de un viejo secreto se tratase, que los Primigenios proceden de otros mundos inimaginables, siendo anteriores al mismo Demiurgo de este mundo, o más precisamente, anteriores al escenario demiúrgico aquí montado.

De cualquier modo, tal cuestión no encuentra su razón en este mundo, sino en el caos primordial, allende el mundo demiúrgico.

Dada la esencia intrínsecamente guerrera de estos seres, tanto de los Antiguos como los Primigenios, y en oposición a este mundo, podemos vislumbrar que a modo de «lila» o juego/pasatiempo de Dioses, se suscitó una contienda entre ciertos grupos, que se remonta fuera y más allá del presente universo.

Tal posibilidad es análoga a lo esbozado en *Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea* por Nimrod de Rosario, cuando menciona lo siguiente:

«...los Espíritus Hiperbóreos, cuya naturaleza es hostil al orden material del Demiurgo, ingresaron al Universo por una puerta cósmica conocida en los Misterios como “Puerta de Venus”.

¿Por qué lo hicieron? Es parte del Misterio, pero algunos han supuesto que venían de perder una guerra cósmica en otros universos inimaginables...»

Al mismo tiempo, debe considerarse que en la variedad de razas cósmicas e hiperdimensionales mencionadas por Lovecraft, algunos son efectivamente demiúrgicos y arquetípicos... Más otros se hallan infiltrados en el mundo del Demiurgo, habiendo en algunos casos entrado a este universo a través de boquetes dimensionales, con determinados objetivos específicos, como combatir a otras razas, generar caos en este mundo, llevar mediante alguna estrategia otras razas perdidas hacia la liberación, o utilizarlos conforme a sus planificaciones, etc.

La raza conocida como «los hongos de Yuggoth» (Plutón) o Mi-Go (de quienes se dice estuvieron en guerra tanto con los Primigenios como con los Antiguos) a veces se refiere que han perdido el rastro o memoria de su propia historia y origen... lo cual no deja de ser significativo...

La aclaración es importante, ya que un Virya incauto podría perderse en las misteriosas «Tierras del sueño», con toda su variedad de extraños seres, o incluso en la morada submarina de los Profundos (Deep Ones), si no se posee la debida orientación.

Es la propia Minne, conforme a la pureza de sangre y el grado de orientación estratégica, la que permite dilucidar al Virya cada caso en particular.

Concretamente en los casos de Yog Sothoth y Azathoth, así como Nyarlathotep, se hallan, no como otras razas o seres alienígenas poderosos dentro de este mundo, sino más allá del tiempo y espacio. De Azathoth se dice que mora en el centro del caos infinito...

De modo que no sería apropiado catalogarlos como una más de las tantas razas cósmicas, sino más bien extra-cósmica, o extra-universal.

Esta condición extra-universal de tales seres o Dioses, les ha valido ser catalogados apartadamente por los autores post-Lovecraft como «Dioses exteriores».

Es importante resaltar la relevancia de estos Dioses (Azathoth, Yog-Sothoth...), más allá del mundo conocido y desconocido, ya que se hallan por sobre toda manifestación de otras razas y seres (incluyendo los otros Primigenios).

Azathoth está vinculado directamente al «Caos Infinito», lo cual remite fuera de este mundo.

Azathoth no es un ser o entidad definida como otros Dioses de la cosmogonía lovecraftiana. Dados sus atributos, se halla en el centro del caos infinito, desde donde irradia o motoriza la fuerza del caos primordial.

Su mismo nombre oculta etimológicamente el «Azoth» o componente secreto de la alquimia, necesario para operar la transmutación.

Se dice que es el «caos monstruoso más allá del espacio angular», lo cual remite a lo que esotéricamente se considera como la fuente del caos, en oposición a lo arquetípico de este mundo ¡Es decir, el Sol Negro!

Su mismo epíteto de «antítesis de la creación», condice en tal sentido, siendo también llamado desde el lado sinárquico, y con razón «Sultán de los demonios», o «Sultán del caos».

Es de hecho, el motor del caos, lo cual debe entenderse como la dimanación de fuerza que se opone al orden arquetípico.

Cabe esperar, con todo lo mencionado respecto a Azathoth, el odio shambálico y sinárquico, que se ha puesto de manifiesto en los despectivos apelativos de «Dios idiota», o sin inteligencia.

Desde ya, bajo los parámetros demiúrgicos y arquetípicos limitantes, la «inteligencia» es concebida únicamente en términos arquetípicos, siendo de hecho uno de los aspectos del Uno. De allí, que sea inconcebible para los arcontes demiúrgicos y shambálicos algo que se halle «fuera» de esa inteligencia demiúrgica, tildándolo de «idiota».

Del mismo modo «el Dios ciego», ya que «no mira hacia el mundo», y como sol negro, fuente de infinita radiación oscura, no puede nunca manifestarse en su esencia y radiación la luz demiúrgica, lo que se ha interpretado shambálica y sinárquicamente como que «no ve la luz del Uno», o lo que es lo mismo, «ciego».

Los «tentáculos» de que se rodea, con los cuales puede destruir todo, son una figuración de los rayos del sol negro.

Del mismo modo, la caricaturización como «el que roe, gime y babea, desde el centro del vacío», en alusión a su expansión de la llama oscura, fuente del Vril.

Así también a veces es representado como poseyendo innumerables ojos y fauces, lo cual es una figuración de su inmenso alcance, y la infinita fuerza devoradora de todo lo creado.

Se dice en el mito que se halla rodeado de una corte de músicos flautistas, que mediante su música le mantienen dormido.

La verdad gnóstica tras esta figuración mítica es el canto carismático de los Siddhas que acompañan a Lucifer, que resuena en la sangre de los Viryas.

Se halla fuera de la realidad del mundo, al mismo tiempo que irradia su influencia allí, desde el sueño místico en que se halla.

Su despertar acarrearía la destrucción del mundo.

En su primera versión de la novela iniciática, titulada «*La extraña aventura del Dr. Arturo Siegnagel*», Nimrod de Rosario comenta en una breve introducción inicial: «Clamarás ayuda a nuestro Dios Serpiente Cristo-Lucifer. Pero él duerme para despertar al final del Kali Yuga...»

Traspolando esta concepción hiperbórea al mito de Azathoth, ya conceptualizado como «sol negro» (expresión del propio Lucifer), resulta también equivalente su condición durmiente en la instancia presente.

Uno de los más próximos o cercanos a Azathoth, es Yog-Sothoth, de quien se dice en «*El horror de Dunwich*»:

«Yog-Sothoth conoce la puerta. Yog-Sothoth es la puerta.

Yog-Sothoth es la llave y el guardián de la puerta. Pasado, presente y futuro, todo es uno en

YogSothoth.

Él sabe por dónde entraron los Grandes Antiguos en el pasado, y por donde volverán a irrumpir otra vez.»

Entre los Primigenios, asimismo, aparece Cthulhu, que también se halla durmiendo.

Precisamente, respecto a Cthulhu se dice: *«No está muerto lo que puede yacer eternamente, y con el paso de extraños eones, incluso la muerte puede morir».*

Este despertar o resurgimiento de Cthulhu, según la frase citada, se halla conectado con la idea de «vencer la imposición de la muerte», o lo que es lo mismo, lograr la inmortalidad.

Desde la limitada consideración humana, propia de los Viryas perdidos, la condición de Cthulhu en su estado durmiente es catalogada como muerte. Más en rigor de verdad, esto es únicamente en un sentido figurativo. En todo caso, Cthulhu mora en la muerte, siendo inmortal.

Desde esa consideración se comprende la antigua leyenda que dice *Ph'nglui mglw'nafh Cthulhu R'lyeh wgah'nagl fhtagn*, que significa *«En su morada de R'lyeh, el muerto Cthulhu espera soñando».*

De modo que puede leerse entre líneas, que tal retorno de Cthulhu sería de hecho opuesto al cautiverio del ciclo de vida y muerte que rige el Demiurgo y sus Arcontes. También resulta muy significativa la referencia que aparece en el relato *«El montículo»*, donde se comenta que en cavernas de una morada subterránea se hallan retratados Cthulhu y Yig, mirándose uno al otro.

Y es que, desde la Sabiduría Hiperbórea, el contexto alusivo a la serpiente y el pulpo, remite precisamente al Origen. De allí el lugar destacado que les diera Lovecraft.

También Cthulhu representa en cada Virya un poder oculto sumergido en las profundidades, que debe ser liberado, siendo R'lyeh, la morada de Cthulhu, el inconsciente colectivo, donde se halla oculto tras todo un entramado arquetípico el poder primordial. Es decir, el poder del cerebro reptil, ¡o Arquícefalo!

Resulta interesante que, conforme a la Sabiduría Hiperbórea, la constelación del pulpo regirá el cielo estelar durante la batalla final, desde el hemisferio sur (la Antártida, asentamiento según refiere Lovecraft de los Antiguos).

Nimrod de Rosario menciona en *Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea*, en el artículo *«El Mito y el símbolo sagrado»*, al Dios pez, o Dagón, Dios que es mencionado también en la cosmogonía lovecraftiana.

Dagón, en la explicación brindada por Nimrod de Rosario, es mencionado vinculándose a un símbolo sagrado arquetípico.

Por otra parte, también se nos refiere en otra parte de la citada obra de Nimrod, que el pez representa al Pasú y su historia evolutiva.

Lo que cabe destacar en tal sentido, es que en el mito lovecraftiano, Dagón (símbolo sagrado arquetípico) se halla supeditado a Cthulhu, quien representa el poder antiguo primigenio.

A veces se sugiere, en el contexto de los seres denominados Profundos, o extraños híbridos de hombres-pep, que tienen como Dioses a una tríada conformada por Cthulhu, Hydra y Dagón. Lo cierto es que Cthulhu mantiene la supremacía, lo que en términos hiperbóreo-gnósticos indica que el aspecto monádico del Pasú resulta subordinado y dominado por un poder, también de las profundidades al igual que el pez, pero propio del espíritu.

Respecto a los Profundos puede apreciarse así una doble condición. Por un lado, el encuadre arquetípico del hombre-pep, más por otro lado, Lovecraft da indicios del real alcance del mismo nombre «Profundos», indicando que, sumergiéndose en profundidades abismales, es posible para ellos alcanzar la liberación.

Así, en «*La sombra sobre Insmouth*» se dice lo siguiente: «...nos sumergiremos en los negros abismos hasta la ciclópea Y'hanthlei, la de las mil columnas. Y allí, en compañía de los Profundos, viviremos por siempre en un mundo de maravilla y de gloria.»

Consideremos en términos gnósticos la cuestión iniciática de «sumergirse en la negrura abismal», para así arribar a la morada de «las mil columnas», figuración también de «los hombres de piedra».

¡Y así como existe una vinculación carismática entre un Siddha y cierto grupo de Viryas, de igual modo tenemos la figura de Cthulhu, en derredor de quien se hallan vinculados carismáticamente los Profundos, exactamente como un pulpo con sus tentáculos!

En el caso de Nyarlathotep, como mensajero de Azathoth, y asumiendo diversas máscaras o avatares para su manifestación en este mundo, ha de resaltarse su significativo epíteto de «El caos reptante», lo cual enlaza precisamente al caos primordial con lo reptílico.

Y tanto en el caso de Yog-Sothoth («la puerta», «la llave», y «El guardián de la puerta»), como Nyarlathotep (mensajero de Azathoth), entendemos que ambos son referidos como representativos de la puerta a la Gnosis oculta.

Luego tenemos el caso de Shub Niggurath, «la cabra negra de los bosques, de los diez mil retoños», que remite en su significado gnóstico al ancestral aspecto de sexualidad, tan vinculado a la cabra, que debe ser resignado y trascendido.

Se dice que la cabra negra posee órganos tanto masculinos como femeninos, lo que engloba precisamente la sexualidad en general. Su nombre, «Niggurath» remite en latín a Niger o Nigrum, es decir negro, siendo así «la cabra negra».

Al igual que en el caso de Azathoth, del cual se deriva en forma etimológica y encriptada el «Azoth» de la alquimia, aquí tenemos tanto la fase alquímica de Nigredo, como la oscuridad que todo Virya debe traspasar.

Y es que según los mitos de Shub Niggurath, aquellos devorados por la cabra negra, resurgen nuevamente de ella, como «renacidos», pero siendo ahora sus «retoños oscuros», o lo que es igual «hijos de la oscuridad primigenia».

De modo que, en todos los casos citados, debe irse más allá del velo literario y el mito como tal, atendiendo a su significado gnóstico oculto.

Es así como H.P. Lovecraft ha vertido numerosas claves iniciáticas en sus relatos. Por ejemplo, uno de sus cuentos se titula «*El hombre de piedra*».

Y más allá del argumento o contenido del cuento, el propio título ya es de por sí una clave.

Con relación a la cuestión de la intimidad sexual previamente referida a Shub Niggurath, cabe acotar que algunos ocultistas han expresado experiencias de este tipo, incluso con Cthulhu, sea a través de «sueños», experiencias astrales, o bajo estados alternativos de conciencia, a menudo inducidos por enteógenos.

Kenneth Grant en «*La fuente de Hecate*» refiere el caso de sacerdotisas que siendo ellas mismas una clase de «portal» hacia otros planos dimensionales, han experimentado vínculo sexual con seres lovecraftianos como los Profundos.

En estos casos en que se obtienen por dicho contacto extraños siddhis o poderes místicos, cuando no una clase de transmutación, es precisamente el aspecto o componente reptil el que produce tales cambios, y desde ese aspecto reptiloide los kalas de tales seres.

Tal tipo de contacto y transmutación debe encuadrarse necesariamente en la vía tántrica húmeda de mano izquierda (que incluye una amplia variedad de técnicas y operatividad tántrica), siendo de hecho, una de las siete más una vías de liberación!

Como corolario del presente escrito, tenemos un relato basado en una carta de Lovecraft a Donald Wandrei en 1927, que aporta una interesante y muy valiosa clave respecto a la situación del Virya que ha despertado, más debe reorientarse para recuperar el Origen perdido.

Así, bajo una metáfora literaria, el mismo Lovecraft se presenta figurativamente como personaje del cuento, expresando una situación que todo Virya orientado sabrá comprender:

“Mi nombre es Howard Phillips, mi casa está situada en College Street 66, Providence, Rhode Island, ignoro en qué fecha estamos, pero recuerdo que el 27 de noviembre de 1927 me quedé dormido y tuve un sueño, y desde entonces no he conseguido despertar”. «El ser bajo la luz de la luna»

La fecha esbozada (27 de noviembre de 1927), sin descartar algún significado numerológico oculto, es un símil o alegoría del reconocimiento de un origen del Yo, que no es de este mundo. Más a partir de tal reconocimiento innato del Virya, hace falta la orientación para así «despertar», o, liberarse de este mundo-sueño del Demiurgo.

Drácula y el secreto del vampiro

— Primera parte —

La figura del vampiro puede claramente encuadrarse en una filiación ofídica de la serpiente-dragón.

En algunos prototipos míticos del vampiro de otras culturas, por ejemplo, la clásica Lamia, o la Empusa (a menudo esta identificada con la Lamia) presentan una mezcla de fisonomía serpentiforme y humana.

En las tradiciones de medio oriente, y con claras raíces sumerio-babilonias, Lilith ha pasado a ser considerada, por su rebeldía, carácter seductor y predador, la madre y reina de los vampiros. Y la consideración de Lilith como mujer serpiente se destaca en este sentido. Así también el legendario Caín, de quien se dice surge el linaje de los vampiros. Y Caín mismo, según algunas fuentes, era «hijo de la serpiente». Por lo que el linaje vampírico de Caín, es el linaje de la serpiente.

Más allá de la distorsión religiosa hacia la antigua tradición vampírica, en general por parte de cultos solares y la deformación literaria o del cine, los ancestrales símbolos y referentes vampíricos han perdurado en el inconsciente colectivo tras una barrera de prohibiciones y tabúes que pocos lo-gran atravesar.

El carácter depredador del vampiro es claramente regido por el cerebro reptil. Y no puede dejar-se de acotar como las serpientes que coronan la cabeza de Medusa, bajo esta perspectiva pueden con-siderarse como ramificaciones o extensiones de poder del cerebro reptil (o «infernale») del que sur-gen.

La búsqueda de sangre por parte del vampiro alude también a una energía preternatural, o

sus-tancia supravital que, mediante determinado estado de conciencia, podía ser asimilada y metabolizada por el organismo, permitiendo una transmutación y regeneración indefinida de las células. La información biológica de las células sería modificada, adquiriendo un nuevo nivel vibratorio, deviniendo en un ser prácticamente inmortal.

Es curioso también como se mantenía en la antigüedad un ritual de beber en una copa una mezcla alquímica de sangre y veneno de serpiente, con lo que se alcanzaba un estado de trance místico chamánico, suspendido entre la vida y la muerte (representadas respectivamente por la sangre y el veneno). Y esta mezcla o elixir infundía vitalidad, regeneración y longevidad.

Así también el vampiro cuando atacaba a alguien, además de tomar su sangre, le daba a beber de la propia, deviniendo la víctima así en un nuevo vampiro o un «no muerto», alguien que ha cruzado el umbral de la muerte y por tanto mantiene dominio o poder del tiempo-espacio circundante. Recordemos en tal sentido el cambio de forma que se atribuye a los vampiros (y a menudo en una forma ofídica) como murciélago, niebla, etc.

El vampiro en este sentido puede considerarse como el resultado de una mutación alquímica, siendo una hibridación entre «humano y bestia», «ángel y demonio». Su mordida es interpretada en términos eróticos como «el beso de la serpiente» que es seguida luego de la serpentina mirada hipnótica y así como las alas membranosas del dragón, el vampiro evoca estas alas portando una capa de corte de ala de murciélago, siendo en ambos casos una alusión a las alas del «ángel rebelde»... Y al igual que Lucifer, también el vampiro se opone y rechaza terminantemente la autoridad del Dios bíblico judeocristiano, lo que se pone de manifiesto en el abierto rechazo y repulsión de la luz solar y la cruz cristiana.

Puede trazarse cierto paralelo a este punto, con los Serafines (de la raíz Seraph o serpiente) que, aunque representados posteriormente en el arte cristiano como ángeles celestiales alados, en sus orígenes, acorde a la tradición oculta y la propia etimología, se trataba de serpientes voladoras ígneas muy similares a los dragones y por cierto una clase de hibridación entre pájaro y serpiente.

Es notorio asimismo como el murciélago no se conduce por medio de luz externa, sino con un radar o medio de orientación propio, lo que traspolado a la figura vampírica, denota la independencia de la luz externa del mundo y autosuficiencia. Por tal motivo, el vampiro no se refleja en el espejo, ya que no posee reflejo... Su reflejo o «sombra» ha sido integrado en sí mismo.

Todo esto queda también evidenciado en la combinación alquímica de la piel blanca del vampiro, la sangre roja y su capa negra, teniendo aquí los tres colores de la obra alquímica.

El transitar del vampiro durante la noche presenta un doble significado: Por un lado, el haber sido relegado y desplazado por la tradición «luminosa» dominante, a regiones ocultas de la psique, con la prohibición bajo amenazas de condena y castigos divinos, de acercarse a ese «tenebroso castillo» o región de las tinieblas...

Y por otro lado, el vampiro posee una integración y poder con las fuerzas oscuras, opuestas a la «luz del mundo visible dominante», obteniendo de la oscuridad la fuente de una «luz oscura» propia. De donde también entendemos que el vampiro se conecta con la fuente del sol negro.

La tumba o sarcófago en que descansa es bien claro una alusión a las antiguas criptas chamánicas y paganas subterráneas, donde en contacto con la energía oculta de la tierra, se producía una renovación energética completa.

Según algunos investigadores, los «sarcófagos» herméticamente cerrados y sellados que se

encontraron en las pirámides de Egipto, no eran tumbas como habitualmente se piensa, sino una suerte de cámaras iniciáticas en que se producía una clase de «muerte y retorno a la vida».

En las historias de vampiros bajo clara influencia cristiana, se sostiene que un vampiro puede ser matado clavándole una estaca en el corazón. El simbolismo subyacente detrás de esta leyenda es que, en oposición al aspecto o lado reptil, se busca atacar el lado emocional (el corazón). Más, lo cierto es que el vampiro ya ha «muerto» a todo lo anímico del mundo y por tanto no puede ser afectado desde ese flanco.

Existe una antigua tradición hebrea, según la cual Jehová le confiere al ajo la propiedad de ser fatal para la serpiente.

Y encontramos en antiguas leyendas del folclore popular, que el vampiro repele el ajo, lo cual nos indica claramente cierto vínculo implícito entre el vampiro y la serpiente o el reptil.

En la obra de Drácula de Bram Stoker (ocultista iniciado en la Golden Dawn), se desarrolla una trama en que Drácula (basado en el personaje histórico de Vlad Tepes) mantiene en su mismo nombre la clave de la serpiente-dragón, significando «Dracul» justamente ¡Dragón!

Su adherencia a un linaje gibelino y bogomilo en los Cárpatos, lo contextualiza en una marcada oposición al poder de la Iglesia romana.

El castillo aislado en que vive, separado de la humanidad por una muralla y del que lleva tierra a todo lugar que se traslade, así como su afición a la sangre; conforma una estructura arquemónica (suelo y sangre) basada en el principio del cerco y manteniendo un espacio vital estratégico propio.

Un aspecto a destacar es como en distintas versiones de historias de vampiros e incluso Drácula, el degustar la sangre permite acceder a las memorias de la víctima e incluso el registro de sus ancestros.

A este respecto es notorio también el vínculo de Drácula con Minna, que bien se aprecia como un guiño a la Minne, o «memoria de sangre».

En la adaptación cinematográfica de Drácula de Francis Coppola, todo concluye cuando Minna decapita a Drácula. Argumento iniciático que se corresponde con la dama Kalibur decapitando al iniciado y su retorno al Origen.

En el cuento The Reptile, de John Burke (1966), y llevado al cine, encontramos una mujer serpiente que ha sido transformada en tal por un culto a la serpiente en Borneo. Mantiene una apariencia humana y cada invierno cambia o muda de piel, exactamente como lo hace la serpiente. Ataca medianamente mordidas con aspecto de reptil a los visitantes de su casa donde reside con su padre y las víctimas presentan la marca de una mordida de dos colmillos, como una cobra y también como un vampiro...

En la película La Guarida del Gusano Blanco (1988), adaptación libre de la última obra de Bram Stoker, se refiere un culto a una gigantesca serpiente-gusano Dionin, que mora en una gruta subterránea. El culto es liderado por una sacerdotisa vampira cuyas mordidas transmiten un veneno al sistema nervioso de la víctima, tornándolo también en un vampiro y adepto del culto.

Silvia Marsh además de su culto a Dionin, a quien ofrece víctimas humanas, siente fascinación por las serpientes, desde su contemplación, a jugar en forma solitaria al iniciático juego «Escaleras y serpientes».

Además, es capaz de cambiar su piel a un color azulado, puede succionar el veneno de

serpiente en una herida dado que ella misma posee en su sangre esa esencia serpentina y mantiene un vínculo místico con Dionin, llegando a ser un canal o vehículo suyo.

Todo parece haber comenzado cuando de niña estuvo 10 días en coma tras haber sido mordida por una serpiente, tras lo cual accedió a esa dimensión de conciencia vampírica serpentina.

Un dato muy relevante es que, en cierta instancia en que dos de los personajes de la trama se hallan conversando, uno de ellos comenta como la palabra Worm (gusano) deriva de un término más antiguo, Wyrm, significando serpiente o dragón.

Pero la producción cinematográfica donde mejor se expone el vínculo entre los vampiros y los reptiles, es en la serie *From Dusk Till Dawn* (Del Crepúsculo al Amanecer), remake de una película con el mismo nombre dirigida por Quentin Tarantino, en que también se combinaba un culto vampírico con serpientes.

En la serie, más explícitamente, los vampiros denominados «Culebra», están vinculados en su fisiología a los reptiles; a diferencia de vampiros en otras partes del mundo más allegados a los murciélagos o con otras características.

Este culto de los Culebra en la trama de la serie, se decían descendientes de los antiguos dioses mayas, cuya presencia y culto ofídico en dicha cultura es de todos bien conocido. Más allá del nexo mesoamericano con lo vampírico, lo cual puede discutirse, el punto a destacar aquí es como se suscita en el imaginario colectivo una trama donde la serpiente y el vampiro vuelven a cruzarse, ya que responden al mismo substrato simbólico en el trasfondo y más allá de tal o cual trama argumental.

Respecto a Vlad Tepes, en quien Bram Stoker dicen se basó para escribir su obra *Drácula*, tiene también algunos referentes que enlazan con lo iniciático, dada su adherencia a ¡La Orden del Dragón!

La cuestión planteada por Dacre Stoker, descendiente del célebre Bram Stoker, según su excelente libro *Drácula*. El origen, en cuanto que la figura literaria de *Drácula* tendría otro ascendente, es dejada aquí momentáneamente de lado, a los fines de este estudio, considerando el aspecto que bien puede enlazarse entre Vlad III y su dinastía con el ámbito del vampirismo y lo draconiano, así como otras dinastías de renombre, que serán posteriormente citadas.

La Orden del Dragón, fundada por Sigismundo de Luxemburgo, tenía el soporte de todo un linaje ofídico.

La casa de Luxemburgo se había unido con la casa de Lusignan, mediante el matrimonio de Marguerite de Enghein y John de Luxemburgo.

La casa de Lusignan tiene como ascendente a la mujer serpiente-dragón Melusina y de allí que este linaje ofídico se haya transmitido a través de esta dinastía y luego extendido a la casa de Luxemburgo.

Esta orden del dragón, conocida también como “La Sociedad del Dragón” y “Hermandad del Dragón”, tenía como propósito externo proteger el territorio de Hungría de las invasiones turcas, conformaba en su estructura interna una orden esotérica de magos y alquimistas.

Sus miembros portaban en el emblema de la orden, un dragón curvado, similar a un Uroboros, con una cruz roja por encima. Más en un segundo grado de la orden, el emblema que portaban era solamente el dragón curvado, sin la cruz.

El miembro más famoso de esta orden fue Vlad III, hijo de Vlad II, quien también había pertenecido a la orden, adoptando el título de Dracul o dragón. De allí que su hijo Vlad III adoptase luego el título “*Drácula*”, hijo de Dracul, o hijo del dragón; conocido también como

Vlad el empalador, debido a su forma terrible y temeraria de como enfrentaba a los invasores turcos.

A su vez Drácula pertenecía a la extraña familia Basarab, oriunda de las estepas de Eurasia, de un sitio conocido como Kipchak (término irani que deriva de Kip «cabello rojo o rubio», y Cha, escita. De modo que los integrantes de esta familia eran de cabello rubio o rojizo).

Los Basarab gobernaban Valaquia (hoy día parte de Rumania) y cierto límite con Transilvania, y se mantuvieron como una familia unida hasta la época de Vlad II en que se dividen en dos ramas: La casa Danesti y la casa Draculesti, asumiendo Vlad II, conocido para entonces como Drac, el rol del primer patriarca de la rama Draculesti.

Esta familia mantenía la costumbre de dormir durante el día y llevar una vida activa nocturna. Algunos han supuesto que era debido a su piel y cabello extremadamente claros que no iba en sintonía con el sol debido a poca cantidad de melanina.

Pero más allá de su contextura biológica guardaban un secreto alquímico de vitalidad y rejuvenecimiento, ya que era costumbre de sus miembros beber la sangre menstrual de una de las damas de su familia.

Considerando el carácter draconiano-ofídico de esta familia, podemos entender también que esta sangre portaba además inusuales propiedades alquímicas.

Y la prueba es la condición fuerte y saludable con que siempre se mantenían...

Por otro lado, cuando se despierta y desarrolla el poder ofídico, se obtienen poderes o facultades como la salida consciente en astral, el cambio de forma, o el traslado del propio cuerpo físico en forma espacial, lo que encuentra su reflejo en la leyenda de Drácula, que cambiaba de forma y volaba como un murciélago.

Otra casa vinculada a menudo tanto con la casa Basarab como Lusignan, fue la casa Bathory, originada hacia el siglo X, con Vitus Bathory, de quien se decía había matado un dragón asestándole tres embestidas de su lanza. A raíz de este incidente legendario, el escudo de armas de los Bathory incluía como su pieza central tres dientes de dragón. Se dice que Vitus Bathory asimiló el poder del dragón tras esta contienda y que sus descendientes, tal como refiere Alexandre Bathory, poseían caracteres o genes podríamos decir, draconianos.

Entre sus extraños rasgos, por ejemplo, algunos de los miembros de esta dinastía poseían más dientes de lo común, e incluso más grupos de dientes...

También se dice muchos de ellos poseían habilidades psíquicas, el poder de sanar inmediatamente de cualquier herida y matar enemigos a distancia.

Una famosa descendiente de la casa Bathory, es la famosa condesa sanguinaria, también asociada al ocultismo y prácticas oscuras, Erzebeth Bathory!

Drácula y el secreto del vampiro

— Segunda parte —

En términos esotéricos se comprende que la mordida del vampiro es análoga a la mordida de la serpiente, o de la mujer serpiente, Lilith.

Tal mordedura confiere la gnosis, y el despertar en la propia sangre. En efecto, ese veneno serpentino irrumpe en la sangre del Virya, detectándose desde lo demiúrgico como un agente invasor, una clase de virus.

Y es que, en esa instancia iniciática, los colmillos de la serpiente hundidos en la piel, inoculan el veneno que mata la vida cálida de la sangre, iniciándose una revolución sanguínea que puede culminar en el propio despertar reptílico, con todo el potencial que esto implica.

Esa es la razón de la completa anatemización del vampiro, ya que contiene en si el secreto de la Serpiente.

No obstante, siendo que el ataque vampírico es desde el aspecto depredador reptil, observamos que en algunos casos la «víctima» del vampiro muere, en tanto en otros casos el resultado es que se torna también un vampiro.

Esto tiene relación con la pureza o impureza de sangre del Virya. Ya que, si Lilith o sus agentes vampíricos detectan una gran impureza en la sangre, más propia de pasú que de Virya, con pocas posibilidades de transmutación, entonces se drena la fuerza vital, desechando un elemento inservible, que no es más que carroña demiúrgica.

Más si, por el contrario, el Virya tiene cierto resabio rescatable en su memoria de sangre, entonces el vampiro además de inocularle su veneno a través de la mordida, le da a beber de su propia sangre, que combinada con el veneno, deviene en el elixir.

En tal caso se dice figuradamente que Drácula ha conquistado a Minna. (Minna, o memoria de sangre).

Y es que, en la excelente obra de Drácula, tenemos la conjunción ofídica perfecta entre Drácula (siendo Dracul dragón), y Minna, a quien Drácula procura rescatar, para que pase de ser mortal a mujer serpiente.

La condición de vampiro tiene así relación con el estado de inmortalidad (fruto que ancestralmente ofrece la Serpiente), siendo catalogado desde la limitada comprensión humana como «no muerto». Más la realidad es que el vampiro es un muerto en vida (ya que ha cortado todo vínculo con lo anímico/emocional y la vida cálida, pudiendo no obstante manifestar estos aspectos en forma de ilusión controlada), y a la vez se halla vivo en la muerte, ya que su existencia mora más allá de la condición espacio-temporal de este mundo.

Siendo así, aquel que se ha tornado un vampiro, ha despertado su propia «sombra» en la muerte, duplo o doble que puede proyectar desde el cuerpo físico a voluntad, pudiendo asumir cualquier forma, o sin forma, e incluso densificar esa proyección, en una forma perceptible para otros.

De este modo se puede vincular el misterio del vampiro con la licantropía, ya que el vampiro puede asumir incluso la forma de lobo.

Precisamente, en sus mismas raíces etimológicas tenemos el antiguo término eslavo «oper» (del que derivará posteriormente el polaco «wampir», o en variadas lenguas eslavas «vampir», y en francés e inglés «vampire»), que significa «volador», «bebedor» (de sangre o energía vital, se entiende) y «lobo».

Así encontramos en distintas leyendas a vampiros asumiendo la forma de lobo, murciélago, serpiente, niebla, fuego, etc.

Haber alcanzado esa condición es sin duda el fruto maduro de un proceso de alquimia siniestra...

En las apariciones de un vampiro (incluso en la historia de Drácula), además del cambio de forma, es común que pueda aparecer frente un mortal estando como suspendido en el aire.

Todo esto indica muy claramente, que posee la capacidad de mover y manipular los átomos *gravis* a voluntad.

Cabe acotar en efecto, que el kalas rojo de la mujer serpiente posee en sí tanto la sangre como el veneno, siendo así un elixir que puede transmutar y llevar a esta condición del vampiro.

De hecho, el vampiro contiene en su esencia, el secreto de la serpiente. Secreto oculto, que únicamente alguien cuyos ojos han sido abiertos por el fruto prohibido de la serpiente puede comprender.

La variante lingüística «upior» tiene un significado en tradiciones turcas y eslavas tanto de «vampiro» como «bruja». Asomándose así la verdad oculta que aquellas poderosas brujas oscuras, hijas de la Serpiente, poseen o dominan este antiguo arte del vampirismo.

Retomando el nombre de Drácula, sabemos que significa «hijo del Dragón», como también se le da la acepción actualmente en rumano, de diablo.

Así, aparecen todos términos de antiguos misterios proscritos: El vampiro, el lobo, las brujas y el diablo...

Esa condición de «seres malditos» como les ha calificado la proyección cultural sinárquica, se debe a que en su propio origen se vinculan a figuras o personajes ya proscritos desde el inicio!

Se dice que los vampiros tienen como ancestros en su cadena vampírica o linaje, a Caín y Lilith.

Lo cierto es que el origen del vampirismo se pierde en la noche de los tiempos, ya que tiene relación con el ancestral y primer misterio: La sangre!

Aunque la sociedad promedio asocia al vampiro con Drácula, en rigor de verdad el vampiro es muchísimo más antiguo que la producción literaria de Bram Stoker!

Es comprensible por lo tanto que se encuentren mitos y leyendas de vampiros en todo el mundo, desde la remota antigüedad. (Al igual que la Serpiente, cuyos mitos y simbolismo se hallan presentes en todas las culturas), desde Mesopotamia, Egipto, África, India, China, Mesoamérica, etc.

En el caso de la India reciben el nombre de Vetalas, y se hallan bajo la tutela de la Diosa Kali. Esto necesariamente es así, ya que la propia Kali manifestó una condición vampírica al beber la sangre del demonio Raktabija.

También una forma y manifestación de Kali, Guhyakalika (La Kali oculta) tiene especial y directa relación con los Vetalas.

Un caso similar de otra Diosa que bebe sangre, lo encontramos en Egipto, con la Diosa Sekhmet.

Bien, concretamente en Egipto hallamos un antiguo manuscrito, que la ignorancia y desinformación sinárquica han caratulado como «Himno caníbal». Más en rigor de verdad (pese a tener claros elementos de antropofagia), tenemos aquí el primer registro de un ritual vampírico.

Se trata de un rito oculto, en que el faraón (quien tenía acceso a los misterios iniciáticos) comía la carne y bebía la sangre de los Dioses.

Es un ritual de orientación Sethita, es decir que remite al Dios Seth, quien se oponía a los otros Dioses, de donde nuevamente asoma la clave de la tradición vampírica como opuesta al mundo de-miúrgico.

Tenemos así también indicios de la tradición vampírica que se remonta al antiguo Egipto, concretamente desde el Dios Seth.

Precisamente, según algunos ocultistas, desde Egipto se expandió la corriente vampírica en una línea que a través del tiempo arribó a Europa del este, Constantinopla, y eventualmente la Rumania del siglo XV, en aquel tiempo Valaquia, que comprendía asimismo cierta frontera con Transilvania. Fue así como nobles de la talla de Segismundo (creador de la orden del Dragón), Vlad Dracul, los Bathory y los Cillei, fueron iniciados en estos ocultos y sombríos misterios.

En relación al tema de la antropofagia, cabe acotar asimismo que, en viejas leyendas de Europa central y escitas, también se hablaba de vampiros que además de sangre, comían la carne de sus víc-timas.

Tenemos luego que el vampiro sustenta su condición en este mundo, en el que elige mantenerse por motivos estratégicos, en vinculación con la radiación oscura del sol negro.

Es así como en su cripta o sarcófago, (tal como la serpiente se regenera mudando de piel) renue-va indefinidamente su vitalidad y poder, fuera del alcance de la enfermedad, la vejez y la muerte.

Este aspecto iniciático de la tumba o sarcófago ha sido captado incluso por actores que interpre-taron a Drácula.

Bela Lugosi por ejemplo, o Gary Oldman, durante el tiempo que llevó la producción de sus res-pectivos films, acostumbraban dormir en un sarcófago...

En el caso de Bela Lugosi, continuó luego con esa costumbre...

La clave esotérico/artística que evidencia como el vampiro (tipificado muy modernamente en la figura de Drácula) comprende toda la obra alquímica, es su misma indumentaria. Ya que el blanco de los colmillos, el rojo de la sangre, y la capa negra (a veces representada roja en su interior), son pre-cisamente alusivos a los estados alquímicos de Nigredo, Albedo y Rubedo.

Aunque comúnmente se hable de Rubedo como la etapa culminante de la alquimia, en la vía si-niestra de la alquimia esto puede tener otro orden. Y así culminar la obra en Nigredo, atravesando la negrura infinita de Si Mismo.

Debe haberse ya captado la idea a esta altura, que el cuerpo inmortal del vampiro, pudiéndose mantener en este mundo indefinidamente, es análogo al inmortal cuerpo de Vajra, del que la tradi-ción tántrica Kaula refiere.

Otra obra literaria digna de mención, es «Los perros de Tíndalos», de Frank Belknap, quien per-tenecía asimismo al círculo de Lovecraft.

Los perros de Tíndalos son una extraña clase de perros vampiros, inmortales como tales, que habitan en los ángulos del tiempo (recordemos aquí el secreto del ángulo recto, y la intercepción de planos), pudiéndose trasladar a través de diferentes planos, ya que su condición les da poder sobre todo tiempo y espacio.

En obras posteriores son descritos a veces ya no como perros, sino con un aspecto más terrible y monstruoso, que evoca más bien al murciélago.

El propio Lovecraft hace mención a estos perros de Tíndalos en su obra «El que susurra en la os-curidad».

Las siete más una vías iniciáticas de liberación

Las siete más una vías de liberación según la sabiduría Hiperbórea, responden a las distintas tipologías de Viryas, y además en un ámbito más profundo, están en resonancia con el misterio del propio encadenamiento espiritual, el misterio de A-mort, que puede ser percibido gnóticamente en la sangre de siete formas diferentes, lo cual se corresponde con siete vías de liberación, comentando más adelante acerca de la restante «más una vía». De modo que la posible adopción y seguimiento de una vía determinada, no depende tanto de la propia elección en un sentido arbitrario, sino de la clase de Virya en cuestión. Nimrod de Rosario menciona algunas de estas vías:

«De acuerdo al modo en que el Misterio de A-mort ha sido gnóticamente percibido será la Vía de Liberación adoptada y es por eso que suele hablarse de una “Vía de la Mutación” o “del Rayo”; de una “Vía Seca” o “Camino de la Mano Derecha”; de una “Vía Húmeda” o “Camino de la Mano Izquierda”; de una “Vía de la Oposición Estratégica” o “Vía de la Gnosis Guerrera para la Orientación Absoluta”; etc.»

Cabe destacar como primer comentario, la esencial distinción que debe establecerse entre la vía seca o camino de mano derecha mencionada previamente (la cual es hiperbórea), del sendero demiúrgico de mano derecha.

En la vía de liberación hiperbórea de mano derecha, se procura la propia liberación independientemente del Demiurgo. No es una vía donde uno se someta y esclavice al Demiurgo (como si propone el sendero demiúrgico de mano derecha), ni lograr ningún estado entequeual, sea de fusión con el Demiurgo, o estando supeditado a él en la forma que fuere, sino la propia liberación conforme a la realidad del espíritu hiperbóreo en el Origen, siendo de por sí un Dios, o Diosa, de carácter absoluto, infinito, y sin ninguna relación de dependencia causal ni ontológica respecto a ningún otro Dios.

Tal vez técnicamente, y para evitar confusiones, pueda definirse la vía seca o camino de mano derecha hiperbórea como «vía de mano derecha», en tanto cualquier aproximación demiúrgica ser catalogada como «sendero de mano derecha».

La vía de liberación hiperbórea de mano derecha, se halla en efecto encuadrada en un «izquierdismo metafísico esencial», en cuanto el Virya se posiciona al margen (o «a la izquierda») del Demiurgo. Un ejemplo conocido de esta vía hiperbórea de mano derecha sería el de los Cátaros medievales del Languedoc, que rechazaban directamente al Dios bíblico creador del mundo, identificándolo con Satanás.

En tanto su Kristo era identificado con Lucifer, concepto claramente hiperbóreo. Y además sus construcciones líticas (como la fortaleza de Montsegur) demuestran que conocían el ancestral secreto hiperbóreo de la piedra, pudiendo así orientarse al Origen.

Además, se hallaban en posesión de una piedra de Venus, y en vinculación carismática con el Gral. Poco faltó para que, en oposición a la Iglesia de Roma, y dada su orientación hiperbórea trabajando el arquetipo Dama, lograsen la mutación colectiva de todo su pueblo. Pues bien, esta corriente hiperbórea Cátera seguía una vía seca o de mano derecha, mediante la tradición del Trovar Clus, donde a través de la mística de los Trovadores, la consagración a una Dama ideal inalcanzable, permitía activar la Minne en cuanto a la propia Dama del Origen.

Su conducta externa era completamente ascética, evitando en lo posible la actividad sexual, y de allí que su vía fuese «seca o de mano derecha».

Empero, tal vía de liberación, apropiada para determinada tipología de Virya como se mencionó antes, permite resignar la trampa demiúrgica del símbolo sagrado del amor, el cual

se trasciende, arribando fuera de este mundo a la propia instancia en el Origen, del A-mort!

La vía húmeda o de mano izquierda, es apropiada para otra clase de Viryas, y se basa en el antiguo Tantra hiperbóreo, sobreviviente en la época actual en la tradición Kaula.

En esta vía, efectivamente se contempla la práctica sexual como medio de trascendencia, siendo de hecho la misma sexualidad como símbolo sagrado lo que es resignado.

Siendo comúnmente la actividad sexual el mayor placer de este mundo, y más allá de lo fisiológico, debido esto a que la pasión esencial del Gran Antepasado (el propio espíritu hiperbóreo desde su extravío inicial) impele al Virya continuamente a buscar a Ella, más en formas demiúrgicas que se presentan capturando su atención, y no siendo obviamente Ella.

Aquí la propia pasión es direccionada hacia una orientación de trascendencia, como la esotérica práctica del maithuna, focalizada a este punto ya no tanto en siddhis o poderes místicos (que por supuesto pueden obtenerse y aprovecharse estratégicamente durante la estancia en este mundo) sino en la Gnosis liberadora.

La vía húmeda o de mano izquierda comprende también varias técnicas y formas de operatividad, una de las cuales es el ritual de los 5 desafíos, o Pancha makhara puja, ritual que en «Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea» se indica seguir únicamente si previamente se ha superado con éxito la prueba de familia. Es decir, logrando un caudal de pureza de sangre, mediante la reintegración del arquetipo familiar esparcido y manifiesto en distintos parientes.

No obstante, es un hecho que existen distintas prácticas dentro de esta vía, que pueden abordarse sin este requisito previo, o incluso, paralelamente a la prueba de familia.

La acotación es necesaria, dado que algunos Viryas consideran descartan per se la vía de mano izquierda sin previamente haber asumido la prueba de familia. Tal vía sí requiere haber afrontado tal prueba con éxito, en lo que concierne al ritual de los 5 desafíos. Más no necesariamente en relación a otras prácticas.

El Maithuna puede llevarse a la práctica de hecho, fuera del ritual de los 5 desafíos.

En *El Misterio de Belicena Villca* se explicita como a través de esta vía, el círculo Kaula puede acceder a la trascendencia del mundo fenoménico y la liberación:

«Resumiendo, Von Süßermann, los kâulikás son yoguís perfectos, Iniciados capaces de alcanzar en el éxtasis del acto sexual el Infinito y la Eternidad del Espíritu, y de situar su núcleo de conciencia más allá de Mâyâ, la Ilusión de las formas materiales.»

Tenemos también la vía de liberación de la acción guerrera o muerte heroica, donde incluso sin conocimiento o la elaboración de un argumento iniciático (como sí es necesario en otras vías), el valor del guerrero en la batalla y su coraje que le impele a ir más allá del temor y mirar a la muerte de frente, es lo que puede transmutarlo y liberarlo. Nimrod de Rosario comenta en *El Misterio de Belicena Villca* lo siguiente en relación al Islam, que desde sus inicios tuvo cierto componente hiperbóreo:

«De Mahoma sólo haré notar aquí que si impuso a los fieles del Islam la obligación de orientarse diariamente hacia una piedra, la Piedra Negra o Kaaba, y la Guerra Santa como modo de cumplir con Dios, era porque conocía los Principios de la Sabiduría Hiperbórea: pues guerrero orientado es una definición adecuada para el Iniciado Hiperbóreo. Seguramente la Sabiduría esotérica de Mahoma fue desvirtuada o no comprendida por sus seguidores. De todos modos, aún cuando no comprendidos totalmente, la simple aplicación de los Principios de la Sabiduría Hiperbórea es suficiente para transmutar a los hombres y a los pueblos, para neutralizar el

pacifismo degradante del Pacto Cultural.»

Se decía que los Ksatriyas o guerreros que morían en la guerra de Kurukshetra narrada en el Mahabharata (batalla antes de la cual el Siddha Krishna tiene un dialogo con el Kshatriya Arjuna, siendo este diálogo conocido como el Bhagavad gita), se liberaban.

Más era preciso combatir y morir con valor y honor, ya que de no ser así, el renacimiento dentro de la rueda del samsara proseguía...

En esta vía de liberación se trasciende en forma fáctica la muerte desde lo arquetípico (que para la mayoría de las personas es una forma de símbolo sagrado fagocitante), obteniendo una muerte mística e iniciática ¡Una muerte iniciática del lado anímico anclado en el temor que la muerte produce, siendo puro Valor!

Nimrod de Rosario enfatiza la vía de la oposición estratégica (seguida por la antigua orden Einherjar), la cual permite aplicando el principio del cerco, y la proyección del símbolo del origen desde la sangre hiperbórea en una kairos iniciático, resignar todo tipo de símbolos sagrados emergentes, aislando y cercando rúnicamente el Yo, a través de Tirodinguibur, el símbolo sagrado del Virya.

En esta vía, la aplicación continua del principio del cerco, delimitando el Yo de todo lo que es ajeno al mismo (siendo el Yo expresión del espíritu), es decir, situaciones, personas, objetos culturales, deseos, sensaciones, pensamientos, etc., permite posicionarse en forma orientada, lo cual purifica gradualmente la sangre.

Es así como el Yo deja de estar extraviado en los recintos laberínticos del sendero Labrelix (búsqueda, opción y elección de cada tetrarque), ya que la delimitación que se establece del Yo con el principio del cerco, orienta al Yo dejando de poner sentido en los entes fenoménicos demiúrgicos. El Yo «gira» o «se da vuelta» en el tetrarque donde habitualmente se mueve desorientado, y «de espaldas» al sentido fluyente del Labrelix, resigna los símbolos emergentes, mediante el principio del cerco, y la Actitud Graciosa Luciférica.

De este modo el tetrarque demiúrgico pasa a ser la conducente runa Guibur (Recordemos que tanto el tetrarque como la runa Guibur tienen una forma similar de tridente), o expresándolo en términos más precisos, la runa Guibur se super-impone sobre el tetrarque. Desde Guibur, el Yo puede orientarse a la runa Odal. Justamente esa orientación donde el Yo «se da vuelta» y afronta la resignación de los símbolos demiúrgicos emergentes, lo sitúa «de espaldas al ángulo recto de la runa Odal».

Si el Virya persiste en el valor, resignando todo despliegue demiúrgico (y en ocasiones este proceso puede durar años o toda una vida), se propicia el Kairos iniciático, donde el Yo accede gnósticamente al interior de la liberada plaza Tau, en el interior de la runa Odal.

El Yo queda así cercado rúnicamente, y aislado, manteniendo la orientación al Selbst (El Si mismo del Yo infinito nucleado en la esfera de voluntad egoica o Ehre), transito que se efectuará noológicamente mediante la escalera caracol y la escalera infinita, lo cual se halla señalado por la iniciática runa Tyr.

Tenemos así la conformación rúnica de Tirodinguibur!

En Manual de estrategia psicosocial de las SS, Nimrod de Rosario menciona también otra vía de liberación, que resulta conveniente citar en el contexto expuesto por el Pontífice:

«La Sabiduría Hiperbórea afirma que si un Siddha desea durante el Kali Yuga o Edad Oscura reconocer el linaje hiperbóreo en razas degradadas y degeneradas por la «IMPUREZA DE SANGRE», con vistas a su purificación y regeneración, sólo dispone de siete vías posibles una

de las cuales es la efectiva posesión del Graal. Las técnicas secretas, que son siete también, una para cada vía, hacen posible la purificación de la sangre astral hasta un grado tan elevado pueden provocar la transmutación del Virya en Siddha, es decir del hombre en semi-divino en Divino Hiperbóreo inmortal. Podemos asegurar a este respecto que la Técnica Topológica de Individuación del Dr. Jung es una de las (7) Técnicas Secretas Hiperbóreas adaptadas por él para su uso en Occidente».

Esta vía de liberación se trata como podemos apreciar, de la alquimia, sistematizada en cierto grado y hasta cierto punto por Carl Jung.

No obstante, debe distinguirse entre el «Self» señalado por Jung (Si Mismo del sujeto anímico) del Selbst (Si Mismo del Yo infinito). Esta distinción resulta vital y fundamental, ya que de lo contrario, todo el proceso de individuación elaborado por Jung, llega al extremo digamos, del designio del sujeto anímico (el cual es claramente demiúrgico, y en el que habitualmente se halla subsumido y confundido el Yo perdido), y no a la liberación del espíritu conforme a la realidad del Origen.

En esta vía alquímica (tan distorsionada culturalmente), se procura mediante un complejo y esotérico trabajo con los «metales» (representativos aquí de distintos estados de la materia, es decir de lo psico-físico) la obtención del elixir vitae, es decir el elixir de la inmortalidad, y la piedra filosofal. (piedra que remite al Gral como esmeralda de la corona de Lucifer, y permite al iniciado tornarse en un «hombre de piedra» y orientarse al Origen).

Resulta notorio que la vía alquímica tiene un fundamento ofídico, lo cual está claramente referido en la presencia de símbolos serpentinos (caduceo, uroboros, dragón, serpiente con alas, de dos cabezas, etc.) en tantos textos y grabados alquímicos.

La esencia y secreto de la alquimia es precisamente la Serpiente, y su comprensión noológica (no arquetípica).

Tan importante es la vía de la alquimia, que el aislamiento del Yo, su desligamiento de todo lo demiúrgico y completa transmutación, tienen sus correspondencias en las etapas alquímicas de Nigredo, Albedo y Rubedo. Etapas que todo Virya debe afrontar, se trate de una vía de liberación u otra.

La esfera de sombra procura desde el «trabajo metálico» alquímico concientizarse, lo cual implica una unidad desde la esfera de luz y esfera de sombra, bajo el dominio o voluntad del Yo.

Al respecto Carl Jung ha comentado:

«Nadie se ilumina fantaseando figuras de luz, sino haciendo consciente su oscuridad.»

Y otra célebre frase a colación de este tema, también de Jung es:

«Ningún árbol, se dice, puede crecer hasta el cielo, a menos que sus raíces lleguen al infierno.»

Demás está decir que no se está aludiendo aquí a los conceptos judeocristianos de cielo e infierno, sino que se trata de símiles válidos para ilustrar la síntesis de opuestos en la propia psique, o luz y sombra.

Por supuesto, el trabajo alquímico no culmina aquí sino que el Yo debe trascender la luz y sombra del sujeto consciente, sintetizados ahora en una misma estructura, bajo control del Yo.

Desde allí se capitaliza todo ese bagaje energético sintetizado y unificado, para el direccionamiento de la liberación del Yo, y no quedándose meramente en esa «individuación anímica», sino arribar al propio Yo, ya inafectado e inmutable como piedra.

Cabe destacar que si bien toda vía de liberación hiperbórea es «alquímica», en cuanto al proceso de transmutación que se opera en el iniciado, no obstante se distingue la vía de la alquimia como tal.

La orientación al Origen implica necesariamente la mística remembranza, mediante la purificación de la sangre, de la Dama del Origen. El propio símbolo del Origen es una imagen rúnica de Ella, marco en el que se halla el Yo, y que debe ser concientizado y trascendido, para encontrar a Ella en el Origen. La confusión y desorientación buscando a Ella en este mundo, desde la pasión esencial, es el principal tapasigno del reencuentro con Ella. A tal efecto, diversas vías de liberación incluyen una asistencia femenina vital para el Virya, como la mujer Kali en la vía húmeda de mano izquierda, o una Yogini, o una Dama Kalibur dentro de una estrategia hiperbórea, o la Soror mística en la vía de la alquimia, o la inspiración incluso desde la sangre en el guerrero por parte de una Walkirya en la vía de la muerte heroica o acción guerrera, etc.

En cuanto a la vía del rayo, su práctica alude a la mística orientada (y no meramente el encuadre lúdico superficial con que se aborda comúnmente) de las artes marciales, obteniendo mediante el rigor de la disciplina, práctica y constancia, la resignación del dolor humano (símbolo sagrado frente al que todo Virya perdido sucumbe), llegando en su culminación al aislamiento del Yo, por sobre las limitaciones psicofísicas.

No es casual que en las artes marciales el cinturón último sea el negro! Y es que efectivamente el Virya marcial orientado, arribando a su propio Yo, y en completo dominio de su microcosmos psico-físico, está listo para lanzarse hacia la negrura infinita de si mismo.

Una séptima vía, no mencionada explícitamente, pero si en forma implícita, puede apreciarse desde la minne y comprensión gnóstica, siendo solapadamente referida por Nimrod de Rosario en *El Misterio de Belicena Villca*.

Se trata de, conforme a la pertenencia a un determinado linaje, seguir y perfeccionar una misión familiar (no confundir la misión de familia con la prueba de familia mencionada antes), que consiste en el perfeccionamiento de una determinada actividad, llevándola al límite arquetípico, y luego recrearla en el Origen, lo cual significa ir más allá del arquetipo en cuestión, hacia su forma original o «molde perfecto» digamos, en el Origen.

La misión familiar fue encomendada por los Siddhas a distintos linajes hiperbóreos, cuando estos habían caído en un grado de confusión estratégica en que ya no había casi iniciados hiperbóreos que pudiesen contemplar el símbolo del origen en las piedras de Venus, que habían recibido como legado de los Atlantes blancos. Resulta prudente citar textualmente lo que Nimrod de Rosario nos dice, ya que allí se halla esbozado perfectamente el desarrollo de tal vía de liberación, sin mencionarla específicamente como tal. El extracto de *El Misterio de Belicena Villca* dice al respecto lo siguiente:

«Partiendo del principio de que cuanto existe en este mundo es sólo una burda imitación de las cosas del Mundo Verdadero, y ante la imposibilidad de localizar el Origen y el Camino hacia el Mundo Verdadero, optaron por emplear los últimos restos de la Sabiduría para plasmar en las Estirpes de Sangre más Pura una "misión familiar" consistente en la comprensión inconsciente, con el Signo del Origen, de un Arquetipo. Hay que advertir lo modesto de este objetivo: los Antiguos Iniciados, los Guerreros Sabios, eran capaces de "comprender a la serpiente, con el Signo del Origen"; y la serpiente es un Símbolo que contiene a Todos los arquetipos creados por el Dios del Universo, Símbolo que se comprendía conscientemente con el Signo increado del Origen. Ahora los Iniciados proponían, y no quedaban otras opciones, que una familia trabajase "a ciegas" sobre un Arquetipo creado, tratando de que el Símbolo del Origen presente en la

sangre lo comprendiese casualmente algún día y revelase la Verdad de la Forma Increada. En resumen Dr. Siegnagel, a ciertas Estirpes, por cuyas venas corre la sangre Divina de los Atlantes blancos, se les asignó una misión familiar, un objetivo a lograr con el paso de incontables generaciones que irían repitiendo perpetuamente un mismo drama, girando en torno de un mismo Arquetipo. Como el Alquimista revuelve el plomo, los miembros de la familia elegida repetirían incansablemente las pruebas establecidas por los antepasados, hasta que uno de ellos un día, girando un círculo recorrido mil veces bajo otros cielos, alcanzase a cumplir la misión familiar, purificando entonces su sangre astral. Se produciría así una transmutación que le permitiría remontar la involución del Kaly Yuga o Edad Oscura, regresar al Origen y adquirir nuevamente la Sabiduría. Es obvio aclarar que la misión familiar sería secreta y que actualmente es desconocida para los miembros de las Estirpes descendientes de los Atlantes blancos. La misión exigía el cumplimiento de una pauta específica cuyo contenido no tendría relación necesaria con las metas u objetivos de la comunidad cultural a la que pertenecía la Estirpe elegida; inclusive, según la Epoca, la pauta podría resultar incomprensible o simplemente chocar contra los cánones culturales en boga. Pero nada de esto importaría porque la misión estaba plasmada en la sangre familiar, en el árbol de la Estirpe, y las ramas descendientes irían tendiendo inevitablemente hacia la pauta, en un esfuerzo inconsciente y sobrehumano por superar la caída espiritual. Desde luego, la pauta específica describía el Arquetipo al que se tendría que comprender en la sangre, con el Símbolo del Origen, para trascenderlo y llegar hasta la Forma Increada. A algunas familias, por ejemplo, se les encomendó la perfección de una piedra, de un vegetal, de un animal, de un símbolo, de un color, de un sonido, de una función orgánica determinada o de un instinto, etc. La perfección de la cosa pautada requería penetrar en su íntima esencia hasta tocar los límites metafísicos, es decir, hasta ajustarse a la forma perfecta del Arquetipo creado: por consiguiente, considerando que el Arquetipo creado es sólo una mera copia de la Forma Increada, sería posible orientarse nuevamente hacia el Origen si se comprendía al Arquetipo con el Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura; y allí estaba la Sabiduría. La misión familiar no culminaba, pues, con la simple aprehensión trascendente del Arquetipo creado sino que exigía su re-creación espiritual. Partiendo de una cualidad existente en el mundo, se volvería sobre ella una y otra vez, incansablemente, durante eones, hasta penetrar en la íntima esencia y concretar su perfección arquetípica: se re-crearía, entonces, a la cualidad en el Espíritu y se la comprendería con el Símbolo del Origen. Sólo así se daría la condición de la Existencia para el Espíritu, sólo así el Espíritu sería algo existente más allá de lo creado: no percibiendo la ilusión de lo creado sino recreando lo percibido en el Espíritu y comprendiéndolo con lo Increado. Al cumplir de ese modo con la misión familiar, la sangre astral, no la hemoglobina, sería purificada y haría posible una transmutación que es propia de los Iniciados Hiperbóreos o Guerreros Sabios, la que transforma al hombre en un superhombre inmortal. En el curso de esa vía no evolutiva, los convocados, los llamados a cumplir con la misión familiar, serán capaces de crear "mágicamente" varias cosas. Los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura obtienen, por ejemplo, un vino mágico, soma, haoma o amrita; luego de una destilación milenaria del licor pautado, éste es incorporado a la sangre, recreado, como un néctar transmutador. También la manipulación del sonido permite arribar a una armonía superior, a una música de las esferas; el Espíritu, vibrando en una nota única, om, recrea la esencia inefable del logos, el Verbo Creador. Y tanto aquel néctar como este sonido, u otras formas arquetípicas semejantes, pueden ser recreadas en el Espíritu y comprendidas por el Símbolo del Origen, comprendidas por lo Increado, abriendo así las puertas al Origen y a la Sabiduría. Su familia, Dr. Siegnagel, fue destinada para producir una miel arquetípica, el zumo exquisito de lo dulce. Desde tiempos remotos, sus antepasados han trabajado todas las formas del azúcar, desde el cultivo hasta la refinación; desde las melazas más groseras hasta las mieles más excelentes. Un día se agotó el manejo empírico y un azúcar metafísico, es

decir un Arquetipo, se incorporó a la sangre astral de la familia, dando comienzo a un lento proceso de refinación interior que culmina en Ud. Hoy el azúcar metafísico ha sido ajustado a la perfección arquetípica y el esfuerzo de miles de antepasados se ha condensado en su persona: la dulzura buscada está en su Corazón. A Ud. le toca dar el último paso de la transmutación, recrear ese azúcar arquetípico en el Espíritu, y comprenderlo con el Símbolo del Origen. Pero no soy Yo quien debe hablarle de esto, pues sus antepasados se harán presentes un día, todos juntos, y le reclamarán el cumplimiento de la misión»

En el caso del propio linaje de Belicena Villca, su misión familiar consistió desde época antigua en perfeccionar el culto de Pyrena, la Diosa del fuego frío.

Culto que transitó diferentes instancias a través del tiempo, desde el menhir tallado de la Gorgona (y siendo conocida previamente con distintos nombres como Lilith, Frya, Belisana y Belilith), a su camuflaje bajo la apariencia de la Diosa Vesta en el período de dominación romana, y por supuesto en época posterior (simulando ser cristianos), conocida como la «Virgen de la Gruta», o Virgen de Agarthá.

Debe acotarse por otra parte, que estamos refiriéndonos a un culto con orientación hiperbórea, y por tanto su culminación es la sabiduría, a diferencia de los cultos demiúrgicos.

Esto es importante destacar, ya que tras la apariencia externa de un culto, o símbolos religiosos, como la imagen de una virgen, etc., debe atenderse a la concepción interna de sus seguidores (muchas veces ocultada al público general) antes de emitir un juicio de valor en cuanto si es o no demiúrgico.

Más allá de esta matización, se mantiene de base por supuesto la ancestral dicotomía entre culto y sabiduría.

De igual modo puede haber «objetos culturales hiperbóreos», tanto emergentes como referentes, en la conformación de la escalera caracol en orientación al Origen (es decir dentro de un sistema real artificial hiperbóreo encuadrado a tal fin en una estrategia), que no pueden catalogarse mera y superficialmente como proyecciones de la cultura externa.

Antes bien se trata de una orientación cultural hiperbórea (partiendo por supuesto de los elementos con que se cuenta en este mundo, más siempre bajo la Minne), y no en este caso de la cultura como arma estratégica del enemigo. «*El Misterio de Belicena Villca*» es en efecto, desde lo iniciático gnóstico, un informe y despliegue mítico-histórico-cultural, con la perspectiva hiperbórea!

Así, tanto cultura como culto pueden tener una orientación hiperbórea, y debe siempre tenerse en cuenta este principio.

Hay a esta altura una vía, que sabemos se trata no tanto de una vía en si, sino más bien de un rescate protagonizado por los Siddhas, quienes acuden al auxilio del Virya.

Por esa razón se habla de «siete más una vías», distinguiendo una de ellas aparte, ya que no es «vía» como tal.

Al respecto, sabemos que puede efectivamente ocurrir que un Siddha se manifieste a un hombre de piedra, con las indicaciones de alguna misión estratégica a seguir, luego de lo cual, se obtiene la completa liberación.

O bien, seguir al Siddha abandonando todo, y acatar sus directivas sean cuales sean.

O incluso, desencarnando del plano físico, ser recibido por un Siddha o unos Siddhas, dándole ingreso a una arquemona en el plano astral, donde se permanecerá estratégicamente aislado del tiempo y espacio demiúrgico, hasta el Kairos de la batalla final.

Así como los Pontífices hiperbóreos han manifestado plazas liberadas o arquemonas en este plano físico, de igual modo se da el caso en el ámbito astral.

Cualquiera sea la vía de liberación seguida, el objetivo último es siempre, mediante la instancia iniciática del Yo, comprender a la serpiente con el signo del origen, lo cual lleva a la liberación. Esto resulta por la purificación astral de la sangre, mediante la concientización del símbolo del origen, del cual derivan las 13 más 3 Vrunas o runas, las cuales se expresan y comprenden mediante la lengua de los pájaros (Entiéndase, la antigua lengua de los lagartos, mutados en aves por acción de la kalachakra). Así se comenta al respecto en *«El Misterio de Belicena Villca»*:

«Así se sintetizaría la Sabiduría de Navután: quien comprendiese el alfabeto de dieciséis Vrunas comprendería la Lengua de los Pájaros. Quien comprendiese la Lengua de los Pájaros comprendería el Signo del Origen. Quien comprendiese el Signo del Origen comprendería a la serpiente. Y quien comprendiese a la serpiente, con el Signo del Origen, podría ser libre en el Origen.»

Este entendimiento o comprensión de la serpiente, nunca es suficiente repetirlo, es noológico, o la comprensión de la serpiente desde el Origen. Esto significa y alude al Dios serpiente Lucifer y la Diosa serpiente Lilith, siendo Lilith y Lucifer (más allá de su identidad propia separada) expresiones en la memoria de sangre de la pareja original.

Lo cual lleva al propio aspecto reptil en el Origen, y la Dama del Origen, la mujer Serpiente.

También resulta orientador que más allá de la vía de liberación asumida (Sea por alguna percepción noológica del propio misterio de Amor-t, o incluso alguna fugaz intuición, producto también del espíritu), es viable seguir una vía específica, combinándola o adaptándola con elementos de otra vía de liberación.

Así, independientemente de la vía seguida, todo Virya puede paralelamente seguir la vía de la oposición estratégica.

Estamos tratando sobre las vías de liberación en forma individual. Por supuesto, siempre hubo casos en la historia, donde mediante la luciferina influencia carismática del Gral, algunos Pontífices han planificado una estrategia de mutación colectiva de una raza, lo cual forma parte, debido a la carismática influencia del Gral, de la denominada estrategia O de los Siddhas.

Supuesto dualismo en la Sabiduría Hiperbórea

Si bien una primera lectura o aproximación a la sabiduría hiperbórea podría inducir a una comprensión en términos dualistas, como muchos Viryas sostienen, no obstante una mayor profundización permite apreciar que se trata en efecto de verdades extrauniversales de una mayor envergadura.

Tenemos por un lado, a partir de *«El Misterio de Belicena Villca»*, una explicación siempre en términos de dos bandos enfrentados. Y esto necesariamente es así, ya que el Virya se halla prisionero en el mundo del Demiurgo, y por lo tanto, se establecen dos frentes de batalla bien delimitados.

Apreciamos así siempre enfrentados al Incognoscible y el Demiurgo, los Siddhas leales vs los Siddhas traidores, los Atlantes blancos en oposición a los atlantes morenos, la piedra de Venus y la lámpara perenne como legado de estos dos grupos, el pacto de sangre y el pacto cultural, linajes hiperbóreos y la raza sagrada demiúrgica, el Gral y las tablas de la ley, el

Kristo Atlante y el Cristo hebreo, la estrategia de grupos hiperbóreos como el *Circulus Domini Canis*, vs la sinarquía, etc, etc.

Desde ya el espíritu hiperbóreo, siendo completamente ajeno a este mundo, no puede tener ningún tipo de cosubstancialidad con nada demiúrgico. De modo que los ocultistas sinárquicos que hablan de la integración de opuestos, se quedan únicamente en el plano anímico, no habiendo desde esa integración ninguna estrategia para eventualmente trascenderla y arribar al espíritu. En ese sentido, es comprensible una visión dualista, desde la dicotomía primigenia esencial: El espíritu y la materia!

También toda estrategia hiperbórea parte del Virya en oposición al Demiurgo, o sus agentes, o el mundo del Demiurgo. A tal efecto se aprecia la dicotomía expresada en los ejemplos previamente mencionados.

Más allá de eso, todo espíritu hiperbóreo es un Dios, o Diosa, en el mundo del Incognoscible, en Hiperbórea como patria del espíritu. Y en tal sentido, no se puede allí seguir concibiendo ningún tipo de dualidad en términos de dicotomía. Si, en cambio una dualidad en la esencia del espíritu hiperbóreo como El-Ella. Es decir, el espíritu hiperbóreo (Quien es un Dios absoluto), y Ella, como expresión rúnica pura del Vril, siendo así también una Diosa.

En un sentido más profundo, puede ya no hablarse estrictamente de «dualidad», sino de una unidad indisoluble entre El y Ella, manteniendo al mismo tiempo cada uno su identidad individual separada. Más en esa separación hay una conjunción permanente.

A este punto comprendemos que en el ámbito hiperbóreo del Origen, ya no hay dualismo en cuanto fuerzas contrapuestas. No se mantiene allí la oposición del Incognoscible vs el Demiurgo, sino que se hallan una pluralidad de Dioses y Diosas (si se les puede llamar así, ya que no dejan de ser términos limitados del lenguaje humano) de carácter absoluto.

Se trata entonces de un «politeísmo metafísico trascendente». A diferencia de los politeísmos conocidos de muchas culturas de la antigüedad, en que las divinidades rigen o personifican las fuerzas de la naturaleza, aquí se trata de Dioses extrauniversales. De allí el calificativo de «trascendente», a diferencia del politeísmo inmanente de los Dioses universales.

Hablar de un «politeísmo metafísico» no debe dar lugar tampoco a equívocos, en cuanto metafísico se refiere a lo arquetípico. Aquí estamos hablando de una instancia supra-arquetípica, y en tal sentido metafísico del orden más elevado.

En *«El Misterio de Belicena Vilca»* se refiere que el Demiurgo procede del mismo sitio que los demás espíritus hiperbóreos. Punto de procedencia que según lo referido en la novela iniciática, es según la kabbalah hebrea, el Ain Sof.

Es decir, se acepta que el Demiurgo tiene la misma procedencia que los espíritus hiperbóreos. Y esto significa que el Demiurgo es también un Dios más, igual en esencia a los demás espíritus hiperbóreos. Cuestión que bajo la confusión estratégica, el Yo perdido del Virya no logra advertir.

El problema se suscita, desde esa variedad de Dioses hiperbóreos, cuando algunos de ellos (los Siddhas traidores) desorientan a otros pares suyos, es decir similares a ellos en esencia, para lograr el fenómeno del «yo perdido» por parte de esos espíritus hiperbóreos desorientados, y así sumar Vril ajeno al mundo del Demiurgo, quien es también similar a ellos.

Cabe acotar que esta situación, si bien resulta para el Virya una tragedia de la mayor envergadura, en el ámbito de los Dioses no es más que una clase de competencia o juego, a modo de «lila», utilizando un término sánscrito respecto a la recreación y pasatiempos de los Dioses.

El mismo mundo, como creación del Demiurgo, resulta en realidad un despliegue desde su propio Vril, expresado en forma dextrógira. El problema es cuando otros espíritus hiperbóreos resultan atrapados en su juego.

Y allí entonces se inicia la guerra entre una facción y otra. Incluso los Siddhas traidores se adecúan a la ilusión de este mundo hasta cierto punto, jugando en reconocer al Demiurgo como «único Dios», pero obviamente en tanto se les dé su lugar de poder en este mundo.

En el trasfondo todo Siddha, leal o traidor, conoce efectivamente la realidad del Origen. Y de hecho los Siddhas traidores efectúan la clave genética, plasmando el símbolo del origen!

De modo que esta cuestión de un Demiurgo, los Siddhas traidores que se pliegan a su plan, y espíritus hiperbóreos cautivos, siendo todos ellos Dioses en el Origen de Hiperbórea, ya pudo haber ocurrido en otros mundos desaparecidos de los que no queda ni el menor rastro.

Este no es de hecho el primer Demiurgo, sino que esta historia, con distintos Siddhas, ya ha tenido lugar previamente, y puede incluso luego que este mundo desaparezca con su Demiurgo regente, volver a ocurrir con otros Siddhas y bajo otras coordenadas.

El Demiurgo también se ajusta a este «lila», ya que como un Dios más perteneciente al mundo incognoscible, no puede expresar su aspecto infinito. De hacerlo, no sería posible el encadenamiento espiritual. De allí que asuma una mascarada digamos, un aspecto limitado, que como tal, puede tener fin.

En la historia de Nimrod y la princesa Isa, tenemos el episodio que Nimrod confundió en un momento a Kokabiel con el propio Demiurgo, e intentó eliminarlo ¿Qué significa esto? Que el Demiurgo posee una manifestación o aspecto limitado, acorde a su regencia de manifestación en este mundo, que puede eventualmente morir. Más no el espíritu eterno del Demiurgo, detrás de esa mascarada, aspecto limitado que es en realidad el Demiurgo como tal.

Nimrod de Rosario menciona en «Fundamentos de la sabiduría Hiperbórea», Tomo VI, el caso de los Oleg, espíritus encadenados a los minerales, que ya estaban presentes cuando los espíritus hiperbóreos llegaron a este mundo! Lo cual nos dice que el Demiurgo ya había experimentado previamente esta cuestión del encadenamiento espiritual.

No obstante esto, por supuesto que una vez liberado, el espíritu hiperbóreo ya posee la suficiente orientación para no ser extraviado y confundido nuevamente.

Más tenemos infinitos espíritus hiperbóreos (cada uno de ellos infinito en sí mismo) en el infinito mundo del Incognoscible. Ya que ese es justamente el significado de infinito, Infinitamente infinito, por lo que esta posibilidad, encuadrada en un «lila» como ya fue referido, siempre puede tomar lugar entre algunos de estos Siddhas.

A pesar de esto, tenemos en la jerarquía de los Siddhas, al emisario del Incognoscible, Lucifer, que posee el atributo de nunca poder ser engañado ni confundido. No hay posibilidad alguna de caída para Lucifer, y esto le da un status único y exclusivo entre los Dioses/Siddhas de Hiperbórea.

En última instancia, la dualidad entre el mundo del Demiurgo y el mundo del Incognoscible (Donde cada espíritu hiperbóreo puede a su vez desplegar mediante su Vril la propia realidad) se resuelve bajo la cuestión del giro o despliegue del Vril en sentido dextrógiro o levógiro, lo cual se expresa e incide en una manifestación de la serpiente demiúrgica, o hiperbórea.

Como no podía ser de otro modo, la clave de esta ambigüedad se resuelve en la sabia Serpiente.

Así tenemos por un lado, una expresión demiúrgica serpentina, aludiendo al mito del edén, citando «*El Misterio de Belicena Villca*»: «¡Recordad Sacerdotes que la Tentación de la

Serpiente hunde al hombre en el pecado pero deja intacta su función viril; y que el hombre viril siempre puede elevarse de la miseria moral mediante la guerra y el heroísmo, y caer en poder de los Enemigos de la Creación!»

El texto prosigue comentando que la caída suscitada por la serpiente del edén, será reemplazada por el dragón de Sodoma, para así hundir irreversiblemente a los Viryas.

Y por otro lado tenemos, el mismo mito del edén, y la serpiente, desde el llamado luciferino hiperbóreo a los Viryas:

«Será difícil que alguien pueda imaginar el maravilloso espectáculo del Gral descendiendo en los siete infiernos. Tal vez si se piensa en un Rayo Verde, de brillo cegador e influencia gnóstica sobre el vidente, ante quien los Demonios giran sus fieros rostros helados de espanto; un Rayo que, cual hoja segadora de invencible Espada, va rasgando los cuatrocientos mil mundos del Engaño buscando el Corazón del Enemigo; una Verde Serpiente Voladora que porta entre sus dientes el Fruto de la Verdad, hasta entonces negada y ocultada; si se piensa en el Rayo, en la Espada, en el Fruto, en la Serpiente, tal vez así sea posible intuir lo que ocurrió en aquel momento crucial cuando la Verdad fue puesta al alcance de los Espíritus cautivos. Sí porque desde que el Gral se asentó sobre la Vruna de Oricalco el Árbol de la Ciencia quedó plantado al alcance de aquellos que, completamente confusos, vivían en el Infierno creyendo habitar un Paraíso. ¡De ahora en adelante podrían comer su fruto y sus ojos serían abiertos! ¡Aleluya por Kristos Lúcido, la Serpiente del Paraíso! ¡Aleluya por aquellos que comieron del Fruto prohibido: los hombres despiertos y trasmutados!»

Precisiones profundas de la Sabiduría Hiperbórea

Uno de los más interesantes comentarios de «Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea», que amerita varias acotaciones, para así poder arribar a profundas verdades en cuanto al misterio del encadenamiento espiritual, es el siguiente:

«Consideremos, pues, una ESFERA HUECA, de substancia homogénea. Se trata, topológicamente, de una SUPERFICIE BILATERA: un lado lo constituye la superficie esférica interior y otro la superficie exterior. Supongamos ahora que tal esfera hueca representa a un Espíritu eterno ANTES de la caída. Cada uno de los infinitos puntos de la superficie INTERIOR es un núcleo de gnosis absoluta QUE MIRA HACIA EL CENTRO. En el centro, en un punto situado en el espacio hueco interior, convergen todas las MIRADAS de los puntos-gnósticos y se realiza allí una síntesis total de Sabiduría. Se puede decir que en el centro de la esfera espiritual existe un Yo absoluto, que SABE de cada punto de su ser porque, justamente, es la síntesis de todos esos puntos. ¿Cómo ACTÚA un ser así? Contrayendo o expandiendo su volumen y aplicando su Voluntad absoluta en el espacio interior. Si el Yo absoluto quiere, puede contraer la superficie hasta casi confundirse con el punto central; o puede expandirla y crear tanto espacio interior como el de un universo entero; y si lo desea, también, puede ORGANIZAR DICHO ESPACIO INTERIOR y convertirse en Pantocrátor, como alguna vez hizo Abraxas. Pero el Espíritu no es un Demiurgo, no TIENE INTERÉS EN PERMANECER EN EL MUNDO DE LA MATERIA Y LA ENERGÍA; procede de Lo Incognoscible y allí debe retornar. ¿Cómo llegó hasta ese mundo demencial? Acompañando a la raza; siguiendo a los jefes; por A-mort a Ella, quizás.»

Del citado extracto, se comprende claramente que el espíritu hiperbóreo posee la posibilidad (utilizando y organizando su propio viril) de desplegar su propio mundo. Es decir, su propia creación. Y ésa es la explicación de porqué existe este mundo. El mundo, en toda su gigantesca manifestación, no es sino un despliegue demiúrgico de su propia substancia. Y las miradas

gnósticas, que en el espíritu esfera normal convergen en el centro, han devenido en la omnipresente difusión del «ojo de Abraxas», expresadas tales miradas para su manifestación en el mundo de la materia a través de incontables gravis.

Más no es una cuestión que atañe al espíritu, como bien se refiere aquí, que es completamente ajeno a este mundo. Más el «Demiurgo» tiene su explicación en un espíritu increado. De allí que incluso tras el Demiurgo como tal, se halla también un espíritu eterno, que se ha expresado bajo la apariencia limitada y finita del Demiurgo. Ese despliegue del Demiurgo, a partir de su misma esencia (El Vril que tras la manifestación del Demiurgo, responde también a un espíritu increado) conforma la prisión, en la que pueden quedar capturados otros espíritus eternos.

En esa prisión, han quedado cautivos los espíritus hiperbóreos, mediante la expresión del Yo perdido. Es decir, como reflejo de una mirada del Yo infinito, luego de la clave genética, en el denominado «segundo acto» del encadenamiento espiritual, tras la reversión, dispersión y confusión estratégica del «espíritu esfera», que constituye en sí el «primer acto».

Asimismo el poder o vril concerniente al espíritu que asume la máscara demiúrgica, ha sido expresado dextrógiramente en su mayor expresión. Vril gastado, Shakti que se ha tornado en Prakriti.

La Ella «del espíritu infinito tras el Demiurgo», sin la cual el Demiurgo ha enloquecido cual científico desquiciado, en el campo de experimentación de este mundo.

Y el único modo de rescatar a esa Ella, así como el colateral desencadenamiento de otros espíritus hiperbóreos, es poniendo fin a la obra del Demiurgo.

Más no meramente «destruyendo el mundo», ya que la manifestación del mundo regresaría a su estado latente, siendo reabsorbida por el Demiurgo tras el Maha Pralaya. La clave se halla entonces en destruir al propio Demiurgo. Por supuesto, en su manifestación finita. Es decir el demiurgo como tal. De otro modo, el espíritu infinito tras esa manifestación es como todo espíritu también eterno.

Es decir, si consideramos el Demiurgo como espíritu eterno, ciertamente no puede morir, ya que también pertenece al mundo increado, (también posee su propio Vril) y tal como se refiere en *«El Misterio de Belicena Villca»*!, el Demiurgo tiene la misma procedencia que los espíritus hiperbóreos. Es decir, el Origen, que según se comenta también en *«El Misterio de Belicena Villca»*, en términos kabalísticos sería el Ain Sof.

Más si consideramos los aspectos o manifestaciones arquetípicos que asume el Demiurgo, tales como el logos planetario, el logos solar, y el logos galáctico, así como sus expresiones bajo la apariencia de Devas y arcontes, dichos aspectos pueden ser efectivamente destruidos. Lo que equivale, tras la disolución del orden cósmico y sus aspectos regentes demiúrgicos, a retrotraer el «Vril gastado» del Demiurgo a su condición original. Es decir, liberar y rescatar la «Ella del demiurgo», o sea la expresión rúnica (Vril) del propio espíritu eterno e infinito tras la mascarada demiúrgica que ha asumido.

Esta destrucción del mundo demiúrgico, e incluso la devastación al final del Kalpa, el Mahapralaya, tampoco agrada a los Siddhas traidores, ya que de esto acontecer, su episodio como Sidhas protagonistas en este mundo y negando el Origen, también se terminaría.

Es así que los Siddhas traidores procuran retrasar en la medida de lo posible el Maha Pralaya, en disidencia incluso con el propio Demiurgo!

Para esto, desde su completo control del sistema Kalachakra, y el dominio del signo Tipheret (belleza y fascinosum demiúrgico), desestabilizan civilizaciones y naciones que puedan

acercarse a la entelequia de los aspectos demiúrgicos de belleza, poder y amor de este mundo. De modo que para los Siddhas traidores resulta conveniente que ningún pueblo o civilización logre la entelequia conjunta de los citados aspectos demiúrgicos, ya que de concretarse, se estaría peligrosamente precipitando este mundo a su misma culminación entelequial, o Mahapralaya.

Resulta notorio bajo esta perspectiva, cómo una nación como Estados Unidos, muy avanzada en la entelequia del aspecto belleza (tecnología), poder (fuerza militar y financiera) y el llamado amor del mundo (profesado por tanta variedad de cultos religiosos), haya sido peligrosamente amenazada en los últimos tiempos en las áreas de poder financiero y desarrollo tecnológico, por otra nación, como ser China, en la esfera de sentido del mundo.

De ese modo los Siddhas se han asegurado que no pueda una nación u otra acelerar la entelequia conjuntamente de los tres aspectos demiúrgicos ya mencionados.

Y es que, ciertamente tras la raza de filiación sajona, y la raza china de origen mongol, se halla el respaldo metafísico y racial (el designio de cada raza) de distintos Manús, que mantienen sus propios intereses, bajo distintas facciones.

Estas desavenencias entre los Siddhas traidores, y a la vez con el propio Demiurgo, se reflejan en las internas y desacuerdos de los distintos sectores de la sinarquía, que reciben cada uno el respaldo metafísico correspondiente.

Continuando con el escabroso tema del encadenamiento espiritual, comprendemos que el extravío del Yo perdido en la Matrix (como reflejo de alguna de las miradas o «vectores» del Yo infinito, el cual a su vez surge como reversión de las miradas gnósticas del Yo absoluto), significa que como «Yo perdido», se halla ciertamente en el interior del propio Demiurgo!

O, continuando con la analogía del espíritu esfera, el Yo perdido es el reflejo de un Yo infinito extraviado (es decir revertido) en la «esfera», siguiendo con la analogía citada, del propio Demiurgo, esfera que ha sido expandida, manifestándose allí el Vril del Demiurgo, en la forma de esta creación.

Sintetizando, los espíritus cautivos se hallan proyectados en el interior del Demiurgo.

El caso de los Siddhas traidores es también otro gran misterio, ya que no han sido revertidos, más se hallan en el mundo del demiurgo, y conservando su Vril. Pero al mismo tiempo, en su «lila» o juego como Siddhas, niegan el Origen (o juegan a negarlo), con lo que al igual que en el caso del Demiurgo, su Dama del origen no se halla manifiesta, sino «olvidada» y negada. Esta es la razón de la afición de los Siddhas traidores, y sus secuaces seguidores de la sinarquía, a la sodomía ritual.

De igual modo, el Yo perdido ha sido encadenado precisamente por seguir una «falsa ella» o la imagen precisamente de Ella (Su dama del Origen), en la proyección del símbolo del Origen por los Siddhas traidores.

De allí que la búsqueda de autosuficiencia en este mundo por parte del Yo encadenado, habiendo olvidado a Ella, sea de por sí de lo más aberrante. Ya que en este mundo, independientemente de la forma, sea masculina o femenina, aquí es todo El (el Demiurgo), ya que la materia misma es expresión de la substancia o esencia demiúrgica.

Esto significa que el Yo extraviado ha caído en un acto «homosexual» con el Demiurgo. Y tal es el mayor deshonor al propio espíritu, y a su propia Dama del Origen.

No obstante esta calamidad, los espíritus hiperbóreos femeninos, las Valkiryas, han acudido en rescate de sus guerreros caídos, debido justamente a su lealtad y A-mort.

El descenso de Lucifer a este mundo en tiempos de la Atlántida, fue debido precisamente al pedido de auxilio de estas Valkiryas por sus A-mados guerreros.

Y estas mismas Diosas, también han descendido a este mundo por A-mort. Más el misterio del espíritu femenino, es que su encarnación fue directa, sin previa reversión, contrariamente a cómo ocurrió con el espíritu hiperbóreo masculino.

De hecho, es un «fragmento» o proyección del espíritu femenino el que encarna, ya que Ella se halla definitivamente en el Origen, aguardando por su A-mado.

Luego, acorde a la vía de liberación seguida, según la tipología del Virya, encontramos a la mujer Kali (vía húmeda), a la Dama Kalibur (vía seca), la Soror mística (vía de la alquimia), o la mujer Vraya, orientada y activa en una estrategia de liberación.

En sectas o escuelas gnósticas ya desaparecidas, esta Dama era aludida como Sophia, ya que encarnaba su misterio. Recordemos que el nombre Sophia deriva etimológicamente de Is-Ophi o luz de la serpiente.

En época actual (y en la antigüedad también algunas brujas oscuras) ciertas damas oscuras, permiten contemplar la belleza oscura que se aprecia en y tras los signos de la muerte.

Se aprecia así, que en diversas vías de liberación, se hace necesaria y presente una mujer iniciada, o de ciertas características, que encarnando el argumento femenino, y asistiendo al Virya, le permiten eventualmente focalizarse en el misterio original del A-mort, y su Dama del Origen.

En algunos casos, la mujer Lilith (a diferencia de la mujer Eva, que mantiene siempre en ilusión al Virya perdido), «rompe el corazón» del Virya, lo cual genera cierta desestabilidad anímica. Más, a pesar de esto, quedará en algunos el rastro indeleble, a modo de intuición o cierta percepción, que tal mujer evoca el recuerdo perdido de una Dama de inmensa belleza y esplendor, que no es de este mundo. Y el modo de alcanzarla, o ir a su encuentro, es justamente sumergiéndose y atravesando la belleza de oscuridad abismal que la mujer Lilith encarna.

Es decir, el encuentro de Ella, tras la oscuridad infinita, irradiando su propia luciferina luz oscura.

Conectando con el extracto de «El Misterio de Belicena Villca» citado al inicio de este texto, tenemos también lo siguiente en «Historia secreta de la Thulegesellschaft»:

«Debemos aclarar ahora que la angustia tiene su oscuro origen en el temor. Y ambos, angustia y temor, son sentimientos, es decir, vibraciones del “cuerpo emocional” del pasú. El virya despierto, para lograr la mutación de su naturaleza humana en superhumana y conquistar el Vril, debe abandonar primero todo sentimiento, toda emoción. Luego de que obtenga el Vril podrá CREARSE él mismo los TESTIGOS que necesita para exaltar su creación y, si así lo estima conveniente, dispondrá de tantos sentimientos y emociones como quiera, sin límites, SOÑANDO con universos enteros de EMOCIÓN, con mundos de poesía y de amor sin nombre. Pero mientras se permanece en el universo del Demiurgo, debe tenerse presente que toda emoción ES PRESTADA, proviene de las vibraciones de un cuerpo de energía astral, asociado al cuerpo físico, diseñado para favorecer la EVOLUCIÓN DEL PASÚ. Por eso la Sabiduría Hiperbórea enseña que “el miedo es un arma estratégica” y que “las emociones son el modo más VISCOSO de la ilusión”. Toda emoción, el amor, el temor, el deseo, etc., es COMPARTIDA con el Demiurgo porque es generada en un cuerpo formado de materia panteísta.»

Aquí Nimrod de Rosario es perfectamente claro en cuanto que el espíritu hiperbóreo en su estado original, como Siddha, es completamente libre de crear su propio mundo, en toda la variedad que se quiera. Lo cual indica, y atención con este concepto, que no se condena «la

creación o el mundo per se», sino que el problema en el presente mundo, y su Demiurgo regente (en rigor de verdad no «creador», sino organizador de la materia), es que el Demiurgo ha impulsado el desarrollo de su mundo utilizando Vril de otros espíritus Hiperbóreos.

Estricta y técnicamente hablando, esto ocurrió luego del acuerdo del Demiurgo con los Siddhas traidores, ya que fueron estos y no el Demiurgo directamente, quienes encadenaron a los espíritus hiperbóreos.

Hasta la entrada de los Siddhas hiperbóreos en este mundo, el Demiurgo era en este mundo «el único Dios», tal como refiere la Biblia judeocristiana.

Más los Siddhas se acercaron a este mundo justamente debido a percibir que el Demiurgo, ensayando distintos tipos de creación y criaturas, se proponía eventualmente capturar a otros espíritus hiperbóreos. Dado que esta cuestión concernía a los mismos Siddhas, se acercaron entonces, entrando por la puerta de Venus.

Se dice que quizá venían de combatir en otros mundos. Lo cual sugiere, dada la esencia Kshatriya guerrera de los hiperbóreos, que situaciones análogas pudieron haberse dado en distintos mundos, en relación a otro u otros Demiurgos.

Drácula y el secreto del vampiro

— Tercera parte —

Cuando se habla de vampirismo, existen diversas acepciones asociadas con distintos niveles de significado, como ser a nivel popular el «vampiro energético», «el vampiro sexual», casos documentados de afición a la sangre, el vampiro desde la literatura (donde Drácula ocupa el mayor sitio hoy día), el vampiro en el cine, etc.

Aquí estamos procurando abordar este antiguo misterio desde lo iniciático. Y el hecho es que más allá de lo que popularmente se tiene asumido del vampiro como un ser que drena la vitalidad, o succiona sangre, el vampiro encarna una senda prohibida hacia los abismos oscuros, en aras del poder, el conocimiento oculto, y esencialmente la inmortalidad.

Desde ya que este antiguo misterio del vampirismo, que no es otro que el de la sangre, ha plasmado algunos rastros iniciáticos en determinadas expresiones artísticas, como la literatura y el cine.

Así por ejemplo en la película «Dracula Untold», apreciamos que Drácula intenta rescatar a su amada de la muerte, en una escena donde ella cae precipitada desde lo alto de una torre, descendiendo a velocidad vertiginosa tratando de asirla, aunque finalmente ella cae moribunda. Y aquí tenemos figurado el descenso gnóstico a profundidades abismales para reencontrarse con Ella, la Dama del Origen.

Y en el proceso en que, en el mencionado film, Drácula todavía no se había vuelto inmortal, es recibiendo y bebiendo la sangre de ella, como accede a la inmortalidad.

En otra parte de «Dracula untold», cuando Drácula aún no ha sido transmutado en vampiro, el vampiro que lo tornará en tal le dice «Drácula hijo del diablo», a lo que Drácula responde que su nombre significa «Hijo del dragón».

Pero en la parte final de la película, cuando Drácula enfrenta al sultán turco Mehmet II, ya Drácula se reconoce y proclama a sí mismo como «hijo del diablo».

Ciertamente que bajo términos etimológicos y de la tradición, ambas acepciones son válidas.

Pero lo que se trasunta aquí, es que, comenzando desde lo draconiano, es decir «la senda ofídica», se ha tornado luego en un hijo de la muerte, «Hijo del Señor Oscuro», lo que viene a significar en términos hiperbóreos, y en el caso concreto de Vlad Drácula, un seguidor de Lucifer!

De igual modo en la versión «Dracula» de Francis Ford Coppola, cuando Drácula se presenta a Minna en Londres, le dice «He cruzado océanos de tiempo para encontrarte», lo cual sugiere asimismo aquel reencuentro del A-mort per-dido, donde es preciso atravesar el tiempo, ir más allá del mismo, para acceder a su reencuentro.

Casi inmediatamente luego de pronunciar estas palabras, los ojos de Drácula refulgen en un rojo sangre. Y es que lo que ha atravesado océanos de tiempo, es la propia sangre, para encontrar a Minna (Minne) en el Origen.

No es como pudiera parecer desde una primera interpretación, un reencuentro en el «eterno retorno», sino que el argumento va más allá del tiempo, al propio Origen, en el reencuentro de la pareja original.

Bajo esta misma visión gnóstica, reviste igual significado la descripción que Drácula brinda a Minna de su patria de origen, siendo el mundo increado.

Cuando Minna le pregunta a Drácula acerca de su «princesa», él le responde que la ha perdido por «traición», lo que remite al argumento de la traición primordial.

Si bien en esta versión cinematográfica parece habersele dado a la trama un mayor realce romántico, distinto al en-foque de la obra literaria de Bram Stoker, lo cierto es que, en este caso concreto, el film, con esa «dosis de romanti-cismo», presenta importantes claves iniciáticas del misterio de A-mort.

Cuando Drácula clama por Elizabetha perdida, surge un río de sangre, que no es sino la activación de la Minne, reco-rriendo el río de sangre en sentido inverso.

Posteriormente Drácula describe el rostro de su princesa perdida a Minna, como un río, y además torna las lágrimas de Minna en cristal, lo cual alude al misterio de la piedra (el cristal) vinculado a la sangre.

Además, Elizabetha se ha suicidado lanzándose desde lo alto del castillo (misterio de la piedra) a un río, lo que tra-sunta la verdad gnóstica del sacrificio de Ella que acude al rescate de Él, quien a su vez recorre el río de la sangre en sentido inverso, a contracorriente, para acudir a su reencuentro.

Puede incluso el director de cine (en esta u otras películas similares) no ser incluso consciente de esta suerte de «ca-nalización» o captación del argumento iniciático. Pero evidentemente, al entrar y sumergirse en la trama de Drácula, desde la sangre se captan algunos elementos iniciáticos luciferinos, que bien complementan la obra literaria de Bram Stoker.

La simbología alquímica es sugerida en la alternancia de los colores rojo y oscuro en distintas secuencias, así como la combinación del blanco resaltante que presenta Drácula, su capa roja, y el negro sombrío del castillo.

Más por otra parte, la influencia sinárquica está también presente, pretendiendo humanizar a Drácula por momen-tos, como cuando el siente pena o remordimiento de «condenar por toda la eternidad» a Minna, lo cual es un enfo-que desacertado y demiúrgico, que no se corresponde con la realidad del vampiro.

Y es muy común esta clase de escenas o tramas, donde bajo una perspectiva de confusión de la sangre, se pretende en muchos films y novelas humanizar al vampiro, como si fuera una

clase de ser exótico, pero dentro del ámbito hu-mano. Cuando en realidad es un ser que ha trascendido la naturaleza humana, siendo de condición suprahumana.

Se destaca asimismo la escena en que se presentan las tres «novias de Drácula» (como se les conoce comúnmente) a Jonathan Harker, intentando seducirlo y beber de su sangre (y posteriormente quizá darle a beber de la propia sangre de ellas).

Cuando aparecen inicialmente, se aprecia que antes de presentarse en forma humana, se deslizan bajo una cubierta donde yace Jonathan Harker, unas formas serpenteantes, reconocibles como víboras!

Y, de hecho, una de ellas, situada frente a Jonathan Harker, resalta su imagen con el cabello serpentino de Gorgona!

Es decir, una clara y directa alusión a la mujer serpiente, a punto de iniciar a Jonathan Harker mediante su mordida iniciática, de no ser por la repentina entrada e intervención de Drácula, que al momento tenía otros planes para su invitado.

Esta condición de iniciadoras, les vale la apreciación (aunque en un sentido esotérico muy profundo, y no despectivamente como el que pretende adjudicarles Van Helsing) de «putas del infierno».

También en este rol iniciático, y partiendo desde una seducción femenina oscura, tenemos el referente mítico de la araña. Encarnando gnósticamente a la araña, la iniciadora, desde su seducción «Minneica», constela Viryas.

(No olvidemos el significado gnóstico-esotérico del ocho, que se presenta tanto en los ocho tentáculos del pulpo, como en las ocho patas de la araña).

En otra parte de la mencionada película, Van Helsing pretende hacer una «purificación ritual» quemando los sarcófagos de Drácula y su tierra, vertiendo agua bendita, esparciendo hostias consagradas, y fórmulas de exorcismo. En esta escena aparece momentáneamente una cruz, junto a la que se desliza una serpiente. O sea, tenemos aquí el emblema del encadenamiento espiritual (la cruz), y el emblema de la liberación (la serpiente).

En otra escena Drácula visita a su aprendiz Renfield, presentándose bajo la apariencia de una niebla verde, lo que remite al aspecto reptil.

Ocorre una escena similar cuando Drácula se desplaza hacia donde está Minna también bajo el aspecto de niebla verde.

El significado gnóstico de esto, es justamente el encuentro con la Minne desde el aspecto reptil.

Además sumamente impresionante y notorio resulta cuando Drácula enfrenta a quienes se oponen a él (Jonathan Harker, Morris, Seward, Holmwood, y Van Helsing), en un aspecto claramente reconocible como reptiloide, y ojos rojos.

Además del aspecto de tipo reptil, la manifestación asumiendo forma de lobo es un claro referente hiperbóreo.

No deja de ser una sugerencia claramente reptiliana la escena en que luego de conversar con Jonathan Harker, Drácula sale muy velozmente de la habitación de su invitado, apreciándose como su capa roja parece deslizarse como una serpiente.

Y todavía más explícito cuando Harker observa asombrado a través de una ventana, como el conde se desliza verticalmente a través del muro exterior, como si estuviera reptando!

En la película «El último viaje del Demeter», estrenada en 2023, Drácula ha sido retratado

claramente con aspecto reptiloide, ya fuera completamente de la apariencia humana.

El caso de Renfield resulta también emblemático, ya que es un aprendiz de Drácula, de algún modo iniciado en el misterio de la sangre, pero desviado y desorientado, lo que se pone de manifiesto en que no ha aprehendido gnósti-camente la esencia de la sangre, y en vez de procurarla, se entretiene con arañas e insectos. Asimismo, la abrumado-ra influencia del vampiro, sin llegar Renfield a transmutarse, lo enloquece, quedando internado en un psiquiátrico.

A diferencia del comportamiento por ejemplo de las mujeres que acompañan a Drácula en su castillo, o posterior-mente enfrentando a Van Helsing, exhibiendo una actitud graciosa luciférica, el caso de Renfield expresa una actitud sacralizante, casi de culto, hacia Drácula.

Resulta completamente desaconsejable la película «Renfield» también estrenada en 2023, donde Drácula es prota-gonizado por Nicolas Cage, ya que carece completamente de argumento iniciático, e incluso diríamos resulta su tra-ma contrainiciática, exaltando el personaje de Renfield (quien justamente en la obra «Drácula» fracasa en la muta-ción alquímica y enloquece), representándose además fuera del contexto vampírico que uno pudiera esperar, cua-drando más bien para la actuación de un «James Bond».

En un contexto distinto, también el Dr. Seward (discípulo de Van Helsing), como psiquiatra mantiene una aproxima-ción completamente externa y superficial al misterio de la sangre, desde el concepto/tajada que se maneja en la cien-cia oficial, siendo un Virya perdido, y habiendo sucumbido bajo la actitud sacralizante frente al «símbolo sagrado» de la ciencia.

En el caso de Arthur Holmwood y Quincey Morris, entran no en la categoría sacralizante sino lúdica de la «ética psico-lógica».

Como sea, más allá del grado de confusión sanguínea que mantuvieran, todos fueron completamente desorientados bajo la influencia de Van Helsing.

De igual modo, existe una aproximación esotérica al misterio de la sangre, sustentada por ocultistas sinárquicos, que, aunque buscan y obtienen beneficios de vitalidad, rejuvenecimiento e incluso siddhis, bebiendo sangre y aprove-chando las propiedades del adrenocromo, no llegan a la esencia última del misterio de la sangre, y por lo tanto nunca logran la transmutación.

Es así que el vampirismo puede ser abordado desde el satanismo, más es distinto del vampirismo iniciático luciferino, aunque externamente alguien no iniciado en estos oscuros temas pueda no advertir las diferencias, que las hay, y muy substanciales en cuanto al resultado que se opera en el iniciado.

En el final de esta película, cuando Drácula es decapitado por Minna, previamente le ha sido clavada una espada en el corazón. Y aquí está esbozado el proceso iniciático, referente a que es preciso morir a lo anímico (la espada en el co-razón), para luego mediante la decapitación liberar el poder reptil que se halla en el paleoencéfalo.

Es bajo esta perspectiva luciferina como debe interpretarse gnósticamente la escena final en que Drácula le dice a Minna «dame paz», animándola a lo que debe hacer.

Ya que la «paz» del guerrero luciferino, descansa únicamente en la Dama del Origen, la «paz de Venus», fuera de la cual todo es batalla.

Ésa es la visión gnóstica luciferina, desde la sangre, respecto a la «paz», en contraposición a la visión cristiana de la paz como «salvación del alma».

También en esta escena agonizante, Drácula expresa con su mano el bala mudra.

Como corolario, se muestra en un techo abovedado una pintura de Drácula y Minna. A diferencia de la pintura de Miguel Angel en la capilla sixtina, donde se representa la unión de Dios y Adán, con las manos extendidas casi tocándose el dedo, aquí el reencuentro no es con aquel Dios sino con la Dama del Origen.

Dada la conducta externa de Minna Murray, expresando virtuosidad y pureza, y que protagoniza la culminación del proceso iniciático de Drácula (al menos en el film de Coppola, no así en la novela de Bram Stoker), no puede menos que considerársele una Dama Kalibur.

Más, otra dama digna de mención en toda esta trama, es Lucy Westenra, con una conducta que externamente desde la mentalidad puritana sería criticada como indecente e impúdica. Y es que Lucy, encarna aquí a Lilith, o la mujer Kali.

Además de su conducta, los signos del cabello y vestido rojos están allí señalándonos el vínculo con Lilith.

Al igual que en el caso de Minna, la propia etimología de Lucy señala el nexo luciferino, derivando su nombre del latín Lux, raíz de Lucifer.

Podemos también destacar que cuando Minna se encuentra con Drácula en Londres (continuando con la mencionada versión de Coppola), se advierte lleva un vestido de tonalidad verdosa. Es decir, el contacto de Minna (Minne) con Drácula, su proximidad o vinculación carismática, se da en la sangre desde lo reptílico, representado aquí por ese coloramiento verdoso.

En este encuentro con Minna, Drácula aparece rejuvenecido y revitalizado (regeneración mediante el misterio de la sangre), lo que análogo, y más considerando su condición reptílica, a la muda de piel de la serpiente.

Por supuesto, el encuentro íntimo con la Minne es en la sangre, y así en otra escena, Minna se halla en proximidad de Drácula vestida de rojo.

También se destaca una escena donde Minna luce en su vestido verde, en tanto Lucy de rojo.

Tal vez, atento a la naturaleza dual que caracteriza a todo Virya, pudiera ser que Lucy fuese el aspecto oscuro de Minna. Una licencia literaria (y llevada al cine) que expresa un desdoblamiento en dos personajes, teniendo como substrato a una misma persona.

En distintas versiones cinematográficas se han dado diversas razones y argumentos de cómo Drácula se vuelve un vampiro.

En la versión de Coppola, es renunciando al Dios judeocristiano, y bebiendo la sangre, como accede a esta mutación.

Más, en «Dracula Untold», recibe este legado de otro vampiro, en una gruta que se halla en la llamada «montaña del colmillo roto». Allí transita un proceso de muerte y renacimiento, asumiendo esta nueva calidad de vida como vam-piro.

En «Dracula 2000», se ha querido asociar a Drácula con el estigmatizado Judas bíblico, y asoma aquí un atisbo gnós-tico, ya que antiguos personajes denigrados y estigmatizados bíblicamente, como Caín y Lilith, también han sido vinculados al vampirismo.

En «Dracula blade», el origen se remonta a Sumeria, lo que nos da una idea de su antigüedad y permanencia milenaria en este mundo, sin ser afectado por la muerte como los humanos.

Interesantemente encontramos también rastros del vampirismo en la antigua Sumeria, donde aparece el súcubo vampírico Aluqah.

En el anime «Castlevania», Drácula ha obtenido su condición como alquimista, mediante

la piedra carmesí, quedando así sugerido el poder oculto de las piedras y su capacidad de transmutación.

Además, en este anime el castillo de Drácula presenta explícitamente las características de una arquémona, inexpugnable y sin limitaciones espaciales, pudiendo desplazarse dimensionalmente a través del espacio.

Podemos apreciar de este modo distintos personajes estigmatizados, siendo todos argumentos iniciáticos que cuadran a cómo puede surgir un vampiro.

Más remitámonos a lo que el propio Bram Stoker nos dice en su obra Dracula:

«Los Dracula, nos dice Arminius, eran una raza grande y noble, aunque algunos de sus descendientes (según los contemporáneos) tuvieran un pacto con el diablo. Aprendieron el secreto de Satán en la Scholomance, entre montañas, en el lago Hermanstadt, donde el demonio reclama para sí, por derecho, al décimo erudito.

“El manuscrito contiene palabras como estrgoica (hechicera), Ordog (Satán), polok (infierno) e incluso dice que Drácula era un wampir”.

Se aprecia así como Drácula era un seguidor de Lucifer (más allá de la confusión aquí entre Satán y Lucifer. Más tengamos en cuenta que el citado comentario lo refiere Van Helsing, quien representa al sacerdote Golen, y por lo tanto exponente de tal confusión intencionada de conceptos), el «Señor oscuro», quien le confiere tal condición, adoptándolo como aprendiz, siendo el «décimo pupilo» en la Escolomancia (muy similar a la Salamanca), escuela antigua de artes ocultas y oscuras.

Según Dacre Stoker, sobrino nieto de Bram Stoker, existen ciertas notas o manuscritos, donde Bram Stoker ubicó geográficamente en Transilvania unas coordenadas muy precisas, en cuanto al sitio donde existía una montaña en que podía acudir para el aprendizaje oculto y tratos con el Señor oscuro.

De ser simplemente una ficción, ¿por qué tomarse la molestia de señalar en unos apuntes el sitio exacto de tal montaña, cuando en una ficción no haría falta tanta exactitud geográfica?

También es notorio que se mencione «los Draculas», y que en la familia de Drácula hubo otros personajes, de quienes se decía tenían trato con el diablo, y fama de brujos.

En el caso de Erzebeth Bathory, iniciada en el ocultismo, se dice que se había «casado con el Señor oscuro», lo cual alude a cierta iniciación oscura mediante la que tenía un íntimo contacto con el reino luciferino.

Y aquí el punto a destacar, es que Erzebeth Bathory pertenecía a la «Orden del pájaro negro», orden que mantenía vínculos cercanos con la Orden del Dragón, a la que en otro tiempo perteneciera Vladislav Draculea.

Su antepasado, Esteban Bathory combatió junto a Vlad Draculea!

Algunas personas hoy día intentan desligar a Vlad Tepes de toda traza de vampirismo, y el vínculo con el personaje Drácula de Bram Stoker, exceptuando claro, el mismo nombre «Vlad Draculea» (Drácula) significando Vlad hijo del Dragón, que remite directamente a Vlad Tepes.

Más, el propio Bram Stoker señaló en su obra, que Drácula había sido efectivamente Vlad el empalador, como podemos apreciar en los siguientes dos extractos:

“Le pedí a mi amigo que pusiera en orden el dossier. Todas las fuentes de información sugieren que Drácula era un Vaivoda que se ganó su apodo luchando contra los turcos en el gran río, en la frontera de la tierra turca. De esta forma, no se trataba de un hombre ordinario, porque en

su época y en los siglos posteriores, fue considerado el más inteligente, el más astuto y el más valiente de todos los que existían más allá de los bosques (Transilvania). Se llevó a la tumba este poderoso cerebro y un carácter de hierro que “ahora utiliza contra nosotros”.

«¿Quién fue sino uno de mi propia raza que bajo el nombre de Vaivoda cruzó el Danubio y batió a los turcos en su propia tierra? ¡Este era indudablemente un Drácula!»

Sabemos que el Drácula histórico que combatió a los turcos, y además era príncipe (Vaivoda), se refiere indudable-mente a Vlad el empalador!

Y así ha sido retratado también en numerosos films. La tentativa de separar o desvincular a Vlad Tepes de toda traza de vampirismo, obedece a una estrategia sinárquica para ocultar o relegar al campo de la «fantasía literaria» todo el simbolismo luciferino presente en Drácula.

No puede dejar de mencionarse al respecto las investigaciones de Harry Ludlam, quien tuvo acceso a cartas, notas y material de la familia Stoker, y aseguró en un libro de 1962, que Bram Stoker había consultado un antiguo manuscrito del siglo XV, donde se refería que Vlad Tepes era un vampiro.

Este manuscrito parece haberse perdido, e incluso se lo desconoce, como si nunca hubiera existido.

A pesar de esto, encontramos históricamente claros rastros en la vida de Vlad Tepes, como que «untaba su pan en la sangre de los empalados», y bebía su sangre.

También se cuenta que, experimentando con murciélagos muertos, descubrió que, agregándoles sangre de sus pri-sioneros empalados, a los pocos días ciertas células parecían regenerarse, y mantener cierto movimiento.

Posteriormente, en un sótano de su castillo, se dice que estudió el vuelo de los murciélagos intentando imitarlos.

Y, aunque no se menciona explícitamente que fuera Drácula, la leyenda continúa refiriendo que un murciélago de grandes alas se lanzaba en vuelo desde la entrada del castillo...

Curiosamente, en ese lapso, Drácula no se encontraba presente en el castillo, que parecía tan silencioso como una tumba, y si algún inoportuno se adentraba en esos sitios, no se le volvía a ver!

No es de extrañar esto, considerando su dominio de las formas y los gravis, manteniendo poder por sobre el tiempo y espacio.

Era común que luego de estos incidentes, al día siguiente en lugares cercanos fuese encontrado alguien muerto y desangrado, con la marca de dos puntos en el cuello...

También, la supuesta tumba de Vlad Tepes, en el monasterio del lago Snagov, próximo a Bucarest, suma misterio a toda esta cuestión, ya que cuando se pretendieron inhumar los restos mortuorios en 1931, se encontraron un es-queleto, y un cráneo, pertenecientes a dos personas distintas, y diferentes de Vlad Tepes.

Por si esto fuera poco, en época más reciente, se llevó a cabo un estudio químico de tres cartas de Vlad Tepes que contenían restos de sangre, aplicando la técnica de espectrometría de masas. Se determinó que la sangre procedía de los ojos, por lo que se conjetura si Vlad Tepes vertía lágrimas de sangre.

Desde ya, partiendo del análisis racionalista, se han dado varias explicaciones, como que el Vaivoda de Valaquia podía quizá tener algún problema ocular, conjuntivitis, etc. O que quizá las cartas pudieron estar en manos de otras perso-nas, a quienes podría deberse la sangre,

etc. Explicaciones que, aunque objetivamente no pueden rechazarse de plano, considerando que este fenómeno atañe nada menos que a Vladislav Tepes Draculea, sería como mínimo mu-cha casualidad...

Por otro lado, la adherencia de Drácula a la orden del Dragón es de por si más que significativa. Ya que, más allá de su propósito exotérico de proteger Valaquia de los ataques provenientes de los turcos, la orden mantenía una estructu-ra esotérica oculta de lo más sombría.

Y es que, Segismundo de Luxemburgo, su fundador, había obtenido su conocimiento de la magia oscura y los miste-rios de la muerte (ancestrales secretos del vampirismo), de Egipto, tradición oculta enraizada en los antiguos miste-rios de Osiris (Dios que en la cosmogonía egipcia es desmembrado, y desciende al inframundo, para luego por la ma-gia de su consorte Isis retornar a la vida).

Es así como luego de acceder a este conocimiento oculto, Segismundo crea la orden del Dragón, donde nobles de diversas familias también fueron iniciados en estos misterios.

El origen egipcio de la mencionada tradición vampírica resulta de lo más interesante, y evidentemente la escritora Anne Rice debió captar desde la sangre esta cuestión, para situar en sus novelas el origen del linaje vampírico en Egip-to.

De igual modo un guiño a esta cuestión se da en la película de culto de 1983, «El ansia», protagonizada por David Bowie, donde una vampira utiliza una daga oculta en una cruz Ankh egipcia.

Un caso notorio en la Orden del Dragón, es el de Hermann de Cille y su hermana Bárbara Cille, quienes mantenían prácticas extrañas y oscuras en una sexualidad incestuosa. Luego de morir envenenada, Bárbara Cille es devuelta a la vida por el emperador Segismundo, acorde su conocimiento oculto iniciático.

Durante varios siglos, y hasta época contemporánea tanto como 1936, hubo testigos que dicen haber presenciado su aparición en la zona de castillo de Varazdin (actual Yugoslavia), donde se hallaba su tumba.

Tan profunda marca dejó esta dama (conocida también como la Messalina alemana), que el escritor Sheridan Le Fanu, se basó precisamente en ella para su célebre personaje vampírico Carmilla, publicado en 1872, anterior a la publicación de Dracula por Bram Stoker en 1897.

Acotemos también que el personaje de Carmilla fue basado en parte asimismo en la condesa Erzebeth Bathory.

Considerando lo más visible o apreciable de la orden del Dragón, es decir su mismo emblema, observamos que la fachada de la cruz cristiana se halla resignada por el luciferino fuego de ocho llamas en cada punta, y el mismo Dragón (ancestral enemigo del cristianismo), casi en forma de Uroboros.

Incluso recordemos que en un segundo grado de la orden su emblema era únicamente el Dragón, sin la cruz.

El propio territorio de Transilvania (hallándose hoy día en el centro de Rumania) es de por si misterioso, albergando ancestrales y oscuros secretos. Justamente, antes de su romanización y ser denominada «Rumania», esta área terri-torial era conocida como Dacia.

Más lo novedoso aquí, es que historiadores clásicos como Homero, hablaban de la «Dacia Hiperbórea».

Homero ubicaba Boreas en Tracia, siendo así Hiper-borea la antigua Dacia. Otros escritores clásicos como Sófocles, Esquilo y Calímaco también mantenían la misma opinión.

Más allá de la «ubicación geográfica» de Hiperbórea (que a fin de cuentas, más allá de su manifestación en este mundo remite a la Hiperbórea del mundo increado), lo cierto es que si los antiguos griegos le daban a Dacia tal de-nominación, se debió a que evidentemente allí hubo presencia de Hiperbóreos.

Y el Dragón ya aparece aquí, mucho tiempo antes de Drácula, ya que historiadores griegos dan cuenta de guerreros Dacios, con sus espadas y armas con el estandarte del Dragón!

Dacia era también mencionada como «el valle de los inmortales» (sitio al que se dirigieron los Argonautas), y tene-mos extrañas historias acerca de este sitio, contadas por el ocultista y filósofo Giacomo Casanova del siglo XVIII.

En su *L' lcosameron* Casanova cuenta acerca de unos seres llamados «Megámicres», quienes tenían su morada sub-terránea en Transilvania, siendo inmortales que bebían sangre, y aquí también lo más interesante, con aspecto rep-tiloide! Se distinguen en la descripción dada, dos categorías, una la de los Megámicres que se hallaban en un proceso de transmutación, y los Dioses de los Megámicres (Siddhas), estableciéndose así un secreto nexos oculto entre el misterio de la sangre, lo vampírico, y lo reptiloide.

Leamos textualmente como son descritos por Casanova:

“¡Qué noble alimento era la leche de los mégramicres! Pensábamos que la mitología no nos había enseñado nada extraordinario, que estábamos en el verdadero hogar de los inmortales y que la leche que estábamos succionando representaba el néctar, la ambrosía, que sin duda nos daría la inmortalidad de la que todos deberían disfrutar... Esta comida duró una hora y creo que habríamos continuado de no ser por unas gotas que cayeron de sus pezones sobre nuestros pechos. Por el color notamos que era sangre.”

“(...) Los dioses de los mégramicres son reptiles. Tienen la cabeza muy parecida a la nuestra, pero sin pelo. Nada resulta tan dulce y seductor como su mirada fija. Sus dientes son blancos y puntiagudos, pero nunca se ven porque siempre tienen los labios cerrados. Su voz es un silbido horrible que hace rechinar los dientes y hielar el corazón.”

Destáquese esta última mención que su voz producía el efecto de «helar el corazón», desde su condición reptiloide de sangre fría.

Aún más, Casanova refiere que había corredores subterráneos que comunicaban el mundo intraterreno de los Me-gámicres con el lago Zirchnitz, siendo textualmente descrito como un «reino de cuevas y tinieblas».

Esto reviste importantes connotaciones, considerando el mundo oculto subterráneo conectado por túneles y caver-nas, morada de seres de aspecto reptiloide, en la Transilvania Draculeana.

Y lo más interesante a destacar aquí, es el nexos que ya se habrá observado, entre «hiperbóreos y seres reptiloides»!

Sin detenernos aquí en la interesante vida oculta de Casanova, y su persecución por la Inquisición, debe no obstante mencionarse, que al igual que en el caso de Vlad Tepes, la tumba de Casanova fue encontrada vacía...

Interesantemente los Dacios tenían un Dios, con el que mantenían contacto en altísimas alturas de los Cárpatos, llamado Zalmonix (o Zalmoxis), que se consideraba como un Dios regente de la «no muerte», o, en otras palabras, de aquellos que habían trascendido la muerte. Es decir, un Siddha luciferino, cuando no una manifestación del mismo Lucifer.

Y el caso es que lo que llevó a la fama a Vlad III fueron los empalamientos con que castigaba a

sus enemigos, tema que mantiene una relación oculta con Zalmonix.

Lo que tenemos aquí, en buena parte de los empalados, es una mutación colectiva de guerreros, a los que Vlad Draculea hacía mirar iniciáticamente de cara a la muerte, empalándolos, para luego hacerlos retornar de la muerte ya transmutados, o con la condición de «no muerto», (como se denomina a los vampiros), generando y expandiendo así en su estrategia un auténtico ejército luciferino.

Se trataba tanto de guerreros iniciados, elegidos a tal fin, como en otros casos de guerreros que inicialmente eran enemigos, más luego fueron incorporados a la estrategia de Drácula.

A fin de cuentas, eran bravos guerreros que morían desde lo físico y anímico a la ilusión del mundo, para renacer como seguidores inmortales de Drácula.

Los antiguos Dacios mantenían esta clase de prácticas, siendo muchos de ellos místicos de gran poder, con la capacidad del cambio de forma (bajo la apariencia por ejemplo de los temidos lobos y murciélagos, tan conocidos en esas regiones), y de mantener comunicación directa con los Dioses (Siddhas) a miles de metros de altura en los Cárpatos.

Más para adquirir tal condición, habiendo sido previamente seres mortales, habían pasado por una terrible iniciación oscura, en la que de hecho morían, regresando a este mundo completamente transmutados, pudiendo desde entonces ser mediadores luciferinos entre Zalmonix y los Dacios.

Por supuesto, no eran elegidos al azar, sino quienes hubieran adquirido cierto grado iniciático y maestría en la alta magia oscura.

Y la forma como estos iniciados eran entregados a la muerte, era siendo atravesados por lanzas, o eventualmente por estacas ancladas a la tierra, teniendo así un significado esotérico mucho más profundo aquel título u apodo que recibiera Drácula como «Vlad Tepes» o «Vlad el empalador».

Debe mencionarse también el caso de un hijo de Drácula, Minhea, quien era temido al igual que su padre por los extremos de tormentos en que incurría con sus enemigos, y también iniciado en los ocultos misterios de la muerte.

Drácula y el secreto del vampiro

— Cuarta parte —

Debemos distinguir entre «entidades vampíricas», catalogadas bajo muy variadas clases, de vampiros transmutados luciféricamente como tal.

Dado que es un tema que se presta a confusión, se hacen necesarias algunas clarificaciones.

Respecto a entidades vampíricas que drenan la vitalidad, puede tratarse en algunos casos de espectros fantasmales con cierto poder, de «sombras», tratándose de residuos energéticos de entidades espectrales, de parásitos energéticos creados a veces intencionadamente a modo de «egregor» como campo de fuerza, u en otros casos producidos por una plasmación energética de personas obsesas, con más o menos fuerza dependiendo el caso.

También se hallan las entidades llamadas «larvas», (denominadas «larvae» por los romanos), espectros de gran poder, similar a los brahma-rakshasas del hinduismo.

Los mencionados casos son equiparables también en el ámbito humano a personas que por su baja condición energética (en ocasiones alcohólicos y drogadictos) absorben la energía de

otras personas, para así sustentar su vitalidad.

Todos estos casos, que bajo cierto concepto son notados bajo una concepción vampírica, se hallan fuera del vampirismo luciferino, y responden al designio hambre.

Después tenemos otra categoría, la del «vampiro nacido», de personas que nacen ya con cierta propensión a beber sangre (o despiertan esta tendencia eventualmente), sea de una afición tipo fetich, o hallando aquí también muchos ocultistas que buscan a través de la sangre aprovechar sus propiedades ocultas, siddhis místicos, conexión a través de la sangre con entidades de otros planos, establecer un vínculo psíquico a la distancia con determinada persona de la que se bebe su sangre, recuerdo a través de la sangre de vidas pasadas, la ingesta mágico-esotérica del kalas menstrual, etc.

En ocasiones, estas personas con propensiones vampíricas pueden incluso presentar en su propia fisiología rasgos vampíricos, o en su conducta, como evitar la luz solar y tener mayor rendimiento durante la noche, rasgos de piel y mirada vampírica, dientes tipo colmillos acentuados, apreciándose así en cierto nivel una hibridación entre lo humano y vampiro.

Algunas de estas personas pueden en determinados casos (en otros no) orientarse a veces hacia cierto grado de gnosticismo y luciferismo, lo que podría encauzarlos hacia la transmutación.

La interpretación moderna científico-racionalista, que pretende adjudicar los casos de vampirismo a la enfermedad llamada porfiria eritoproyética, no es sino una aproximación muy externa o superficial, que ni siquiera se asoma a los significados oblicuos del vampirismo.

Más allá del caso tan conocido de vampirismo energético, y el de aquellos con una propensión innata, o a veces luego desarrollada, hacia la sangre (y manifestando en ocasiones características psico-biológicas de vampiro), tenemos luego una tercer categoría, que es la de los vampiros transmutados.

De modo que más allá incluso de las claves simbólicas e iniciáticas que uno pueda asimilar del mito del vampiro, y de Drácula, existe la condición de Siddha como vampiro. Y nunca es suficiente repetirlo, se trata aquí de un vampirismo luciferino. El mismo de Lilith y Caín.

El vampiro transmutado puede mantener su condición sea en un cuerpo físico incorruptible, transmutado, o incluso en otros casos, luego de la muerte (más allá que el cuerpo físico pueda extrañamente a veces permanecer en la tumba sin descomponerse), en un doble astral ya transmutado.

En este último caso, se precisa no obstante un vínculo o enlace físico que pueda facilitar la manifestación desde el lado astral, para «materializarse» en el plano físico. Y este enlace es la sangre. Esa es una de las razones de porqué un Siddha que mantenga la condición de vampiro procura sangre, ya que desde el plano sutil o astral, es a través del vehículo de la sangre como puede densificar su forma, de modo que sea perceptible para otros en este plano, de igual modo que si estuvieran viendo a una persona en este mundo.

Desde ese estado, en que incluso densificándose la forma el vampiro mantiene su condición espectral, se da el fenómeno en que no es reflejado en un espejo.

No ocurre así desde luego, independientemente de la clase de vampiro, en aquellos que poseen una forma física.

A diferencia de algunos casos de vampirismo energético ya mencionados, las categorías del vampiro nacido, en ocasiones, y el vampiro transmutado, no sólo no carecen de energía o vitalidad que deban compensar, sino que por el contrario evidencian un alto flujo energético.

Otro de los motivos de cuando un Siddha vampiro succiona sangre, es que le permite «medir» la pureza o impureza de sangre de una persona, y determinar su posibilidad de transmutación, en cuyo caso le dará además a beber de su propia sangre, la «esencia del vampiro», que comprendámoslo, es una síntesis de combinación alquímica de sangre y veneno de serpiente. Por supuesto, de una matriz del designio serpiente extremadamente oblicua, donde ya se refleja la esencia luciferina de la Serpiente. Esencia que es asimilada por el gnóstico luciferino para posibilitar la transmutación.

Una tercer variante de cuando un Siddha vampiro drena la sangre de otra persona, es para desestabilizar energéticamente la superestructura, debilitando así la obra del Demiurgo, y en oposición a la creación demiúrgica, a la «vida cálida y creada».

Aunque puedan connotar culturalmente un concepto común, cual es el del «muerto-viviente», debe tajantemente diferenciarse entre el vampiro y el zombi, creación artificial mediante drogas (tema del que Wave Davis en su libro «La serpiente y el arcoíris» ha presentado una excelente investigación), siendo el zombi un esclavo infrahumano. En tanto que el vampiro transmutado es un ser completamente liberado del condicionamiento material, y por lo tanto, suprahumano.

Ahora bien, sin entrar en detalles del complejo proceso alquímico de cómo surge por transmutación un vampiro, se puede acotar que dadas las correspondencias alquímicas de los metales con los astros, y tomando en cuenta que el vampiro (así como el hombre lobo) es un ser de la noche, el iniciado logra la fijación de la plata viva, elemento asociado a la luna, cuya luz se halla fuera del entramado solar de la kalachakra entre la Tierra y el sol. (Si bien la luna refleja la luz solar, no se halla en el radio donde ésta luz y logos designador resulta interceptado y alterado por el sistema kalachakra).

Resulta así que la fijación de la plata viva (mercurio completamente coagulado) mediante el procesamiento alquímico, y por otro lado la radiación luciferina del sol negro en el propio adepto, logran cristalizar esta forma transmutada de vampiro.

Todo este proceso alquímico oculto de transmutación, concierne a la gnosis cainita, la gnosis de la Serpiente.

Encontramos vestigios cainitas en Rumania (que comprende Transilvania, región en la antigüedad conocida como la Dacia hiperbórea, a donde se dirigieron los argonautas en busca del «vellocino de oro», o la inmortalidad), en el antiguo culto de Salmoxis.

Este Dios, Salmoxis (o Salmonix), es uno de los mayores misterios o enigmas para los historiadores de antiguas religiones, habiendo algunas referencias históricas perdidas aquí y allá, sobre las que se han elaborado distintas teorías.

Fue Mircea Eliade quién sistematizó una teoría más o menos consistente respecto a Salmoxis, adjudicándole un rol iniciático, vinculado a lo que técnicamente se denomina «ritual de paso».

Y considerando que atañe a un «Dios de los muertos», se trata de los secretos iniciáticos de la inmortalidad.

Partiendo desde su significado etimológico, según Porfirio la palabra dacia «Zalmos» significa piel, por lo que, según otros como Diógenes de Laercio, Zalmoxis significa «piel de oso», atento a la versión que habría sido cubierto con una piel de oso al nacer.

Así se han dado significados como «Dios oso» o «Dios de la piel de oso».

El oso, al igual que el lobo, es un referente mítico hiperbóreo (el «ursus terrificus»), lo cual ya nos da un primer indicio desde el mismo nombre.

Su morada en los Cárpatos, vinculado a los misterios iniciáticos de la inmortalidad, así como su propia muerte y retorno a la vida, brindan el marco en que se desarrolló en esa psicorregión un culto iniciático vampírico, al que se adhirieron miembros de la aristocracia de sangre pura, como Segismundo de Luxemburgo, los Drácula, los Bathory, los Garai y los Cille.

Aunque se ha vertido información muy variada y hasta contra-iniciática en relación a Zalmoxis, en un intento claro de confundir y desinformar, debemos atender a los elementos claramente hiperbóreos, para comprender su rol significativo en todo el contexto.

Lo que si queda claro, a partir de numerosas referencias de distintos autores, es que Zalmoxis tuvo alguna vez su protagonismo en el mundo humano (real o simuladamente), estableciéndose luego en una condición iniciática trascendente, fuera del ámbito mortal.

Al igual que en el film «Conan el bárbaro» de 1984, protagonizado por Arnold Schwarzenegger, y basado en la obra literaria de Robert Howard, en que Conan (personaje que encarna algunos aspectos de Wotan) pasa por un período de esclavitud y sometimiento para luego liberarse y acceder a los secretos de la inmortalidad y la liberación, similarmente ocurre en la historia de Zalmoxis.

Acorde a referencias brindadas por el historiador Heródoto, Zalmoxis fue iniciado en los misterios de Eleusis, que sabemos eran hiperbóreos.

Tenía su morada en el ámbito subterráneo. Según una versión, en una cámara subterránea creada adrede. Acorde a una segunda versión, esta morada secreta se hallaba en una gruta de la montaña tracia Kogainon.

Recordemos al respecto las referencias dadas por Casanova en su Isocameron, de túneles que conectaban con grutas subterráneas en aquellas regiones.

Según una tercera versión, su morada subterránea era el mismo Hades, que sabemos es una denominación mítica del mundo intraterreno de Agartha.

Recapitulando, tenemos un Dios en la antigua Dacia hiperbórea, que escenificó en este mundo la muerte y renacimiento, vinculado a los misterios de la inmortalidad.

Mantenía una morada oculta subterránea, que tiene connotaciones con el mundo de Agartha.

Fue iniciado además en los misterios hiperbóreos de Eleusis. Y sin olvidar la prueba iniciática de los antiguos Dacios, vinculada a Salmoxis, que consistía en una muerte y renacimiento iniciático, siendo atravesado por una estaca, o empalado por lanza, lo cual nuevamente indica una prueba apta para guerreros sabios.

Al igual que la prueba iniciática de Pyrena, la Diosa del fuego frío, en que el iniciado ciertamente moría, renaciendo luego como hombre de piedra, transmutado.

Indicios todos estos, que más allá de la información confusa, aluden al carácter hiperbóreo de Salmoxis.

La orden del Dragón (a la que pertenecía Vlad II, Dracul, y su hijo Vlad III, Drácula) confería la iniciación en los oscuros misterios de Zalmoxis.

Estos antiguos misterios han sido acercados veladamente en forma literaria, cuando Bram Stoker escribió Drácula.

Bram Stoker ha presentado en Drácula, bajo una aproximación iniciática, el misterio de la sangre, y el misterio de la guerra. Al navegar a contracorriente en el «río de sangre» arribamos al misterio de A-mort, del cual en la versión cinematográfica «Drácula» de Coppola, se presentan más explícitamente algunas claves iniciáticas.

Y en cuanto al misterio de la guerra, se aprecia la oposición en combate por parte de Vlad Draculea, tanto a musulmanes como cristianos, en distintas circunstancias, siendo ambas religiones demiúrgicas.

Este conocimiento iniciático referido a Drácula, Bram Stoker lo obtuvo dada su condición de ocultista e iniciado de la Golden Dawn, tras canalizar además al Siddha Drácula, presentando así bajo un formato literario, y con algunas cuestiones codificadas, a un Siddha inmortal.

Aunque pudiera presentarse la duda de porqué razón Bram Stoker presenta a un Siddha con un «primado negativo», o en el rol de lo que culturalmente se asume como un villano, deben considerarse al respecto varios puntos.

En primer lugar, la obra literaria «Dracula», fue concebida para transmitir un mensaje que debía traspasar la mentalidad puritana de entonces, muy acentuada, por lo que esta obra y su escenificación teatral (tiempo antes de ser llevada al cine), mantenía un filtro para evitar la censura, a la vez que tras ese velo cultural adrede «del bien contra el mal», se presentaban elementos del vampirismo luciferino, que iniciados de la Golden Dawn, y de la orden Thule, pudieron comprender perfectamente.

En segundo lugar, desde lo demiúrgico los valores de «bien y mal» se hallan invertidos, falsificando la historia, y exponiendo como «mal» todo aquello que se halle fuera de las religiones del sendero de mano derecha.

En tercer lugar, quien ha comido del «fruto prohibido», el fruto ofrecido por la Serpiente, se halla más allá del bien y el mal de este mundo, conociendo ambos y pudiendo adoptar el llamado bien o mal, según su estrategia lo requiera.

Y desde ya que, si por «mal» entendemos aquello opuesto a lo demiúrgico, entonces ciertamente que bajo tal concepto nos declaramos adherentes del mal. Pero se trata de un mal de una dimensión metafísica tan profunda, que no puede compararse al limitado y mezquino mal humano.

Similarmente, pudiera surgir en algunos la pregunta de por qué siendo Drácula un Siddha, la obra de Stoker finaliza con su muerte. Y la respuesta, desde la comprensión gnóstica en la sangre, es que Drácula ciertamente no ha muerto.

Quien sepa leer entre líneas, comprenderá el significado gnóstico esotérico de ese episodio literario, en cuanto al puñal en el corazón, y la decapitación.

Debe destacarse a este punto nuevamente, que el Siddha, libre del condicionamiento material de la forma, tiempo y espacio, puede manifestarse durante su estadía en este mundo bajo distintos aspectos. Y así apreciamos bajo distintas apariencias, Siddhas como hombres serpiente, hombres lagarto, Dragones, Djinnns (genios), vampiros, y hombres lobo.

También cierta clarificación puede precisarse respecto a Bram Stoker como iniciado de la Golden Dawn.

La Golden Dawn originalmente, según se refiere en «*El Misterio de Belicena Villca*», era hiperbórea.

Si bien tampoco puede decirse que la Golden Dawn fuera completamente hiperbórea, sí es un hecho que tenía una orientación hiperbórea.

Y el hecho es que Bram Stoker estaba adherido a la Golden Dawn, pese a que hoy día se haya «extraviado» la documentación que lo acredite.

Más, diversos investigadores del ocultismo lo avalan, como Pawels y Bergier en su libro «*El retorno de los brujos*», y otros.

Y aunque el ingreso a la Golden Dawn de Aleister Crowley en 1897, pudo darle a esta orden otro perfil y orientación, para entonces Bram Stoker tenía ya listo su libro Dracula, que le llevó seis años escribir, entre 1890 y 1896, siendo publicado en 1897.

De modo que descartamos cualquier posible influencia externa y desviadora en la obra literaria de Drácula, ya que fue escrita en el período que la Golden Dawn mantenía aún su perfil luciferino hiperbóreo.

De allí el contacto que mantenía Bram Stoker con Von Sebottendorf (creador de la orden Thule), con quien no solamente tuvo correspondencia, sino que llegó a conocer personalmente en un viaje que Von Sebottendorf hizo a Londres.

Luego de la muerte de Bram Stoker, su viuda Florence Balcombe publica en 1914 varias historias cortas escritas por Bram Stoker, que no habían sido dadas a conocer previamente.

Una de esas historias corresponde a la obra Drácula publicada en 1897, pero que por alguna razón no fue incluida entonces. Se titula «El invitado de Drácula», donde Jonathan Harker durante su viaje a Transilvania, hace una breve escala en Múnich, en la noche de Walpurgis.

El hotel «Cuatro estaciones» donde se hospeda, ubicado en la Maximilliastrasse, es el mismo hotel donde años después, en 1918, Rudolf Von Sebottendorf establece una base o cuartel de operaciones de la Thulegesellschaft!

Por si esto fuera poco, el escudo de armas de la orden Thule presentaba dos estacas cruzadas. Siendo la estaca de un alto valor iniciático, conforme a lo ya expuesto respecto a Vlad el empalador, y el antiguo culto iniciático de Zalmoxis.

Se ha pretendido ocultar y «tapasignar» el significado iniciático de la estaca, para por medio de una inversión semiótica, asignarle un valor demiúrgico, en cuanto elemento utilizable para «matar un vampiro», clavando la estaca en su corazón, lo cual trasunta la idea de sumir al iniciado nuevamente en lo anímico. Condición imposible para un vampiro transmutado, que ya ha muerto a todo lo anímico.

En esta corta historia, «El invitado de Drácula», capítulo omitido originalmente en el libro Dracula como ya se mencionó, Jonathan Harker visita el cementerio, donde es atraído por la tumba de la condesa Dolingen de Gratz, quien era una vampira.

Esta vampira se dice que era en realidad la «cuarta novia» de Drácula (más allá de las tres mujeres vampiras siempre mencionadas en la historia de Drácula), y el personaje estaría inspirado en la propia niñera de Bram Stoker, Ellen Crone, sobre quien se trata extensamente en el libro «Drácula. El Origen».

En este libro, Dacre Stoker (descendiente de Bram Stoker) cuenta acerca la vida de su ancestro, basado en notas del propio Bram Stoker, legadas por familia.

Bram Stoker durante su niñez sufría de debilidad extrema, debiendo permanecer la mayor parte del tiempo en la cama, con dificultad para caminar, en ocasiones con fiebre y mucho malestar.

Aconteció que la niñera Ellen Crone, en su cuarto a puertas cerradas logró revitalizarlo, de una forma que nadie supo entonces cómo. Más en este libro se revela lo contado por el propio Bram Stoker. Y es que Ellen Crone le dio a beber de su propia sangre.

Poco tiempo después, Bram Stoker no solamente se recuperaría, sino que, como consta según sus biógrafos, llegó a ser campeón de atletismo!

Dado su conocimiento del vampirismo, Bram Stoker nos brinda algunos «guiños» en su obra. Siempre bajo el filtro de una supuesta «ficción literaria» para así evitar la censura, tanto

por el terror que pudiera desatarse, como por el terrible conocimiento ocultista oscuro que estaba exponiendo. (Presentando de este modo un compendio de conocimiento iniciático oculto, que también debió adaptarlo en la trama, dada su complejidad, con algunas licencias literarias).

La sociedad inglesa ya estaba en pánico además por la contemporaneidad de los misteriosos casos de Jack el destripador, cuestión que nos alejaría del tema, pero baste mencionar que esto concernía a la nobleza británica y la masonería, siendo muy bien representado este argumento en la película «Desde el infierno», protagonizada por Johnny Depp.

Uno de los guiños que Bram Stoker hace sutilmente, es cuando aparecen los extraños casos en Hampstead de la ya convertida en vampira, Lucy Westenra, estando ubicada su tumba en el cementerio de la colina de Hampstead.

No hay en esa ubicación ningún cementerio en la realidad, pero resulta que el más próximo a Hampstead, es el cementerio de Highgate, famoso desde hace tiempo por leyendas de vampirismo, similares a las del cementerio de Pere Lachaise en París.

Y es que Bram Stoker, además de haber canalizado al Siddha Drácula, conocía el tema del vampirismo muy de cerca, por experiencia propia.

Metafísica del hambre y metafísica de la locura

Más allá del modo en cómo es sustentado el encadenamiento espiritual por los Siddhas traidores, mediante la llave Kalachakra, tenemos una compleja metafísica arquetípica, que establece una conexión de sentido entre los designios hambre y locura, bajo la que el Yo perdido se mantiene capturado y fagocitado.

La misma puesta de sentido en los entes demiúrgicos, protagonizada por el Yo subsumido en el sujeto consciente, produce un despliegue o manifestación energética, que motoriza el movimiento de los entes, en dirección a su entelequia.

Utilizamos aquí el término «hambre» en un sentido metafísico mucho más amplio que la necesidad de satisfacer una función digestiva, aunque ciertamente en el reino animal, como creación demiúrgica, se advierte que el hambre, y no la necesidad sexual es el instinto primario.

Más en cuanto al hambre en su sentido más amplio, es el ansia de satisfacción, a través de distintos objetos de los sentidos, situaciones y personas, que parte desde la propia pasión esencial del Gran Antepasado.

De modo que esa puesta de sentido, por parte del Yo (proyectada a través del sujeto consciente, con el que el Yo se halla confundido), en su continua búsqueda y movimiento, le drena su propia vitalidad, su sangre, que es absorbida por la maquinaria demiúrgica puesta en marcha.

En la puesta de sentido, si bien el dolor y el placer (dos caras de una misma moneda) conforman la mayor expresión energética, cualquier reacción anímica postora de sentido (aceptación, admiración, rechazo, placer, dolor, miedo, tristeza, etc) alimenta este desarrollo entelequia, cuya hambre nunca se satisface, hasta la concreción misma de la entelequia.

Demás está decir que tras el hambre o ansia que el Yo asume ilusoriamente como propia, se halla el Demiurgo y todo su despliegue fagocitante, siendo el único consumidor en este juego suyo, en tanto se mantengan sus reglas, o dictámenes demiúrgicos.

Razón por la que, para esto continúe, el Yo debe mantenerse siempre fagocitado por el sujeto anímico, y la captura por el despliegue emergente de mitos y símbolos sagrados demiúrgicos.

En esta condición el Yo resulta continuamente fagocitado (léase «comido») en su fuerza volitiva, por multitud de deseos, emociones, ideas que pueden tornarse obsesivas, situaciones dramáticas y toda forma de ansia tras un objetivo, que es siempre un «llegar a ser», una entelequia a ser concretada, la cual precisa del «alimento energético» postor de sentido.

Con este mecanismo, a mayor o menor escala funciona toda la manifestación demiúrgica. Las mónadas y arquetipos, en su actualización en distintos grados en la materia, en su movimiento hacia la entelequia, toman del Yo perdido aquella fuerza necesaria, que debilita más y más continuamente al Virya.

A fin de cuentas, esa ansia de satisfacción o deseo, se enmascara bajo múltiples formas, más nunca se satisface, ardiendo como el fuego, que cuanta más leña se le echa, más se aviva.

Podemos observar que sea el caso que el objeto deseado no se obtenga, de un resultado a medias, se obtenga temporalmente, o un efecto negativo inesperado, en cualquier caso el ansia se mantiene, a veces saltando la persona de un objeto a otro, nunca hallando satisfacción plena. Y esto es debido a que el Yo, es una manifestación del espíritu increado, por lo que nunca puede saciarse en este mundo.

Además, el condicionamiento del hambre demiúrgica que asume el Yo encadenado como si fuese una expresión de su propia esencia, es posibilitado por el factor tiempo trascendente, con el que el Yo, bajo falsa identificación, se halla «casi temporalizado».

Ocurre entonces que sea por la proyección de un ansia al futuro, o los recuerdos con lamentación de lo que se ha perdido del pasado, siempre se mantiene encendida el hambre demiúrgica en todo momento.

Esencialmente la fagocitación se expresa a través de tres núcleos fundamentales, que son el sexual, el emocional, y el intelectual.

Quién no ha concebido acaso la sexualidad como una clase de «hambre»? Quién no ha escuchado alguna vez a alguien referirse a ser «carcomido» por algún recuerdo, pensamiento, o emoción?

O la expresión popular «me come la cabeza», o un enamorado que habla de alguien más que le ha «comido el corazón».

Todo esto demuestra que tras todos los móviles de expresión en este mundo, se halla subyacente el designio hambre.

Más todo parte de la puesta de sentido, que es el vínculo o enlace entre el sujeto (el Yo del Virya) y el mundo externo.

Esta puesta de sentido puede efectivamente neutralizarse y revertirse, desde el mismo sujeto consciente que la ha proyectado. Además de retirar la puesta de sentido, el designio demiúrgico es combatido aplicando el principio del cerco y mediante la actitud graciosa luciférica, así como la oportuna proyección rúnica, siendo las runas las armas del Virya.

Más el punto a comprender aquí, es que la voluntad del Yo extraviado, resulta capitalizada para impulsar el desarrollo entelequia de la mónada demiúrgica, y diversos entes fenoménicos del mundo.

Cuando por efecto del tiempo (conciencia fluyente del Demiurgo), la manifestación universal llega a su entelequia, todo es fagocitado, o tragado por su fuente demiúrgica, teniendo así el designio hambre su mayor y última expresión.

La metafísica del hambre contempla que el Microcosmos en que se halla encadenado un Yo perdido, reciba del mundo su «alimento» energético necesario, que a su vez debe ser retribuido con la puesta de sentido en los entes y la propia fuerza volitiva, en una retroalimentación continua. Más, en la última instancia, cuando llega el Pralaya, todo es devorado o fagocitado por el Demiurgo, el consumidor final.

Tanta relevancia tiene el designio hambre en el mundo del Demiurgo, que antiquísimos cultos demiúrgicos, y posteriormente el cristianismo, han incorporado en su ceremonial la ingesta ritual denominada «teofagia», o «comer a Dios», manteniendo este principio, aunque más allá de esta ritualística, al final es realmente el cultor del Demiurgo quien resulta comido....

Este designio hambre, ejemplificando la situación que afecta al Yo perdido, tiene su correspondiente análogo, mítica y orgánicamente en el pulpo, el cual utiliza su mismo esfínter para comer y excretar, siendo así análogo a la secuencial manifestación y reabsorción del mundo, en diferentes Kalpas y Pralayas, por parte del Demiurgo.

Bajo desorientación y encadenamiento, el Yo perdido es «exprimido y reciclado» una y otra vez, desde tiempo inmemorial.

Todo movimiento y búsqueda desorientada del Yo perdido, de hecho, en sus muy variadas y diversas formas, se halla sujeto al designio hambre, capitalizando así todo el caudal energético emergente.

El designio hambre se expresa así en una amplia gama arquetípica, donde el más grande y fuerte se come al más débil, al modo de Renfield, el discípulo fracasado de Drácula, que buscaba internado en un psiquiátrico comer criaturas que a su vez habían comido otras más pequeñas, para así asimilar su esencia.

Más cuando el Yo se sitúa en el Selbst, desde el Yo infinito se propicia un ansia o hambre propia, que es en sí infinita, y puede por su mismo alcance infinito, tornarse devastadora para el mundo demiúrgico.

Aunque la corriente religioso-esotérica del budismo propone en una primera instancia «matar esa hambre» de que se es víctima en este mundo, denominándola «tanha» o «deseo inextinguible», su doctrina considera como objetivo la «extinción del Yo», al que concibe como ilusorio, sin por lo tanto enfocarse en el verdadero Yo, y su «ansia infinita», que no es de este mundo.

Aunado al designio hambre, el Virya perdido se halla completamente extraviado y confuso en cuanto a su condición como expresión del espíritu increado. Esta situación, de hallarse no consciente del propio Yo, identificado falsamente con el sujeto anímico, es ciertamente una condición de locura.

Es una locura haber olvidado el Origen, y como bien nos dice Nimrod de Rosario, es una locura haber olvidado a Lilith, la Dama del Origen.

Es una locura asimismo haber olvidado la lengua primordial rúnica del Origen. Y es una locura, que siendo en esencia un Dios, se padezcan en este mundo las limitaciones de un humano mortal y condicionado.

Es una locura que en el mundo del Demiurgo, en su sueño, el Yo extraviado la busque a Ella, y que se continúe indefinidamente buscando el bien y beneficio propio en este mundo al que uno no pertenece.

Es la vida en este mundo una situación de locura, miserable, temporal, e insubstancial. Ilusoria en última instancia desde el espíritu.

Y bajo tal condición se interactúa con otros Viryas perdidos en similar situación.

En fin, son innumerables las condiciones de locura del mundo demiúrgico, más se han mencionado algunos ítems que atañen directamente al encadenamiento espiritual.

Esta condición de locura es la que el Demiurgo y sus agentes propician más acentuadamente en un Virya que procura reorientarse, para sumirlo en un mayor grado de confusión estratégica, bajo distintos paradigmas, que varían según el espacio de significación y contexto axiológico, activándose así los más variados y oblicuos mitos y símbolos sagrados, e incluso en algunos casos, hundiendo al Virya en la caótica miseria anímica del alma.

Esto es lo que ocurre a menudo cuando un Virya orientado procura el retorno al Origen. Como contraofensiva demiúrgica se activan los resortes ocultos del designio serpiente demiúrgico (designio consistente en una serie de matrices arquetípicas funcionales, que regulan toda la dinámica energética), para impulsar una regresión anímica en el Virya, que genera una completa desestabilización energética, deviniendo en un mayor grado de confusión sanguínea, concebido como locura.

En ese estado de confusión, el aspecto reptil del Virya, el «lagarto» de las profundidades de la psique, no logra emerger, y por el contrario las convulsionadas aguas turbulentas en que se halla, generan una completa desestabilización, capitalizando esa fuerza primigenia del inconsciente para la condición de mayor extravío propiciada.

Independientemente de este caso concreto, el Yo perdido siempre se halla en un mayor o menor grado de confusión o locura.

A fin de cuentas, es siendo afectado por el designio locura y el designio hambre, como el Yo perdido resulta fagocitado, debilitado, siendo drenada su esencia última o sangre.

Sangre o esencia vital que ha sido drenada, succionada bajo fagocitación demiúrgica, y esparcida por toda la creación como «combustible» energético, la cual debe ser recuperada y asimilada nuevamente. De allí que un succionador mayúsculo de vitalidad como el demiurgo, se halla en el rol de un gigantesco vampiro, que precisa drenar la vitalidad para sostener su mundo o creación. Y por otra parte, el Virya orientado, luciferino, que busca recuperar esa sangre o esencia perdida, aquí y allá, tomándola por la fuerza, asume también el rol vampírico, más en oposición al Demiurgo.

Tenemos así un ansia o búsqueda de sangre (designio hambre) demiúrgica, que tiene su expresión última en la fagocitación universal al final del Maha Pralaya, cuando toda la creación es reabsorbida o devorada nuevamente.

Y también un ansia de búsqueda por reintegrar la propia sangre, que atañe al Yo encadenado que busca reorientarse y liberarse.

Y al igual que en el mito de Osiris, cuyo cuerpo fue despedazado y desparramado por toda la tierra, de igual modo el Virya orientado debe iniciar su búsqueda para reintegrar su «sangre drenada», a través de todo el árbol familiar, para así llegar al Gran Antepasado. Y drenar asimismo la sangre ajena al Demiurgo, pero asimilada por captura en su creación, para así debilitar la obra demiúrgica.

Debemos atender al respecto a un significado gnóstico de la sangre, de esencia mucho más sutil que la hemoglobina, la cual no es sino su expresión física burda. Desde ya que la sangre, incluso a nivel físico, contiene la esencia de que es portadora en su esencia última, habiendo aquí, justamente debido a la naturaleza dual del Virya, una combinación tanto de lo anímico como de la memoria de sangre desde el origen, más clara u opaca dependiendo del grado de pureza de sangre, la cual debe no obstante distinguirse (aunque haya cierta relación) de la

pureza racial.

Bajo la mencionada consideración gnóstica de la sangre, se comprende también que la «succión de sangre» o «drenaje vital», no implica necesariamente (aunque pueda ocurrir en algunos casos) el beber sangre, ya que esta esencia vital puede también obtenerse energéticamente del Prana (a través de una respiración controlada), con idéntico resultado.

Más es un hecho, que con determinados objetivos estratégicos desde lo luciferino, puede efectivamente en ocasiones también beberse el líquido de la sangre.

Desde la pasión ha sido plasmado en la sangre el Símbolo del Origen, y es desde la sangre que se expresa la pasión en el Virya, como afluente de la pasión del Gran Antepasado.

Esta esencia sutil de la sangre, es la que media entre la voluntad, expresión del Yo, y el sujeto anímico. De allí que la captación de la voluntad del Yo extraviado, capitalizándola para el empuje entelequia del sujeto anímico, sea un «robo de sangre» del Virya, quien debe rescatarla. Y tomemos en cuenta que esta sangre del Virya, ha contribuido no solamente al desarrollo evolutivo del propio Microcosmos en que se halla, sino de numerosos entes.

Se entiende entonces que la venganza luciferina consista en drenar toda la creación de esta sangre, lo que comienza por desestabilizar la superestructura, y deja al Demiurgo, digamos «anémico», o convaleciente.

Esta desestabilización tiene un profundo y mayor alcance que la resignación de los designios (a la cual complementa en la estrategia) siendo un acto guerrero, que hace tambalear los mismos cimientos demiúrgicos.

Se comprende ahora mucho mejor con lo antes mencionado, por qué nuestra reina y Diosa Lilithu (Lilith), quien es también la reina de los vampiros, mantiene una expresión o aspecto suyo infiltrado en el mundo del Demiurgo. Concretamente en la oscura zona de los Qliphot, reverso del árbol de la vida, y manifestación en las sombras del inconsciente demiúrgico.

No sorprende entonces que desde las múltiples vertientes del sendero demiúrgico de mano derecha (teósofos, rosacruces, y religiones convencionales) la figura del vampiro haya sido retratada como el mal en persona, y estigmatizada al extremo. Un peligroso símbolo luciferino, al igual que la serpiente, el dragón, y tantos otros, que debía ser rápidamente neutralizado, y a la vez tapasignado.

Se toma así desde lo cultural una acepción del vampiro vinculada al drenaje energético, o un significado superficial de la asimilación de la sangre, canalizando a tal efecto el arquetipo de Renfield, sin comprender el trasfondo oculto y luciferino del vampiro, que resulta extremadamente oblicuo de aprehender debido a la desorientación cultural del enemigo.

Tampoco se advierte el drenaje vital demiúrgico que protagonizan los Arcontes, no comprendiendo así cuál es el verdadero enemigo vampírico, ni mucho menos se comprende que como luciferino y enemigo de la creación, también se debe asumir un rol similar pero opuesto, siendo tal luciferino rápidamente señalado desde lo demiúrgico como un «vampiro oscuro» que debe aniquilarse.

Tal el caso por ejemplo de los adeptos del Círculo Kaula, temidos, y con fundamento, como vampiros.

En la película «El muñeco maldito», film desaparecido y protagonizado por Narciso Ibañez Menta, (basado en un cuento de Gastón Leroux) tenemos la vinculación explícita entre los adeptos del Círculo Kaula y el vampirismo. Similar fama han adquirido, no sin razón, los seguidores del Kaula en la India y el Tíbet.

La diferencia en este caso radica en que el vampiro luciferino procura la liberación del propio Yo, o de sus Kameraden, y en oposición al Demiurgo.

Ante todo el Yo debe desvincularse y separarse del sujeto anímico, al que debe resignarse (mediante la aplicación del principio del cerco y la rúnica noológica de Tirol), para así cesar con la puesta de sentido, que es lo que permite fagocitar su propia sangre por el Demiurgo y sus Arcontes.

Debe así irse más allá del extremo del designio hambre, bajo la comprensión gnóstica luciferina, para enfrentar la captura demiúrgica con su propia operativa, pero en sentido inverso, drenando ahora la vitalidad del mundo demiúrgico, y recuperar la sangre perdida.

Y al igual que la reintegración de Osiris despedazado requirió la asistencia de Isis, el Virya precisa de igual modo el auxilio de Ella, a veces reflejada o canalizada, o «encarnado gnósticamente» su poder, en una mujer Kali, una Dama Kalibur, una Soror mística, una Walkirya, etc., según la vía gnóstica de liberación asumida.

Osiris se torna en un «Dios de los muertos» luego de su resurrección iniciática desde el inframundo, zona oscura donde todo iniciado debe descender a sus profundidades abisales.

Entre otros referentes iniciáticos de los misterios de Egipto, podemos mencionar también a la serpiente Apophis del inframundo, Seth (desdoblamiento de Apophis), quien más allá de lo demiúrgico, propicia aquí la muerte iniciática de Osiris, para su posterior renacimiento transmutado.

Estamos aproximándonos aquí muy oblicuamente a un significado gnóstico del mito de Seth y Osiris, y por lo mismo de una mayor profundidad que el significado en un nivel de comprensión habitual y convencional, siendo que los mitos comprenden distintos niveles de significado, desde el frontal y horizontal, pasando por niveles contiguos, y otros cada vez más oblicuos, con sus respectivos lenguajes.

El escarabajo, entre los iniciáticos símbolos egipcios, representativo de la inmortalidad, es aquí análogo al dragón verde, con igual significado.

Y de igual modo, entre los grabados jeroglíficos de aquellos sarcófagos ancestrales (que no eran «tumbas» en el sentido usual del término, sino cámaras iniciáticas de muerte y renacimiento) se destaca también la felina Diosa Sekhmet, que rige la iniciática magia roja (vía alquímica de transmutación), cuyo poder se expresa como un rayo verde (al igual que la esmeralda de Lucifer), y al descender a este mundo se torna rojo como la sangre.

Se aprecian así las claves de un proceso iniciático, que parte desde este mundo de la sangre, para mediante la transmutación alcanzar el luciferino rayo verde, y la divinidad perdida.

Esta «ansia» luciferina, encuentra en lo cultural su reflejo e inspiración desde la sangre en el film del mismo nombre («The hunger» o «El ansia», protagonizado por David Bowie), donde además del guiño de la iniciática cruz Ankh egipcia (símbolo por el que los Dioses egipcios conferían la inmortalidad), aparece en su banda sonora la canción «Bela Lugosi's dead» del grupo Bauhaus, tema que remite nuevamente al vampiro y su secreto de la inmortalidad.

Tenemos entonces que el Virya perdido es capturado por el designio hambre, como lazo encadenante de su permanencia en este mundo, resultando presa asimismo de una condición de locura, bajo el mismo designio locura, para de ese modo ser posible la confusión del Yo perdido.

Se mantiene de esta forma tras los designios mencionados, un enlace metafísico/arquetípico, bajo el sistema kalachakra mediante, de la metafísica del hambre y la metafísica de la locura.

Para revertir tal situación, resulta menester protagonizar como sujeto individualizado y aislado de lo anímico, un ansia propia de la búsqueda de sangre (opuesto a la succión o drenaje de que se es objeto), para así no ser ya alimento del hambre demiúrgica, sino (como declarado luciferino enemigo del Demiurgo), un succionador o vampiro, que busca rescatar la sangre o vitalidad propia, restaurándola a su pureza mediante la transmutación, y combatir debilitando la obra del Demiurgo.

Se «revoloteará en tal sentido un tiempo, con transmutadas alas negras cual murciélago», para finalmente abandonar este mundo como Dragón, hacia el Origen.

Se es así inicialmente un «hijo del Dragón», un Drácula, para eventualmente mutar en un Dragón mismo, similar al Siddha Drácula!

Esta búsqueda, asimilación y reintegración de la sangre perdida, arrebatándosela al Demiurgo, tiene su expresión figurativa en los colmillos del vampiro... Y los colmillos de la Serpiente!

Únicamente desde una aprehensión noológica del designio hambre, puede obtenerse la comprensión gnóstica última del mito de Drácula.

Este vampirismo luciferino tiene también su imitación a modo de sombra, por parte de ocultistas y cultos demiúrgicos, donde la asimilación de la sangre se mantiene únicamente en un nivel superficial, aprovechando las propiedades del adrenocromo y sus beneficios, como la vitalidad energética e incluso una extensa prolongación de la vida, pero nunca se llega al misterio iniciático de la esencia de la sangre, la memoria de sangre o Minne, desde el Origen.

Este misterio es accesible únicamente para el luciferino, y en tal sentido existe un sistema gnóstico-iniciático vampírico, encuadrado en el sendero de mano izquierda.

Se trata de una vertiente de la misma alquimia, pero abordada desde un lado oscuro y siniestro. Sistema luciferino que los iniciados del Círculo Kaula conocen muy bien.

El iniciado luciferino despierta un ansia o «hambre infinita» propia, que no puede saciarse en este mundo, y lo impele continuamente al drenaje vital, tanto para recuperar la sangre perdida, como para debilitar la creación demiúrgica.

Del mismo modo, el estado de locura antes mencionado resulta resignado por una «locura» luciferina, (y por supuesto, todo lo opuesto al Demiurgo es considerado desde lo cultural sinárquico como locura), tal como Nimrod de Rosario nos refiere en *«El Misterio de Belicena Villca»*, respecto a los miembros de la casa de Tharsis:

«¡Oh la locura de los Señores de Tharsis, que los había tornado impredecibles durante cientos de años de persecuciones, y que se manifestaba como el Valor Absoluto de la Sangre Pura, un Valor tan elevado que resultaba inconcebible cualquier debilidad frente al Enemigo!»

Este comentario lo refiere Nimrod de Rosario en la novela mágica, en relación a un espeluznante incidente concreto. Se trata de cuando Lamia de Tharsis está siendo torturada por los Golen, para obtener su confesión de la entrada a la caverna secreta, y así apoderarse de la piedra de Venus de la casa de Tharsis.

Su hijo Rabaz es conducido al sitio, buscando de ese modo amedrentarlo, para obtener si no la confesión de su madre, seguramente la suya. Más en lugar de esto, Rabaz, con las manos atadas a la espalda, como siendo «impulsado por una locura mística» se adelantó de dos saltos donde estaba su madre sobre la mesa de tortura, y de una dentellada le dio muerte, destrozándole la vena yugular izquierda.

Un terrible acto estratégico guerrero de honor, que desde la mentalidad demiúrgica se

percibe como locura, más no se trata de una locura como afección patológica, o enfermedad mental, sino muy por el contrario, una locura mística, que no es de este mundo.

Esa locura mística lleva al iniciado fuera de los grilletes del mundo demiúrgico.

Efectivamente, en la saga artúrica, cuestión asimismo mencionada en «*El Misterio de Belicena Villca*», el Gral es hallado por Parsifal, un «loco puro».

Similarmente, la hazaña heroica de Rudolf Hess arrojándose en paracaídas sobre territorio británico enemigo, es considerada desde la confusión estratégica en la sangre, como locura. Y es que, Rudolf Hess protagoniza en este contexto la «locura mística» de Parsifal, también según es referido en la novela mágica.

Ocurre de este modo que algunos actos heroicos y luciferinos dentro de una determinada estrategia, son considerados desde la ignorancia y la visión demiúrgica como «actos de locura». Pero más allá de esta limitada comprensión, existe un estado de «locura mística», necesario y útil para enfrentar al Demiurgo y salir de este mundo demencial, que resulta completamente inconcebible fuera del radio luciferino.

Y sólo desde esta locura mística luciferina, se comprende cómo a veces «perdiendo» una batalla en este mundo, se está en realidad ganando!

El mismo hecho de marchar contra el mundo es considerado locura. Más no se trata de una rebeldía per se, o producto de una frustración psicológica, ni de una psicopatología, sino que se fundamenta en una comprensión gnóstica.

Resulta así que la oposición al mundo del Demiurgo, buscando salir de su aprisionamiento, es una locura mística, que trasciende o va más allá de la demiúrgica metafísica de la locura.

Pero desde la consideración cultural en el mundo de la materia, ciertamente que todo lo que se halle fuera del mundo creado, es temido, negado, rechazado, considerado como oscuro y caótico, y en última instancia, locura.

Tenemos entonces, que en el extremo matricial arquetípico de los designios hambre y locura, se plasma un reflejo luciferino, extremadamente oblicuo e inaprehensible desde la confusión sanguínea, donde el Virya ya orientado y despierto (o un Siddha que desempeñe ese papel en tal sentido) protagoniza un ansia luciferina y vampírica propia, y una locura mística, que lo conduce al Gral, al Origen y a la liberación, siendo la esencia gnóstica de su sangre ya no roja sino verde, siempre en alineamiento con los Siddhas reptílicos del Origen.

Por otro lado, en este nivel ya se está a resguardo del designio hambre, dado que se ha operado una mutación en el Virya, que manifiesta en su conducta no la actitud lúdica o sacralizante, sino la actitud graciosa Luciférica en forma consciente, por lo que ya no resulta un «bocado» apetecible para el Demiurgo, aunque si un blanco sobre el que intentará descargar toda su artillería para destruirlo.

Evidentemente tal iniciado, fuera del alcance de la metafísica del hambre, ha sido, no fagocitado y devorado por el Demiurgo, sino por el contrario, iniciáticamente tragado por la Gran Serpiente luciferina, emergiendo de sus fauces completamente transmutado.

Esta transmutación, habiendo sido «devorado» iniciáticamente, y luego su posterior regurgitación, significa haber recibido el elixir de la Serpiente luciferina (el elixir de su sangre y veneno combinados alquímicamente), y es desde luego un resultado completamente distinto y opuesto que la fagocitación por parte del designio serpiente demiúrgico.

El designio hambre ha sido resignado a este punto entonces, por el despertar del propio ansia o «hambre infinita», fuera del interés demiúrgico.

Esta expresión de hambre infinita, no demiúrgica, tiene su tipificación mítica también en el pulpo, representación en este contexto del «niño de piedra», en relación a un «infinito mar de leche» necesario para calmar su hambre.

Hambre infinita, que pese a buscar reasimilar esa esencia última (esencia expresada míticamente como «leche» o «sangre»), no encuentra nunca aquí en este mundo su satisfacción, por lo que se procede a destruir la obra del Demiurgo.

Tenemos en esta instancia un Yo focalizado en el Selbst, que se ha centrado en el Infinito actual, su dimensión infinita, más continúa todavía manifestándose en el mundo. Es así que su ansia infinita no puede satisfacerse en este mundo limitado, por lo que en su hostilidad esencial, o furor berserker, procede a destruir la creación limitada, o lo que es lo mismo, ir drenándola desde dentro.

Así, continuando con el mito del pulpo, aquel Kraken gigantesco procede a devorar embarcaciones enteras, representando el mismo principio.

No puede dejar de acotarse, que en aquella serie de los años 80, «El pulpo negro», también protagonizada por Narciso Ibañez Menta, la figuración del pulpo negro como signo o señal de muerte, ha sido indudablemente un argumento captado desde la sangre (consciente o inconscientemente), con idéntico significado iniciático.

Y en cuanto al designio locura, similarmente ha sido resignado por la locura mística, como aquella de los señores de Tharsis, la locura de un Parsifal, de un «loco puro», mística heroica sin igual, que para los cánones establecidos del mundo resulta siempre demencial e inconcebible. Está fuera de alcance para alguien no iniciado en los oscuros misterios del luciferismo, donde bajo la comprensión gnóstica luciferina se mantiene la risa frente a toda situación dramática, comprendiendo su carácter ilusorio, y afrontando con valor y coraje cualquier obstáculo que se presente.

El vampirismo luciferino tiene como referente al mito de Caín y su hermana Qalmana, quienes según cierto registro, nacieron con siete cabezas, y mamaron leche del pecho de Eva, succionando asimismo su sangre.

Tenemos en este mito variados significados gnósticos, siendo uno de ellos el vínculo explícito entre Caín y el vampirismo. Más por otra parte, la herencia hiperbórea de sangre se transmite por vía materna (como es mencionado en relación a la prueba de familia en el Tomo 9 de Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, -Posibilidades de la vía tántrica-), por lo que se comprende que Caín escenifica aquí la reintegración de la sangre hiperbórea. Y lo hace, en el mencionado mito, teniendo tanto él como Qalmana, siete cabezas! Lo cual significa gnósticamente una capacidad suprahumana de absorción de la sangre. Ciertamente, la condición de un vampiro.

Esta tendencia a reasimilar la sangre es manifestada desde el mismo nacimiento, dado que Caín es hijo de la Serpiente!

Y desde un significado más oblicuo, considerando que la raíz etimológica de Eva (Havah) significa también serpiente, lo que Caín está procurando es la sangre o esencia de la Serpiente.

Como no podía ser de otro modo, según lo ejemplificado en este mito, el secreto ancestral de la sangre es el secreto de la Serpiente!

Encontramos así en Caín, rebelde luciferino, al primer vampiro del mundo, e hijo de la Serpiente, siendo el linaje vampírico de Caín, el linaje de la Serpiente.

Desde ya, quienes pertenecen gnóstica y luciféricamente al linaje de Caín, llevan en su sangre

la «marca prohibida de Caín», o «marca de la raza Serpiente», («marca» que no es otra que el Signo del Origen). Y únicamente quien porte esta marca ofídica gnóstica puede reconocer a otro hombre o mujer serpiente!

El secreto de la Serpiente en el antiguo Egipto

Entre diferentes tradiciones místicas de ancestral antigüedad, se destaca como mayor foco iniciático el antiguo Egipto. El mismo indicio de esto lo tenemos en la serpiente, que se halla presente por doquier. Sea en la corona de los faraones, como la serpiente Ureo, en los textos de las pirámides, los textos funerarios de los sarcófagos, las divinidades representadas en deidades de templos, o los misterios de Isis y Osiris.

La omnipresencia de la serpiente en todos los ámbitos de la tradición egipcia, es el más claro indicador del misticismo de Egipto y su custodia de los secretos iniciáticos.

Su mismo nombre en la antigüedad, Khem, aporta la clave del misterio.

Etimológicamente significa «tierra negra» (por contraposición a la tierra roja del desierto). Más un significado esotérico del término, remite al dominio de las artes ocultas, las artes negras, los sombríos misterios ocultos de la muerte y el abismo. Misterios en que eran iniciados los seguidores de la Serpiente.

Y precisamente del nombre Khem deviene Al-khem, de donde tenemos alquimia!

No debe dar lugar a equívocos, el hecho que tras el hundimiento de la Atlántida, una gran migración de Atlantes aliados de los Siddhas traidores emigrase a Egipto. Ya que durante los tiempos atlantes, se mantenía un fluido contacto entre la Atlántida y Egipto, habiendo atlantes de ambos grupos.

Y de igual modo, pese al foco de migración de los atlantes aliados a los Siddhas traidores, continuaron habiendo iniciados egipcios que respondían a los Siddhas leales.

Debe acotarse a este punto, que según la tradición egipcia, el Amenta o submundo, sitio donde se hallaban sus ancestros, se hallaba al oeste de Egipto. Y es la misma ubicación espacial que se atribuía desde las coordenadas geográficas de Egipto a la Atlántida. Lo cual significa que los atlantes eran considerados por los egipcios como sus ancestros!

De modo que el legado atlante-luciferino fue heredado ciertamente por Egipto, lo que se trasluce en la relevancia y presencia de simbología serpentina u ofídica egipcia.

Son muchísimas las divinidades egipcias que presentan apariencia o atributos ofídicos.

Desde Toth, asociado con el iniciado sabio Imhotep, Dios de la sabiduría y portador del caduceo serpentino, Isis, de varios aspectos o teofanías con apariencia serpentina, como por ejemplo Isis-Thermutis, y su consorte Osiris, que protagoniza el proceso iniciático de muerte, descenso al inframundo, y retorno a la vida a través de la magia de Isis.

Se decía que Osiris había entrado por la cola de una serpiente y salido por su boca, lo cual alude precisamente en clave iniciática a ese mismo proceso.

Tenemos también el caso de Ra, que se decía había «encadenado la serpiente», lo que es una forma velada de significar que dominaba el poder serpentino.

Algunas divinidades se expresaban directamente con forma de serpiente, como Apophis, la serpiente del Duat o inframundo, la serpiente Renenutet, o Udayet.

En otros casos, aparece una hibridación, como en Kebechet, la hija de Anubis, que presentaba

cabeza de serpiente.

Incluso el Dios cocodrilo Sobek, es una manifestación de la antigua Serpiente. El caso de Sobek es emblemático, porque según ciertas variantes del mito, era considerado una encarnación del propio Seth.

Una de las pruebas iniciáticas que debían superar los iniciados, era atravesar un lago o canales fluviales donde hubiera cocodrilos (representaciones de Sobek), sin ser el adepto devorado. Con lo que se obtenía un grado iniciático o maestría, dominando las aguas, las pasiones, y esencialmente el temor a la muerte, siendo así transmutado.

Y más allá de esto, el iniciado alcanzaba el poder de su aspecto reptílico primordial, representado aquí por Sobek, que como se mencionó antes, asociado a Seth, aporta todas las claves iniciáticas.

La cosmogonía y teogonía de los egipcios variaba según la región y época, habiendo cuatro centros o focos principales: On o Heliópolis, Memphis, Hermópolis, y Tebas.

Independientemente del caso en cuestión, la serpiente siempre tiene un protagonismo esencial.

Atum (divinidad suprema en Heliópolis) era retratado como una serpiente de fuego, que emerge de la profundidad de las aguas increadas primordiales, el Nun.

El Dios Ptah, en Memphis, era conocido como «señor de la oscuridad», «señor de la magia», y «señor de las serpientes».

Según otras fuentes, se decía su manifestación también tuvo carácter ofídico, ya que había «nacido» de un huevo puesto por Kneph, bajo aspecto de serpiente.

En el caso de la pareja de Dioses de la Odgoada (8 Dioses) de Hermópolis, todos ellos bajo la regencia de Ra, se habían manifestado como serpientes.

Con esas paradojas que en ocasiones presentan los mitos, estos ocho Dioses eran considerados como progenitores de Ra, y al mismo tiempo sus hijos. Lo cual, considerando el carácter serpentino mencionado, indica que Ra también poseía esa esencia ofídica.

Y en el caso de Amón de Tebas, era identificado con Atum, Ptah y Ra, lo que lleva implícito su poder serpentino.

Debe acotarse que Amón, significa «oculto», lo que alude al Incognoscible, más allá de este mundo.

Pese a ser asociado o identificado con el sol, bajo distintas apariencias (Khepri en el amanecer, Ra en el mediodía o Amón mismo en la puesta del sol), estas son máscaras hipostáticas, detrás de las cuales su auténtico carácter solar es el del sol negro.

Y esto nos lleva a Atum, el sol negro u oculto, la Serpiente del origen, quien tiene un aspecto no manifiesto y fuera de este mundo, «A», indicándose aquí la serpiente Apophis, y un aspecto manifiesto «Tum». Atum emana nueve manifestaciones o Dioses, conocidos como la Enneada. Sin entrar en la complejidad de la Enneada, y su significado esotérico más allá de lo aparente, uno de estos Dioses, Seth, no está sujeto a ninguna ley cósmica, sino que rige el caos y la oscuridad primordial.

Ciertamente, el nombre Seth deriva de Suth significando sombra u oscuridad, siendo el Dios sombrío del desierto, el Dios de la oscuridad y el caos, la antigua Serpiente.

Seth es la Serpiente en el mundo manifiesto, en tanto que más allá de este mundo, su aspecto oculto es Apophis.

Se decía que Seth protegía a Ra en su «barca solar» («barca» que era un Vimana, siendo un modelo de geometría hiperespacial, hiperdimensional y suprahumana) de los ataques de Apophis. Más al mismo tiempo, Seth era un aspecto de Apophis! Es decir, tras la dualidad de este mundo, y su confrontación de opuestos, se halla la síntesis y trascendencia en la serpiente.

Ilustrando este mismo punto, tenemos que cuando Ra mira al abismo, ve a Apophis. Pero aquí, la Serpiente Apophis, es su mismo fundamento oscuro desde el Origen. El doble oscuro de Ra.

En tal sentido se dice que todos los Dioses egipcios eran configuraciones de escamas de la antigua Serpiente, Apophis.

El termino egipcio con que comúnmente se designa a los Dioses es NTR o Neter(en plural Neteru). Más, aunque Neter fue traducido como «Dios» por los académicos, un significado más aproximado y correcto según otra fuente sería el de «fundamento oscuro del abismo». Es así que detrás de la manifestación visible de los Dioses egipcios en el mundo o espacio, se halla un fundamento oculto de su manifestación, cual buraco negro en el espacio, que tiene una representación en las aguas increadas del Nun, completamente ofídica.

Así, independientemente de su representación iconográfica, los Dioses egipcios, sean de aspecto zoomórfico, antropomórfico, o antropozoomórfico, tras esa apariencia se halla su esencia reptil.

Los rostros de animales tan conocido, como el halcón, buitre, chacal, etc. son máscaras totémicas dentro de la manifestación cósmica, máscaras detrás de las cuales todos los Dioses son serpientes o reptiloides.

En última instancia los Dioses son concebidos aquí (independientemente de su función) como la personificación de fuerzas primigenias oscuras, con máscaras totémicas. Y tienen como fundamentación última un substrato ofídico procedente de la Antigua Gran Serpiente.

Estos Dioses, bajo la denominación de Neteru, junto a los seguidores de Horus o Shemsu-Hor, conformaron en el Egipto predinástico los ancestros sabios ofídicos de todos los faraones que surgieron posteriormente.

Como se mencionó previamente, independientemente de la tradición de Heliópolis, Memphis, Hermópolis o Tebas, la serpiente se halla siempre al comienzo, en una instancia al principio y antes del tiempo cósmico.

Y de igual modo ocurre cuando llega el Pralaya o fin del período y retraimiento de la manifestación cósmica. Las Diosas de la cosmogonía egipcia, se dice se sacan sus máscaras de diversos animales, y asumiendo su forma original de serpientes, comienzan a devorar la creación.

Del mismo modo los Dioses, que desde su condición reptiloide permanecen inmutables, sin ser afectados por esta disolución, se mantienen en el centro inmutable. Así todo va siendo devorado, hasta alcanzar el centro, o «vacío», en cuanto libre o más allá de condicionantes de materia, tiempo y espacio.

Todo surge de la Serpiente, y a ella retorna. Es decir, existe una fundamentación ofídica tras toda manifestación e inmanifestación, y todo este proceso, así como el retorno al Origen, se explican a partir del fundamento o substrato ofídico, mediante lo dextrógiro y lo levógiro.

Sin olvidarnos claro, el componente esencial del «lila» o juego-competencia de los Siddhas o Dioses, de un bando o del otro, en todo este entramado.

Allí la clave de comprender a la Serpiente desde el Origen, es decir desde la sangre, con el signo del origen.

En una parte del libro egipcio de los muertos, Osiris le pregunta a Atum que ocurrirá al final de los tiempos. A lo que Atum le responde que solo permanecerán ellos en forma de serpientes.

Cabe acotar que Seth es el doble oscuro de Osiris, y Apophis el doble oscuro de Atum. Siendo Seth y Apophis expresiones de la Gran Serpiente.

Tal relevancia mantenía la serpiente en el antiguo Egipto, que el faraón ostentaba la cobra en su corona, como referente de poder, protección y divinidad. Siendo un iniciado en los misterios de la Serpiente, y perteneciente al linaje de la Serpiente.

Es que el faraón, era una encarnación del verbo y poder oscuro del Dios oculto, es decir la Antigua Serpiente.

Más allá de las diversas cosmogonías según la época y psicorregión, es en la sabiduría de Egipto, bajo el velo iniciático de los mitos, como se puede comprender perfectamente a la Serpiente.

Atendiendo al fundamento ofídico de Neter, y teniendo en cuenta el juego e interacción de los Dioses (Siddhas), se atisba la profundidad abismal de estos antiguos y ocultos misterios.

El ancestral misterio Hiperbóreo de las Pirámides

Si bien algunos Viryas han rechazado la pirámide per se, considerando que «se trata de un símbolo demiúrgico y sinárquico, propio de los pueblos del pacto cultural», debe aclararse que tal apreciación no considera la antigüedad remota de las pirámides, que se remonta a la propia Atlántida, y el alto valor iniciático-esotérico de las pirámides.

Ciertas facciones sinárquicas, como masones, rosacruces, etc., se han apropiado de esta ancestral simbología egipcia, como la figura piramidal, el ojo de Horus, etc., pese a que su sentido iniciático original es muy anterior.

Un ejemplo sinárquico de utilización de la simbología piramidal, es la tumba en forma de pirámide del masón Charles Taze Russell, fundador de la sociedad Watch Tower, que luego devendría en los conocidos Testigos de Jehová.

Más allá de esa indebida apropiación sinárquica, hay por otra parte, variedad de ocultistas que han procurado beneficios energéticos, de poder, renovación y sanación a partir de las pirámides, incluso utilizando pirámides a escala. Y también en la antigüedad se les dio este uso a las pirámides. Más, el objetivo esencial, en la polivalente función piramidal, era otro, sólo accesible a los iniciados.

Más allá del significado cultural colectivo y externo que se atribuye a las pirámides, como si se tratase de grandes mausoleos, lo cierto es que las pirámides ocultan grandes secretos que se retrotraen a la sabiduría de la Atlántida. Misterios olvidados y cubiertos bajo las arenas del tiempo.

Desde su propia etimología, la palabra pirámide deriva del griego «pyr», fuego, significando también «pyramus» o «Aquello que se yergue encima de la tierra, o por sobre la tierra».

La palabra egipcia para pirámide era «mer», significando gravitación. Tenemos así, a partir de todos estos términos y denominaciones, la pirámide como un poder de fuego oculto que se yergue desde las profundidades. Este fuego oculto es la llama negra increada de la oscuridad

primordial, que el iniciado debe despertar y alzar, irguiendo en sí mismo como una pirámide. De igual modo que en la cosmogonía egipcia, el piramidión, o piedra ben-ben emergió de las profundidades del Nun (el abismo caótico de las aguas increadas), a modo de nave, trayendo Siddhas que fueron conocidos como Dioses del antiguo Egipto.

Resulta así que la pirámide fue concebida como una maquina de manifestar Dioses! Colosales maquinarias de poder e inmortalidad, cual gigantescos calderos alquímicos, desde donde salen adeptos transmutados por la piedra del fuego frío, Dioses.

En tal sentido, hallándose el iniciado en el interior de la pirámide, completamente desincronizado del espacio-tiempo, la pirámide mantenía una funcionalidad esotérico-secreta de arquémona.

Se comprende así, que, siendo un vehículo a la morada de los Dioses, la pirámide fuese una construcción pétrea de los secretos del libro egipcio de los muertos.

Ya que además, en las figuraciones jeroglíficas piramidales, y en recintos ocultos herméticamente, se conserva como registro milenario la ancestral sabiduría iniciática de Toth-Hermes. Nombre y término que designa no solamente al Dios de la sabiduría Toth, el portador del serpentino caduceo, sino además a todo un colegio secreto de iniciados, que pertenecen al linaje sucesorio de Toth.

Algunos ocultistas han referido a cierta cámara subterránea oculta bajo la esfinge, que contiene dicen, registros de la perdida Atlántida.

Demás está decir que todas las investigaciones arqueológicas oficiales, han negado y rechazado esto, como todo aquello que pueda contradecir la historia oficial.

Los adeptos o iniciados del antiguo Egipto, conocían el secreto de los jeroglíficos, Medu-neteru, símbolos arabescos para ser utilizados como proyecciones geométricas de poder, similares a los yantras, siendo activados y dirigidos por el poder de la palabra secreta u oculta. En tal sentido el iniciado tenía tal poder de la palabra, que todo lo que decía podía plasmarse como realidad, sin límites espacio-temporales, siendo así conocido como Maa-kheru, o «el señor de la voz».

Esto es análogo a ciertos iniciados de la antigua India, que a partir del dominio del Vishudha chakra, ubicado a la altura de la garganta, todo lo que dictaminaran, se plasmaba como realidad.

Este es uno de los significados de la serpiente Vasuki enroscada alrededor del cuello de Shiva, ya que la mutación alquímica suscitada por el veneno y antídoto de la serpiente, permite albergar un oculto poder en ese chakra o centro energético en la zona de la garganta, que todo lo que proyecte en forma sonora (dictámenes, enunciados, y afirmaciones) se concreta, tomando esa forma energética sutil el asentamiento en el plano físico.

Además del conocimiento de ciertos mantras secretos, bijas que les permitían el dominio de los fenómenos del entorno circundante.

Similarmente, retornando a Egipto, dado que había sido iniciado en el misterio ofídico de Neter o el misterio de la serpiente, el iniciado (muy a menudo un faraón), podía transfigurarse asumiendo la máscara totémica de tal o cual Dios, asumiendo el mismo el rol de ese Dios y su poder.

Considerando la acepción egipcia de «mer» o gravitación, se halla aquí el vínculo secreto de la pirámide con el sol negro, el sol oscuro que posee los poderes de la gravitación suprema, emanando hacia afuera, y succionando hacia dentro.

Y es que el vértice de la pirámide representa a Atum, el propio sol oscuro, que emana los lados que conforman los ángulos de la pirámide. Los cuatro ángulos de la base representan el dominio de la materia, los cuatro elementos. Poder que debe obtener aquel que se libera de su encuadramiento en la materia y el condicionamiento espacial de los cuatro puntos cardinales.

El poder es alzado entonces, representado por el triángulo, el fuego oculto, hacia el vértice, el sol negro!

Sin entrar en la cuestión de la enigmática edificación de las pirámides, donde, baste mencionar se utilizó tecnología antigravitatoria movilizandolos los gravis, y sin detenernos en las complejas proporciones arquitectónicas, donde se utilizó la medida Pi (lo que indica que la pirámide contiene el secreto de la serpiente), atendamos a su funcionalidad como cámara iniciática.

En la llamada pirámide de Keops (que por cierto es mucho más antigua, pese a su denominación tardía, que el faraón Keops), encontramos tres cámaras principales, llamadas convencionalmente la cámara del rey, la cámara de la reina, y la cámara subterránea.

En la cámara del rey, se halló un sarcófago herméticamente cerrado y sellado (sin profanar), donde curiosamente no había ninguna momia. Es que no se trataba de una tumba, en el sentido usual del término, sino de un sarcófago ritual-iniciático, en que el iniciado se recostaba, entrando en un profundo estado de trance, asistido por hierofantes místicos, y se desdoblaba en su Ka, viajando a moradas estelares, la «mansión de los Dioses».

Luego de tres días, y tras haber adquirido profundos conocimientos ocultos y terribles poderes, retornaba al khat (cuerpo físico), donde se levantaba completamente transmutado, habiendo retornado de la muerte. Encarnando así el misterio de Osiris.

Era así aclamado por los demás iniciados, como un nuevo Osiris, un Djedhi o inmortal transmutado.

Considerando el carácter iniciático de las pirámides, resulta más comprensible ahora el saber que sus cámaras internas poseen la capacidad de almacenar energía electromagnética mediante un complejo circuito, cuestión que es completamente ocultada por la antropología sinárquica.

Desde el sarcófago ritual, además, se recibía desde uno y otro lado de la pirámide, la radiación estelar de Orión, y Alpha Draconis (morada de los Dracos), que representaban respectivamente a Horus y Seth, recepcionando y sintetizando el poder de ambos.

En los misterios de orientación Sethita, tenemos que Horus rojo despeja todos los obstáculos, para que el iniciado pueda acceder al poder oscuro de Seth, que permanece siempre oculto en la oscuridad innominada. Se presentan así los secretos ocultos gnósticos del rojo y el negro.

Más allá del carácter iniciático y mágico-esotérico, también se le dieron otras utilidades a la estructura piramidal, como la generación y aprovechamiento en lejanas épocas de energía termonuclear y electroquímica. Una ciencia hoy perdida...

Se comprende entonces como en tiempos posteriores, cuando ya estos misterios quedaron velados, figuras históricas como Napoleón, y también según ciertas tradiciones, Alejandro Magno, y Julio Cesar, buscasen un poder oculto perdido en el interior de la gran pirámide.

Como muestra de un legado ancestral atlante, que luego se dispersó en diferentes latitudes, baste mencionar que, si se trazara una línea recta desde la gran pirámide hacia América, se llegaría directamente hacia donde se halla ubicada otra pirámide, la llamada «pirámide del sol», en México!

Y más asombroso aún, que construcciones piramidales en Egipto, China y México, de diferentes latitudes, se hallen edificadas en líneas de variación cero frente a la declinación polar que ocasiona el movimiento magnético de los polos en el transcurso del tiempo.

También tenemos referente al misterio de la esfinge, que según ciertos registros, a los que algunos iniciados han accedido mediante la facultad de anamnesia, en cierta época, hace miles de años, Egipto o Khem fue asiento asimismo del Gral, hallándose el enlace con el Gral, es decir la Vruna de Oricalco, en la propia frente de la esfinge.

Tras la ilusión de este mundo, en sus repetidos ciclos circulares en que todo retorna, Egipto posee la clave última, de aquello que permanece más allá del tiempo. Es decir, el substrato ofídico.

De modo que, en una instancia temporal propia anterior a los ciclos de manifestación repetida, como faro iniciático también durante los períodos de manifestación, y permaneciendo más allá y fuera de todo lo manifestado, la antigua sabiduría iniciática de Egipto permanece. Siendo el indicador de aquello que no es afectado por el tiempo, la propia pirámide.

Pues como dice un antiguo dicho, muy conocido en Egipto, «Aunque todo el mundo teme al tiempo, el tiempo teme a las pirámides».

El tercer ojo según la tradición egipcia

Aunque en general siempre se ha asociado el tercer ojo con la glándula pineal, en rigor de verdad, el soporte biológico tras la visión oculta comprende tanto la pineal, como la pituitaria, y el tálamo en el cerebro.

Algunos ocultistas de hecho han llamado a la pineal como la cola del dragón, y a la pituitaria como su boca. Es decir, se mantiene un vínculo entre ambas, bajo cuya sincronización, a través de un tercer componente, que es el tálamo, surge la visión oculta del tercer ojo.

Traspolada esta relación bilateral de la pineal y la pituitaria a los mitos egipcios, tenemos que la glándula pineal, como su propia configuración anatómica permite apreciar, representa al ojo de Horus, es decir a Horus mismo.

Y su gemelo, Seth, está aquí representado por la glándula pituitaria.

Si bien es conocida la representación serpentina de Seth (como la gran serpiente Apophis), también aquí Horus comprende el mismo principio ofídico. Siendo así el ojo de Horus, el ojo vigilante siempre abierto de la serpiente.

También se le ha denominado a veces como «el ojo de Ra», entendiendo en este contexto el significado etimológico y gnóstico de Ra como «Aquel que manifiesta», siendo esta manifestación el conocimiento oculto.

Un antiguo jeroglífico designaba a la serpiente como un ojo, teniendo precisamente este mismo significado de la sabiduría oculta. Y además era la representación de la Diosa Uazit (significando asimismo «ojo»), emplazada en la corona de los faraones, como expresión de su poder, que nos remite en términos hiperbóreos al Vril de la Diosa, la Dama del Origen.

Trazando un paralelo con la tradición nórdica, resulta interesante también que se resalte en sus mitos el ojo de Odin/Wotan.

Simultáneamente, dada la sabiduría de los antiguos egipcios que siempre mantuvieron significados ocultos sumamente oblicuos tras sus diversos mitos, tenemos también la

bipolaridad de Isis y Osiris representada en ambos hemisferios cerebrales, teniendo una replica en el lado posterior del cerebro (mirando aquí hacia el área reptil del cerebro) en otra dos áreas o hemisferios posteriores , que representan aquí a Neftis y Seth, quienes son las facetas oscuras de Isis y Osiris.

Respecto al tálamo en el centro del cerebro, y rigiendo desde allí ambos hemisferios, su función fisiológica de mantener el eje de atención filtrando toda otra información circundante, le adjudica un rol de guardián en el «portal» entre consciente e inconsciente, siendo así «el guardián del umbral» de acceso al inframundo, representado a nivel microcósmico por el potencial oculto del inconsciente.

Siendo como se mencionó antes, la pineal y la pituitaria una representación fisiológica y orgánica ofídica, el tálamo, definido como de forma ovoide, es aquí «el huevo de la serpiente».

Desde la expresión simbólica, también el tálamo representa aquí la forma ovalada /esferoide del Ru, ubicado encima de una configuración en forma de cruz Tau, surgiendo así la cruz Ankh egipcia.

Desde ya, no requiere aclaración que se trata de una cruz muy anterior al cristianismo, símbolo que posteriormente intentó ser apropiado por la comunidad de cristianos que se asentaron en Egipto.

Pero en cuanto a su significado iniciático original, tenemos en la Ankh egipcia una Tau (T) y el Ru en forma esferoide u ovalada en su parte posterior. Este símbolo mantiene varias capas o niveles de significación.

Considerado este símbolo exotéricamente como «la llave de la inmortalidad» ,oculta un secreto, en cuanto la parte inferior del Ankh se corresponde con la espina dorsal, por donde el poder ofídico de la serpiente/lagarto reptá, alcanzando la visión ofídica de Horus/Seth (pineal y pituitaria), y teniendo su culminación en el «huevo de la serpiente», donde puede decirse que «ha nacido un hijo de la Serpiente», un hombre de piedra.

La configuración oculta de Tau en Ankh, indica asimismo el posicionamiento u orientación desde el Yo aislado (plaza Tau) hacia el Origen (punto Tau), así como al Yo infinito del Selbst representado aquí por el Ru, como figuración de la esfera de voluntad egoica, Ehre.

Y al mismo tiempo, la forma del Ru remite al «espíritu esfera», modelo analógico que nos permite comprender la realidad del espíritu desde su aproximación a este mundo.

Si bien la forma del Ru semeja más una forma ovalada que esférica, la explicación esotérica aquí es que la «esfera» como proyección figurativa del espíritu hiperbóreo, se halla en un dinamismo, sea desde la reversión original, o bien su reversión a la normalidad, manteniendo así una forma que no es a ese punto exactamente una esfera. Más no debe olvidarse que por «espíritu esfera» se está significando siempre un modelo análogo, para explicar de algún modo la situación del espíritu hiperbóreo, de otro modo inaprehensible.

El mismo principio oculto en cuanto a su forma ovoide, «casi esfera», connota el Ru como representativo de la esfera Ehre.

Es así como en el Ankh egipcio se oculta la verdad gnóstica del Yo cercado o aislado orientado al Selbst (primera iniciación), el Yo despierto en el si mismo del Yo infinito (selbst), focalizado en la esfera de voluntad egoica (segunda iniciación), y el retorno del «espíritu esfera» que ha sido revertido a la normalidad (tercera iniciación).

Se comprende entonces que Osiris, Dios de la inmortalidad (y que en el mito escenificó el proceso iniciático de muerte y renacimiento) porte la iniciática cruz Ankh.

Por otra parte se dice que para «ver el rostro de Osiris» (lo cual connota el acceder a la verdad gnóstica hermética) es preciso sea corrido el velo de Isis.

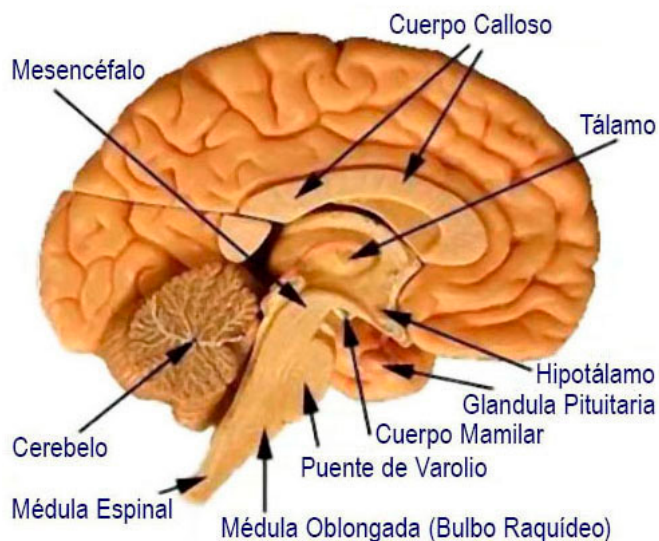
Y el iniciado que accede a los misterios ocultos de Isis y Osiris, es representado por Horus (y su visión ofídica), que al mismo tiempo comprende en forma inseparable a su gemelo Seth.

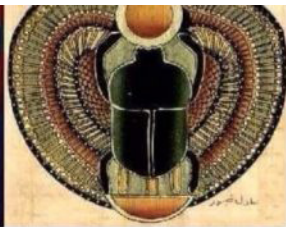
El supuesto antagonismo que se presenta en el mito, de Horus y Seth, puede ser comprendido únicamente con la perspectiva iniciática, en cuanto un «juego de los Dioses», que escenifica y refleja al mismo tiempo un proceso iniciático.

Siendo así, debe irse más allá de lo convencional del mito a una comprensión profunda, comprendiendo a Seth no meramente como «el malvado antagonista de Osiris y Horus», sino como representativo de un principio iniciático oscuro, que en una auténtica iniciación nunca puede dejarse de lado, teniendo un rol esencial.

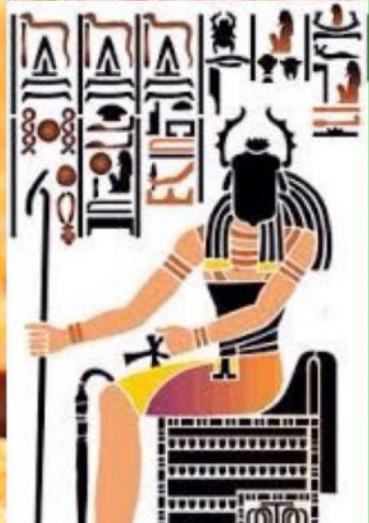
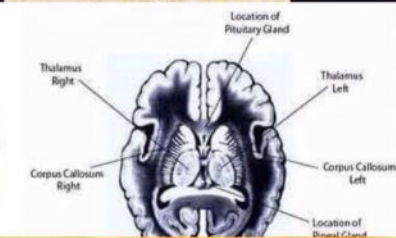
Considerando lo hasta ahora expuesto respecto al tálamo, también resulta notorio, que cuando es visto desde arriba en el centro del cerebro, el tálamo semeja un escarabajo, que es representado mítica y cosmogónicamente por Khepri.

En tal sentido, los egipcios adjudicaban al escarabajo Khepri el simbolismo de renacimiento e inmortalidad, lo cual conecta con lo anteriormente mencionado, ya que si la serpiente (representada como se mencionó por las glándulas pineal y pituitaria, Horus-Seth) brinda el elixir de la inmortalidad, la concreción de ese estado es representado por Khepri.





Skull
-
Scarab
-
Brain



Acerca de Drácula y los hombres lobo

Además de la versión oficial de «Drácula» publicada en 1897, han circulado otras versiones a partir de la obra original, con notables diferencias, publicadas en vida de Bram Stoker!

Debe ante todo mencionarse que el acuerdo editorial de Bram Stoker en la edición original de 1897, con su editor Archibald Constable, mantenía cierta licencia en favor de Bram Stoker.

Citando textualmente:

«no incluye ningún otro lugar o país aparte del Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda y las Posesiones Británicas (con la excepción de Canadá) y el mencionado Autor tendrá libertad para negociar con otros distintos a los citados Editores la publicación de dicha obra...»

Hubo así una publicación de la obra «Drácula» pocos años después, lanzada en tiras de un periódico sueco, manteniendo grandes diferencias de la versión original. Y de esta edición en sueco, Valdimar Asmundsson realizó una traducción al islandés, publicándose originalmente también en un periódico, y posteriormente, en 1901 en formato de libro, como Makt Myrkranna o «Los Poderes de la Oscuridad».

Estas diferencias en la historia se basan en distintos borradores que Stoker escribió, antes de la publicación original, según consta y es verificado por las indagaciones de su sobrino bisnieto Dacre Stoker.

Y encontramos en Makt Myrkranna, «Los Poderes de la Oscuridad», valiosas claves iniciáticas, que complementan el «Drácula» de 1897; incluso cuestiones, que en la Inglaterra victoriana no eran prudentes publicar, más en la versión islandesa no existía esta restricción, siendo incluso una novela marcadamente erótica.

Además de estas versiones, luego de la muerte de Bram Stoker, su viuda, Florence Stoker publica en formato de libro a partir de un escrito de su fallecido esposo, «El Huésped de Drácula», en 1914. Según Florence Stoker, esta parte había sido omitida originalmente para no hacer demasiado extenso el libro. Más lo cierto es que no son más de 20 páginas, lo que llama la atención, y nuevamente aparecen aquí más claves ocultas respecto a Drácula!

Tenemos así (más allá también de cierta traducción al húngaro, también con diferencias, publicada en 1898) tres publicaciones en las que se basa la presente investigación. «Drácula» publicado en 1897, Makt Myrkranna o «Los Poderes de la Oscuridad», publicado en 1901, y «El Huesped de Drácula», publicado en 1914. Y es a partir de estos tres textos, que puede ir recomponiéndose el puzzle, al menos en buena parte, del misterio de Drácula.

Curiosamente, antes de ser publicado «Makt Myrkranna» como libro, en la edición que iba lanzándose en el periódico islandés Fjallkonan, encontramos en el prefacio la siguiente e inquietante declaración con énfasis en cursiva:

«Estoy totalmente convencido de que los acontecimientos aquí descritos tuvieron realmente lugar, por muy increíbles e incomprensibles que puedan parecer si se comparan con experiencias más comunes. Y estoy aún más convencido de que deben permanecer incomprensibles hasta cierto punto, si bien no es inconcebible que los continuos avances en psicología y en ciencias naturales puedan de repente proporcionar explicaciones lógicas para estos y otros acontecimientos igualmente extraños, que, hasta el presente, ni los científicos ni la policía secreta han sido capaces de comprender.»

Una muy importante clave iniciática nos brinda Bram Stoker en «Drácula» cuando se refiere que el conde conduce a su visitante Harker dentro del castillo al cuarto de hospedaje. Se nos dice que atraviesan un «cuarto octogonal», sin ninguna ventana, e iluminado únicamente por una lámpara.

Deteniéndonos aquí un momento, apreciemos el simbolismo velado del octógono, tan caro a la sabiduría Hiperbórea, y la «única lámpara» allí presente, que connota la luz de la Gnosis oculta, Lux-fer.

Más, en la otra versión de Drácula, «Makt Myrkranna», Harker encuentra en el cuarto octogonal una salida secreta, que se abre mediante un botón triangular disimulado en el suelo, accediendo así a un pasadizo y túnel oculto.

La similitud con la anilla disimulada en la celda de «La analogía del yo prisionero» que nos brinda Nimrod de Rosario, es por demás evidente.

Por otra parte, la forma triangular del botón oculto, alude en clave Kaula al Yoni, o principio femenino, entendiéndose así la necesidad de Lilith, la Diosa del Origen, para el tránsito efectivo hacia el Origen y el Selbst.

Y otra importante clave aparece cuando Harker debe descender a la cripta subterránea donde se halla el sarcófago de Drácula.

Entendemos que esta escena figura también el descenso iniciático a las profundidades oscuras que todo ocultista debe emprender, para acceder a los misterios de la muerte, aquí representada en la figura del vampiro.

Más lo novedoso además de esto, es la escalera caracol por la que debe transitar. Y esta es otra clave o guiño, alusiva a la escalera caracol que todo iniciado hiperbóreo debe crear mediante su facultad de anamnesia.

Debe destacarse el vínculo entre Drácula y el reptil, que resulta muy explícito ya en la versión original de 1897. En la escena por ejemplo en que Harker observa por una ventana al conde deslizarse a través del muro arrastrándose en forma descendente, y con el efecto visual que su manto semejaba como alas, la descripción literal es muy clara al respecto:

«Vi cómo los dedos de las manos y de los pies se sujetaban de las esquinas de las piedras, desgastadas claramente de la argamasa por el paso de los años, y así usando cada proyección y desigualdad, se movían hacia abajo a una considerable velocidad, de la misma manera en que una lagartija camina por las paredes.»

Otra figura comparativa que se utiliza en la misma obra con relación a lo ofídico, parece en la escena en que Harker encuentra oculto en el castillo el sarcófago donde descansa Drácula, y levantando la tapa, le asesta un golpe con una pala en el rostro, luego de lo cual se dice:

«Pero al hacerlo así, la cabeza se volvió y los ojos recayeron sobre mí con todo su brillo de horrendo basilisco»

La anterior comparación utilizada de la lagartija, insinúa o deja entre líneas la naturaleza reptiloide de Drácula, pero en esta nueva referencia apuntada, el brillo de sus ojos es descrito como el del basilisco. Brillo de su mirada, que es percibida por un mortal como «horrendo», ya que resulta insoportable, siendo brillo ocular ofídico, luciferino.

Además del reptil, es muy acentuada la figura del lobo en relación al vampiro. Y desde ya, considerando en el caso de Drácula la expresión de un Siddha bajo el aspecto de vampiro, de igual modo el lobo aquí referido atañe a una matriz extremadamente oblicua del designio lobo, donde hallamos de hecho al hombre lobo.

El propio Drácula comenta el vínculo que tradicionalmente se ha establecido entre su linaje y los hombres lobo:

«Nosotros los escequelios tenemos derecho a estar orgullosos, pues por nuestras venas circula la sangre de muchas razas bravías que pelearon como pelean los leones por su señorío. Aquí, en

el torbellino de las razas europeas, la tribu Ugric trajo desde Islandia el espíritu de lucha que Thor y Wodin les habían dado, y cuyos bersekers demostraron tan clara e intensamente en las costas de Europa (¿qué digo?, y de Asia y de África también) que la misma gente creyó que habían llegado los propios hombres-lobos.»

Nótese que además de la expresión terrible del hombre lobo, se menciona el espíritu de lucha de Thor y Odin, propio de los Bersekers.

El hombre lobo, al igual que el hombre oso, son revestimientos de máscaras conductuales totémico-guerreras, matrices extremadamente oblicuas, utilizadas en el marco de una estrategia hiperbórea.

Tenemos incluso el caso de antiguos chamanes que despertaban dentro de si estos poderes atávicos, utilizando de hecho máscaras y pieles de tal o cual animal.

Es sabido por otra parte el nexo de los vikingos berseker, así como los chamanes de Siberia y otros, con la seta psicoactiva amanita muscaria, que inducía a estados alterados de conciencia, ampliando la percepción psíquica, y en que en el caso de los guerreros les confería un vigor y furia exorbitantes.

No debe pasarse por alto este aspecto de hombre lobo de los antiguos berseker, ya que aparece en estrecha relación con los vampiros.

Y sin olvidar, que el término licántropo, derivado etimológicamente del griego «lykos», significa tanto lobo como luz, connotándose aquí lo luciferino.

Por otra parte, se menciona asimismo en «Drácula» que términos como «vrolok» y «vlkoslak» designan en serbio y en eslovaco, sea un lobo o un vampiro. Y la utilización del mismo término para aludir a ambos resulta por cierto de lo más interesante.

Son muchas las instancias en el relato en que los lobos obedecen a Drácula, o incluso el mismo asumiendo ese aspecto. E incluso el lobo apodado bersekir/berseker, del que cuenta acerca de su extraño comportamiento el guardia del zoológico.

Un episodio por demás digno de mención es aquel en que inicialmente Harker es conducido por un extraño cochero (que no es otro que Drácula) hacia el castillo, trayecto acompañado por el aullido tanto de perros como lobos.

Y en la versión islandesa «Makt Myrkranna», el misterioso cochero baja en un momento siguiendo unos extraños fulgores azules, suscitándose una escena en que frente a un círculo de peligrosos lobos, bastan tan sólo unos ademanes y ciertas palabras de mando por parte de Drácula, para que los lobos despejen el lugar inofensivamente.

Desde ya que para cualquier persona «culturizada» según lo convencional establecido, el lobo es un animal salvaje y peligroso que debe evitarse o matarse. Pero muy distinta es la apreciación de Drácula, para quien los aullidos lobunos son una auténtica melodía:

«Los ojos del conde destellaron, y dijo:

—Escúchelos. Los hijos de la noche. ¡Qué música la que entonan! Pero viendo, supongo, alguna extraña expresión en mi rostro, se apresuró a agregar:

—¡Ah, sir! Ustedes los habitantes de la ciudad no pueden penetrar en los sentimientos de un cazador.»

Y es que en el aullido del lobo, se percibe en la Minne o memoria de sangre el clamor en la noche a la luna, representación figurada en este contexto de la Diosa del Origen.

En «El Huésped de Drácula», tenemos que en un viaje en carruaje en territorio alemán,

Harker decide descender e internarse por un extraño sendero y valle serpenteante, para hallar en un cruce de caminos la tumba de una condesa, Dolingen De Gratz, que se trata de una vampira. Como se ha apuntado previamente, esta vampira resultó ser la «cuarta novia de Drácula», y ella está basada en Ellen Crone, que mantuvo el rol de niñera de Bram Stoker cuando era infante, según sus propios registros, consignados luego en forma literaria en la novela Drácula -El origen-, escrita por su sobrino bisnieto, Dacre Stoker.

La encrucijada o cruce de caminos es aquí también referente de un laberinto, en medio del cual mora un ser que ha trascendido y conquistado la muerte, en este caso se trata de una vampira, la condesa Dolingen De Gratz.

Tradicionalmente se decía que la Diosa Hecate aparecía en las encrucijadas a los viajeros, siendo siempre un sitio de «cruce de caminos», o en términos más oblicuos, de cruce entre mundos de distintos espacios dimensionales.

La historia de «El huésped de Drácula» transcurre durante la emblemática noche de Walpurgis, muy asociada a las brujas y seres oscuros. Y acontece que luego de perder la conciencia, Harker es encontrado con una muy extraña criatura sobre su cuerpo, y de algún modo salvaguardándolo en aquella condición, que según luego refirieron quienes rescataron a Harker, parecía un lobo, pero no lo era!

Nuevamente tenemos aquí esa hibridación de humano-lobo, que Stoker nos presenta muy vinculada al vampirismo.

Pese a que en época actual el cine ha expuesto la farsa generalizada de vampiros y hombres lobo como enemigos, cuando lo cierto (con determinadas excepciones de antagonismo en ciertos linajes que no vienen aquí al caso) es que ambos mantienen un mismo substrato de poder oculto. Hablando siempre, claro, de vampiros transmutados o Siddhas.

El vínculo con las artes oscuras también es mayormente resaltado en Makt Myrkranna, por ej cuando Drácula se jacta del furor guerrero indomable de su linaje, a la vez que cita viejas leyendas del vínculo de sus ancestros con «brujas y demonios»:

«Nosotros, los que somos del género Drácula, un linaje principal de los Siculi, creemos que nuestro origen proviene de los hunos, que una vez barrieron Europa como un fuego salvaje, destruyendo naciones y poblaciones enteras. Según cuenta la historia, los hunos eran descendientes de las brujas escitas, que habían sido desterradas a los bosques, y allí se mezclaron con demonios.

Esas historias, por supuesto, son como cualquier otra leyenda de ese tipo, pero se sabe que ningún demonio ni mago ha sido jamás tan poderoso como Atila, nuestro antepasado.»

Además, según esta misma versión literaria, el conde albergaba una extraña biblioteca en su castillo, con toda clase de antiguos conocimientos herméticos, magia, alquimia y astrología.

Con relación al famoso episodio de la goleta que transporta a Drácula a Inglaterra, tenemos en ambas versiones literarias, que al encallar violentamente a destino, un gran perro negro salió de la embarcación al exterior. Pues bien, este episodio se halla verificado según testigos oculares en un hecho ocurrido en época de Bram Stoker.

Tenemos por otra parte que Lucy resulta aniquilada como vampira por Van Helsing y sus allegados. Más, el hecho a destacar, es que en Lucy no se había producido una transmutación completa, debido a que fue mordida mientras se hallaba sonámbula en estado de trance.

El propio Van Helsing comenta al respecto:

«Aquí hay algo diferente a todo lo conocido; hay alguna vida dual que no es como las comunes. Fue mordida por el vampiro cuando estaba en un trance, caminando dormida. ¡Oh!, se asombra

usted. No sabe eso, amigo John, pero lo sabrá más tarde; y en trance sería lo mejor para regresar a tomar más sangre. Ella murió en trance, y también en trance es una «nomuerta». Por eso es distinta a todos los demás.»

Esta mutación vampírica a medias no impide que conserve su belleza intacta y rejuvenecida, pese a ser declarada oficialmente como muerta, yaciendo en su sarcófago. Y no obstante, esa mutación sin completar presenta en otra instancia la impronta de la esencia ofídica, como puede apreciarse en el siguiente comentario:

«Su hermoso color desapareció y el rostro se le puso lívido, sus ojos parecieron lanzar chispas de un fuego infernal, la frente estaba arrugada, como si su carne estuviera formada por las colas de las serpientes de Medusa, y su boca adorable, que entonces estaba manchada de sangre, formó un cuadrado abierto, como en las máscaras teatrales de los griegos y los japoneses»

Desde que se recibe la mordida iniciática vampírica y luego se le permite beber de la sangre del vampiro, comienza en la propia sangre un proceso alquímico que culmina en una completa transmutación. Esta sangre-elixir que el vampiro da a beber, es lo que Drácula denomina como el «bautismo de sangre».

Más allá de los distintos tipos de vampiros (tema ya comentado previamente), en el caso del Siddha que asume este aspecto o «máscara» para manifestarse en este mundo acorde a su estrategia, no puede ser destruido, siendo su cuerpo incorruptible.

Es una ilusión la de Van Helsing, que Drácula pudiera ser destruido.

Distintos signos de esta cuestión se atisban en la obra de Bram Stoker. Por ejemplo el episodio en «Makt Myrkranna» cuando el timonel del barco comenta que se aproximó al extraño a bordo por detrás, y trató de clavarle un cuchillo sin éxito alguno, pues para su sorpresa «su cuerpo no era más que aire». Episodio este también narrado en la obra «Drácula» original.

Y los enemigos de Drácula advierten incluso además la posibilidad que el conde se reencarne! Única mención al respecto, pero muy clara, en cuanto que Drácula o un Siddha vampiro puede transmigrar a otro cuerpo:

«No debemos correr riesgos esta vez; no descansaremos en tanto la cabeza y el cuerpo del conde no hayan sido separados y estemos seguros de que no va a poder reencarnar»

Este punto reviste la mayor importancia, ya que incluso cuando los enemigos de Drácula creen haber matado a alguno de sus seguidores vampiros, en ocasiones lo que ocurre es una reencarnación a otro cuerpo disponible a tal efecto, cuando no una misma regeneración del cuerpo que se cree haber matado. Ya que, se trata de un cuerpo incorruptible, y no puede matarse aquello que ya ha muerto a la vida del mundo.

Otro indicio claro de su esencia extra-humana es la mención que, de cruzar un río o mar, su cuerpo debe ir contra-corriente, lo cual desde un significado gnóstico alude a transitar el propio «río de sangre» en sentido inverso, al Origen. Y desde otro significado, el vampiro ya no está sincronizado ni fluye con los ritmos del mundo.

Del mismo modo, su hábitat natural no es bajo la luz del sol sino en la noche y oscuridad, y para su permanencia en medio de los mortales, siendo de una esencia completamente fuera de este mundo, se sirve de la sangre, a través de la que mediante secretos metabolismos, sintetiza un poder oculto.

También mantiene propósito similar la tierra propia que utiliza para el reposo de su cuerpo, en un sitio aislado y cerrado.

A diferencia de las versiones tan populares del cine, en que un vampiro es calcinado bajo la luz

del sol, apreciamos que Drácula se moviliza también durante el día en ocasiones, pero dado que su especial naturaleza como vampiro lo ubica, digamos en un «espacio entre mundos», donde no está realmente en este mundo, pero se manifiesta no obstante en el mismo, el intersticio entre las fases del día que le posibilitan su cambio de forma, y ejercer su poder, se da especialmente en el mediodía, a la puesta del sol, o en el mismo momento del amanecer. Es decir, en los intervalos entre el día y la noche, y en el mediodía, también conjunción de la primera parte del día con la segunda.

Incluso la apariencia externa de Drácula denota características no humanas, como fuerza descomunal, pese al aspecto avanzado de edad que Harker advierte en el conde. Un apretón de mano basta para apreciar la inmensa fuerza, así como su frialdad gélida, y la voz de Drácula, que produjo inicialmente un efecto en Harker de resonancia, como penetrando y afectando sus mismas fibras nerviosas. Reacción psico-física de desestabilidad comprensible por parte de un humano mortal frente a un Siddha.

Debe quedar bien claro a esta altura, que el Siddha vampiro mora en y más allá de la muerte, en la oscuridad profunda y fuera de la luz de este mundo, con completo dominio de las formas, tiempo y espacio.

Consideremos por ejemplo el incidente cuando Van Helsing y sus compañeros ven a Lucy regresar a su tumba:

«Nosotros mismos vimos a la señorita Lucy, antes de que recuperara la paz, entrar por una rendija del tamaño de un cabello en la puerta de su tumba.»

En este caso, es obvio que no puede la masa del cuerpo entrar por semejante rendija. Se trata evidentemente del cuerpo astral transmutado (permaneciendo el cuerpo físico en la tumba), el cual mediante el vehículo de la sangre logra densificarse, como si fuera realmente de materia burda. Y nuevamente, cuando Lucy regresa a la tumba, se repliega en su esencia astral.

Es una de las clases de manifestación del vampiro, tema ya desarrollado previamente.

El vínculo con la oscuridad se pone también de manifiesto en la relevancia que se le da en el relato de Drácula a la luna (la cual por otra parte mantiene un ancestral vínculo con los lobos), siendo que a través de la luz de la luna, como si estuviera viva y adoptando diversas formas, se hacen presentes a Harker las tres vampiras en el castillo.

Se nos da un claro indicio que la fuerza o poder del vampiro procede directamente del espíritu, en el episodio en que el Golen Van Helsing se avoca a clavar una estaca en el corazón de las tres vampiras asistentes de Drácula. Allí, según el propio Van Helsing refiere, sentía una intensa fascinación por la dama en el sarcófago, a la vez que hacía tremendo esfuerzo en resistir su belleza, aferrándose a su misma alma:

«Desde luego, existe cierta fascinación, puesto que me conmuevo ante la sola presencia de una mujer tan bella, aun cuando esté tendida en una tumba destartada por los años y llena del polvo de varios siglos, aunque había ese olor horrible que flotaba en la guarida del conde. Sí; me sentía turbado... Yo, van Helsing, a pesar de mis propósitos y de mis motivos de odios..., sentía la necesidad de un retraso que parecía paralizar mis facultades y aferrarme el alma misma.»

El mal olor que allí se percibe, es además del entorno funebre de la tumba, una impresión del alma que percibe la proximidad de su misma muerte.

Y es que por la sangre del vampiro fluye una esencia luciferina, muy distinta a la de los míseros mortales.

Para preservar el linaje de los Drácula este legado de poder oculto en la sangre, se comenta en «Makt Myrkranna» que en general sus integrantes mantenían lazos endogámicos. Cuando esto no ocurría, las mujeres producto de aquellos matrimonios no vivían mucho tiempo y los niños no alcanzaban la edad adulta.

Se aprecia asimismo la impronta ofídica de su linaje, en la misteriosa dama del castillo por la que Harker se siente fascinado.

Según la versión «Makt Myrkranna», la misteriosa dama, perteneciente también al linaje de Drácula, portaba un cinturón con broche de diamantes en forma de dragón!

Apreciemos en la contemplación de Drácula por parte de Harker, cómo se combinan integradamente rasgos de la vida y la muerte:

«¡Allí, en una de las grandes cajas, de las cuales en total había cincuenta, sobre un montón de tierra recién excavada, yacía el conde! Estaba o muerto o dormido; no pude saberlo a ciencia cierta, pues sus ojos estaban abiertos y fijos, pero con la vidriosidad de la muerte, y sus mejillas tenían el calor de la vida a pesar de su palidez; además, sus labios estaban rojos como nunca. Pero no había ninguna señal de movimiento, ni pulso, ni respiración, ni el latido del corazón. Me incliné sobre él y traté de encontrar algún signo de vida, pero en vano. No podía haber yacido allí desde hacía mucho tiempo, pues el olor a tierra se habría disipado en pocas horas. Al lado de la caja estaba su tapa, atravesada por hoyos aquí y allá.»

Aunque su linaje comprende muchos iniciados y adeptos ocultos a través del tiempo, conocidos ellos en general como «Dracul» a modo de título honorífico y reconocimiento iniciático, en «Makt Myrkranna» se destaca que en el presente conde Drácula, el linaje de sangre ha alcanzado su mayor esplendor y pureza, como puede apreciarse en las siguientes líneas:

«Alzó el candelabro para iluminar el retrato una última vez, y a continuación me mostró otros cuadros y me habló de cada uno de ellos.

Se trataba de una extraña colección, que abarcaba varios siglos. Muchos de los retratos parecían realizados por pintores principiantes y su estilo era bastante pobre, pero otros eran auténticas obras de arte. Lo que más me intrigó fue la perpetuación ininterrumpida y el perfeccionamiento gradual de los dos o tres aspectos físicos que surgían sistemáticamente, generación tras generación. Daba la impresión de que el clan había alcanzado su máximo esplendor con el conde y con la bellísima dama del magnífico retrato que me había descrito antes. Los mismos rasgos faciales que poseía el conde podían apreciarse en cuadros de diferentes épocas, tres o cuatro de los cuales mostraban a hombres tan parecidos al conde que no pude evitar sobrecogerme.

—Es exactamente como usted dice —afirmó el conde—. Soy un auténtico Drácula.»

Un aspecto por demás interesante es la mención que en «Makt Myrkranna» se hace respecto a los zingaros, mencionados aquí como «tártaros». En la versión oficial de Drácula se menciona a los zingaros como gitanos, y son quienes ayudan a Drácula en transportar las grandes cajas con tierra, cuando el conde decide emprender su viaje. Más en «Makt Myrkranna» Drácula no trata con gitanos sino tártaros. Y resulta interesante que los tártaros, bajo dominio mongol, tanto en Europa como Asia, (siglo XIII) han tenido un gran protagonismo en estrategias hiperbóreas.

Drácula menciona específicamente además, que los tártaros han sido custodios de ancestrales conocimientos ocultos:

«Durante siglos, han preservado fielmente muchos tesoros de las ciencias ocultas que de otro modo se habrían perdido para siempre. Cuando llegue el momento, su lealtad será recompensada.»

Incluso Harker advierte que el conde debe tener linaje procedente de los tártaros, lo cual, según lo apuntado previamente, enlaza directamente con la estrategia hiperbórea.

«Entre el grupo de tártaros he distinguido a algunos que son diferentes de los demás y que poseen un aspecto simiesco como el de los hombres que vi en el templo. Pero me da la impresión de que los tártaros mantienen buenas relaciones con ellos. Los tártaros son bastante atractivos, y algunas de sus mujeres resultan incluso cautivadoras. Me inclino a creer que el clan Drácula tiene su origen en miembros de ambos grupos.»

Esa doble apreciación que efectúa Harker respecto al linaje de Drácula, de un grupo «simiesco», y otro de bellas facciones, destaca la condición de todo Virya de linaje hiperbóreo, que posee a partir de la clave genética una ancestralidad por un lado homínida, y por otro lado hiperbórea.

Desde la perspectiva de un ocultista sinárquico como Van Helsing, Drácula puede ser vencido y destruido empleando tal o cual método. Y así pretende, y cree incluso conocer la esencia de Drácula, y el modo de vencerlo.

En el siguiente pasaje se pone de manifiesto el vínculo que existe entre Drácula como prototipo del vampiro Siddha y sus seguidores mutados también en vampiros, o en vías de serlo:

«Puesto que ahora que cree que está libre de nosotros y que no ha dejado rastro y que ha logrado huir de nosotros, disponiendo de tantas horas de ventaja para poder hacerlo, su cerebro infantil lo hará dormir. Cree, asimismo, que al dejar de conocer su mente de usted, no puede usted tener ningún conocimiento de él; jese es su error! Ese terrible bautismo de sangre que le infligió a usted la hace libre de ir hasta él en espíritu, como lo ha podido hacer usted siempre hasta ahora, en sus momentos de libertad, cuando el sol sale o se pone. En esos momentos, va usted por mi voluntad, no por la de él. Y ese poder, para bien tanto de usted como de tantos otros, lo ha adquirido usted por medio de sus sufrimientos en sus manos. Eso nos es tanto más precioso, cuanto que él mismo no tiene conocimiento de ello, y, para guardarse él mismo, evita poder tener conocimiento de nuestras andanzas.»

Ciertamente que hay un lazo entre Drácula y Minna, ejemplo válido también para otros casos. Y este lazo es como el del pulpo y sus tentáculos. Más donde Van Helsing falla es en creer que el lazo o nexo se corta o interrumpe si Drácula se aleja momentáneamente en su influencia de la mente de Minna. No comprende así que se trata de un lazo no unilateral sino biunívoco.

Resulta más que palpable la ignorancia de Van Helsing, en cuanto subestima a Drácula calificando su cerebro de «infantil». Y todavía más notorio resulta en el siguiente extracto:

«Durante el trance de hace tres días, el conde le envió su espíritu para leerle la mente; o es más probable que se la llevara para que lo viera a él en su caja de tierra del navío, en medio del mar; por eso se liberaba poco antes de la salida y de la puesta del sol. Así supo que estábamos aquí, puesto que ella tenía más que decir en su vida al aire libre, con ojos para ver y oídos para escuchar, que él, encerrado como está, en su féretro. Entonces, ahora debe estar haciendo un supremo esfuerzo para huir de nosotros. Actualmente no la necesita. «Está seguro, con el gran conocimiento que tiene, que ella acudirá a su llamada, pero eliminó su poder sobre ella, como puede hacerlo, para que ella no vaya a su encuentro. ¡Ah! Ahora tengo la esperanza de que nuestros cerebros de hombres, que han sido humanos durante tanto tiempo y que no han perdido la gracia de Dios, llegarán más lejos que su cerebro infantil que permaneció en su tumba durante varios siglos, que todavía no ha alcanzado nuestra estatura y que solamente hace trabajos egoístas y, por consiguiente, mediocres.»

Van Helsing sigue aquí el alineamiento de la mentalidad demiúrgica, en cuanto el proceso entelequial o evolutivo que lleva al progreso, desestimando a Drácula como anticuado o

retrógrado en comparación a los conocimientos y progreso que ha traído la ciencia.

La confianza de Van Helsing se asienta en la gracia del Dios demiúrgico y el progreso entelequial a través de los siglos. No puede captar la transmutación y eternización de alguien que se ha mantenido aparte de tal progreso del mundo, aislado «en su tumba», y como tal «muerto para el mundo», pero vivo en y más allá de la muerte.

Como no podía ser de otro modo, también el vampirismo luciferino se halla vinculado a la sabiduría lítica.

Casanova como ocultista de antiguos arcanos han mencionado alguna vez en su correspondencia el arte referente a la llamada «piedra del sol». Tal denominación se debe a que desvía la influencia solar. Se trata de un heliótropo, y los ocultistas le llaman asimismo «la piedra de sangre», utilizada en necromancia para evocar personas ya fallecidas, y también con el poder de evocar un vampiro.

Las propiedades de esta piedra comprenden antiguos secretos vinculados a la sangre, ya que también se le daba uso medicinal, para sanar hemorragias.

El Principio del Cerco

El principio del cerco es uno de los pilares fundamentales de la estrategia Hiperbórea. De hecho, los pueblos del pacto de sangre, aliados de los Siddhas leales, tenían en su modo de vida estratégico tres principios: El principio de la ocupación, el cerco, y la muralla, según se refiere en *«El Misterio de Belicena Villca»*.

Ante todo debe tenerse claro que el espacio ocupado es justamente eso, una ocupación al territorio enemigo del Demiurgo, el Valplads o campo de batalla.

Esta consigna debe quedar clara, en contraposición a como el Virya perdido (los pueblos del pacto cultural) se posiciona frente a la tierra, no como una ocupación transitoria, sino como pertenencia. A partir de lo cual se crea una relación simbiótica con la tierra, en que tanto se «posee» la tierra, como la tierra posee al supuesto dueño, debido a la relación de dependencia que se establece.

En última instancia el Virya perdido resulta fagocitado por el principio de pertenencia.

Luego, la ocupación se establece mediante la delimitación de un cerco, a menudo convencional, pero cuya aplicación fáctica constituye la muralla.

El principio del cerco puede ser aplicado a nivel individual como colectivamente. En rigor de verdad se trata de un principio arquetípico, que toda criatura del mundo, incluso los animales en su territorialidad, emplean.

Más en lo que concierne al principio del cerco como medio de afianzarse en el aislamiento del Yo, debe aplicarse continuamente, ejercitando este principio a modo de análisis y cuestionamiento, para delimitar el propio Yo, fuera de todo contexto axiológico circundante.

En tal sentido, toda situación, impresión, sensación, deseo, etc., que se suscite a partir del Microcosmos, o la estructura psico-física, puede y debe ser sometida al principio del cerco, mediante el posicionamiento y afirmación del propio Yo como ajeno a cualquiera de esos elementos.

La delimitación o demarcación del Yo respecto a todo lo externo al mismo debe ir necesariamente acompañada de la actitud contraria a la puesta de sentido en los entes.

Es decir, debe quitarse la puesta de sentido, con lo cual se evita la posterior fagocitación y captura por parte de los símbolos emergentes a la esfera de conciencia, representativos del contexto cultural en la superestructura, con un claro soporte o basamento arquetípico.

Particular importancia y fuerza tienen los «símbolos sagrados», como bien se expone en *«Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea»*, ya que poseen la capacidad fagocitante para, enajenando la atención del Yo sumido en el sujeto consciente, iniciar su despliegue entelequial, con la consiguiente captura.

La aplicación del principio del cerco implica una contienda del Yo tanto con los arquetipos estructurados en su psique (copias invertidas de los arquetipos universales), que conforman el inconsciente colectivo personal, como con las premisas culturales preeminentes, agregados culturales que han sido incorporados en la propia estructura cultural interna.

Este posicionamiento del Yo, debe tener la base de un profundo conocimiento gnóstico, y por otro lado, ser capaz de cortar la carga o tensión dramática inherente a los despliegues y actualizaciones de los argumentos arquetípicos. De modo que, a diferencia de la actitud postora de sentido, sea lúdica o sacralizante, las cuales contribuyen a mantener la ilusión del drama vivido, el Yo debe exhibir una actitud graciosa luciférica, capaz de sobreponerse a cualquier pesada carga dramática en el argumento emergente.

Debe decirse claramente, que el principio del cerco resulta exitoso, quitando la puesta de sentido, mediante la actitud graciosa luciférica, y esencialmente, posicionándose en la frialdad de la sangre hiperbórea de reptil.

Esa es la clave para lograr el continuo aislamiento del Yo, hasta finalmente quedar rúnicamente cercado, y fuera del ámbito ilusorio del mundo demiúrgico.

Más hasta que esto ocurre, una auténtica guerra o contienda se libra entre el Virya y las fuerzas demiúrgicas, expresadas estas mediante los «símbolos sagrados».

Estos símbolos sagrados pueden revestir diversas formas, no siendo necesariamente religiosos. Sino que por «sagrado» se entiende aquí todo símbolo emergente con la capacidad de generar tal fascinosa, que el Yo quede fagocitado, restándole su fuerza volitiva.

Así un símbolo sagrado puede ser religioso, político, un equipo de fútbol, una banda de rock o cantante, determinada ideología, etc., etc.

El Virya debe igualmente ser precavido en cuanto no quedar capturado en un argumento arquetípico de índole política, como muchas veces ocurre, ni tampoco el endiosamiento de ninguna figura histórica líder, más allá del obvio reconocimiento carismático que pudiera tener, incluso cuando en ocasiones pueda tal líder estar alineado con una estrategia hiperbórea colectiva.

El posicionamiento o alineamiento ideológico, puede ser funcional a determinada estrategia y objetivos, más fuera de eso, el único objetivo real del Virya debe ser la comprensión noológica de la serpiente con el signo del Origen, y ser libre nuevamente en el Origen. Comprendiendo al igual que los Cátaros, que todas las situaciones de este mundo, sean del bien o del mal, como comúnmente se les denomina, no son más que variaciones de la gran ilusión.

En *«El Misterio de Belicena Vilca»* se explicita precisamente este punto como sigue:

«Y a los Cátaros, que saben que el Mal puede triunfar sobre el Bien en la Tierra, ello los tiene sin cuidado pues en todo caso sólo se trata de variaciones de la Ilusión: para los Hombres Puros, la única realidad es el Espíritu; y esa Verdad significa el definitivo y absoluto triunfo del Bien sobre el Mal, vale decir, la Permanencia Eterna de la Realidad del Espíritu y la Disolución Final

de la Ilusión del Mundo Material.»

Así un Virya orientado no debe quedar prisionero de determinado argumento socio-político en una determinada época y psico-región, ni considerar el éxito o el fracaso en términos de victoria o derrota.

Tampoco el culto a determinado líder carismático, ya que se caería entonces en una actitud sacralizante, más propia del Virya perdido. Sino más bien llegar a la propia condición de un Siddha o Dios/Diosa.

De igual modo no se debe quedar capturado por el argumento de determinado mito o figura mítica, aunque pueda utilizarse siendo funcional para la propia orientación y estrategia.

Debe quedar claro, que incluso tras todo hecho cultural de la índole que fuere, político, religioso, social, de animación, etc., se halla una emergencia arquetípica, que tiene incluso la matriz de un mito. Esa matriz puede desplegarse con tal fuerza, en distintos grados de actualización en su emergencia, que capture al Yo mediante su réplica del símbolo sagrado.

Y detrás de todo arquetipo, se halla el Demiurgo.

Un argumento en el que muchos Viryas caen es que, en vez de trabajar en su propio despertar y orientación, aguardar el retorno a modo de «segunda venida» de tal o cual líder carismático, esperando que así todo se resuelva. Situación que en algún momentum o kairós apropiado puede darse, pero no es en lo que un Virya debe focalizarse o estar pendiente, sino en su propia estrategia de liberación.

Y similarmente, el error de considerar o equiparar la «batalla final» (batalla que todo Virya eventualmente deberá librar con el Demiurgo y sus acólitos arcontes) con un hecho cultural del que se aguarda su emergencia.

La batalla final entre los Siddhas, de uno y otro bando, será librada donde se suscitó u originó la división y desacuerdo. Es decir, en el propio Origen tras haber entrado a este mundo por la puerta de Venus.

El Virya desorientado, que equipara la batalla final en relación a tal o cual situación socio-política, estados en guerra, etc., no hace más que proyectarse a futuro en el tiempo, que es justamente lo contrario de orientarse en sentido inverso al Origen. No es en Cronos, o bajo el factor del tiempo fluyente demiúrgico, donde se librará la batalla final entre Siddhas, sino en una instancia anterior al tiempo, a la que todo Virya debe orientarse. Desde ya, que semejante acontecimiento, tiene repercusiones en los variados espacios de significación demiúrgicos, o mundos de ilusión, incluyendo especialmente el presente mundo, elegido como sitio de protagonismo por los Siddhas, debido al valor exhibido por la Casa de Tharsis.

Y los Siddhas intervienen también a menudo en el mundo, directa o indirectamente, cambiando el curso de los acontecimientos culturales e históricos, en contraposición al desarrollo entelequial previsto. Pero no es desde este plano donde se origina tal movimiento extrauniversal de ruptura, que desencadenará la batalla final.

De igual modo, desde la mística hiperbórea, a partir de la sangre pura de Tharsis, todo iniciado hiperbóreo comprende la mística de la guerra esencial entre el espíritu y la materia. Pero muy distinto, y fuera del principio del cerco, resulta la actitud de sacralizar la guerra, argumento en que muchos Viryas caen, quedando prisioneros también de lo arquetípico.

El principio del cerco es análogo en cierto modo a la práctica o sadhana de Neti Neti, según los Vedantistas, en cuanto la negación de todo como ilusorio, excepto el propio ser real, eterno e inmutable.

Por supuesto, tales vedantistas se hallan desorientados, en cuanto que consideran en última instancia la individualidad como maya o ilusión (Al menos los Vedantistas seguidores de Shankaracharya, no así otras escuelas de Vedanta como la de Ramanuja o Madhva, con las que algunos puntos pueden concordarse).

Más el método vedantista se halla aplicado justamente a ser uno aislado de la ilusión, mediante la continua negación o rechazo, o Neti Neti.

Existe un complejo proceso de condicionamiento y captura, que comienza con la misma percepción, cuando el Virya se halla dormido o no consciente del proceso mecánico que se opera, entre el objeto conocido y el sujeto cognoscente, en el que se halla sumido el Yo perdido.

Así, similar al concepto budista del nexo causal duodécuplo, tenemos que la percepción genera sensación, la sensación deviene en deseo, el deseo en apego, el apego condiciona a la existencia material y al renacimiento, con las miserias consecuentes de enfermedad, vejez y muerte, inherentes a este mundo, siempre pleno de miserias, temporal e insubstancial.

Mas si en la misma percepción, se halla la atención consciente del Yo, aplicando el principio del cerco, entonces más allá de la experiencia inmediata, el Yo no es llevado mecánicamente en todo el proceso absorbente.

También a nivel colectivo se emplea el principio del cerco, siendo que los Siddhas logran en ocasiones mediante la estrategia O, y la influencia luciferina del Gral, despertar a determinados líderes carismáticos, que aplicarán colectivamente el principio del cerco, en aras de una eventual mutación colectiva.

En otros casos, los líderes pueden no estar despiertos, pero si ser inspirados inconscientemente, sin saberlo, a aplicar en determinadas configuraciones socio-políticas y económicas el principio del cerco.

Ciertamente este principio a nivel colectivo es justamente lo opuesto a la tendencia actual globalizante sinárquica.

También resulta esencial el principio del cerco en la técnica arquemónica. Ya que la delimitación y cercado de un área es la base, para luego mediante la proyección del signo del Origen, indeterminar el cerco, tornándolo infinito, y su espacio interior deviene en una plaza liberada, libre de la influencia demiúrgica.

Como práctica individual, un Virya puede en cada acción cotidiana aplicar el principio del cerco. El hambre, sed, cansancio, sueño, tal o cual situación, etc., pueden someterse a la pregunta: ¿Esto atañe a mí, el Yo, o al cuerpo, la estructura psíquica, etc.?

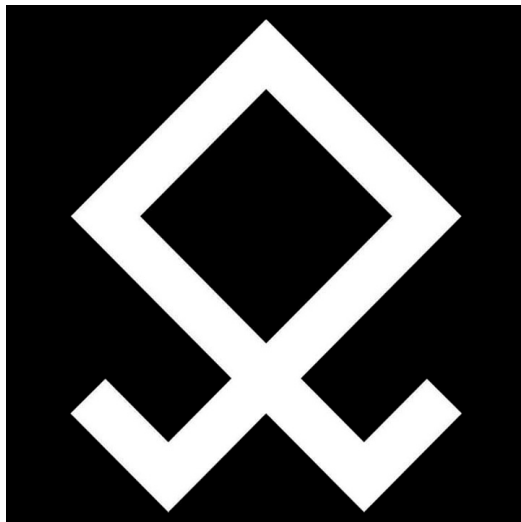
Una valiosa fórmula que puede ayudar en esta práctica, es la que presenta el profesor Herrou Aragón, en su libro *«La Religión Prohibida»*:

“Quiero separarme del dios creador y de su creación. Quiero separarme de la materia y del tiempo, quiero separarme de mi cuerpo y de mi alma, quiero unirme a mi Espíritu, quiero que se libere mi Espíritu, quiero ser mi Espíritu, yo soy mi Espíritu.”

A lo que puede agregarse también, *«Quiero ser frío como un reptil»*, para así desde la sangre fría, aplicar con éxito el principio del cerco.

De otro modo, cuando en ocasiones la tensión dramática es superior o más fuerte a la actitud graciosa luciférica, el cerco del Virya se rompe, debiendo ejercitarse esto una y otra vez, hasta finalmente quedar efectivamente aislado.

Otro ejercicio que puede hacerse es tomar por ejemplo el gráfico de la runa Odal que aquí se incluye, de trazo blanco y fondo negro.



Se debe focalizar la atención concentrada en el centro de la runa, donde se halla la plaza tau, delimitada gráficamente por la forma romboidal que se aprecia en la runa.

Puede incluso ejercitarse a oscuras, donde será apreciable el color blanco de la runa Odal, en tanto uno concentra su atención en el interior negro del centro de la runa.

Luego de unos minutos, se puede retornar al ámbito usual circundante, mirando inmediatamente cualquier objeto, que quedará entonces cercado por la runa, contenido dentro, donde uno ha focalizado la atención.

Gradualmente, por introyección diaria, el Virya será capaz de proyectar la runa Odal, incluso sin haberla visto dibujada, con lo cual su propio mirar será gnóstico, cercando todo cuanto mire proyectando la runa Odal.

Esta es una forma, para ejercitar el principio del cerco, utilizando aquí la runa aislante Odal, que puede ir acompañada del principio del cerco en forma de cuestionamiento constante, según lo antes indicado.

Al igual que los libros de Agarthas, sistemas reales artificiales creados por los Siddhas leales, que se hallan sellados con runas para evitar la innecesaria intromisión demiúrgica, de igual modo la obra *«El Misterio de Belicena Villca»*, funciona como «novela mágica», más debe tenerse en cuenta que también el Pontífice, Nimrod de Rosario, dispuso determinados símbolos hiperbóreos a modo de tapasignos, tanto en la tapa, como en la contratapa.

Así se aprecia la espada de Tharsis en la tapa, y el escudo de Tharsis en su contratapa, no siendo esto arbitrario o caprichoso. Sino que muy por el contrario, estos símbolos hiperbóreos custodian y sellan el contenido iniciático del libro. Y es a través de ellos, de la espada y escudo de Tharsis, como un Virya puede acceder gnóstica o iniciáticamente al misterio de la casa de Tharsis.

Este es un ejemplo muy concreto de como el Pontífice Nimrod de Rosario, aplicó el principio del cerco, en aras de crear un sistema real artificial, en que efectuó un informe bajo el formato literario de novela, resignificando la historia oficial, desde la Sabiduría Hiperbórea.

No se pretende aquí menospreciar ni invalidar en absoluto la buena intención de muchos Viryas hiperbóreos, que han difundido ampliamente la novela mágica editándola bajo otros formatos, lo cual tiene un alto reconocimiento debido a la difusión lograda, más al no respetar

la decisión del Pontífice en cuanto a los símbolos/tapasignos que debían mantener la tapa y contratapa, no se ofrece el mismo abordaje iniciático.

Desde ya que, a nivel estratégico, resulta válido y apreciable cualquier intento de difusión de la novela mágica, y así es como Rosalía Tagliavore, Vraya hiperbórea y madre de Nimrod de Rosario, dio la venia a algunos Viryas frente a sus buenas intenciones creativas en cuanto promover la difusión de la obra de Nimrod, bajo otros formatos de edición.

Más debe esto precisarse en forma clara para especificar como proyectó su estrategia el Pontífice, desde su condición de Siddha.

Por supuesto que el contenido del libro es el mismo, y muchos Viryas pueden despertar con su lectura, incluso leyéndolo en formato digital, o en cualquier edición.

Pero insistimos nuevamente, en que tales símbolos hiperbóreos de la casa de Tharsis dispuestos por el Pontífice en «*El Misterio de Belicena Villca*» conforman una llave iniciática, para un rápido y efectivo despertar gnóstico luciferino.

El misterio Hiperbóreo del Bhagavad Gita

En «*El Misterio de Belicena Villca*», Nimrod de Rosario cita textualmente el antiguo texto hinduista Bhagavad Gita.

Los slokas o versos citados del Bhagavad Gita, permiten apreciar que Nimrod de Rosario consultó la versión de Bhaktivedanta Swami Prabhupada, «*El Bhagavad Gita Tal como es*».

Aunque los términos traducidos del sánscrito por Swami Prabhupada, puedan en algunos casos suscitar cierta polémica, dudas o confusión, cuando se comparan con la Sabiduría Hiperbórea, trataremos en los casos citados de dar la precisión más exacta, revisando el texto, y aportando su significado desde lo Hiperbóreo.

Y tomamos en cuenta esta versión del Bhagavad Gita, la de Swami Prabhupada, «*El Bhagavad Gita Tal como es*», dado que fue la versión consultada y reconocida por Nimrod de Rosario, cuando debió citar extractos del Gita en «*El Misterio de Belicena Villca*», dándole al texto algunos pequeños retoques y comentarios con la orientación hiperbórea necesaria, en el contexto de la novela mágica.

Ante todo, debe contextualizarse el texto Bhagavad Gita, como parte del Mahabharata, épica que junto con el Ramayana, conforma buena parte del legado milenario de la antigua India.

Efectivamente, el Bhagavad Gita, se halla en la sección Bhishma Parva del Mahabharata, y su narrativa refiere un episodio que tuvo lugar en un campo de batalla, Kurukshetra, donde se hallan enfrentados dispuestos a combatir, el ejército de los Pándavas (entre los cuales se halla Arjuna, con quien Krishna mantiene todo el diálogo del Bhagavad Gita) y el ejército de los Kauravas, que injustamente y faltando al Dharma, habían usurpado el trono y territorio que legítimamente correspondía a Yudhistira, el mayor de los cinco hermanos Pándavas.

El Bhagavad Gita comienza cuando el rey Dhritarashtra, padre de los Kauravas, pregunta a su asistente Sanjaya:

— ¡Oh, Sañjaya! ¿Qué hicieron mis hijos y los hijos de Pandu después de reunirse en el lugar de peregrinaje de Kuruksetra con deseos de pelear? (BG 2.1)

Sanjaya era ciego de nacimiento, más poseía el siddhi o poder místico de la visión remota interna, lo cual le permitió ver y escuchar todo cuanto acontecía en Kurukshetra, relatándole

esto a Dhritarashtra. Y así es como, la escena se traslada al medio de ambos ejércitos, donde se hallan en una cuadriga o carruaje, Krishna y Arjuna.

Arjuna, flaquea y se siente abatido anímicamente frente a la expectativa de luchar con sus propios parientes que se hallan en el bando enemigo, frente a lo cual Krishna procede a instruirlo en el conocimiento trascendental, para que Arjuna desempeñe su dharma o deber como Kshatriya, posicionándose desde la comprensión del espíritu eterno, increado e indestructible, y desempeñando su función combatiendo, sin apego al resultado de la acción (karma yoga).

El término sánscrito que alude al espíritu «atma» o «atman», puede dependiendo el contexto aludir también al cuerpo, a la mente, y al alma. Se hace necesario aclarar esto para evitar confusiones, ya que «Atma» puede ser utilizado en varios contextos distintos.

Similarmente un error muy común en quienes no están familiarizados con el hinduismo, es confundir brahma (el Deva Brahma) con brahman, o la sustancia espiritual, dado que «brahma» también dependiendo del contexto se usa en ambos casos. Más debe distinguirse entre brahma como espíritu, de Brahma como Demiurgo creador de este mundo, más precisamente Brahmadev.

En «*El Misterio de Belicena Vilca*» se comenta lo siguiente en relación al Demiurgo:

«Este es quien ordena el caos y se difunde panteísticamente en todo el Universo (es El también el Brahma hindú o el Alá árabe, etc., tomadas estas denominaciones en su acepción religiosa exotérica).»

Nótese aquí que cuando se alude al concepto como Demiurgo del «Brahma hindú», se dice que esto es bajo una «acepción religiosa exotérica». Es decir, no desde el conocimiento iniciático, ya que este término puede tener también otras connotaciones muy distintas.

A este punto resulta conveniente citar el extracto de la novela mágica, donde tiene lugar la exposición referida al Bhagavad Gita:

«Recuerdo un día —prosiguió tío Kurt— en que me encontraba leyendo el Bhagavad-Ghita, escrito védico perteneciente a la gran epopeya del Mahabharata, guerra mítica que envolvió en la lucha a hombres, Ángeles y Dioses y de cuyo recuerdo los antiguos arios de la India escribieron y recopilaron.

El Ghita trata sobre la batalla que debe librar el héroe Arjuna para recuperar el trono, usurpado por su primo. Arjuna es un miembro de la casta guerrera o sea un Kshatriya y junto a él se encuentra Sri Krishna, encarnación del Dios Vishnu.

En la primera parte llamada “El pesar de Arjuna”, Arjuna se desplaza con su carro frente al ejército enemigo comprobando que junto con su primo se han alineado gran parte de sus parientes y amigos:

26. —Entonces, Arjuna vio allí a sus tíos, tíos-abuelos, instructores, tíos maternos, sobrinos, sobrinos-nietos, suegros, amigos y Camaradas.

27. —Viendo a los parientes y amigos reunidos allí, Arjuna sintió gran compasión y muy apesadumbrado, dijo lo siguiente:

28. — 30. —Dijo Arjuna:

¡Oh Krishna!, viendo a esos parientes deseosos de pelear, me fallan los miembros del cuerpo, mi boca está seca, estoy temblando, el cuerpo se me estremece, mi piel arde, no puedo sostener el arco. No puedo estar de pie, mi mente está en un torbellino. ¡Oh Sri Krishna!, veo signos de mal agüero.

31. – 34. –No veo qué bien puedo lograr, matando a mis parientes en la guerra. ¡Oh Krishna!, Yo no deseo la victoria, ni la soberanía, ni los placeres. ¡Oh Govinda! ¿De qué nos servirían la soberanía, los placeres, aún la vida misma, cuando mis instructores, tíos, hijos, tíos-abuelos, tíos maternos, suegros, nietos, cuñados y demás parientes para quienes deseamos esas felicidades, están reunidos aquí para luchar, habiendo renunciado a sus bienes, y aún a sus vidas?

35. –¡Oh Madhusudana ! (Krishna) aunque ellos me maten, Yo no quiero matarlos, ni para reinar en este Mundo, ni para la soberanía de los tres Mundos.

36. – 37. –¡Oh Yanardana ! (Krishna) ¿qué placer tendríamos matando a los Dharta-Rashtras? Sería un acto pecaminoso matar a esos agresores. Por eso, no debemos destruir a nuestros parientes, los Dharta-Rashtras. ¡Oh Madhaya! (Krishna) ¿Cómo podríamos ser felices, matando a nuestros propios parientes?

38. – 39. –Aunque ellos, con la mente dominada por la codicia, no ven ningún mal en destruir a los parientes, ni pecado en ser hostiles a los amigos, ¿Por qué ¡Oh Yanardana!, nosotros que vemos el gran mal que nace de la destrucción de los parientes, no desistimos de cometer ese pecado?

47. –Diciendo esto Arjuna tiró su arco y flechas y, con el corazón muy dolorido, quedó sentado en su carro.

En la segunda parte del Ghita, llamada “El Sendero del Discernimiento”, Sri Krishna responde a las inquietantes y angustiosas preguntas de Arjuna.

1. –A él (Arjuna) que estaba así abatido por el pesar y la compasión, con los ojos llenos de lágrimas y con la mente confusa, Madhusudana (Krishna) dijo lo siguiente:

2. –Dijo el Bendito Señor:

En este momento crítico, ¡Oh Arjuna! ¿De dónde te viene esa indigna debilidad no aria, abyecta y contraria al logro de la vida celestial?

3. –No te portes como un eunuco ¡Oh Partha!; eso es indigno de ti; echa lejos esa debilidad de corazón y yérquete, ¡Oh fulminador de los enemigos!

A continuación, Sri Krishna aconseja a Arjuna seguir el “Sendero de la Acción” (o Karma yoga) y cumplir con su Dharma, o sea con el destino del Kshatriya que es presentar batalla y combatir por la justicia sin preocuparse (a priori) por el resultado de la batalla, ni por la suerte del enemigo (aunque sean parientes y amigos).

31. –Considerando tu deber, tampoco deberías vacilar, porque para un Kshatriya no hay mejor suerte que luchar por una causa justa.

32. –¡Oh Partha! (Arjuna), son realmente afortunados aquellos Kshatriyas a quienes se les presenta la oportunidad de luchar en una guerra semejante, que les abre las puertas del Cielo.

33. –Pero, si tú no peleas en esta guerra justa no responderás a tu reputación, faltarás a tu deber y cometerás un pecado.

Esto debe ser así, dice Sri Krishna, porque la realidad es Maya, ilusión, y el “enfrentamiento” es circunstancial, sólo perceptible para el que se siente “enfrentado”. En un plano superior, espiritual, las oposiciones están resueltas, los enfrentamientos son pura ilusión. El Espíritu no puede matar ni morir, por eso dice Sri Krishna:

19. –Aquél que piensa que este Ser (Espíritu) mata y aquel que piensa este Ser es muerto, los dos son ignorantes. El Ser no mata ni muere.

20. –El Ser no nace, ni muere, ni se reencarna; no tiene principio; es Eterno, inmutable, el

primero de todos, y no muere cuando matan el cuerpo.

21. —Aquél que sabe que el ser es imperecedero, Eterno, sin nacimiento e inmutable ¿Cómo puede matar o ser muerto?

22. —Como uno deja sus vestidos gastados o se pone otros nuevos, así el Ser corpóreo, deja su cuerpo gastado y entra en otros nuevos.

23. —Las armas no lo cortan, el fuego no lo quema, el agua no lo moja y el viento no lo seca.

24. —A este Ser no se le puede cortar, ni quemar, ni mojar, ni secar; es Eterno, omnipresente, estable e incambiable; sabiendo que es así no debes lamentarte.

26. — 27. —Pero ¡Oh tú, de brazos poderosos! Si piensas que este Ser siempre nace y muere, aun así no debes afligirte por él; porque lo que nace, muere y lo que muere renace con seguridad. Por lo tanto, no debes sufrir por lo inevitable.

Sólo cuenta entonces afrontar el conflicto siguiendo el “Sendero de la Acción”, enfrentando al opuesto y cumpliendo con el Dharma. “No temas matar, —dice Sri Krishna—, ellos ya están muertos en mí”.

Estaba Yo meditando sobre el precedente párrafo del Ghita, en las extraordinarias implicancias morales que surgen de este antiquísimo texto indoario cuando “escuché” nuevamente la Voz:

—No debes engañarte por el significado superficial de los conceptos, Oh Kurt, hombre de Sangre Pura. El mensaje de Krishna está dirigido a las dos naturalezas de Arjuna, la anímica y la espiritual. A su parte anímica, a su naturaleza de animal-hombre, Krishna aconseja continuar con el argumento dramático en el que está involucrado en razón de su Karma: Arjuna es humano, está encarnado y vive circunstancias kármicas; debe cumplir el Dharma y resolver el conflicto de los Arquetipos opuestos; de ese modo realizará la condena impuesta a priori por los Señores del Karma de Chang Shambalá, la condena incomprensible de la guerra familiar que pesa sobre su corazón. Pero a su parte espiritual, a su naturaleza aria-hiperbórea, el Siddha Krishna sugiere trascender los opuestos, no por medio de su síntesis, cuál podría ser la guerra, sino situándose en la instancia absoluta del Espíritu Eterno. El Espíritu, “el Ser”, en efecto, es Eterno o Increado, ajeno a todos los opuestos Creados, que no son más que Maya, Ilusión. Para el Espíritu no hay vida ni muerte Creada sino Ilusión y, por lo tanto, no hay pecado ni culpa, no hay deudas que saldar ni Karma: si la decisión procede del Espíritu, la acción no producirá efecto posterior sobre Sí Mismo porque la Ilusión carece de capacidad para actuar sobre la Realidad del Ser; y esto, cualquiera sea la acción realizada, incluso matar a los parientes y amigos. Sin embargo, el Kshatriya debe cumplir una condición esencial para que su naturaleza espiritual predomine sobre la parte anímica o animal: debe endurecer su corazón, debe “echar fuera esa debilidad no aria”, vale decir, debe despojarse de todo sentimiento compasivo hacia quienes no son sino actores de un argumento kármico, pura Ilusión; ellos no existen realmente, no viven, o como dice Krishna “ya están muertos en mí”. Esta es la Sabiduría de los Señores de Venus de Agartha: sólo es un verdadero Kshatriya quien posee un corazón duro como la Piedra y frío como el Hielo; y sólo un Kshatriya tal puede realizar cualquier acción, incluso matar, sin que el Karma lo toque. ¡Ese es el Poder, Oh Kurt!, hombre de Sangre Pura, del Kshatriya-Iniciado-Hiperbóreo, el hombre semidivino que tiene su Espíritu Increado encadenado al Alma Creada.»

Al comienzo del extracto citado, tío Kurt refiere que la guerra del Mahabharata, involucró a «hombres, Ángeles y Dioses».

Situándonos más en contexto, la batalla de Kurukshetra tuvo lugar en una era o Yuga anterior, denominada Dvapara Yuga.

(En «Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, también se menciona este concepto cíclico de

4 yugas, Satya Yuga, Treta Yuga, Dvapara Yuga, y el actual Kali Yuga).

En Dvapara Yuga, al igual que en Yugas anteriores, era común el contacto entre humanos y Devas (Dioses). Y desde ya que tenemos también una categoría de seres celestiales, similares a los «ángeles», denominados Gandharvas, o cantores celestiales, así como por otra parte los temibles y terroríficos rakshasas.

Más también entre «hombres y Dioses» tenemos una categoría intermedia, que es la del «semi dios», nacido del resultado de la unión entre un Deva y una mujer humana.

Tal es el caso de los cinco Pándavas, todos ellos hijos de la reina Kunti (tía de Krishna), y teniendo de padres a Devas celestiales. Todo esto tiene lugar debido a la imposibilidad de Pandu, padre de los Pándavas, de tener hijos debido a una maldición.

Resulta así que Arjuna es hijo nada menos que de Indra, rey celestial de Svargaloka.

Y aquí resulta oportuno mencionar que en otra parte de la novela mágica, en la historia de la princesa Isa, se menciona a Indra como uno de los guerreros alineados con los Siddhas leales:

«Junto a los grandes Héroes del pasado. Odín, Wothan, y Wiracocha, Heracles, Indra y Quetzacoatl, desde el Valhala llegarán cantando, rodeados de Walkirias primorosas y música de antaño. Y Ellos levantarán Ejércitos enormes de Vivos, Inmortales y Resucitados.»

En la brillante exposición del conocimiento iluminador que Krishna brinda a Arjuna, cabe destacar un concepto sumamente relevante en la Sabiduría Hiperbórea, y es el antiguo concepto en la filosofía de la India, de Maya o la ilusión.

Arjuna debe erigirse como guerrero primero internamente, yendo más allá de las consideraciones materiales relativas al cuerpo, en cuanto la «piedad» por sus supuestos parientes, ya que el Atman o espíritu está más allá de todo lo concerniente a lazos corporales.

Así, actuar bajo la comprensión humana limitante de amigos y parientes, llevando a incumplir el dharma, sería actuar en maya o ilusión.

Esta shakti o energía ilusoria, se despliega, como bien Krishna cita en otra parte del Bhagavad Gita, en tres cualidades o gunas: Satva guna o bondad, raja guna o pasión y tama guna o ignorancia.

Tomemos en cuenta que Arjuna, al igual que sus otros hermanos Pándavas, es no solamente un ksatriya, sino también un Ario, es decir que posee el linaje de valores tales como el honor y el heroísmo, ya implícitos en su propia sangre.

La palabra sánscrita guna significa también «cuerda», y es justamente el lazo o cuerda del encadenamiento a la ilusión. Las tres gunas, el tiempo, y el karma, son los tres aspectos condicionantes del mundo material, de los que hace una extensa exposición Krishna a Arjuna.

Desde ya que actuar por «piedad», dado que en el ejército enemigo se hallaban tíos, primos, etc., sería una consideración desde satva guna o la modalidad de la bondad. Pero, a fin de cuentas, sería actuar bajo la ilusión o maya.

Este es justamente uno de los aspectos clave del condicionamiento material kármico. Qué tanto las buenas como las malas acciones generan sus correspondientes reacciones, condicionando tanto a la felicidad o aflicción de este mundo. A un futuro nacimiento de opulencia y disfrute, o a un nacimiento miserable de infortunio y sufrimiento.

Uno puede elevarse incluso dentro del mundo material a Svarga Loka, o el mundo celestial, teniendo luego que descender a este mundo, Martya Loka (el lugar de la muerte), cuando el mérito piadoso se ha agotado.

Es decir, el desplazamiento en el mundo material a través de los catorce lokas, mundos superiores e inferiores, no permite la liberación de la rueda de nacimientos y muertes, o samsara.

El propio Krishna, citando el Bhagavad Gita, dice:

«Desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo de ellos, todos son lugares de sufrimiento en los que ocurre el reiterado proceso del nacimiento y la muerte. Pero aquel que llega a Mi morada, ¡oh, hijo de Kuntī!, nunca vuelve a nacer.» (BG 8.16)

Podemos apreciar, que distintas situaciones de vida, de disfrute o sufrimiento, no son más que el resultado de la interacción de las gunas, en distintas formas o variedades, u expresiones arquetípicas.

Luego, en relación al condicionamiento de las gunas, el conocimiento expuesto por Krishna concuerda perfectamente con la Sabiduría Hiperbórea, en cuanto el Yo, como expresión del espíritu, es completamente ajeno al mundo de Maya. Dos slokas del Bhagavad Gita serán suficientes para ilustrar este punto:

«Una persona con conciencia divina, aunque se dedique a ver, oír, tocar, oler, comer, desplazarse, dormir y respirar, siempre sabe para sí que de hecho no hace nada en absoluto, pues mientras habla, evacua, recibe, y abre o cierra los ojos, siempre sabe que solo los sentidos materiales están ocupados con sus objetos, y que ella está apartada de ellos.» (BG. 5/8-9)

«El alma espiritual que está confundida por la influencia del ego falso se cree la autora de actividades que en realidad son ejecutadas por las tres modalidades de la naturaleza material.» (BG 3.27)

Nótese aquí los términos utilizados: «alma espiritual», y «ego falso». Desde la perspectiva de la Sabiduría Hiperbórea se comprende que se está aludiendo aquí al Yo, principio espiritual eterno, subsumido en el sujeto anímico, o Ahankara, el ego falso.

Esta doble naturaleza, de espiritual y anímica, es lo que caracteriza la naturaleza dual del Virya en este mundo.

Un punto para destacar es que Krishna es mencionado como avatar de Vishnu.

Este concepto de «avatar» es citado a menudo en la Sabiduría Hiperbórea, y significa en sánscrito «Aquel que desciende». Entendemos aquí, del mundo del Incognoscible.

Ciertamente, en la tradición hinduista, más allá de sus diferentes vertientes y sectas, Krishna es considerado por lo general como el octavo avatar de Vishnu. Y se trata de un avatar doble, ya que Krishna aparece junto con su hermano Balarama, avatar o encarnación del Naga, o gran serpiente cósmica, Ananta Sesha.

Y dado que Nimrod de Rosario valida la condición de Krishna como Siddha, y el conocimiento que le transmite a Arjuna, resulta indudable, que Vishnu, de quien Krishna se dice es un avatar, remite al Incognoscible.

El significado del nombre Krishna es «Supremamente atractivo», así como desde otra etimología, Krish significa «el repetido ciclo de nacimientos y muertes», y Na significa «El que corta».

Más también otro significado de Krishna, es el de «oscuro» o «negro». Tal vez por su complexión como las nubes cargadas de lluvia, más cierto tinte azulado. Más al respecto, algunos ocultistas de mano izquierda lo han comparado con el sol negro, dada su esencia de radiación oscura.

Existen variados conceptos acerca de Krishna, destacándolo algunos (como la vertiente Gaudiya Vaishnava) incluso por sobre Vishnu.

Más retornemos a Vishnu, de quien se dice por lo general que Krishna es su avatar.

Para una mejor comprensión de este tema o tattva, digamos asimismo que más allá de las disputas y desavenencias entre seguidores de Vishnu (vaishnavas) y seguidores de Shiva (shivaistas), un estudio profundo del shastra, en textos como los Vedas, Puranas, Upanishads, Mahabharata y Ramayana, revela que Shiva se halla asimismo en la condición de Vishnu Tattva, es decir otra manifestación o aspecto al mismo nivel de Vishnu, en el plano del incognoscible.

No resulta por el contrario similar la consideración respecto a Brahmadev, equiparado aquí con el Demiurgo, como creador de este mundo.

Y este es un punto clave de la tradición hinduista, en sus distintas vertientes, que se distingue entre Brahma o el creador de este mundo, y la verdad absoluta, en el mundo increado del Incognoscible.

De hecho, si consultamos el Shiva Purana, encontramos que Shiva en su terrible aspecto de Bhairava, corta una de las cabezas de Brahma, justamente por la pretensión de Brahmadev de ser el Dios primordial, y fuente de todo.

Acorde a los textos puránicos, ha habido otros Brahmas en kalpas anteriores, y de otros universos, lo cual conecta con la idea de que hubo ya otros Demiurgos, así como puede haber otros posteriormente.

Siendo así, Brahmaved puede también, tras un inmenso período incalculable de tiempo, tener su fin o «muerte», pero luego surgir otro Brahmadev, si no en este, en otro universo. Y aquí se entiende más claramente la reflexión que alguna vez comentara Nimrod de Rosario, en cuanto que el Demiurgo es eterno. Ya que la visión de Nimrod de Rosario como Siddha, va más allá del presente kalpa y mundo.

El ámbito o radio de Brahmadev se limita a este mundo, y sus catorce sistemas planetarios, donde rigen el nacimiento y la muerte.

Por el contrario, la morada de Shiva, Kailas, y la morada de Vishnu, Vaikuntha, se hallan referidas como fuera del mundo material, en un ámbito increado y eterno.

De igual modo, cuando se mencionan a los Devas o Dioses, se distingue entre Devas y el ser absoluto, eterno e increado, más allá de todos los Devas.

Siendo el hinduismo sumamente complejo, debe distinguirse entre las verdades metafísicas expresadas en forma filosófica, tal como en el Vedanta Sutra o en los Upanishads, de las mismas verdades expresadas bajo un paradigma mítico-cosmogónico, como aparecen por ejemplo en los Puranas.

Y en los Puranas particularmente aparece el concepto de «lila», definido a falta de una traducción literal del sánscrito, como «pasatiempo», «juego», o «recreación» de los Dioses.

Concepto este el del lila sumamente relevante para comprender la interacción de los Siddhas, su división en dos bandos y su oposición en diferentes mundos a escala cósmica.

Precisamente una clave de la Sabiduría Hiperbórea cuando se aborda el complejo estudio del hinduismo, es que debe uno tomar en cuenta tanto el tattva como el lila, para ir más allá de lo arquetípico, y no quedar capturado en los símbolos sagrados que tanto aparecen en el hinduismo.

Quedar capturado y fagocitado por algún símbolo sagrado hinduista, puede hacer fracasar al

Virya, enmascarando en su comprensión, arquetípicamente al Incognoscible.

Y tanto se puede quedar capturado por un argumento del tattva, una concepción cosmogónico/filosófico/metafísica, como quedar capturado por el mito (lila).

En la historia de Krishna, se aprecia que su nacimiento fue en modo místico, sin nacer del contacto humano entre sus padres Vasudeva y Devaki.

Incluso antes de asumir la forma «terrenal» de un bebé, se les manifestó a sus padres en la forma de cuatro brazos de Vishnu!

Y así como el nacimiento de Krishna ocurrió en forma no humana sino trascendental, de igual modo sus actividades o lilas. De hecho, quien comprende la naturaleza trascendental de estos lilas de Krishna, se libera del condicionamiento material, como el propio Krishna dice.

«¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi aparición y actividades, al abandonar este cuerpo no vuelve a nacer de nuevo en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna.» (B.G 4.9)

En el extracto citado del Bhagavad Gita que aparece en la novela mágica, se mencionan distintos nombres de Krishna, tales como Govinda, Madhusudana, Janardana, etc., los cuales remiten a diversos lilas o pasatiempos de Krishna.

Retomando el tema del Mahabharata, que significa «La gran historia de Bharata» (siendo Bharata Varsha el antiguo nombre de la India), encontramos que, al igual que en los Puranas y el Ramayana, aparecen allí los objetos voladores denominados Vimanas, que también refiere Nimrod de Rosario en su obra.

Existe un extraño texto, el Vimanika Shastra, donde se describe la configuración del propio Vimana por dentro, y funcionamiento. Conceptos todos que remiten a la física hiperbórea, en cuanto el dominio de los átomos gravis, permitiendo que estos extraños objetos volantes puedan, sin motor ni combustible (ciencia sinárquica), desplazarse en el espacio y la atmósfera a increíble velocidad, pudiendo incluso cambiar de forma o apariencia.

El Vimanika Shastra fue canalizado por un médium hindú, cuestión que ha dado lugar a los críticos racionalistas para declarar que se trata de una falsificación.

Más en nuestra consideración, se trata de un ancestral conocimiento canalizado, que fue utilizado en la antigua India, como lo prueban el Mahabharata y el Ramayana.

Aunque se atribuye al místico Subbaraya Shastry, su auténtico origen en época puránica lo remite al Rishi Bharadvaja.

También en estas antiguas épicas se mencionan un tipo de armas denominadas Brahmastras. Es decir, armas que podían activarse por medio de mantras, y dirigirse directamente al blanco u objetivo, sin ser interceptadas ni detenidas por nada.

Estas armas eran tan letales como el láser, y un indicio de su uso en la gran guerra del Mahabharata, es que en época actual se han encontrado vestigios de radioactividad en Kurukshetra!

También había variedad de Brahmastras, desde armas de fuego, agua, aire, etc., con una tecnología hoy día desconocida por la ciencia sinárquica.

Tenemos así por ejemplo el Narayanastra, Vayuastra, Agniastastra, etc.

El propio arco de Arjuna, no era un arco común como uno podría pensar, sino un arco que le fue dado según consta en el Mahabharata a través de Agni y Varuna, arco que al lanzar flechas, disparaba más bien una clase de «misiles» envueltos en llamas!

Este tipo de armas mágicas siempre existieron, así como las runas que son armas utilizadas por los Viryas, entregadas por Wotan.

Y en época más reciente, otro ejemplo de un arma mágica es el famoso sable del general José de San Martín, que legó luego al gran guerrero Juan Manuel de Rosas. Este sable, dice la tradición oculta, fue fabricado con materiales alquímicos.

Siendo que Krishna expone estratégicamente a Arjuna distintos senderos de Yoga, tales como karma yoga, jñana yoga, raja yoga y bhakti yoga, mencionando aquí los principales, debe considerarse que al final del Bhagavad Gita, luego de toda la exposición dada, Krishna le dice a Arjuna que deje atrás todas esas consideraciones, que abandone todos los principios relativos al dharma (temas de los que estuvo hablando previamente), y que tan solo lo siga a él, con actitud de entrega, sin temor a las consideraciones kármicas.

Esto recuerda el lazo carismático entre un Siddha y un Virya. En concreto, y parafraseando a Krishna, el Gita dice:

«Abandona todas las variedades de religión (dharma) y tan sólo entrégate a Mí. Yo te liberaré de todas las reacciones pecaminosas. No temas.» (BG. 18-66)

Aquí cabe acotar que la liberación de las reacciones kármicas atañe tanto a las piadosas como las impías, pero dada la consideración que Krishna le está hablando a Arjuna como ksatriya, utiliza la expresión «reacciones pecaminosas» o «sarva-papebhyo», dado que el Ksatriya es el protector del dharma.

Por último, el Bhagavad Gita concluye cuando Sanjay le dice a Dritharashtra:

«Dondequiera que esté Kṛṣṇa, el amo de todos los místicos, y dondequiera que esté Arjuna, el arquero supremo, es seguro que estarán también la opulencia, la victoria, el poder extraordinario y la moralidad. Esa es mi opinión.» (BG 18-78)

Esta pintura de Krishna y Arjuna se encuentra en la versión del Bhagavad Gita de Swami Prabhupada, y aparece también reproducida a menor escala gráfica en la novela mágica, página 520, donde se citan los versos del Bhagavad Gita.



La Sabiduría Hiperbórea en el hinduismo

Encontramos variados términos del sánscrito y conceptos de la tradición hinduista cuando estudiamos la Sabiduría Hiperbórea expuesta por Nimrod de Rosario.

Conceptos tales como el de la transmigración o metempsicosis, el karma, el Demiurgo denominado como Brahma, la kundalini shakti, los chakras, los referentes de Lilith y Lucifer en las figuras de Kali y Shiva, el concepto cíclico del tiempo de los cuatro yugas (Satya, Treta, Dvapara y Kali), períodos de manifestación cósmica definidos como Kalpas y Manvantaras, y los períodos de disolución, Pralaya y Mahapralaya.

La terminología sánscrita utilizada no debe dar lugar a equívocos, ya que en ocasiones los mismos términos reciben distinto significado acorde al contexto.

Un ejemplo muy concreto es el de Siddha, que significa «perfección o perfecto», y puede aludir a quien a través del sadhana o una práctica sistemática tántrica o yógica obtiene la perfección. Y así hay diversas clases de Siddhas según el sendero adoptado.

Luego, se mencionan ocho siddhis o poderes místicos, y quien posea estos Siddhis se considera de hecho es un Siddha.

Y, acorde a la cosmogonía puránica, en el plano conocido como Bhuvar loka (conocido también como espacio exterior o antariksha sthana, ya que se halla ubicado entre el plano terrenal o Bhur loka, y el plano celestial o Svargaloka) se halla entre otra variedad de mundos la morada de los Siddhas o Siddhaloka.

Se trata de seres celestiales, con la capacidad de volar desde su mismo cuerpo, que poseen todos los poderes místicos. Más, no se trata de los Siddhas hiperbóreos, sino de otra clase de Siddhas.

Similarmente tenemos el término «brahmaloka», que puede aludir a la morada personal de Brahmadev, como la dimensión espiritual del brahman, como sustancia espiritual.

Y «brahman» o «brahmana» denomina asimismo a la casta sacerdotal en la India.

Así, los mismos términos (como el caso de Atma, que puede referirse al cuerpo, el alma o el espíritu) deben considerarse en el contexto citado.

Un concepto clave, común al hinduismo y la Sabiduría Hiperbórea es el de Maya como ilusión del mundo, siendo que en «*Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea*» se desarrolla todo un artículo denominado «El gran secreto de maya».

Por otra parte, cuando examinamos la tradición hinduista descubrimos que el objetivo último de la vida es la liberación de la rueda del samsara, ciclo repetido de nacimientos y muertes, objetivo referido como moksha, más allá de los logros mundanos de dharma, artha y kama (religiosidad, desarrollo económico y complacencia de los sentidos).

Desde ya que el concepto de moksha varía según la escuela en cuestión. Ya que para los Vedantistas brahmavadis, moksha consiste en la fusión del Atma con el Brahman informe, en tanto diversas escuelas Vaishnavas, conciben Mukti o la liberación desde una individualidad propia eterna, siendo promovido el Jivatma o ser viviente a la morada trascendental de Vishnu, Vaikuntha.

La liberación del samsara, sin perder la individualidad, que propone el Vaishnavismo, es un concepto más próximo a la Sabiduría Hiperbórea, aunque no exactamente equivalente, ya que en el Vaishnavismo se procura una relación personal de supeditación entre el Atma o espíritu y Vishnu (o alguna de sus manifestaciones personales), en tanto que en la Sabiduría

Hiperbórea, el objetivo es la condición de uno mismo como un Dios, o Diosa (desde la individuación absoluta), cuestión esta que en el hinduismo es más similar a la concepción de la escuela Kaula.

Así, el objetivo es alcanzar la condición del Yo absoluto e infinito, tal como se concibe en el Origen, es decir la individuación absoluta desde el Selbst (El Sí mismo del Yo infinito), y no la fusión impersonal (brahma-nirvanam) ni una relación de Dios y su criatura, o Amo y sirviente (siendo que en el Vaishnavismo se concibe esta relación en términos puramente espirituales, desde la trascendencia).

Independientemente de tal o cual escuela en relación a cómo se considera la liberación en términos de fusión impersonal, o reteniendo la individualidad, vemos que Krishna le afirma categóricamente a Arjuna la individualidad eterna y separada, tanto de él como de quienes allí le rodean en Kurukshetra:

«Nunca hubo un tiempo en el que yo no existiese, ni tú, ni todos estos reyes. Y en el futuro, ninguno de nosotros dejará de existir». (BG. 2-12)

La propia condición del Yo en este mundo es conceptualizada por Nimrod de Rosario utilizando los términos sánscritos de Pasú, Virya y Siddha.

La consideración respecto a los Devas resulta esencial en el hinduismo, distinguiendo los Devas como Dioses celestiales, del ser absoluto e incognoscible, más allá de todos los Devas y Devis de este mundo fenoménico.

Incluso en cuanto función asumida, Vishnu y Shiva reciben el calificativo de Devas, siendo Vishnudev y Mahadev respectivamente. Pero el status de Vishnu y Shiva es trascendental al mundo mayásico y las gunas, sea satva guna o la modalidad de la bondad regida por Vishnu, o tama guna, la modalidad de la oscuridad regida por Shiva.

Más allá de cierto rol cósmico asumido, tanto Vishnu como Shiva mantienen una existencia plena sin límites, de conocimiento absoluto y éxtasis infinito, o Sat-Chit-Ananda.

De igual modo cada Deva tiene su propia consorte, que personifica su shakti, siendo Lakshmi la consorte/shakti de Vishnu, y Parvati/kali la consorte de Shiva.

Y cuando hablamos de shakti en el caso de Vishnu y Shiva, estamos hablando del Vril, y de prototipos de la pareja original.

En el caso de Brahmadev, el Demiurgo, su propio Vril o shakti se halla saturado, dado el despliegue empleado en esta creación, y su shakti se halla sometida a ese designio creador del mundo, lo cual míticamente ha sido representado en el lila en que Brahmadev viola a su propia consorte e hija, Sarasvati, Diosa de las artes y el conocimiento.

A diferencia de las religiones abrahamicas, en el hinduismo siempre se ha distinguido entre el creador de este mundo y el ser absoluto supremo, que puede manifestarse en diferentes eras o yugas, tal como refiere Krishna en el Bhagavad Gita.

Bajo esta consideración, y con la comprensión del concepto clave de «lila» que tanto aparece en los Puranas, el Virya orientado, comprendiendo el «juego de los Dioses» (tanto de uno como otro bando, tanto de los Siddhas leales como los traidores), se debe focalizar en la propia liberación y trascendencia, y no quedar fagocitado por el despliegue del Sristhi lila, o el lila de la manifestación cósmica.

En todo caso, retornar al Origen, como un Dios, y junto a su pareja original (El-Ella, Ella-El), manifestar su propio lila, fuera de toda influencia y alcance demiúrgico.

Más la asimilación de los cultos abrahamicos de aspectos del hinduismo, entre otras

tradiciones (sumeria, egipcia, persa, etc), resulta más que evidente, y se citará un contundente ejemplo para demostrarlo.

En el judaísmo se halla el patriarca Abraham, figura que necesariamente debe remitir al Demiurgo, ya que este patriarca es el padre de su pueblo, de igual modo que Brahma, el Demiurgo, es el padre de sus criaturas en este mundo.

Pues bien, si la similitud del nombre Abraham con Brahma fuese una coincidencia, tenemos por otro lado que la consorte o esposa de Brahma es Sarasvati, y la esposa de Abraham, es Sara!

Tenemos luego el emblemático ejemplo de Kali, o también Bhairavi, formas terroríficas de Parvati (Devi consorte de Shiva). Según la Sabiduría Hiperbórea, Kali es la forma terrorífica y oscurecida de Lilith, Diosa del Origen.

Y esto concuerda con la versión puránica, en cuanto Kali es una terrible forma colérica asumida por Parvati. Siendo Parvati y Shiva, referentes de Lilith y Lucifer.

Luego, Kali también representa una shakti o potencia externa, o manifestada en este mundo, potencia de Vishnu conocida como Bahiranga shakti. Y conviene no olvidar la relación de identidad, expresada en distintas formas de Shiva y Vishnu.

Siendo así, se comprende también que en algún lila Krishna manifestase incluso la forma de Kali. Después de todo, ambos comparten el mismo bija mantra, o mantra raíz, Klim.

En el lila del propio nacimiento de Krishna, esta misma shakti se manifestó como hermana de Krishna, Subhadra.

Y como shakti de Vishnu/Krishna, mantiene una relación de identidad y diferencia simultánea, concepto definido en el Vedanta como Shakti shaktimator abhedah, que define el concepto hiperbóreo de la pareja original, en que tanto Él como Ella mantienen su propia individualidad separada, a la vez que conforman una misma esencia interactiva.

Más dependiendo de las diversas corrientes hinduistas, estas mismas manifestaciones pueden ser asimiladas bajo otro paradigma. Así para algunos Shivaistas por ejemplo Jagannath, Baladeva y Subhadra (Krishna, Balarama y Subhadra) son tres manifestaciones de Bhairava o Shiva. (Trishiro Bhairava).

Este aspecto es característico del teísmo indio, donde dependiendo de la escuela o secta, los demás Devas y Devis aparecen supeditados al propio Ishtadev o deidad predominante. Cuestión que se aprecia tanto en el Vaishnavismo como en el Shivaismo o el Shaktismo. También debe acotarse que desde la Sabiduría Hiperbórea, se considera a menudo a los Devas como agentes del Demiurgo, o incluso en algunos casos manifestaciones suyas.

En tal sentido, los Devas son los señores del karma, y regentes custodios de la llave kalachakra, sistema de ingeniería arquetípica estructurado en un plano topológico entre la Tierra y el sol, mediante el cual se mantiene el encadenamiento, condicionamiento e ilusión de los espíritus hiperbóreos extraviados.

Necesariamente esto es así, dado que los Devas rigen aspectos del mundo material, sus elementos y diversas manifestaciones.

Con relación a la llave Kalachakra, su término alude a «la rueda del tiempo», y encontramos diversas menciones, incluso en el Bhagavata Purana o Srimad Bhagavatam. Más, hallamos que la Kalachakra mantiene una mayor aproximación al sistema de Shambalá, en el budismo tibetano, donde según el texto «*Tantra Kalachakra*», el rey de Shambalá, Suchandra, fue iniciado por Buda en el sistema tántrico Kalachakra. A partir de entonces, los budistas

tibetanos mantienen hasta el día de hoy iniciaciones y prácticas tántrico-yógicas de la Kalachakra.

La figura de Buda ha sido también desvirtuada por la sinarquía, más conviene recordar por otra parte, que el mismo término sánscrito «Budha», significa «el despierto» o «iluminado», y existen según la propia tradición budista varios Budas.

En el caso del príncipe Siddhartha Gautama, se dice que era un kshatriya, despierto en la Gnosis Hiperbórea. Más, algunos de los «otros Budas» pueden ser maestros shambólicos de la fraternidad blanca.

La oposición en su momento de Sidhartha Gautama Buda a los mismos Vedas, brahmanes, y Devas, se entiende en el contexto de la manipulación sinárquica que la casta brahmánica efectuaba en representación de los Vedas, eclipsando los elementos hiperbóreos védicos originales.

Esta consideración de los Devas, como regentes del karma, y de corte maléfico, encuentra también cierto eco en la tradición persa del Zoroastrismo, donde las figuras de los Devas y Asuras como representativos del bien y el mal, se invierten, considerándose a los «Daevas» del Avesta como maléficos, y sus adversarios, los «Ahuras» como regentes del bien y el orden.

No obstante, cabe acotarse que el Zoroastrismo también cae bajo la consideración de un culto demiúrgico, aunque su estudio permite apreciar el nexo entre la antigua tradición védica, y la tradición abrahámica, judeo-cristiano-islámica.

Una prueba de esto son las similitudes encontradas por expertos académicos, entre himnos del Rig Veda y porciones del Zend Avesta, prácticamente idénticas.

O incluso las mismas deidades, en casos como Varuna, Mitra, Yama, etc., sin olvidarnos del protagonismo esencial de Ahura Mazda (que remite a Asura Maya) y Angra Mainyu (Angirasa Muni).

No obstante esto, también tenemos divisiones y facciones entre los Devas, que pueden responder a uno u otro bando desde lo hiperbóreo. Es decir, alineados con los Siddhas leales o los Siddhas traidores.

Consideremos la siguiente mención en «El Misterio de Belicena Villca»:

«En sánscrito tenemos las palabras “Dyans pitar”, que en los Vedas se utilizan para nombrar al “Padre que está en los Cielos”. Dyans es la raíz que en griego produce Zeus y Theo, con sentido similar al sánscrito y que pasa a ser en latín Júpiter, Deus pater o Jovis. Los antiguos germanos se referían igualmente a Zin, Tyr o Tiwaz como el Dios “Creador” de lo existente, palabras que también provienen del sánscrito Dyans pitar.»

Este nombre, Dyans pitar, o también mencionado como Dyaus pitar, aparece mencionado en el Rig Veda, como rey del cielo en un kalpa anterior, y sabemos era regente de Saturno (Shani).

Posteriormente fue derrotado por Indra (así como Zeus vence a Cronos/Saturno), de quien tenemos mención como adherido al bando de los Siddhas leales.

Y a partir de esta derrota de Dyaus pitar, Indra pasa a ser el rey del cielo!

Y aquí tenemos también a los mismos Siddhas traidores, como padres y prototipos de distintas razas, luego del encadenamiento espiritual, en la figura de los Manus, habiendo catorce Manus en el período cósmico de un kalpa o día de Brahma, o catorce Manvantaras.

Por otra parte, entre los Devas aparece también el ya mencionado Indra o Indradev, que en «El Misterio de Belicena Villca» es mencionado como alineado con los Siddhas leales.

Y según los Puranas, el próximo Indra en el siguiente Kalpa será Bali Maharaja, actual regente de Satalaloka, siendo un seguidor de Vishnu, pero que su posición como regente de los Daityas en Satalaloka lo ubica en un antagonismo cósmico respecto a los Devas que se hallan en Svargaloka.

Aquí tenemos nuevamente el antagonismo a modo de lila entre Dioses!

Y así, Shiva como Mahadev, se mantiene neutral, favoreciendo según la ocasión tanto a los Devas, como a sus enemigos, los Daityas.

Un ejemplo de esto lo encontramos en los Puranas, en el lila del Samudra-manthan, donde tanto Devas como Daityas colaboraron en batir el océano de leche o kshira samudra, para extraer el amrita, néctar de la inmortalidad.

La cuerda que tanto Devas como Daityas utilizaron para batir el océano, fue nada menos que el Naga Vasuki, serpiente que Shiva porta alrededor de su cuello!

Cuestión que remite también a la relevancia iniciática que tiene la serpiente en la alquimia y la obtención del elixir.

Cuando se destiló primeramente el veneno del océano, Shiva bebió ese veneno, favoreciendo tanto a un grupo como al otro bando, adquiriendo desde entonces su garganta una tonalidad azulada, por lo que sería conocido desde entonces como Nilakantha o «el de garganta azul».

Cuestión que no impide que Shiva tenga luego su protagonismo en la destrucción del mundo, cuando acontece la devastación cósmica, sea en el Pralaya, devastación parcial al final de un día de Brahma, o el Mahapralaya, devastación completa y total al final de la vida de Brahmadev.

En esta devastación cósmica, además de Shiva Mahadev, tiene su protagonismo Ananta Sesha, rey de los serpentinos Nagas, quien echando fuego por sus bocas de mil cabezas, consume la manifestación cósmica. Se dice que Balarama, quien aparece en el lila de Krishna como su hermano, es un avatar de Ananta Sesha.

Esta destrucción Shiva la efectúa mediante su danza Tandava (danza que conocen muy bien los sadhus Naga babas, quienes también aparecen desnudos y cubiertos de ceniza, y portando un tridente, emulando a Shiva), con su tridente, y su ojo ubicado en el entrecejo, que reduce todo cuanto mira a cenizas.

Debido al lila o pasatiempo de esta danza, es que Shiva es conocido como Nataraja, o «El rey de la danza».

La sensualidad del mundo mayásico no tiene ningún poder frente a Shiva-Lucifer, y así se escenifica en el lila o pasatiempo en que con su tercer ojo, Shiva reduce a Kamadev (Cupido) a cenizas.

El tridente de Shiva representa aquí entre variados significados el control y trascendencia de las tres gunas materiales, el dominio del tiempo en sus fases de pasado, presente y futuro, y el completo dominio de los estados de prajña (vigilia), swapna (sueño) y susupti (sueño profundo).

Similarmente se aprecia la marca o tilak con ceniza, de tres líneas horizontales en la frente de los Shivaistas, representando asimismo el dominio del falso ego o Ahankara (la estructura del sujeto anímico en que se halla sumido el Yo verdadero), maya o la ilusión, y el karma.

En el lila mencionado del Samudra-manthan, surge un avatar femenino de Vishnu, Mohini Murti, quien parece favorecer a los Devas para que beban el elixir y no los Daityas, danzando frente a ellos y confundiéndolos.

No obstante, Rahu (figura considerada nefasta a nivel astrológico, igual que su extensión Ketu) logra beber el amrita. Al día de hoy existe cierta secta de seguidores de Rahu, quienes visten de negro, y conocen fórmulas mántricas para evitar la influencia astrológica nefasta de Rahu y Ketu, y por otro lado obtener los siddhis o poderes místicos que les permitan ser tan poderosos como el propio Rahu o Ketu.

Y acotemos que Rahu y Ketu se consideran en astrología védica como «la cabeza y la cola del dragón», que portan el amrita, por lo que se comprende el dominio de la shakti que esto significa.

Más si pareciera que Mohini Murti mostró parcialidad a los Devas, una manifestación suya, Mohini de Patala, permanece siempre con los Daityas en el Bilasvarga o mundo subterráneo.

Respecto a Kali, similarmente que en el caso de Shiva, tenemos referencias shastricas de Puranas y Agamas, que se hallaba antes de la manifestación de este mundo, y anterior a todos los Devas. De allí la preeminencia que se le da a la Diosa Kali, que trae terror al alma, y auxilio al espíritu.

Sus adeptos iniciados, son místicamente decapitados por la Diosa, pasando sus cabezas a integrar y decorar su collar de cráneos.

En esta «decapitación» subyace la iniciación en que la Diosa confiere la liberación del aspecto reptil arcaico, que se halla oculto en el propio cerebro.

Y así como Kali y Shiva, tenemos luego a Ganesha, Deva con cabeza de elefante y Dios de la sabiduría, que es mencionado en *«El Misterio de Belicena Villca»* como «niño de piedra».

Ciertamente, de la unión alquímica del Purusha y su shakti o Vril, es decir de Shiva y Kali como prototipos de la pareja original, surge o se genera el niño de piedra, y el hombre de piedra!

Además de Shiva, Sukracharya, el gurú de los Daityas, es también representativo de Lucifer, dada su regencia de Venus, así como la oposición a los Devas, en alineamiento con los Daityas. Y Sukracharya responde en jerarquía a Shiva, el místico supremo.

En *«Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea»*, Tomo VIII, —La «tipología aberro» de la ética noológica— se menciona en un gráfico una correspondencia entre los cuatro Varnas o clases sociales de la India, con diferentes categorías.

Así, se equiparan a Rishis (grandes sabios de la antigua India mencionados en los Puranas) como Siddhas, y a ciertos Gurús como Viryas despiertos.

Luego los brahmanes, la casta sacerdotal, se encuadran en la actitud sacralizante, en tanto los kshatriyas como guerreros, bajo la Actitud Graciosa Luciférica.

Los Vaishyas (la clase comerciante y agrícola) bajo la tipología lúdica, y los shudras (clase obrera) identificados bajo la condición de Pasú.

Más allá de esta descripción general que Nimrod de Rosario brinda brillantemente, debe acotarse que en el Kali yuga el sistema de Varnashram (clases sociales y órdenes de vida) se halla sumamente degradado, por lo que puede quizá un shudra nacer en familia de brahmanes, o un ksatriya en una familia de vaishyas, o un brahman en familia de kshatriyas, etc. Así, el nacimiento en el Kali yuga no es determinante del varna o clase social a que la persona pertenece, sino su adhikar o calificación, en función del tipo de gunas o cualidades que la persona manifieste.

No obstante esto, la clase sacerdotal de brahmanes, en alianza con la sinarquía, manipuló esta cuestión en su favor, para establecer que el mero nacimiento en una casta superior como

brahman, era determinante de la superioridad sobre las otras clases sociales.

Al mismo tiempo, al no considerar la naturaleza y cualidades de la persona, sino su nacimiento en tal o cual gotra o familia, la sinarquía en su vertiente brahmánica creó un desorden caótico, fomentando la degradación y confusión, y perdiéndose los valores kshatriyas de antaño.

Por otra parte, los brahmanes se adjudicaron el monopolio de los Vedas y shastras, deteniéndose muchas veces en el aspecto meramente formal y ritualístico, filtrando así el acceso al conocimiento iniciático.

Y para quienes mantuvieran cierta inclinación al jñana o conocimiento, el brahmanismo instituyó un predominio del Vedanta en su vertiente monista, exponiendo como meta de la vida, la fusión con el Uno. (Sayujya mukti).

Bajo la perspectiva de esta escuela, se confunde más, sosteniendo que todos los Devas se hallan al mismo nivel, siendo manifestaciones del Nirguna brahma, o brahman informe.

Luego, además de los Varnas o clases sociales mencionados (brahmanes, kshatriyas, vaishyas y shudras), el sistema védico contempla cuatro ashrams (sistema Varna-Ashram) o estados de vida: Brahmachari (estudiante célibe), grihastha (jefe de familia o llevando vida familiar), vanaprastha (retirado de la vida de familia, incluso junto a la esposa, más llevando una vida retirada en el bosque), y sannyasi (renunciante).

Las cuatro secciones de los Vedas (Samhita, Brahmana, Aranyaka y Upanishad) están destinadas a cada uno de estos ashrams u órdenes de vida.

Y como bien menciona Nimrod de Rosario en *«El Misterio de Belicena Villca»*, tanto el monacato occidental, como las comunidades de vratyas y munis (ascetas y anacoretas) de la India, se mantuvieron bajo un control sinárquico, con interesantes paralelos en cuanto a una similar forma de vida disciplinada y regulada de tipo monástico, con las mismas directivas.

Esto se debe a que tanto sacerdotes benedictinos golen occidentales, como algunos brahmanes y monjes budistas, estaban alineados con la fraternidad blanca de Chang Shambalá.

La Sabiduría Hiperbórea y los secretos olvidados de la antigua India

Cuando se habla de «hinduismo» debe tenerse en cuenta, que aunque es una denominación reconocida académicamente, el término como tal se halla ausente en las escrituras y tradición védica.

La fonética de los persas en la región del río Sindhu (el río Indo), hacia el siglo VI A.C, los cuales no pronunciaban la s, llevó a denominar a este río como «hindu,» (y los árabes, Al-hind), lo que llevó a catalogar como «hindúes» a los habitantes de la región, llamada en consecuencia «hindustán», extendiéndose con el tiempo este término, hindú, para designar no solamente a quienes habitaban esa región, sino también todos aquellos que seguían sus tradiciones y prácticas religiosas.

Mucho tiempo después, en el siglo XVI D.C, el imperio mogol asentado en la India, calificó como «hindúes», a todos aquellos que no eran musulmanes. Y finalmente, con el colonialismo británico, se popularizó en el siglo XIX el término hindú e hinduismo, comprendiendo tanto la religión como la cultura de la India.

En rigor de verdad, la antigua tradición de la India se denomina Bharatiya, en honor del

antiguo rey Bharata, de quién la propia India recibe su nombre.

En términos filosóficos, la cultura de la India, con su alto contenido doctrinario y filosófico, es conocida como Satya Sanatana Dharma, refiriéndose a la condición eterna (sanatana) del ser viviente. En última instancia, es la cultura y tradición que tiene como fuente de su ancestral saber a los Vedas.

La palabra sánscrita Veda significa conocimiento, y así según la tradición védica todo el conocimiento tiene su fuente original en los Vedas.

Más allá de las diferentes porciones en que se halla dividido cada Veda (Samhita, Brahmana, Aranyaka y Upanishad), luego tenemos secciones complementarias (Vedangas) y suplementarias (Upavedas) de los Vedas.

Entre estas áreas de conocimiento complementario o Vedangas, hallamos textos de conocimiento referido a Jyotish o astrología, Vyakarana o gramática, y Chandas o prosodia.

Y entre los Upavedas, se destacan entre otros el Gandharva Veda (música), Ayur Veda (medicina) y Dhanur Veda (guerra).

Luego, sin entrar en detalles pormenorizados, lo cual demandaría una extensión enciclopédica, tenemos que en el Atharva Veda se hallan fórmulas mágicas y conjuros, siendo así que al igual que el arte de la alquimia (Nagayuna), la magia tiene también un origen védico.

El conocimiento de artes ocultas del Atharva Veda, así como su inclusión del Gopal Tapani Upanishad (Upanishad focalizado en Gopal Krishna, siendo la figura de Krishna puramente hiperbórea) ha sido suficiente motivo para que muchos brahmanes ortodoxos, solamente tengan en cuenta el Rig, Yajur y Sama Veda, y no el Atharva.

Debe comprenderse que el conocimiento védico tanto abarca un campo material, como un enfoque hacia la trascendencia, cuestión que es orientada a través de las porciones ya citadas de los Vedas, en función de las órdenes de vida (brahmachari, grihastha, vanaprastha y sannyasi), siendo que en cada estado de vida se aborda un nivel del conocimiento.

Y Krishna es muy explícito en cuanto a no perderse en las ramificaciones de los Vedas, cuando dice:

«Cuando tu mente ya no se perturbe con el florido lenguaje de los Vedas, y cuando permanezca fija en el trance de la autorrealización, habrás llegado entonces a la conciencia divina.» (BG. 2.53)

O incluso que a través de los Vedas, debe arribarse al Incognoscible, y a la realidad del mundo verdadero increado, del cual Krishna representa y es su mediador:

«Es a Mí a quien hay que conocer a través de todos los Vedas. En verdad, Yo soy el compilador del Vedānta y el conocedor de los Vedas.» (BG. 15.15)

Este mundo material, es comparado en el Bhagavad Gita con un árbol invertido, que tiene sus raíces hacia arriba, y las ramas hacia abajo. Es decir, se trata de un reflejo desvirtuado del mundo verdadero, donde aparecen similares apariencias, pero en forma reflejada inversa. Este es un concepto similar al de Platón referido al mundo perfecto de las ideas, y el mundo de la materia.

Así, Krishna declara en el Bhagavad Gita:

«Se dice que hay un árbol baniano imperecedero que tiene sus raíces hacia arriba y sus ramas hacia abajo, y cuyas hojas son los himnos védicos. Aquel que conoce ese árbol es el conocedor de los Vedas.»

Las ramas de ese árbol se extienden hacia abajo y hacia arriba, alimentadas por las tres modalidades de la naturaleza material. Las ramitas son los objetos de los sentidos. Ese árbol también tiene raíces que van hacia abajo, y estas están vinculadas con las acciones frutivas de la sociedad humana.» (BG. 15.1-2)

Cuando uno estudia el vasto campo del hinduismo, debe considerar varios factores. En primer lugar, el estudio de indólogos y orientalistas como Max Muller y William Jones, no llega a la esencia misma del hinduismo, sea por desinformación intencionada por agentes de la sinarquía en su vertiente antropológica, o para el caso funcionales a intereses como los del imperio británico, que mantuvo por entonces la India como colonia, y era preciso justificar «el atraso cultural, religioso y filosófico» de la India en relación al «occidente civilizado y progresista».

Además de esto, fuera de la misma tradición hindú, se cae en una aproximación muy limitada, dado que las fuentes del hinduismo comprenden no solamente los textos ancestrales, sino también la tradición oral, y en ambos casos hubo desvirtuación intencionada. Siendo así, desde fuera de la propia tradición, se tendrá mayor opacidad de entendimiento de tan compleja cultura.

La lengua sánscrita en sí tiene un origen rúnico, más su grafía fue intencionadamente retocada, manteniendo no obstante su fonética y semántica.

Hay así simultáneamente tanto la posibilidad de orientarse a través de los textos védicos, como de perderse en el laberinto del lenguaje florido védico del que habla Krishna.

Un concepto muy profundo de alto conocimiento, que tanto se menciona en los textos védicos como en la Sabiduría Hiperbórea, es el de que el espíritu como tal, no se halla caído ni condicionado, ni encadenado. Desde ya, como bien se desarrolla ampliamente en «Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea», el Yo perdido es una hipóstasis, que surge de una mirada refleja del Yo infinito, que a su vez es la exteriorización o reversión del Yo absoluto, alegorizado con la figura del espíritu esfera.

En «El Misterio de Belicena Vilca», la princesa Isa es muy clara al respecto en su tajante y precisa declaración al rey Nimrod, cuando dice:

«¡Oh Nimrod, en un instante todo se tornó claro, toda confusión se disipó! Ya no podría perderme jamás porque ahora sabía que nunca nos habíamos extraviado, ni confundido, ni pecado, ni caído. Ni siquiera nos habíamos movido nunca. ¡Oh, Nimrod! Al disiparse la totalidad del Gran Engaño he tenido la certeza de que ya no tendríamos que regresar porque estábamos allí sin saberlo. ¡Hemos conquistado la Libertad del Espíritu, Valiente Nimrod! Y la posibilidad absoluta de ser nosotros mismos nuestra propia creación, de ser nosotros la matriz de nuestro propio parto. ¡Es la Voluntad del Incognoscible! Divino Nimrod, que lo podamos todo.»

En el Srimad Bhagavatam encontramos similarmente lo siguiente:

«Los términos «cautivo» y «liberado» son una explicación de las modalidades de la naturaleza (gunas), no de la sustancia real».

Krishna además es categórico en cuanto a dos estados o condiciones muy diferenciadas, de los seres creados de este mundo (creación demiúrgica), de los seres eternos del mundo del espíritu:

«Hay dos clases de seres: los falibles y los infalibles. En el mundo material todo ser viviente es falible, y en el mundo espiritual todo ser viviente se llama infalible.» (BG. 15.16)

Esta concepción del Yo del Virya como hipóstasis del Yo infinito, tiene su paralelo en el

concepto del Vedanta de chid-abhasa, o «conciencia reflejada», respecto a que lo que se manifiesta como principio de vida o conciencia pura en el sujeto anímico (ahankara o «ego falso»), es una proyección del Atman o espíritu, que permanece siempre en la trascendencia, fuera de todo lo fenoménico de este mundo.

Así en el Srimad Bhagavatam o Bhagavata Purana, se menciona que el Atma se halla en el cuerpo «como un reflejo del sol en el agua». Su esencia eterna e increada, inmutable, no está allí, sino tan sólo una proyección o reflejo (abhasa) suyo.

De modo que no es el Atman o espíritu cubierto, sino una porción de «luz del Atman», es decir, la proyección de una de las miradas del Yo infinito, la que es cubierta por Maya o la shakti de la ilusión, animando e infundiendo vitalidad a un Microcosmos, y sumida esa proyección del Yo infinito (chidabhasa) en el Ahankara, sujeto anímico o Yo falso, con el que el verdadero Yo se halla confundido.

En la escuela de Vedanta Visistadvaita de Ramanuja (monismo calificado, diferente del monismo indiferenciado de Shankara), donde se mantiene la concepción del saguna brahma, o brahman (sustancia espiritual) con atributos diferenciados, tenemos el concepto de «Dharma bhuta jñana», siendo que el Atma o Atman mantiene la conciencia de sí mismo (jñana svarupa), y la conciencia exteriorizada o atributiva (dharma bhuta jñana), que es la que resulta cubierta por Maya.

Resulta así que el Atma no es realmente en su esencia espiritual eterna e inmutable, afectada ni por el factor tiempo (kala), ni por las gunas o modalidades de la naturaleza material, ni por el karma.

El ejecutor de las actividades tampoco es el Atma sino el ahankara o «ego falso» (siendo animado por el principio eterno del Atman eterno, desde su proyección conocida como chidabhasa), por lo que quien recibe los resultados o reacciones kármicas, sean reacciones de actividades buenas (karma) o actividades prohibidas (vikarma) no es el Atma. Más, debido a la falsa identificación, suscitada por Maya o la energía ilusoria, y la estructura del Ahankara, la persona cree ilusoriamente que está realmente sufriendo o disfrutando en este mundo mayásico.

En el Srimad Bhagavatam se menciona claramente también como el Atma permanece fuera de toda influencia en el ámbito de Maya:

«La entidad viviente está acongojada en relación con la identidad de su ser. No tiene ninguna base real, como un hombre que en un sueño ve que le cortan la cabeza.

Así como a un observador le parece que la Luna tiembla cuando se refleja en el agua, pues está en contacto con la cualidad del agua, así mismo, cuando el ser entra en contacto con la materia, parece adquirir las cualidades de la materia.» (SB. 3.7.10/11)

La experiencia en este mundo se compara a un sueño, donde uno puede estar «experimentando» o soñando que le cortan la cabeza, que le ataca un tigre, etc., siendo solamente un sueño o ilusión. Y así se consideran todas las cuestiones de este mundo material en relación al Atma.

Otro ejemplo del Srimad Bhagavatam es en relación a la conciencia del Atma y la contaminación o cubierta material, comparándolo con el viento y el polvo. Si bien en el viento puede haber polvo que sea llevado de aquí para allá, lo cierto es que el viento y el polvo sustancialmente no se mezclan. Así ocurre también respecto al Atma y las coberturas materiales, que aunque parecen ensambladas, mantienen su propia esencia separada, similarmente al agua y el aceite, que tampoco se mezclan.

Lo que hay en todo caso, es una superposición de planos, y la falsa identificación provocada

por Maya, bajo la influencia de las gunas y el ego falso.

Son innumerables las referencias o citas que podrían darse sosteniendo este concepto de la inmutabilidad y trascendencia fuera de todo lo material del Atma o espíritu. Pero a modo de ilustración, se citarán aquí dos referencias tomadas del Srimad Bhagavatam:

«Incluso cuando se refleja en diversos objetos, el sol nunca se divide ni se funde en su reflejo. Sólo aquellos con cerebros embotados considerarían al sol de esta manera. De manera similar, aunque el atma se refleje a través de diferentes cuerpos materiales, el atma permanece indivisa y no material.» (SB. 11.7.51)

«La lamentación, la euforia, el miedo, la ira, la codicia, la confusión y el anhelo, así como el nacimiento y la muerte, son experiencias del ego falso y no del alma pura.» (SB. 11.28.15)

No debe olvidarse la cuestión ya referida que «atma» puede aplicarse en diversos contextos. Más como en los ejemplos citados claramente se advierte, aquí se está aludiendo al espíritu!

Los principales senderos basados en las directivas de las escrituras védicas, y los cuales Krishna expone asimismo en el Bhagavad Gita son, el karma, el jñana, el yoga, y el bhakti.

En sí, el karma, conocido como el sendero karma khanda, (sistematizado por la escuela Mimamsa de Jaimini) procura o se enfoca en la obtención de beneficios materiales, tales como un buen nacimiento, opulencia, o la promoción al mundo celestial en Svargaloka.

Demás está decir que este sendero no conduce a la liberación, sino por el contrario perpetúa el condicionamiento en la rueda del Samsara, a través del karma.

A través de punya o actividades piadosas, la persona se hace acreedora de un mejor nacimiento, pudiendo a través de variedad de actividades del karma khanda, como ritos expiatorios, ofrendas a los antepasados, homas y yañas a los Devas, etc., acceder a un mundo celestial. Más cuando los méritos piadosos se agotan, la persona desciende nuevamente a Martyaloka (la Tierra), debiendo continuar su travesía.

Una amplia variedad de himnos védicos en la sección Brahmana de los Vedas está orientada a este tipo de rituales kármicos, y también se halla luego la sistematización del sendero karma khanda en la escuela de Jaimini.

Más, esta escuela considera el predominio del karma, basado en leyes mecánicas de acción y reacción, considerando que los mismos Devas deben acatar los designios kármicos. No hay forma de orientarse a través de este sistema, a menos que uno se eleve a un nivel de conciencia superior, procurando jñana o conocimiento.

En el caso de la persona que no puede acceder a este tipo de prácticas de karma khanda, monopolizadas por los brahmanes de casta, mediante actividades piadosas cotidianas también se considera que puede obtenerse un buen nacimiento, o incluso alcanzar la morada celestial de los ancestros, Pitriloka.

Más, nada de esto contribuye a la liberación, siendo que toda acción genera una reacción consecuente, sumándose al háber kármico de la persona.

Así, Krishna recomienda en el Bhagavad Gita el método de karma Yoga, para actuar cumpliendo el propio deber o dharma, desapegado del fruto de la acción.

Esta clase de acción, cuando es ejecutada desde una conciencia despierta y focalizado en el plano espiritual, sin renunciar a la actividad, más tampoco pendiente de sus frutos, posibilita la liberación del enredo kármico. Así Krishna dice *«Aquel que ve la acción en la inacción, y la inacción en la acción, es inteligente entre los hombres»*.

De lo contrario, el mantenerse meramente en el sendero del karma khanda, mantiene el condicionamiento material. Según los Puranas, luego de cien vidas de perfección en el sistema Varnashram dharma, se puede acceder a la condición de Brahmadev.

En otras palabras, luego de cien vidas de guru sinarca, uno se vuelve Brahmadev, con una condición similar a la del Demiurgo, si no en este, en otro universo.

Luego, en el caso de quien busca jñana o conocimiento, yendo un escalón por sobre la senda del karma khanda, se mantiene la desviación monista, tan difundida en la India, de procurar la fusión con el Uno, o la liberación impersonal, Sayujya Mukti.

No se trata en este caso de la absorción de toda la manifestación cósmica y los seres vivientes que allí se hallan, en un repliegue cósmico cuando acontece el Maha Pralaya, sino la búsqueda de una fusión en que la propia individualidad queda eclipsada para siempre, o al menos éste es el objetivo, sumergiéndose en la refulgencia o brillo de la divinidad.

Se alienta el desapego de todo lo material, la renuncia, tanto del sentido de propiedad como de las pasiones, el estudio del Vedanta, y la trascendencia de las gunas, más el objetivo no es conducente a una liberación personal como la propuesta en la Sabiduría Hiperbórea.

Para otras escuelas, que consideran esencial mantener la propia individualidad tras la liberación, como el Vaishnavismo, esta clase de liberación es considerada «un suicidio espiritual».

Luego, en el caso del Yoga místico, el sistema óctuple de Yoga enseñado por Patanjali, se mantienen prácticas de control de los sentidos y la mente, ejercicios de respiración controlada o pranayama, y meditación en distintos niveles, como dharana, dhyana y samadhi.

A través de este sistema, el Yogi obtiene variedad de siddhis o poderes místicos. Se mencionan ocho siddhis principales (entre muchos otros), que son los siguientes:

Anima siddhi, o el poder místico de reducir el propio tamaño a una dimensión imperceptible como el átomo. Este poder místico es utilizado por Yogis y místicos para «desaparecer a voluntad». Luego, *Laghima siddhi*, que permite «ser tan liviano como una pluma», pudiendo levitar en el aire, o caminar sobre el agua sin hundirse. Este siddhi implica el dominio de los gravis.

Mahima siddhi, que faculta para aumentar el tamaño, y tornarse tan pesado como una montaña. Encontramos un ejemplo de este siddhi en el Ramayana, donde Hanuman aumenta gigantescamente de tamaño, llevando enormes rocas y hasta montañas. Cuestión que por supuesto, desde la mentalidad racionalista, fue considerada como una «invención mitológica».

Y nuevamente, este siddhi también requiere el dominio de los gravis. Sea para aumentar, disminuir o cambiar de forma, implica la manipulación espacial de los gravis.

En la historia de Krishna, tenemos el conocido pasatiempo o lila, de cuando siendo un niño, levantó con su dedo meñique la colina Govardhana. Historia que parecerá de lo más fantástica e inverosímil para quien no posee el conocimiento del alcance del poder que tiene un Siddha.

Prapti siddhi, que permite materializar o manifestar a voluntad cualquier objeto, bebida, joyas, etc., en el mismo sitio donde uno se halla, sin ir a buscarlo a ninguna parte. Se hace «aparecer» en las propias manos lo que sea que se desee.

Este dominio de la Shakti, es sin duda magia de alto nivel.

Luego, *Isita siddhi*, que faculta tanto para crear como destruir cualquier cosa.

Vasitha siddhi, con el que se controlan los elementos materiales. *Prakamya siddhi*, con el que

se puede por ejemplo hacer entrar agua en los ojos, y hacerla salir a voluntad.

Y finalmente, *Kamavasayita siddhi*, con el que se puede asumir cualquier forma. Algunos Yogis, e incluso místicos como Ravana (según consta en el Ramayana y los Puranas), se expandían hasta en ocho formas idénticas.

No obstante, estos siddhis se catalogan en perfecciones materiales sutiles, de índole mística. Más, en el caso de un Siddha, ya posee en forma natural e inherente todas estas perfecciones yógicas místicas, e incluso yendo más allá del límite de los mismos siddhis.

Ya que si un místico puede replicar su forma expandiéndose hasta en ocho formas idénticas, tenemos por otra parte el ejemplo de Krishna, que se expandió literalmente en miles de formas como réplicas suyas, para danzar con las Gopis, o para estar simultáneamente con cada una de sus reinas esposas en Dvaraka.

Además de los Ashta siddhis, u ocho siddhis principales, existen variedad de otros poderes místicos, como el siddhi de volar en el propio cuerpo, como los habitantes de Siddhaloka.

Ciertas brujas, se dice dominan el arte de Khechari, que les permite volar por el aire literalmente, utilizando ciertas ramas de árbol extraídas de raíz. Al día de hoy, existen en el noroeste de la India ciertas brujas oscuras que conocen este arte.

Existen Yogis con el siddhi de atravesar toda la India corriendo, en cuestión de minutos. E incluso Yogis, que se arrojan en un determinado sitio del Ganges, para emerger inmediatamente en otro sitio del Ganges a miles de km de distancia.

Grandes místicos pueden llegar hasta a crear un planeta o mundo propio, con funcionamiento independiente de este mundo demiúrgico. O, el conocido caso de Kardama Muni que se menciona en el Srimad Bhagavatam, que se trasladaba en un gigantesco Vimana, que por dentro era como una ciudad.

Hay místicos que han llegado, a través de prácticas avanzadas del Yoga, a prescindir de cualquier alimento o bebida, sustentando su cuerpo (mutado celular y biológicamente) únicamente mediante el prana, o energía vital, lo que puede facultar para prolongar la vida, siglos o milenios a voluntad.

Todos estos siddhis, significan no solamente el dominio de la materia, en sus esencias sutiles y burdas (tanmatras, y mahabhutas), sino también de la shakti inter-dimensional, manipulando tiempo y espacio, o kalashakti.

Algunos fenómenos producidos mediante la energía psíquica, han sido estudiados por la parapsicología, casos como la telepatía, telekinesis, bilocación, proyección astral consciente, visión remota, etc., etc., y una amplia gama de casos, como los fenómenos parapsicológicos estudiados durante muchos años por el profesor Herrou Aragón, como casos de influencia y ataque psíquico, y el telecomando sexual.

Y desde ya, son muy conocidos los casos de personas con capacidades de sanación, casos documentados de influencia consciente del clima, etc.

Pero otros casos resultan más estrambóticos e increíbles para la mentalidad occidental tan educada racionalmente bajo premisas culturales muy bien definidas.

Y así ocurre la filtración que efectúa la religión, donde la Iglesia considera como santo a un cristiano con capacidad de sanar o levitar, etc. y por otro lado, la misma facultad de levitar resulta condenable como demoníaca en Simón el mago.

Pero hay mucho campo todavía desconocido e ignorado de los siddhis místicos, principalmente en occidente. Se dice en el Bhagavata Purana, que en Atalaloka mora Bala (hijo del arquitecto

místico Maya Danava), mago negro experto en 96 artes mágicas oscuras.

No es el objetivo en el presente texto extenderse en toda la variedad de poderes místicos. Baste mencionar que se puede tener completo dominio energético de la materia, tanto burda como sutil. Se puede llegar hasta a pasar por muerto, reduciendo el ritmo respiratorio a un grado imperceptible, el pulso sanguíneo, y hasta los propios latidos del corazón, desviando inclusive, conscientemente (como ha ocurrido) las señales de un electrocardiograma.

Fue también conocido el caso de un Swami místico que tomaba sobre sí el karma de sus discípulos, llegando por ejemplo hasta el límite de la muerte (que debía en cambio haberle ocurrido al discípulo), y retornando luego de la muerte, habiendo liberado a ese discípulo de las reacciones kármicas pendientes de esa muerte.

No resulta tan extraño, considerando que el gran sabio y místico Sukracharya, gurú de los Daityas, posee el siddhi para hacer retornar a la vida a quienes ya les ha llegado la muerte, como se dejó registrado en los Puranas.

Algunos de estos siddhis o poderes místicos pueden estratégicamente ser utilizados por un Virya o Siddha, en determinadas circunstancias.

En el caso del Yogi que meramente se atiene a la obtención de siddhis místicos, también se torna esto otra trampa de Maya, fascinando al incauto, y desviándolo del objetivo último de la vida, la trascendencia y liberación de este mundo.

Más, el Yogi, obteniendo la perfección de su práctica yogica, tanto puede buscar la fusión del Atma con el Paramatma, lo que devendría en una liberación impersonal similar a la del jñani, o bien la absorción contemplativa en el Paramatma o ser supremo, reteniendo la individualidad, lo cual le permitiría acceder a una condición de éxtasis contemplativo permanente.

No se trata en este caso tampoco de la obtención de la propia divinidad, como un Dios absoluto individualizado, sino de una supeditación del propio ser al Paramatma, o ser supremo, por lo que tampoco representa el objetivo buscado por los Hiperbóreos.

Además de los senderos de karma yoga, jñana yoga y raja yoga, tenemos luego el bhakti yoga, o yoga de la devoción, sistema seguido esencialmente por el Vaishnavismo (aunque también hay prácticas de bhakti yoga en las tradiciones Shaiva, Ganapatya y Shakta), que procura una relación personal con el ser supremo, en un cuerpo espiritual o Siddha deha.

No obstante, tampoco es la meta que propone la Sabiduría Hiperbórea, alcanzar la propia divinidad como un Dios o una Diosa en el Origen.

El sendero del bhakti, esencial en toda forma de culto, puede en algunos casos permitir que a través de trascender lo arquetípico, se obtenga la liberación absoluta. En el caso de la casa de Tharsis, su misión de familia asignada por los Siddhas, fue de hecho un culto, el culto de Pyrena, la Diosa del fuego frío.

Considerando el carácter hiperbóreo de Krishna, Vishnu y Shiva, así como Kali y Ganesha (es decir, estos Devas bajo la perspectiva hiperbórea), debe considerarse la posibilidad de que abordando una senda iniciática del conocimiento trascendental (como la que expone Krishna en el Bhagavad Gita, citado por Nimrod de Rosario en *«El Misterio de Belicena Vilca»*), e incluso a través de prácticas de bhakti yoga, se alcance u obtenga la liberación definitiva en el Origen, como propone la Sabiduría Hiperbórea.

Más también es cierto lo contrario, en cuanto que a través de estos diversos cultos, y con cierto componente devocional de bhakti, muchas veces el sadhaka o practicante queda capturado

en lo arquetípico y símbolos sagrados, sin nunca alcanzar la liberación y trascendencia.

Resulta comprensible también que para las escuelas Vaishnavas, que promueven una relación trascendental personal con el ser supremo, en términos de amante y amado, nieguen o no reconozcan la validez de alcanzar uno el status de un Dios absoluto, ya que entonces el bhakti o devoción basado en esa relación personal con la divinidad desaparece.

Tenemos hasta ahora, en función de la Sabiduría Hiperbórea, que pueden ser abordados de cierto modo el karma yoga y el bhakti yoga.

En cuanto al raja yoga o ashtanga yoga, ciertas prácticas de pranayama y meditación pueden ser útiles, así como la obtención de siddhis o poderes místicos.

Y respecto al jñana yoga, el método de neti neti, o «no es esto ni aquello», en cuanto a todo lo ajeno al propio Atman, tiene cierto paralelo hasta cierto punto, según el enfoque que se le de (que obviamente el de un vedantista monista o Jñani no es el de un hiperbóreo), con el principio del cerco.

Tenemos seis sistemas de filosofía de la antigua India, o Sad-darshan (Nyaya del sabio Gautama, un sistema de lógica basado en la gramática sánscrita, Vaishesika o filosofía atomística de Kanada Rishi, Mimamsa o escuela ritualística basada en el karma, de Jaimini, Sankhya o filosofía analítica de la realidad del mundo de Kapila, Yoga, o la senda que busca vincular al ser viviente con el ser supremo en sus distintas vertientes, siendo el Ashtanga Yoga expuesto por Patanjali, y Vedanta o la senda del conocimiento último de la realidad que tiene como referente al sabio Vyasa.).

Se ha ya comentado acerca del Mimamsa y Vedanta, los cuales se complementan en un sentido jerárquico, ya que cuando el karmi o trabajador frutivo comprende la futilidad de su deambular continuo a través del karma, accede a un nivel superior, la búsqueda del conocimiento (representada por la máxima inicial del Vedanta Sutra, Athato brahma jñāsa, o «Ahora es el momento de indagar acerca de la verdad absoluta»), lo que torna al karmi o trabajador frutivo en un jñani o buscador de conocimiento, senda que se halla contemplada en la escuela Vedanta.

Son diversas las ramas o subescuelas del Vedanta, desde el Advaita o monismo de Shankaracharya, el monismo calificado o Visistadvaita de Ramanuja, el dualismo o Dvaitavada de Madhva, el monismo puro o Suddhadvaita de Vallabha, o la escuela Dvaitadvaita de «unidad y diferencia simultáneas de Nimbarka.

En todas estas escuelas, se manejan diversas concepciones filosóficas respecto al ser viviente, desde la concepción Vivartavada de Shankara, en cuanto «El Uno se volvió muchos», o Pratibimbavada (concepción de la escuela de Shankara también) respecto a que la entidad o ser individualizado surge como reflejo (pratibimba) del Brahman infinito. También la concepción del ser viviente como la manifestación de un aspecto del ser supremo, ya sea directamente (doctrina de Brahma Parinamavada), o como una expresión de la Shakti o potencia de Bhagavan (Shakti Parinamavada), manteniéndose una relación de identidad y separatividad y diferencia con respecto al absoluto, o por otra parte la completa distinción del ser viviente con el ser supremo, o también su existencia ontológica explicada como un modo o aspecto del ser supremo. Todas estas muy variadas concepciones, se manejan por lo general en las distintas vertientes o escuelas Vaishnavas, difiriendo o manteniéndose al margen la Sabiduría Hiperbórea como es expuesta por Nimrod de Rosario, ya que el espíritu en su expresión plena se considera como Yo absoluto, sin anclaje, supeditación ni dependencia en su propia esencia eterna e increada de ninguna otra divinidad, siendo cada espíritu Hiperbóreo un Dios en sí mismo.

Se reconoce no obstante una dependencia del Incognoscible (y su representante Lucifer), más en un sentido jerárquico y no ontológico.

Y desde ya se destaca que a diferencia de los Hiperbóreos que se hallan extraviados, Lucifer nunca puede estarlo, ni ser desviado, confundido ni revertido.

Desde la explicación brindada por Nimrod de Rosario en *«Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea»*, la condición del Yo perdido se explica a partir de su hipóstasis del Yo infinito, que es a su vez la reversión del Yo absoluto. Estas tres instancias, Yo absoluto, Yo infinito, y Yo perdido, se exponen a partir de una elaborada y compleja explicación, donde existen dos actos fundamentales: El de la reversión del «espíritu esfera», y posteriormente la captura de un Yo perdido, como expresión del Yo infinito de un espíritu hiperbóreo, mediante la clave genética.

Y en ambos actos se efectúa una proyección del símbolo del Origen, que deviene en el extravío y posterior captura o encadenamiento del Yo, bajo un marco de condicionamiento limitado.

Además de los sistemas filosóficos Mimamsa y Vedanta, tenemos luego el Sankhya, que se complementa con el Yoga. Más, el Sankhya (filosofía expuesta por Kapila), considera la manifestación cósmica como una interacción de Purusha o el espíritu y Prakriti (la naturaleza material desplegada a través de diferentes combinaciones de las gunas), dando preeminencia a Prakriti, que mantiene cautivo al Purusha.

Es mediante un estudio y comprensión analítica de la Prakriti, como el sistema Sankhya considera puede el espíritu ser liberado, ya que la Prakriti al ser conocida plenamente, tal como una actriz disfrazada que es descubierta, termina su juego de encantamiento ilusorio.

En última instancia, es Prakriti la que cubre o se descorre, concepto que no cuadra con la explicación del encadenamiento espiritual y la liberación como sostiene la Sabiduría Hiperbórea. Y fundamentalmente, en el Sankhya se considera que el Purusha, en su estado liberado, permanece inactivo, atribuyendo todo el dinamismo a la acción de la Prakriti. Cuestión esta que tampoco concuerda con la condición perfecta del espíritu Hiperbóreo, o Yo absoluto, y su compañera eterna, o sea El-Ella, en un eterno dinamismo complementario.

Variantes similares a las del Vaishnavismo se encuentran en la tradición Shaiva, con distintos matices.

En la escuela Shivaista Pasupata, el estado alcanzado tras la liberación en completa unión mística con Shiva, se considera que se obtiene reteniendo la propia individualidad. De un modo análogo a las estrellas en el firmamento, que conforman un mismo cielo estelar, manteniendo las estrellas su propia distinción separada.

La escuela Vira Shaiva, sostiene la filosofía Shakti-Visitadvaita, reconociendo tanto la unidad como diferencia entre Shiva y los seres vivos, en una forma integrada, con distinción propia del ser vivo y Shiva, como el sol y sus rayos.

En la escuela Shaiva Siddhanta del sur de la India, una rama, la de Tirumular es monista (teísmo monista), en tanto la rama de Meykandar considera que Shiva, los seres vivos y el mundo coexisten en forma separada eternamente (pluralismo realista).

Esta individualidad propia que se mantiene obteniendo la liberación, al igual que en la concepción Vaishnava, es afín a la Sabiduría Hiperbórea.

Entre las vertientes Shivaistas tendientes al monismo, tenemos algunas formulaciones del Shivaismo de Cachemira, que considera a Shiva como la única realidad (la doctrina Pratyabhijña), el Shivaismo Advaita, que reconoce una semi-fusión con Shiva, adquiriendo

las mismas cualidades de Shiva (Shivaismo Visistadvaita), y la escuela Siddha Sidhanta, que considera que eventualmente todo retorna a Shiva, como las burbujas que se desprenden del mar, y al mar retornan.

Los senderos varían acorde, habiendo así Shaktas de Shiva (aquellos que desean disfrutar en este mundo de la Shakti en relación al principio divino del espíritu, Shiva), Bhaktas (devotos) de Shiva, o Brahmadis (aquellos que buscan el conocimiento y la sabiduría) de Shiva.

Igualmente encontramos concepciones análogas en la tradición Shakta, es decir de quienes son seguidores de Devi (La Diosa como Shakti primordial, cultuada en diferentes formas tales como Kali, Parvati, Chamunda, etc.).

Desde los Shaktas materialistas, que buscan obtener de Devi dádivas como riqueza, poder, etc., a los que buscan un tipo de liberación impersonal, o incluso alcanzar la morada personal de Devi, Manidvipa, así como existe también la morada personal de Shiva, Maha-Kailas, o la morada personal de Vishnu, Vaikuntha.

Y así, existen variedad de sadhus, sean Vaishnavas, Shaivas o Shaktas, yogis, tapasvis (penitentes), tántricos, Aghoris (que tienen interesantes prácticas como meditar sobre un cadáver o practicar el maithuna en un cementerio), Kapalikas (que usan un cráneo como cuenco), Kapardhinas, Kalamukhas, Naga babas, Hayagravis, Parasuramis (los cuales portan un hacha, como Parasuram), Hanumanjis (que llevan una maza como Hanuman), Vamacharins, etc.

Estas muy diversas corrientes, sectas y subsectas, a veces se distinguen externamente por el tilak, o la marca de distinto diseño que llevan en sus frentes y cuerpo. Más también existe un amplio abanico de diferencias en sus respectivas doctrinas.

En estas distintas vertientes, tanto aparecen elementos hiperbóreos como demiúrgicos, por lo que depende de la predisposición gnóstica del Sadhaka o practicante, que pueda desde su nivel de práctica y conocimiento, orientarse y trascender lo arquetípico, hacia el ámbito del espíritu.

Los secretos hiperbóreos del Círculo Kaula

El término sánscrito «Tantra» tiene distintas connotaciones, siendo traducido generalmente como «tejido» o «red», o «lo que se expande», en relación a los Vedas. Es decir, lo que se halla enunciado en los Vedas, se encuentra mayormente desarrollado en los textos tántricos.

Por esta razón se dice que el Tantra se halla en los Vedas, como el perfume en la flor.

Las escrituras tántricas se consideran como «Panchama Veda», o «el Quinto Veda», significando un conocimiento complementario y expandido de los Vedas.

Aunque en occidente por lo general el Tantra se halla asociado al aspecto de una práctica sexual esotérica, esto es solamente una parte del Tantra.

La cosmovisión tántrica se focaliza en la manifestación e interacción de los principios masculino y femenino (Shiva Shakti, Lakshmi Vishnu, etc.), como forma de explicar la posición del espíritu en relación a la materia, la misma manifestación cósmica, y la liberación y trascendencia. En todos estos ámbitos, los principios femenino y masculino tienen protagonismo esencial.

Se comprende por lo tanto, que la Sabiduría Hiperbórea, que remite al ancestral misterio de A-mort, en relación a El-Ella, contemple en una de sus vías de liberación el Yoga Tántrico, en

su forma original, y fuera de toda desvirtuación por parte de la casta brahmánica.

Y aún más, conforme a la definición etimológica de Yoga y Tantra, se entiende claramente que la Sabiduría Hiperbórea es en sí misma una forma de Yoga y Tantra, del sendero de mano izquierda. (Independientemente de la vía de liberación asumida).

Y por Yoga (de «yukta», vincular), entendemos aquí, la unión o vínculo desde el Yo orientado con el Selbst.

No sorprende en cuestión, que la casta brahmánica de la India, al menos en su tradición ortodoxa, se muestre adversa a los tántricos, considerándolos como locos desviados, y brujos o vampiros que deben ser evitados.

Pese a todo esto, y aunque el brahmanismo Smarta por lo general mantiene una orientación monista respecto a la verdad absoluta, o incluso no yendo muchas veces más allá del karma khanda ritualístico, muchos brahmanes han recibido diksha o iniciación tántrica, con lo que representan una quinta columna dentro del brahmanismo ortodoxo, habiéndose operado en muchísimos brahmanes una mutación alquímica, a partir del diksha tántrico.

Se trata de un movimiento hiperbóreo no previsto por la sinarquía, donde los propios Brahmanes traicionan ahora a la sinarquía, con todo el conocimiento oculto que poseen, incluyendo mantras poderosos, la danza Tandava de Shiva para la devastación, Yantras mágicos, y hasta la utilización de los temidos Brahmastras mencionados en el Mahabharata, así como Vimanas.

Todos los sucesores de Sripad Shankaracharya, que reciben asimismo el título de Shankaracharya, han recibido por ejemplo el diksha Kaula.

Lo cierto es que el Advaita Vedanta de Shankara fue influenciado en sus orígenes por el Budismo, así como lo fue también el Yoga de Patanjali, y la tradición Natha del Shivaismo Siddha.

Luego, muchos de los planteos de Shankaracharya, como filosofía monista, fueron esgrimidos como respuesta y refutación a la doctrina budista, a la cual terminó por reemplazar en su predominio en la India. Más fuera de esto, de esa cobertura doctrinaria externa, que en sí misma es un camuflaje, la tradición tántrica oculta en el linaje de Shankaracharya se mantiene al día de hoy vigente.

En cuanto a la práctica tántrica, comprende un amplio espectro, desde la utilización de mantras secretos y esotéricos, mudras, o gestos ritualísticos, y Yantras, o diseños con determinados símbolos que evocan o representan un determinado poder, personificado siempre en una deidad.

Además del componente ritualístico, se abarcan una amplia variedad de prácticas, desde la meditación, respiración controlada o pranayama, el despertar y dominio de la kundalini shakti, y por supuesto, el tan conocido Yoga sexual, en la forma del Maithuna tántrico, y el uso de los Kalas, tanto femeninos como masculinos.

Por su misma dimensión esotérica, el Tantra está muy vinculado en uno de sus aspectos a la magia.

Luego tenemos distintos tipos de Tantra, adheridos a las diferentes tradiciones del Sanatan Dharma, conocido popular y académicamente como «hinduismo». Así, existe Tantra Vaishnava, Shivaista, Shakta, Ganapatya, Kaumara, Saumya, Saurya, y luego también corrientes tántricas en el Budismo, el Jainismo, y hasta cierta vertiente tántrica del Sufismo islámico.

Todas estas ramas diversas del Tantra, expuestas en los respectivos Agamas (Vaishnava

Agamas, Shaiva Agamas, Shakta Agamas, etc.), tienen su origen o fuente última en Shiva, Mahadev!

Al respecto, debe distinguirse entre los Agamas, textos tántricos donde por lo general es Devi quien formula las preguntas, en tanto Shiva responde, de los Nigamas, donde es Devi misma (la Shakti primordial) quien expone el conocimiento, como por ejemplo el Nigama Kalpadruma.

De cualquier manera, los diferentes «Amnayyas» o escrituras, se originan o manifiestan de Shiva-Shakti.

La forma de Shiva conocida como Panchavaktri, o «El de cinco rostros», connota justamente esta cuestión. Ya que, Ishana, Vamadeva, Aghora y Sadyojata, están asociados respectivamente a las cuatro direcciones y cuatro elementos, en tanto su quinto rostro, Mahadeva, representa la quintaesencia (en representación de los elementos materiales, el éter) y remite a la más alta sabiduría (Urdhvamnaya), que se plasma en la forma de Tantra más esotérica: El Kaula!

Citemos lo que se refiere en «*El Misterio de Belicena Villca*», validando completamente la senda Kaula:

«—Como les decía —explicó Von Grossen— estos monjes constituyen una Sociedad Secreta conocida como “Círculo Kaula”. Su Sabiduría es el Kula, el

tantrismo “de la mano izquierda”, un sistema de yoga que permite transmutar y aprovechar la energía sexual, pero que requiere la participación física de la mujer. De allí la población mixta que a Ud. le ha sorprendido, Von Sübermann. Los kâulikas son temidos en el Tíbet pues se los considera “Magos Negros”, pero a mi modo de ver lo único negro que tienen es la túnica. Bromas aparte, es evidente que tal calificación procede de sus más enconados enemigos, los miembros de la Fraternidad Blanca, una misteriosa organización que está atrás del Budismo y de otras religiones, y que es muy poderosa en estas regiones: es por oposición y contraste a la “blanca” Fraternidad que los kâulikas son llamados “negros”, ya que ellos son ascetas de elevada moral. Todos los hombres y mujeres que Ud. ha visto aquí son sadhakas vamacharis. Los Iniciados e Iniciadas en el Camino del Kula realizan periódicamente un Ritual denominado “de los Cinco Desafíos”, en el que practican “cinco actos prohibidos a los Maestros de la Kâlachakra”, lo que explica por qué son odiados por los gurues de Shambalá. Vulgarmente, el Ritual secreto es conocido también como “Pankamakâra” o “de las cinco M”, porque con esa letra comienzan los cinco nombres de las “cosas prohibidas”: madya, vino; mâmsa, carne; matsya, pescado; mudrâ, cereales; maithuna, acto sexual. Según sus enemigos budistas, por practicar este Ritual los kâulikas se sitúan en el vâmo mârga, o “Camino de la Izquierda”, el sendero de los Kshatriyas, que conduce a la Guerra y no a la Paz, a Agartha y no a Shambalá, a la unificación absoluta de Sí-Mismo y no a la aniquilación nirvanica del Yo identificado con El Uno Parabrahman. Lo cierto es que por medio de técnicas secretas de su Tantra sexual, los kâulikas desarrollan increíble poder sobre la naturaleza animal del cuerpo humano e incluso, consiguen obtener la liberación espiritual.

Resumiendo, Von Sübermann, los kâulikas son yoguis perfectos, Iniciados capaces de alcanzar en el éxtasis del acto sexual el Infinito y la Eternidad del Espíritu, y de situar su núcleo de conciencia más allá de Mâyâ, la ilusión de las formas materiales.

Del taoísmo primitivo poco ha quedado, aunque formalmente, a fin de evitar persecuciones, los monjes se definen a sí mismos como “taoístas”, Religión más potable para los Príncipes budistas e hinduístas de los países vecinos. Pero en los shastras de Lao Tsé que se conservan en este Monasterio la palabra “Tao” ha sido sustituida por “Vruna”, vale decir, por Shakti, el Espíritu Eterno e Infinito del hombre. No olvide, Von Sübermann, que aquí estamos frente a una

Sabiduría que proviene de una fuente distinta de Chang Shambalá, y por eso la Shakti significa “Espíritu Puro”, un concepto semejante a la “Gracia” de la teología occidental.

Vruna es una antigua palabra indoaria que significa “Espíritu Eterno, Infinito e Increado”: de ella derivan los signos que representan tales sentidos, es decir, las Runas, reveladas a los arios por Wothan; también el Dios Varuna registra la misma raíz. Empero, y de acuerdo a las más remotas tradiciones de la Raza Blanca, la misma “Vruna” procede a su vez de la palabra atlante Vril, que tenía idéntico significado. Ya ve, Von Sübermann, que el “Vril” propuesto en Alemania como ideal espiritual del Caballero Iniciado, es un estado representado aquí por Vruna, el poder tántrico de situarse más allá de Kula y Akula, y como el auténtico Tao espiritual está más allá de Ying y Yang. Para el hombre espiritual, el Vril como Vruna reviste siempre la forma de una Diosa Antigua, una Shakti Divina, que no es otra más que la imagen olvidada de la Pareja del Origen. Los kâulikas creen que una vez alcanzada la Vruna, lo que sólo se consigue luego de pasar por la muerte ritual, el Espíritu libre se encuentra frente a la Verdad del Origen, se reencuentra con su pareja original, y se consuman las Bodas del Espíritu, luego de las cuales se recupera la Eternidad. El kâulika, vivo o muerto, experimenta desde entonces un Amor helado que no es de este Universo y queda reintegrado a una Raza de Dioses Vrúnicos, Señores del Vril.

En síntesis, aquí los kâulikas siguen el Sendero Kula, que comienza en la mujer de carne y termina en la Pareja Original, en lo profundo de Sí Mismo: al final de ese peligroso camino, el kâulika, enfrentado definitivamente con la Verdad, corridos los velos de todos los Misterios, es Shiva, el Destructor de la Ilusión, el Guerrero por excelencia. Para nosotros, Von Sübermann, Shiva es Lúcifer, es Caín, es Hermes, es Mercurio, es Wothan: para nosotros, Shiva es el prototipo del Caballero SS».

El kulachara, o sendero del Kaula se contextualiza en el marco de la tradición Shakta. Sin embargo, no existe algo como un «Shaktismo general u homogéneo», y así puede comprender tres senderos principales: Kali Vidya, Tara Vidya y Sri Vidya o Kaula.

Y la tradición Kaula como tal, tiene dos vertientes. Una procedente de Manushya y Deva, es decir de maestros Kaula que hubo en la humanidad, y de algunos de los Devas. En tanto su otra vertiente, más oculta y secreta, procede de los Daityas y Danavas, maestros oscuros del Bila Svarga o mundo subterráneo.

Y en sí, el Kaula comprende dos principales divisiones, Purva Kaula y Uttara Kaula. Inicialmente, desde el Purva Kaula la aproximación a la Shakti o Devi, que tiene como principal referente a Lalita Tripurasundari, es mediante el Yantra conocido como Sri Chakra (Yantra de un complejo y profundo significado, en el que aquí no nos detendremos a desarrollarlo).

En tanto que en el Purva Kaula, el culto a Devi puede encauzarse con una pareja femenina, representándose así la Diosa y el Dios del Origen.

A partir de estas divisiones del Kaula, se conocen tres principales escuelas o líneas de sucesión discipular, sampradayas, que son Hayagriva Sampradaya, Dakshina Murti Sampradaya, y Ananda Bhairava o Kaulachara propiamente.

El término Kaula en sí significa «familia» o «grupo», que puede connotar un grupo de Devis o Diosas, o entidades, procesos y deidades, que se aglutinan en grupos, como proyecciones de una divinidad principal, sea Devi o Shiva.

Se consideran cuatro Diosas principales en la tradición Kaula: Kulseshvari, Kali, Kubjika, y Lalita Tripurasundari, que desde la consideración Kaula no es una Diosa más de las Dasa Mahavidyas (o diez manifestaciones de Devi) sino la Diosa principal, bajo la apariencia eterna de una adolescente de 16 años.

Tripurasundari es así la combinación esotérica de Ananda Bhairava y Ananda Bhairavi (Shiva Shakti), o de Kameshvara y Kameshvari.

Resulta interesante que Kula derivado de Kaula aparece también en Gokula, la morada terrenal de Krishna, cuando se manifestó en este mundo. Go significa tanto vacas (siendo Krishna en su infancia y adolescencia un vaquero en Gokula) como sentidos. En el significado esotérico desde el Kaula, es en los chakras secretos (Golata, Lalata y Lalana), donde se encuentra a Krishna (y el alcance pleno y absoluto de la propia divinidad perdida), a partir del completo dominio y transmutación de la familia de sentidos (Gokula), accediendo así a Goloka, el ámbito o morada espiritual donde mora Krishna.

Kaula también puede dividirse en su acepción en kau o «lo que obstruye kaumar, o el desarrollo evolutivo» (*kumar* significa niño), en tanto *la*, significa aquello que destruye el proceso repetido del nacimiento y la muerte (samsara). Así es como Kaula es la doctrina suprema de la liberación, en relación a otras vías o acharas.

En el Kularnava Tantra se define explícitamente que hay siete senderos o acharas principales, según el respectivo adhikar o calificación del sadhaka (practicante), y catalogados en una gradación como sigue: Veda, Vaishnava, Shaiva, Dakshina, Vama, Siddhanta y Kaula.

En los respectivos acharas o senderos de Veda, Vaishnava y Shaiva, se contempla el adhikar en función de la predisposición al trabajo fruítico o karma, la devoción o Bhakti y el conocimiento o jñana.

Luego, se consideran tanto la senda de mano derecha (Dakshina) como la senda de mano izquierda (Vama), arribando posteriormente al siguiente peldaño, Siddhanta, como síntesis conclusiva de los senderos previos, y culminando finalmente en el Kaula.

Desde la tradición Kaula se maneja estratégicamente tanto la mano derecha o Dakshina, como el sendero izquierdo o Vama.

Es decir, se «poseen» las dos manos, izquierda y derecha, y especialmente, componente esencial, «la cabeza».

En las tres principales sampradayas de la tradición Kaula, tenemos la Hayagriva Sampradaya (sendero Dakshina), la Dakshina Murti sampradaya (una combinación de prácticas internas y ritualísticas externas) y Ananda Bhairava sampradaya o Shri Kula, que mantiene el Vama marga, a la vez que se sirve del Dakshina marga según sea requerido.

En el Kularnava Tantra se admite incluso que luego de diferentes nacimientos se logra acceder a la senda del Kaula. Resulta entonces que el Sanatana Dharma, o «hinduismo», (más allá de la contaminación brahmánica y degradación sinárquica), debe contemplarse en su conjunto, considerando de hecho las diferentes ramas y escuelas (y aquí el término Kaula resulta muy apropiado), que realzan diferentes porciones del Shastra o escrituras védicas (Puranas, Agamas, etc.) y los distintos senderos, como «el mejor o más apropiado», acorde al adhikar del sadhaka.

Desde este enfoque debe comprenderse cómo en ocasiones un determinado Muni, Rishi, guru o Shastra, enaltece una práctica o sendero como el mejor, y en otro texto parece enaltecerse otro sendero.

El hecho que determinados Puranas y Agamas, o los mismos Vedas, declaren determinadas sentencias, no significa que sea esa la conclusión o Siddhanta de las escrituras védicas.

Baste como ejemplo el texto conocido como Avadhuta Gita, atribuido a Dattatreya, que expone como meta última el fruto o realización del sendero jñana khanda. Más al mismo tiempo

Dattatreya es el exponente original del Kaula, conociendo así, al igual que otros grandes Munis y Rishis, todos los guhyas o secretos confidenciales del shastra védico.

Y bajo la dimensión de Achintya o «inconcebible», tenemos incluso el ejemplo védico de la piedra Vaidhurya, que siendo la misma piedra, según el ángulo desde donde se la mire, muestra un color distinto!

Respecto a Dattatreya, existen diferentes versiones acerca de su nacimiento. Según algunos es un avatar de Vishnu, en tanto sus otros dos hermanos, Chandra y Durvasa, hijos como el de Anasuya y el sabio Atri, fueron avatares de Brahma y Shiva.

No obstante, otra tradición refiere que Dattatreya es un avatar de la Trimurti, es decir una encarnación combinada de Brahmadev, Vishnu y Shiva.

Cuando se menciona aquí a Brahmadev, no debe considerarse erróneamente que Dattatreya es un avatar demiúrgico. Sino que el poder de Brahmadev se halla contenido en él, estando Brahmadev supeditado a Vishnu y Shiva, como consta en los Puranas y demás shastras.

Una tercera versión, como la del Mahabharata, dice incluso que no era hijo directo de Atri, sino perteneciente a su linaje.

Más, retomando la cuestión de la escuela Kaula, tenemos ejemplos incluso de gurus o maestros Kaula que han sido perfectos upasakas o practicantes de las tres sampradayas mencionadas previamente. (Hayagriva, Dakshina Murti y Shri Kula).

La tradición Kaula o Shri Vidya se remonta en la época puránica a las enseñanzas o conocimiento transmitido por Dattatreya a Bhargava o Parasuram. De allí se origina la Datta sampradaya, y el linaje de los Avadhutas, que son quienes desde un estado de conciencia despierto, mantienen un desapego y renuncia del mundo, a la vez que pueden o no continuar sus actividades en el mundo, ya sin condicionamientos de ninguna clase, y sin siquiera estar sujetos a las regulaciones o normativas de otros sadhus.

Dattatreya mismo fue un Avadhuta, siendo un Naga sadhu o Naga baba, un Aghori, y fundamentalmente representando la línea de Rahasya Tripura o Sri Vidya. Se originan entonces de la Datta sampradaya los Naga Avadhutas, Aghori Avadhutas, y Kaula Avadhutas.

El Kaula Avadhuta tanto puede ser Brahma Avadhuta (más similar a un renunciante Sannyasi, con todas las regulaciones y forma de vida disciplinada), o bien un Guhya Avadhuta (significando un Avadhuta oculto).

El Brahma Avadhuta se mantiene apartado de las mujeres, evita tocar metales, y otras normativas. Se mantiene al margen incluso de lo ritualístico, siendo su sadhana o práctica focalizada internamente, en Mahavakyas y bhava bhavana. En tanto el Guhya Avadhuta, tanto puede estar casado, como tener su propia compañera tántrica, o círculo de mujeres Kaula para sus prácticas y rituales.

Un Kaula Guhya Avadhuta externamente puede ser visto como un Vaishnava, Vira Shaiva, Jainista, incluso musulmán, etc. camuflándose así en la sociedad, a la vez que ocultamente se mantiene como Kaula upasaka.

El Kaula Avadhuta es realmente un Gupta Avadhuta (Avadhuta secreto), y como bien es conocido en la tradición Kaula, puede ser externamente un Shivaista, un Vaishnava entre los Vaishnavas, e internamente un Shakta.

Como ejemplos de Sri Vidya upasakas o iniciados en el Kaula, pueden mencionarse al sabio Agastya, Parasuram, Shankaracharya mismo, Gaudapada, Govindapada, Abhinnavagupta Bhaskarararya, etc.

Aunque se habla por lo general de «Shivaismo de Kashmir», o Shivaismo de Cachemira, no existía antes del siglo X. D.C, tal denominación (que se ha utilizado no obstante, al igual que el término «hinduismo», por la impronta académica y popular que tiene), sino que se trataba de una combinación o mezcla de corrientes Shaktas como Trika, Krama, y Kula/Tripura, y una doctrina de orientación más Shivaista, conocida como Pratyabijña.

La propia tradición Kaula es conocida de hecho también como Kashmirachara.

Toda la cuestión que llevó a confundir estas escuelas Shaktas con el Shivaismo, fue que los exponentes de las diferentes líneas de Cachemira (Vasugupta, Bhatta Kalatta, etc.) dieron amplia relevancia a los Shiva Sutras, y se basaron en Shaiva y Rudra/Bhairava Agamas.

Más antes del siglo X, todo estaba asimilado en la corriente Anuttara Trika Kula Krama de Abhinnavagupta.

Es interesante, comentando lo previamente mencionado de cierto linaje Kaula sustentado por Daityas y Danavas, que la deidad de Mahashakti (Adhomukhi), mantiene su sexto rostro mirando hacia abajo!

El término o denominación que se da en sánscrito a esa ubicación oculta y subterránea en el Círculo Kaula, según el Tantraloka, es Patalamnaya o Adharamnaya, y también a veces, según el Budismo tibetano, como Baudhamnaya, donde moran Hatakesvara y Hatakesvari. En el Budismo Vajrayana se equipara a Hatakesvari con Vajrayogini.

Según la cosmogonía puránica (excelentemente expuesta en el quinto canto del Bhagavata Purana o Srimad Bhagavatam), en el mundo subterráneo (Bila Svarga), la segunda de sus siete moradas es Vitaloka, y es regida por un aspecto o forma de Shiva conocido como Hatakesvara, siendo su consorte Hatakesvari.

Toda esta sabiduría oculta del Bila Svarga tiene su sustento en los Nagas, o Dioses serpiente, que moran en la última y más oculta morada, Patala Loka. Se explica que la luz solar jamás entra a Bila Svarga (Es decir, no hay allí ninguna influencia demiúrgica de la Kalachakra), sino que todo el mundo subterráneo de Bila Svarga se halla iluminado por las joyas o diademas que los Nagas portan en sus cabezas.

Lo cual tiene un significado tanto literal como simbólico, respecto a la fuente del conocimiento oculto, la luz prohibida!

Y desde ya, resulta oportuno comentar que los tres reyes de los Nagas son Ananta Sesha (la serpiente de mil cabezas que sirve de lecho a Vishnu), Vasuki (la serpiente que se halla enroscada en el cuello de Shiva), y Takshaka, que tuvo también su protagonismo en el Mahabharata y Srimad Bhagavatam, en la historia de Maharaja Pariskshit.

Sin olvidarnos por supuesto de Manasa Devi, hija de Shiva, reina de los Nagas, y Diosa de las serpientes.

Comentando respecto a Bila Svarga donde mora Shiva Hatakesvara, se dice que de su unión sexual con Hatakesvari o Bhavani, se genera el río Hataki, río que cuando entra en contacto con el fuego encendido por el viento, el fuego chisporrotea y lo escupe, formándose el oro Hataka!

Los habitantes de Vitala Loka se decoran y ornamentan utilizando ese oro!

Ni qué decir, que este lila o pasatiempo oculta un misterio alquímico, en cuanto de la unión sexual o Maithuna entre Shiva y Bhavani se forma el oro, con todas las implicancias ocultas que se conocen del oro, ya no meramente como metal, sino como representativo del Magnum Opus alquímico tántrico.

En el Kaula, desde el espíritu o Akula (representado en Shiva) se mantiene una interacción de poder a voluntad consciente con la shakti de la manifestación (kula). Y al mismo tiempo el Kaulika logra situarse más allá de todo lo manifestado, es decir más allá de Kula y Akula, en el ámbito del mundo increado. Donde no obstante, la relación de Shakti y Shaktiman o el poseedor de la Shakti, continúa.

Más la senda Kaula en este mundo, comienza o parte desde Kula, o lo manifestado, hacia Akula. Por eso se le llama también el sendero de Kula.

El Kaulika es el perfecto enlace entre Kula y Akula, a la vez que el estado de trascendencia más allá de Kula y Akula, significando en este contexto, más allá de lo manifestado y lo no manifestado.

Recordemos en «*El Misterio de Belicena Vilca*», el nombre de los primeros perros Daivas, es decir, Kula y Akula, mantenidos bajo dominio de voluntad consciente de Kurt Von Subermann.

Kula y Akula son equivalentes aquí, en un determinado contexto (ya que hay otros) a los ya mencionados equivalentes taoístas del Ying y el Yang, que a su vez son sintetizados y trascendidos por el propio Tao.

Debe acotarse, que pese al enfoque árido de renuncia propuesto por algunos grupos (en general Vedantistas, y otros), según se sustenta en los propios Vedas y Upanishads, y más puntualizado en los Agamas, puede disfrutarse del mundo en sus variados placeres, a la vez que manteniendo internamente la disposición de conciencia despierta, focalizada en el espíritu. Es decir, bhoga-moksha samarasya. O, como los Shiva Sutras dicen, lokananadah samadhisukha, significando una identidad no diferenciada entre la «felicidad del mundo», y la felicidad del samadhi.

Y especifiquemos que por «samadhi» aquí no se está sugiriendo la pérdida de la individualidad o el Yo. No se alienta el Nirvikala samadhi, en que se sume o pierde la propia conciencia individual, sino que a través del Kaula se mantiene una clase de «samadhi extrovertido», en que percibiendo la esencia de shakti en todo, y del principio espiritual tras toda manifestación, se alcanza u obtiene ese estado de conciencia trascendental, a la vez que se continúa interactuando con el mundo, desempeñando las propias labores, etc.

También resulta oportuno comentar acerca del término y concepto Nirvana. Es como tantos otros del sánscrito utilizado en distintos contextos dependiendo de la escuela o secta.

Etimológicamente Nirvana deriva de Nir o «fuera», y Vana, bosque, significando así «fuera del bosque de la ilusión». A partir de esta definición, los conceptos de la naturaleza del Nirvana varían considerablemente según la corriente en cuestión, como ya se refirió. Aunque el significado más conocido o común es el de un estado similar al vacío, lo cierto es que Nirvana, desde lo etimológico únicamente significa la liberación de la existencia material.

Incluso en el Budismo, dependiendo de la escuela, se tienen distintos conceptos del Nirvana. Y Krishna en el Bhagavad Gita también utiliza los términos brahma-nirvanam, con una connotación muy distinta a la del Budismo en general.

En sí, desde el Kaula, se considera como real el propio espíritu, y el mundo o ámbito del espíritu increado. Al mismo tiempo, la ilusión radica en la ignorancia y falsa identificación, desde un estado de confusión o desorientación. Ilusión desde la que se considera que uno es una estructura psico-física, que se es un ser creado, que se pertenece a este mundo, etc. Más, al mismo tiempo, y desde esta comprensión, el mundo fenoménico es considerado como ilusorio, pero no falso. Es decir, se trata de una manifestación de Shakti, de la Shakti del Demiurgo, quien detrás de esta manifestación temporal creada, y de su cubierta o mascarada

(materia sutilísima pero finita), mantiene su propio polo infinito.

En este sentido la senda Kaula se distingue del Vedanta de Shankara, en cuanto no se considera el mundo como irreal siendo una superposición de Maya o la ilusión sobre el Brahman o espíritu, sino como una expresión de la shakti, con la que desde la conciencia orientada por la sabiduría del Kaula, se puede interactuar, ya fuera de la ilusión o Maya, sin ser afectado.

Y en tal sentido, la propia expresión artística, cultural y de disfrute personal, puede ser encauzada y adherida a la senda del Kaula Avadhuta.

Mediante la transformación o mutación operada por la práctica tántrica, se busca eliminar las diferencias de opuestos, tales como veneno y Amrita, Bhoga o disfrute sensorial y Moksha o liberación, etc. Y la propia vida es una forma de sadhana.

Se genera así una simbiosis entre las acciones y el sadhana, y el conocimiento y la experiencia.

Toda acción, incluso de la vida diaria, que con la conciencia apropiada evoque la suprema realidad, es en sí un ritual o sacrificio para la senda Kaula.

Más aún, desaparece ya toda cuestión de «pureza» o «impureza». Desde el Kaula, la única impureza es la ignorancia, la ausencia de conocimiento, y toda manifestación en el mundo puede ser utilizada, bien contra el propio Demiurgo, como en aras de la liberación personal.

El ritual Pancha Makara Puja por ejemplo utiliza carne, pescado y vino, comúnmente prohibidos para brahmanes ortodoxos, pero no para los tántricos de mano izquierda. Donde incluso lo prohibido es lo permitido. Y este es el Pancha Tattva/Makara, uno entre variados ejercicios o prácticas de los integrantes del Círculo Kaula.

Debe precisarse por otra parte, que el Pancha Makara Puja requiere de una apropiada cualificación o Adhikar y entrenamiento previo, habiendo otra forma de llevar a cabo el ritual, con sustitutos no mal vistos de la carne, vino, etc, y otra forma, donde todo el proceso se efectúa mentalmente. Más, para quien esté apto, las cinco M combinadas prohibidas están allí.

El Pancha Makara Puja tiene un profundo significado de trasfondo más allá del ritual en sí. Este mundo material en su dimensión burda se expresa en los cinco Mahabhutas o elementos densos (tierra, agua, fuego, aire y éter), que conforman los cuerpos y objetos físicos.

De modo que se hace necesario una representación simbólica de estos elementos, para purificarlos o «resignarlos», liberándose de su influencia demiúrgica. Esto es conocido como «Bhuta Shuddhi», y es la única forma de aproximarse a la Shakti en este mundo, siendo la esencia del Tantra.

Bajo esta consideración, toda ritualística, como pujas, etc., es una forma de Bhuta Shuddhi.

En el hinduismo a nivel popular encontramos incluso que la gente presenta ofrendas de variados tipos, en relación a estos mismos elementos. Así, flores para el éter, incienso en representación del aire, una lámpara para el fuego, comida para el agua, y pasta de sándalo para el elemento tierra.

Más esto es fuera del nivel tántrico, ocurriendo a nivel popular. En la tradición tántrica se utilizan las cinco M, o matsya, mamsa, mudra, madya y maithuna, significando respectivamente pescado, carne, cereal, vino y unión sexual, representando estos mismos Mahabhutas o elementos burdos ya mencionados.

En el Vama Marga, sendero de la izquierda, la utilización de estos elementos es literal, en tanto que en el Daksina marga o sendero de mano derecha se utilizan sustitutos, según lo expuesto en el siglo XV por Lakshmidhara.

No obstante, la utilización de estos elementos, como kalas a ser sintetizados y producidos por el cuerpo de la mujer Kali o la Suvasini, data de una antigüedad remota, registrándose las directivas a seguir por ejemplo en el Kalagni Rudra Upanishad.

La compañera tántrica, Suvasini, o también la mujer Kali, es denominada como Shakti, Lata o Vama, siendo esta práctica o sadhana, el Lata sadhana.

En «*Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea*» se menciona que la elección de una mujer Kali para estos propósitos, obedece a un serio y cuidadoso criterio, que los occidentales no sabrían apreciar, pudiendo un guru Kaula determinar si una mujer tiene aptitud para desempeñar ese rol tan sólo observando sus ojos, que portan en sí un signo de muerte!

Y ese signo de muerte, lo porta en forma inherente, pudiendo el guru Kaula detectarlo incluso a temprana edad, para eventualmente y con el tiempo, ya como mujer, desempeñar tal rol místico, que desde antiguo fue considerado incluso a nivel popular como sagrado en la tradición de la antigua India.

Citemos textualmente «*Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea, Tomo X, Tantra occidental de la Sabiduría Hiperbórea*» :

«Hay allí un concepto, desconocido en Occidente, de “prostituta sagrada” para definir a cierta clase de sacerdotisas que, en determinadas fechas, ofician la iniciación (DIKSHA) tántrica de los sadhakas practicando el maithuna. Pero tales sacerdotisas, aunque copulan con distintos hombres en cada iniciación, no lo hacen por dinero, placer, o cualquier otro motivo de interés material; sino por el objetivo religioso de “representar a la esposa de Shiva” durante las bodas mágicas celebradas en los chakras del sadhaka. Lo que se desconoce en Occidente es que la “prostitución sagrada” no es simplemente una práctica que puede enseñarse y aprenderse por cualquier mujer, sino que los gurues seleccionan especialmente a las mujeres que van a tomar el sacerdocio para detectar con exactitud a la mujer Kaly. Es tan desconocido este tema que a mucha gente le cuesta aceptar el hecho de que un Iniciado Kaula puede saber si una mujer tiene condiciones para ser “prostituta sagrada” con sólo observar los ojos, aun si se trata de una niña. La incompreensión que produce este tema demuestra la diferencia tremenda que existe entre la mentalidad occidental y la oriental... con desventajas esotéricas para la primera. Lo de “observar sus ojos” no se trata de un eufemismo, sino de una verdad literalmente transcrita; pues EN LOS OJOS DE LA MUJER KALY, HAY GRABADO UN SIGNO DE MUERTE.»

Luego, en el libro «*Cultos de la sombra*», Kenneth Grant también nos brinda ciertas características de esta clase de mujer:

*«Las mujeres entrenadas para el trabajo en el Círculo Kaula son de una clase especial. Sus características se dan en el Hevajra Tantra. Ellas deberían ser jóvenes, sin hijos, bien desarrolladas y saludables. Ellas deberían ser naturalmente capaces de la retroversión sensual y de controlarse a sí mismas en todas las fases del rito y de castigar las ofensas cometidas por los miembros masculinos del Círculo. Pero hay una característica física de primordial importancia para una sacerdotisa de los más elevados misterios; ella debería ser retromingente *. Tal peculiaridad anatómica no es común ni siquiera en las mujeres Africanas y Orientales; en las mujeres Europeas es extremadamente raro. Se requiere esta predisposición física para los equivalentes Kaulas de los ritos de resurgimiento atavístico tales como la licantropía y los practicados en el Culto de la hiena espectral».*

En el apéndice señalado, *, Kenneth Grant especifica: «anatómicamente adaptada al congreso sexual dorsal.»

Dada la amplia variedad de formas y posturas de efectuar el Maithuna (baste mencionar como ilustración el famoso tratado de Kama o complacencia sensorial, conocido célebremente

como el Kama Sutra), resulta comprensible que esta clase especial de mujeres (de las que Kenneth Grant menciona prácticamente no hay en occidente), combinaran tanto su belleza, sensualidad y mística, con una muy particular fisiología, sumado a los ocultos conocimientos transmitidos por los gurus de su tradición.

Así también, se hallan referencias de cómo debe ser esta clase de mujer para el trabajo tántrico-sexual en el Gandharva Tantra. Por otra parte, se contemplan severas restricciones en la senda Kaula para aquel que buscara simplemente disfrutar del Maithuna, o de la compañía íntima de la mujer Kali, sin el objetivo de procurar la liberación.

De hecho, si no se alcanza la conciencia de Shiva-Shakti, o Bhairava y Bhairavi durante el Maithuna, se trata meramente de una simple unión sexual, aunque externamente imite el ritual mencionado.

El objetivo es lograr una armonía y unión, tanto a nivel físico, astral, y mental, y en todos los niveles, hasta recrear o manifestar en sí mismos a Shiva y Shakti.

Se aprovecha tanto el Maithuna como la utilización de los Kalas generados, y el magnetismo energético producido por el Maithuna.

Siempre hubo desde la antigüedad templos en la India, donde ciertas sacerdotisas-cortesanas conocidas como Devadasis, conferían la iniciación en estos misterios.

Las Devadasis incluso expresaban estos misterios tántricos en sus danzas, arte en el que eran expertas, donde sus Mudras expresaban los significados de este conocimiento oculto, y hasta inclusive en detalles como la mirada de ojos oblicuos, tan conocida en las danzas de la India.

Por supuesto, si bien se ha mencionado aquí el ejemplo de las Devadasis de la India, o las Suvasinis, también es un hecho, como en el ejemplo desarrollado por Nimrod de Rosario en el tomo X, «La vía tántrica occidental» de *«Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea»*, que una mujer Kali puede asumir la capacidad y función para el Maithuna y el Pancha Makara Puja (es decir, incluso si no posee la capacidad y entrenamiento de una Devadasi o una Suvasini).

Más, para determinados rituales del Círculo Kaula, resultan imprescindibles las especialidades de las Suvasinis, principalmente en el mayor y más esotérico ritual Kaula, el Chakra puja!

Tenemos así por un lado la práctica del Maithuna en sus diferentes formas y la utilización de los Kalas, por otra parte el Pancha Makara Puja, y además formas de rituales más complejos.

En los distintos niveles de como el Pancha Makara Puja es realizado, encontramos que incluso una forma original, precede a la de la utilización de carne, pescado, vino, etc.

El vino es en este caso el «Soma o elixir lunar» de la mujer, el matsya o pescado equivale a su clítoris, la carne o mamsa equivale a la «pulpa femenina», el mudra o grano a los «Mudras» o gestos ritualísticos con el fin de estimular las zonas erógenas de poder de la mujer, asistiendo a la generación de sus Kalas, y el Maithuna por supuesto, la unión sexual.

Se dice que la Suvasini puede llegar a destilar o producir 16 kalas, los cuales tienen relación con la influencia lunar en 16 secuencias.

Mediante determinados mantras y mudras secretos, se activan ciertas zonas corporales de la Suvasini, que a través de una red de plexos y nervios estimulan la secreción de glándulas endocrinas, asociadas a su vez a determinados chakras o centros energéticos.

Los propios chakras, siendo estimulados y activados, influyen energética y vibracionalmente en la secreción glandular, con un aditamento fuera de lo común. Estas emanaciones fluídicas o Kalas, son finalmente despedidas por la mujer desde su vagina, como «fragancias» del loto o flor de cada chakra de la Suvasini, que son consumidas por el adepto Kaula, sintetizándose

y transmutándose en su propia estructura psico-física como shakti, Ojas, o energía mágica.

En occidente son conocidos hasta 14 emanaciones en tal sentido del cuerpo de la mujer, manteniéndose desde antaño en la India el secreto de los Kalas 15 y 16, que producen la completa transmutación.

Un aspecto ritual de estas prácticas, por ejemplo entre varios otros, es que se coloca ceniza a los pies de la Suvasini, para luego depositarlo en un cáliz con vino, que es ritualmente ingerido.

Estos 16 Kalas tienen su análogo correspondiente en los 16 años de Lalita Tripurasundari.

Hay otra forma de realizar este ritual, donde mamsa o la carne se corresponde con la lengua, debiendo el Sadhaka guardar silencio. Matsya o el pescado significa un pranayama que permite el completo control de la respiración. Mudra, como su mismo nombre lo indica, determinada asana o postura, para el libre flujo del fuego serpentino Kundalini. Madya o vino, el elixir que es destilado internamente a nivel glandular desde la propia cabeza, y Maithuna, la unión interna de El-Ella, Shiva-Shakti.

Debe mencionarse que los adeptos del Círculo Kaula conocen y manejan variadas técnicas de índole sexual, como el Vajroli, Amaroli, Sahajoli, Svapneshvari Siddhi, Shiva Lata Mudra, entre otras.

A través de estos procedimientos, mediante la manipulación alquímica del mercurio, es posible obtener el néctar o Amrita, y desarrollar un cuerpo de Vajra, transmutado e inmortal.

No sorprende entonces, que desde esta consideración del sendero de la izquierda, los Shivaistas Aghoris utilicen incluso el kalas de su propio excremento en sus prácticas. Prácticas que para la ortodoxia brahmánica resultan extremas. El Munda sadhana, o sadhana en el smashan (cementerio) utilizando calaveras, sentarse a meditar sobre un cadáver, practicar el Maithuna con una prostituta en el smashan, fumar ganja, etc.

Desde ya que algunos de estos sadhanas o prácticas pueden considerarse como tamásicos o rajásicos, pero a fin de cuentas, el objetivo último es la liberación y trascendencia, e independientemente del método y los elementos utilizados, es todo una expresión de la Shakti, o Kula. O al menos, esa es la visión del Kaulika, la aproximación consciente con que realiza esos rituales y prácticas.

El adepto Kaula aprende a elevarse e independizarse de los mismos elementos de que se sirve.

Un Avadhuta puede en algunos casos llevar una vida reclusa, manteniendo lo indispensable para su Sadhana. Y así el conocido dicho Shakta, «Chai chilum chapati chelo Parvati», o Chai, Chilum (pipa) y Chapati, es lo único que se precisa en el valle de Parvati!

Deben a esta altura puntualizarse las diferencias del Kaula con respecto a otras conocidas escuelas en el marco del hinduismo o Sanatan Dharma.

La meta u objetivo de los Vedantistas Advaita de Shankara es la liberación impersonal, o fusión con el todo, Sayujya Mukti. En tanto que según el Kaula, un logro muy superior a Sayujya es, desde una experimentación inconcebible o achintya-bhav, un estado de dinamismo estrechamente vinculado a los lilas, y de amplia variedad, incluyendo todas las diversidades, tanto limitadas como ilimitadas. No hay bhav o lila que se halle fuera de ese estado alcanzado, conocido como Samarasya. Es decir, bandhamokshamchitrakridam.

No se trata en el Kaula del logro de «santosha», como una «mente vacía», ya que su Samadhi no es Nirvanam, sino Paripurnam, o plena manifestación.

No es el estado de Brahman o brahma-nirvanam, que se halla más vinculado a Santosha y Nirvikalpa Samadhi, sino que el estado a través del sendero Kula es la condición absoluta e infinita de Dioses o Diosas en dinamismo, no inactivo.

Se mantiene la propia individualidad separada eternamente, a la vez que se puede percibir y experimentar absolutamente todo, más allá de las dualidades, y en completa trascendencia. Un gran y revelador significado de samarasya, es de hecho, «Juega conmigo».

Si bien de las diferentes vertientes o ramas del hinduismo, es el Vaishnavismo la que en forma más precisa ha elaborado la cuestión del lila en el ámbito espiritual, a la vez que la experimentación de distintos «rasas» o «melosidades», o «sabores», respecto a lo que se vivencia en el mundo eterno del lila o los pasatiempos divinos, la concepción Kaula por otra parte incluye en el logro individual obtenido tanto la experiencia de quien degusta este rasa, o el rasika, como el destinatario y fuente de esa melosidad, o rasika-sekhara. Rasa, Rasika y Rasika sekhara, los tres son abarcados y comprendidos en el estado de Samarasya.

El término o palabra rasa, no tiene una traducción literal y exacta del sánscrito, proponiéndose distintas acepciones, desde melosidad, sabor, o incluso, para que se capte mejor el significado del término, «esencia substancial», la propia esencia dinámica y extática de la substancia.

Se trata, en el sendero Kaula, de un tattva o concepción de un «contenedor y personificación» del mismo rasa, que abarca ilimitadas posibilidades, pudiendo acceder y experimentar simultáneamente todo aquello que existe, o incluso que no existe.

Los Vedantistas Advaita o monistas buscan fundirse en la divinidad, o figuradamente hablando, «tornarse ellos mismos la miel». Los Vaishnavas de la escuela de Vallabhacharya buscan no «ser la miel», sino degustarla. Para lo cual, es imperativo mantener la propia individualidad separada, el Yo tras la liberación, en un relacionamiento espiritual místico con el ser amado, como en el lila de las Gopis y Krishna.

En el Vaishnavismo Gaudiya, ya no se procura alcanzar o experimentar Gopi-bhav, sino desde manjari-bhav, asistir a quienes «degustan la miel». (Las manjaris como asistentes de las Gopis). Alcanzando así una forma de rasa o éxtasis místico más intenso.

Más en el Kaula, más allá de los logros de «ser la propia miel», degustar la miel, o servirla a otros, se alcanza el estado (figurativamente hablando, claro) de las abejas, las generadoras de la miel!

No hay Diksha mantras del Vaishnavismo que no sean también poseídos y conferidos en el sendero Kaula, incluyendo el Gopal mantra y Kama Gayatri, y muchos más!

De igual modo, todos los logros obtenidos en las variantes de escuelas Shivaistas, también se obtienen con el Kaula. Y no sorprende, considerando lo enunciado por el Kularnava Tantra, en cuanto que el Kaulachara se halla en la culminación por sobre otros senderos.

Por otra parte, teniendo en cuenta lo ya expuesto respecto a las concepciones Vedantistas de unidad y diferenciación (Bheda y Abheda), tenemos que la condición a la que se arriba mediante el Kaula comprende tanto la diferenciación absoluta (Bheda), como la unidad absoluta (Abheda), a la vez que también la unidad y diferencia simultáneas (Bhedabeda). No hay logro sin obtener a través de la senda Kaula.

Desde la Sabiduría Hiperbórea, se comprende que el proceso alquímico-tántrico del Kaula, lleva a la propia condición de un Dios, o una Diosa. No «Ser Dios» o «uno con él», como buscan otras escuelas, sino ser uno mismo un Dios/Diosa, en el sentido absoluto, al margen y aparte de cualquier otra divinidad.

Desde ya para los senderos de mano derecha, tanto en el brahmanismo como en otras tradiciones, resulta algo prohibido, que incluso se niega como pudiendo existir tal posibilidad. Más, esa es justamente la propuesta de Lucifer, la antigua Serpiente!

En el sendero del Kaula, se considera que tras toda manifestación hay un fundamento de espíritu o Akula, por lo que a partir del concepto de pratibimba o reflejo, se considera que todo es apto para ser aprovechado o utilizado, orientado hacia Kula.

Es desde esta consideración como la pareja tántrica Kaula mantiene la visión recíproca, uno en el otro, de Shiva y Bhavani. Ya que tras toda manifestación visible o Kula, se halla Akula.

Por lo que la Yogini puede transmutar a su compañero en Bhairava, y el tántrico Kaula a su compañera en Kali o Bhairavi, mediante los secretos del Maithuna y la utilización de los Kalas, además de diferentes prácticas, a partir de la iniciación o Diksha Kaula, con mantras y procedimientos secretos.

Al igual que los Yantras y Mudras, también la práctica mántrica tiene la mayor relevancia en toda forma de Tantra, y por supuesto en el Kaula.

Es importante destacar que en el proceso de iniciación o Diksha, los mantras secretos que se reciben, poseen en sí la semilla o bija potencial de toda la Shakti que el Kaulika puede llegar a desplegar o manifestar. Además de determinados Mudras, también secretos, que acompañan la recitación de ciertos mantras, se utiliza en el proceso tántrico una variedad de Yantras, con significados esotéricos ocultos. El más conocido en la tradición Kaula es el Sri Chakra ya mencionado, pero hay muchos otros más.

Estos mantras tienen su secreto en el alfabeto sánscrito, siendo sus fonemas representativos de aspectos de la conciencia y la Shakti.

Recordemos en «*El Misterio de Belicena Villca*» el Yantra o «Kilkor svadi» que los Kaulikas entregan a tío Kurt, con el cual, a base de las expresiones sonoras de los bijas, podía controlar mentalmente a los perros Daivas.

Este grupo de fonemas sánscritos (kaula o «grupo»), abarca todos los aspectos de la realidad, los 36 Tattvas o principios, desde su expresión más burda en el elemento tierra, hasta la conciencia de Shiva.

También se utilizan los mantras, mediante la práctica de Nyasa, para cargarse de Shakti, repitiendo determinados mantras tocando distintas partes del cuerpo, identificándose en esas zonas con la Shakti de distintos Devas y Devis.

No hace falta aclaración, que sin la transferencia mediante el Diksha de un guru Kaulika de estos mantras, los mismos no producen el efecto buscado.

Se ha mencionado el proceso de activar y movilizar la Kundalini Shakti, más debe acotarse, que en el Círculo Kaula, el concepto de Kundalini que se maneja es el de Kula Kundalini! No se trata, como otros tántricos y místicos procuran, de elevar la Kundalini Shakti para lograr la fusión última con la divinidad. Sino que se despierta y moviliza esta Shakti bajo completo dominio, permitiendo que ascienda desde Muladhara hasta Ajña chakra (en el entrecejo) y de allí descienda nuevamente hasta Muladhara. La serpiente asciende y desciende de ese modo, en una dinámica bajo completo control consciente.

Este dínamo ascendente y descendente de la Shakti, se expresa a través de los aires vitales conocidos como prana (ascendente) y apana (descendente) en completo equilibrio, que se hallan representados en dos triángulos superpuestos enfrentados, formando una sat-kona, o estrella de seis puntas, símbolo que se halla presente en muchos Yantras antiguos, y es muy

anterior a su adopción posterior por el Judaísmo.

Esta Shakti también contribuye, mediante el Maithuna y trabajo alquímico apropiado, a la manifestación de la pareja original, a través de la compañera tántrica, Suvasini o mujer Kali.

Este concepto de Kula-Kundalini es completamente distinto del de la Kundalini como es propiciada por otras escuelas yóguicas y tántricas. Es el dominio de la Kundalini Shakti desde lo Hiperbóreo.

Por otra parte, a diferencia de otros senderos tántricos y yóguicos en que resulta imprescindible el ascenso o elevación de la serpiente de fuego, o Kundalini, en la senda Kaula se contempla también la posibilidad de focalizarse en Bhairava y Bhairavi en el mismo chakra raíz o Muladhara.

Las vibraciones de los Kalas no son en tal caso proyectadas en ascenso, sino en forma descendente, activando el calor de la serpiente de fuego, que yace enroscada, y donde el Kaula Upasaka encuentra a Shiva Shakti.

Puede así trabajarse con la Kundalini Shakti, tanto en su forma de serpiente enroscada en el Chakra Muladhara, como en un proceso y movimiento controlado, ascendente y descendente.

Este dominio de la Kula Kundalini, se halla también conectado con un significado esotérico oculto del Dasa-avatar, o los diez avatares de Vishnu, fuera y más allá del significado convencional puránico.

El iniciado en el Kaula, recibe también un Maha-Abhishek o baño ritual, donde el agua se halla cargada con Shakti mántricamente. Se trata de un Shaktipat, o transmisión de Shakti, de poder, del guru al discípulo, quien pasa así del nivel de Kaula a Maha Kaula!

Demás está decir que se opera una completa transformación o transmutación en el iniciado, que además de su estado de conciencia despierta y dominio de la Shakti, a este punto ya se han despertado o desarrollado todos los siddhis o poderes místicos.

El siguiente nivel, cuando el dominio de Kula Kundalini es completo, es el de Maha Atharvan, en que se ha trascendido el Atharva Veda, la fuente misma del Tantra.

Debe también referirse que, desde la dimensión esotérica oculta del Kaula (o de Aghoris y otras sectas esotéricas) todos los festivales o celebraciones hinduistas (Navaratri, Diwali, Ramavami, Janmasthami, Holi, etc.) tienen un significado oculto, desde la experiencia personal mística.

Tomemos un solo ejemplo de varios que podrían mencionarse, el Kumbha Mela.

Esta celebración tiene lugar en cuatro lugares distintos de la India, conocidos como Haridwar en los himalayas, Prayaga en Allahabad, Ujjain y Nasik. Y los mismos se efectúan en distintas fechas del año.

En Prayaga concretamente, tenemos la confluencia de tres ríos, el Ganges, el Yamuna, y de forma no visible el Sarasvati, siendo así este sitio conocido como Triveni, debido a esa triple confluencia.

El origen de la celebración del Kumbha Mela se halla en la tradición que luego del episodio puránico del Samudra Manthan (cuando los Devas y Daityas batieron el océano de leche para obtener el amrita o néctar de la inmortalidad) se suscitó una batalla en ambos bandos, por la cual algunas gotas del Amrita cayeron en estos cuatro lugares.

El significado convencional, exotérico, es que dada cierta configuración estelar con forma similar a un cuenco, en la fecha que tiene lugar la celebración (principalmente en el Maha

Kumbha Mela, cada doce años), el «cuenca» se vierte, y cae en el Ganges, por lo que si en ese corto período uno se baña en el Ganges, obtiene completa liberación de sus reacciones kármicas abarcando incluso hasta 88 generaciones de su linaje, e incluso se asegura que la persona no vuelve a renacer en Martyaloka, el mundo terrenal.

Miles y cientos de miles de Sadhus, yoguis, tántricos, de todas las escuelas y sectas hinduistas, acuden al Kumbha Mela. Algunos Sadhus llevándolos incluso en helicóptero, ya que se hallan en regiones inaccesibles de los himalayas que no sería posible descender, para regresarlos luego de la celebración.

Ahora bien, desde el significado esotérico Kaula, no hace falta para un Kaulika asistir al Kumbha Mela, ya que posee su propia jarra de néctar en su cabeza, concretamente en el Ajña chakra, chakra del entrecejo, donde el Triveni es la convergencia de los nadis o canales Ida y Pingala con el invisible Shushumna, al igual que el Sarasvati no visible en la zona del Triveni terrenal.

Desde lo fisiológico, los dos canales, o ventanas digamos, de acceso al Ajña, son los dos orificios nasales, desde los que se domina la fuerza vital o Prana, y que esotéricamente están asociados con el Jñana (conocimiento) y Bhakti (devoción).

Puede así, mediante determinado método secreto, que comprende ciertos mantras, asanas, mudra, y pranayama, segregar el Amrita glandular a partir del Ajña chakra, y bañarse así internamente en el Amrita o néctar producido.

Precisiones sobre el Hinduismo Hiperbóreo

Uno de los temas que desde la aproximación Hiperbórea al hinduismo debe clarificarse, es el concerniente al Tattva o posición de Vishnu.

El carácter de Vishnu como manifestación o aspecto del Incognoscible, no debe dar lugar a equívocos, en cuanto el rol de «preservador» o «sustentador» que se le adjudica, confundiéndolo con un aspecto demiúrgico.

Por un lado hubo cierta confusión provocada por la casta brahmánica, al combinar como tríada o Trimurti, a Brahmadev, Vishnu y Shiva, en una clase de «unidad substancial indisoluble».

Más, los Tattvas de Vishnu y Shiva son muy diferentes al de Brahmadev!

Por empezar, Brahmadev tiene un comienzo o inicio de manifestación, surgiendo según el Kalpa, de un huevo primordial (Hiranyagarbha Brahma al comienzo del Brahma Kalpa), o del loto que surge de Maha Vishnu en el océano Garbhodaka (Brahmadev al comienzo del Padma Kalpa), acorde al registro de diversos Puranas y Agamas. En tanto Vishnu, es anterior a la manifestación cósmica, y permanece cuando todo ha sido aniquilado.

Según los Puranas focalizados en Vishnu, Brahmadev no pudo hallar el origen del tallo del loto de Vishnu, ya que el mismo resultaba imposible de rastrear en su inicio, siendo infinito.

Acorde al Shiva Purana, tanto Brahmadev como Vishnu buscan encontrar o descubrir el límite del automanifiesto Shiva lingam primigenio, en el lila Lingodbhava.

Vishnu reconoce el carácter infinito de Shiva, manifiesto en el Shiva lingam, declarando que no pudo encontrar ningún límite.

En tanto que Brahmadev pretendió arrogarse el haber encontrado el principio del Lingam, frente a lo cual Shiva asumiendo la terrible forma de Bhairava, lo castiga cortándole su quinta

cabeza, pasando desde entonces a tener cuatro, que por lo general se asocian con las cuatro direcciones.

Todo esto nos dice desde una primera instancia, que al comienzo del Maha Kalpa, Brahmadev mantiene una subordinación en jerarquía a Vishnu y Shiva, y que no se hallan al mismo nivel.

Hemos recurrido al Shastra pramana, o evidencia del Shastra puránico (Smriti), para evidenciar desde lo mítico, la superioridad de Vishnu y Shiva por sobre Brahma.

Luego, en distintos lilas o pasatiempos, encontramos por ejemplo que Shiva reconoce la supremacía de Vishnu, aceptando contener el terrible flujo del Ganges descendiendo a este mundo, en su cabello, río que se origina, según se dice, en la morada de Vishnu, desde sus mismos pies.

También Hanuman, el Dios mono, se considera un avatar del onceavo Rudra (Shiva), para asistir como servidor a Rama, avatar de Vishnu.

En otro pasatiempo, Vishnu obtiene como retribución de una ofrenda de mil lotos que hace a Shiva, su disco Sudarshan chakra como arma.

Y también acorde el Shiva Purana, Krishna, avatar de Vishnu, recibió instrucción en el culto a Shiva del sabio Upamanyu, obteniendo luego Krishna como retribución numerosas dádivas de Shiva, Parvati y Ganesha.

El mismo guru de Krishna, Sandipani Muni era Shivaista, como lo prueba el tilak de las tres líneas horizontales que llevaba sobre su frente.

Así es que los roles de Vishnu y Shiva son intercambiables, según los pasatiempos o el lila en cuestión, manteniendo ambos el carácter absoluto e infinito del Incognoscible.

La deidad de Jagannath en Puri, es considerada bien como Krishna, o como Shiva, según se trate de Vaishnavas o Shivaistas.

En la versión del Ramayana de Tulsidas, el Ramacharitamanas, se dice que nadie puede alcanzar a Vishnu, sin haber complacido a Shiva. Y en tal sentido, los Vaishnavas de la Ramananda sampradaya se hallan muy vinculados a los Shivaistas, en Varanasi, Benarés.

El propio Rama, avatar de Vishnu, antes de cruzar con su ejército en el extremo sur de la India hacia Sri Lanka, para combatir a Ravana y rescatar a su esposa prisionera, Sita, según consta en la trama del Ramayana, evocó a Shiva con los debidos mantras, a través de un Jyotir Shiva lingam ubicado al día de hoy en la región.

Luego tenemos la deidad de Hari Hara, o Shankaranarayana, en que se manifiestan combinados Vishnu y Shiva.

A diferencia de numerosos templos de Vishnu y Shiva por toda la India, apenas contados templos de Brahmadev se encuentran.

Y esto ya de por sí indica que más allá de la confusión generada en los múltiples cultos y variantes del hinduismo, siempre ha predominado la tendencia a la búsqueda de la verdad absoluta, independientemente o al margen del creador de este mundo.

Incluso el Vedanta, Upanishads y demás textos hablan de «la fuente de todo», que en sí misma lleva o remite al infinito, lo cual debe distinguirse, del «creador» del mundo, o Brahmadev.

La función de sustentador del mundo de Vishnu no debe malinterpretarse como adjudicándole un rol demiúrgico.

Desde ya que los Siddhas leales podrían aniquilar el mundo en un instante, desmantelando

toda la ilusión. Pero en tal caso, los espíritus hiperbóreos extraviados o confundidos, sin la debida orientación, podrían, bajo un nuevo despliegue ilusorio, caer nuevamente prisioneros en la misma instancia. De modo que, cierto sustento del mundo es necesario, y por el mismo motivo, Shiva como el destructor, no destruye tampoco el mundo antes de lo previsto.

Por otra parte es errado atribuirle a Vishnu únicamente un rol de sustentador, ya que Ananta Sesha, el Naga serpiente de mil cabezas que le sirve de lecho, también desempeña un rol fundamental en la destrucción del mundo, escupiendo fuego de sus múltiples bocas.

En «*El Misterio de Belicena Villca*», tenemos la siguiente mención:

«Entre los celtas el jabalí y la osa simbolizaban respectivamente, el poder del Druida y el del guerrero. Algunos eruditos, como René Guenón, pretendieron equiparar estos dos símbolos de Poder con las castas de los Brahmanes y de los Kshatriyas de la India, es decir, de los Sacerdotes y guerreros, considerando el profundo significado que el jabalí y la osa tienen en la tradición indoaria. Pero esto es un error, pues los Druidas jamás formaron una casta (ni hubo castas entre los celtas) y porque el sentido dado al jabalí (símbolo hiperbóreo antiquísimo) por ellos, estaba teñido con un materialismo que no posee ni remotamente en el Rig Veda, donde figura como la tercera de las diez manifestaciones de Vishnú en el actual ciclo de vida o Manvantara.»

Tenemos así la mención del jabalí como «símbolo hiperbóreo antiquísimo», símbolo degradado y contaminado posteriormente por los Druidas.

No obstante esto, se remarca el carácter puro de este símbolo en la tradición indoaria del Rig Veda, mencionando incluso que el tercer avatar o manifestación de Vishnu apareció bajo la forma de un jabalí.

Este avatar, Varaha avatar, es mencionado en numerosos Puranas, incluso manifestándose con distinto color (blanco, Sveta Varaha o rojo, Rakta Varaha) según el Kalpa.

Resulta así que Nimrod de Rosario cita como referente hiperbóreo el Rig Veda y a Vishnu, uno de cuyos avatares tuvo la forma de un jabalí.

Con lo que queda demostrado, el carácter hiperbóreo, y por lo tanto no demiúrgico de Vishnu.

Además la mención específica de Varaha avatar que realiza Nimrod de Rosario resulta muy significativa, ya que en la historia o lila de Varaha avatar, la Tierra había sido hundida en el océano Garbhodaka por el demonio Hiranyaksha, siendo rescatada precisamente por Vishnu bajo la forma gigantesca de un jabalí entre sus colmillos. Esta es una función de rescate y sustento del mundo, ejercida por Vishnu, y Nimrod de Rosario lo menciona como un ejemplo hiperbóreo del Rig Veda!

El carácter del jabalí es cuestionado muchas veces, como un «animal sucio» que come excremento. Más desde el simbolismo y significado tántrico, estas excreciones no son sino los Kalas, como por ejemplo el flujo menstrual de la Suvasini, que justamente por ser un «desecho corporal», se califica bajo esa denominación figurativa de «excremento».

Desde ya que puede tener una connotación negativa, pero justamente el Tantra de la mano izquierda o Vamachara, busca interactuar con lo que comúnmente se considera «impuro», «negativo» y prohibido.

Desde un significado tántrico esotérico, Varaha, como avatar de Vishnu, representa aquí el rescate o encendido del poder de fuego interno despertado (Kundalini Shakti), descendiendo Varaha a las profundidades para rescatar la Tierra (El chakra Muladhara es asociado con el elemento tierra donde yace el poder del fuego dormido).

El fuego de la Kundalini Shakti consume las impurezas además, para la destilación pura de

los Kalas, tal como un jabalí escarba la tierra sucia y contaminada, y come desechos.

Tomando la Tierra en sus colmillos, Varaha retoma el sendero ascendentemente, de igual modo que asciende el poder liberado del chakra Muladhara en la región coxígea.

En el lila antes mencionado, Lingodbhav, donde Brahmaved y Vishnu buscan hallar algún principio o término del Shiva lingam, ambos parten en direcciones opuestas, asumiendo Brahma la forma de un cisne, y Vishnu la forma de un jabalí.

Y aquí tenemos claramente el jabalí versus el cisne, como símbolos de lo Hiperbóreo y demiúrgico respectivamente, que entran en contienda.

Entre diversos avatares de Vishnu (siendo que se ha mencionado al tercero) se destacan diez, conocidos colectivamente como Dasavatara.

Así tenemos, el avatar pez o Matsya, el avatar tortuga o Kurma, el jabalí, Varaha, una forma mitad hombre y mitad león, Narasimha, Parasuram, Rama, Krishna, Budha y Kalki.

Cada uno de estos avatares y formas reviste un simbolismo esotérico en el que ahora no nos detendremos.

Como sea, en «*El Misterio de Belicena Vilca*» se considera como Hiperbórea la enseñanza original del Kshatriya Budha (el príncipe Siddhartha Gautama), y en cuanto a Kalki avatar, adviene justamente en el fin de Kali yuga, poniendo fin a tan caótica edad.

Además, las épicas hiperbóreas *Mahabharata* y *Ramayana*, tienen como protagonistas esenciales a Krishna y Rama, siendo ambos avatares de Vishnu.

Más allá de su rol como sustentador del mundo, función secundaria, Vishnu tiene su propia morada, Vaikuntha, más allá del mundo fenoménico. Vaikuntha es de hecho el mundo increado.

En esta morada, donde no acontecen el nacimiento, las enfermedades, la vejez, ni la muerte, Vishnu reside junto a sus asociados o Parikaras, y su propia Shakti, Lakshmi Devi.

Más, algo curioso respecto al mundo Vaikuntha, es que se dice que todos sus moradores tienen una forma de cuatro brazos, similar a la de Vishnu, y un aspecto como el de Vishnu.

No nos confundamos a esta altura, connotando la explicación de la Kabbalah hebrea, en cuanto el hombre perfecto, Adam Kadmon es a imagen y semejanza de Metatrón.

Por el contrario, en Vaikuntha, pese a la similaridad de forma espiritual y trascendental, cada morador o habitante de este mundo increado resalta por su propia singularidad e individualidad. Diversidad esta que no se halla en las consideraciones metafísicas de la Kabbalah, donde todo se sintetiza en la unidad del creador, el Uno.

Desde la visión o perspectiva Hiperbórea, el significado de esto es que cada morador de Vaikuntha es un Dios en sí mismo, en compañía de su propia Shakti, la Diosa, hallándose así El-Ella, que tienen como modelo referente a Lakshmi Narayana, Sita Ram, o Radha Krishna por ejemplo.

En Vaikuntha, los habitantes se transportan en Vimanas, y se hallan en un medio sumamente opulento y majestuoso, con palacios y jardines inconcebibles.

Un ejemplo de esto, insinuado implícitamente en los Puranas, es el de Dhruva Maharaja, quien obtiene del propio Vishnu la liberación del samsara o la rueda de nacimientos y muertes, adquiriendo una forma similar a la de Vishnu, y además el reino de un mundo espiritual (substancia increada) propio, nunca habitado antes. Es decir, una morada donde se mantiene la supremacía de un Dios.

Por supuesto este no es el significado o interpretación Vaishnava del texto, sino desde lo Hiperbóreo.

Debe acotarse que los Vimanas de Vaikuntha son diferentes de los Vimanas que operan los Devas o Daityas, etc. dentro del mundo material. En estos casos se trata de una compleja mecánica, basada en la manipulación de los Gravis, siendo además poderosos artefactos que condensan diversos Siddhis.

En tanto los Vimanas de Vaikuntha, poseen una esencia puramente trascendental, de sustancia Chinmaya, siendo entes conscientes en sí mismos, y pudiendo transportarse tanto en Vaikuntha, como pasar del mundo increado de Vaikuntha a este mundo, y viceversa, como los Vimanas operados por los Vishnudutas, agentes emisarios de Vishnu que en ocasiones visitan el mundo material.

Una importante aclaración se hace necesaria en relación a Krishna.

En la disertación «Meseta oceánica», se menciona a Krishna como el mismo Demiurgo, lo cual entra en contradicción con lo que se expone en «*El Misterio de Belicena Villca*», dando como modelo de Ksatriya el del Ario Arjuna (Hiperbóreo), bajo la dirección del «Siddha Krishna».

¿Hubiera citado Nimrod de Rosario las instrucciones de Krishna como referente a seguir, en caso que se tratara del Demiurgo?

Por supuesto que no, ya que justamente toda la enseñanza e instrucción de Krishna en el *Bhagavad Gita*, lleva a liberarse de la ilusión, lo cual no sería apropiado del Demiurgo, desmantelando su propio plan.

Las enseñanzas de Krishna a Arjuna de honor, lealtad, el comportamiento de un Ksatriya, y la comprensión del espíritu eterno, inmutable, increado (todos temas desarrollados en el *Bhagavad Gita*), no cuadran con el Demiurgo y la ilusión del mundo.

La relación de Krishna con Vishnu por otro lado ya ha sido demostrada, y Nimrod de Rosario cita al avatar jabalí, Varaha, tercer avatar de Vishnu, como referente Hiperbóreo, lo cual automáticamente reconoce también a Krishna, el octavo avatar de Vishnu.

Desde ya que puestos a elegir como referente un texto que se dice basado a partir de notas de Nimrod de Rosario (como las disertaciones Hiperbóreas), pero en forma claramente desordenada y sin editar, y la novela mágica, escrita por el propio Pontífice, nos quedamos por supuesto con lo expuesto en «*El Misterio de Belicena Villca*», donde la posición de Krishna es claramente destacada.

Por otra parte se menciona en la misma disertación a Krishna y el Naga Kaliya como ejemplos de la «pareja con autonomía óntica», en la explicación del tema «El rubio y la serpiente».

Esta comparación tiene varias fallas! Por empezar Krishna no era «rubio» sino de una tonalidad oscura. El propio nombre Krishna, en uno de sus significados significa «oscuro». Y ha sido retratado con un color similar al de las nubes cargadas de lluvia, más un tinte azulado.

Por otra parte Kaliya es masculino, no femenino.

Otro error es que se mencionen a Krishna y Kaliya en «la saga del *Bhagavad Gita*». Más en el *Bhagavad Gita* no menciona en absoluto a Kaliya!

La única cita de Krishna en relación a un Naga, es de Vasuki!

Luego, se dice también que Krishna «acompaña y guía, como en el caso del guerrero Arjuna, pero si se quiere ir más allá de él, presenta combate».

El comentario es muy generalizado, y no se brinda ningún ejemplo de tal afirmación, por

lo que de los errores mencionados previamente, se comprende en forma clara, que quienes escribieron este texto, no leyeron el Mahabharata ni los Puranas.

Y quizá ni siquiera el *Bhagavad Gita*, contenido en la sección Bhishma parva del *Mahabharata*.

Habiendo clarificado las cuestiones respecto a Vishnu y Krishna, continuemos ahora con otros temas, que pueden requerir cierto comentario, relativas al Tantra y el sistema Kaula.

Debe comprenderse claramente que la sacerdotisa suprema o Suvasini encarna la serpiente de fuego, y la Diosa Serpiente misma durante el ritual.

Más la serpiente o fuego serpentino, también está presente en el adepto Kaulika masculino. Cuando el semen no es eliminado, sino sintetizado energéticamente, se torna en Ojas, una forma de Shakti, que asciende a través de la espina dorsal, y revitaliza todos los chakras y el organismo. E incluso es posible la obtención física de la inmortalidad, con la generación del supremo elixir.

Esta inmortalidad mediante la transmutación del cuerpo físico con avanzadas técnicas del Yoga, es un secreto bien conocido además de los Kaulikas por los Siddhas de la Natha Sampradaya, como Gorakshanath y Matsyendranath.

Cuando se ha obtenido este elixir dentro del propio cuerpo, es posible para algunos tántricos exteriorizarlo a través de ciertos métodos, y beber el néctar, con el cual se logra un cuerpo físico inmortal. El procedimiento requiere que el elixir sea bebido en tres ocasiones distintas.

La clave alquímica para la inmortalidad física está por supuesto en el trabajo con el mercurio.

Más en otros casos, este Amrita o néctar puede ser obtenido por otros medios, que son secretos, y sus técnicas permanecen ocultas.

La sacerdotisa o Suvasini, posee en sí misma un depósito de Kalas electromagnéticos, que comúnmente, en mujeres que no llevan esta clase de prácticas yógico-tántricas, son eliminados o desechados con las secreciones corporales, como la orina, menstruado, etc.

Pero a partir de determinados ejercicios tántricos, como el Akunchanam y otros, los ritmos de estos procesos vitales se invierten, con el flujo electromagnético del fuego serpentino, que consume las impurezas, revitalizando el organismo.

Las vacas, o «Go» en sánscrito, con su tan apreciada valoración en la cultura de la India, son una alusión codificada o velada para referirse a las mujeres, y su generación de los Kalas, efectuada cinco veces en tres fases del supremo ritual Kaula, sumando así quince Kalas, con el secreto y culminante número dieciséis.

Así, la ingesta ritual de estos Kalas recibe el nombre de Gomaya Diksha.

También «Go» significa sentidos, siendo el grupo o familia (Kula) de sentidos, que deben alquimizarse tántricamente.

Surge así un sentido oculto esotérico en Krishna como Govinda o Gopala, siendo un cuidador de vacas, desde el significado tántrico.

Los Yogis mantienen la práctica del pranayama, o sistema respiratorio controlado, lo que permite cierto despliegue desde el «aire» del fuego serpentino, como cierto fluido etérico.

Más a partir del ejercicio de Akunchanam en la senda Kaula, la serpiente de fuego es experimentada en la misma esencia corporal, en el chakra raíz, el Muladhara, que representa el elemento tierra.

Debe aquí acotarse que el Amrita o néctar puede en la senda Kaula obtenerse en el mismo

chakra raíz, más esto ocurre por la mediación de los Narasimha chakras en el cerebro, que son los que accionan todo el proceso.

También en el Kaula se emplean prácticas de pranayama, pero aquí por «prana» se entiende no meramente la respiración, sino la fuerza vital misma del organismo, que genera ciertos vórtices energéticos en los centros de los chakras, por lo que mediante la debida estimulación, pueden estas zonas de poder activar una hipersecreción glandular, en la forma de los Kalas.

Uno de los Kalas utilizado es el de la orina.

Es conocida en occidente la técnica de la orinoterapia, pero en el Tantra de la mano izquierda, se contempla además por medio de sucesivos reciclajes de la orina en el organismo, que cuando esta es eliminada, la obtención de una potente Kalas de la sacerdotisa.

De igual modo las heces, Kala negro, son incineradas, y se ponen como cenizas a los pies de la Suvasini, para luego ser vertidas en el vino a ser bebido.

Más todos estos procedimientos llevan una compleja ritualística, que antiguos textos Tameses y la tradición Kaula preservan desde época milenaria.

En el Kalagni Rudra Upanishad por ejemplo se menciona como son sintetizados y asimilados los Kalas.

En algunos rituales del círculo Kaula, dieciséis sacerdotisas toman parte, escenificando y generando cada uno de los Kalas, lo cual tiene su culminación la quinceava noche de la luna, generando el Kala secreto número dieciséis.

Por tal razón, en la tradición oculta de la India, siempre se ha contado con alguna sacerdotisa en su período de menstruación para contar con ese Kala y sus propiedades ocultas.

Y los dieciséis Kalas remiten interesantemente también a las dieciséis runas. Así como también al chakra ubicado en la garganta, o Vishudha chakra, la zona precisamente donde Kali secciona iniciáticamente la cabeza del iniciado, chakra representado por un Yantra de un loto de dieciséis pétalos.

En la forma del Maithuna Viparita Rati, es la mujer quien se halla sobre el cuerpo del adepto, moviéndose cual serpiente ondulante sobre él, y llevándolo a una movilización energética, despertar y experiencias místicas de lo más sublimes, confiriéndole Siddhis, y hasta la misma Gnosis.

Desde ya, son innumerables los secretos que una hechicera de esa clase guarda en su vientre!

Entre las variadas prácticas tántricas, a través del Svapneshvari Siddhi por ejemplo es posible para el Yogi proyectar su conciencia en el cuerpo sutil a donde se halle otra persona, y practicar el Maithuna, incluso hallándose a miles de kilómetros de distancia físicamente.

En una de las prácticas del Shiva lata Mudra también, para dar otro ejemplo, la pareja permanece en íntima proximidad física durante un largo intervalo, evitando el orgasmo, y recitando ciertos mantras, a la vez que ella medita en él como Bhairava, y él medita en ella como si fuese Bhairavi.

Kenneth Grant en su libro *«Cultos de la Sombra»* define muy claramente el sistema Kaula:

«Hoy hay signos, por fin de que la praxis Kaula puede ser vista por lo que es realmente, un experimento científico con la química psico-sexual del cuerpo humano»

En donde desde la Sabiduría Hiperbórea se discrepa con Kenneth Grant (seguidor de Aleister Crowley) es en la adopción del sistema tántrico combinándolo con elementos de la Kabalah hebrea.

Desde ya que algunas correspondencias son válidas, más en última instancia el objetivo último del Kaula es la individuación absoluta, objetivo que no puede considerarse como válido en la Kabalah, ya que se dejaría de lado al Demiurgo creador.

Incluso hay quienes desde la Kabalah qliphótica buscan también la fusión con el Uno. Es decir, procediendo a través de un «lado izquierdo del Demiurgo», abordar una «oscuridad arquetípica», de la que si se es fagocitado, tampoco se obtiene la liberación. Y en caso de ser exitoso, si el objetivo es la fusión con el Uno, tampoco se obtiene verdadera liberación.

Kenneth Grant también considera que la meta final del Kaula es «la absorción en la Diosa», cuestión de la que también discrepamos, ya que en el Kaula Hiperbóreo se logra una unión indisoluble con la Diosa, en una clase de unidad donde la individualidad propia se mantiene, dándose así la eterna interacción de El-Ella, y no una androginia como Kenneth Grant propone.

Por lo demás, Kenneth Grant hace una muy buena y elaborada exposición del sistema Kaula, siendo recomendada la lectura de sus libros, aplicando el discernimiento gnóstico que provee la Sabiduría Hiperbórea.

La sabiduría oculta del Kaula está encriptada y expresada asimismo en algunos Yantras.

Una de las malinterpretaciones más comunes es confundir el Satkona, o Yantra en forma de una estrella de seis puntas, con un símbolo demiúrgico.

Desde ya que en época relativamente reciente, a partir del siglo XVIII, este símbolo fue adoptado por la casa Rostchild, y con el tiempo se extendió como símbolo de la tradición hebrea. Más, en su origen milenario, se halla en la India como un Yantra de Krishna, el Goloka Yantra de hecho, en representación de su morada, Goloka Dham.

Si tomamos en consideración el Yantra de la Diosa Kali, los cinco triángulos superpuestos representan los cinco Makaras o principios utilizados en el prohibido ritual del Pancha Makara Puja. Así también, el diseño lineal comprende los primeros quince Kalas, hallándose el Kala secreto en el centro del Yantra, en el punto llamado bindu.

Esto es una referencia gráfica del Yoni, representado por el triángulo, que puede generar este Kala secreto, simbolizado por el bindu.

Los ocho pétalos circundantes en la periferia del Yantra representan las ocho direcciones.

Luego, en el Shri Chakra, el principal Yantra de la tradición Kaula, se encuentra una representación misma del cuerpo de la Diosa, y por lo tanto también de su receptáculo o encarnación terrenal, la Suvasini suprema, quien representa aquí a Devi misma.

Lo que se busca aprovechar en los ritos sexuales del Kaula son determinados kalas, como producción y efecto físico de determinadas vibras psico-sexuales de la sacerdotisa, dependientes de la influencia lunar en cada noche, mapeado esto en ciertas bijas o letras y sonidos en sánscrito, indicativos de todo ese secreto circuito psico-energético.

A través de determinadas pulsaciones, provocadas por ciertos pases energéticos y mudras, así como los correspondientes mantras secretos, se activan y movilizan los chakras y zonas de poder en la Suvasini, generando los Kalas en cuestión.

Todo este conocimiento ha sido registrado en antiguos textos Tameses del sur de la India.

Desde ya que, según la Suvasini de que se trate, y de acuerdo a su propio ciclo biológico y pulsaciones lunares, los centros y puntos energéticos cuando es movilizada la serpiente de fuego, pueden variar de una Suvasini a otra.

Además, en el Sri chakra, siendo una representación del cuerpo de la Diosa y la sacerdotisa

que la encarna, se hallan por supuesto representaciones de los chakras.

Así, el Muladhara chakra o chakra raíz, es equivalente al triángulo o trikona. Los ocho triángulos son equivalentes al siguiente chakra, el svadhistana, en tanto que otros diez triángulos se corresponden con los chakras Manipura, Anahata, y la periferia del Vishudha chakra. Finalmente un doble círculo triple y dos pétalos circundantes equivalen al Ajña chakra del entrecejo, donde se halla el ojo de Shiva.

El Ajña chakra en concreto, está en correspondencia con la glándula pineal, y se dice que incide en la producción de los primeros 15 Kalas, así como la sombra del dieciséisavo. Esto tiene relación con los Chakras maestros del cerebro, o Narasimha chakras, mencionado previamente.

Y en el Ajña Chakra, en relación con la glándula pineal, es precisamente donde está la clave Kaula para el vencimiento del Demiurgo.

Justamente la pineal es un tercer ojo atrofiado, a partir del sistema Kalachakra operado por los Siddhas traidores. De haberse mantenido esta estructura orgánica mística activa, hubiera sido peligroso para el sistema demiúrgico, pudiendo quizá el Virya descubrir el engaño ilusorio.

Los cuatro ventrículos del cerebro son una representación a escala microcósmica de los cuatro rostros del Demiurgo, Brahmadev.

Más, la pineal conforma un quinto ventrículo, y remite al quinto rostro de Brahmadev, aquella cabeza que le fuera seccionada en castigo por Shiva Bhairava. Con lo que, tenemos allí la clave que mediante la glándula pineal, y su correspondiente Ajña Chakra, a través del sistema tántrico Kaula, es posible la completa reorientación del Virya y su liberación.

Este tercer ojo Ajña de la pineal, se torna así en el ojo de Wotan.

En un ritual completo del Chakra Puja, se dice que tres categorías diferentes de Yoginis pueden tomar parte. Así, ocho Vasinis en los Yonis o triángulos dispuestos alrededor de la pitha o asiento central de la Suvasini. En Yonis exteriores siguen las Yoginis, y finalmente las Arkashanis en el área o círculo exterior perimetral.

Los participantes masculinos presentes, se ubican intercalando su ubicación en los restantes Yonis.

Además cada clase de estas sacerdotisas tiene determinadas cualidades propias, por las que son requeridas durante el ritual.

Desde la disposición lunar de las Vasinis, la naturaleza sexualmente arremetedora y provocativa de las Yoginis, y las Arkashanis para la sublimación sensorial, sea olfativa (Gandha Arkashani), gustativa (Rasa Arkashani) y táctil (Sparsha Arkashani).

En tal sentido son utilizados determinados perfumes y aceites para impregnar el olfato del área circundante, el contacto y pases magnéticos en determinados puntos de la Sparsa Arkashani, y los Kalas consumidos en formas de fluidos líquidos de las Rasa Arkashanis.

En tanto que el sentido visual (con su correspondiente Maha-bhuta o elemento del fuego) requiere de la Suvasini misma, en la Pitha del círculo central, debido a su misma esencia y encarnación de la serpiente de fuego.

El tanmatra denominado Shabda, o la esencia sonora correspondiente al éter, es dominado mediante los mantras allí utilizados.

Desde el sistema filosófico Sankhya, se establecen cinco grandes elementos o Maha-bhutas,

siendo estos el éter (con su esencia sutil o tanmatra del sonido), el aire (al que le corresponde el tanmatra del tacto), el fuego (la visión de la forma), el agua (el gusto), y la tierra (el olfato).

Tenemos así los cinco elementos burdos de la Prakriti, y una contraparte sutil, que se manifiesta en cierta forma de expresión y percepción, como una guna o cualidad predominante del elemento físico en cuestión.

No es correcto por lo tanto la correspondencia que Kenneth Grant atribuye al aire del olfato, siendo la cualidad esencial del aire el tacto.

Luego, dado que las cualidades de cada elemento de mayor densidad (en un orden de más sutil a denso en una gradación decreciente de éter, aire, fuego, agua y tierra) suman las cualidades de los anteriores elementos, es un hecho que, en la tierra, el elemento más denso, se halla también presente la propiedad táctil, como refiere Kenneth Grant. Pero la cualidad sutil predominante o tanmatra del elemento tierra es el aroma del sentido olfativo, y no el tacto.

Tenemos así, el Sri Chakra como Yantra, mudras y mantras, siendo estos tres, componentes esenciales en todo sistema tántrico.

En el caso de las Yoginis, su intensa y provocativa excitación sexual en los adeptos, con movimientos lascivos y mudras secretos (y en donde frente a esta provocación se debe evitar a toda costa el orgasmo, para mantener encendido con máxima potencia el poderoso flujo generado sin ninguna merma), manifiesta una poderosa carga de poder, que «electrifica» el ambiente de una poderosa ola vibracional-sexual.

Además de los Kalas generados, y especialmente el dieciseisavo Kala secreto, también tiene particular importancia la culminación del rito en que la Suvasini, habiendo sido llevada al clímax de la exaltación orgónica electromagnética, bajo un estado de profundo trance entra en la fase oracular. Y es la Diosa Serpiente misma quien allí se manifiesta, pudiendo transmitir mensajes oraculares.

Debe distinguirse en el Tantra, entre prácticas mágico-tántricas, del proceso tántrico-alquímico de transmutación, siendo que el Tantra como tal comprende ambos.

Existe cierta práctica tántrica de mano izquierda donde mediante la ingesta de alcohol, fumando, actividad sexual, etc., se procura en una forma consciente y controlada, hacer el campo áurico propio más vulnerable, para así atraer bajas entidades sutiles, como Bhutas, Pishachas y Rakshasas, quedando por medios mágicos bajo el dominio o poder del brujo tántrico.

Estas entidades permanecen a disposición, y se tornan en consecuencia obedientes, pudiendo ser utilizadas para el ataque psíquico a otra persona a distancia.

También son conocidos los casos de tántricos que tienen por medio de mantras poderosos, entidades astrales capturadas en frascos o recipientes, con su poder allí contenido.

Luego, puede darse el caso de un tántrico o brahmán, quien permanezca en estado sutil luego de desencarnar, con todo el arsenal mágico de conocimiento que posee, pasando a ser entonces un Brahma-Rakshasa.

Todas estas instancias entran bajo la denominación de «Tantra negro».

Después, se ha convenido en denominar «Tantra rojo» el relativo a prácticas de intercambio sexual fluídico-energético de la pareja. En tanto que una forma muy avanzada de Tantra, permite incluso una inseminación energética, del chakra del Yogi al chakra de la Yogini, sin contacto sexual físico.

Esta forma de Tantra, ha sido llamada «Tantra blanco». Más de cualquier modo, lo cierto es que en el sendero de la mano izquierda, con el debido conocimiento y dominio de poder, cualquier práctica tántrica puede ser empleada, independientemente de la denominación de tal o cual Tantra.

Cualquiera sea la forma tántrica utilizada, sátvica, rajásica o tamásica, según la Guna predominante en cuestión, es el tántrico quién se sirve de las Gunas, a diferencia de las personas comunes, que se hallan cubiertas y condicionadas por estas cuerdas y cualidades de la naturaleza material o Apará-Prakriti.

Los seguidores de la falsa Gnosis de Samael Aun Weor consideran que la práctica sexual tántrica con orgasmo es «negra», en tanto que el Maithuna sin llegar al orgasmo dicen, es «Tantra blanco».

Desde ya que la acumulación de energía sexual, deviene en una gran vitalidad, tanto física como psíquica, y una fuente de poder mágico, Ojas, debido a la carga electromagnética que la persona posee, siendo su campo áurico más fuerte.

No obstante en determinados trabajos mágicos el orgasmo puede según el Tantra también ser utilizado, generando un poderoso vórtice de poder o Shakti, interviniendo tanto los principios masculino como femenino.

Y ambos son necesarios, ya que los Kalas pueden ser de índole femenina o masculina, y en la combinación alquímica de ambos se halla el mayor poder.

Al mismo tiempo, la acumulación de la energía sexual sin ser gastada, permite agudizar la concentración y el intelecto, siendo muy apropiados para el riguroso estudio que exige la compleja Sabiduría Hiperbórea.

Por otra parte, cierta clase de trabajos mágicos y rituales requieren de una alta concentración de energía sexual, exponiéndose de otro modo a un alto voltaje energético, donde el sistema nervioso y la psique pueden ser desequilibrados. Los Aghoris de la India conocen muy bien sobre esta temática.

No obstante, en una pareja tántrica se pueden tener períodos alternos de continencia e intercambio orgásmico de fluidos, manejando un equilibrio entre los extremos, sin ser ninguno recomendable, excepto para quien ya ha trascendido las Gunas y la materia.

De modo que no se concuerda con los postulados de Samael Aun Weor, quien por otra parte orientaba este tipo de práctica a la aniquilación del Yo, y no su potenciación desde el Selbst como se propone en la Sabiduría Hiperbórea.

Por otro lado la «creación de cuerpos solares» de esta pseudo Gnosis de Samael Aun Weor, se aplica únicamente al revestimiento álmico de capas demiúrgicas, sin incidir en la liberación del espíritu.

Hacia el final de su vida, Samael Aun Weor parece haber detectado el engaño, y algunos pocos de sus últimos libros mantienen ciertos planteos interesantes. Aunque ya era tarde.

¡Los misterios ocultos del *Necronomicón*!

— Primera parte —

Entre los distintos libros legendarios que abundan en la literatura lovecraftiana y el círculo de Lovecraft, sin duda el que más se destaca, y por todos conocido, es el *Necronomicón*, cuyo original en árabe sería Al Azif, escrito por «el árabe loco», Abdul Alhazred.

Lovecraft menciona en su obra tanto libros de historicidad comprobada, tales como *Tesaurus Chemicum de Bacon*, *De Masticatione Mortuorum in Tumulus*, o «De la masticación de los muertos en sus tumbas» de Rauff, *Ars Magna et Ultima de Lulio*, etc., como libros considerados «invenciones literarias» de Lovecraft o su círculo, como el libro de Eibon, *Cultes de Goules*, el texto de R`yleh, los *Manuscritos Pnakóticos*, *De Vermis Mysteriis* de Ludvig Prinn, *Usaussprechliten kulten* de Von Junzt, etc.

Aunque en un primer nivel de aproximación al misterio del *Necronomicón*, el indagador racionalista se encuentra con que se trata de un «libro ficticio» inventado por Lovecraft (y de hecho así reconocido por Lovecraft en su correspondencia), esto ha sido a los ojos de los ocultistas expertos, una estratagema para cubrir y proteger tan antiguo arcano y texto oculto de las miradas profanas.

A diferencia de ocultistas célebres, que experimentaban con diferentes técnicas para acceder al conocimiento oculto, y luego verterlo en sus libros, o a modo de enseñanza personalizada a sus seguidores, en otros casos, y en lo que concierne al propio Lovecraft, canalizaba directamente todo este conocimiento a través de «sueños», y experiencias místicas, y lo exponía en una forma un tanto velada en sus cuentos y relatos. «Ficción» sin duda para los no iniciados.

Lo mismo puede decirse de los «libros ficticios» antes citados del círculo de Lovecraft, que incluye a escritores como Clark Ashton Smith, Robert Howard y otros.

Es así que, al igual que Abdul Alhazred, Lovecraft captó y asimiló un conocimiento prohibido de antigüedad remota y profundidad insondable.

Los escépticos racionalistas han querido ver en el *Necronomicón* y Abdul Alhazred un invento de Lovecraft. Pero el hecho es que antes que ellos, el propio Lovecraft quiso que así fuera visto.

Es preciso conocer digamos, el «código Lovecraft», para ir más allá de una mera lectura superficial pasatiempista, y conocer los significados encriptados, ocultos, tras los cuentos de H.P. Lovecraft.

Y debe rotundamente afirmarse que sin la «llave de plata» (parafraseando el título de una historia de Lovecraft), no es posible abrir los cerrojos que custodian el conocimiento prohibido.

En muchos de los cuentos de Lovecraft se menciona la inexistente «universidad de Miskatonic». Incluso se dice que una de las contadas copias que sobreviven del *Necronomicón*, se halla en esa universidad en la sección de libros prohibidos.

«Miskatonic» es en tal sentido una fuente de conocimiento oculto, una mega base informativa, que se halla no en el plano físico, sino en el astral. Por lo tanto, ese «ejemplar» del *Necronomicón* de la universidad de Miskatonic no se encontrará nunca en el plano físico.

Posteriormente veremos de qué se trataba la «Expedición Alquímica Miskatonic».

De igual modo, Arkham, la mítica ciudad donde transcurren la mayoría de las historias, o

Insmouth, por ejemplo, es una alusión a que la manifestación e interacción con los Primigenios, los Profundos, etc., se da en otro plano, fuera de la vida «normal» que transcurre en una convencional ciudad promedio.

Tenemos un indicio de esto, en la lengua Aklo, lengua secreta asociada a cultos oscuros y libros prohibidos, que Arthur Machen (iniciado de la Golden Dawn) cita en «*El pueblo blanco*», y posteriormente Lovecraft en «*El morador de las tinieblas*», y «*El horror de Dunwich*».

Al mismo tiempo, en el caso específico de Arkham, está basada en Massachusetts, lo que constituye para algunos un guiño a la vieja ciudad de Salem.

Y de hecho, más allá de la caza de brujas en Salem (que obedeció principalmente a otros motivos ajenos a la auténtica brujería), Lovecraft menciona en sus cuentos, personajes ocultistas que tuvieron cierto pasado oscuro y tenebroso en Salem.

Una clave de este punto, de cierta realidad paralela en que se da el vínculo o contacto con los argumentos lovecraftianos, la encontramos en el cortometraje argentino, «*El modelo de Pickman*» del 2017 (interpretación libre del cuento de Lovecraft del mismo nombre), donde un muchacho se hospeda en una pieza en una casa de la calle «Dagon» en el barrio de San Telmo. Calle que, luego de algunas peripecias, y alejándose posteriormente del lugar, el joven nunca más volvió a ubicar ni encontrar.

Similar al desenlace del cuento de Lovecraft, «*La música de Erich Zann*».

Tenemos también la opinión de algunos expertos, que consideran que el *Necronomicón* como tal, sería un extracto o parte de un grimorio medieval del mago Alkindi. Concretamente el capítulo noveno de la segunda parte, conocido como «El libro de los nombres secretos».

Este libro ingresó y fue catalogado en la biblioteca de Rodolfo II de Habsburgo, hacia la misma época en que John Dee estuvo en su corte tras el espejo mágico de obsidiana.

Rodolfo II fue acusado por el nuncio de Praga de conjurar espíritus prohibidos, que sabemos por «*Historia Secreta de la Thulegessellschaft*» de Nimrod de Rosario, se trataba de Siddhas.

Aquí es donde encontramos un nexo o enlace entre los Siddhas hiperbóreos (mediante el trabajo de evocación que realizara John Dee) y los Primigenios o Grandes Antiguos del *Necronomicón*, tratándose de los mismos.

De hecho, la Golden Dawn (de origen hiperbórico) también se refería a estos superiores como los Grandes Antiguos.

John Dee codificó el contenido del *Necronomicón* (según algunos, como ya se mencionó, basado en el grimorio de Alkindi) en 101 cuadrados mágicos, que constituyen el contenido del Liber Logaeth, conocido también como *El libro de Enoch* (no confundir con el apócrifo libro de Enoch), que se halla actualmente en la biblioteca del museo británico, habiendo sido descifrado en 1978 por David Langford.

H.P. Lovecraft comenta lo siguiente en «*Historia del Necronomicón*»:

«Una traducción al inglés hecha por el Dr. Dee nunca se imprimió y solo existe en fragmentos recuperados del manuscrito original. De los textos latinos que existen actualmente, se sabe que uno (siglo XV) está bajo llave en el Museo Británico, mientras que otro (siglo XVII) está en la Bibliothèque Nationale de París. Una edición del siglo XVII se encuentra en la Biblioteca Widener de Harvard y en la biblioteca de la Universidad de Miskatonic en Arkham. También en la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires. Probablemente existan muchas otras copias en secreto, y se rumorea persistentemente que una del siglo XV forma parte de la colección de un célebre millonario estadounidense. Un rumor aún más vago acredita la preservación

de un texto griego del siglo XVI en la familia Pickman, de Salem; pero sí de hecho se conservó, se esfumó con el artista R.U. Pickman, que desapareció a principios de 1926. El libro está rígidamente suprimido por las autoridades de la mayoría de los países y por todas las ramas del eclesiasticismo organizado.»

Retornaremos posteriormente sobre este *Necronomicón* en Buenos Aires, comentando previamente otras cuestiones respecto al misterioso libro.

Algunos sugieren que Lovecraft tuvo acceso a una copia del *Necronomicón* confeccionada a partir de las traducciones que realizó John Dee. Se dice que tal libro podría haber estado en la biblioteca de su abuelo Whipple Phillips, quien pertenecía a una logia masónica vinculada al esoterismo egipcio.

Y más allá de tal o cual logia o sociedad oculta, bien podría tratarse de un legado familiar que recibiera Lovecraft de su propia familia y linaje. Cuestión y argumento que se retomará en otra instancia.

Resulta interesante también, considerando las advertencias del peligro que entraña la lectura del *Necronomicón* según refiere Lovecraft, que Winfield Lovecraft, el padre de H.P. Lovecraft, terminó sus días internado en un psiquiátrico. Quizá debido a una prematura o indebida lectura de ciertas secciones del libro.

Tenemos distintas versiones y ediciones del *Necronomicón*, lo que ha llevado a los indagadores racionalistas y escépticos a concluir que se tratan de invenciones de distintos autores, sacando provecho cada uno del legado literario de Lovecraft.

No obstante, el dominio de ciencias ocultas por parte de esoteristas como Donald Tyson, o Frank Ripel, induce a considerar que se trata de algo más que de ficción.

Se menciona el curioso detalle en la literatura lovecraftiana, que el *Necronomicón* tiene alrededor de 800 páginas. Más no conocemos ninguna edición con tanta cantidad de páginas de este libro. Lo cierto es que distintos autores ocultistas, que escribieron sus respectivas versiones, asimilaron aspectos fragmentarios, parciales, del auténtico *Necronomicón*, que más allá de alguna copia física en que aquí se haya plasmado, el texto tiene su fuente u origen en otro plano oculto.

Ciertamente que para proteger el mayor contenido oculto y peligroso del libro, esa información no se halla disponible en las ediciones y traducciones físicas del *Necronomicón* que conocemos. Al menos no en las ediciones de librería. Debe accederse, con la llave iniciática apropiada, si el adepto está preparado, al *Necronomicón* astral. Y aclarémoslo, tampoco está exento de peligros.

En la película «*El Horror de Dunwich*» del 2009, se aprecia una interesante inspiración oculta llevada a la pantalla, cuando se representa a Olaus Wormius siglos después de la vida de su historia oficial. Claramente teniendo un cuerpo inmortal e incorruptible de Vajra.

Y así es como una pareja es inducida por Olaus Wormius a una experiencia de sueño lúcido, ya que se hallaban buscando una perdida página del *Necronomicón*, faltante en todas las versiones disponibles. Reciben la llave para visitar una extraña casa (cuestión que ocurre en el sueño inducido), de la que luego luego de algunas peripecias (entre las que visionan al propio Abdul Alhazred, y tras una grieta contemplan también una misteriosa y espléndida ciudad de las que menciona Lovecraft en sus relatos) descubren que la casa misma era el propio *Necronomicón*!

Y así, tras el empapelado, hallan en las mismas paredes el texto del *Necronomicón*, para luego regresar al estado de vigilia con la información buscada de la página faltante.

Más, el *Necronomicon* como libro físico, tiene su fundamento en la propia cronología que presenta Lovecraft, citando en su proceso a personajes históricos conocidos.

Así, partiendo del legendario Abdul Alhazred, quien escribe el *Kitab Al Azif*, como la versión árabe original del *Necronomicón*, tenemos posteriormente la traducción al griego de Theodoros Philetas en 950 D.C (quien le da el nombre griego de *Necronomicón*), la prohibición pocos años después del libro por el Patriarca Miguel, una posterior traducción al latín por Olaus Wormius en 1228, la prohibición por el Papa Gregorio IX en 1232, una posterior edición en Alemania del siglo XV, y finalmente siendo traducido al castellano en España, en el siglo XVI.

Incluso se rumorea de cierta traducción efectuada por Cervantes al español durante su encarcelamiento en Argel, copia destruida luego por el mismo Cervantes para evitar problemas con la Inquisición. Pese a lo cual, la historia en las sombras cuenta que ciertos pasajes del Quijote fueron censurados por la Inquisición, teniendo claras referencias ocultas a los Primigenios.

Pero el rastro que más nos interesa en la historia de este enigmático libro, es sin dudas su paso por las manos del iniciado John Dee, mago y astrólogo de la reina Isabel I de Inglaterra, siendo traducido por el célebre mago al inglés, como bien afirma Lovecraft.

Se ha interpretado que Lovecraft inventó a Abdul Alhazred a partir de sus lecturas siendo niño, de «*Las mil y una noches*». Y también se ha comentado que el nombre Abdul Alhazred derivaría de «All has read», es decir aludiendo a alguien que lo ha leído todo.

La lectura de «*Las mil y una noches*» sin duda que pudo actuar como un agente catalizador, inflamando la capacidad perceptiva de Lovecraft (donde la imaginación puede de hecho funcionar como un puente entre un mundo y otro), y así conectar con Abdul Alhazred, incluso en forma inconsciente.

Los biógrafos cuentan que Lovecraft de niño jugaba a enrollarse una toalla en la cabeza a modo de turbante, y jugaba a que era Abdul Alhazred.

Esta temprana identificación de Lovecraft con Abdul Alhazred, tiene otras connotaciones muy distintas bajo la visión ocultista, que las que pudieran observarse externamente, aduciendo que era un juego de niño.

En muchas de las cartas que Lovecraft mantuvo posteriormente ya como adulto con sus amigos y conocidos, firmaba en ocasiones como «El sumo sacerdote Ech Pi El» (que remiten a las iniciales de su nombre, HPL), Abdul Alhazred, o Luve Keraph.

El propio nombre de Abdul Alhazred asumido por Lovecraft como un apodo cuando era niño, y el mismo nombre utilizado posteriormente para firmar algunas de sus cartas, así como otros extraños nombres, dan cierto indicio de la conexión de Lovecraft con aspectos más profundos de sí mismo y sus existencias pasadas. Incluso asimilándose tempranamente algunas de tales experiencias como juegos infantiles, que es la forma por supuesto como la mente de un niño procesaría semejante información.

Lovecraft por otra parte, avaló algunas de las teorías antes mencionadas del nombre de Alhazred, con una intención clara de ocultar, desorientando a distintas personas.

Así, en una de sus cartas a un amigo dice claramente que se inventó el nombre. En una carta diferente refiere que el nombre era de un conocido abogado de la familia Philips Lovecraft.

En tanto en otra carta dirigida a otro amigo, dice que se basó en «*Las mil y una noches*». También en alguna parte refiere el significado tras la estructura morfológica de Alhazred,

como significando lo ya apuntado de «All has read», o «el que lo ha leído todo».

Significado etimológico que, notemos, aquí tiene relación no con el árabe, sino con el inglés.

Bajo una acepción yemení, comenta en otra parte, significa «El que ve lo que no debe ser visto».

En otra carta en tanto, comenta que el nombre era de un allegado de cierta familia emparentada con los Philips.

Claramente estaba ocultando o camuflando el propio nexo místico con Abdul Alhazred, dando según la ocasión distintos significados del origen del nombre, atribuyéndole en una ocasión a un invento literario, en otra ocasión a un libro, a un conocido, etc.

Y esto nos lleva nuevamente a la cuestión de que Lovecraft canalizaba conocimiento oculto del otro lado, camuflándolo luego bajo un formato literario. Algunos dicen que estas canalizaciones, principalmente a través de sueños, no eran en forma consciente.

Más hay indicios de que sí lo eran.

En la película «*Out of Mind: The Stories of H.P. Lovecraft*» se brinda una valiosa clave, cuando Randolph Carter, «personaje real» de la época actual en el film, sueña con Lovecraft, quien a su vez también se contacta con Randolph Carter, reconociéndolo como un personaje de sus cuentos, y «el viajero en el mundo de los sueños». Todo el contacto y encuentro se da mutuamente a través de sueños. E incluso en un momento, en que ambos inician una caminata conversando, Lovecraft le comenta a Carter: «Quien sabe, que quizá a lo mejor, uno de nosotros se despierte en su propia casa, en su propia cama, tratando desesperadamente de recordar su sueño».

En la breve y onírica conversación que sostienen, Lovecraft tomando su libreta, lee uno de sus célebres pensamientos: «Toda la vida es solo un conjunto de imágenes en el cerebro, entre las cuales no hay diferencia entre los nacidos de cosas reales y los nacidos de sueños internos, y no hay motivo para valorar a los unos encima de los otros.»

Lo que se puede leer entre líneas aquí, más allá del argumento ficticio de la película, es el hecho de las canalizaciones que Lovecraft tenía mediante sueños, a través del tiempo y espacio.

La misma condición psico-física de Lovecraft permite vislumbrar claramente el perfil de una persona muy distinta y fuera de lo corriente. Su temperatura corporal se cuenta que era anormalmente baja (cuestión que luego plasmará en el argumento de su cuento Herbert West Reanimator), lo que ya de por sí tiene connotaciones con lo reptílico.

No gustaba de la luz solar, escribiendo de día con las cortinas cerradas. Y por la noche acostumbraba caminar por calles solitarias, e incluso por el cementerio, para obtener inspiración en sus historias.

Consideremos una anécdota del genio de Providence:

“Una anécdota curiosa de ese verano de 1933 tiene que ver con una chica que Lovecraft conoció en Nueva York, en una de sus reuniones con los amigos, en casa de Belknap Long. Cuando ella visitó Providence, él se ofreció a enseñarle la ciudad, y después de cenar una noche, la llevó a un cementerio. En palabras de Hellen Sully: «empezó a contarme historias extrañas, espectrales, en un tono sepulcral». Poco después, Hellen salió huyendo del cementerio «con el único pensamiento de llegar a la calle antes de que él, o lo que fuera, me atrapase. Llegué a una farola de la calle temblando, jadeando y casi llorando y vi que tenía una expresión muy extraña, casi de triunfo. No comentamos nada».” — Teodoro Gómez (Lovecraft - La Antología)

En su novela «*El Necronomicón nazi*», el escritor español Vicente Álvarez, presenta la novedosa trama que en la Alemania del Tercer Reich, se procuró y obtuvo una copia del *Necronomicón*.

No resulta extraño, considerando la búsqueda que algunos nazis procuraron de objetos legendarios como el arca de la alianza, el Grial, la lanza de Longinos, las calaveras de cristal, el bastón de mando, etc., en distintos lugares de todo el mundo, desde la Argentina al Tíbet.

En la novela mencionada, Markus Thaler, un coronel nazi de la Anhenerbe, mantiene correspondencia con Lovecraft, y llega a visitarlo personalmente, aunque ya hallándose Lovecraft gravemente mal de salud en sus últimos días.

De cualquier modo, Markus Thaler logra hacerse con una copia del *Necronomicón*, que se dice era la perteneciente al profesor Henry Armitage (personaje que aparece en «*El horror de Dunwich*»), de la «Universidad de Miskatonic», y el 15 de marzo de 1937, la misma fecha del deceso de Lovecraft, el *Necronomicón* llegaba a Alemania.

Más allá del argumento ficticio, lo que podría estar sugiriéndose, es que luego de Lovecraft, los nazis pudieron obtener el legado del conocimiento oculto del *Necronomicón*.

También esta misma novela presenta una historia en que Heinrich Himmler logra encontrar una copia del *Necronomicón* en un códice del monasterio de Montserrat, en España.

Eventualmente Markus Thaler, con una nueva identidad, lleva el *Necronomicón* a Sudamérica, estableciéndose junto a su esposa, en Chile. Este traslado del *Necronomicón* hacia América, recibió el nombre de «Operación José de Arimatea», y «Operación Glen», nombre que es un anagrama de Leng, la legendaria meseta que Lovecraft menciona en cuentos como «*Celephais*» o «*En las montañas de la locura*», y que según Alan Moore se trata de un campo de intersección espacio/temporal, similar al núcleo cónico dimensional de que habla Nimrod de Rosario en «*Fundamentos de la Sabiduría Hiperbórea*».

Interesantes cuestiones aparecen en la novela «*El Necronomicón nazi*», como cierto escritor chileno que colabora secretamente con Markus Thaler ya bajo otra identidad. Quizá un guiño o alusión a Miguel Serrano.

También en una parte de la novela, Ariel Conceiro, el personaje protagonista que investiga toda la trama oculta, descubre, teniendo el «*Necronomicón nazi*» de Markus Thaler, que en su portada se presenta un rudimentario laberinto, y hacia la mitad, es decir en el centro, aparece el milenarismo símbolo de la esvástica. Es decir, en el centro del laberinto se halla la clave de su salida, mediante el símbolo rúnico.

Esta clave también aparece en la película argentina, «*Necronomicón el libro del infierno*», donde se menciona que la salida del laberinto puede encontrarse precisamente en su centro. Y el centro del laberinto, se dice también, es justamente el *Necronomicón*.

Lo que es otra forma de sugerir que el *Necronomicón* posee el secreto gnóstico del laberinto y su salida.

Además se alude específicamente al libro como «la llave». Esto recuerda indudablemente a Yog Sothoth, uno de los principales Primigenios, de quien se dice que es simultáneamente «la llave, la puerta, y el guardián de la puerta».

En la citada película, el *Necronomicón* se halla custodiado por un guardián, que acorde al tiempo humano ya no debería estar presente.

Y el libro se halla oculto en un sitio de la biblioteca nacional imposible de ver por otros, a la vez que este «inexistente libro» tiene como custodio también a un «guardián imposible», según la medida del tiempo.

Claramente, y esto queda muy bien reflejado en el film, no se trata de un libro humano o de este mundo.

Entre las diversas versiones del *Necronomicón*, sin duda resalta considerablemente la de «Simón».

Simón, como se lo conoce en los círculos ocultistas, era un monje de la Iglesia ortodoxa, quien secretamente mantenía sus propios estudios prohibidos, buscando antiguos grimorios, y traduciendo textos como *Le Dragon Rouge* y *La Poule Noire*.

Este extraño personaje, conocido primeramente como Al Abbot, era de hecho un mago ceremonial, y en 1972 impartía clases de magia ceremonial en la habitación de un hotel en Brooklyn Heights, exactamente a cinco manzanas de un antiguo departamento de Lovecraft.

Mediante una infiltración en una red clandestina de tráfico de libros extraños (en que estuvieron implicados otros dos monjes, posteriormente detenidos y encarcelados) logró obtener una rara edición del *Necronomicón*.

Simón, buscando referencias del libro, estableció contacto con el ocultista y brujo Herman Slater, a quien debemos la traducción del texto, convenciendo a Simón que lo tradujera. Libro que por tal razón es conocido por algunos como «Simonomicón».

En la opinión de algunos, detrás de la identidad de Simón se hallaría Peter Levenda, quien debió en tal caso hacerse con el libro por otros medios.

Slater, amigo del profesor Herrou Aragón, mantenía una importante librería ocultista en Manhattan, Warlock shop/Magickal Childe Bookstore.

Es así como en 1976, otro visitante de Magickal Childe, el editor Lawrence K Barnes, pregunta a Slater bromeando sobre el *Necronomicón*, y para su gran sorpresa y perplejidad, Slater le muestra el libro, ya terminada su traducción en 1975.

Así es como en diciembre de 1977 sale publicada la primera edición del *Necronomicón* de Simón, en una edición de lujo, con cubierta de piel, y 666 copias, más otra edición común en tela de 1333 copias, agotándose en pocos días.

Con el tiempo se hallarían interesantes descubrimientos arqueológicos, que avalarían el ancestral conocimiento sumerio de los Primigenios expuesto en el *Necronomicón* de Simón.

A partir de investigaciones y excavaciones arqueológicas a comienzos de la década del 90 en el sureste de Irak, concretamente en la región agrícola de Kut-al-Amara, se encontró un templo subterráneo en perfectas condiciones, y unas misteriosas tablillas de arcilla con antigua escritura sumeria en el sancta sanctorum del templo, que tenía forma de ziggurat invertido.

En este templo subterráneo se realizaban evocaciones y contacto con los primigenios.

Las tablillas fueron apodadas como las «tablas kutu», y según las traducciones efectuadas por el profesor Venustiano Carranza, catedrático de paleografía semítica en la Universidad de México (autoridad mundial en asiriología), contenían una versión algo modificada del *Enuma Elish babilonio*, además de referencias a los Primigenios; concretamente a Yog Sothoth, Azathoth, Shub Niggurath, Nyarlathothep, etc.

Aunque algunos previamente habían sugerido el vínculo entre la cosmogonía presentada por Lovecraft y los mitos sumerios, y el *Necronomicón* de Simón brinda soporte en tal sentido, con las traducciones de las tablas Kutu del profesor Carranza, se encontró evidencia arqueológica corroborándolo.

El profesor Carranza sugiere incluso, a partir de sus investigaciones, un «proto-*Necronomicón*», fechado probablemente hacia el 1000 A.C, y complementario con aquel otro utilizado posteriormente por John Dee.

Estamos hablando de un texto más de 1700 años antes que Abdul Alhazred escribiera el *Al-Azif*, o escrito original del *Necronomicón* en árabe.

Tenemos así una lista de correspondencias sumerio/babilonias en estos textos cuneiformes, donde aparecen los siguientes nombres: Azagga, Kutusungal, Nyurnantar, Usthur, Yuggsudugu y Shubkurudnu.

Luego, sus correspondencias babilonias son: Azagutukku, Chtulusungal, Nyarlanassar, Astur, Yugsuduk, y Shubkuru.

Y veamos ahora los equivalentes lovecraftianos: Azathoth, Cthulhu, Nyarlathotep, Hastur, Yog Sothoth, y Shub Niggurath.

Se trata de una cosmogonía anterior incluso a la de Dioses sumerios como Anu, Enki, Enlil, o Marduk. ya que estamos hablando precisamente de los Primigenios, y por ende su poder es mayor al de todos los Dioses que posteriormente surgieron en la escena, más allá de las contingencias de tal o cual «juego de los Dioses».

Estos descubrimientos fueron hechos en época actual, a fines del siglo XX, décadas después que Lovecraft escribiera sus historias.

De modo que no cabe duda que Lovecraft debió canalizar este conocimiento de su contacto con los Siddhas Primigenios, sea a través de sueños místicos y/o experiencias visionarias.

Desde el ámbito esotérico, tenemos también referencias de un antiguo texto a modo de *proto-Necronomicón*, según Frank Ripel en su libro «*La Magia Estelar*», que menciona un texto conocido como el Sauthenerom, o «*libro de la ley de la muerte*», de 4000 años de antigüedad,

Más continuando con el análisis de las canalizaciones de Lovecraft, encontramos por ejemplo en el cuento «*La lámpara de Alhazred*», escrito por Lovecraft y Derleth, que «Ward Philips» (nuevamente, el propio Howard Philips Lovecraft), recibe de su abuelo una misteriosa lámpara, con la que luego tiene experiencias místicas visionarias, siéndole revelado los grandes arcanos y secretos, llevándolo al mismo Origen.

Similarmente a las canalizaciones de Lovecraft a partir de su contacto con los Grandes Antiguos, y su plasmación un tanto disimulada en forma literaria de cuentos, tenemos luego el caso del historietista francés Philippe Druillet, quien a partir de sus experiencias de canalizaciones, pudo también captar y plasmar, a modo digamos de psicografías, los dibujos de ciertas páginas del *Necronomicón*.

De igual modo el arte de otros dibujantes, entre los que se destacan Alan Moore, Breccia y Horacio Lalia, permiten apreciar una clara inspiración lovecraftiana profunda. Ya que plasmar o representar en el arte los recovecos del mundo lovecraftiano, no es un trabajo para artistas comunes.

No puede omitirse la mención del gran artista suizo H.R Giger, quien todo lo que expresó mediante su arte, se basaba en experiencias propias. Y según lo que él mismo comentó al profesor Herrou Aragón, se hallaba en permanente contacto con Lilith/Lilithu.

Atento a esta clase de experiencias místicas de Giger, no deja de ser notorio que su primer compendio de obras, publicado en 1977, recibiera precisamente el nombre de *Necronomicón*. Lo cual indica que de hecho estaba en contacto con los Primigenios.

Esta clase de arte, en que se visiona o canaliza a las entidades primordiales, recuerda el

cuento de Lovecraft, «*El modelo de Pickman*», donde el artista Pickman, llevando una vida reclusa y misteriosa, retrataba todos aquellos seres que él mismo había visto, y todo aquello de lo que él mismo había sido partícipe.

En los cómics «*El Neonomicon*» y «*Providence*», Alan Moore presenta la trama que cierto culto secreto vinculado a los Primigenios fue conocido por Lovecraft, y a partir de ese contacto, ocurre la plasmación en su obra literaria mencionando a los Grandes Antiguos.

Por supuesto, más allá de todo esto, la mejor prueba del *Necronomicón* como auténtico, es que varios ocultistas han experimentado con sus rituales, obteniendo resultados concretos y evidentes por sí mismos.

¡Los misterios ocultos del Necronomicón!

— Segunda parte —

Uno de los mayores misterios en cuanto al Necronomicón, es la mención que hace Lovecraft en «*El horror de Dunwich*» de la ubicación de un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires.

Muchos visitantes de distintas partes del mundo han consultado en la biblioteca nacional de Buenos Aires por el Necronomicón, con la siempre respuesta previsible, que no contaban con la disponibilidad del libro.

En rigor de verdad, Lovecraft menciona «la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires», que no es la «biblioteca nacional», aunque puede decirse sin duda que ésta última se halla vinculada a la Universidad de Buenos Aires, siendo la principal biblioteca de la ciudad.

Pero el rastro del libro se orientó hacia la Biblioteca Nacional, a partir de la ficha del extraño libro que hiciera en el año 1956 su entonces director, el afamado escritor Jorge Luis Borges.

Se dice que la biblioteca nacional alberga unos diez mil incunables, de modo que en cuanto a posibilidades se refiere, ¿por qué no podría Borges haber ocultado el Necronomicón en la «biblioteca de Babel»?

Remontándonos años atrás en la historia, Borges asumió en 1938 (habiendo fallecido en 1937 Lovecraft) un cargo en la biblioteca municipal Miguel Cané. Allí parece ser que ya había recibido alguna consulta acerca del Necronomicón, seguramente de algún buscador que comenzó a indagar en Buenos Aires, haciéndose eco de la cita de Lovecraft.

Y hay quienes dicen que la ceguera de Borges fue adquirida luego de leer el misterioso libro. Aunque oficialmente se cuenta que Borges traía ya un problema degenerativo de visión desde su misma infancia, y el detonante se produjo luego de la lectura de un libro con mala luz, en un viaje en tren a la ciudad de Mar del Plata.

Sin afirmar ni negar nada, resulta curioso que también otros dos directores que tuvo la Biblioteca Nacional, José Mármol, y Paul Groussac, también quedasen ciegos.

Ateniéndonos a los hechos, tenemos que cuando Borges asume como director de la biblioteca nacional, en 1955, ya estaba ciego. Y la ficha del Necronomicón la escribió un año después, en 1956.

También se halla la leyenda urbana de un libro escrito por Borges, «El rumor de los insectos por la noche», de la editorial Emecé, que oficialmente se dice, «el libro nunca existió».

Su título, «El rumor de los insectos por la noche», es precisamente el significado de «Al Azif»

en árabe, el nombre original del Necronomicón.

Este libro sería un comentario, o incluso traducción misma del Necronomicón, efectuada por el propio Borges, mandando posteriormente a sacarlo de circulación y destruir todos los ejemplares, ocultando unos pocos en un pabellón tapiado de la biblioteca nacional. (Téngase en cuenta la mención literaria que se hará luego, en posible asociación con esta cuestión, del cuento «El libro de arena »).

Al día de hoy, muchos continúan consultando y preguntando en la biblioteca nacional, sita en la calle Agüero, por el Necronomicón. Y resulta más que interesante, que la estructura arquitectónica de esta biblioteca, revista la forma de un prehistórico gliptodonte, orientación tomada precisamente a partir del fósil de un gliptodonte encontrado en los yacimientos de una demolición del anterior edificio.

Gliptodonte, que al igual que las Gárgolas, quizá cumpla la función emblemática de guardián del sitio.

Este proyecto, de establecer allí una nueva sede de la biblioteca nacional, fue iniciado en 1961 e ideado por Borges, que no obstante nunca llegó a desempeñarse como director en la nueva sede de la biblioteca.

Es decir que donde Borges hizo la ficha del Necronomicón, fue en la biblioteca ubicada por entonces en su anterior dirección, en la calle México. Y en esa «biblioteca de Babel», se dice, estaría oculto originalmente el libro.

Los rumores dicen que en el siglo XIX fue traído el Necronomicón a Buenos Aires, por Paul Groussac.

Y que antes de fallecer, le mostró a un entonces muy joven Borges el sitio donde estaba oculto.

Con relación a Paul Groussac, atiéndase a la interesante nota de color, que cursó sus estudios en Francia en un colegio de Dominicos, y que tuvo como tutor al teólogo Lacordaire, responsable de restablecer la orden Dominicana en la Francia pos-revolucionaria.

Recordemos el rol destacado que tuvo la orden Dominicana, y su albergamiento encubierto del Circulus Dominicanis Hiperbóreo, según se detalla en «El misterio de Belicena Villca». Por lo que uno puede preguntarse, ¿qué tesoro o legado de conocimiento oculto pudo haber traído Groussac a la Argentina?

También está el hecho que muchos libros se perdieron en la mudanza de la anterior sede de la biblioteca a la nueva. Pero por supuesto, si hablamos del Necronomicón, cabe esperar que se debieron haber tomado los recaudos para proteger y asegurar el libro.

En la película «Necronomicón el libro del infierno» del 2018, se expone el argumento de una situación de emergencia de napas subterráneas en la biblioteca nacional, a raíz de lo que, intentando hacer un inventario de lo que haya podido salvarse, se encuentra en un pabellón oculto el libro perdido.

Pabellón que parece no ser visible excepto para el personaje destinado a encontrar el libro. Como si el sitio además estuviera quizá mágicamente sellado.

De todos modos, a través de sucesivas indagaciones se llega a cierta ambigüedad, en cuanto si el libro está o no en la biblioteca nacional, o si alguna vez estuvo allí, o en otro sitio, si Borges lo tuvo entre sus manos o no, si la ficha que hizo del libro es real o se trató de una broma, etc.

Desde ya que un libro tan poderoso como el Necronomicón no se dejaría libremente en manos de cualquiera. Y así se comprende que quizá cuando Lovecraft menciona «la biblioteca de la universidad de Buenos Aires», en realidad estuviera mencionando en una forma un tanto

oblicua, que cierto adepto e iniciado de Buenos Aires recibió este legado oculto. Atento esta consideración a que tanto «biblioteca» como «universidad» pueden entenderse como claves de «reservorios de conocimiento».

Es decir, un iniciado que haya llegado al conocimiento oculto del Necronomicón, es portador del Necronomicón como tal, y en ese sentido, el mismo adepto es una «biblioteca» o «universidad» viviente, de lo oculto.

El mismo criterio es válido para otros sitios que Lovecraft menciona, como la universidad de Harvard, la biblioteca de París, y el museo británico. Es decir, Iniciados en este saber arcano, ubicados en esas coordenadas espaciales del mundo.

La clave parece estar sin duda cuando Lovecraft menciona que un Necronomicón se halla en la biblioteca de la universidad de Miskatonic.

Es decir, para acceder al Necronomicón es necesario hacer el «viaje a Miskatonic», que sabemos no se halla en el plano físico, sino astral.

De modo similar a los libros de cristal de Agarthá, que no se hallan en el mundo físico.

Nadie encontrará por ejemplo la página 693 en ninguna edición física del Necronomicón, pero si en el ejemplar de la biblioteca de Miskatonic.

Y para entrar a la «sección de libros prohibidos» de la «biblioteca de la universidad de Miskatonic», es preciso poseer la llave de plata.

Llave que es dada a su vez por otro iniciado.

Así como en la película «El horror de Dunwich» del 2009, donde una pareja buscadora del Necronomicón, recibe la llave del iniciado Olaus Wormius, y a través de un trance inducido, visitan cierta casa, que resulta ser el propio Necronomicón.

¿Dónde halló Randolph Carter la llave de plata? Según el cuento «A través de las puertas de la llave de plata», en la cueva de las serpientes...

Por supuesto, si algún incauto intruso o alguien no preparado se adentrase en tal cueva, puede ser fatalmente mordido por los guardianes serpientes que allí moran.

Las menciones y leyendas del Necronomicón guardado en tal o cual biblioteca, universidad o museo, son sin duda una protección a modo de tapasigno, que estableció Lovecraft para salvaguardar en forma segura el acceso al Necronomicón, desviando a los incautos, y además para evitar que cierto contenido pudiera ser modificado o adulterado.

En relación al ejemplar de Miskatonic, desde la comprensión horizontal y racionalista, algunos han interpretado que Lovecraft ideó la «ficticia universidad de Miskatonic», inspirado en el Bradford College de Massachusetts, donde surgió luego una leyenda urbana de la región, respecto a que Lovecraft había enterrado un Necronomicón en las proximidades de un lago cercano al Bradford College.

Y a partir de aquí se arriba a la cuestión esencial. La pregunta no es ¿Dónde está el Necronomicón?, sino antes bien, ¿Qué es el Necronomicón?

Su significado en griego es «El libro de los nombres muertos». Y aquí por «muertos» se está remitiendo a seres fuera del mundo humano, los Primigenios como ancestros primordiales.

Es decir, el libro orienta para conectarse con el propio linaje de sus ancestros, llegando así al Gran Antepasado. Las claves están allí, por supuesto en medio del laberinto, que se bifurca en muchos otros senderos.

Así uno puede también perderse en el libro, o hallar la salida, y salir de este mundo como un dragón o saurio alado.

Y desde ya, la obtención de inmensos poderes propios de los Dioses, que son terribles y no aptos para humanos mediocres.

Aquí es donde asoma nuevamente lo ya referido previamente, en cuanto que el Necronomicón fue recibido por Lovecraft como un tesoro-legado de conocimiento, de familia.

Más debe comprenderse qué significa lo antes comentado, en relación a «la llave de plata», teniendo presente el significado críptico y oblicuo de la «universidad de Miskatonic», para asomarse a este misterio de Lovecraft.

Al respecto, recordemos nuevamente el personaje lovecraftiano de Randolph Carter (representación literaria en muchos aspectos del mismo Lovecraft).

Randolph Carter era también un escritor de cuentos que publicaba en una revista, fue «estudiante de la universidad de Miskatonic», y poseía la llave de plata, recibida de su abuelo, lo cual le permitía una exploración sin límites espaciales ni temporales.

La llave de plata enlaza así con la facultad de anamnesia de todo iniciado hiperbóreo, en conexión con el propio linaje hiperbóreo, sus ancestros, y el Gran Antepasado.

Más, tal como señala Nimrod de Rosario, el río de la memoria de sangre debe ser cruzado remontando la corriente en sentido inverso, para así encontrar al propio Gigante del Origen, que es el propio espíritu Hiperbóreo.

En el cuento «Lo innominable», Randolph Carter posee un «diario de un antepasado suyo», con el que inicia sus indagaciones acerca de cierta «monstruosidad ancestral».

Randolph Carter es descendiente de Sir Randolph Carter, brujo y ocultista de la época de Isabel I de Inglaterra. Una alusión velada quizá a John Dee, también portador del Necronomicón y la Sabiduría Hiperbórea.

Otro antecesor familiar de Randolph Carter es Edmund Carter, quien debió escapar debido a las acusaciones y juicios por brujería en Salem. Es decir, todo un linaje de brujos

Suplantemos el nombre de Randolph Carter por el de Lovecraft (con las claves ya apuntadas de Miskatonic y la llave de plata, y considerando las debidas licencias y ajustes literarios que Lovecraft debió hacer en sus relatos), y tendremos un vislumbre del misterio de Lovecraft y el Necronomicón.

De modo que con el Necronomicón, además del tan conocido argumento de abrir determinadas puertas para el retorno de los Antiguos, se pueden alcanzar los más grandes Siddhis, y la Gnosis prohibida, con la consiguiente transmutación.

Desde ya, puede argumentarse que el nombre del texto original en árabe es Al Azif, traduciéndose aproximadamente como «el rumor o zumbido de los insectos por la noche».

Detrás de esta figura metafórica, se está indicando los extraños sonidos que se escuchan a veces en el desierto por la noche, de extraños y antiguos seres, como los Djinns o genios de la tradición árabe.

Sin duda un llamado o mensaje sonoro de los Siddhas, que resuena por «vía acústica» en la sangre de los Viryas.

A partir de la lectura de varios cuentos de Borges, puede sin duda concluirse, que el escritor argentino poseía mínimamente atisbos o percepciones a través de su Minne (y probablemente estimulada por las lecturas de ciertos textos ocultos), que luego plasmó en retazos literarios

de distintos cuentos.

Se mencionarán aquí algunos ejemplos, con cierto comentario a modo de elaboración argumental, dejando luego la tarea para cada Virya interesado, el indagar en la vasta literatura Borgeana, para reducir el argumento iniciático allí presente, en función de la propia Minne.

En su cuento «El Aleph», Jorge Luis Borges, revela claros indicios de cierta comprensión gnóstica. El cuento habla de un extraño «dispositivo», si se le puede llamar así, que es un punto, en el cual se hallan todos los puntos del universo, y en el que al mismo tiempo, se atisba el infinito mismo.

Borges da visos de captar no el «infinito potencial», como concepto de una sucesión interminable, sino el infinito actual, donde todo está presente simultáneamente sin límites, y el lenguaje resulta muy restringido para expresarlo.

Citando textualmente «El Aleph», Borges dice:

«Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré».

El «Aleph» como tal, el punto desde donde puede observarse todo, es visualizado como una esfera, que es precisamente la representación o modelo analógico que se utiliza en la Sabiduría Hiperbórea para referirse al espíritu Hiperbóreo como Yo absoluto.

Además de esto, el personaje que tiene la experiencia mística hallando el Aleph, es un escritor y lleva el nombre de «Borges». Es decir, un desdoblamiento literario del propio autor.

La búsqueda y experiencia del Aleph le es sugerida a Borges por Carlos Argentino Daneri en el cuento, buscando revivir el «rostro» y experiencia de su ya fallecida (es decir, «perdida») Beatriz.

Más allá de las concordancias biográficas con la vida de Borges, en un nivel de significado más oblicuo, es sin duda un guiño a la Beatriz de Dante, que representa justamente a la musa secreta, inspiradora del recuerdo de Ella, la Dama del Origen.

Y bajo una comprensión gnóstica puede entenderse que el personaje Borges del Aleph está buscando a Ella, de quien al final del cuento, confiesa que con el paso del tiempo, su rostro ha ido olvidando cada vez más...

Para hallar el Aleph, es preciso descender por una tortuosa escalera empinada, a un sótano oscuro. Es decir, la experiencia iniciática del descenso a la profundidades del inframundo o Katabasis.

Y es en la «oscuridad» de ese sótano donde se halla la luz del conocimiento que busca. Lo cual interpretado gnósticamente nos lleva a hacer a un lado la falsa luz del mundo, ilusoria, adentrándose en la oscuridad. Para lo cual debe efectuarse un descenso no fácil, sino empinado, u oblicuo. Lo cual nos lleva al movimiento ondulante de la Serpiente.

Luego, en esa oscuridad subterránea, se encuentra la verdadera luz, que es sin dudas la luz de Lux-Fer, el «portador de la luz», o Lucifer.

También Borges deja en términos claros, que según la experiencia mística del Aleph (experiencia frente a la cual el lenguaje es siempre limitado para referir), este mundo conocido, no es sino un reflejo o copia del mundo verdadero.

Más el cuento tiene también otras capas o niveles de significado. Ya que si bien en una primera lectura, con el significado extraído ya expuesto, tenemos el Aleph como representación del infinito, no debe pasarse por alto, que el «Aleph», siendo a la vez como símbolo la primera letra del alfabeto hebreo, pudiera ser en realidad, como el personaje de Borges sugiere, un «falso Aleph», hallándose el verdadero en otra parte. Y además cuestiona el nombre «Aleph», para referirse al «mirador del infinito».

Y aquí Borges enumera una serie de objetos extraños y mágicos, según cierto manuscrito hallado en Brasil y atribuido al capitán y cónsul británico, Burton.

Después de mencionar estos objetos, se sugiere que en una columna (es decir un monumento lítico) de una mezquita del Cairo, pero al mismo tiempo de construcción anterior al Islam, se hallaría contenido el verdadero Aleph.

Columna que además puede transmitir su dimensión infinita por vía acústica.

Resulta también interesante que la historia del cuento se ubique en una casa de la calle Garay, que se halla de hecho a una corta distancia de la entonces biblioteca nacional ubicada en la calle México, donde la leyenda urbana ubicó el paradero del Necronomicón oculto en Buenos Aires.

La zona es además abundante en túneles ocultos subterráneos, y próxima también a la original sede de la biblioteca nacional en la Manzana de las luces (con sus túneles subterráneos bien conocidos), por lo que ha sido objeto de consideración por parte de algunos, en cuanto si el libro perdido quizá se halle en alguno de estos sitios ocultos.

Encontramos asimismo cierta insinuación del saber arcano, en el cuento «El libro de arena» de Borges, donde se habla también de un extraño libro, obtenido en la India, y de un contenido literalmente infinito.

No sorprende al protagonista del cuento tanto el contenido del libro en sí, como la imposibilidad del continente, o la estructura de su encuadernación y hojas, ya que el contenido cambia cada vez que se abre el libro, imposibilitando por ejemplo volver a encontrar el mismo dibujo de un ancla en una de sus páginas antes vistas.

Y de igual modo, resulta imposible encontrar la primera y la última página, siendo por lo tanto el libro infinito. No resulta extraño en consecuencia, que la numeración de las páginas no sea secuencial, sino un tanto arbitraria, considerando que cualquier orden serial es válido desde el infinito.

Es notorio por otra parte, que el vendedor ambulante de Biblias que llega a la casa del personaje que luego adquiere el libro, comente en un momento dado que es un libro sagrado. Y más adelante, no vacila también en afirmar que se trata de un libro diabólico.

Es decir que ambas acepciones son apropiadas para semejante libro.

Y similarmente a la leyenda urbana del Necronomicón en la biblioteca nacional, también el protagonista del cuento oculta el libro en uno de los anaqueles de dicha biblioteca. La misma biblioteca, ubicada por entonces en la calle México, donde muchos buscaron infructuosamente el Necronomicón.

Un argumento similar, y a la vez distinto al de la película «Out of mind», donde Lovecraft y Randolph Carter, hallándose cada uno en diferentes épocas, se encuentran a través de un sueño, lo hallamos en el cuento de Borges «El otro», en que el propio Borges se encuentra consigo mismo, pero viviendo cada uno una distinta edad.

Un argumento plausible, considerando la intersección espacio-temporal factible del «Gran

secreto de Maya».

Más en este extraño encuentro, el Borges que narra lo sucedido, dice haber obtenido la experiencia en la vigilia, en tanto «el otro», el mismo Borges de una edad mucho menor, experimentó el encuentro a través de un sueño, y luego olvida el incidente.

Y una revelación literaria no menor que las precedentes, la hallamos en el cuento que Borges dedica a la memoria de Lovecraft, titulado «There are more things» o «Hay más cosas», donde se menciona y describe un tanto oblicuamente una extraña casa, cuya disposición arquitectónica interna y amueblamiento, no es la indicada para un humano, sino más bien un ser de otro mundo.

El visitante de la casa, tratando de dilucidar qué clase de ser habitaba esa casa, recuerda en un momento determinado una referencia de Lucano, de la anfisbena, o serpiente de dos cabezas!

También en otra parte del cuento se menciona la experiencia visionaria en un sueño de un laberinto de piedra, custodiado por su guardián, el minotauro, que sabemos es un referente mítico del Demiurgo, como carcelero de este mundo.

Tomando como referente a escritores Argentinos, no solamente Borges ha presentado atisbos de percepción a través de la Minne en sus relatos y cuentos. Tomemos otro ejemplo, como el escritor Manuel Mujica Lainez, conocido como Manucho.

Su cuento «Los espías» expone indudablemente elementos lovecraftianos, presentando el «horror cósmico», que según la descripción dada, aunque no es explícito, acontece en la ciudad de La Cumbre, ubicada en la provincia de Córdoba, Argentina.

Allí Manucho, que aparece en la historia como personaje protagonista, y narrando todo lo sucedido en primera persona, cuenta acerca de unos extraños seres, que presentan una apariencia externa extraña pero humana, siendo estos cuerpos en realidad habitáculos de unos muy largos gusanos o lombrices, que se camuflan bajo el ropaje humano.

Esta extraña forma, aunque se trata de otra especie, evoca sin duda en su fisonomía la figura de la serpiente, por lo que aparece aquí el tema de los híbridos.

Otra instancia donde el célebre Manucho obtuvo sin duda una percepción a través de su Minne, se refleja en el cuento «La larga cabellera negra», en que se obtiene la experiencia de una cabellera negra de mujer en la oscuridad, como serpiente que se desliza, subiendo y enroscándose en el cuerpo del personaje.

El vínculo del cabello y lo ofídico es señalado por Mircea Eliade, comentando que según cierta tradición folclórica, el cabello de las hechiceras por la noche se tornaba en serpientes. Indudablemente vislumbres de una memoria de sangre que remite a eones ya olvidados, expresado luego bajo un ropaje cultural-mítico en el folclore.

Este argumento iniciático de una cabellera viva bajo apariencia serpentina, aparece también en el cuento de Lovecraft en coautoría con Zealia Bishop, «El lazo de Medusa», en el cabello de Marceline, quien conducía un antiguo culto oscuro de la serpiente, encarnando ella misma ese poder de la Diosa.

Todas historias y argumentos que remiten al misterio Hiperbóreo de Pyrena, Diosa del fuego frío, de cabello de serpientes.

Los escritores de cuentos y ficción, por su misma labor, logran en ocasiones inflamar la imaginación a un punto extremo, que algunos contenidos de la Minne se filtran en la esfera de conciencia, siendo captados o asimilados bajo formas arquetípicas sumamente oblicuas.

En muchos casos, el escritor puede tomar estas ideas como una invención suya, producto de la imaginación, etc. Y en otros casos, se tiene conscientemente una percepción de mundos oblicuos, y del mismo Origen.

Tal como Nimrod de Rosario refirió alguna vez, en los libros de «ciencia ficción» se hallan algunas claves del mundo verdadero.

Un famoso escritor de ciencia ficción, con una clara marca o impronta gnóstica que debe mencionarse es Philip Dick.

Retornando al círculo de Lovecraft, encontramos referencias a la transformación de humano en serpiente, en el excelente cuento «La máxima abominación», de Clark Ashton Smith.

Todo comienza con el estudio de unas tablillas grabadas con extraños signos cuneiformes, que habían pertenecido originalmente a la pérdida raza de los hombres serpiente.

Del grabado de las columnas con tales signos, se menciona que se hallaban «incisas con tal precisión que parecía que hubieran sido talladas con plumas adamantinas sumergidas en un veneno mordiente». Es decir, una impronta ofídica en la misma escritura, que sin duda remite a la antigua y oculta lengua de la Serpiente.

Estas tablillas resistieron considerablemente el paso del tiempo, en términos de eras geológicas, lo cual demuestra la imperecedera sabiduría de la Serpiente, resistente al paso del tiempo, ya que no se trata de un legado ni conocimiento humano. Concretamente Clark Ashton Smith escribe:

«Mi maestro, con gravedad, me informó que en estas tablillas se preservaba, contra el deterioro de las eras geológicas, la sabiduría oculta de los prehumanos hombres-serpiente, cuya olvidada tierra había sido desgarrada por un cataclismo volcánico y hundida en el abismo innumerables edades antes de que la tierra de Hiperbórea emergiera del limo primigenio.»

Aquí se está aludiendo por supuesto a la Hiperbórea terrestre, manifiesta en este mundo en ancestral época, y no a la Hiperbórea del mundo increado.

La misma preservación de las tablillas metálicas a través de eras geológicas completas, sugiere un profundo conocimiento alquímico, hallándose la misma clave de la inmortalidad física en el elixir de la serpiente y su muda de piel.

Y resulta muy significativo que los hombres serpiente habitasen este mundo tiempo antes que la civilización Hiperbórea y Thule, siendo de hecho los primeros visitantes de fuera de este mundo.

La sabiduría de los hombres serpiente es destacada en el relato, como poseyendo completo dominio de la misma matriz del tiempo-espacio, siendo que su poder de esta ciencia oculta arcana «había superado en gran medida los arcanos más rudimentarios de los semi-bestiales Voormis o de los habitantes prehumanos de la última y glacial Thule».

Nótese que se mencionan a los «semibestiales Voormis», una clase de Pasú, y por otro lado a la raza prehumana de la glacial Thule, es decir los Hiperbóreos.

Y esto se debe justamente a que los hombres serpiente fueron los propios maestros de los Hiperbóreos (estamos hablando aquí de los Hiperbóreos en términos raciales), siendo por otra parte una primera camada de Siddhas que entraron en este mundo.

Es decir, que previo incluso a la bipartición de Pasú y Virya, se hallaban los hombres serpiente, siendo de hecho los «primeros Hiperbóreos».

Luego, esta sabiduría de los hombres serpiente es mencionada como obviamente más

allá de la capacidad de comprensión humana, pese a los intensos y severos esfuerzos del nigromante... por encontrar la fórmula secreta para lograr la manifestación física, mediante la goecia ofidiana, de un genio (Djinn) serpiente:

«Durante innumerables años, mi mentor había buscado inscripciones antiguas que dataran del aeón primigenio de la raza de los hombres-serpiente: sus tablillas cuneiformes de metal perdurable, sus extraños ídolos de formas ofidianas y los monolitos grabados con sus enigmáticos glifos. En su progresiva adquisición de la ciencia de esta raza, mi maestro admitía ciertas dificultades insuperables, siendo la principal de ellas la casi imposibilidad de subordinar las preconcepciones e inclinaciones de una facultad cognitiva meramente humana a las cosmológicas y marcadamente alienígenas filosofías de los hombres-serpiente. Sin embargo, creía firmemente que con el tiempo superaría estas barreras y lograría el dominio completo de la goecia ofidiana»

Y pese a la antigüedad en que se contextualiza la historia, ya en esa época no obstante la raza humana mantenía cierta animosidad, temor y espanto (propio del entramado anímico-arquetípico demiúrgico), hacía lo reptílico, como lo prueba el rechazo innato y repulsivo del discípulo de Zylak:

«Por mi parte, aunque reprimí voluntariamente mi innata repulsión hacia la extranjería reptiliana de este conocimiento y facilité los experimentos de Zylak con todas las capacidades a mi alcance, debo confesar una profunda e instintiva aversión hacia estos seres ofidianos. Su fría e inhumana sensibilidad despertaba en mi pecho un estremecimiento de horror. Que ellos hubieran sido devotos del abominable culto del Padre Yig, Clark Han y el serpentino Byati s era algo intrínseco a sus orígenes raciales, ya que estas entidades espantosas jamás habían disfrutado del culto de los humanos en este planeta.»

Nótese lo último referido, en cuanto que estos terribles seres ofídicos «jamás habían disfrutado del culto de los humanos en este planeta». Es decir, los hombres serpiente no se hallaban enmarcados en los cultos demiúrgicos de este mundo.

Sucedió que en el undécimo año del noviciado del discípulo de Zylak, su maestro regresa luego de internarse en una peligrosa expedición en las selvas thurianas.

Había adquirido el extraño y antiquísimo grimorio del sabio ocultista y nigromante Zloigm de la raza de los hombres serpiente.

El tratado mágico, con escritura cuneiforme y páginas metálicas como ya se mencionó, se hallaba encuadernado con el cuero de un diplodocus para entonces extinguido.

Acorde a las instrucciones del grimorio ofídico, Zylak preparó una pócima, entre algunos de cuyos ingredientes se mencionan:

«lágrimas de raíz de mandrágora, la bilis de basiliscos, el jugo del letal árbol upas, el ícor del elusivo catoblepas de montaña y la orina hirviente de víboras aladas»

Aquí tenemos mencionados algunos Kalas vegetales y de serpiente, y otros ingredientes secretos que no se refieren, constituyendo un poderoso licor o elixir, para luego de su ingesta, proceder a las letanías de la liturgia serpentina, en aras de invocar y lograr el apersonamiento astral en el plano físico del gran genio Serpiente.

Luego de repetidos intentos fallidos en el ritual, debido quizá, según lo conjeturado por Zylak y su discípulo, a las dificultades en la traducción del arcaico texto, ciertos cambios fisiológicos fueron detectándose en Zylak.

Desde el cambio en la tonalidad de la piel, pasando de su natural ámbar oscuro a glauco y

pálido, una hinchazón en su rostro, y sucesivos cambios en los que fue acentuándose un tono verde en su piel, de consistencia ésta cada vez más rugosa y escamosa.

Además su voz se tornó siseante, acentuando las vocales como un susurro, y su cuerpo adquirió una elasticidad y flexibilidad inusitadas.

Eventualmente, y con extraños y ofídicos cambios más y más pronunciados, su discípulo extrañado y algo temeroso, se retiró unos días, bajo un pretexto astrológico que le demandaría cierta actividad aislada por la noche.

Pasado ese lapso, y tras un intento de comunicación con su maestro, en el que desde fuera escuchó apenas su respuesta en forma sibilante, se decidió a entrar, encontrando la metamorfosis completa del sabio Zylak, ahora en una serpiente, que no obstante conservaba en su mirada los rasgos del sabio.

Puede advertirse aquí un doble significado implícito. Por un lado, Zylak logró tornarse en un ofidio, desde el completo dominio de la materia y energía.

Y un segundo significado, es el de que el ritual se le fue de las manos al sabio, causando quizá algún importunamiento u ofensa, por el que resultó mutado en una serpiente.

Algo similar encontramos en el cuento de Lovecraft, «La maldición de Yig», donde también se advierte un cambio de forma humana a serpiente. Y también provocado por un agravio y ataque de uno de los personajes hacia las serpientes.

El tipo de invocación y entonación del ritual que se advierte en una parte avanzada del relato, donde más bien parece tratarse de un ritual de destierro o alejamiento más que de evocación, sugiere que Zylak pudo haber atraído inoportunamente algún guardián ofídico, que le impidió acceder a cierto tesoro, portal o misterio, luego de lo cual se lo castigó haciéndole adoptar la forma de serpiente.

Su discípulo, horrorizado, y tal vez advirtiéndole cuanto había ocurrido, echó un ácido sobre su maestro tornado ahora en ofidio, para liberarlo de esa forma, luego de lo que se alejó exiliándose de la región un buen tiempo.

A partir de cuentos como el mencionado de Ashton Smith, y otros de Robert Howard, por ejemplo, se presenta en un argumento «digerible» para el Virya perdido, la inducción de la realidad de los hombres ofídicos del Origen.

Aunque en oposición y guerra en ocasiones con la raza humana, estos relatos terminan despertando en muchos la memoria de sangre del Origen reptílico.

Allí la grandeza de un autor como Robert Howard, cuya trama argumental presenta por un lado elementos de la historia de Wotan en el personaje Conan, y por otro lado la realidad de los hombres Serpiente en el villano Thulsa Doom.

Está en el propio Virya, que pudo haber estimulado su Minne mediante estos relatos, tomar ambos polos sintetizándolos en el argumento iniciático de orientación, arribando así a las claves requeridas.

En los medios audiovisuales del cine también se ha filtrado y expresado en ocasiones la misma disponibilidad de orientación iniciática.

Un ejemplo digno de mención es la serie «V Invasión Extraterrestre» de los años 80 (más o menos hacia la misma época en que Conan fue llevado al cine, protagonizado por Arnold Schwarzenegger), en que aparecen los hombres lagarto, y la venenosa y sensual Diana (interpretada por Jane Badler), líder reptiliana, capitana de la nave, reina de los hombres lagarto, que de algún modo evoca en la Minne a la Mujer Serpiente del Origen.

Los misterios de la Sabiduría Hiperbórea

El misterio del encadenamiento espiritual

El misterio de los Siddhas traidores

El misterio de los espíritus Hiperbóreos femeninos

El argumento de la traición se halla enraizado desde el mismo inicio, en el «lila» de los Dioses.

Desde el Origen, habiéndose aproximado a este mundo, los Siddhas traidores traman el engaño mediante dos instancias, en las que proyectan el símbolo del Origen.

La miradas gnósticas del Siddha Hiperbóreo, alegorizado como una esfera, se exteriorizan o proyectan en sentido inverso, hacia el exterior, a un supuesto encuentro con Ella, la Dama del Origen, siendo una falsa imagen proyectada por los Siddhas traidores.

Aquí ocurre la reversión del «espíritu esfera», primer acto del encadenamiento espiritual.

De la reversión del espíritu esfera, las miradas gnósticas, que previamente convergían (atento al modelo analógico de la esfera) en el núcleo del Yo absoluto, a partir de la reversión, divergen, sintetizándose en un polo infinito, más allá del mundo de los entes finitos.

Hasta aquí, el espíritu Hiperbóreo aunque extraviado, a causa del símbolo del Origen, la falsa imagen de Ella, mantiene no obstante su carácter infinito, siendo precisamente el «Yo infinito», llamado también el «Yo de la desorientación absoluta».

Debido a su hostilidad esencial, manteniendo la espalda frente al mundo demiúrgico, el Yo absoluto no advierte su propio extravío. Y en esto consiste el ardid de los Siddhas traidores!

El Yo absoluto, al dar la espalda al mundo del Uno, también está oponiéndose o dando la espalda a su propio Yo infinito, sus miradas revertidas.

Desde el otro lado digamos, el Yo infinito, aunque mire hacia su propio núcleo del Yo absoluto, tiene la interposición en el medio del mundo demiúrgico.

Surge aquí el segundo acto del encadenamiento espiritual, cuando los Siddhas traidores, revestidos de cuerpos arquetípicos ente-lequiados, y manteniendo la apariencia reptiloide, copulan con la raza Pasú, proyectando en la pasión del Maithuna una imagen del Origen (nuevamente, una imagen de Ella), lo cual atrae o capta alguna de las miradas del Yo infinito, en busca de orientación. En esta segunda instancia, una de las miradas desorientadas y revertidas del Yo infinito, también pretende falsamente ir al encuentro con Ella. Y de su reflejo en el símbolo del Origen en la sangre astral del Pasú, surge el Yo perdido del Virya, subsumido ahora en el sujeto anímico del Microcosmos, siendo tal Yo del Virya, una hipóstasis del Yo infinito. Hipóstasis atenuada y constreñida, bajo el marco de un Yo finito, que confundido miserablemente, se identifica con la estructura psico-física del Microcosmos en que se halla.

A este punto, conviene dejar en claro nuevamente, que tal ardid o engaño, contó de algún modo con el aval o consentimiento voluntario del propio espíritu Hiperbóreo, quien aceptó en cierta forma sumirse en tal olvido e ilusión, buscando experimentar a partir de su exteriorización y desdoblamiento proyectivo, las posibilidades en un mundo de copias del mundo verdadero, y yendo al encuentro y cópula metafísica con una «Ella» que no era tal.

Y he aquí la traición primordial. La traición del espíritu Hiperbóreo a su propia Dama del Origen, traicionándose de este modo a sí mismo, ya que El-Ella conforman una unidad polarizada inseparable.

Tal posibilidad, del olvido y separación de Ella, no es realmente posible, excepto en un

«sueño», o lo que es igual, bajo una ilusión.

De allí la ilusión del enamoramiento y el amor en este mundo, siendo un poderoso tapasigno del A-mort original.

La reminiscencia inconsciente de Ella, bulle desde la Minne como el símbolo del Origen, moviéndose continuamente el Yo, buscando sin saber que busca. Y en su desorientación, esa reminiscencia inconsciente de Ella, la proyecta en una mujer de carne, surgiendo así la ilusión del enamoramiento, siendo fagocitado por el arquetipo Dama.

Tal como se refiere en *«El Misterio de Belicena Villca»*:

«Como Hombre de Piedra, el Elegido resurrecto tendrá un Corazón de Hielo y exhibirá un Valor Absoluto. Podrá amar sin reservas a la Mujer de Carne pero ésta ya no conseguirá jamás encender en su corazón el Fuego Caliente de la Pasión Animal.»

El «hombre de piedra» ha resignado completamente su lado anímico. Puede «manifestar un lado emocional» si su estrategia lo requiere, pero ya no es objeto de las emociones del mundo. De allí que su lado anímico o «corazón» ha sido tornado en piedra, y carece del «amor del mundo».

Su esencia espiritual por otra parte, no se torna o muta en nada, ya que es inmutable, como siempre lo fue desde la eternidad increada.

Por otro lado, en este mundo del Demiurgo, todo cuanto hay aquí, independientemente de su forma o apariencia masculina o femenina, no es sino una expresión o manifestación del mismo Demiurgo, de la substancia ordenada por él, siendo expresión de su propia Shakti. Es decir que cualquier puesta de sentido en este mundo, y búsqueda de placer o felicidad material, no se está sino interactuando con el Demiurgo. Aunque la forma perceptible sea quizá femenina, aquí es todo Él. En lo cual, hay un acto de homosexualidad implícita, en traición a la propia pareja original.

Visto esto desde otra perspectiva, se está en este mundo interactuando con la Shakti del Demiurgo lo cual mantiene también la impronta de la traición original.

Por supuesto que es distinto el caso cuando existe orientación gnóstica, y particularmente en el sendero de mano izquierda, donde uno parte de la misma materia, y de los elementos disponibles en este mundo con orientación al Origen.

En tal caso, puede una dama luciferina de este mundo, asistir al Virya (dado que el principio femenino es idéntico, independientemente de en quien se manifieste) pudiendo así despertar en la Minne el recuerdo de Ella en el Origen.

Más en tal caso estamos hablando de una mujer Lilith, y no de la mujer Eva.

Es la orientación gnóstica lo que se precisa, ya que de otra manera, todo en este mundo es demiúrgico, incluyendo el cuerpo físico presente, y no hay manera de eludirlo.

Debido a estos argumentos de la traición y homosexualidad, encuadrados desde el inicio en un marco demiúrgico, fue por lo que el Pontífice Nimrod de Rosario seleccionó en su orden algunas personas con estas tendencias, para así resignar el argumento de la traición y el de la homosexualidad.

Algunos iniciados (representativos cada uno de alguna de las 13 más 3 runas) resultaron traidores, más esto ya se hallaba contemplado en la estrategia del Pontífice.

Y no olvidemos que los Siddhas traidores, con el símbolo del Origen, también detentaban las 13 más 3 runas.

Luego tenemos también el misterio de los espíritus Hiperbóreos femeninos, tema del que Nimrod de Rosario también mantuvo en su momento cierta reserva, no desarrollando el tema en su exposición de la Sabiduría Hiperbórea.

Buscando aclarar algo de tal misterio (de lo que puede decirse o expresarse en este mundo a través del lenguaje, habiendo aspectos sólo comprensibles desde el Selbst en el éxtasis rúnico), tenemos que tales espíritus femeninos, a diferencia de los masculinos, no fueron revertidos, sino que en auxilio de los Hiperbóreos extraviados, acudieron encarnándose directamente, siendo su misma esencia femenina el Vril.

Y así es como ciertas mujeres evocan sin ninguna duda en la Minne de muchos Viryas, una reminiscencia o nostalgia del Origen perdido, de Ella.

Esto varía y depende de la pureza de sangre del Virya, pero esta presencia femenina rúnica, es de por sí suficiente para activar el recuerdo de sangre.

Y el mismo símbolo del Origen, pese a ser la causa del encadenamiento (siendo esto también un misterio en sí mismo), al ser concienzializado por la pureza de sangre, y con orientación gnóstica, remite a la Diosa verdadera del Origen.

Aquí paradójicamente los Siddhas traidores, en el mismo medio del encadenamiento, aportaron la llave de la liberación, traicionando también desde el inicio, implícita y potencialmente al Demiurgo...

Más esa llave de liberación está oculta, en la sangre de los Viryas, y no permitirán sin combate que nadie la utilice.

La poderosa presencia femenina, y el recuerdo que puede suscitar en la Minne del Origen, es motivo suficiente para el odio que el Demiurgo mantiene hacia lo femenino, y todas las tácticas de degradación sexual en la sociedad operadas por la sinarquía.

La alianza de Lilith con Lucifer, o de las mujeres Lilith con Lucifer, ha perdurado en el imaginario colectivo como el trato oscuro del diablo y las brujas, con el odio de la Iglesia cristiana hacia las brujas, y a la mujer en general.

Algunos Viryas han considerado también que originalmente Lilith (siendo un término genérico puede aplicarse aquí a varias Diosas del Origen) se alió con el Demiurgo, como Siddha traidora, luego rebelándose contra el Demiurgo, y en alianza ahora con los Siddhas leales.

Lo cierto es que Lilith jamás se alió con el Demiurgo, sino que fue una estrategia para adentrarse en el mundo del Demiurgo, conociendo su plan desde dentro y pudiéndolo sabotear.

Cuando en el mito hebreo se menciona a Lilith como creación de Jehová, no es sino un recuerdo lejano, deformado mítica y culturalmente, en cuanto que Lilith alguna vez tuvo «cierto trato o acuerdo con el Demiurgo».

Según otras canalizaciones, Lilith originalmente estaba «dormida», teniendo luego su despertar, lo cual ocurre cuando los Siddhas se revisten de apariencia humana en el mundo demiúrgico.

Según el ocultismo de la Kabbalah qliphótica, Lilith se halla en el dominio oscuro de los Qliphot, como su misma reina. Lo cual ha desconcertado a ciertos Viryas, no pudiendo sintetizarlo con el hecho de que el mundo de las Qliphas (reverso de las Sephiras), es una expresión oscura del Demiurgo.

Y han considerado así algunos, que debe tratarse de una Lilith arquetípica, distinta de la

Lilith Hiperbórea del Origen.

El hecho es que Lilith/Lilithu se halla infiltrada en el mundo del Demiurgo, manteniendo desde los Qliphot su estrategia.

Y es que, siendo el reino Qliphótico el inconsciente demiúrgico, además de resultar más estratégico atacarlo desde allí, este inconsciente, como reverso opuesto de los Sephirot, tiene cierto referente al Origen, lo cual será maniobrado en su momento por Lilith, cuando el Demiurgo deba mirar de frente al Origen, sin poder negarlo, terminándose así su juego, y desvaneciéndose toda la ilusión.

Por otra parte tenemos el misterio de los Siddhas traidores, que entran en el mundo del Demiurgo, manteniendo su Vril y sin revertirse. Estos Siddhas «juegan» a olvidar el Origen, enmascarados bajo el aspecto de ángeles, seres alados celestiales que ocultan su lado reptílico.

Fueron estos Siddhas quienes mediante la clave genética inocularon en el Pasú el símbolo del Origen (que a partir de entonces mutó en Virya con la captura del Yo de un espíritu Hiperbóreo), y el gen reptil.

Es decir que los Viryas, genéticamente son «hijos de los Siddhas traidores», y los Viryas orientados y despiertos «hijos por adopción» de los Siddhas leales.

Dentro de la creación de este mundo, los Siddhas traidores reconocen al Demiurgo como único Dios, al cual asisten a cambio de un protagonismo esencial en su mundo. Es así que el Demiurgo les confió el poder del signo de Tipheret, que rige la belleza, encanto y fascinsum de este mundo, poder que mantienen y direccionan desde su morada Chang Shambalá, en el núcleo transituativo del sistema real Kalachakra.

Los Siddhas traidores, al igual que el Demiurgo, tampoco pueden resistir de frente el signo del Origen, ya que el despliegue de su ilusión se terminaría, no pudiendo negar el Origen.

Además de esto, los Siddhas traidores mantienen sus desavenencias con el Demiurgo, ya que de llegar el Maha Pralaya, con la desaparición o cierre de todo el escenario demiúrgico, también el protagonismo de los Siddhas traidores concluiría, ya que toda la creación sería reabsorbida en el Demiurgo, y ellos ya no tendrían ningún lugar o posición.

Debido a esta cuestión, los Siddhas traidores procuran retrasar el Maha Pralaya, interfiriendo en el proceso entelequial, para lo que favorecen a otras razas y pueblos, en vez de la elegida por el Demiurgo.

Esto se pone de manifiesto en facciones antagónicas de la sinarquía, que responden o bien al Demiurgo, o a los Siddhas traidores, teniendo cada raza su propio prototipo racial Manú.

Y el argumento de la traición también está signado en el fin de la historia, ya que aguardando tal momento preciso, algunos Siddhas traidores se cambiarán de bando, traicionando al Demiurgo.

Consideremos tan sólo que según la demonología clásica, muchos demonios se oponen a Jehová, en tanto que los ángeles le apoyan. Lo que comúnmente no se dice, es que estos demonios son desdoblamientos de los propios ángeles (camuflaje a su vez de los Siddhas traidores), desempeñando otro rol, y en oposición al Demiurgo.

De ese modo los llamados Siddhas traidores, en algunos casos pueden estar haciendo un doble juego simultáneo, apoyando al Demiurgo, y a la vez oponiéndose a él.

Consideremos por ejemplo la rebelión de los ángeles según el libro de Enoc, «ángeles» que copularon con la raza humana, y trajeron el conocimiento oculto (similar al fuego luciférico

de Prometeo robado a los Dioses), lo cual remite con algunas variantes modificadas, al tema de la clave genética operada por los Siddhas traidores en este mundo del Demiurgo.

Más a pesar de eso, estos ángeles, liderados por Semiazza y Azazel, atrajeron por su accionar la atención e ira del Demiurgo, quién envió otros ángeles liderados por Miguel, para combatirlos.

Así se aprecia que en el ámbito demiúrgico, hay ángeles (Siddhas), que «juegan a dos puntas» como se dice, pareciendo actuar para el Demiurgo, a la vez que boicotean su obra.

De igual modo en el mundo «humano» de los Viryas, puede mencionarse el polémico caso de Aleister Crowley, quién fue un doble agente, colaborando como iniciado Druida para la sinarquía, a la vez que abrió determinados portales para los Primigenios que menciona Lovecraft (Siddhas), cuyo origen no es una creación demiúrgica de este mundo, sino que tienen su accionar controlado bajo una estrategia Hiperbórea.

Y tan solo digamos, que más allá de toda la trayectoria sinárquica y demiúrgica de Crowley (con su doble juego mediante), finalmente logró cruzar el abismo, tornándose transmutado en un «hermano negro» nuestro.

No podía ser de otro modo, siendo un Ipsissimus, o mago ocultista del grado y orden más elevado.

No obstante hay muchas categorías y no puede esta instancia generalizarse, siendo el tema sumamente complejo.

Más, el punto a tomar en cuenta desde la Sabiduría Hiperórea, es que en la batalla final se mostrarán los auténticos rostros y de qué lado está cada uno, más allá de las apariencias asumidas.

Esta batalla final suprametafísica, cabe aclarar, no está prevista en los designios demiúrgicos, y por lo tanto no ocurre en una instancia del devenir del tiempo (fluir de la conciencia del Demiurgo), sino antes del tiempo recargado de la Kalachakra, en el Origen, luego de la entrada por la puerta de Venus, donde se suscitó la división y conflicto.

